



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR**

**TESIS DE MAESTRÍA EN SOCIOLOGÍA**

**EL MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS  
EN BAHÍA BLANCA: ORGANIZACIÓN Y CONFLICTIVIDAD  
(1995- 2003)**

**Pablo Ariel Becher**

**BAHÍA BLANCA**

**ARGENTINA**

**2017**

## PREFACIO

Esta tesis se presenta como parte de los requisitos para optar al grado académico de Magíster en Sociología, de la Universidad Nacional del Sur y no ha sido presentada previamente para la obtención de otro título en esta Universidad u otra. La misma contiene los resultados obtenidos en investigaciones llevadas a cabo en el ámbito del Departamento de Economía (UNS) durante el período comprendido entre el 30 de Junio de 2014 y el 4 de abril de 2017, bajo la dirección del Doctor Fernando Romero Wimer y la Doctora Stella Maris Pérez.

Este estudio ha sido realizado, en parte, gracias a la beca de la Secretaria de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur, destinada a graduados de la misma institución, la cual me permitió financiar una parte de la Maestría en Sociología durante el periodo comprendido entre 2012 y 2014.

**Pablo Ariel Becher**



UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR  
Secretaría General de Posgrado y Educación Continua

La presente tesis ha sido aprobada el .... / .... / ..... , mereciendo la calificación de .....(.....)

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar reconozco el privilegio de haber tenido la posibilidad de formarme en un sistema público y gratuito- dentro de la Universidad Nacional del Sur- que me permitió finalizar la totalidad de mis estudios universitarios y a su vez financiar los cursos de posgrado a través de distintas becas.

En segundo lugar, agradezco a mis directores que me han brindado un apoyo esencial para reflexionar, desarrollar y finalizar esta tesis de maestría. Especialmente gratifico la paciencia y colaboración permanente de Stella Maris Pérez por guiarme en este largo camino. Sin lugar a dudas, Fernando Romero Wimer tiene un lugar preponderante en esta trayectoria por ser la persona que desde mis primeros pasos en investigación social supo acompañarme y darme un espacio, incentivándome a seguir perseverando, enseñándome como buen maestro las relaciones entre teoría y práctica, y permitiéndome descubrir la importancia del intelectual comprometido.

Todo desarrollo en investigación resulta sin lugar a duda de un trabajo colectivo. Esta tesis fue proyectada gracias a la intervención de distintas personas que me acompañaron en el camino de estructura, escritura y reflexión con un fuerte peso en ideas sugerentes. Agradezco la posibilidad de integrar el Colectivo de Estudios e Investigaciones Sociales (CEISO) y a mis compañeros/as, quienes tuvieron y tienen un importante papel en esta tarea colectiva. También agradezco a mis colegas y amigos/as del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS), con asiento en Mar del Plata, que han sido muy generosos en acercarme a sus ideas y prácticas metodológicas.

Agradezco a mis compañeros/as de militancia, que en el recorrido de mi propia vida han sido esenciales para que entienda la importancia de enlazar mis investigaciones con el hacer político.

En el itinerario de tratar de comprender y explicar al Movimiento de Trabajadores Desocupados de Bahía Blanca me he encontrado con innumerables personas que me han abierto las puertas de sus casas, me han brindado sus archivos personales, fotos y documentos. A todos esos/as luchadores/as sociales que fueron los protagonistas de esta historia, les agradezco profundamente. También, en la misma sintonía agradezco a las agrupaciones políticas e instituciones sociales y culturales de diverso cuño que me han posibilitado acercarme a fuentes diversas para la realización de la investigación.

Por otra parte dedico esta tesis a mi familia y a mis amigos, por el apoyo de siempre y por los momentos compartidos. Especialmente, agradezco a Cecilia, mi compañera en este camino, porque encontré en ella la palabra justa, la infinitud del amor y la incondicionalidad. A todos ellos, por los sueños que caminamos juntos y seguiremos andando.

Esta tesis es un homenaje a los/as compañeros/as que han perdido su vida por luchar y transformar el mundo en el que vivimos. Para todos aquellos que hoy siguen creyendo que puede ser posible, va dedicado este escrito que entrelaza memoria e historia. Como dice el cantautor Silvio Rodríguez: *“Ahora quiero hablar de poetas muertos y poetas vivos/ de tantos muchachos hijos de esta fiesta y de las torturas de ser ellos mismos/ porque hay que decir que hay quien muere sobre su papel /pues vivírle a la vida su talla tiene que doler, /nuestra vida es tan alta, tan alta, que para tocarla casi hay que morir /para luego vivir, para luego vivir...”* (Extracto de “Oda mi generación”, 1970)

## **RESUMEN**

La línea principal de esta investigación se enmarca dentro de los estudios generales sobre movimientos sociales en la Argentina y Latinoamérica, que examinan comparativamente similitudes y diferencias en los procesos de desarrollo de estos fenómenos sociales, tratando de comprender su formación histórica.

El objetivo general de esta tesis es caracterizar y analizar el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de Bahía Blanca durante el período 1995- 2003, explicando las relaciones socio- históricas que incidieron en la formación de las organizaciones y sus modalidades de acción colectiva.

Para alcanzar este propósito, se proponen cinco capítulos relacionados entre sí, uno de ellos teórico-metodológico y los restantes de carácter empírico-analítico, que apuntan a definir históricamente la formación de un conjunto de fuerzas sociales dentro de una estructura social y económica determinada. A su vez, se propone una identificación del ciclo de conflictividad social a partir de la creación y el análisis de una base de datos con los principales hechos que involucraron al conjunto obrero en la ciudad.

Utilizando una doble metodología de carácter cuantitativo y cualitativo, con diversas fuentes documentales y orales, la tesis articula el abordaje de la cuestión del conflicto social, la organización política y la historicidad de los procesos sociales, con la idea de comprender, en última instancia, las formas en que los sujetos sociales se constituyen y organizan colectivamente, asumiendo distintas maneras de pensarse a sí mismos y de definirse en el plano político- cultural.

En este sentido, se entiende la necesidad de pensar la lucha de clases como una herramienta explicativa de la realidad social, que contribuya a analizar los procesos contemporáneos desde una mirada crítica y constructiva.

## **ABSTRACT**

The main line of this research is framed within the general studies on social movements in Argentina and Latin America, which comparatively examine similarities and differences between the processes of formation and development of these social phenomena.

The general objective of this thesis is to characterize and analyze the Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) in Bahia Blanca during the period 1995-2003, explaining the socio-historical relations that influenced the formation of organizations and their collective action modalities.

To achieve this purpose, five related chapters are proposed, one of them present the theoretical-methodological perspective and the remaining ones use different empirical-analytical approaches, aimed to historically define the formation of a set of social forces within a given social and economic structure. In turn, an identification of the cycle of social conflict is proposed by creating and analyzing a database containing the main facts that involved the workers of the city.

Using a both quantitative and qualitative methodology, with several documentation and oral sources, the thesis articulates the approach of the issue of social conflict, the political organization and the historicity of social processes, with the idea of understanding, ultimately, the ways in which social subjects are collectively constituted and organized, by assuming different ways of thinking and defining themselves in both political and cultural terms.

In this sense, it is stressed the importance of thinking the class struggle as a tool for explaining social reality, which contributes to analyzing some contemporary processes from a critical and constructive perspective.

*Lo que va a pasar hoy pasó hace tanto, me desperté diciendo esta mañana,  
no vi las predicciones del espanto, que le arrancaba al sueño mi palabra.*

*En este invierno que pega tan duro, está lejos tu boca que me ama  
y se me desdibuja en el futuro, y junio me arde rojo aquí en la espalda.  
En este invierno atroz no hay escenario, más duro que esta calle de llovizna;  
cada uno sigue en ella su calvario, pero la cruz de todos es la misma.  
Salí con las razones de la fiebre y una tristeza absurda como el hambre,  
y cuando en el corazón la sangre hierve, es de esperar que se derrame sangre.*

*Me llamo con el nombre que me dieron, el que tomó la crónica del día;  
soy uno de los dos que ya partieron, los dos en un montón que resistían.*

*Hermano en la delgada línea roja que te me fuiste dos minutos antes  
con la indiscreta muerte que en tu boca entraba en cada casa con tu imagen.*

*Yo estaba junto a vos sobre tu grito besándote feroz la indigna muerte,  
mientras te ibas volando al infinito fulgor de la mañana indiferente...*

*(...) Yo tengo un nombre rojo de piquete y un apellido muerto de veinte años,  
y encima las miradas insolentes de los perros oscuros del cadalso.*

*Yo no llevaba un arma entre las manos sino en el franco pecho dolorido,  
y el pecho es lo que me vieron armado y en el corazón todos los peligros.*

*La mano que me mata no me llega ni al límite más bajo de mi hombría  
aunque me arrastren rojo en las veredas con una flor abierta a sangre fría.*

*Hoy necesito un canto piquetero que me devuelva la voz silenciada,  
que me abra por la noche algún sendero, pa' que vuelva mi vida enamorada...*

**(“Junio”, Jorge Fandermole, 2005)**

*La producción de “residuos humanos” o para ser más exactos de seres humanos residuales (los excedentes y superfluos) es una consecuencia inevitable de la modernización y una compañera inseparable de la modernidad. Es un ineludible efecto secundario de la construcción del orden y del progreso económico...*

**(“Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias”, Zygmunt Bauman, 2012)**

**INDICE**

PREFACIO.....	1
AGRADECIMIENTOS.....	1
RESUMEN.....	4
ABSTRACT.....	4
INTRODUCCIÓN.....	6
I. Planteo de la investigación.....	6
I.1 Presentación de la problemática y justificación.....	6
I.2 Objetivos e hipótesis principales.....	7
I.3 Metodología de trabajo.....	9
II. Estructura de trabajo.....	10
CAPITULO I: Pensar y reflexionar sobre el movimiento de trabajadores desocupados. Consideraciones teóricas- metodológicas.....	13
I.1. Introducción.....	13
I.2. Aportes y balances para el análisis de la teoría sociológica sobre los movimientos sociales.....	15
I.2.1 El concepto de movimientos sociales en la literatura sociológica.....	15
I.2.2 Un breve repaso de la concepción de los movimientos sociales en las escuelas sociológicas.....	17
I.3 Implicancias de la introducción de las teorías de los movimientos sociales en Argentina.....	20
I.3.1 La trayectoria histórica de los estudios sobre movimientos sociales.....	20
I.3.2 Los estudios marxistas sobre movimientos sociales.....	21
I.4 Revisión de la literatura (Argentina) sobre el movimiento de trabajadores desocupados.....	23
I.5 Marco teórico de estudio.....	29
I.5.1 Estructura, coyuntura y acumulación capitalista.....	30
I.5.2 La lucha de clases como concepto central de análisis.....	33
I.5.3 Subjetividad y conciencia de clase.....	37
I.6 Metodología y estrategias de análisis social.....	38
I.6.1 Metodología cuantitativa: datos estadísticos y construcción de una matriz de conflictividad.....	39
I.6.2 Metodología cualitativa en la investigación sobre el movimiento de desocupados.....	41
I.7 Consideraciones finales del capítulo.....	45
CAPITULO II: Elementos de análisis para comprender la estructura económica y social del objeto de estudio .	47
II.1 Introducción.....	47

II.2 Dinámica histórica del capitalismo durante las últimas décadas .....	47
II.2.1 La reestructuración capitalista a nivel internacional y nacional durante las últimas décadas.....	47
II.2.2 El contexto nacional y el proceso neoliberal desde 1976 hasta el año 2003.....	49
II.3 El contexto de estudio local (1995-2003) .....	64
II.3.1 Aspectos geográficos y demográficos de Bahía Blanca y su zona aledaña .....	64
II.3.2 Breve historia y perfil socioeconómico de la ciudad de Bahía Blanca .....	67
II.3.3. Situación del empleo en Bahía Blanca (1991- 2003).....	73
II.3.4 La desocupación y la población sobrante .....	80
II.4 Conclusiones parciales.....	100
CAPITULO III: Caracterización histórica de las organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados en Bahía Blanca (1995- 2003).....	102
III.1 Introducción.....	102
III.2 Caracterización general de las organizaciones de desocupados a nivel nacional .....	102
III.3 Descripción de las organizaciones de trabajadores desocupados en Bahía Blanca .....	110
III.3.1 El comienzo de la organización de desocupados en 1995 .....	112
III.3.2 La UTD: primera organización de desocupados en Bahía Blanca .....	116
III.3.3 Cáritas, la Iglesia y su influencia en las luchas por trabajo .....	127
III.4 De los años de baja conflictividad (1997-1999) al ascenso de los enfrentamientos (2000-2001): la dinámica en la lucha de clases .....	130
III.4.1 La Corriente Clasista y Combativa: aspectos generales de su organización (1996- 2003) .....	133
III.4.2 Movimiento Territorial para la Liberación: caracterización principal del movimiento en Bahía Blanca.....	142
III.4.3 Polo Obrero: su desarrollo histórico en Bahía Blanca.....	149
III.4.4 ADICBBA: la organización de desocupados de la construcción que luchaba por el sindicato de la UOCRA .....	157
III.5 El contexto en los barrios y la organización vecinal de desocupados: un ejemplo en Villa Delfina.....	166
III.5.1 El Rincón de los Chicos: comedor y solidaridad.....	169
III.6 Del 2000 al <i>Argentinazo</i> de diciembre de 2001: la conformación de Bahía Blanca en Lucha y la multiplicidad de expresiones de organizaciones de desocupados.....	174
III.6.1 Breve descripción de la conflictividad obrera en el año 2000.....	176
III.6.2 Algunos aspectos descriptivos de la conflictividad obrera en el año 2001 .....	177
III.6.3 Del <i>Escuelazo</i> a la crisis de diciembre de 2001.....	183

III.6.4 Los hechos de conflictividad en perspectiva: el rol de los docentes y los sujetos desocupados en Bahía Blanca en Lucha .....	187
III.6.5 El Argentinazo: las movilizaciones en Bahía Blanca y la lucha de los/as desocupados/as .....	191
III.7 2002: Piquete y nuevos enfrentamientos del sector obrero – desocupado. La lucha en torno a los procesos judiciales.....	200
III.8 Las transformaciones del Movimiento de Trabajadores Desocupados (2002 y fines del 2003): descenso de las luchas masivas y nuevas perspectivas de acción .....	210
III.9 Conclusiones parciales .....	216
CAPITULO IV: La conflictividad de las organizaciones de trabajadores desocupados y su relación con las luchas obreras en Bahía Blanca .....	218
IV. 1 Introducción .....	218
IV. 2 Antecedentes en los estudios sobre conflictividad laboral .....	218
IV.3 Metodología de trabajo para el análisis de la conflictividad obrera .....	219
IV.3.1 Los hechos conflictivos normalizados .....	221
IV.3.2 Dimensión sujeto.....	222
IV.3.3 Dimensión ubicación económica .....	223
IV.3.4 Dimensión organizacional.....	223
IV.3.5 Situación contextual.....	224
IV.3.6 Dimensión bajas.....	224
IV.3.7 Localización de la acción .....	224
IV.3.8 Dimensión ponderativa .....	225
IV.4 Descripción de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003).....	228
IV.4.1 Hechos de conflictos normalizados. Tipos y cantidad .....	228
IV.4.2 Dimensión sujeto.....	230
IV.4.3 Dimensión ubicación económica .....	232
IV.4.4 Dimensión organizacional.....	234
IV.4.5 Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros.....	235
IV.4.6 Dimensión bajas.....	237
IV.4.7 Dimensión espacial: localización de la acción.....	238
IV.4.8 Dimensión ponderativa .....	241
IV.5 Caracterización y análisis de la conflictividad de las organizaciones de desocupados/as.....	250



IV.5.1 Hechos de conflictos normalizados. Tipos y cantidad .....	250
IV.5.2 Dimensión sujeto.....	252
IV.5.3 Dimensión ubicación económica .....	252
IV.5.4 Dimensión organizacional.....	253
IV.5.5 Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros.....	254
IV.5.6 Dimensión bajas.....	256
IV.5.7 Dimensión espacial: localización de la acción.....	257
IV.5.8 Dimensión ponderativa .....	258
IV.6 Conclusiones parciales .....	263
CAPITULO 5: Análisis del Movimiento de Trabajadores Desocupados y del proceso de conflictividad: significantes conceptuales y entramados en la lucha de clases.....	268
V.1 Introducción.....	268
V.2 Algunos aspectos teóricos sobre la formación de identidades colectivas .....	268
V.3 Los significantes esenciales en las entrevistas: caracterizaciones generales y marcos de interpretación .....	271
V.4 Análisis de las dimensiones generales del MTD .....	283
V.4.1 La relación entre planes sociales/ subsidios y las organizaciones de desocupados .....	283
V.4.2 Modelos organizacionales y acción colectiva.....	286
V.4.3 Identidad y formación subjetiva: la formación de fuerzas sociales políticas.....	291
V.4.4 La formación de fuerzas sociales y la conflictividad de los desocupados .....	296
V.5 Conclusiones parciales del capítulo.....	298
CONCLUSIONES GENERALES.....	300
FUENTES.....	304
BIBLIOGRAFÍA .....	306
ANEXOS.....	334

## INTRODUCCIÓN

### I. Planteo de la investigación

#### I.1 Presentación de la problemática y justificación

Durante la década de 1990 se llevó a cabo una reestructuración de la economía argentina que profundizó las políticas neoliberales instauradas por la última dictadura cívico militar de 1976-1983 (Katz, 2000; Azpiazu, 2002; Novaro y Palermo, 2003). Este proceso involucró una fuerte desregulación de los mercados, apertura comercial y financiera y privatización de los servicios públicos, consolidando el proceso de concentración y centralización económica (Basualdo, 2000; Azpiau y Schorr, 2010) y un retroceso en términos de conquistas económicas y sociales de los trabajadores (Izaguirre, 2003).

El mercado cobró entonces mayor protagonismo, afectando rápidamente las pautas de funcionamiento del viejo modelo de “pleno empleo” que tenía en el Estado su referente articulador (Seoane y Taddei, 2001). En este contexto, las transformaciones que tuvieron lugar en la esfera del trabajo expresaron la fragmentación de la relación salarial (Raus, 2011), y en un plano más subjetivo, el derrumbe de la identidad y los lazos de solidaridad entre los asalariados.

Las elevadas tasas de desocupación, subempleo, precarización e informalidad impactaron directamente en el incremento del empobrecimiento y en la vulnerabilidad de amplios sectores sociales (Beccaria et. al., 1999; Torrado, 2010). El aumento de la *población sobrante* trajo aparejado un condicionamiento objetivo sobre los trabajadores activos y actuó como mecanismo privilegiado para incrementar su productividad y contener sus salarios (Marticorena, 2014).

El trastorno en las condiciones laborales y económicas proporcionó los medios para generar una mayor desigualdad social durante la década de 1990, dando paso al surgimiento de distintas experiencias y organizaciones de resistencia que enfrentaron el proceso de exclusión social y pretendieron concebir alternativas políticas en el marco de la lucha de clases.

Estos movimientos sociales se opusieron a los efectos de la situación de degradación general, presentando diversas demandas y acciones con una fuerte carga de conflictividad social, y propiciando la capacidad de articular identidades colectivas (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001; Bonnet y Piva, 2009). Entre las más importantes, por su capacidad de organización y por la escalada de conflictos y debates que generó, se encuentra el movimiento de desocupados y/o piqueteros (Oviedo, 2004).

El surgimiento del movimiento de trabajadores desocupados<sup>1</sup> (MTD) ha sido una de las experiencias más importantes de la Argentina en las últimas décadas. Su reconocimiento fue producto de una ardua construcción

---

<sup>1</sup> En toda la tesis se utiliza genéricamente el masculino como referencia a los sujetos sociales en general. Entendemos que este tipo de redacción oculta las diferencias existentes entre varones y mujeres u otras sexualidades diferentes, y creemos más apropiado el uso de la x, pero debido principalmente al carácter académico de la escritura en investigación, lo expresaremos de la primera forma.

material y simbólica que debieron entablar los sectores trabajadores, expulsados de su ámbito de producción/servicio, contra el discurso estatal, los grupos corporativos, un sector del sindicalismo, partidos políticos tradicionales, la comunidad académica, los medios de comunicación, entre otros sectores.

Los procesos de organización y la construcción de una identidad “piquetera”<sup>2</sup> fueron estudiados en múltiples investigaciones que explicaron los diferentes niveles y formas de expresión de este fenómeno (D’Amico y Pinedo, 2009). De ese modo, se desarrollaron varias líneas de investigación sobre la temática, con una gran diversificación de posiciones teóricas y metodológicas, que manifestaron disímiles interpretaciones sobre los orígenes y las formas que adoptó este movimiento social.

En la ciudad de Bahía Blanca, ubicado en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires, la aparición de las primeras organizaciones de trabajadores desocupados tuvo lugar en 1995, un año particularmente conflictivo a nivel nacional, en medio de un momento electoral (Klachko, 2008). Las luchas de los desocupados iniciaron profundos procesos de transformación social, que modificaron las políticas públicas y el quehacer político de las organizaciones y/o partidos hasta la actualidad.

Hacia el año 2003, con el cambio de gobierno a nivel nacional, provincial y local, se observó un declive del movimiento de desocupados en la ciudad, en el marco de un cambio hegemónico en la correlación de fuerzas sociales, donde se generaron otro tipo de relaciones con el movimiento obrero en general (Svampa, 2008).

En este sentido, el estudio del movimiento de desocupados resulta relevante para comprender la dinámica reciente de la lucha de clases, dentro los debates a los que ha dado lugar, tanto en el ámbito académico como en las mismas organizaciones políticas. Al evaluar al objeto de estudio como parte constituyente del movimiento obrero, este trabajo se inscribe dentro de los análisis que caracterizan a la conflictividad laboral (Palomino et al., 2007), a fin de explicar las relaciones y correlaciones de fuerzas entre distintas clases sociales y fracciones de clases, sus cambios políticos y culturales y la transformación en la estructura económica argentina, durante el período 1995-2003.

## **I.2 Objetivos e hipótesis principales**

En la presente investigación se describen las organizaciones políticas y sociales que integraron el movimiento de trabajadores desocupados (MTD) y sus diversos tipos de enfrentamientos sociales que han generado en Bahía Blanca, durante el período 1995-2003.

El objetivo principal es examinar, analizar e interpretar el accionar de este movimiento social, sus orígenes, fundamentación y praxis política, con el fin último de desentrañar los aspectos estructurales, organizativos y de acción colectiva. A estos efectos, se observará la conexión particular de este fenómeno social con la estructura

---

<sup>2</sup> Sobre el concepto de “piquetero” aludimos a la diferenciación conceptual establecida por Maristella Svampa y Sebastián Pereyra en su libro *Entre la ruta y el barrio* (2003) donde los autores mencionan las formas de identificarse que tuvieron los desocupados en lucha que utilizaban un método particular – el piquete en las rutas – como medio para reclamar por sus derechos y pasaron a auto-denominarse, ya no desocupados, sino piqueteros. Sobre este concepto polémico denostado por algunas organizaciones de desocupados, nos referiremos al mismo de una forma genérica entendiendo las implicancias del mismo en el contexto de la década de 1990.

económica histórica de la ciudad de Bahía Blanca, y las relaciones y/o contradicciones que se expresaron entre distintas fracciones de clase y capas sociales, visibilizadas a través de sus conflictos.

Por este motivo, se utiliza una dimensión teórico-metodológica de análisis que se focaliza en el conflicto social y sus diversas modalidades de expresión, desde una perspectiva que retoma los conceptos elementales del materialismo histórico-dialéctico (Izaguirre y Aristizabal, 2002).

Las organizaciones de trabajadores de desocupados, como movimiento social heterogéneo, generaron un conjunto de identidades colectivas que fueron construyéndose en la práctica política y en las acciones que se llevaron a cabo. De este modo, se busca comprender la formación de subjetividades políticas y su relación con los conflictos que desarrolló el movimiento obrero. A su vez, se caracterizan y explican las relaciones que se tejieron dentro del territorio y en los espacios de sociabilidad que conformaron las trayectorias de los militantes dentro del propio movimiento.

En particular, se analizan las siguientes organizaciones de trabajadores desocupados locales: la Unión de Trabajadores de Desocupados (UTD), la Asociación de Trabajadores Desocupados del Sur (ATS) y la formación de los primeros núcleos barriales de Caritas, asociado a la Iglesia Católica, conformados en su mayoría durante la etapa 1995-1999; la Corriente Clasista Combativa (CCC), organización que respondía principalmente al Partido Comunista Revolucionario (PCR) y al Partido del Trabajo y el Pueblo (PTP) (expresión política electoral del PCR); las organizaciones del Movimiento Territorial Liberación (MTL) vinculado al Partido Comunista (PC) y relacionado con la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA); el Polo Obrero, rama de los desocupados dentro del Partido Obrero (PO); la Asociación de Desocupados de la Industria de la Construcción Bahía Blanca (ADICBBA), organizado alrededor de un sector disidente a la conducción de la UOCRA, que tuvieron su desarrollo con mayor presencia alrededor del año 2000- 2001 y la multisectorial denominada Bahía Blanca en Lucha, conformada por trabajadores, estudiantes, desocupados y sectores populares, que tuvo su auge durante los años 2001/2003.

Imbricados con estas organizaciones, se suma al análisis el papel de las centrales sindicales, que asumieron, sobre distintas consideraciones y con oscilaciones, la representación de los desocupados, como el Congreso de los Trabajadores Argentinos (CTA, luego llamada Central de los Trabajadores Argentinos) y el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA). También se analizó el caso específico del Rincón de los Chicos, una organización barrial alrededor de un merendero que fue la expresión de la resistencia entre vecinos desocupados, fundamentalmente mujeres.

Partiendo de los propósitos de la investigación, interesa recuperar una serie de supuestos o hipótesis esenciales que permiten analizar el movimiento de desocupados desde una mirada relacional y compleja. Las hipótesis a contrastar se refieren al papel de las organizaciones de desocupados en la conformación del antagonismo entre clases sociales, y su relevancia en la conflictividad, que se va desarrollando hasta llegar a un punto máximo durante el proceso histórico denominado *Argentinazo* (2001) y que comenzará a decrecer en el 2003.

La primera hipótesis es que la dinámica de la estructura social y económica generó un sector de población sobrante que se asoció a la conflictividad obrera del período. En este contexto de capitalismo neoliberal, se

concebieron un conjunto de fuerzas sociales antagónicas que se enfrentaron políticamente, dando lugar a una dinámica social donde las organizaciones de desocupados jugaron un rol activo en las luchas del conjunto obrero.

La segunda hipótesis es que los momentos de composición, descomposición y recomposición de las fracciones obreras desocupadas tuvieron una relación inmediata con los ciclos de conflictividad social a nivel nacional, aunque en muchos casos condicionados por las disputas inter-burguesas a nivel provincial y local, y las dinámicas propias de las organizaciones locales. En relación a este punto, se considera que durante el desarrollo de enfrentamientos materiales y simbólicos entre distintas fuerzas sociales, el movimiento de trabajadores desocupados ganó espacios y prácticas de transformación social.

La tercera hipótesis se refiere a la incorporación de los individuos dentro de un movimiento social, en concordancia con la apropiación de repertorios de acción propios del movimiento sindical y de agrupaciones civiles o políticas territoriales (como las sociedades de fomento, agrupaciones religiosas, militancia partidaria de izquierda, etc.) en procesos históricos de conflictividad, que produjeron transformaciones importantes en la vida cotidiana de los sujetos, a partir de la construcción de relaciones y vínculos de militancia política. Esta situación les permitió ir constituyendo una identidad colectiva compartida y un conjunto de sentidos sobre sus acciones.

La cuarta hipótesis, relacionada con la anterior, sostiene que la formación de una identidad colectiva se constituyó de manera dialéctica a los cambios en el proceso histórico, mediante la adscripción a un tipo de subjetividad colectiva en formación, producto del trabajo cotidiano de las organizaciones de desocupados, con distintas apreciaciones estratégicas sobre la construcción política. De esta forma, se afirma que las relaciones sociales generadas por el conjunto de organizaciones de trabajadores desocupados impulsaron la formación de militantes y trabajadores de base.

Una última hipótesis busca comprobar que las estrategias de organización política y las formas de acción colectiva del movimiento de trabajadores desocupados confluyeron en una lucha política de la que participaron por diversos actores sociales y partidos políticos, pero no pudo ser capitalizada por las organizaciones de izquierda durante los momentos de auge del conflicto, debido a múltiples razones. Entre ellas, las propias condiciones objetivas del proceso social, los conflictos internos y los mecanismos de cooptación que ejerció el Estado (incluso a nivel local) sobre las propias organizaciones.

### **I.3 Metodología de trabajo**

Para abordar la problemática de investigación, se conjugaron múltiples métodos, fuentes empíricas y perspectivas metodológicas, en una estrategia conjunta para la aproximación al objeto de estudio (Denzin y Lincoln, 1994). Asimismo, se combinaron enfoques cuantitativos y cualitativos de estudio (Hernández Sampieri *et al.*, 2003).

Específicamente, los métodos cuantitativos aplicados se desdoblaron en dos: por un lado, se llevó a cabo un análisis estadístico del mercado de trabajo a nivel local, a partir de registros estadísticos de diversas fuentes

nacionales (INDEC y Ministerio de Trabajo) y fuentes que producen estadísticas a nivel local (CREEBBA y Municipalidad de Bahía Blanca). Por otra parte, se aplicó un método de identificación y descripción cuantitativa de ciertos aspectos estructurales (regulares) de los actores involucrados y su accionar, referidos a un marco macrosocial (Sautu, 2003). Para ello, se utilizó la técnica de registro de la conflictividad obrera creado por el grupo de investigación SISMOS (Seminario de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad), de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Luego de relevar todos los hechos de enfrentamiento obrero (1.774 en total), desde enero de 1995 hasta diciembre de 2003, publicados por el diario local La Nueva Provincia, se procedió a cargarlos en la base de datos, discriminando distintos aspectos de cada conflicto. De la matriz resultante, emergieron aspectos cuantitativos relevantes y sistemáticos sobre la organización/acción del movimiento obrero, y en particular del movimiento de trabajadores desocupados. Asimismo, el análisis de los datos permitió la vinculación entre las diversas manifestaciones y acciones de protesta de las diferentes organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados, mostrando la dinámica de la lucha de clases en el partido de Bahía Blanca, entre las disputas de vección horizontal y vertical entre fracciones de clase (Izaguirre y Aristizabal, 2002).

La otra vía de abordaje de las problemáticas fue a través del enfoque cualitativo, donde se distinguen los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, considerando el significado o sentido que las personas otorgan a la realidad. En particular, se llevaron a cabo un número importante de entrevistas de carácter semi-estructuradas y abiertas, mayormente confeccionadas en forma individual (aunque algunas se realizaron colectivamente), con los actores intervinientes en el conflicto social, los representantes y miembros de las organizaciones de desocupados, funcionarios políticos y otros actores, que participaron durante el período analizado. A su vez, estas entrevistas se complementan con el análisis de diversas fuentes escritas de distinto origen (publicaciones de las organizaciones, volantes, diarios personales de los entrevistados cedidos a los fines de este trabajo, audios de entrevistas, archivos de radiodifusoras locales, entre otras fuentes).

Estos múltiples métodos de abordaje convergerán en el análisis final de la problemática mediante el uso de la estrategia de *triangulación*. Esta estrategia permite verificar las hipótesis abordadas desde un abanico de técnicas, para lograr su pluri-validación o verificación cruzada entre los métodos utilizados (Denzin, 1978; Vasilaschis de Gialdino, 1993).

La complejidad del problema de investigación nos invitó a saltar las “barreras” de la sociología para adentrarnos en otros universos interdisciplinarios, relacionando distintas perspectivas de análisis y conceptualizaciones aportadas por otras disciplinas sociales.

A partir del estudio de la conflictividad obrera en Bahía Blanca, esta tesis intenta realizar a su vez un aporte a la construcción de una teoría social, que asuma pensar en los sectores subalternos como sujetos colectivos que actúan políticamente y desarrollan formas alternativas de acción social.

## **II. Estructura de trabajo**

La presente investigación ha sido dividida en cinco capítulos, de los que se desprenden consideraciones finales. Se incluyen además las referencias bibliográficas y anexos que se incluyen al cierre de los resultados.

En el capítulo uno, titulado “*Pensar y reflexionar sobre el movimiento de trabajadores desocupados: consideraciones teórico- metodológicas*”, se construye el objeto de conocimiento enmarcando la investigación en los debates teóricos contemporáneos. Se reformula de ese modo la teoría sociológica sobre los movimientos sociales y las discusiones acerca del conflicto social y los actores que intervienen. Por otro lado, se propone las formas de acercamiento teórico- metodológico fundamentando el análisis desde el materialismo histórico y dialéctico, la utilización del método de triangulación entre las metodologías cuantitativas y cualitativas, y las fuentes utilizadas.

En el capítulo dos, que se denomina “*Elementos de análisis para comprender la estructura económica y social del objeto de estudio*”, se observan las características económicas del período, enfatizando la historicidad de las relaciones a nivel nacional- regional y posteriormente observando el análisis económico local principalmente del mercado de trabajo en Bahía Blanca. En esta sección se disgrega información del EPH- INDEC y de Centro Regional de Estudios Económicos de Bahía Blanca para observar las consecuencias de las políticas económicas, infiriendo las tasas de actividad por rubros, el nivel de empleo, desocupación, sub ocupación y sobre empleo. En este sentido, resulta importante describir los cambios estructurales en la distribución del ingreso y analizar las formas que adquirieron las relaciones laborales durante el período 1995- 2003. A partir de este capítulo, se propone la observación crítica, con datos objetivos concretos, del conjunto de población sobrante en la ciudad lo que permitirá visibilizar las ramas de producción más afectadas y su relación con el conjunto de población económicamente activa.

Para el capítulo tres, “*Caracterización histórica de las organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados (MTD) en Bahía Blanca (1995- 2003)*”, se formula la situación del espacio de los MTD en Bahía Blanca, caracterizando su formación dentro de un marco histórico determinado. Se observa la diversidad de grupos y alineamientos a nivel local, describiendo las transformaciones y temporalidades de la movilización social, el conflicto latente y las trayectorias colectivas de las organizaciones sociales. Por otra parte se mencionan las políticas y líneas estratégicas de las organizaciones de desocupados, las formas de lucha y las convergencias con otros sectores dentro de un marco de lucha de clases. En la dinámica de descripción y reflexión se relaciona la acción colectiva pensada desde los propios actores y sus experiencias de organización, con las fuentes documentales diversas.

En el capítulo cuatro, “*La conflictividad de las organizaciones de trabajadores desocupados y su relación con las luchas obreras*”, se realiza un estudio pormenorizado de la conflictividad obrera en Bahía Blanca durante el periodo en estudio, utilizando una base de datos periodísticos sobre hechos de conflictividad, donde se desmenuzan más de treinta variables y categorías para categorizarlos. A su vez, se describen los hechos principales ligados a las organizaciones de desocupados en su totalidad para discernir sus dimensiones ponderativas en torno al campo de fuerzas, los formatos de acción colectiva, la caudalidad temporal, la implicancia corporal y la sinergia de los cuerpos, la desobediencia y el carácter social del conflicto, los niveles y

tipos de organización y la territorialidad de la conflictividad. Este estudio de la conflictividad nos permite visibilizar como desde la lucha económica, política y cultural el movimiento de trabajadores desocupados genera una alianza con sectores del movimiento obrero, contraponiéndose a las fracciones de las clases dominantes. De esta forma, la conflictividad nos permite observar como se mueven las fuerzas sociales en pos de generar alianzas políticas más amplias.

En el capítulo cinco, “*Análisis del Movimientos de Trabajadores Desocupados y del proceso de conflictividad: significantes conceptuales y entramado de la lucha de clases*”, se explican las estrategias y las líneas de acción descritas en los capítulos anteriores resumiendo analíticamente las posiciones políticas de cada grupo y sus experiencias de conflictividad. En este sentido, se evalúan las reivindicaciones de las organizaciones de desocupados dentro de una línea sindical, territorial y política. Por otro lado, adquiere importancia en la explicación las formas de organización y los métodos de lucha implementados así como las relaciones con los principales partidos políticos u organizaciones sociales y las estrategias de contención social del Estado, cuestión que rebasa las experiencias con los planes sociales para comprender el mundo popular y las dinámicas de trabajo colectivas. Se propone un apartado que explique las dimensiones del movimiento y la formación de una identidad colectiva, donde nos referimos a la heterogeneidad de las clases subalternas, la afirmación de una representación propia y las lógicas de construcción política que tendieron a enfrentarse. Los actores sociales se expresan a través de un lenguaje donde adquieren relevancia significantes culturales que forman parte de su hacer cotidiano dentro de la propia organización, posibilitando la creación de subjetividades comunes.

Por último, en las *Conclusiones generales* se desarrolla una breve recopilación de las rupturas, continuidades y contradicciones que se identifican en la descripción y análisis del proceso como consecuencia de las estructuras socio- económicas que contextualizan las acciones colectivas, presentando los principales hallazgos de la investigación y delineando una serie de desafíos futuros, con la posibilidad de sugerir diversas líneas de análisis. Para enriquecer el trabajo expuesto, se agregan *tres anexos*. El primero se refiere a los datos demográficos y mapas de la ciudad con sus barrios; el segundo anexo da cuenta de las características de los/as entrevistados/as y revela documentos, programas, volantes, resoluciones entre otros documentos de los MTD que informan y complementan el análisis de sus formas de participación, organización territorial y acción colectiva. El tercer anexo explica las dimensiones y variables del instrumento metodológico utilizado para clasificar los hechos de conflictividad obrera.

Con este recorrido, esta tesis pretende analizar las distintas formas de conflicto social y sumergir al lector en una minuciosa reconstrucción de los movimientos contestatarios de la década de 1990 hasta el 2003, intentando revelar su riqueza, complejidad y experiencias de lucha.



## **CAPITULO I: Pensar y reflexionar sobre el movimiento de trabajadores desocupados. Consideraciones teóricas- metodológicas**

### **I.1. Introducción**

En los últimos años, el interés por explorar el devenir y el potencial político de los movimientos sociales ha generado una serie de debates teórico-metodológicos, intensificando la reflexión crítica sobre su propia significatividad dentro del proceso político y social contemporáneo.

La amplísima repercusión académica del movimiento de trabajadores desocupados luego de diciembre de 2001, concibió un número importante de estudios que observaron el fenómeno de manera heterogénea, colocando el acento en determinadas cuestiones estructurales e/o identitarias. Esta “curiosidad científica” se sostuvo con marcados vaivenes, especialmente en la literatura sociológica, que presentó dificultades y resistencias en aceptar el carácter objetivo y subjetivo que atraviesa la acción de los desocupados, lo que impidió visualizar su carácter de sujeto social como parte del desarrollo de fuerzas sociales en pugna (Iñigo Carrera, 2006).

Para comenzar, intentaremos delinear un conjunto de aspectos epistemológicos y teórico- metodológicos que favorecerán la comprensión de la estructura conceptual para el posterior análisis de caso. Los presupuestos con los que cuenta cualquier/a investigador/a permean una serie de cuestiones que se derivan del paradigma (o los paradigmas) elegido(s) y que se relacionan concretamente con los métodos seleccionados. Como construcciones humanas, los paradigmas son definidos como criterios teóricos metodológicos utilizados para interpretar los fenómenos sociales en el contexto de una determinada sociedad y responden, según Jesús Ibáñez, fundamentalmente a tres cuestiones principales: “1) *Cuestión ontológica: ¿Cuál es la forma y naturaleza de la realidad y en consecuencia qué es lo que podemos conocer de ella?*; 2) *Cuestión epistemológica: ¿Cuál es la naturaleza de la relación entre lo que se conoce o que se debería conocer y lo que puede ser conocido?*; 3) *Cuestión metodológica: ¿Cómo puede el investigador encontrar aquello que cree que debe ser conocido?*” (Ibáñez, 1986: 32- 33). Estas cuestiones dirigen intrínsecamente el marco teórico que se antepone a nuestra propia observación de los hechos.

La presente investigación plantea la posibilidad de la convergencia y diálogo entre los paradigmas contemporáneos (el materialismo histórico, el positivista y el interpretativo- cada uno de los cuales plantean formas de concebir la ciencia, con estrategias metodológicas y discusiones ontológicas diferentes) como parte de la formación del conocimiento científico, lo que algunos autores han denominado *concepción inter-paradigmática* (Cea D’ Ancona, 1996). Esta coexistencia de paradigmas implica la concurrencia de la reflexión epistemológica, que emana de la actividad cotidiana del investigador y que no pretende instaurarse en una forma dogmática, a priori y unidireccional sobre formas legítimas de conocer. El objetivo principal de la reflexión epistemológica tiene como objetivo elucidar los paradigmas presentes en la producción dentro de las ciencias sociales y generar una convergencia metodológica, siempre y cuando se mantenga coherencia con los criterios de validez de cada paradigma (Vasilaschis, 2009).

Dentro de esta amplitud de concepciones paradigmáticas, asumimos la representatividad de la perspectiva

crítica- dialéctica marxista como una de las teorías más importantes para comprender la dinámica de las relaciones sociales entre los agentes sociales y los procesos históricos en su totalidad. La división analítica compartimentada de la realidad de los hechos sociales es ficticia: sus relaciones están estrechamente unidas. Se concibe que el análisis de la realidad debe incluir el cambio y las permanencias pero siempre desde una visión que posibilite lo dinámico, la sociedad en su movimiento. A su vez, la dialéctica implica una relación entre sujeto y objeto de conocimiento en constante modificación mutua: “*las contradicciones son immanentes a la realidad social y se encuentran sujetas a conflictos permanentes entre contrarios que recrean condiciones nuevas y que asimilan lo anterior*” (Lefebvre, 1975: 275-278).

Lejos de las visiones posmodernas que acentúan la distancia entre el sujeto que conoce y el objeto conocido y colocan al discurso como el eje central de análisis, renovando el desinterés nihilista por las “certezas científicas”, esta perspectiva crítica coloca al investigador como un actor social que se ve afectado e influido por las relaciones sociales que investiga. La separación sociedad - individuo resulta más bien una invención que no permite analizar la *totalidad* de las relaciones sociales.

El conocimiento que se pretende generar es *un conocimiento que permita transformar la realidad* (Marx y Engels, [1848] 2005). Las teorías deben ser teorías en acción que envuelvan al sujeto en su práctica social: existe una praxis histórica y un compromiso real, donde importa el contenido tanto como las formas. Sobre este último aspecto se pretende realizar un abordaje de lo concreto y pensar la abstracción como una mediación para penetrar en las relaciones que configuran los hechos particulares (Rubio y Varas, 2004).

A través del siguiente estudio sobre el movimiento de trabajadores desocupados (MTD) en Bahía Blanca se plantean una serie de cuestiones como puntos de partida para el desarrollo de la investigación:

**-Interrogantes de carácter teórico- metodológico:**

- ¿A que nos referimos cuando hablamos de movimientos sociales?
- ¿Existe una relación específica entre movimientos sociales y lucha de clases?
- ¿Es posible metodológicamente la caracterización / análisis de la conflictividad?

**-Interrogantes de carácter económico coyuntural:**

- ¿Cómo se conforma la estructura socioeconómica de la ciudad de Bahía Blanca?
- ¿Cómo se posicionan los sujetos sociales en la estructura social y en el entramado laboral?
- ¿De qué forma actuó la denominada *población sobrante* en la coyuntura de mediados de la década de 1990?
- ¿Por qué la ciudad de Bahía Blanca no se convirtió en un epicentro de protesta nacional, teniendo en cuenta que tuvo uno de los porcentajes más altos de desocupación?

**-Interrogantes asociados a la conflictividad social:**

- ¿Cómo se manifiesta el enfrentamiento social entre alianzas de clases sociales en pugna?
- ¿Qué factores promueven la génesis o formación de los MTD y su visión colectiva? ¿qué distingue a un desocupado organizado de un sujeto que actúa individualmente? ¿De qué forma actúan estos movimientos considerando la dinámica de las fuerzas sociales más generales?
- ¿Qué tipo de luchas se establecen en la ciudad?, ¿Es posible periodizarlas?
- ¿Cómo se relaciona la conflictividad obrera más general con la conflictividad del movimiento de trabajadores desocupados?

- ¿Qué rol jugaron el Estado y otras organizaciones sociales en el conflicto social?

**-Interrogantes asociados a lo organizacional y a la construcción de identidades:**

- ¿Qué características tienen las organizaciones de desocupados? ¿Qué las diferencia? ¿Cómo se identifican? ¿Qué planteos propone cada una?
- ¿De qué manera se perciben los diversos significantes y procesos, como la desocupación, la necesidad, la militancia, los planes sociales, el territorio, la lucha tanto en los/as referentes/as, dirigentes como en los/as miembros/as de base?
- ¿Qué tipo de identidades se generan en la práctica militante o en el hacer cotidiano de estas organizaciones?

**-Interrogantes de carácter político y de alianzas con otros sectores:**

- ¿Cómo actuaron los trabajadores desocupados con los ocupados? ¿Qué tipo de relaciones se generaron? ¿De qué manera se desarrollaron los sindicatos y las confederaciones sindicales?
- ¿Hubo alianzas políticas que permitieron la generación de un sujeto político más amplio? ¿Cómo puede explicarse el estallido de 2001 en Bahía Blanca?
- ¿Qué ocurrió con las organizaciones de desocupados a partir del 2003?

Considerando estas preguntas que enfocan a través de diversos puntos de vista el conjunto de problemas a investigar, se presentará la perspectiva teórica- metodológica más adecuada de acuerdo al objeto de estudio y al conjunto de hipótesis que sustentan las tesis de investigación.

Los siguientes apartados de este capítulo exponen las principales concepciones teóricas de los movimientos sociales en un nivel más general, y posteriormente sobre el movimiento de trabajadores de desocupados específicamente. En este sentido, se realizará en forma sintética un *estado del arte* sobre la cuestión, para concluir con una mirada específica sobre sus contradicciones y respuestas acerca del sentido de los movimientos sociales, la acción colectiva y su impacto público. Finalmente, se abordará el marco teórico que subyace a la presente investigación, fundando su relación con la perspectiva metodológica adoptada.

## **I.2. Aportes y balances para el análisis de la teoría sociológica sobre los movimientos sociales**

En esta primera parte presentaremos diversos estudios y perspectivas intelectuales que han influido en la producción académica acerca de los movimientos sociales. Se tomarán como punto de partida las teorías que han intentado presentar una explicación y comprensión sobre los fenómenos de organización colectiva dentro del campo de la sociología, entre otras disciplinas sociales.

### **I.2.1 El concepto de movimientos sociales en la literatura sociológica**

La noción de movimientos sociales resulta un concepto multifacético, que ha estado vinculado a diversas teorías sociológicas y psicológicas de la totalidad social, llegando incluso a emplearse en un sentido tan genérico y universal que lo vuelve sinónimo de cualquier acción emprendida colectivamente en función de un interés u objetivo compartido (Viguera, 2009). Si bien su existencia real se remonta a la explicación de

fenómenos sociales y/o comportamientos colectivos desde fines del siglo XIX, el concepto de *movimiento social* desde un punto de vista más específico tuvo su aceptación académica a mediados del siglo XX, surgido de las observaciones de científicos sociales sobre los hechos de movilización ocurridos en Estados Unidos, gran parte de Europa occidental y oriental, Latinoamérica y los movimientos de liberación colonial de países africanos y asiáticos (Íñiguez Rueda, 2003, Fernández Álvarez et. al., 2013).

El desplazamiento de conceptos que marcaron las ciencias sociales por décadas, provenientes en algunos casos del análisis del materialismo histórico, como modo de producción, fuerzas productivas, conflicto, imperialismo, estructura de clases y lucha de clases, etc., pero también de otras teorías sociológicas, implicó su reemplazo por nuevas nociones destinadas a explicar realidades supuestamente inéditas, tales como los conceptos de “*protesta social*”, “*globalización*” o “*acción colectiva*”. Las causas de este viraje teórico deben buscarse en las transformaciones a nivel mundial y nacional que tuvieron un impacto en el terreno ideológico y político, donde se dio de hecho la hegemonía del discurso neoliberal y posmoderno (Duek e Inda, 2009). Por otra parte, en los países dependientes, como en Latinoamérica, la imposición de dictaduras militares, terrorismos de Estado, persecuciones, asesinatos y genocidios provocaron la fragmentación del creciente movimiento obrero y de los sectores populares, logrando un disciplinamiento social profundamente conservador con enormes pérdidas humanas que disolvieron la fecundidad de la lucha política, económica e intelectual de los sectores subalternos (Izaguirre, 2003).

Los nuevos interrogantes que plantea la teoría social se establecen desde una posición que enfatiza la complejidad de las “*nuevas sociedades*” (Giddens, 1990; Melucci, 1994; Beck, 1998), y propone una homogeneización de las problemáticas que atraviesan los países “dependientes” con los llamados países “desarrollados” o del “primer mundo”. Según esta posición, existe una discontinuidad analítica en el tiempo y espacio de análisis que promueve la observación de la sociedad con múltiples contradicciones, mayor heterogeneidad y fragmentación de los actores sociales en un escenario marcado por la revalorización del individuo, que deja de estar sujeto a “determinismos” y “esencialismos”.

En este sentido, las diversas teorías sociales sobre los movimientos sociales contemporáneas comparten como característica común la calificación de las interacciones sociales como producto de una novedad; con una existencia que se genera por fuera de los espacios institucionales, partidos, sindicatos o grupos de interés tradicionales; desligadas de la categoría de clase o estructura; como formas alternativa de protesta social y con un énfasis en la cultura y la identidad (Laraña, 1999).

La noción de lucha de clases dentro de la bibliografía sobre movimientos sociales se encuentra reemplazada por el énfasis que recibe la categoría de acción colectiva, relacionando este término con “*el modo en que los individuos se deciden a actuar en pos de un beneficio colectivo, a través de redes sociales existentes y símbolos culturales e ideológicos que la refuerzan y enmarcan*” (Lischetti, 2009).

Sobre este último punto, las teorías que intentan definir a los movimientos sociales proponen diversas acepciones que se dirigen a conceptualizar a los mismos desde una óptica de cambio y movilización como “actores políticos colectivos, que persiguen objetivos colectivos” (Martín i Puig, 2004: 81) o como “procesos de construcción social de la realidad que surgen en un contexto dado, y que se resuelven en términos de reconstitución identitaria como reapropiación del sentido de la acción” (Revilla Blanco, 1996: 34). Los autores estadounidenses Sidney Tarrow y Charles Tilly identifican a los movimientos sociales dentro de un

conjunto amplio de fenómenos sociales entre los cuales se encuentran relacionados con la acción colectiva (Tarrow, 1997). Es decir, los movimientos sociales forman parte del repertorio moderno de acción colectiva, denominado cosmopolita, que aparece luego del siglo XVIII y que se diferencia de la acción parroquial, mas localista, violenta y directa (Tilly, 2000). Esta acepción retomada críticamente por el francés Alain Touraine expresará un punto de ruptura con el marxismo estructuralista y su caracterización de la sociedad posindustrial, donde los movimientos sociales se definen como “conductas colectivas organizadas socialmente de carácter conflictivo pero también culturalmente orientadas que expresan una lucha por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta” (Touraine, 2006: 255).

### **1.2.2 Un breve repaso de la concepción de los movimientos sociales en las escuelas sociológicas**

Las escuelas sociológicas y de otras disciplinas tuvieron distintas formas de analizar el surgimiento de los movimientos sociales (Della Porta y Dani, 2006). A continuación se brindarán algunos detalles sobre las escuelas más influyentes para el pensamiento occidental: la de Estados Unidos (EEUU) y Europa.

En EEUU, donde predominaba el modelo estructural funcionalista, el estudio de los movimientos sociales se orientó hacia los mecanismos que explican cómo los distintos tipos de tensión estructural pasan a formar parte de la acción colectiva. Precisamente el debate se originó sobre aquellos enfoques que explicaban los comportamientos colectivos “como producto de disfunciones sociales, anomia, irracionalidad de las masas, y mecanismos de sugestión y manipulación” (Iñiguez Rueda, 2003: 4). Los enfoques teóricos preocupados por la movilización social han reflexionado básicamente en torno a la noción de estrategia y de racionalidad como factor explicativo de la acción colectiva (Mc. Adam, Mc. Carthy y Zald, 1996; Mc. Adam, Tarrow y Tilly, 2001).

Las líneas de análisis que se desarrollaron dieron lugar a dos grandes enfoques dentro de la escuela estadounidense: por un lado, aquellos que partieron de las teorías racionales para comprender las formas de organizar los recursos y el accionar de los activistas (Edelman, 2001), que dio lugar a la “teoría de la Movilización de Recursos” (MacAdam, MacCarthy y Zald, 1996); y una segunda llamada “Estructura de oportunidades políticas” (EOP) (Tarrow, 1997), que considera que los incentivos para la acción colectiva no se encuentran en el liderazgo sino en la interacción entre los grupos y los sistemas políticos (Fernández Álvarez et al, 2010).

La primera línea enfatizó el carácter estratégico de los movimientos sociales, centrándose en las actividades y/o los factores psicológicos que racionalmente los actores tienen para generar acción colectiva. A su vez, el carácter específico del “individuo racional en relación a una cantidad medida de recursos y oportunidades estratégicas” implicaba que la acción colectiva derivaba íntimamente de los intereses realizados en base a un cálculo costo/ beneficio, lo que en la práctica derivó en el llamado problema del *free rider* (Olson, 1965). Frente a las consideraciones de los movimientos sociales como algo desestructurado y caótico, esta teoría los consideraba como entidades planificadas y organizadas, por lo que debían analizarse como organizaciones dinámicas, influidas materialmente por la presencia y cantidad de recursos disponibles (Laraña, 1999: 15). Sus principales características pueden sintetizarse en tres puntos fundamentales: individualismo metodológico (conducta colectiva como resultado de agregación de conductas individuales); el neo-

utilitarismo y la concepción intencional de la acción, que no es normativa ni funcional (Pizzi, 2009). Por otra parte, se enfatiza que las personas participan en las organizaciones a través de *incentivos selectivos individuales* (a través de un sistema de recompensas y castigos).

La segunda línea propone una variante interesante a las formas en que surgen los movimientos sociales, explicando su carácter disruptivo con aquellas teorías que enmarcan las causas en los contextos estructurales (Buechler, 2000). El concepto relevante ha sido el de estructura de oportunidades políticas, que se refiere al “conjunto de dimensiones políticas consistentes que ofrecen incentivos para que la gente participe en acciones colectivas al afectar sus expectativas de éxito o fracaso; sus cambios más destacados estarán referidos a cuatro aspectos: la apertura del acceso a la participación, los cambios en los alineamientos de los gobiernos, la disponibilidad de aliados influyentes y las divisiones entre las élites y en el seno de las mismas” (Tarrow, 1997: 156). Estas formas de acción colectiva se dan en un momento histórico (ciclo de protesta) en coincidencia con las formas conocidas y modulares de estrategias de acción, movilizándolo a la población en consonancia con las redes sociales (Della Porta, 1988) y los supuestos culturales compartidos. Tarrow, al igual que los autores anteriores, vincula la acción colectiva a cambios en las instituciones formales e informales de la política, aunque en su perspectiva incorpora la dimensión simbólica de estos movimientos (Rodríguez Arechavaleta, 2010).

Los planteos del historiador Charles Tilly fueron importantes para esta línea teórica. El autor define una acción colectiva como aquella llevada a cabo por un grupo de personas que comparten intereses comunes, se organizan en unas estructuras formales y ponen en marcha prácticas de movilización concretas para alcanzarlos en un sistema sociopolítico y económico determinado históricamente (Tilly, 1978). Siguiendo esta definición, observamos que la acción colectiva se compone de cuatro elementos diferenciados: intereses, organización, movilización y contexto. De este modo, reconoce como tesis de análisis que el planteo de las reivindicaciones es eminentemente un proceso político basado en la defensa articulada de determinados intereses por parte de una población que cuenta con una relativa organización (Tilly, 1990).

Otro concepto clave en el análisis de esta variante, es el de *repertorio de protesta* (Tilly, 2000) que supone que cada acción colectiva ocurre en el marco de interacciones entre grupos y personas; opera dentro de los límites impuestos por las instituciones y las prácticas existentes; que la innovación se produce en la propia experiencia, y por último que cada forma de acción social tiene una historia que transforma sus usos subsecuentes. Esta propuesta se concentra en el estudio de los cambios de repertorio en función de los tiempos largos (Tarrow, 1997).

En Europa, los cambios vividos luego de la Guerra Fría, la caída del Estado de Bienestar y el ingreso del neoliberalismo, conformaron una serie de cambios macro-estructurales que caracterizaron a las autodenominadas sociedades post-industriales (Touraine, 1990). Sobre este punto, y en medio de una tradición académica donde predominaba el marxismo y el post estructuralismo, los autores europeos manifestaron su visión de un mundo distinto donde las movilizaciones sociales se distanciaban de las “formas clásicas” protagonizadas por el movimiento obrero. Quienes impulsaron la Teoría de los Nuevos Movimientos Sociales (TNMS) analizaron los cambios estructurales así como los cambios ocurridos en la acción colectiva. La identidad colectiva ya no se originaba en base al conflicto clasista sino más bien en conjunción con formas diversas de subjetividad y caracterización cultural, vinculadas a la pertenencia de

grupos específicos o compuestos (Melucci, 1994b).

Estos estudios van a enfatizar el carácter organizativo y las formas de acción colectiva desde una visión que privilegia las relaciones políticas, las expresiones reguladas por las instituciones o por fuera de ellas, los mecanismos de representación y la resolución de intereses (Ibarra y Tejerina, 1998). La movilización social según estos autores no se produce por una evaluación de costos y beneficios sino más bien por motivos identitarios o de solidaridad (Diani, 1992).

Los Nuevos Movimientos Sociales se enmarcan por objetivos simbólicos y culturales, orientando sus análisis a desentrañar el significado de la acción social, creando códigos culturales alternativos:

“Denomino identidad colectiva al proceso de construir un sistema de acción (...) es una definición interactiva y compartida que un cierto número de individuos (o en un nivel más complejo de grupos) elabora con respecto a las orientaciones de sus acciones en el campo de las oportunidades y las limitaciones en que se desarrollará la acción (...) estos elementos se construyen y se superan por medio de un proceso constante de activación de relaciones que unen a los actores” (Melucci, 1996: 70-71)

Antonio Melucci retoma la categoría central de la teoría de sistemas desarrollada por Niklas Luhmann de sociedad compleja, definida a partir de tres variables: diferenciación, variabilidad y exceso cultural (Rodríguez Arechavaleta, 2010). Los movimientos sociales se definen como sistemas de acción en el sentido de que sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, que operan todos ellos en un campo sistémico. Aquí radica una de las principales diferencias de Melucci con la perspectiva de oportunidades políticas, donde los autores articulan los incentivos de los movimientos en función de las respuestas de sectores agraviados al sistema político, comenzando a jugar un papel importante la definición de identidad colectiva compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva (Melucci, 1999)

Los enfoques propuestos, tanto el de las estrategias por oportunidades políticas como el de los nuevos movimientos sociales comparten algunos conceptos: la utilización de redes informales de interacción, creencias y solidaridades compartidas, acción colectiva del conflicto social, acción que se desarrolla fuera de la esfera institucional y de los procedimientos habituales de la vida social (Dani, 1992). Los intentos de síntesis entre ambas teorías derivaron en una compilación de estudios sociales de carácter interdisciplinario (MacAdam, et al. 1996).

Este tipo de estudios se caracterizan por sobredimensionamiento de las características culturales y simbólicas, la acentuación del análisis del discurso como metodología explicativa y por una negación a unidimensionar las relaciones de clase y sus enfrentamientos como carácter constituyente de la sociedad. Se ofrece un modelo de “*individuo contradictorio*” (Pizzorno, 1987: 21), que puede resolver sus problemas sociales a partir de un comportamiento colectivo intencional y organizado, donde el origen estructural de las problemáticas influiría en menor medida en las acciones colectivas.

Estas perspectivas aportan factores renovadores para el estudio social, pero en muchos casos sus matrices ontológicas y epistemológicas se expresan en contradicción con los conceptos del marxismo y de la observación de la dinámica capitalista en su totalidad, matizando la conflictividad social y las relaciones entre las clases sociales (Pérez Álvarez, 2013). Esta fragmentación del estudio social encuentra concordancia con las teorías que identifican al conflicto social como necesario y sintomático al control que debe propiciar

el orden democrático liberal (Millán, 2009).

### **I.3 Implicancias de la introducción de las teorías de los movimientos sociales en Argentina**

#### **I.3.1 La trayectoria histórica de los estudios sobre movimientos sociales**

En general, los estudios sobre movimientos sociales en Argentina no formaban parte de la agenda académica antes de la década de 1980. Se estudiaba predominantemente el movimiento obrero y se tendía a analizarlo desde una concepción más bien funcional y descriptiva sobre sus alcances revolucionarios o reformistas, expresión que se aplicaba a su vez a todo tipo de lucha (Iñigo Carrera, 2006; Suriano, 2009).

Con posterioridad a la dictadura militar y sus trágicas consecuencias, se generaron una serie de recortes y quiebres que repositionaron los estudios sobre movimientos sociales en un contexto de transición democrática, orientándolos al análisis de los derechos humanos, los problemas en los asentamientos barriales, los jóvenes y sus gustos culturales, y en parte a las transformaciones del movimiento obrero (Jelin, 1989; Fernández, 2001).

Contrarios a la visión estructuralista que tildaban de *parcial y unilateral*, estos enfoques propusieron la posibilidad de analizar los movimientos sociales desde otras aristas, percibiendo una “nueva composición social” post-dictadura que canalizaba sus demandas desde otras vías diferentes a las institucionales o sindicales. De alguna manera, estas visiones trasladaron el eje de importancia sobre las cuestiones de poder en la concepción de las manifestaciones sociales para buscar el significado y el interés analítico en la transformación profunda de la lógica social, recuperando los sentidos de los actores y la propia subjetividad del investigador, en un contexto que debía acordar con las nuevas prácticas democráticas (Jelin, 1989).

En la década de 1990, y en medio de una recomposición feroz del capital, estos análisis derivaron en investigaciones que asociaban los procesos de movilización social con las categorías de protesta social y repertorio, de la tradición estadounidense sobre estudios de acción colectiva, y con la tradición europea de los nuevos movimientos sociales e identidad (Barbetta y Lapegna, 2001; Rebón, 2006). Aparecen así aportes interesantes sobre los mecanismos que despliega el sistema político para procesar las demandas que se expresan en la protesta social, definiendo ésta como una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y se orienta al sostenimiento de demandas al Estado (Schuster y Pereyra, 2001; Schuster y Scribano, 2001; Schuster et. al., 2006; Giarraca y Bidaseca, 2001; Barbetta y Lapegna, 2001; Svampa, 2003; Svampa y Pereyra, 2003; Delamata, 2004; Massetti, 2004; Schuster, 2005; Wahren, 2009). Sin embargo, la conflictividad y la mirada que establecía como eje principal los enfrentamientos de clase, quedaba virtualmente desplazada.

Con este desarrollo en potencia, una línea de investigación trabaja desde el concepto de repertorio para centrarse en los cambios de la acción colectiva en las últimas décadas, criticando las visiones mecanicistas sobre la relación causal pobreza- desempleo y protesta (Farineti, 1999; Auyero, 2002; 2004). De esta forma, se reformula el estudio de la protesta a partir de la articulación de niveles estructurales con los procesos políticos y la cultura de acción beligerante. Los cambios en las formas de movilización estarían relacionados con procesos estructurales que impactaron sobre los intereses, las oportunidades y la organización colectiva,



mediante rutinas aprendidas (Fernández Álvarez et. al., 2010). Los sectores más desfavorecidos por las políticas neoliberales a nivel nacional, como los desocupados y los empleados públicos, son los sujetos predilectos de estos estudios, que emergieron según su mirada con nuevas acciones y formas de organización, tendientes a amalgamar los movimientos obreros con los repertorios modernos de corte de ruta y puebleada (Svampa y Pereyra, 2003).

El enfoque antropológico y de las ciencias políticas tuvieron una influencia menor en algunos estudios que ampliaron las miradas acotadas a las acciones de protesta, permitiendo ubicar a las movilizaciones y manifestaciones sociales en procesos más amplios de politización de la vida cotidiana (Grimson et al., 2003; Grimberg et. al., 2004) o en los entramados micro sociales de las propias prácticas de los sujetos (Wallace, 1999; Manzano, 2004; 2008; Quirós, 2006; 2008; Farraudi Curto, 2006; Frey y Cross, 2007).

Por último, adquieren relevancia los estudios bajo una perspectiva marxista, que adecuaron las acciones colectivas dentro de la línea del conflicto social, como formas de lucha de clases que se transfiguran en distintos métodos y estrategias de enfrentamiento, social, económico y cultural (Maceira y Spaltemerg, 2001; Iñigo Carrera y Cotarelo, 2000; 2001; 2003; Klachko, 2006; 2008; Oviedo, 2004; Acuña et. al., 2004; Cotarelo, 1999; 2005; Iñigo Carrera 2006; 2008; Izaguirre y Aristizabal, 2002; Gómez, 2007; Inda y Duek, 2007; Benclowicz, 2011; 2013; Artese, 2009; 2011; Maneiro, 2012; Scodeller, 2009; Pérez Álvarez, 2013). Para comprender esta dinámica, resulta necesario interpretar la historia del movimiento obrero y los procesos de conflictividad laboral que resultaron cruciales para el desarrollo y la continuidad de este tipo de investigaciones en la Argentina (Pozzi, 2007; Montes Cató, 2010).

### **I.3.2 Los estudios marxistas sobre movimientos sociales**

En Argentina a mediados de la década de 1980 y en paralelo al desarrollo del “enfoque touraineano” dentro de la línea de los Nuevos Movimientos Sociales, se multiplicaron las investigaciones sobre la conflictividad obrera, ampliando el espacio de estudio, más allá de Buenos Aires (Ghigliani, 2008) y adquiriendo mayor visibilidad tanto a nivel latinoamericano como nacional (Sorribas, 2010)<sup>3</sup>. Si bien estos desarrollos se realizaron con distintos objetivos, la necesidad de relevar acciones de conflicto implicó la compilación de series estadísticas que sirvieron de eje a un conjunto de discusiones acerca de sus limitaciones y problemas metodológicos (Rio, 2008; Ghigliani, 2009). Los hechos conflictivos en sus distintas variantes – ya sea como enfrentamientos sociales entre clases o como “acciones declaradas por cualquier colectivo de fuerza de trabajo que persigue la satisfacción de demandas/ intereses” (Gómez, Zeller y Palacios, 1996:120) – se establecieron, en algunos casos, como datos acerca de las relaciones sociales de producción y dominación entre trabajo y capital, y en muchos casos, generaron análisis funcionales descriptivos de las transformaciones en el ámbito laboral en relación a su contexto histórico (Iñigo Carrera, 2006).

Entre los grupos de tendencia marxista que tienen un lugar destacado en las investigaciones sobre conflictividad social, podemos nombrar el trabajo del *Programa de Investigación sobre el Movimiento de la*

---

<sup>3</sup> Entre los trabajos a nivel latinoamericano pueden mencionarse los estudios realizados por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) y el Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP), que realizaron serie de trabajo utilizando principalmente periódicos, con la idea de generar múltiples estadísticas comparativas.

*Sociedad* (PIMSA) dirigido por Nicolás Iñigo Carrera, los estudios del grupo del *Centro de Estudios e Investigaciones en Ciencias Sociales* (CEICS) fundado por Eduardo Sartelli (2000) junto a la revista *Razón y Revolución* (RyR), la influyente *Revista sobre Conflicto Social* de Inés Izaguirre (2008) (que admite su continuidad con los trabajos de Juan Marín, Beatriz Balvé, entre otros), la *Revista Herramienta*, que desde 1996 ofrece un portal con amplios debates sobre el marxismo, las publicaciones de *Cuadernos del Sur* y la Revista *Theomai* (editada desde el año 2000), entre otros espacios. Estos grupos de investigación han realizado importantes aportes a la comprensión de la situación del proletariado y los sectores explotados y sus formas de organización colectiva, proponiendo nuevas formas de interpretar el materialismo histórico para explicar la formación clasista de los movimientos sociales.

Algunas de estas perspectivas han formulado severas críticas a los estudios anteriores. Siguiendo a Matías Artese (2009), se discuten tres puntos principales en relación a los nuevos movimientos sociales en la Argentina: en primer lugar, la relevancia de un nuevo, desclasado y heterogéneo sujeto social, que da cuenta de un reclamo multifacético en contraste con las movilizaciones sociales precedentes. En segunda instancia, la prevalencia de la identidad colectiva como constituyente del acto de movilización (relacionado con el pasaje de conciencia en sí y para sí del marxismo), y por último, la caracterización de su repertorio de protesta como algo completamente novedoso. La falta de un análisis concreto acerca del rol del Estado dentro del modelo de desarrollo económico capitalista y la caracterización de las manifestaciones sociales dentro de una “matriz cívica” (escindida de los reclamos sindicales o clasistas) habilitan el comentario displicente de que “la clase obrera ha desaparecido”. Como especifica Inés Izaguirre: “La presencia ilusoria de los ciudadanos que se movilizan, de un modo que se presenta como nuevo, ha sustituido toda referencia a la lucha de clases” (Izaguirre, 2006: 114- 115).

A raíz de lo planteado, resulta indispensable para el desarrollo de la discusión teórica discernir los principales debates suscitados a partir del análisis de la sociedad en relación al desarrollo del capital y sus consecuencias en un país dependiente como la Argentina. Se parte de asumir como presupuestos principales dos planteos comunes para muchos teóricos, aunque no compartidos por otros: el primero es la pérdida de la centralidad de la clase obrera, tanto en lo estructural como en la posibilidad de plantear un cambio social; el segundo, es la supuesta desaparición o pérdida del poder del Estado (Pérez Álvarez, 2013), que se convertiría en un Estado fraccionado, mínimo, sin poder de decisión, atravesado por las lógicas de múltiples empresas de capitales privados.

Ciertamente, la desestructuración del escenario de pleno empleo que había sido el factor preponderante del Estado de bienestar, la derrota del conjunto de la clase obrera y de su militancia, la instalación del neoliberalismo y el conjunto de reformas laborales y económicas que provocaron la desindustrialización y la fragmentación sindical, dieron paso a que el sujeto colectivo mayoritario de las luchas se diversifique en la década de 1990, sobrepasando el ámbito de la clase obrera industrial. Pero en ese sentido, admitir que el repertorio de acción y la personificación del propio sujeto social que reivindica, sea una figura absolutamente nueva, implica desestimar la influencia y la línea de continuidad con el movimiento obrero y la “memoria colectiva de conflictividad” (Giarraca y Bidaseca, 2001).

Según Iñigo Carrera (2005) un amplio conjunto de las movilizaciones durante el período 1990-2003 (un 55% de ellas) estuvieron protagonizadas por asalariados, tanto ocupados como desocupados. A su vez, casi el 40%

de los hechos de protesta fueron convocados por organizaciones sindicales. De manera que el sector sindical, muy lejos de estar desplazado, se confirmó como una de las organizaciones con mayor convocatoria de masas en relación al resto de organizaciones. Para el caso del sector piquetero, los sectores asalariados desocupados adscribieron en una amplia mayoría a una militancia partidaria o sindical y que pudo visualizarse en la inscripción política y territorial de la historia de vida de muchos de los integrantes de los Movimientos de Trabajadores Desocupados.

#### **I.4 Revisión de la literatura (Argentina) sobre el movimiento de trabajadores desocupados**

En esta sección se revisarán críticamente los aportes de la literatura sociológica sobre el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD), a fin de analizar el estado de la cuestión a nivel local.

El MTD ha sido motivo de numerosas investigaciones a nivel nacional donde confluyen diversas líneas de trabajo que analizan el conflicto social y la estructura económica, el origen y la formación del movimiento, desde múltiples perspectivas (Manzano, 2004; D'Amico y Pinedo, 2009).

¿Por qué “Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD)”? Si bien las perspectivas sobre esta caracterización han variado y continúan siendo fuente de debates prolongados, podemos sintetizar el porqué del uso de este trinomio. *Movimiento*, porque expresa la conformación de un sujeto colectivo que se expresa en múltiples organizaciones y de diversas formas, que tiene una continuidad en el tiempo y que se identifica con una serie de acciones y formas de ser propias, que comparte en términos estructurales y subjetivos con otros pares. Por otra parte, expresa una dinámica de relaciones sociales; *Trabajadores*, porque la identificación de este sujeto se relaciona con la cultura formada alrededor del trabajo, de su obtención y de su pérdida material e identitaria, que denota además una pertenencia de clase social dentro de la estructura capitalista; *Desocupados*, porque expresa un momento estructural dentro de las relaciones capitalistas entre capital y trabajo, donde la identidad de un sector mayoritario se encuentra ligada a la de pertenecer a la población sobrante, en constitución de una fuerza social que no se aparte del movimiento obrero activo, pero que refuerza su posición excluyente en términos contractuales.

En la Argentina, el Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) ha sido reconocido en la literatura sociológica y política como un sujeto colectivo producto de una doble vertiente coyuntural (Svampa y Pereyra, 2003). En la primera vertiente se incluye un amplio conjunto de trabajadores de entidades estatales y/o privadas que fueron expulsados de sus empleos con la crisis de las economías de enclave en las ciudades petroleras del interior del país a mediados de los años noventa, en el marco de las privatizaciones de empresas estatales (Auyero, 2002; Delamata, 2004). La segunda vertiente estaría relacionada con la multiplicidad de organizaciones inscriptas en los entramados socio-territoriales de los barrios populares de los grandes centros urbanos, enraizados en las acciones colectivas de historias de organización antes de 1980 y con continuidad temporal, de tinte peronista, eclesiástica de base o autónomas (Zibechi, 2003).

Estos últimos desarrollos remarcan el carácter estructural del contexto como vehiculizador de los problemas relacionados con el incremento de la pauperización, la desigualdad social, precarización laboral y desocupación masiva; a su vez, refuerzan la idea del carácter innovador del agente como elemento importante de resistencia y de creación de nuevas posibilidades de acción social (D'Amico y Pinedo, 2009).

Este actor colectivo induciría en su práctica una nueva politización de la cuestión social, antagónica a la hegemonía peronista en los sectores populares urbanos<sup>4</sup>. Observamos, en este sentido, que el análisis no se reduce a una explicación sobre las causalidades estructurales entre el desempleo y el conflicto social, sino que además remiten a las prácticas de los sujetos y a las formas en que ese conflicto social reproduce identidades colectivas.

Los trabajos sobre los MTD son numerosos y de distinta procedencia disciplinar. Esquemáticamente, pueden dividirse en tres líneas principales, que no constituyen bloques homogéneos, sino que agrupan estudios que comparten ciertas líneas en su justificación teórica y metodológica:

a) Por una lado, podemos observar una posición que enfatiza la protesta social y la acción colectiva como eje principal de estudio, sus objetivos y modos de participación en el interior del país y en el conurbano bonaerense (Lapegna, 2000; MTD- Aníbal Verón, 2003; Svampa, 2003; 2005; Svampa y Pereyra 2003, 2005; Giarraca y Wahren, 2005, Giarraca, 2007). En algunos de estos trabajos, la propuesta derivó en la mirada de los nuevos repertorios de acción colectiva, la constitución de identidades sociales novedosas y la propuesta de una estructura de oportunidades políticas que marcaba el contexto del surgimiento de estos sectores (Schuster y Pereyra, 2001; Giarraca y Bidaseca, 2001; Barbeta y Lapegna, 2001; Scribano y Schuster, 2001; Auyero, 2002; Delamata, 2004; Massetti, 2004; Schuster et. al, 2006; Wahren, 2009).

b) Una segunda línea es aquella que contempla algunos puntos de la teoría marxista, con la mirada puesta en los enfrentamientos sociales y los sujetos que en ellos participan, y en la periodización, carácter y formas de estas luchas, que incluyen la relativización de las hipótesis sobre los nuevos movimientos sociales y sus repertorios de lucha (Ibarra, 2000; Maceira y Spaltemerg, 2001; Iñigo Carrera y Cotarelo 2000 y 2001; Klachko 2006; Oviedo 2004; Acuña et. al., 2004; Cotarelo, 1999; 2005; 2009; Iñigo Carrera, 2008a; 2011; Petruccelli, 2005; Izaguirre y Aristizabal, 2002 ; Gómez 2007; Inda y Duek 2007; Maneiro, 2012; Benclowicz, 2013; Pérez Álvarez, 2013). Dentro de este sector, en una vertiente aún más crítica, se inscriben los estudios que visibilizan la articulación de los procesos recientes de movilización social con las problemáticas encuadradas en el contexto socio económico, la cuestión de las formas de organización y protesta (Seoane y Taddei, 2001) y el papel de los medios de comunicación y la prensa en la criminalización de la protesta (Artese, 2009).

c) La última línea es la más reciente, y afianza una corriente crítica ligada a la antropología, que ha criticado las miradas anteriores y analiza las microrrelaciones cotidianas que se producen dentro de los movimientos u organizaciones colectivas, poniendo en duda las cuestiones estructurales tomadas como naturales o los supuestos políticos y culturales de las clases populares (Manzano, 2004; 2008; Quiros, 2006; 2009; Ferraudi Curto, 2006; Grimberg, 2009). También pueden incluirse en este grupo algunos trabajos que atenúan el carácter innovador de la protesta social pero que esgrimen la idea de una *subjetividad colectiva* que se forma

---

<sup>4</sup> Entendemos el concepto de *Hegemonía* desde una perspectiva gramsciana que remite (ya en su antecedente leninista) a la dirección política e ideológico-cultural de un grupo social sobre otros. La hegemonía puede comprenderse brevemente como una relación social que atraviesa distintas dimensiones, entre ella la estructura material y la ideología, como concepción del mundo que encarna la visión general y expresa los intereses del grupo dirigente. Esta visión suele plasmarse de diversas formas en el sentido común, en las prácticas cotidianas y, en su momento más desarrollado, funda un tipo particular de Estado (Gramsci, 2009 y 1971). En la concepción compleja del término se supone e incluye la importancia del aspecto consensual en la dominación que no se agota en el ejercicio de la fuerza y la coerción directa (Waiman, 2012).

durante el proceso de lucha, tomando como eje el análisis del discurso de los actores intervinientes (Retamozzo, 2006).

La primera vertiente (a) propone como eje de estudio la protesta social definida como “una forma de acción colectiva de carácter contencioso e intencional que adquiere visibilidad pública y se orienta al sostenimiento de demandas, centralmente, frente al Estado” (Schuster y Pereyra, 2001: 47). Esta línea plantea la relevancia del concepto de protesta social para describir y diferenciar la movilización contemporánea frente a la noción de movimiento social (Schuster et al., 2006).

Dentro de estas conceptualizaciones, Javier Auyero (2002; 2004) cuestiona las explicaciones mecanicistas de la protesta social, que la interpretan como una reacción espontánea frente a la pobreza y el desempleo. El autor propone una articulación concreta entre procesos políticos, cambios en los niveles estructurales (desmantelamiento del Estado de Bienestar, desproletarización, descentralización de los servicios, aumento del clientelismo) y la observación de las formas de la acción colectiva beligerante. Los procesos estructurales que describe inciden en forma indirecta sobre el sentido de la “beligerancia popular”, e impactan con mayor intensidad en los intereses, las oportunidades y la organización colectiva. El concepto de repertorio permite analizar los hábitos de lucha adoptados por los distintos actores y las formas en que se expresa la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas y espontáneas (Auyero, 2002).

En este abordaje, la concepción de repertorio permite pensar a la acción colectiva de forma más amplia dentro de un ciclo de protesta (Tilly, 2000), por un lado, exaltando la novedad en detrimento de una interpretación que relacione esos sujetos colectivos con el Estado y sus cambios históricos, y por otro, minimizando el efecto de las organizaciones sindicales y líneas políticas en la articulación contradictoria con la experiencia piquetera. Entre los elementos de debate figura el concepto de *sujetos desafiados* (Castel, 1997), que hace referencia a la transformación que atraviesa el sector asalariado devenido en sector pauperizado, y el desocupado en un marginal con posibilidades mínimas de integrarse socialmente y con dificultades para organizarse (Rosanvallón, 1995). Según estas perspectivas, el proceso estructural tiene relación directa con la caída del Estado de Bienestar a partir de la década de 1980, que provocó grandes cambios en las familias e individuos de clases populares, que se distancian del entramado institucional (fundamentalmente de bienes y servicios sociales gestionados por medio del canal Estado - sindicato) y de la adquisición de derechos sociales, y se convierten en una enorme masa de población sobrante.

En relación a la segunda perspectiva (b) de estudios sobre movimientos de desocupados, debe señalarse que la teoría del materialismo histórico precede largamente a los estudios sobre conflictividad social y el movimiento obrero (Iñigo Carrera, 2006). No obstante, algunos autores diferencian estos trabajos científicos según se inscriban en el marxismo clásico o en el marxismo revisionista o reciente (Mazzeo, 2005; Retamozzo, 2006).

Para las investigaciones enmarcadas en la perspectiva más tradicional dentro del marxismo, el sujeto de cambio social se relaciona con la clase obrera organizada y el movimiento de la sociedad es producto de la lucha de clases. El repertorio principal de conflictividad es la huelga general, que funciona como aglutinante histórico de la “protesta social” (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001), aunque otras perspectivas contemplan un repertorio más amplio (Bonnet y Piva, 2009; Pérez Álvarez, 2013). Los desocupados forman parte de la clase

obrero, pero su caracterización se inscribe en el concepto de población sobrante, en un período de fragmentación de la clase obrera y sus procesos de reconversión subjetiva (Piva, 2001).

María Maneiro realiza, desde una perspectiva marxista, una interesante crítica a las relaciones comúnmente observadas entre Estado y sociedad. La autora observa que las problemáticas propias de las organizaciones sindicales abre una brecha que intenta ser suturada con modalidades de poder estatal. Ante la crisis de estas últimas, se conforma una estructura de oportunidades que facilita el surgimiento de ciertos movimientos sociales interpelados por la cuestión del desempleo estructural. La autora recorre elementos contextuales, las crisis entre las modalidades clásicas de articulación entre Estado y sociedad civil, y las modalidades de intervención estatal en el territorio entre los años 1996-2005 en la provincia de Buenos Aires, enfatizando el re-significado del uso de los planes sociales en los MTD (Maneiro, 2012).

Los autores de tradición marxista criticaron con dureza la cuestión de la *novedad* en los actores sociales y los llamados piquetes. La caracterización de la lucha de clases y su comprensión dentro de un entramado histórico de conflictividad, producto de factores económicos, políticos, sociales e ideológicos permiten abordar el surgimiento del movimiento desde la perspectiva dialéctica, no como determinación económica o subordinada al mecanismo de protesta.

Entre estas vertientes de estudio es posible diferenciar una línea vinculada con el marxismo analítico británico, de la mano de Ana Dinerstein (2008, 2013) y otra línea, denominada *autonomismo* o *situacionismo*, que tiende a recrear ideas vinculadas con la teoría neomarxista de Antonio Negri, Michel Hardt y John Holloway, identificada en las acciones y propuestas de los MTD de una parte del conurbano bonaerense (Varela, Solano, Lanús, Brown, etc.).

Ana Dinerstein considera a los desocupados como sujetos políticos que no pueden conceptualizarse dentro del enfoque residual de la clase obrera, proponiendo su vinculación dentro de “una subjetividad problemática, producto de las nuevas formas de la imposición del trabajo capitalista” (Dinerstein, 2013: 2). En este sentido, el sujeto obrero encuentra una nueva adscripción identitaria, producto de las múltiples formas en que se expresa la contradicción capital-trabajo, abandonando su homogeneización y primacía ontológica como sujeto portador de la historia. De esta forma, los MTD resultan movimientos de resistencia contemporáneos que posibilitan nuevas formas de construcción social dentro de la era global.

La perspectiva situacionista o autonomista, siguiendo los aportes de Foucault, Deleuze y Derrida, hace hincapié en el poder como productor de subjetividades. El MTD resulta de una situación de contrapoder, que conlleva la posibilidad de construir una nueva identidad y de incidir dentro del movimiento obrero con nuevas prácticas contra-hegemónicas y resultantes de la praxis política, donde la consecuencia no sea el ingreso del trabajador al sistema productivo alienante, sino su construcción de un mundo diferente (Colectivo Situaciones, 2002). Estas propuestas critican las prácticas de los partidos políticos de izquierda, a las que califican de verticalistas y disciplinarias, contraponiendo la noción del llamado *poder popular* como expresión de pluralismo de base y trabajo desestructurante. Se proponen actividades dentro de los barrios o en las fábricas donde se valore la autogestión, el trabajo cooperativo-solidario y la economía social<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Los trabajos que responden a estas corrientes han sido criticadas asiduamente por la utilización de términos ambiguos y abstractos para referirse al análisis social, la marcada contradicción que presentan entre transformar el mundo capitalista sin asumir la lucha de clases, la concepción de no tomar el poder sino de construirlo dentro del propio sistema y la aplicación de prácticas que emulan el criterio autonomista, generando un carácter aislado y localista de las

Además de los trabajos anteriormente citados, existe otra variante del pensamiento crítico contemporáneo que pretende comprender los procesos de protesta social en América Latina y Argentina, dentro del nuevo proceso de acumulación capitalista a nivel mundial (Borón, 2004), donde los sectores subalternos se rebelan y promueven instancias de articulación con otras organizaciones a nivel mundial (Seoane *et al.*, 2013). Estas elaboraciones reconocen los aportes del marxismo pero se desarrollan sobre una lectura crítica del paradigma tradicional, considerando que es necesario construir una alternativa a las visiones deterministas de la historia e investigar las potencialidades de los movimientos de protesta en la disputa contra el imperialismo, el neoliberalismo y el fenómeno del neo-desarrollismo (Seoane y Taddei, 2001; Félix y López, 2012).

Esta corriente incorpora el concepto de movimientos sociales marcando las continuidades y diferencias de las expresiones más contemporáneas con el movimiento sindical o los movimientos obreros. Los factores primordiales de explicación teórica en este paradigma tienden a situarse en las fuerzas económicas, políticas y culturales en los espacios globales y la dimensión de análisis en la escala macro-estructural. Según esta perspectiva, el movimiento piquetero en la Argentina sostuvo ciertos puntos de contacto con el Zapatismo en México y el Movimiento Sin Tierra en Brasil, respondiendo a la misma lógica de oposición contra el capitalismo global, al igual que los movimientos antiglobalización en las ciudades de Seattle o Génova, en la década de 1990 (Seoane *et al.*, 2013). Se conformó, según estas interpretaciones, como una expresión contrahegemónica que irrumpió en la escena política mundial junto a otros movimientos conformados por una heterogeneidad de grupos sociales, con caracteres novedosos.

La última línea de investigación (c) ha surgido en las últimas décadas y cuestiona algunos de los preceptos básicos de las líneas anteriores. Surge especialmente desde la Antropología y se construye sobre algunos de los conceptos de la Sociología de *encuadre o "frame"* (Goffman, 2006). Esta línea cuestiona determinados preceptos teóricos y metodológicos en su análisis del MTD. En primer lugar, señala que la mayoría de los estudios que refieren al carácter político y territorial de los MTD dieron una centralidad exclusiva a las voces de los referentes y dirigentes por sobre la de otros miembros que constituían en sus prácticas cotidianas la vida organizacional del movimiento (Ferraudi Curto, 2006). En este sentido, como señala Julieta Quirós: “a través de una operación metonímica llevada a cabo por los propios investigadores, la perspectiva de los líderes y militantes es tomada como la perspectiva del movimiento, una entidad que deviene sujeto que piensa, concibe, dice, plantea, considera, acepta, rechaza, y juzga” (Quirós, 2006:2).

Victoria D'Amico y Jerónimo Pinedo (2009) observan que la perspectiva centrada en el actor introduce el problema de la identidad colectiva, basada en las relaciones conflictivas que se tejieron entre las organizaciones de desocupados y el Estado, pero a su vez entre ellas mismas. La palabra *piquetero* abre dimensiones prácticas y simbólicas relacionadas con la organización de la lucha y los enfrentamientos que tienden a homogeneizar la variedad de posiciones y vertientes ideológicas que sustentan la actividad de los MTD, a la vez que afirma una existencia subjetiva de lucha dada por sentado. Esta posición se manifiesta con naturalidad en la existencia de un relato común entre los propios investigadores sobre la experiencia de integración de los piqueteros a la hora de cortar una ruta, acceder a la participación política desde las asambleas, referenciarse con un horizonte insurreccional y exigir la asistencia pública, donde se visibilice la responsabilidad estatal.

Pero esta existencia constitutiva de una identidad común choca con las diferencias al interior de las propias agrupaciones: sobre esta contradicción, el sujeto que se pondera aparece como algo difuso, asociado a la clase obrera desposeída, definido como un sujeto popular atravesado por una lógica vecinal, o como un individuo portador de una cultura de resistencia que reivindica la existencia de un nacionalismo popular perdido. Grimson junto a otros investigadores (2003), desde la antropología social, han manifestado críticas a los enfoques centrados en las organizaciones como niveles de agregación.

Los estudios etnográficos (Quirós, 2006; Ferraudi Curto, 2006; Manzano, 2007) reconsideran las formas de liderazgo y de organización, argumentando que las estructuras esconden discusiones latentes o identidades no reveladas, promoviendo en muchos casos la existencia de actores e identidades colectivas unitarias. Estas etnografías sugieren desplazar la mirada desde el actor colectivo a las tramas sociales, de la identidad colectiva a las lógicas de sentido que se articulan con el andamiaje cotidiano de los sujetos sociales (Fernández y Manzano, 2013).

Por otra parte, esta perspectiva propone un cambio en la metodología, basado en la investigación etnográfica, donde se produce un desplazamiento en la unidad de observación y análisis hacia los entramados y procesos microsociales (D'Amico y Pinedo, 2009).

Entre las críticas más importantes a este tipo de enfoques se encuentran aquellas que señalan que, si bien estos estudios colocan en la agenda de investigación la cuestión de la subjetividad y la cultura como tema medular de análisis, corren el riesgo de deslindar el marco estructural en la formación de los individuos y reducir la complejidad de los sujetos sociales. Por otro lado, al enfatizar el abordaje de la vida cotidiana “el sujeto es sentenciado a permanecer en su conocimiento inmediato, vivencial, pragmático, distanciado de los requerimientos de la acción social” (León Vega, 2000: 58).

Un aspecto no menos importante en el desarrollo sociológico sobre el estudio de los movimientos sociales es la noción de *territorialización* de la política (Varela, 2010). La crisis de 2001 y la emergencia de movimientos sociales de corte territorial fortalecieron este tipo de estudios. Ya en la década de 1980, los análisis de las sociedades de fomento de Elizabeth Jelin, y la relación entre las vivencias en los barrios y el deterioro de los servicios públicos intentaron dar una explicación a los “Vecinazos” (Jelin, 1989); a su vez, Inés González Bombal, entre otros investigadores, trabajaron sobre los movimientos vecinales post dictadura, a través del estudio de otras organizaciones, como los clubes barriales y las bibliotecas populares (González Bombal, 1989).

Si bien la idea de territorialización de la política tuvo distintos abordajes, se reconoce, según Paula Varela (2010), un elemento común: la visión de que el proceso de desindustrialización y transformación radical del mundo del trabajo hicieron que las luchas y la acción colectiva de los sectores populares se desplazaran hacia los barrios, como si fuera un “refugio” frente a la crisis social, comprendiendo la necesidad de dividir entre una época de *sociedad salarial* y una *sociedad de exclusión* (Svampa y Pereyra, 2003; Mercklen, 2010).

Según María Maneiro (2012), es interesante observar los diversos momentos por los que atravesó el discurso académico en torno a la noción del territorio y los sujetos: en una primera etapa, se resalta la pura negatividad para explicar las causas de la conflictividad social, donde predomina la idea de la vulnerabilidad y pérdida de lazos sociales como fenómenos centrales. Este análisis, destaca los aspectos negativos de la *desafiliación* en la desestructuración relacional del individuo, con cierta sintonía durkheimiana. En un



segundo momento, posterior a 2001, los trabajos resaltan la positividad relativa a la *repolitización* de los sectores populares con el barrio como eje estructurante.

Dentro de este concepto de territorialización es importante comprender que pareciera existir una separación entre barrio y fábrica que no es tal. Se produce una división arbitraria entre ámbito de producción y ámbito de reproducción, como unidades separadas y homogéneas, como esferas independientes de la realidad social (Varela, 2010). El territorio resulta un componente importante en el desarrollo de la dinámica del sujeto colectivo, que circula en diferentes ámbitos con una lógica atravesada por sus relaciones de clase u otras formas de identidad social.

Para finalizar, en el ámbito de Bahía Blanca y la región, la producción científica en torno al MTD estuvo antecedida por diversos estudios que analizaron el desarrollo de otros movimientos sociales, como el estudiantil, socioambiental, relacionado con la militancia política, etc. (Romero, 2003; Romero y Adad, 2004a y 2004b; Bonavena, 2005; Orbe, 2007; Romero, Grasso y Monforte, 2008; Dominella, 2010; Cernadas de Bulnes y Marcilese, 2013, Fernández Hellmund y Millán, 2013, Becher y Martín, 2013; Becher y Klappenbach, 2014; Becher y Martín, 2016, entre otros).

En general, la mayoría de estos trabajos utilizaron la estrategia cualitativa como plataforma metodológica para el acceso a las fuentes de estudio, articulando la tarea de entrevistar actores sociales con el examen de periódicos nacionales y locales y/o documentación privada.

No obstante, estos trabajos ofrecen distintas perspectivas de análisis: algunos profundizan los aspectos políticos y culturales de los movimientos sociales, mientras que otros, críticos de esta perspectiva apuntan a un abordaje más complejo que abarca los aspectos sociológicos y económicos del objeto de estudio. Los trabajos específicamente sobre MTD en Bahía Blanca son muy escasos. Entre ellos, se destacan los que han identificado y caracterizado los conflictos sociales en el medio (Oviedo, 2004; Romero, 2003), aunque señalando las dificultades en el uso de fuentes de investigación y su relación con el proceso de luchas sociales más generales (Romero, 2013).

Continuando esta línea de investigación, el autor de esta tesis ha realizado una serie de presentaciones en ponencias y artículos acerca de los inicios del movimiento de trabajadores desocupados en Bahía Blanca (Becher, 2015) y sobre los significantes político- culturales de los desocupados organizados (Becher, 2016).

## **I.5 Marco teórico de estudio**

El presente trabajo de investigación parte de considerar como marco teórico fundamental al materialismo histórico y dialéctico orientado a la caracterización de las organizaciones de desocupados – como parte de la clase obrera – y al análisis de su rol dentro de la lucha de clases. La teoría científica marxista hace referencia a un cuerpo de conceptos aplicados a la praxis concreta que sirven como instrumentos para analizar científicamente a las sociedades de manera holística (Marx, [1867] 2002; Vilar, 1997; Azcuy Ameghino, 2008).

A su vez, se tomarán herramientas analíticas y conceptos propios de otras corrientes teóricas, con el fin de posibilitar un estudio que visibilice la conexión entre distintas interpretaciones, principalmente entre las visiones que enfatizan la relación entre estructura y agencia de los sujetos (Val Burris, 1993). En este caso, se

recurrirá a la noción de *repertorio de protesta o acción colectiva*<sup>6</sup> (Tilly, 1978), el *ciclo de protestas*<sup>7</sup> y de *estructuras de oportunidades políticas* (Tarrow, 1997), o la relevancia de la noción de *identidad colectiva* (Melucci, 1994; 2002) como forma de asir los procesos de génesis y desarrollo de los sujetos colectivos.

### I.5.1 Estructura, coyuntura y acumulación capitalista

A continuación señalaremos los conceptos teóricos que permiten analizar las relaciones sociales que se generan en una *estructura económica determinada*<sup>8</sup>. Este concepto, si bien de carácter polisémico para las ciencias sociales, se comprende desde el marxismo como el conjunto de relaciones materiales y simbólicas que se mantienen estables durante un periodo suficientemente largo, pero que no se expresan de forma estática e inmóvil sino de forma dinámica, en movimiento. La *estructura* representa entonces la articulación de elementos que no determinan sino que condicionan algunas variables del proceso social y que está íntimamente relacionado con el *modo de producción social*. En este sentido:

“Un modo de producción es una estructura que expresa un tipo de realidad social total puesto que engloba en las relaciones a la vez cuantitativas y cualitativas que se rigen en una interacción continua entre: 1) las reglas que presiden la obtención por el ser humano de productos de la naturaleza y la distribución social de esos productos; 2) las reglas que presiden las relaciones de los seres humanos entre ellos por medio de agrupaciones espontáneas o institucionalizadas; 3) las justificaciones intelectuales o míticas que se dan en estas relaciones con diversos grados de conciencia y de sistematización, los grupos que las organizan y se aprovechan de ellas y que se imponen a los grupos subordinados” (Vilar, 1991: 67)

Coincidimos en la concepción de la idea de estructura como un esquema que pone de manifiesto una lógica interna, donde se revelan las relaciones entre las partes y no de un elemento aislado con el todo (Harnecker, 1971). En este mismo sentido, toda estructura económica también se revela por un marco jurídico – político que le da sustento ideológico.

En su exposición sobre el funcionamiento del modo de producción capitalista, Karl Marx ha subrayado el estudio histórico del cambio, planteando que la estructura económica es un conjunto de unidades o factores de funcionamiento donde se visibilizan distintos niveles, que comportan y generan contradicciones, que significan en el terreno económico crisis, y en el terreno social, lucha de clases (Marx, 2009).

No obstante, si el análisis – aún a nivel teórico – de la estructura económica no puede prescindir de las relaciones sociales concretas, entonces necesariamente el estudio de los procesos históricos en determinados momentos del tiempo deben entenderse dentro de una relación dialéctica con el concepto mismo de

<sup>6</sup> Charles Tilly sostiene que en la acción colectiva es en “...sentido acotado, se parece a lo que otros analistas llaman protesta, rebelión o disturbio” y “difiere de otras acciones colectivas en que es discontinua y contenciosa: no está construida sobre rutinas diarias y tiene implicancias para los intereses de personas distintas al grupo que actúa así como para los propios intereses compartidos de los actores. Cuando estas implicancias son negativas podemos hablar de conflicto; cuando son positivas podemos hablar de cooperación” (Tilly, 2000: 10)

<sup>7</sup> Sidney Tarrow llama ciclo de protesta a una fase de incremento del conflicto y la contienda a través del sistema social, que incluye: una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizados a los menos movilizados; un cambio acelerado en las formas de la protesta; nuevos marcos de acción colectiva; una combinación de participación organizada y espontánea; y secuencias de acción intensificada entre quienes protestan y las autoridades, que puede terminar en reformas, represión, y, algunas veces, en revolución (Tarrow, 1997: 263).

<sup>8</sup> Esto no significa que se desatiendan otros niveles de análisis de las estructuras sociales, pero comprendemos la necesidad de utilizar conceptos propios del análisis económico para explicar la acción social de los sujetos en términos dialécticos con la estructura.

estructura. En este sentido, aparece el concepto de *coyuntura* como “un conjunto de condiciones articuladas entre sí que caracterizan un momento en el movimiento global de la materia histórica” (Vilar, 1991: 81).

Para Antonio Gramsci, el estudio de la coyuntura permite el conocimiento del desarrollo desigual de las relaciones de fuerza en cada uno de los niveles que, articuladamente componen *lo social* como objeto real y como concepto. Distinguir los “*movimientos ocasionales, coyunturales de los orgánicos*” resultaba clave para el marxista italiano:

“...es necesario distinguir los movimientos orgánicos (relativamente permanentes) de los movimientos que se pueden llamar "de coyuntura" (y se presentan como ocasionales, inmediatos, casi accidentales). Los fenómenos de coyuntura dependen también de movimientos orgánicos, pero su significado no es de gran importancia histórica; dan lugar a una crítica política mezquina, cotidiana, que se dirige a los pequeños grupos dirigentes y a las personalidades que tienen la responsabilidad inmediata del poder. Los fenómenos orgánicos dan lugar a la crítica histórico-social que se dirige a los grandes agrupamientos, más allá de las personas inmediatamente responsables y del personal dirigente. Al estudiar un período histórico aparece la gran importancia de esta distinción.” (Gramsci, 1997: 53).

Los cambios en el régimen o patrón de acumulación capitalista pueden ser entendidos como un conjunto de factores que se encuentran articulados a un determinado funcionamiento de las variables económicas (estables en su evolución y con un orden jerárquico entre ellas), vinculado a cierta estructura económica, a una forma de Estado y a los enfrentamientos entre los bloques sociales – principalmente entre capital y trabajo – (Basualdo, 2010; Torrado, 2010). Dilucidar las relaciones entre estas variables permite comprender la coyuntura de un período determinado.

El tránsito de un régimen de acumulación de capital a otro puede traerá aparejada una modificación en los factores que determinan la trayectoria de las variables económicas. Esa transición se encuentra atravesada por las luchas sociales entre las fracciones de capital y los distintos estratos sociales dentro de los/as colectivos de trabajadores/as. Sin embargo, cada patrón o régimen de acumulación de capital se encuentra conducido por un bloque de poder específico (en clave gramsciana) que articula distintas fracciones de capital.

Nikos Poulantzas (1987) señala que dentro del bloque de poder hay pugnas entre sus integrantes, jerarquías, ejercicios de hegemonía política y predominio económico. En este sentido, el Estado cumple un papel fundamental no solo en la constitución de las propias relaciones de producción sino también en la delimitación- reproducción de las clases sociales y en la organización de las relaciones ideológicas:

“El Estado está compuesto por varios aparatos: en líneas generales, el aparato represivo y los aparatos ideológicos. Teniendo el aparato represivo como papel principal la represión, y siendo el papel principal de los aparatos ideológicos la elaboración y la inculcación ideológica. Citemos entre los aparatos ideológicos, las iglesias, el sistema escolar, los partidos políticos, la prensa, la radio, la televisión, las editoriales, etc. Estos aparatos pertenecen al sistema estatal debido a su función objetiva de elaboración y de inculcación ideológica, independientemente de que, desde el punto de vista jurídico formal, sean estatales -públicos- o mantengan un carácter privado (...) El funcionamiento del sistema estatal se halla, en efecto, asegurado por el predominio de ciertos aparatos o ramas sobre otros, y la rama o aparato que domina es, por regla general, aquella o aquel que constituye el asiento del poder de la clase o fracción hegemónica. Esto hace que, en el caso de una modificación de la hegemonía, ocurran modificaciones y desplazamientos de predominio de ciertos aparatos y ramas a otros. Estos desplazamientos determinan, por lo demás, los cambios de las formas del Estado y de las formas del régimen” (Poulantzas, 1991:26-27)

En otros términos, Rosa Luxemburgo planteó algunos dilemas fundamentales relacionados con la acumulación de capital desde la concepción de la transformación del capitalismo, su búsqueda incesante de nuevos mercados y la relación con las colonias. Su libro *La Acumulación del Capital* (1913), identifica algunos de los aspectos inconclusos del Capital de Marx, tratando de comprender la base de la división económica del mercado mundial y la disputa entre las potencias imperialistas (Albo, 2014). En este sentido, los estudios de Luxemburgo y otros autores posibilitaron una revisión de los conceptos de circulación de capital y de las condiciones necesarias para su reproducción ampliada a escala global, lo que dio lugar, en décadas posteriores, los conceptos de *acumulación por desposesión* acuñado por el geógrafo David Harvey<sup>9</sup> y de *persistencia de la colonialidad* en los procesos actuales (Alimonda, 2011)<sup>10</sup>.

Para el marxismo, la comprensión última en el entramado epistemológico de los procesos históricos debe buscarse en la forma en que los seres humanos producen los medios materiales. Cualquier tipo de producción, implícitamente, está caracterizada por dos elementos indivisibles: el proceso de trabajo y las relaciones de producción históricas.

Marx y Engels emplean frecuentemente la expresión “modos de producción” para describir las formas dominantes en que se producen los bienes materiales en determinadas sociedades. Estos modos de producción son históricos y constituyen la base en que se genera la sociedad, donde se presentan distintas fuerzas productivas (Marx y Engels, [1848] 2005). Bajo la denominación de *fuerzas productivas* se consideran a los medios de producción (instrumentos de trabajo y producción, conocimientos tecnológicos productivos y materias primas) y a la fuerza de trabajo (condiciones físicas y espirituales de la población). La reducción de este concepto al nivel económico plantea sin embargo limitaciones en su sentido original. Precisamente, la complejidad de la estructura socio- económica y el carácter relacional que implican, permiten articular otros elementos, entre ellos lo que se denominan superestructura jurídico- política e ideológica, constituido en una relación dialéctica con el sistema económico<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> David Harvey argumenta que el problema estructural de la demanda efectiva es un factor crucial para fomentar la expansión del sistema monetario crediticio, pero a su vez también plantea cómo el capitalismo tiene una necesidad de estar continuamente encontrando más espacios y canales para el capital excedente que sean externos a los circuitos existentes de capital, similar a la tesis de Luxemburgo. En la teoría del imperialismo de Harvey, este proceso de 'acumulación por desposesión' viene a ser dominante en tanto que “*pone en el mercado un conjunto de recursos (incluyendo la fuerza de trabajo) a un costo muy bajo (igual a cero en algunas ocasiones). La sobreacumulación de capital puede apoderarse de dichos recursos e inmediatamente darles un uso rentable*”. (Harvey, 2003: 149). De manera paralela, identifica una serie de mecanismos sumamente específicos a través de los cuales la desposesión del imperialismo moderno ocurre, guiados por una ideología neoliberal: nuevas formas de 'apropiación de tierras', privatización de los espacios comunes y los recursos públicos, préstamos de capital dinero y su correlato en políticas de ajuste estructural encabezadas por el FMI y el Banco Mundial, reestructuración de los estados bajo políticas neoliberales para generalizar la coacción al mercado y la nueva lucha de los países de los estados capitalistas centrales para explotar los recursos naturales de las zonas periféricas (Harvey, 2005).

<sup>10</sup> La persistencia de la colonialidad en la naturaleza es un concepto que utiliza Héctor Alimonda que lo relaciona con la perspectiva de la modernidad/colonialidad y con la ecología política como explicativo del inicio de la modernidad capitalista, marcada por la conquista de espacios extraeuropeos, la incorporación de la naturaleza como un recurso a ser explotado junto con los seres que la habitan, sin pensar en las consecuencias futuras de su devastación, la utilización de variadas técnicas para convertir ese recurso en bienes y servicios para el enriquecimiento de un sector privilegiado de la sociedad, que se solventó en una recomposición de la estructura cognitiva de las formas de entender la propia naturaleza (Alimonda, 2011).

<sup>11</sup> Es necesario distinguir el concepto de modo de producción de la noción de formación social: “*Mientras el primero alude a un objeto histórico abstracto, un tipo ideal que permite englobar distintas situaciones históricas observando la homogeneidad de sus relaciones sociales de producción, el segundo remite a una totalidad social históricamente específica*” (Harnecker, 1971: 146).

La particularidad que tiene la formación social de carácter capitalista, donde la propia reproducción ampliada del capital y de la propiedad privada ha desarrollado relaciones salariales en extensión e intensidad, es que la clase capitalista hace efectiva su propiedad sobre los medios de producción y los de vida. Esto se verifica en un doble aspecto: desde la condición de expropiación del obrero asalariado enajenado de su trabajo y de su producto; y por otra parte desde su situación como proletario, en donde la parte de la riqueza socialmente producida que se le asigna es la mínima indispensable (Balve, *et al.*, 1990).

En cierta forma, el capitalismo no se distingue de otros sistemas sociales por la producción de mercancías, sino porque produce valor (Nievas, 2009). La producción de valor original (diferente a la reproducción de valor) surge del plusvalor que se genera en el proceso de producción. Marx analiza las dos formas lógicas de generación de plusvalor: extensiva (plusvalor absoluto) e intensiva (plusvalor relativo) (Marx, 1987). La clase obrera resulta constituida de alguna manera por el capital, del cual la burguesía es su personificación inmediata. Asimismo *cada fracción del proletariado es producida por la fracción específica del capital que desarrolla esa actividad en el marco de la división social del trabajo* (Iñigo Carrera, 2008: 101-120).

El desarrollo de las fuerzas productivas es un proceso que puede ser investigado a través del desarrollo de la división del trabajo y la formación de los diversos grupos sociales<sup>12</sup>. Sin embargo, el argumento de Marx no es de ningún modo netamente economicista y ni siquiera menciona la estructura como algo estático (Wright, 1983).

### **1.5.2 La lucha de clases como concepto central de análisis**

¿Qué entendemos entonces por clases sociales? Si bien resulta dificultoso definir la innumerable cantidad de elaboraciones teóricas que han analizado el tema de las clases sociales dentro de este espacio, podemos inferir algunas nociones fundamentales a los fines de esta investigación. Comúnmente, las clases sociales se definen como agrupamientos sociales que se asocian a las relaciones sociales de producción y se constituyen entonces en la esfera económica de la sociedad, siendo condicionadas por su propiedad o no de los medios de producción dentro del mercado (Engels, [1888] 1974a: 111). Sin embargo este atributo no determina la constitución de las clases, sino que es su propia dinámica relacional, recíproca, enajenada y contrapuesta la que las instituye.

Marx utiliza los conceptos de clase y de lucha de clases de forma correspondida: por un lado, las clases pueden designarse como un conjunto de relaciones sociales que se expresan en las condiciones históricas de vida de individuos concretos; mientras que la lucha de clases se utiliza para observar la totalidad social en movimiento como un instrumento heurístico para inferir esas mismas relaciones sociales (Marx, 1974a; 1974c; 1974b). El desarrollo del término “clase social” no se encuentra claramente delimitada en sus obras

---

<sup>12</sup> Flabián Nievas (2016) observa que en el proceso de apropiación del capitalista sobre el proletariado, en la expropiación del plusvalor relativo se evidencia más claramente el análisis de clase, por cuanto se redimensiona el sujeto que pasa de ser individual a colectivo: al obrero se le paga el precio de su fuerza de trabajo, pero el efecto de la acción cooperativa queda por fuera de esa transacción, pues esta solo existe en cuanto el capitalista la reúne (p.169). Se presentan cuatro elementos del análisis que demuestran el tránsito de la situación individual a la de clase: 1) homogeneidad de las condiciones de existencia y de producción; 2) concentración espacial y temporal de relaciones “cooperativistas” 3) empleo simultáneo de las fuerza laboral a través de la disciplina, del colectivo productivo 4) enajenación del saber- hacer del artesano hacia su trasmutación en conocimiento científico, redundando en una relación jerárquica (pp: 170-171).

pero pueden identificarse una serie de criterios unívocos sobre su significado (Theotonio do Santos, 1967). Según Ellen Meiksins Wood (2000) “*existen solo dos formas de pensar teóricamente las clases: ya sea como ubicación estructural o como una relación social*”. La primera acepción derivó en la comprensión de las clases sociales como formas de estratificación cimentadas para clasificar a la sociedad. Marx se afirma preferentemente sobre la última alternativa, donde las clases sociales están vinculadas conceptualmente a las relaciones sociales que simultáneamente son procesos (Nievas, 2008).

La falta de una interpretación crítica y el desarrollo dogmático han reproducido visiones vulgares sobre el concepto de clase y la lucha de clases, donde se ignora la mirada dialéctica y se cosifican las clases sociales dentro de un sistema económico como categorías ocupacionales o culturales, sin observar las relaciones entre las mismas. Marx no concibe a las clases como algo con existencia previa a las relaciones de clase, sino que primero observa el movimiento y luego la constitución de las clases (Izaguirre y Aristizabal, 2002).

Cuando los agentes sociales toman conciencia de sus intereses contrapuestos con los de otros grupos sociales y se organizan para luchar por ellos es cuando indefectiblemente se avanza hacia una percepción de clase. Su definición no puede pensarse como si fuera una simple categoría clasificatoria. Las clases no luchan individualmente, sino que se expresan en la conformación de fuerzas en movimiento, impulsadas por las tensiones políticas: se oponen de esta forma a una situación o a otra fuerza, constituyéndose en fuerzas sociales políticas (Bonavena, 1991).

Para el historiador británico marxista E. P. Thompson, el concepto de lucha de clases es más sólido y explicativo que el de clase, ya que este último puede caer en una visión estática de la realidad, reduciendo su característica de ser un proceso diacrónico, y de reificación de las “clases” (Marín, 1984).

El análisis de Daniel Bensaid del *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte (1852)* de Marx, parece indicar que las clases pueden constituirse objetivamente (sociológicamente), pero solo lo hacen subjetivamente (políticamente) cuando se organizan como partido (Bensaid, [1995] 2013).

Sobre este punto, que muchas veces parece derivar en una lógica evolutiva, conviene aclarar que si bien las fuerzas sociales son los agentes actuantes, no son el partido. Como afirma Flabián Nievas:

“(…) las fuerzas sociales son la forma excluyente en que se libra, en general, la lucha de clases. Pero no son ellas mismas partidos políticos. Las fuerzas sociales se componen de manera objetiva ante conflictos coyunturales. Transformarla en composiciones subjetivas (tomar conciencia de las acciones) es la primer tarea del partido; se trata de establecer una política de alianzas, esto es, trazar de manera consciente y voluntaria sus acciones de composición, de las que no puede sustraerse. (...) El Partido es una situación particular de una fuerza social política: estabilizada y con un programa. Lenin fue el primero (no el único) que teorizó acabadamente sobre ello. Me refiero a una teoría que interactúa con el orden de lo real. Y se trató de una organización de tipo militar. (...) La tarea del partido es dirigir y ponerse al frente de la clase (...) el partido no es la clase; por el contrario, es un artefacto externo a ella, un artefacto avanzado que no se articula directamente con la clase, sino mediado por la vanguardia de la misma. Esta exterioridad plantea dos cuestiones: el problema del conocimiento y el origen social de sus portadores” (Nievas, 2016: 270-279).

Todo conflicto forma parte del movimiento de la sociedad y es, a su vez, expresión de los elementos de una determinada estructura económica social que configura alineamientos político- sociales que la atraviesan transversalmente y producen diversos territorios sociales. Esos territorios en su totalidad presentan los programas, los objetivos del movimiento de cada capa social en ese determinado momento, en ese conflicto,

y son, por eso, la herramienta fundamental para comprender y explicar científicamente un hecho social. El resultado de las diversas formas de conflictividad formaliza la constitución de las clases como sujetos históricos, en muchos casos, productores de cambios o permanencias. Como afirma Carlos Vilas:

“la formación de las clases es un proceso histórico donde se articulan factores políticos, ideológicos, culturales, organizativos, que son tan decisivos como el anclaje estructural. En consecuencia, la identificación de las clases y de su lucha no puede llevarse a cabo mediante una deducción abstracta de determinados rasgos estructurales, sino a partir de análisis que combinen la atención a la estructura con la identificación de los mecanismos por los que es posible referir a ella el comportamiento efectivo de los actores colectivos en situaciones particulares” (Vilas, 1995: 70).

Si bien dentro del modo de producción capitalista se hace referencia a dos clases fundamentales (burguesía y proletariado), dentro de una situación social histórico/concreta pueden aparecer más de dos. En general, son llamadas clases en transición o segmentos de las clases principales. En este sentido, los enfrentamientos como unidades mínimas de análisis hacen visibles a los sujetos que intervienen, o a las fracciones sociales en un proceso de lucha; es decir, la conformación de fuerzas sociales en formación y en pugna. Nikos Poulantzas explica que las mismas “cubren prácticas de clase, es decir, la lucha de clases no se dan sino en su oposición. (...). El aspecto principal de un análisis de las clases sociales es el de sus lugares en la lucha de clases: no es el de los agentes que las componen” (Poulantzas, 1997: 13- 16).

Afirman Marx y Engels sobre este proceso: “Los diferentes individuos solo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase, pues por lo demás ellos mismos se enfrentan unos con otros, hostilmente en el plano de la competencia”(Marx y Engels, 2005: 60-61).

Analizando particularmente el caso de la clase obrera francesa, Marx realiza una periodización general del proceso de conformación que recorre desde el punto más temprano hasta el momento de máximo desarrollo cuando deviene en proletariado revolucionario, proceso al que se refiere como el pasaje de una guerra oculta a una guerra abierta (Marx, 1974a). Flabián Nievas (2016) observa que este desarrollo se expresa en el *Manifiesto comunista (1848)* y en *Miseria de la filosofía (1847)*, desagregando varios elementos para periodizar la lucha de clases: 1) que los enfrentamiento entre el proletariado y la burguesía comienzan desde la existencia de los mismos y van recorriendo etapas; 2) las etapas señalan un avance no lineal de la clase obrera desde un momento de sumisión hacia una fase de emancipación donde logra la soberanía de sus acciones; 3) que en un principio, la clase obrera aparece sin autonomía en el enfrentamiento con otras clases y fracciones de clase y 4) desde su situación inicial el proletariado comienza gradualmente una expansión concéntrica y pasa de formas individuales de resistencia a un segundo nivel de estructuración (los obreros de una fábrica), para luego alcanzar un tercero (por oficio y localidad). 5) La concentración de masas obreras en grandes establecimientos junto a la introducción y el desarrollo de la maquinaria permitieron que el proletariado se organizara en asociaciones de clase (coaliciones), que evolucionan desde un nivel corporativo a un nivel donde adquieren un carácter político. 6) La fase más desarrollada está en correspondencia con el ingreso a la lucha política entendida como acción revolucionaria. En esta etapa, la lucha es generalizada, expandida (formalmente nacional) y centralizada (de carácter homogéneo). Asimismo, es lucha social (en sentido de enfrentamiento entre clases sociales) no reducida al ámbito institucional del Estado, sino lucha contra el poder de la clase capitalista (capitalistas y su gobierno) (Nievas, 2016).

Las mutaciones sociales mencionadas entre diversas personificaciones del proletariado pasan a caracterizarse de corporaciones a personificaciones políticas. Esta proposición entronca su aplicación con el planteo teórico metodológico del análisis de las situaciones sociales y de las correlaciones de fuerzas que realiza Antonio Gramsci (Gramsci, 2009; Gramsci, [1932-1935] 2013) siguiendo a Marx. Esta reflexión teórica parte de considerar la disposición de las clases y sus enfrentamientos como carácter constitutivo de las mismas, en íntima relación con las fuerzas productivas. En este sentido se observa a la sociedad como una totalidad en movimiento, como una disposición de fuerzas (Carrera y Podestá, 1985). Esta primera disposición de fuerzas dentro de una estructura económica hace referencia a las contradicciones en la producción de la vida materia, al conflicto entre fuerzas productivas y relaciones de producción (propiedad).

Gramsci distingue diversos momentos o grados de las relaciones de fuerzas, comenzando por las relaciones de las fuerzas internacionales (que siguen a las relaciones sociales fundamentales). Después pasa a la relación de fuerzas sociales, objetiva, estrechamente ligada a la estructura, independiente de la voluntad humana; es entonces cuando aparece una las relaciones de fuerzas políticas y de partido, y finalmente a las relaciones políticas inmediatas o potencialmente militares (Gramsci, 1997). Este ejercicio de observación de ninguna manera propone una indicación evolutiva de las formas de organización social, ni siquiera de ascenso de la conflictividad en etapas, por lo que distingue únicamente las formas que adquieren las clases devenidas en fuerzas sociales (Gramsci, [1932- 1935] 2013).

Una alianza de clases o de diversas fuerzas sociales antagónicas se establece cuando se produce una confluencia objetiva de intereses, observable a partir de las acciones que los sujetos desarrollan en el marco de los enfrentamientos sociales, más allá de lo que pueda expresarse en términos de voluntad. Como expresa Juan Carlos Marín:

“Si partimos del modelo de la lucha de clases, tenemos la premisa de que las clases se enfrentan por medio de fuerzas sociales. Y una fuerza social es siempre la expresión de una alianza de clases. La lucha de clases, en nuestra imagen, es confrontaciones, encuentros, combates entre fuerzas sociales, fuerzas que son la territorialidad de una alianza de clases, territorialidad en la que se manifiestan los grados de unidad de cada clase social. La constitución de las clases se da en la lucha misma entre ellas, pero la lucha de clases determina también y es determinada por los grados de unidad de cada clase social, y estos grados de unidad dependen del tipo de alianzas en que están involucradas esas clases sociales. Todo ello marca el grado de desarrollo de la lucha de clases en un momento determinado: constitución de la clase, expresión como fuerza social, alianzas de clase, grado de unidad de la clase.” (Marín, 1995: 62-63).

En las confrontaciones, las diferentes fracciones recurren a alineamientos cuya lógica es independiente de la situación estructural de cada fracción. En situaciones donde el capitalismo está consolidado, las diferentes fracciones burguesas tienden a dirigir a las diversas fracciones no burguesas acumulando para sí el poder político de éstas; en cambio, los escasos procesos donde esto no ocurre son los que llamamos períodos revolucionarios (Nievas, 2016). Como plantea Marín: “Esto nos remite al tema leninista de los “intereses objetivos” que se refiere a lo que objetivamente un ser social es. Cuando Lenin analiza alianzas de clase, y utiliza este concepto, hace énfasis en lo que objetivamente sucede y tiende a suceder, no a partir de las visiones subjetivas de las clases y de los individuos, a partir no de lo que desean ser, sino de lo que objetivamente son (...)” (Marín, 1984: 32). Lenin dice que hay que observar las luchas obreras como manifestaciones de un proceso general que puede derivar o no en lucha de clases. En este sentido, cualquier



lucha de los obreros contra la patronal se convierte necesariamente en lucha política, a medida que se convierte en lucha de clases (Lenin, [1902] 1969).

La noción de enfrentamiento social exige determinar las acciones entre fuerzas sociales en conflicto, ya que permite hacer observable el objeto mismo de investigación y reconoce la especificidad del momento de génesis, desarrollo y realización de los cuerpos sociales en movimiento. Todo hecho de esta naturaleza tiene la capacidad de convertirse en unidad de registro dentro de una información de base, como dato concreto para comprender las diferentes formas de concentración y centralización de la lucha (Balbe et al., 1990).

De esta manera, el estudio de la conflictividad obrera que abordaremos en el desarrollo del cuerpo principal de la tesis, tiene relación con el entramado complejo de la dinámica de la lucha de clases, en el cual se encuentra subsumido el movimiento de trabajadores desocupados. La relación aquí entre movimientos sociales y lucha de clases resulta clave para comprender la organización y la conflictividad de ese sector, retomando la agenda de investigación que propone Inés Izaguirre para el conflicto social (Izaguirre, 2002).

Todo hecho de conflictividad tiene la capacidad de convertirse en unidad de registro dentro de una información de base, como dato concreto para comprender formas de concentración y centralización de las luchas, pero también de su propia descomposición.

Las prácticas de los trabajadores y en especial sus experiencias laborales y políticas no se encuentran subsumidas únicamente a las protestas que realizan, sino también a sus condiciones de trabajo, sus expresiones culturales y a las representaciones sociales que se generan colectivamente (Thompson, [1963], 1989). En este mismo sentido, deben analizarse la posición que ocupan las fuerzas sociales en la estructura social y económica como campo de posibilidades de su propia acción (Marín, 1984) y de qué forma asimila y reproduce un grado específico de conciencia grupal.

### **I.5.3 Subjetividad y conciencia de clase**

Esto nos lleva directamente a otro plano de análisis, al incorporar la acción voluntaria de los sujetos, una subjetividad moldeada de manera colectiva, predisposición posible pero no necesaria para la reproducción de las condiciones de vida (Bonavena, 2008). La subjetividad se encuentra en un nivel de análisis no localizable de manera mecánica en la dimensión estructural (Thompson, 1989). Una clase social propiamente dicha, en cuanto tal, se constituye en una doble dimensión: por un lado como situación de clase, “clase en sí”, determinada por el lugar de la estructura; por otro lado, como posición de clase, “clase para sí” en la lucha de clases (Bonavena, 2008).

La conciencia de clase forma parte de otro concepto central para comprender la dinámica de la lucha de clases (Scodeller, 2009). Una clase tiene conciencia cuando conoce sus intereses y actúa colectivamente para imponerlos. La contrapartida de la conciencia de clase es la “falsa conciencia” que orienta acciones de la clase obrera que no la benefician en perspectiva, expresando tácticas erróneas vistas desde el punto de vista del interés de clase estratégico y favoreciendo a la burguesía (Bensaid, 2013). Los intereses de clase pueden variar según el alcance de los objetivos que procuran sus demandas: instinto de clase (demandas reivindicativas salariales o de beneficios inmediatos o espontáneos); interés estratégico (destruir o transformar radicalmente la subordinación de clase) (Harnecker, 1971).

La conciencia de clase para el proletariado no emana de la determinación estructural sino que supone una elaboración que se asocia a un proceso de conocimiento para fundamentar y orientar las acciones de lucha en función de los intereses estratégico de clase. Para Lenin el partido revolucionario y el conjunto de militantes más avanzados serían los elementos propicios para generar esa conciencia en el proletariado (Lenin, [1902], 2013) a la cual podríamos sumar las propias luchas y sus consecuencias<sup>13</sup>. Como describe Roberto Jacoby “la conciencia de clase se pone de manifiesto en los grados de unidad logrados por la clase (refiere a la organización autónoma como clase) y en las metas esgrimidas e los enfrentamientos con otras clases” (Jacoby, 1978:5).

Los estudios del marxismo británico recuperaron el análisis de la experiencia para comprender la medicación entre ser social y conciencia, y más profundamente entre estructura y acción (Anderson, 1985). En esta categoría de observación analítica, la experiencia genera la posibilidad de pensar las acciones de los sujetos junto con sus posiciones económicas y sociales como un constructo relacional. De esta forma los aspectos culturales, las visiones del mundo, los relatos de vida, las preferencias, imaginarios, prejuicios, el sentido común suponen una integración dialógica con las condiciones estructurales, lejos del determinismo economicista (Thompson, 1980). Por ello el concepto de subjetividad no puede pensarse externo e independiente de las estructuras sociales. La subjetividad tiene la facultad propia para construir sentidos y significar las propias relaciones estructuradas (Retamozzo, 2006).

El problema resulta de si en esa construcción de sentidos juegan un papel clave los marcos hegemónicos de constitución de esas lógicas. Al comprender la subjetividad como una configuración es posible concebirla como un proceso móvil que articula elementos heterogéneos, códigos lingüísticos, marcos de acción social para revestir el significado de situaciones particulares. En la conformación de un sujeto se articulan tejidos de memoria, historia y reconocimiento, donde se visibiliza los sentidos privilegiados en la situaciones compartidas colectivamente, la conformación de un nosotros definido en términos de alteridad y el reconocimiento intersubjetivo.

## **I.6 Metodología y estrategias de análisis social**

La investigación en ciencias sociales puede concebirse como un espacio en permanente construcción sobre el conocimiento, en el cual la combinación de múltiples métodos, fuentes empíricas y diversas perspectivas de análisis se conjugan como estrategias para la aproximación al proceso u objeto/s en cuestión.

Acorde al paradigma y a la teoría general y específica propuesta (Sautu *et al.*, 2005), la presente investigación utiliza una pluralidad de métodos que permiten describir y comprender la conflictividad obrera y el movimiento de trabajadores desocupados, introduciendo una variedad de puntos de vista a partir de la evaluación de otras fuentes de datos. La estrategia de triangulación implementada posibilita la combinación de metodologías diferentes – principalmente cualitativas y cuantitativas – permitiendo situar un determinado proceso o fenómeno en diferentes ángulos de observación (Denzin y Lincoln, 1994).

---

<sup>13</sup> Por supuesto este aspecto es uno de los más debatidos por un conjunto importante de la izquierda que analiza la importancia de la construcción del poder colectivo y la falta de consenso frente a la imposición iluminista como factor de importancia para el crecimiento de la conciencia de clase (Mazzeo, 2006).

### I.6.1 Metodología cuantitativa: datos estadísticos y construcción de una matriz de conflictividad

Uno de los primeros pasos para comprender el contexto donde se produce la historia de los movimientos de trabajadores desocupados fue la exploración y análisis de las características económicas del período. A través de este tipo de metodología, se analizó el conjunto de registros estadísticos (como censos, encuestas, relevamientos, etc.) que tratan sobre el universo de análisis – el movimiento de trabajadores desocupados – utilizando para ello, la Encuesta Permanente de Hogares, los índices de empleo, las estadísticas del CREEBBA (Centro Regional de Estudios Económicos Bahía Blanca Argentina), y desagregando información nacional y provincial de censos, programas municipales de empleo, estadísticas de organismos económicos, sindicales y sociales.

A partir de estos datos, se construyó una base de análisis utilizando algunos criterios de medición, con el propósito de explicar las dinámicas del empleo, la actividad y el desempleo en Bahía Blanca<sup>14</sup>.

Como nuestra perspectiva hace hincapié en la investigación de la clase obrera, y específicamente de la fracción de la población sobrante en situaciones de enfrentamiento social, resultó necesaria una revisión exhaustiva de cada hecho de conflictividad social donde hayan participado los/as trabajadores/as.

El objetivo general significó el registro en forma estandarizada del universo de conflictos sociales del ámbito local visibilizados en la prensa bahiense (excluidas las acciones impulsadas por sujetos de otros partidos o ciudades y los realizados fuera de la ciudad), para luego hacer hincapié en los conflictos obreros.

¿A que nos referimos con conflictividad social? Si bien es un concepto con cierta vaguedad en su enunciado y una amplia variabilidad teórica en su disquisición, puede definirse en forma ampliada o específica. Cuando hablamos del conflicto social en forma ampliada nos referimos al conjunto de hechos que denotan antagonismo y en los cuales al menos uno de los sujetos sea colectivo (Maañon y Nievas, 2003). También puede acotarse específicamente a la disputa general (material y/o simbólica) entre clases dominantes y clases subalternas, articuladas en fuerzas sociales y/o políticas, y/o al interior de cada una de ellas. En este sentido, la acción conflictiva se define como la máxima unidad de desagregación del proceso de conflictividad social, siempre resultante del encuentro friccional de intereses situacional y relacionamente opuestos, cualquiera sea su escenario.

En cambio, llamamos “*conflictividad obrera*” a uno o más encuentro/s entre dos o más sujetos sociales, en donde existen procesos de enfrentamiento real entre cuerpos e ideas<sup>15</sup>, *donde se expresa la condición necesaria de un cuerpo obrero individual o colectivo cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro término de la relación* (Izaguirre y Aristizabal, 2002:20). El *cuerpo obrero* se caracteriza principalmente por la no disponibilidad de medios de producción y la venta de su fuerza de trabajo para su subsistencia, aunque existen otros factores de índole ideológica- cultural que también generan pertenencia obrera, más allá

<sup>14</sup> Sistematizamos con mayor énfasis las variables económicas en el capítulo 2.

<sup>15</sup> Consideramos aquí la teoría de los cuerpos y el control social de Flabián Nievas que define al cuerpo “*en su máximo grado de abstracción, de generalidad, de descontextualización al conjunto sensorio- motor perteneciente al género humano, identificables y diferenciables de otros pares suyos. Un cuerpo reúne tres propiedad: teleonomía, morfogénesis autónoma, y capacidad de invariancia reproductiva.* El cuerpo es portador de determinadas relaciones sociales y de categorías económicas impuestas sobre él (Nievas, 1994: 24- 25). También pueden verse sobre esta categoría los trabajos de Adrián Scribano (2012).

de los factores económicos<sup>16</sup>.

Este punto genera un primer recorte en esta investigación, a partir del cual se separa la unidad de análisis y de registro para reconocer todas las categorías del conflicto: sus características, sujetos participantes, formas de acción, temporalidad, organización y representación, el tipo de demandas o reivindicaciones, alcance territorial, institucional y sectorial a fin de poder construir materiales propios de registro y mapeo de los conflictos centrales en la región. Estas ideas renuevan algunas de las formulaciones realizadas por Ernesto Villanueva (1994) para el análisis de los conflictos laborales, como también continúa los ejercicios de medición propuestos por Inés Izaguirre y Zulema Aristizabal (2002) que nos hablan de un código para clasificar los hechos y recomponerlos en la trama de la conflictividad.

La fuente principal utilizada para la extracción de datos fue el diario *La Nueva Provincia*<sup>17</sup>. El periódico *Eco días* complementó la descripción de los hechos sólo con posterioridad al año 2000, por la escasa trayectoria del periódico. La utilización de fuentes periodísticas conlleva problemas y limitaciones. Una de ellas tiene que ver con la imposibilidad de registrar la totalidad de las acciones conflictivas ocurridas en Bahía Blanca. A su vez, los criterios periodísticos y editoriales no son constantes ni homogéneos a lo largo del tiempo, y responden a distintas pautas comerciales, diseños políticos o institucionales (Binder, 2012). En ese sentido, se asume que la construcción de la base de datos no se realiza sobre el universo completo de acciones conflictivas sino solo de aquellas que han sido seleccionadas, editadas y publicadas por el periódico. El periódico reseña y señala elementos que le resultan importantes, acota detalles y expone noticias que nunca dejan de ser avalorativas y expresa intervenciones intencionales con el objetivo de recrear un sentido común. Sin embargo, pueden rastrearse descripciones específicas y datos observables que permiten analizar la situación desde otras perspectivas.

Los periódicos constituyen fuentes que poseen algunas ventajas, como la estandarización y la información cotidiana de los hechos. En general, presentan las noticias con un mínimo de argumentos verosímiles y permiten la conservación y observación temporal de los hechos debido a su periodización continua, ya que recaban y sintetizan gran cantidad de noticias. Es posible considerar que la prensa escrita se ha convertido en un medio estandarizado de una gran masa de información de todo tipo, lo que la transforma en una fuente de saberes indispensables para el estudio de lo social (Izaguirre y Aristizabal, 2002). Por otra parte, los periódicos suplen la ausencia de fuentes documentales alternativas para el análisis de la conflictividad (por ejemplo motines y disturbios callejeros)

Atendiendo a la problemática mediática del uso del discurso, se debe llevar a cabo una constante vigilancia epistemológica y metodológica de las fuentes de prensa consultadas para evitar el sesgo en los datos (Río, 2008; Benente, 2011). La prensa presenta dificultades relacionadas especialmente con su carácter

---

<sup>16</sup> Somos conscientes que una definición de asalariado/a o de burgués de acuerdo a posiciones relacionadas con la oferta y demanda en el mercado de trabajo resultan claramente limitadas, frente a la complejidad de las situaciones sociales. En este sentido solo intentamos especificar una muy sencilla clasificación de los/as sujetos como fuerzas productivas sociales que en determinado momento adquieren carácter de fuerzas sociales políticas, pero que van variando y mutando en medio de la conflictividad.

<sup>17</sup> Diario tradicional de Bahía Blanca, nacido en 1898 que perteneció a Enrique Julio y posteriormente a la familia Massot. En la actualidad fue vendido al empresario del transporte Gustavo Elías (2016). Con una extensión considerable en el servicio de multimedios, ha transmitido información local y regional de un modo persistente en el tiempo. Se le ha criticado su tendencia conservadora y ligada a los sectores de las clases dominantes. La Nueva Provincia se convirtió en el diario con mayor continuidad y extensión de noticias a nivel local, tomándose en esta tesis como eje central de análisis.

“intencional” o “ideológico”, y suelen en muchos casos desviarse en las interpretaciones que ofrecen sobre las motivaciones o las causas reales del hecho (Artese, 2009).

Atendiendo estas cuestiones, se construyó una matriz de datos que presenta la información objetiva de un conjunto numeroso de noticias, abarcando un total de 1774 hechos de conflictividad obrera<sup>18</sup>, desde julio de 1995 hasta mayo del 2003 (aproximadamente 3200 periódicos observados). Se analizaron, dentro de las variables de conflictividad social, categorías y dimensiones en donde aparece la personificación obrera y del desocupado en su enfrentamiento con el capital<sup>19</sup>.

Teniendo en cuenta las problemáticas derivadas de una aproximación parcial jerárquica de la conflictividad obrera (Izaguirre y Aristizabal, 2002), se ha privilegiado un doble eje que atraviesa tanto las relaciones verticales como horizontales entre fracciones que personifican esas clases, sin anteponer ninguna de las dos vecciones. De esta forma, se observaron los conflictos en forma externa o internamente en las clases dentro de un cuerpo de relaciones que nos ubicó en el mapa social de las diferencias entre los propios asalariados y las estrategias que implementan contra el capital. Para ello fue crucial la triangulación de datos cuantitativos y cualitativos, lo que permitió desarrollar un análisis más amplio de la lucha de clases durante el periodo de estudio.

### **I.6.2 Metodología cualitativa en la investigación sobre el movimiento de desocupados**

La metodología cualitativa puede asumirse como un conjunto de prácticas interpretativas, enfoques y orientaciones, que se definen por una serie de características particulares: en primer lugar, como tradiciones particulares de las ciencias sociales, que producen conocimiento a través de la inmersión del investigador en un contexto dado y donde se procura acceder a las estructuras de significados del contexto, con la participación dentro del mismo; en todo momento se da una enorme importancia a la hermenéutica, entendida como una capacidad importante de comprensión e interpretación de la significatividad social; prima la inducción analítica y se estima que la teoría debe estar basada en datos empíricos, lo más cerca posible de los hechos (Vasilaschis, 2007).

Los métodos cualitativos proveen información esencial sobre cómo el mundo es comprendido, experimentado y producido, qué interacciones se generan, y qué sentidos le otorgan a la realidad los actores sociales. Su diseño debe ser flexible y sensible al contexto social, con una articulación interactiva, marcando modificaciones que permitan de alguna forma introducir nuevas ideas. Este captar de la investigación se nutre de los aspectos de la etnografía y de teóricas de la acción social que remiten a los postulados del paradigma interpretativo- crítico y describe una variedad de elementos empíricos donde se muestran los momentos habituales y problemáticos y los significados en la vida de los individuos y las organizaciones.

Dentro de los recursos que presentan estos métodos, se han seleccionado las siguientes técnicas de investigación: la realización de entrevistas semi- estructuradas y la descripción de fuentes documentales

---

<sup>18</sup> Los investigadores de PIMSA expresan los hechos de conflictividad como hechos de rebelión que se definen como todo hecho colectivo de protesta o de lucha, llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigido contra alguna expresión del estado de cosas existentes (Cotarelo, 2009), retomando los análisis de Engels (1974).

<sup>19</sup> Las referencias relacionadas con las variables y categorías de análisis serán expuestas con más detalles en el capítulo 4.

escritas – volantes, textos y publicaciones de las organizaciones y partidos, escrito a mano, diarios personales, libros y revistas de militantes, informes estatales, periódicos, entre otros –, lo que permitió realizar un análisis interpretativo en su nivel discursivo y en el contexto de producción. Sobre estas últimas fuentes documentales se apeló al trabajo heurístico y hermenéutico, propio de la disciplina histórica, para evaluar, verificar y comparar fragmentos diversos que aparecen en el registro escrito. En total, fueron analizados más de 300 documentos de agrupaciones políticas (volantes, cartas, actas de organizaciones, documentos partidarios y programáticos, etc.) y más de 400 páginas de documentación personal de archivos personales de los propios actores sociales (diarios personales, documentos y archivos, registros de actividades, apuntes escritos a mano, archivos sonoros y fotografías). Del total de diarios locales revisados, se contabilizan 7 periódicos, algunos de ellos discontinuos: *La Nueva Provincia*, *Eco Días*, *La Voz de los Barrios*, *Bahia White*, *Viento Sur*, *El Whitense* y *Las Villas*. Entre los diarios nacionales hemos registrado noticias de *La Nación*, *Página 12* y *Clarín*.

En relación a la entrevista, se considera a la misma como una de las técnicas más pertinentes para acceder a la significación de los actores (Guber, 2001), siguiendo a su vez el contexto en que se manifiestan y sus relaciones con las fuentes escritas. En relación a este último punto, pensamos que la entrevista es un instrumento privilegiado porque posibilita el habla y revela valores, normas, símbolos, condiciones estructurales, representaciones de grupos determinados en condiciones históricas, socioeconómicas y culturales específicas (Souza Minayo, 1997).

El abordaje de la historia oral (Benadiba y Plotinsky, 2005; Schwarstein, 2002) como una de las metodologías específicas de investigación socio-histórico nos permitió reflexionar y reconstruir fuentes orales propias a partir de las entrevistas realizadas<sup>20</sup>. Estas entrevistas se realizaron a los actores intervinientes en el conflicto social – desocupados, trabajadores, sindicalistas, docentes, militantes o representantes políticos – que participaron durante el período en estudio.

La entrevista, como construcción cooperativa- conflictiva de sentidos entre sus participantes, es una vía de acceso a muy diversas problemáticas que encarnan a los /as sujetos de análisis. La memoria se transforma en un registro escrito muchas veces transcripto provisoriamente, abierto y parcial, donde las expresiones colocan en tensión lo que el otro narra y lo que el/la investigador/a analiza, produciendo una nueva reflexividad. Ahora bien, su objetivo no implica tomar a los otros como simples portadores de información, o como un mero intercambio discursivo entre alguien que interroga y alguien que responde. Desde una perspectiva constructivista, la entrevista es una relación social de construcción de saberes y donde se muestran los repertorios de eventos meta-comunicativos de las comunidades de hablantes (Guber, 2001).

Para el desarrollo de este trabajo pensamos en las cualidades que brinda la entrevista no directiva, que permite pensar en un enfoque antropológico aplicado a la historia oral de manera complementaria. Esta

---

<sup>20</sup> Algunos autores plantean que la Historia oral puede pensarse como un movimiento de renovación historiográfica y aún de compromiso político que exige un trabajo interdisciplinario y supone nuevos desafíos en el ejercicio de la actividad investigativa, docencia y acción comunitaria (Cernandas y Marcilese, 2012; Pozzi, 2012). La Historia oral permitió el estudio de los sectores no dominantes a través de fuentes que no fueron creadas por los propios sectores hegemónicos, pero que supuso la construcción de memorias subjetivadas a través del filtro del propio investigador/a. Más allá de las diferentes posturas en torno a la conceptualización y el ejercicio de la historia oral es importante comprender a la oralidad como un diálogo entre disciplinas que nos permiten aportar ideas y metodologías diversas aplicadas en base a un procedimiento que recupera las experiencias almacenadas en la memoria de la gente que vivió ciertos procesos históricos (Benadiba y Plotinsky, 2005: 10).

“técnica” (aunque es mucho más que eso) se funda en el supuesto de la reflexividad en el trabajo de campo y en la posibilidad de interpretación de la relación y de las verbalizaciones en la propia entrevista. Se descubren e incorporan temáticas, conceptos y valoraciones del universo del entrevistado/a. Para esto, la entrevista etnográfica se vale de tres formas procedimentales: la asociación libre del informante, la categorización diferida y la atención flotante del investigador (Guber, 2001).

Sobre el caso de los/as sujetos que participaron en las organizaciones de desocupados o que fueron parte indirecta del movimiento, el estudio de su subjetividad resulta de extrema importancia, no solo porque no abundan textos oficiales que expliquen la situación (más allá de algunas estadísticas), sino también porque las reconstrucciones parciales que se han mantenido en forma escrita o en la tradición popular refieren mayormente a la expresión de sus dirigencias.

El abordaje del fenómeno de desocupados nos sitúa en el campo de estudio de las subjetividades colectivas implicadas en la conformación de sujetos y movimientos, que disputan en un contexto de relaciones estructuradas por el orden neoliberal (Retamozo, 2006). Enmarcamos las entrevistas realizadas dentro de un tipo particular, relacionadas con aquellas de tinte político, militante, sindical y específicamente como resultado de la memoria colectiva de los sectores populares- obreros (Portelli, 2008). Las mismas contienen características propias que las diferencian de las entrevistas a otros actores sociales. Por empezar, el abordaje sobre lo político implica entablar un diálogo con individuos que atribuyen su pertenencia un espacio colectivo, donde existen expresiones concretas y acciones específicas que los identifican. De esta forma, se expresan relaciones de carácter orgánico e instrumental propios de las organizaciones, donde la conceptualización del sentido de su accionar deviene de un marco teórico a veces consciente y otras veces no. A su vez, estos relatos de vida contienen un lenguaje particular que se relaciona con expresiones típicas como lucha, militancia, organización, trabajo, entre otros, y que identifican patrones de conducta similares y propios de individuos ligados a relaciones de poder.

La estructuración de las entrevistas partió de un cuestionario básico y flexible que se llevó por escrito a cada una de las entrevistas. Se realizó una secuencia de preguntas en torno a tres ejes esenciales: 1) la trayectoria biográfica y política; 2) su mirada acerca de los procesos de desestructuración en los '90 y su recorrido como partícipe de esos procesos hasta 2003; 3) la especificidad de las organizaciones de desocupados, propia y de otras, solicitando una caracterización y reflexión final, a modo de balance. Esta línea metodológica fue el parámetro general de todas las entrevistas.

A su vez, se tomaron en cuenta los siguientes datos básicos: 1) Edad y sexo (condicionantes importantes de las formas en que actúa la memoria, pero también del marco interpretativo que tienen los entrevistados/as sobre el entrevistador); 2) Ocupación laboral en el momento de estudio y actual; 3) Posición en relación a la disposición de las fuerzas sociales en disputa; 4) Organización perteneciente o participante indirectamente y vínculo “jerárquico” en la misma<sup>21</sup>.

Los informantes seleccionados para esta investigación fueron proporcionados en muchos casos por los propios entrevistados o por la lectura de fuentes documentales que hacían referencia a determinados individuos que habían participado de las acciones de conflictividad<sup>22</sup>. Se realizaron un total de 22 entrevistas

---

<sup>21</sup> Véase Anexo 1, Nota 1 donde se detallan algunas de las características principales de los/as entrevistados/as

<sup>22</sup> Se realizó una recolección sistemática y precisa en función del proyecto de investigación. La elección de los mismos

(algunas grupales) a 26 personas que tuvieron su participación como actores concretos. De las 22 entrevistas, una se realizó a través del correo electrónico y en seis de ellas participaron dos personas simultáneamente. En una única oportunidad se repitió la visita, aunque se mantuvo el contacto con todos los actores y se les devolvió la grabación de las entrevistas, para su posterior discusión.

La creación de las fuentes orales fue definida en torno al objeto de investigación y a las posibilidades que brindaba una muestra representativa, que agrupa a militantes políticos, referentes barriales y sindicales que participaron de los procesos históricos, principalmente del campo del pueblo (Marín, 1984). El tamaño de la muestra fue limitado por el punto de saturación sobre la temática propuesta, donde comienzan a repetirse las descripciones de las mismas acciones y observaciones. Para ello resultó propicia la utilización de la técnica de “bola de nieve” (*snowball*) que permitió el contacto con informantes clave que dieron la llave para conocer a las personas que fueron entrevistadas, y que a su vez ofrecieron otros contactos. Por lo tanto, cabe agregar que la cantidad de entrevistados/as no fue establecida a priori, sino que surgió de acuerdo a la búsqueda y disposición de los sucesivos contactos que accedieron al encuentro, tanto de forma individual o grupal.

Los lugares fueron elegidos por los/as entrevistados/as, salvo en el caso de una ex funcionaria pública del gobierno local, quien fue invitada al lugar de trabajo del entrevistador. Sobre este punto, resulta significativo que la mayoría dispuso de su vivienda particular o del local del partido donde habían realizado alguna actividad política militante relacionada con ese período. La duración de las entrevistas varió de acuerdo al tiempo estimado por el entrevistador y los tiempos de los entrevistados/as. En general, se respetó una duración prudencial de no más de 120 minutos<sup>23</sup>.

Para colaborar con las respuestas del entrevistado/a se apeló a la visualización de los recuerdos de las vivencias utilizando fragmentos de publicaciones en diarios, panfletos políticos, fotografías y diversos documentos. Esta tarea en paralelo a la entrevista permitió la reconstrucción de hechos y la descripción de los conflictos sociales, facilitando al entrevistado/a la re-memorización de sus experiencias, que lejos de permanecer cristalizadas, se encuentran en permanente construcción y dinamismo (Jelin, 2005).

Resulta necesario aclarar que las fuentes orales son construidas artificialmente y parten de una relación dialógica, que implica un contenido inacabado en cuanto a la predisposición y la relación que se genera entre ambas partes (entrevistador/a y entrevistados/as). Este rasgo de variabilidad explica la forma cooperativa en que se realiza el proyecto, dentro de un contexto dado.

Al finalizar cada entrevista se realizó una bitácora de campo, con registros propios del investigador y un traspaso de la fuente oral a un conjunto de documentos escritos a través de la transcripción específica de las entrevistas. Esto convirtió a la fuente original en un constructo basado en la interpretación entre partes.

---

se realizó en base a dos situaciones: A) informantes seleccionados en función de acumular cierto número de relatos de vida individuales- pero interrelacionados directa e indirectamente entre sí- que aportan a la comprensión del fenómeno social; B) Informantes seleccionados a partir de su vinculación directa con los hechos o procesos concretos, que son significativos como fuente de información tanto en su posicionamiento favorable como crítico. Sobre este punto dividimos a los participantes del movimiento de desocupados en cuatro subgrupos: Líderes de la agrupación que tuvieron alguna incidencia regional o nacional; referente local; militante de base; colaboradores de la agrupación.

<sup>23</sup> La velocidad y los tiempos forman parte esencial de la realización de las entrevistas (Portelli, 1991). Se combinan y permean las narraciones de los/as informantes.



## **I.7 Consideraciones finales del capítulo**

En este capítulo se ha realizado una caracterización de los principales puntos teóricos y metodológicos que atraviesan el trabajo de investigación. Por una parte, la observación de los antecedentes más relevantes sobre los movimientos sociales permitió describir las categorías utilizadas para analizar la conflictividad y los presupuestos esenciales que motivan a los investigadores/as a pensar las relaciones sociales dentro de un contexto histórico.

El ingreso de este tipo de categorías conceptuales en la literatura académica en Latinoamérica y Argentina incidió en la formación de nuevas líneas de investigación, acordes al contexto post-dictatorial, y a la elaboración de un conjunto de problemas “innovadores” que disolvieron, en parte, la instrumentación del análisis marxista o estructural, y de las visiones que enfatizaban la cuestión del Estado, la violencia colectiva y los conflictos políticos (Iñigo Carrera, 2006; Suriano, 2009).

El enfoque teórico propuesto desde el materialismo histórico busca aportar a la comprensión de los movimientos de trabajadores desocupados dentro del conjunto de conflictos de la clase obrera. Para ello, se recuperan los aportes citados de estudios anteriores, contribuyendo a pensar una articulación posible entre el análisis de los movimientos sociales y la teoría de la lucha de clases.

Estas dos ópticas, que innecesariamente se han colocado en forma dicotómica, pueden ser asociadas en forma productiva, promoviendo análisis sociales mucho más amplios y con perspectivas de interrelación metodológica. La convergencia analítica, lejos de ser un eclecticismo trivial, permite explorar el entramado de prácticas y sentidos de los actores sociales ligando los elementos disruptivos, antagónicos, clasistas, con los elementos marcados por la dominación, la hegemonía, la reproducción o la naturalización del orden social. Como afirma Aníbal Viguera: “Sin ser excluyente, la lente de la lucha de clases sigue siendo en ese sentido un interrogante analítico central, articulador e ineludible en tanto apunta a captar y explicar esa compleja dialéctica entre dominación y resistencia, hegemonía y contrahegemonía, reproducción y disrupción de cuyo desarrollo depende el rumbo que tome la totalidad social” (Viguera, 2009: 22).

Es posible asumir que la concepción de clase y su instrumentación teórica sea uno de los inconvenientes principales a la hora de plantear cierta afinidad entre teorías marxistas y no marxistas. Sobre esta cuestión, debe asumirse que pensar la división de clases como un estadio puramente analítico, como un artefacto explicativo de la situación de grupos sociales, puede ser una limitante importante a la hora de pensar la dinámica del mundo social y podría generar una cosificación de las relaciones sociales como compartimentos estancos de concepciones científicas arbitrarias.

Los conflictos de clase incluyen dentro de sus dimensiones los estudios sobre movimientos sociales: el contexto y las “oportunidades políticas” – estructura, relaciones de fuerzas – y la identidad de los sujetos – su personificación, su subjetividad – por lo que pueden explicar el desarrollo social precisando su sincronía e historicidad.

El movimiento de trabajadores desocupados adquiere una relevancia fundamental al incorporarse dentro del análisis más amplio de la conflictividad social. La propuesta teórica metodológica formulada se encuentra ligada en forma intrínseca a las hipótesis de estudio, entendiendo a los procesos de movilización social como transformaciones dinámicas dentro de una estructura social, que se manifiestan de forma diversa frente otros

actores sociales. Estos movimientos de desocupados locales, que comenzaron a generarse en consonancia con las manifestaciones y protestas insurreccionales a nivel nacional, no sólo establecieron dimensiones considerables en las formas de identificarse a sí mismos, sino también de organizarse dentro de una configuración objetiva concreta. La metodología adoptada promueve la identificación de estas dos dimensiones principales y reflota la producción objetiva y subjetiva de las condiciones históricas que permitieron la realización de esas prácticas colectivas.

Por último, resulta fundamental integrar la comprensión de la formación social específica y la dinámica de la lucha de clases en conjunción con la subjetividad colectiva desarrollada, como un elemento fundante de prácticas sociales que se despliegan en un ámbito político específico y adquiere características que lo relacionan con otros procesos históricos.

## **CAPITULO II: Elementos de análisis para comprender la estructura económica y social del objeto de estudio**

### **II.1 Introducción**

En este capítulo se exponen las características fundamentales del contexto histórico bajo estudio, utilizando un marco conceptual que permite explicar las características de la estructura socioeconómica para analizar el fenómeno de la desocupación en Bahía Blanca y sus consecuencias a nivel socio-económico.

De esta manera se plantea la observación de la totalidad, bajo la forma de un análisis de tipo coyuntural en un período específico – concretamente, las relaciones que se tejieron en el nivel nacional y local – como una referencia objetiva en términos de instrumento para el análisis concreto de la estructura (Azcuy Ameghino, 2008).

Para el logro de este objetivo se revisarán los procesos económicos y sociales de la década de 1990, planteando que sus orígenes históricos se encuentran en la coyuntura internacional y nacional que comienza a gestarse en la década de 1970, en relación a los cambios en el régimen o patrón de acumulación capitalista.

El capítulo se divide en tres secciones: en la primera, se exponen en forma sintética las estrategias de acumulación capitalista de cada período con posterioridad a la dictadura militar (1976), con el propósito de comprender los principales procesos económicos a nivel internacional y nacional, enfatizando el análisis especialmente en la década de 1990, a partir de la instauración de la Convertibilidad y la crisis de 2001/2002. En la segunda sección, se exponen generalidades de la dinámica específica de la ciudad de Bahía Blanca, a fin de comprender los datos de la coyuntura. Por último, en la última parte se analizan los datos del mercado de trabajo en la ciudad evaluando la configuración socioeconómica, con el fin último de caracterizar el objeto de estudio de este trabajo, es decir, la población sobrante y sus manifestaciones visibles.

### **II.2 Dinámica histórica del capitalismo durante las últimas décadas**

#### **II.2.1 La reestructuración capitalista a nivel internacional y nacional durante las últimas décadas**

Desde mediados de la década del 1960 hasta el presente (2017) el capitalismo contemporáneo a nivel global ha experimentado una profunda transición hacia una fase distinta, caracterizada por tendencia estructural hacia el estancamiento y una mayor frecuencia de crisis. De hecho, las causas y consecuencias de la crisis actual mantienen un carácter general y se encuentran atravesada por una multiplicidad de factores interdependientes, que modelan los ritmos del propio proceso de acumulación capitalista a escala global y local (Estrada Álvarez, 2009).

La crisis en general del capitalismo, que se manifestó multidimensionalmente en los distintos desequilibrios económicos, políticos, ecológicos, biológicos, energéticos, sociales e ideológicos, ha generado en las últimas tres décadas una respuesta global del sistema en lo que conocemos como neoliberalismo (Gambina *et al.*, 2011). En América Latina y el Caribe, la época de hegemonía neoliberal suele coincidir con la instauración de regímenes dictatoriales en las décadas de los '70 y '80, con un grado mayor de profundización, ya en el

marco de sistemas democráticos formales, en los años de la década de 1990. El agotamiento económico, social y político del modelo de industrialización de posguerra, junto con las nuevas condiciones de la economía mundial, forzaron a la burguesía a un arduo proceso de reconversión de sí misma y del Estado, siempre dentro del capitalismo. La vuelta de una democracia liberal luego del disciplinamiento alcanzado sobre las clases populares generó la transición a un orden legitimado bajo el consenso de los sectores dominantes.

El neoliberalismo ha posibilitado la adopción de un nuevo régimen de acumulación capitalista sobre la base de la reestructuración de las dinámicas de los países centrales, que ha afectado a los países no centrales, en muchos casos económicamente dependientes. Las clases hegemónicas dentro de este sistema han desplegado una estrategia de acumulación basada en una serie de programas económicos y planes de políticas públicas como la estabilización económica, la flexibilización, desregulación, liberalización y privatización de los factores de producción (capital y trabajo) bajo la sujeción del poder del mercado y de un “*Estado neoconservador*” muy diferente al “*Estado de Bienestar*” anterior (García Delgado, 1994; Puello- Socarras, 2008).

En la amplia bibliografía reciente sobre temas sociales se suele expresar que la reestructuración del modelo de “Estado de Bienestar” resultó la principal razón para explicar los niveles de desocupación y marginalidad consecuentes de las políticas económicas neoliberales. Sin embargo, esta visión otorga ciertos rasgos idealistas al capitalismo de Estado ocultando en los problemas del propio modelo keynesiano y generando una visión optimista de un capitalismo benévolo que actuaría redistribuyendo los beneficios de los sectores dominantes. En este sentido, es importante considerar que la reconversión del capitalismo continuó siendo un problema económico- político y que la hegemonía del capital implicaba generar consenso sobre las necesidades de paliar las sucesivas crisis.

Como explica Rolando Astarita, los cambios cualitativos que se han producido en las últimas décadas poco tienen de innovadores en términos de intercambio global, pero sí “en la generalización planetaria del modo capitalista de extraer excedente (relación capital –trabajo) con la consecuente proletarización y subsunción real al capital de amplias masas” (Astarita, 2006:206-207). El autor menciona además otras manifestaciones en la mundialización del capital: consolidación de una clase capitalista y de intereses de capital internacional en los “países atrasados”; crecimiento de las exportaciones de bienes manufacturados de estos mismos países; aumento de la inversión directa extranjera con una acentuación de las políticas pro- mercado, pro- capital y disciplinamiento a la ley de valor; el crecimiento del capital financiero y de nuevos instrumentos de crédito; las diversas formas de globalización con mercados protegidos, inversiones restringidas y diversas formas de introducción del capital y por último la acentuación de la ley fundamental del modo de producción capitalista (Marx, [1868] 2002) donde se procura que cada producto contenga el máximo posible de trabajo impago con la consecuente búsqueda de parte del capitalista de acelerar los ritmos de trabajo y reducir el valor de la fuerza de trabajo (Astarita, 2006).

El actual ciclo histórico marcado por la intensificación de la acumulación capitalista ha puesto de manifiesto una serie de contradicciones esenciales que se expresaron en situaciones políticas relacionadas a nivel mundial. Sin lugar a dudas los cambios ocurridos luego de la segunda guerra mundial (1945) y los posteriores procesos de Descolonización y manifestación de Movimientos Sociales tanto políticos como

culturales en la década de 1960 configuraron un escenario con transformaciones profundas pero al mismo tiempo con continuidades en la dinámica de la economía mundial. El desarrollo de la energía nuclear, la rivalidad entre potencias hegemónicas (como EEUU y la URSS), la Revolución China, los movimientos revolucionarios en América Latina y el Caribe (principalmente el desarrollo de la Revolución Cubana en 1959), el triunfo de la Revolución Vietnamita, el desarrollo del Movimiento de Países No Alineados, la caída del llamado *Estado de Bienestar*, como expresión de la intervención y la distribución estatal, el déficit energético manifestado por la crisis del petróleo, la constitución del programa neoliberal y la restauración capitalista en Rusia y China, la intervenciones continuas en Medio Oriente, la caída del Muro de Berlín y la desarticulación del campo socialista en diferentes países, junto con la hegemonía del modo capitalista de producción constituyen algunos de los procesos que incidieron en la configuración de una realidad social compleja. El imperialismo constituye la expresión acabada de esta fase capitalista que posibilita una estructura global asimétrica y de dominio de un conjunto de países sobre otros (Romero Wimer, 2016).

Ante este panorama comenzó a generarse a nivel mundial un importante porcentaje de inestabilidad laboral con altas tasas de desempleo involuntario, segmentación de los mercados de trabajo, heterogeneidad de las formas de empleo y creciente precarización, lo que contribuyó a fragilizar las relaciones laborales limitando las capacidades de los sujetos para generar cohesión social. Dentro de este marco *las metamorfosis de la cuestión social* (Castel, 1997) tuvieron relación directa con las transformaciones económicas de las grandes empresas y su incidencia en las formas de contratación laboral, entre otros aspectos.

En América Latina, el sector informal urbano tuvo su constitución y desarrollo durante los procesos de migraciones rurales y de transición desde las economías primario- exportadoras hacia la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI). La crisis del modelo fordista implicó una mayor racionalización empresarial (para enfrentar la caída en las tasas de ganancias) que se tradujo en crecimiento del empleo no registrado y precario en la región. De esta forma, los instrumentos de disciplinamiento y control de la fuerza de trabajo implican modalidades de trabajo precarizado que estimulan la disminución de costos (Novick et. al., 2008).

Estas perspectivas anticipaban las teorías sobre el carácter estructural del desempleo en los tiempos actuales y la importancia que tiene el no-empleo y los *supernumerarios*, dentro de una caracterización más compleja de los asalariados (Castel, 1997; 2012). Entre las tendencias más importantes que se están produciendo en el mundo del trabajo actualmente, puede percibirse como fundamental la reducción del obrero manual- fabril estable, para dar lugar a un fraccionamiento más intenso, con una explotación de las mujeres mucho más acentuado. Esta afirmación, no implica de modo alguno, el “fin del proletariado”, como vaticinaban los intelectuales sobre los estudios de trabajo, sino más bien el creciente aumento del asalariado y del proletariado precarizado a escala mundial, en régimen de tiempo parcial o temporario, en condiciones de polivalencia y/o multiactividad (Antunes, 2013).

## **II.2.2 El contexto nacional y el proceso neoliberal desde 1976 hasta el año 2003**

En la Argentina, los principales ejes de la reestructura capitalista que comenzaron a desarrollarse a mediados de la década de 1970 pueden sintetizarse en los siguientes ítems: aumento de la volatilidad en los patrones de

producción, fundado por las agotadas posibilidades de expansión industrial que brindaba el mercado interno y la promoción estatal; una desaceleración aguda en el proceso de acumulación en los sectores productivos de la industria manufacturera; contracción absoluta de la fuerza de trabajo en la industria; retracción y estancamiento de la tecnificación, lo que contribuyó de manera general al empeoramiento de las condiciones de trabajo y de contratación; el aumento de la explotación, la precarización y la flexibilización laboral con una clara tendencia negativa del salario real; la reestructuración del capital burgués donde se pueden observar cuatro fenómenos esenciales: aumento de la concentración y centralización de los capitales con el consecuente empoderamiento de las multinacionales, avance relativo de la producción orientada al mercado mundial y el funcionamiento cada vez más parasitario del capital expresado en la pérdida de peso relativo de la producción material (servicios), aumento del atesoramiento de la riqueza social vía fuga de capitales - ; un aumento de las frecuencias y de la duración de las crisis; un aumento desmesurado de las ganancias generadas por la disminución del costo laboral, propiciando una polarización social bajo una drástica ampliación de la pauperización e indigencia de las masas (Burachik, 2012).

A continuación dividiremos la coyuntura entre 1976- 2003 en cuatro partes. Entendemos que las temporalizaciones son divisiones arbitrarias que muchas veces no expresan las verdaderas realidades, con sus continuidades y rupturas entre períodos, pero nos permiten sintetizar pedagógicamente diversos contenidos comunes. Al final incluimos un acápite sobre los costos sociales del ajuste.

### **II.2.2.1 La Dictadura Militar (1976- 1983)**

Para Susana Torrado el periodo 1976-1983 se denomina por sus características intrínsecas “*Aperturista*”, donde comienza un periodo de acumulación acorde a los intereses de determinadas clases dominantes, “caracterizado por una alianza entre el estamento militar y el segmento más concentrado de la burguesía nacional y de las empresas transnacionales” (Torrado, 1992: 63). La dictadura militar apuntó a un disciplinamiento social generalizado, frente al crecimiento de las movilizaciones populares y obreras, lo que implicó un cambio drástico en la estructura de relaciones económicas, sociales y políticas. En el plano económico, la propuesta de la Junta Militar favoreció la apertura comercial y la reforma financiera con el objetivo de beneficiar el ingreso del capital extranjero (con un trato preferencial con la URSS) en su alianza con ciertos sectores de la burguesía nacional, acabando con el modelo de industrialización y con los subsidios y créditos preferenciales. Esta situación implicó una retracción del dinamismo del mercado interno, generando a su vez una modificación negativa de la demanda de mano de obra, caída del salario real y un notable crecimiento del estrato marginal con movilidad estructural descendente. En el plano político se procedió al cercenamiento generalizado de las principales conquistas laborales de los asalariados, a la intervención de las organizaciones sindicales (restringiendo su capacidad de negociación) y a la represión de los movimientos de protesta social. La expresión más acabada del procedimiento de reorganización fueron los 30 mil detenidos-desaparecidos, los campos de concentración y exterminio, la complicidad empresaria con la represión en los lugares de trabajo y el cercenamiento de conquistas laborales y derechos sociales de larga duración.

Al respecto cabe recordar un señalamiento realizado por Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse: “El análisis de las motivaciones básicas que sustentaron al régimen militar de 1976 revela la

persistencia de un objetivo fundamental: refundar estructuralmente la sociedad argentina, tanto en términos económico-sociales como políticos, consolidando un nuevo proyecto dominante” (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 1986: 83). La dictadura y las clases dominantes que la sostenían no buscaban pasar de una variante de industrialización distribucionista a otra concentradora de los ingresos, sino remover las propias bases económicas y sociales de aquel modelo.

La conformación de este nuevo proceso de acumulación redujo la importancia relativa de la industria en términos productivos y ocupacionales, y dejó de ser el eje ordenador de la economía cediendo su lugar a la valorización financiera. Sobre la actividad económica se dio un contexto de creciente concentración y centralización y un marcado deterioro en la situación salarial y ocupacional de los trabajadores (Azpiazu, Manzanelli y Schorr, 2011).

Los grupos económicos nacionales y extranjeros (favorecidos por la Ley de Inversiones Extranjeras N° 21.382) lograron acceder a posiciones de privilegio, estrechando lazos con un sector financiero en expansión por la Reforma Financiera de 1977. Esta situación trajo aparejada las numerosas prebendas estatales, una crisis dentro de la propia burguesía ante la apertura comercial y la consolidación de una estrategia de valorización con base en la especulación financiera y con fuerte orientación hacia el exterior (exportaciones de escaso valor agregado, endeudamiento externo, fuga de capitales, etc.) (Schorr, 2005).

### **II.2.2.2 El alfonsinismo (1983- 1989)**

Fruto de una serie de factores diversos, se acelera la caída de la Dictadura Militar hacia 1982 (con la guerra de Malvinas como bisagra fundamental) y en octubre de 1983, luego de una esperada elección, gana la presidencia Raúl Alfonsín, del partido Unión Cívica Radical. Inicialmente, el fervor político opacó la magnitud de los problemas económicos que el gobierno heredaba de la última dictadura, tendencia que se revertiría posteriormente (Gerchunoff y Llach, 1998).

La aparición de Alfonsín y la restitución de la democracia en la Argentina intentaron generar expectativas favorables que significaran algo más que la reiteración del ciclo del retorno temporario a la democracia constitucional y su posterior colapso (Aboy Carles, 2001). Sin embargo, las movilizaciones sociales se afirmaban en el espacio político y pregonaban por cambios más profundos. Entre los problemas más acuciantes que debían ser respondidos por la agenda política, podemos identificar tres nudos gordianos legados de la última dictadura: 1) por un lado, la cuestión militar estaba lejos de ser resuelta. El inicio de los juicios a los principales responsables de violación de los derechos humanos se opacaba frente a la presencia inquietante de los militares y sus principales socio económicos, quiebre que se evidenciará en 1987 con el levantamiento de los militares “carapintadas; 2) Además, la falta de solidez institucional de la democracia constitucional, que establecía una plataforma partidaria que no funcionaba de manera estable (Cavarozzi y Grossi, 1989); 3) Por último, el nuevo régimen debía hacer frente al agotamiento del modelo de desarrollo basado en el intervencionismo estatal, inaugurado en 1930 y desarticulado por la última dictadura.

Los mecanismos básicos que entraron en crisis fueron: a) la autarquía económica asociada a la sustitución de las importaciones; b) el arbitraje estatal; c) la redistribución de ingresos a favor de los sectores urbanos, y d) el acuerdo implícito entre capital y trabajo, que permitía la elevación de los salarios reales y de los niveles de producción de la industria.

El primer equipo económico de Raúl Alfonsín, encabezado por Bernardo Grinspun, tenía un enfoque gradualista, y pretendía compatibilizar las demandas sociales con la estabilidad de precios. Se aplicaron entonces instrumentos keynesianos típicos de estimulación de demanda (crédito barato, gasto público expansivo, etc.), y una política antiinflacionaria que establecía un primer aumento de salarios y luego un esquema de pautas para dirigir la evolución de los precios, las tarifas públicas y el tipo de cambio. Pero pronto las autoridades observaron que las variables no respondían de la forma prevista:<sup>24</sup> las directivas de precios no eran tenidas en cuenta por los sectores no regulados, lo cual presionó por una indexación total. Se abandonaba así toda posibilidad de contener la inflación<sup>25</sup>. Por otro lado, el gobierno había iniciado negociaciones con el FMI, pero manteniendo un tono beligerante, que cambió hacia fines de 1984, cuando toda la estrategia se revirtió: además de firmarse un acuerdo por un crédito *stand by*, se tomaron otras medidas igualmente ‘tradicionales’: devaluación de la moneda, incremento de tarifas públicas y restricción de la oferta monetaria. “Era el preludio de lo que sería un viraje hacia una política de ataque frontal a la inflación” (Gerchunoff y Llach, 1998: 396). En febrero de 1985, Grinspun fue reemplazado Juan Vital Sourrouille, un economista de la CEPAL. Sus primeras medidas apuntaron a la recomposición de los ingresos públicos y la corrección de algunos precios, con el fin de “obtener una estructura de precios relativos iniciales resistentes al cambio” (Canitrot y Junco, 1993: 69). Este cambio sobrevendría con la aplicación de un plan antiinflacionario heterodoxo y con características de *shock*, según sus propios autores. El Plan Austral – fruto de la concepción neoestructuralista de la inflación que tenía el equipo económico de Sourrouille –, compartía con los monetaristas la idea de que la inflación a largo plazo está relacionada con la financiación del déficit fiscal mediante emisión, pero se enfatizaba que en el corto plazo las expectativas inflacionarias jugaban un rol más importante, especialmente en una economía históricamente inflacionaria como la argentina. Sin embargo, a pesar de la caída de los salarios reales, se produjo un aumento de los precios de determinados productos, impidiendo el descenso de la tasa de inflación. El gobierno intentó entonces una política monetaria más restrictiva, para esterilizar parte de la expansión monetaria generada por el déficit (Cortes Conde, 2005).

El déficit fiscal se disparó a fin de año por la caída de los dos pilares del financiamiento público: el ahorro forzoso, que caducó y no pudo ser renovado ni sustituido por otros ingresos tributarios, y el valor de las exportaciones, que cayó un 25% entre 1986 y 1987.

El año 1987 estuvo marcado por fuertes acontecimientos políticos: el levantamiento militar de Semana Santa, la derrota electoral en las elecciones legislativas y de gobernadores en septiembre, y el derrumbe de las estrategias políticas de Alfonsín, significaron un recorte significativo en el poder y la capacidad de acción del gobierno.<sup>26</sup> Los sucesivos planes que se intentaron (el “australito” en febrero y otro congelamiento en

<sup>24</sup>Esto ocurría porque “...la estructura empresarial argentina había cambiado, y los nuevos grandes grupos económicos operaban en una forma mucho más diversificada, aprovechando particularmente alternativas más rentables de inversiones financieras. En consecuencia, el aumento de la demanda, considerado artificial y transitorio, no generó el esperado incremento de la producción” (Rapoport, 2007: 740).

<sup>25</sup>La literatura señala que las políticas populistas aplicadas hasta 1984 perpetuaron la inflación, incluso desde la óptica del gobierno. Sin embargo, éstas fueron una continuación de las políticas aplicadas por los militares en sus últimos meses de gobierno, cuando intentaron un acercamiento hacia la dirigencia sindical, “con la cual compartían temores parecidos.” (Canitrot y Junco, 1993: 65).

<sup>26</sup>En marzo de 1987, el sindicalista Carlos Alderete había sido designado en el Ministerio de Trabajo, con el objetivo de promover una alianza entre el gobierno y los gremios más poderosos – “el Grupo de los 15” y las “62 Organizaciones”,



octubre) fueron seguidos por rápidos incrementos en la tasa de inflación, que superó el 20% mensual en octubre (Heymann, 1991). El Plan Primavera, puesto en marcha en agosto de 1988, significó un giro abrupto hacia la ortodoxia: por un lado, se desdobló el mercado cambiario: en el mercado oficial, se liquidarían las exportaciones agropecuarias a un tipo regulado; y en el segmento ‘financiero’, las divisas correspondientes a toda otra transacción, a tasa libre.

El golpe de gracia al Plan Primavera llegó a comienzos de 1989, cuando se difundió la noticia de que el Banco Mundial y el FMI suspenderían su apoyo a la Argentina. La corrida contra el Austral se inició a fines de enero, y se propagó al punto de provocar una depreciación cambiaria del 193% para abril (Gerchunoff y Llach, 1998). Se generó un clima de marcada incertidumbre que dio pie a que las agencias locales de los bancos acreedores empezaran a desprenderse de sus tenencias en australes, lo que motivó una disparada del dólar libre. Entre febrero y marzo de 1989 estos sucesos implicaron una creciente suba de los precios mayoristas y minoristas. Durante los siguientes meses (desde mayo a julio) se produjeron saqueos a comercios, puebladas, y desórdenes callejeros, sumándose diversas formas de conflicto a los problemas que el gobierno debía afrontar (Aboy Carlés, 2001).

El período se caracterizó por una tendencia decreciente en los salarios reales llegando a caer por debajo de su nivel mínimo, lo que provocó graves niveles de pobreza e indigencia asociados a una creciente desocupación (Iñigo Carrera et al., 1995). Los saqueos que expresaron la grave crisis económica vivida por innumerables habitantes de los barrios populares, en un estado de virulencia colectiva producto de la “violencia desde arriba”, precipitaron la toma de posesión anticipada del cargo del presidente electo Carlos Menem, del Partido Justicialista (Auyero, 2007).

### **II.2.2.3 De Menem a la caída de la Alianza (1989- 2001)**

La llegada de Menem al poder generó profundas transformaciones en las políticas macroeconómicas, como la liberalización comercial y financiera, así como un importante proceso de privatización y la reducción de la importancia del sector público en la actividad económica en general. El nuevo gobierno se mostraba decidido a asegurar los lazos conciliatorios con el *establishment* económico, dejando de lado las promesas electorales del “salariazó” y la “revolución productiva” (Palermo y Novaro, 1996).

Durante la gestión menemista, las políticas económicas tuvieron una orientación claramente neoliberal donde se reconocen diversas etapas, aunque con una continuidad en sus ejes conductores. En una primera etapa, el plan económico fue manejado directamente por las corporaciones internacionales (Bunge y Born). Sin embargo, los primeros años no fueron fáciles para la conducción menemista y la persistencia de la inflación y la recesión volvieron a desatar otra crisis hiperinflacionaria, reflejo de las luchas internas entre facciones del capital y del sindicalismo (Pucciarelli, 2011).

La persistencia de la inflación como problema estructural en la economía solo pudo ser interrumpida a partir

---

y con los empresarios del “Grupo María” y los “capitanes de la industria”. Pero cuando el equipo económico presentó al Congreso un amplio programa de reformas, el gobierno no pudo hacer frente a las presiones de un peronismo más poderoso y reorganizado, y a la acción de los *lobbies* empresariales, asociados al viejo esquema proteccionista y a la llamada “patria contratista”. El oficialismo debió hacer concesiones que minaron la propia estrategia antiinflacionaria: la sanción de las leyes de asociaciones profesionales y de paritarias libres. El enojo de los empresarios hacia el gobierno determinó el fin de la ‘experiencia neocorporativista’ de Alfonsín. (Rapoport, 2007).

de la aplicación de la Ley de Convertibilidad (Rapoport, 2000), ya en una segunda etapa bajo la dirección económica de Domingo F. Cavallo.

La Convertibilidad, que implicó en la práctica una caja de conversión, rigió en la Argentina entre abril de 1991 y diciembre de 2001 (aunque no fue el único momento en la historia que se aplicó este mecanismo). La ley implicaba que el Banco Central solo podía emitir moneda en función de las existencias de reservas, y estaba obligado a responder a la demanda al valor fijado (1\$ por US\$ 1) (Damil, Frenkel y Maurizio, 2002). Por lo tanto, el abastecimiento de divisas se volvía clave para el sostenimiento del esquema. Buscando anular la fuerte inercia inflacionaria, se prohibió también la indexación de contratos y se avanzaba fuertemente en la apertura comercial mediante la reducción de la protección arancelaria y por la vía de la integración regional (Bouzas y Fanelli, 2001; Neffa y Panigo, 2010).

El nuevo programa impuso un conjunto general de orientaciones que permiten comprender el tipo de reformas impulsadas:

I-Apertura comercial, buscando disciplinar al sector privado y a los precios internos. Mediante este mecanismo se eliminaron trabas al comercio, pero incrementando la competencia con el exterior. El efecto combinado de un dólar barato con apertura comercial y financiera prácticamente irrestricta creó una situación que posibilitó la entrada masiva de bienes de consumo, exponiendo a la producción local a toda la presión de la competencia internacional.

II-Liberalización financiera, a fin de otorgarle mayor movilidad al capital internacional, garantizando un trato “no discriminatorio” para los capitales extranjeros respecto del capital nacional.

III- Regulación selectiva de mercados, que favoreció las demandas de algunas de las fracciones del capital generando contradicciones internas importantes. La desregulación de todos los mercados facilitaría el libre funcionamiento de las fuerzas del mercado, pero en los hechos el resultado fue la concentración económica, en beneficio particularmente de las empresas transnacionales.

IV- Reforma del Estado (especialmente a través de la Ley de Emergencia Económica N° 23.697), avalada por los organismos financieros internacionales de crédito y acompañando el programa de privatizaciones, a fin de equilibrar las cuentas fiscales, reduciendo el gasto público y la intervención directa ante la pérdida de injerencia estatal sobre los servicios públicos (Azpiazu, 2002; Cantamutto y Wainer, 2013). En este sentido, se desacreditó al Estado como planificador de la economía, buscando disminuir sus funciones y su ámbito de acción. La privatización de la totalidad de las empresas públicas se decidió de manera heterogénea, donde los medios de comunicación jugaron un rol central aludiendo a ineficiencia y corrupción como causas para requerir el cambio a manos privadas. Este proceso implicó una reducción de personal en las empresas, recurriéndose a despidos, retiros voluntarios y jubilaciones anticipadas, principalmente entre los trabajadores de mayor antigüedad, financiados con préstamos de organismos financieros internacionales.

V- Se intensificó la presión sobre la clase trabajadora, con una caída sistemática del salario real en un proceso deflacionario que va aumentando la plusvalía (Piva, 2009). Esta ofensiva se apoya en mecanismos de disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Hay un aumento masivo de la desocupación y la subocupación que constituyen un enorme ejército de reserva de fuerza de trabajo (Bonnet, 2008). Flexibilización y precarización de las condiciones de explotación de la fuerza de trabajo, así como la reducción de los

componentes del salario indirecto, fueron una constante durante todo el periodo<sup>27</sup>.

VI- En relación al punto anterior, la política fiscal se orientó a reducir el déficit y lograr excedentes destinados a pagar el capital y los servicios de la creciente deuda externa, paliando la necesidad de reservas a través de la instalación de capital extranjero mediante sólidas garantías, altas tasas de rentabilidad para el capital y de interés para los depósitos en divisas (Neffa y Panigo, 2010). Esos cambios derivaron en un importante aumento en el grado de extranjerización de la producción y en la declinación relativa del capital nacional, pero también de los pequeños y medianos empresarios (Schorr, 2005). Las Inversiones Extranjeras Directas (IED) se orientaron a la adquisición total o parcial de empresas y conglomerados de origen nacional. Como señalan Azpiazu, Manzanelli y Schorr (2011), el comportamiento de la IED en las últimas décadas (1993-2009) denota el creciente peso de las radicaciones foráneas y su estrecha relación con las características del ciclo económico local y muestra dos etapas diferentes: una en la que la IED asumió un ritmo e intensidad significativo (convertibilidad) y otra en que los capitales extranjeros terminaron por consolidarse como actores centrales del proceso de acumulación (postconvertibilidad).

En un primer momento la estrategia antiinflacionaria resultó exitosa, pero produjo al mismo tiempo fuertes distorsiones en los precios relativos locales. El PBI registró un aumento a partir del segundo trimestre de 1990 que siguió durante varios años. Esta expansión inicial, impulsada por el acceso al crédito externo (Plan Brady) (Heredía, 2011) continuó luego de la recesión de 1995, asociada al efecto de la crisis mexicana. No obstante, la expansión de la oferta agregada estuvo vinculada a una serie de factores que no lograron sostenerse en el tiempo y que resultaron insuficientes para generar el esperado “efecto derrame”: a) la recuperación de la capacidad ociosa existente en el aparato productivo; b) el aumento del consumo interno por la expansión del crédito y la recuperación salarial posterior a la estabilización de precios; c) el aumento de las inversiones productivas como consecuencia del programa de reformas estructurales (privatización de empresas públicas y la desregulación de mercados muy atractivos); y d) el ingreso de capitales financieros facilitado por la alta liquidez inicial de la plaza internacional y las altas tasas de interés vigentes en el sistema financiero local (Castellani y Gaggero, 2011).

Los flujos IED relacionados con los procesos de privatización desempeñaron un rol importante hasta 1996, año que en comenzaron a reducirse significativamente. En la medida en que el flujo de capitales no compensaba el déficit comercial, se imponía la necesidad del endeudamiento externo para reponer divisas. La capacidad de endeudamiento del Estado estaba ligada a su capacidad para pagar los vencimientos de deuda en el mediano plazo. Pero adicionalmente el balance fiscal arrojaba un déficit permanente desde 1994, por el pago de intereses de la deuda. La política de ajuste fiscal, como piedra angular de este proceso, cumplía entonces una doble función. Por un lado, limitaba la necesidad de endeudamiento y brindaba garantías de capacidad de pago. Simultáneamente, desempeñaba un rol aún más importante, encabezando desde el Estado la ofensiva del capital para reducir salarios y precarizar condiciones de trabajo (Ezkenazi, 2009).

---

<sup>27</sup> Las demandas de la UIA aunaban por flexibilidad y desgravaciones impositivas para la supervivencia de muchos sectores. En noviembre de 1991 se sanciona la Ley de Empleo (N° 24013) y la Ley de Accidentes de Trabajo (n° 24028) que complementadas por el decreto 1334/91 se encargarían de precarizar, flexibilizar y abaratar el costo laboral; en tanto el decreto 2284 promovería la desregulación del comercio interno y externo y la eliminación de diversos mecanismos reguladores. Hubo cambios profundos en la legislación laboral promoviendo el empleo precario, tolerando el empleo en negro, bajando costo de contratación y de despido (Torrado, 2004).

El crecimiento económico de la segunda mitad de los años noventa fue mucho más dependiente de la capacidad del sector público de acceder al crédito externo. En este segundo periodo expansivo el crecimiento acumulado del PIB fue de 22% y la tasa de crecimiento anualizada fue de 7,6%. Sin embargo, esta segunda expansión económica fue seguida por un mayor deterioro del balance comercial, a partir de un aumento del déficit de cuenta corriente. Esta etapa llegó a su fin con el impacto de la crisis rusa en el tercer trimestre de 1998 y de Brasil a comienzos de 1999<sup>28</sup>. Ambos episodios hicieron que las reservas de divisas dejaran de aumentar. Desde entonces hasta el 2001 el producto real se contrajo 6,2%. Esta caída fue liderada por la inversión que se desplomó un 25% (Damill, Frenkel y Maurizio, 2002).

En un contexto internacional de crisis en las economías emergentes, la perpetuación de la Convertibilidad en Argentina implicaba la transformación de la presión devaluatoria por cada crisis externa en un proceso deflacionario (Katz, 2001) y en un aumento de la presión sobre la balanza de pagos que se traducían en crecientes necesidades de endeudamiento. A estas tendencias globales se agregan las particularidades propias de la dinámica de la lucha de clases en Argentina que tanto por la creciente insolvencia estatal como por el aumento de la resistencia social de las clases subalternas al proceso de ajuste permanente (Piva, 2009), aumentaron aún más la percepción de riesgos para el capital y la retracción del crédito.

El salario promedio real registró una caída del orden del 7% en la segunda fase expansiva del ciclo económico (1995-1998), y se mantuvo en la fase recesiva iniciada en 1999. Indudablemente, la evolución decreciente del salario así como la sistematicidad de su caída reflejan el carácter disciplinador que desempeñó el alto nivel de desempleo vigente en el país<sup>29</sup>.

Sin el motor del consumo interno ni de la inversión pública, sin la posibilidad de incrementar las exportaciones debido al atraso cambiario y con la inversión privada estancada tras el auge del primer quinquenio, el modelo solo podía seguir funcionando gracias al influjo de capitales externos que permitieran sostener la paridad cambiaria y el creciente déficit fiscal. No obstante, estos capitales requerían tasas cada vez más altas, favoreciendo el proceso de expansión del sector financiero. El ingreso de capitales vía

---

<sup>28</sup> La crisis argentina se enmarcó en una serie de otras crisis externas que afectaron fundamentalmente a las periferias y particularmente a países considerados como emergentes desde la segunda mitad de los '90. Cada una de estas crisis logró ser contenida en plazos relativamente acotados y en zonas determinadas. El Tequila mexicano no solo fue el primer cimbronazo sino también el de mayor repercusión directa en la Argentina hasta la devaluación brasileña y mostró por primera vez los problemas de alta volatilidad que implicaba el esquema de apertura con caja de conversión, así como los límites que enfrentaba el proceso de acumulación interno (Piva, 2007). El segundo episodio está dado por las crisis asiáticas de 1997 (Tailandia, Indonesia, Malasia, Corea, Filipinas y Singapur) y la crisis rusa de 1998 que afectaron al conjunto de los llamados "países emergentes" por vía financiera, siendo sus principales mecanismos de propagación el encarecimiento del crédito y la retracción de los flujos de capital hacia los países dependientes. Si bien la Argentina no se registraron fuertes corridas, la economía se vio afectada desde fines de 1997 por la suba de las tasas de interés para el conjunto de los mercados emergentes por efecto del incremento del riesgo. Las consecuencias inmediatas fueron la suba de los intereses devengados aumentando la presión sobre las cuentas fiscales, lo que se evidenció en un aumento del peso de los intereses en relación a la recaudación y el carecimiento del acceso a nuevos créditos para refinanciar el déficit fiscal. El golpe más duro llegó con la crisis brasileña de 1999, ya que el intercambio comercial con el país vecino representaba un 30% del comercio exterior argentino, de modo que la devaluación del socio principal del Mercosur resultó en una fuerte caída de la demanda externa y una fuerte presión de las exportaciones brasileñas sobre el mercado interno.

<sup>29</sup> En 1991, cuando comienza a controlarse el proceso hiperinflacionario, el 50% más pobre de la población captaba el 20% del total de los ingresos, mientras que en el segundo semestre de 2002 —cuando se manifestó con mayor agudeza la crisis que siguió a la ruptura del régimen de convertibilidad— dicha participación alcanzaba sólo al 12%. En contrapartida, el decil de ingresos más elevados concentraba en 1991 el 35% del ingreso total y ese porcentaje creció hasta llegar al 42% en 2002. La relación entre el ingreso personal del primero y del último decil de ingresos que era de 16 veces en 1991, llegó a ser de casi 30 veces en el segundo semestre de 2002 (Frenkel et al., 2002).

endeudamiento se estancó a partir de 1998 y comenzó a caer en 2000, agravando la salida de capitales que ya había comenzado en 1995.

Las disputas al interior de la clase dominante expresaron hacia fines de la década y principios del 2000 cómo podría generarse un nuevo proceso de acumulación. El tipo de salida de la crisis dependió de diversos factores, entre los que interesa destacar tres: a) las restricciones objetivas del propio proceso de acumulación de capital en las condiciones en las que se venía desarrollando; b) los límites que impuso la resistencia de los sectores populares; y c) la capacidad de llevar adelante una acción hegemónica por parte de las distintas fracciones capitalistas enfrentadas.

Si bien el régimen menemista había logrado el consenso interno entre los sectores y clases sociales de la burguesía y del capital extranjero, con el visto bueno del FMI y del Banco Mundial, dentro de los sectores empresariales hubo quienes se opusieron o criticaron abiertamente el plan. Entre ellos, se destacan: las cámaras industriales que agrupaban a las ramas con mayores dificultades (bienes de capital, bienes de consumo durables, textiles y confección) ante la brusca apertura importadora, y formulaban reivindicaciones corporativas; las pequeñas y medianas empresas (Pymes) industriales poco competitivas, con dificultades para modernizarse y reconvertirse para hacer frente a las importaciones; los pequeños y medianos productores agrícolas de la Pampa Húmeda, dedicados a cultivos tradicionales destinados al mercado interno; y los pequeños comerciantes urbanos, afectados por la creciente oligopolización del mercado debido al establecimiento de los grandes supermercados y a la caída de la demanda de los sectores de bajos ingresos.

El escenario de las reformas generó un conjunto de asimetrías que dio por resultado procesos de fragmentación y diferenciación (Schorr, 2004). En este sentido, lejos de tratarse de un bloque monolítico y homogéneo, el campo empresarial estaba constituido por un agregado de intereses muchas veces contradictorios. Los efectos económicos fragmentadores del campo empresarial fueron parte de la propia estrategia del gobierno para buscar apoyos a sus reformas (Basualdo, 2006). Las privatizaciones favorecieron el ingreso de socios locales junto a inversores extranjeros y un conjunto de medidas específicas – como políticas *antidumping* o exenciones arancelarias – conformaron las formas de favorecimiento sectorial. El cambio en la dinámica de la relación con el Estado, donde muchas empresas se habían desarrollado bajo el esquema subsidiado, fue desarticulado con las reformas que modificaron este esquema, de modo que un sector empresario local se vio forzado a competir con capitalistas extranjeros (Beltrán, 2011).

El sector de la industria manufacturera fue el más claramente afectado por el proceso de reformas. No solo perdió terreno en cuanto a su participación en el PBI, sino que además se acentuó su debilidad en la generación de encadenamiento productivos y puestos de trabajo (Schorr, 2004). No obstante, los efectos fueron diversos al interior del sector. Por un lado, hubo ramas, como la automotriz, que se beneficiaron con los mecanismos de protección instrumentados por el gobierno. Junto a esta rama, se expandieron las ligadas a los insumos básicos (siderurgia, cemento, refinerías de petróleo, aluminio), las derivadas de la explotación de recursos naturales (complejos oleaginosos, agroindustria, etc.), y las empresas lácteas y de telefonía. Uno de los motores de la expansión de estas industrias fue sin duda el carácter dinámico del Mercosur durante la década (Schvarzer, 2001). Por otro lado, muchas ramas mostraron un retroceso y, en algunos casos, simplemente dejaron de tener peso en la economía. Entre ellas, la electrónica, la producción de máquinas y equipos, y ramas tradicionales como el calzado y las textiles. En todos los casos, la opción de la industria fue

seguir estrategias defensivas, lo que acentuó los problemas de competitividad. Incluso las que sobrevivieron lo hicieron reduciendo sus inversiones y personal (Schvarzer, 2001; Kosacoff, 1998). Los impactos de las reformas se sintieron también en el sector agropecuario: la eliminación de los mecanismos regulatorios colocó a los productores en una situación de extrema fragilidad, mientras la liberación de los precios produjo un aumento de los costos de los insumos. La caída del valor de los productos agrícolas redujo la capacidad de repago de los créditos solicitados para la reconversión tecnológica dando lugar a un proceso de ventas de pequeñas y medianas propiedades, que fueron adquiridas por grandes inversores locales y extranjeros (Rapoport, 2007).

El caso del sector financiero es otro ejemplo de los efectos asimétricos de las reformas. Se trata de uno de los grandes sectores beneficiados en términos agregados, que a la vez sufrió una de las transformaciones internas más intensas. La crisis de 1995 precipitó la reestructuración del sector, generando una mayor concentración del negocio bancario. El proceso de extranjerización se hizo evidente además en la concentración de la comercialización en manos de grupos multinacionales (Heredia, 2003).

Entre los años noventa y el comienzo de la década siguiente muchos de los grupos más influyentes desaparecieron o bien fueron adquiridos por capitales extranjeros. En todos los casos sea por venta de los activos, por quiebra o por la adopción de una estrategia de primarización, los grupos económicos nacionales (GEN) perdieron gravitación económica y política. Las organizaciones tradicionales de representación de sus intereses se vieron desplazadas en su rol de interlocutoras privilegiadas del gobierno. Por otra parte, debido a los efectos fragmentadores de las reformas estructurales, se tornó más complejo para los dirigentes de las corporaciones representar intereses cada vez más contradictorios. Por último, las propias organizaciones fueron objeto de un conjunto de transformaciones internas producto de la emergencia de tensiones que debilitaron aún más su capacidad de protesta. Las entidades corporativas optaron entonces por acompañar y/o apoyar el modelo, antes que plantear reclamos orgánicos y presentar alternativas, como fueron el caso de la Sociedad Rural Argentina y la Unión Industrial Argentina. Esta última tuvo un giro en su estrategia en los últimos años de la Convertibilidad, convirtiéndose en portavoz de los sectores que pugnaban por una devaluación (Cantamutto y Wainer, 2013).

Los GEN también desplegaron diferentes estrategias económicas frente al cambio en la orientación de la intervención estatal. A grandes rasgos se pueden identificar cuatro tipos, definidos en función de la presencia y tipo de mercado en el que operan los GEN, que implicaron consecuencias muy diversas, tanto sobre el derrotero de los propios grupos que las implementaron, como sobre el funcionamiento de algunas de las principales variables macroeconómicas: a) estrategia de profundización de la inserción primario-exportadora; b) estrategia de reconversión productiva; c) estrategia de profundización de la inserción mercado-internista; y d) estrategia de retirada oportuna o de desaparición del propio grupo económico. (Castellani y Gaggero, 2011).

En el marco de la crisis económica, política y social emergente, en 1999 se produjo un recambio de gobierno tras el triunfo de la Alianza, un frente partidario entre la Unión Cívica Radical (UCR) y el Frente País Solidario (FrePaSo). Con innumerables problemas internos, sumados al deterioro de los términos de intercambio – a partir de la caída de los precios de los productos de exportación –, la creciente apreciación del tipo de cambio real y el alto nivel de endeudamiento externo, comenzaron a exponerse las tensiones

internas que pusieron en duda la posibilidad de seguir sosteniendo la paridad cambiaria.

En esta fase recesiva se sucederían tres grandes reestructuraciones de deuda externa, con el fin de sostener la Convertibilidad: 1) el *blindaje*, en diciembre de 2000, que consistía en la promesa de fondos en dólares a cambio de avanzar en la reforma tributaria y previsional y privatizar el Banco Nación; 2) el *megacanje*, seis meses después, extendiéndose los plazos para la renovación de los títulos de deuda. La operación, que elevó la deuda total y por la que se pagaron importantes comisiones, fue denunciada por fuertes irregularidades (García, 2001); y 3) el último préstamo que aprobó el FMI por un monto llamativamente parecido al de las reservas fugadas en los meses previos, ante lo cual pedía avanzar en el ajuste fiscal que el gobierno tradujo en recorte del 13% de los salarios nominales a los empleados públicos y la reducción de transferencias a las provincias. Así, el ajuste se trasladaba también a las provincias (Cantamutto y Wainer, 2013).

Este espiral de renegociaciones no conseguía paliar el ahogo financiero, mientras la recesión iba en aumento y el salario caía, creando las condiciones para el estallido de la crisis. El gobierno de la Alianza, carente de instrumentos de política y con un déficit fiscal creciente, profundizó la debacle social al aplicar un paquete de acciones contractivas que incluían aumentos tributarios y recortes en el gasto público. El círculo virtuoso de mayor credibilidad, menor tasa de riesgo país e ingreso de capitales privados nunca se puso en marcha como esperaba el gobierno, sino que por el contrario se aceleró la fuga de capitales y el escenario recesivo – deflacionario, con el aumento de la pobreza y el conflicto social. A lo largo de 2001 esas tendencias alimentaron una intermitente corrida contra el peso y el sistema financiero.

En la dinámica de la lucha de clases que se visibiliza durante el periodo 1999- 2001 se pueden distinguir tres grandes etapas. La primera de ellas, que abarca desde mediados de 1999 hasta septiembre de ese mismo año, se caracterizó por los conflictos docentes, estatales, de productores agrarios con cortes de ruta y por las movilizaciones de desocupados organizados, siendo la CTA la única sindical que intentó articular estas protestas; una segunda etapa se dio durante las elecciones presidenciales, por la canalización de las expectativas de transformación por el recambio gubernamental, que duraron muy poco; y una tercera etapa, que va desde mediados de 2000 hasta fines de 2001, que se caracterizó por un ascenso de la conflictividad social a medida que se profundizaba la crisis económica (Bonnet, 2008). El protagonismo de las distintas fracciones de la clase obrera ocupada y desocupada fue importante durante todo el periodo, aunque las centrales sindicales no hayan encabezado la lucha.

Este periodo fue rico en experiencias de organización y acción colectiva: los piqueteros en diversas provincias del interior y en el conurbano bonaerense pusieron en discusión la administración de los planes sociales, intentando romper con las lógicas clientelares y colocando en el centro de la discusión la cuestión del desempleo estructural y la distribución inequitativa del ingreso y la riqueza; a su vez, comenzó a visibilizarse la quiebra masiva de empresas, dando lugar a su recuperación por parte de los propios trabajadores/as (Rebon, 2004); se generalizaron los clubes de trueque y banco de horas (Giarraca, 2001); y finalmente aparecieron las asambleas barriales en las que se comenzó a deliberar y tomar decisiones públicas, quitando al Estado las potestades propias del sistema representativo.

Las luchas sociales encontraron su punto más álgido en diciembre de 2001, ante la vigencia del corralito financiero y la declaración del estado de sitio el 19 y 20 de diciembre. Las masivas movilizaciones espontáneas en la ciudad de Buenos Aires y otros importantes distritos del interior del país fueron

brutalmente reprimidas, dejando un saldo de más de treinta muertos en todo el país. A la renuncia del ministro Cavallo, le siguió la del presidente de la Nación, quien fue evacuado de la Casa Rosada en un helicóptero<sup>30</sup>.

Mientras las luchas sociales expresaban el agotamiento de un régimen y el ascenso de la conflictividad contra toda representación política, las luchas interburguesas buscaban acomodar la resistencia para darle una salida capitalista. Ya hacia fines de la década de 1990 se fue conformando una pugna entre distintas fracciones del capital que expresaban un diagnóstico opuesto sobre la crisis, y que los enfrentaba en términos de dos precisos objetivos: el tipo de cambio y la dolarización, aunque no se manifestaran públicamente al respecto (Ezkenazi, 2009).

#### **II.2.2.4 El Duhaldismo y la salida post convertibilidad (2002-2003)**

Con la crisis política y el recambio de varios presidentes, asume el líder del Partido Justicialista, Eduardo Duhalde (Quiroga, 2005). Su estrategia política se basaba en recuperar la economía a través de una devaluación, que se imponía como una necesidad para devolverle competitividad al sector externo bajando los costos salariales en dólares (Sartelli, 2005). Su estrategia política apuntaba a recuperar la tradición peronista anterior a Menem, apelando a una comunidad de intereses entre los sectores productivos y la clase obrera sindicalizada para, de alguna forma, reasumir el liderazgo. Para conseguir mayor apoyo, debía salvar bancos de la quiebra y empresas con deudas. Para ello, los fondos debían obtenerse internamente: la confiscación de los depósitos (Plan Bonex, Corralón) y el cese del pago de la deuda externa, que afectó centralmente a Bancos, AFJPs, asalariados, ahorristas y futuros jubilados.

Durante este periodo, hubo un aumento importante de las ganancias de los grupos exportadores, al tiempo que se gestaba una nueva puja distributiva. En términos generales, se pueden distinguir tres grandes protagonistas en pugna: de un lado, están los sectores del empresariado productivo (UIA); del otro, encontramos a buena parte del sector financiero local (bancos y AFJPs) y algunas empresas privatizadas. En el medio, desplegando una estrategia oportunista, se encontraba el representante de los acreedores externos – el Fondo Monetario Internacional – que pasó de realizar una defensa a ultranza del modelo de la Convertibilidad a cerrar filas detrás de la salida devaluadora.

Ante la demoledora caída de la representatividad política y el consiguiente proceso de movilización permanente, Duhalde apeló contundentemente a la cooptación y la represión. La muerte de dos militantes sociales piqueteros (Maximiliano Kosteki y Darío Santillán) el 26 de junio del 2002, pertenecientes al sector más intransigente de los Movimientos de Trabajadores de Desocupados, aceleró las elecciones y puso a Duhalde en un difícil equilibrio político. La continuidad de su mandato estaría representada por un candidato de una fracción del peronismo: Néstor Kirchner, gobernador de Santa Cruz, que asumirá el mando el 25 de mayo del 2003, en un contexto donde varios factores le permitieron fortalecer su poder.

---

<sup>30</sup> Sobre los debates acerca de la conflictividad social en el 2001 denominada *Argentinazo*, sus orígenes, el proceso y los efectos no existen acuerdos totalmente saldados, aunque si hay una coincidencia en rescatar los cambios rotundos en materia económica y política que emergen de ese periodo. Las discusiones giran en torno a la caracterización del 2001, quienes la dirigían, a que resultados arribó, etc. Algunos autores hablan de una insurgencia popular, otros de un momento cuasi revolucionario, otros de una rebelión popular con un grado de desarrollo de fuerzas entre la clase obrera y la pequeña burguesía y otros ven un cambio en las acciones colectivas completamente novedosos (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001; Altamira, 2002; Almeyra, 2004; Sartelli, 2005).



Frente a la caída del gobierno de De la Rúa y en un contexto de conflictos sociales generalizados, el proceso denominado *Argentinazo* desembocó en una serie de cambios políticos de gran envergadura. Luego de la presidencia interina del Duhalde (enero del 2002 – mayo del 2003) que no pudo detener las protestas y manifestaciones, se decidió anticipar las fechas de elecciones donde el justicialismo impuso uno de los dos candidatos que se habían dividido en fracciones diferentes. El candidato electo Néstor Kirchner (2003- 2007) inauguró un período de gobierno marcado por las contradicciones y continuidades con respecto al modelo anterior, basado en la producción agro – minera dependiente de nuevos socios imperialistas, al que algunos autores entienden como *neodesarrollismo* o denominan más generalmente como modelo *post-devaluatorio* (Feliz y López, 2012; Schorr, 2005; Sanmartino, 2009)<sup>31</sup>.

En el interior y la zona costera bonaerense, especialmente en Bahía Blanca, se generaron transformaciones económicas y sociales de gran envergadura, con intensos procesos de heterogeneidad laboral, asalarización creciente, desarrollo del régimen de gran industria y subsunción real del trabajo en el capital, manifestándose en un aumento de la conflictividad laboral. En este contexto, la clase obrera adoptó una nueva configuración demarcada por la reducción en los empleos industriales y el crecimiento en el área de servicios, las nuevas formas organizativas de producción, la recomposición social producto del masivo ingreso de migrantes, feminización del trabajo, intensificación de la precarización, flexibilización del empleo y ritmos de trabajo que dieron lugar a una re-significación de la tradición, asentándose en nuevos patrones culturales y formaciones sociales (Gorenstein et. al., 2006; Romero, 2013).

### **II.2.2.5 Los costos sociales y el empobrecimiento estructural durante el ajuste en convertibilidad**

En el plano laboral, durante el gobierno menemista (1989-1999) el desmantelamiento del Estado en sus diversas aéreas de injerencia propició la intensificación de la explotación del asalariado/a. La racionalización del personal en el sector privado – gracias a las leyes de flexibilización laboral, como la Ley de Contrato de Trabajo N° 24.576 – y la reducción de empleados en el sector público, contribuyeron a generar grandes bolsones de desocupados en todo el país (Lindenboim, Monza y Valle, 1998).

Numerosas normas laborales dejaron sin efecto viejas conquistas laborales y derechos adquiridos por los asalariados, para buscar de manera explícita la flexibilización en cuanto al uso de la fuerza de trabajo, el aumento de la productividad y la reducción del costo salarial directo e indirecto. Otro factor sumamente importante fue la descentralización del nivel de la negociación colectiva, desde la rama y el sector hacia la empresa y el establecimiento (Marticorena, 2014). Muchos empresarios aprovecharon la obsolescencia de las categorías de convenios para imponer la polivalencia, la rotación de puestos, la ampliación de tareas, la asignación de mayores responsabilidades a los asalariados e introducir cambios en la organización del trabajo

---

<sup>31</sup> En el año 2003, bajo un nuevo proceso de acumulación capitalista iniciado durante el gobierno de Néstor Kirchner (2003- 2007) se produce una recomposición de las formas de lucha obrera. Las condiciones de crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) en los primeros años del Kirchnerismo, beneficiado por el tipo de cambio real alto y competitivo, la exportación de *commodities*, principalmente de la soja hacia el mercado chino y la renegociación de la deuda externa gracias a la alta liquidez internacional, entre otros factores, propiciaron el desarrollo de un crecimiento económico que favoreció principalmente a la burguesía industrial y agraria. Esta situación implicó algunos cambios en materia fiscal y salarial, que mejoraron la situación de empleo en general, aunque manteniendo altas tasas de informalidad y precarización laboral (Neffa, 2010b; Dinerstein, 2013), lo que culminaría en una intensificación de las problemáticas asociadas a la caída del salario en la proporción en el ingreso nacional (debido a la creciente inflación), una acentuación de los despidos y un crecimiento de la conflictividad (Svampa, 2008).

para intensificarlo.

Puntualmente dos reformas dictadas a principios de la década de 1990 generaron transformaciones de gran magnitud: la creación del sistema de jubilaciones de capitalización privada, a cargo de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP), y la privatización de la prevención de los riesgos profesionales, por medio de la Ley de Riesgos del Trabajo que dio lugar a la creación de las Aseguradoras de Riesgos del Trabajo (ART) (Neffa et al., 2005), lo que alivió al empleador de las responsabilidades ante accidentes o quiebras.

Los cambios en las legislaciones laborales implicaron que se redujera la estabilidad del empleo, promoviendo el empleo legal precario, la tolerancia al empleo en negro, acentuando la informalidad laboral y posibilitando la subutilización de la mano de obra (Torrado, 2004)<sup>32</sup>.

La implementación de las nuevas normativas coincidió con el proceso de desgaste del movimiento sindical que determinó la división de la Confederación General del Trabajo (CGT) entre sindicatos que adhirieron y participaron del modelo gubernamental, y otros sectores, nucleados en el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) que, sin abandonar el ideario peronista, se alejaron del sindicalismo oficial. Sobre los primeros años de la década se conforma una nueva corriente producto de los Congresos Patagónicos y de la reconstitución más combativa de ATE (Trabajadores del Estado) y CTERA (Docentes), que se llamará Central de Trabajadores Argentinos (CTA) con una línea de férrea oposición al modelo menemista y que tendrá entre sus particularidades la adopción representativa de los desocupados (Palomino, 2005).

Por otra parte el comportamiento del mercado de trabajo fue acompañado por una tendencia a la disminución en el ritmo de aumento de la población (lo que atemperó la complejidad de los problemas laborales en los primeros años de los '90) y una notable declinación de la participación masculina. Durante este periodo, sin lugar a dudas el aumento del empleo asalariado visibilizado en la EPH no declinó, sino que se recuperó pasando del 69% al 71% la tasa de asalarización (Lindemboin y Gonzalez, 2003).

La Convertibilidad intensificaba la necesidad del capital de aumentar el grado de explotación, puesto de manifiesto en la intensidad del uso y la precariedad de la contratación de la fuerza de trabajo facilitadas por las leyes de flexibilización laboral del estado y por el crecimiento del ejército industrial de reserva (Salvia, 2009). El éxito en el crecimiento de la explotación del trabajo demostró ser eficaz para consolidar un bloque de poder entre las fracciones burguesas que demandaban la creación de una redistribución del trabajo excedente que les permitiera sortear con eficacia los embates de la competencia extranjera.

Algunos de los datos importantes del período caracterizan el mercado de trabajo de forma singular: por un lado, se observa el aumento tendencial de la población económicamente activa por el creciente aporte de las mujeres (que vieron disminuida de hecho su discriminación en cuanto al acceso al empleo, pero que se ajustaron a salarios muchas veces inferiores y de peor calidad que los varones) sobre todo en las actividades

---

<sup>32</sup> Mabel Ariño agrega en un estudio que la ley de empleo introduce distintas modalidades de contratación temporaria: *Fomento del empleo*, orientado a desempleados inscriptos en la red de servicios de empleo y despidos del Estado; *Nueva actividad*, para empleadores que abren nuevos establecimientos; *Práctica laboral*, orientado a jóvenes de hasta 24 años con contrataciones menores a un año; *Trabajo y formación*, para jóvenes sin experiencia; *Modalidad de fomento de empleo*, incentivando la contratación de mujeres, discapacitados, y ex combatientes de Malvinas y por último los *contratos de aprendizaje* destinados a jóvenes tipo pasantías (Ariño, 2010: 69-70) Estas modificaciones constituyeron con fuerza el carácter precario y permitieron introducir los periodos de prueba como modalidades obligatorias de contratación.

terciarias y de servicios; entre 1991 y 2000 fue prácticamente nula la creación de empleo asalariado. Por otro lado, casi todo el empleo creado fue precario y se satura la receptividad del sector “refugio” para el empleo no asalariado (cuentapropismo informal). Finalmente, se observa también hubo una devaluación de los títulos académicos, lo que generó la abrupta irrupción del desempleo masivo en los centros urbanos, donde las habilidades y competencias de miles de personas quedaron obsoletas frente a las nuevas exigencias empresariales.

Para fines de la década de 1990 se agudizaron rasgos ya evidentes a principios de 1980: disminución relativa del volumen de la clase media y su progresiva desalarización; disminución del peso relativo de la clase obrera estable; aumento absoluto y relativo del estrato marginal (no asalariado). Todo ello en un contexto de empobrecimiento absoluto que ahora involucra no solo a sectores de obreros estables y a sectores marginales, sino también a las capas medias (Torrado 2004).

La estructura social se veía ahora atravesada por niveles altísimos de empobrecimiento. Las políticas de ajuste además de generar achicamiento y concentración económica provocaron que nuevos sectores de la clase media tuvieran un descenso en sus posiciones relativas acentuando la marginalidad de los pobres estructurales (Minujin, y Kessler, 1995; Beccaria, 2002).

Durante la fase recesiva de la Convertibilidad (1998-2002), caracterizada por la deflación de precios y la reducción de salarios reales, el mercado de trabajo se volvió más heterogéneo y deteriorado, con un visible aumento del desempleo, el sub empleo, la informalidad, el trabajo precario y no registrado, lo que generó tasas importantes de pobreza, indigencia y desigualdades en materia de ingreso. Crece el cuentapropismo, aunque con niveles de saturación que provoca a largo plazo economías no redituables y expectativas fracasadas (Palomino y Schvarzer, 1996).

Al momento de colapsar el régimen de convertibilidad, las tasas de desempleo eran elevadas y persistentes, lo que adoptó la modalidad de histéresis (desempleo elevado y persistente aun cuando las causas que le dieron origen hayan desaparecido) (Neffa y Panigo, 2010). Las tasas de desocupación abierta provocaron el ingreso al mercado de trabajo de familiares de los desocupados, cónyuges, jóvenes e incluso niños de corta edad, lo cual provocó una presión hacia el empobrecimiento estructural. Incluso muchos desocupados se convirtieron en “trabajadores desalentados” que se contabilizan dentro de la PEA, pero que en los hechos son desocupados escondidos dentro de esa categoría, por lo menos hasta el año 2003.

Se observa también que se acentuó el desequilibrio en cuanto a los niveles de educación, formación profesional y competencias, debido al sesgo tecnológico entre, por una parte, los requerimientos de los nuevos puestos de trabajo ofrecidos y, por otra parte, la educación y las calificaciones adquiridas por los trabajadores que buscaban empleo, dando lugar al fenómeno de sobre-calificación y desvalorización de la fuerza de trabajo.

En los diagnósticos sobre el mercado laboral predomina la idea de que el desempleo es un problema coyuntural o de funcionamiento friccional del mercado, buscando las causas en el comportamiento de los trabajadores, sin hacer foco en el modelo de acumulación vigente (Lindemboin y Gonzalez, 2003). Según Mabel Ariño esta dificultad no permite ver la cronicidad estructural que el desempleo ha alcanzado en nuestro país y las consecuencias individuales de lo que ello deriva (Ariño, 2010). Agregamos a su vez que la idea de hacer foco sobre las responsabilidades individuales de la desocupación así como de culpabilizar a las

distorsiones del mercado por este fenómeno forman parte del discurso liberal que alude justamente a la necesidad de “arreglar” las fallas del sistema – básicamente, la rigidez en el mercado laboral – para aumentar el empleo.

Las políticas de empleo durante la década de 1990 fueron pasivas, de carácter específico, descentralizadas y focalizadas (Neffa, 2005). Su objetivo específico fue el de contener la protesta social y contribuir a la auto-subsistencia de los desocupados, pobres, indigentes proveyendo subsidios y planes alimentarios a las familias. Esta política estatal se intensificó luego de la crisis de 2001 y se constituyó en política clientelar de varios partidos políticos con el objetivo de cooptar los movimientos sociales y organizaciones políticas (Svampa, 2008).

### **II.3 El contexto de estudio local (1995-2003)**

#### **II.3.1 Aspectos geográficos y demográficos de Bahía Blanca y su zona aledaña**

La ciudad de Bahía Blanca se ubica en el espacio geográfico que constituye la Pampa Húmeda Argentina dentro del Sudoeste de la Provincia de Buenos Aires (SO bonaerense). La topografía del terreno suavemente ondulada se interrumpe por el cordón de Sierra de la Ventana con una altura entre 300 y 1.000 metros sobre el nivel del mar. Este sistema serrano se ubica a unos 100 kilómetros de la ciudad, mientras que la zona marítima conforma una parte sustancial del límite de Bahía Blanca a través de sus accesos portuarios. Sus ríos son de bajo caudal y régimen irregular, acorde con la distribución de las lluvias que provienen de las sierras y desembocan en el Océano Atlántico. Esos ríos son: Arroyo Sauce Chico, Napostá y Sauce Grande. Los mismos se integran actualmente a la ciudad a través de diferentes formas (Bróndolo et al., 1994; Bustos Cara y Marengo, 2000).

Si bien, como detallaremos más adelante, la ciudad se fue constituyendo alrededor de la actividad agropecuaria como punto de concentración y comercialización posibilitadas por su infraestructura, su peso específico en esa actividad dentro del partido ha sido uno de los más bajos de la región, situación que se explica por el tipo de estructura sectorial que posee ese ámbito donde la mayor significación corresponde a las actividades de comercio, industria y servicios (Gorenstein et al., 2006; Lorda, 2008).

La población de la región de Bahía Blanca (que incluye a la ciudad y a las localidades de los alrededores) según el censo de 1991 ascendía a 272.191 habitantes y representaba el 2,16% de la población de la provincia de Buenos Aires (12.594.974 en 1991; fuente: INDEC).

Sobre esos años se determinó que la estructura etaria de la población de la región de Bahía Blanca en 1991 se componía de 27,83% de jóvenes mientras que los adultos representaban el 61% y los ancianos el 11%. La proporción de las personas consideradas inactivas – jóvenes y ancianos – sobre el total de adultos, denominada relación o índice de dependencia, es un indicador económico que mide el impacto de la estructura por edades sobre la calidad de vida de una población determinada. En el caso de Bahía Blanca, este índice era en 1980 de 56,94% habiéndose incrementado a 63,79% en 1991 (Gorenstein, 1989).

Hacia el año 2001 hubo un importante crecimiento poblacional, aunque de menor variabilidad que de 1980 a

1991, y la Población Económicamente Activa<sup>33</sup> según datos del Boletín Estadístico Laboral (INDEC) pasó de 101.387 personas en 1991, a 130.342 en 2001, es decir un crecimiento del 22%<sup>34</sup>.

El partido de Bahía Blanca incluye distintas localidades aledañas a pocos kilómetros de la ciudad, entre ellas Cabildo, General Cerri e Ingeniero White, con algunos páramos rurales que se crearon alrededor del ferrocarril, de neta población rural. La estructura urbana de la ciudad se configura alrededor de cuatro áreas específicas: 1) el macrocentro, 2) la franja periférica que rodea al centro, 3) los grandes espacios verdes y los barrios residenciales parquizados, y 4) el área de puertos y parque industrial. Casi toda la ciudad y las localidades del partido se asientan sobre la forma de damero, característica de la mayoría de los centros urbanos argentinos, herencia de la conquista española.

El macrocentro presenta algunas características particulares: máxima concentración de actividades, mayor densidad comercial, alta densidad de transporte público y automotor, y presencia de comercios especializados. En torno a la Plaza Rivadavia, que es el centro de recreación más antiguo e importante de la ciudad (donde están emplazados diversos monumentos, que simbolizan el tributo histórico a la comunidad judía, a la británica y a Bernardino Rivadavia), se desarrolla la principal actividad comercial, bancaria, institucional y hotelera conformando el centro bahiense. Este sector alberga a su vez cuatro importantes puntos que serán parte del análisis de la conflictividad social en los capítulos siguientes: el Palacio Municipal frente a la Plaza Rivadavia, el edificio del Concejo Deliberante cerca de la Plaza Lavalle (hoy Plaza del Sol) y del Mercado Central, la Iglesia Catedral Nuestra Señora de la Merced frente a la plaza y La Nueva Provincia, el multimedio informativo más importante de la ciudad. Incluye además las oficinas de Rentas, Palacio de Tribunales, la Aduana y el Banco Nación (Bróndolo et al, 1994). Esta zona central presenta una edificación en propiedad horizontal, intercalada con viviendas individuales entre medianeras, de planta baja y un piso (Marengo y Pascale, 2000). Los edificios de altura destinados a viviendas multifamiliares y comercios ubicados en el macrocentro, han tenido en la década de los 90 una extensión hacia la zona cercana a la Universidad Nacional del Sur, generando un malestar en los residentes de esa zona. También se observan edificios planificados en bloques y viviendas multifamiliares de planes estatales o sindicales en las zonas periféricas.

La población se distribuye alrededor del radio céntrico en unos cien barrios en la actualidad, algunos de los cuales poseen marcadas características, sus propios núcleos comerciales, culturales y sociales. Entre los elementos nucleadores que han posibilitado una distribución espacial en los barrios pueden señalarse las estaciones de ferrocarril, el mercado de abasto y los establecimientos comerciales e industriales. El arroyo Napostá y el Maldonado, si bien en los primeros tiempos fueron barreras naturales, en la actualidad se encuentran totalmente integrados al radio urbano. El Napostá Grande atraviesa la ciudad de manera irregular en tres tramos diferentes, ya sea por su cauce natural o entubado. El arroyo Maldonado en cambio se encuentra canalizado, y se une al anterior por una compuerta dentro del Parque de Mayo.

Dos avenidas importantes conectan la franja periférica con el centro. Una de ellas, la Avenida Leandro N. Alem, que se destacó históricamente por ser un área residencial. Inicia en el Teatro Municipal y luego de más

---

<sup>33</sup> La Población Económicamente Activa (PEA) son todas aquellas personas en edad de trabajar, que están trabajando o buscan activamente un trabajo. Es decir comprende a la población ocupada (adecuadamente empleada o subempleada) y a los desempleados (desempleo abierto) (INDEC).

<sup>34</sup> Véase Anexo 1, Cuadro 1. Datos demográficos principales de Bahía Blanca.

de diez cuadras se llega al ingreso a uno de los parques más importantes de la ciudad, el Parque de Mayo, muy cercano al edificio principal de la Universidad Nacional del Sur. La otra es la Avenida Colón, que se conecta con la Plaza Rivadavia y permite una de las salidas más rectas hacia la zona industrial, portuaria y a una de las rutas nacionales.

Los barrios que componen la parte periférica conforman un anillo alrededor de la ciudad, atravesando las vías del ferrocarril y los cauces de los arroyos. Podemos identificar la zona norte, noroeste, la zona sur y la zona oeste (también llamada zona de las tres villas), entre otros múltiples barrios en crecimiento. En general, están pobladas por casa unifamiliares organizadas en torno a una plaza, una parroquia y un pequeño centro comercial, conformando unidades espaciales consolidadas y con una larga historia, como Villa Mitre o Noroeste. Pueden visibilizarse diferencias marcadas entre los barrios, siendo la zona noroeste y la zona sur los sectores más empobrecidos, con grupos habitacionales construidos recientemente, casas de material de descarte, muchos espacios sin servicios básicos y en zonas inundables. El deterioro en las condiciones de vida registrado desde los años noventa ha incrementado las carencias que afectan la calidad de vida de las áreas marginales, lo que se evidencia en una densificación de su hábitat y un agravamiento del problema habitacional (Formiga y Marengo, 2000).

El sector noroeste (ligado a la historia del mercado de abasto y del ferrocarril) se encuentra asociado a la avenida Colón, ocupado por comercios mayoristas, depósitos, establecimientos industriales menores y talleres varios. Otra de las arterias que presenta una fisonomía diferente es la calle Necochea, donde se ubican los principales hospitales de la ciudad (dos privados y uno público interzonal), que también se conecta con las rutas provinciales y nacionales.

La tercera área corresponde a los grandes espacios verdes y los barrios residenciales que bordean la ciudad formando dos arcos bien definidos, cubiertos por árboles introducidos recientemente. Entre los espacios verdes puede distinguirse el Parque de Mayo, muy cercano al predio del V Cuerpo del Ejército Nacional (llamado actualmente 3ra división), el Parque Independencia en el barrio Tiro Federal, el Polideportivo las Tres Villas y el Parque General Belgrano, muy cercanos a la zona del Cementerio Municipal. Luego se encuentran en una zona de altitud los barrios residenciales donde viven los sectores de clase alta, funcionarios públicos y sectores profesionales de altos ingresos: el Barrio Parque Palihue, el Barrio Parque Patagonia y San Ignacio, lindando con el club de golf, y los recientes *countries* privados, entre ellos Bosque Alto, Solares Nortes y La Reserva, que han copiado modelos de viviendas porteños, alejados del casco urbano, con seguridad y zonificación privada. Otra zona es la de Aldea Romana, a pocos kilómetros de la zona de shoppings que hoy se encuentra más poblada que en décadas anteriores. Este fue un sector histórico de práctica de la horticultura y emplazamiento de hornos para la producción de ladrillos.

El área de puertos y el parque industrial se hallan al sur sobre la costa baja y anegadiza de la bahía; es un espacio continuo con un sector urbano de la localidad de Ingeniero White y Villa Rosas. Sobre la línea costera se hallan la Central Termoeléctrica, el complejo portuario y el Polo Petroquímico en el Parque Industrial. El sector portuario, hegemonizado por una alianza entre capitales nacionales e internacionales cuenta con infraestructura para la exportación de granos, elevadores, vías férreas, caminos hacia el puerto de Ingeniero White y conexiones para la entrada y salida de combustibles en Puerto Galván.

Esta descripción estrecha de los principales espacios dentro de la ciudad nos permitirá observar las formas en

que los sectores populares y obreros se movilizan en pos de sus demandas, sus estrategias de lucha, posicionamientos en términos simbólicos y la disposición de los cuerpos en un espacio/territorio determinado.

### **II.3.2 Breve historia y perfil socioeconómico de la ciudad de Bahía Blanca**

Bahía Blanca en sus inicios hacia 1828 fue creada como un fuerte militar, llamada *Fortaleza Protectora Argentina*, por un conjunto de funcionarios, militares y políticos ligados al gobierno de Manuel Dorrego, como parte de la avanzada militar y territorial de los terratenientes bonaerenses (Ratto 2003).

El espacio en cuestión, entendido como una zona de frontera (Mandrini, 1992) implicaba para el Estado una disposición organizada del mismo en función de su poder coercitivo, tratando de asegurar su dominio y vigilancia. Esta situación que marcó los comienzos del poblamiento en la zona comprendida por la Fortaleza Protectora Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, cambió notablemente después de la década de 1880, luego de que el estado nacional avanzara militarmente sobre las poblaciones indígenas, a través del desalojo y la expropiación de tierras, comenzando un proceso de reorganización estructural en las zonas del sur pampeano, con la ocupación efectiva del suelo y el surgimiento de nuevos núcleos urbanos (Viñas 2003). En pocos años a partir de la década de 1880, el pequeño poblado de Bahía Blanca comenzó un proceso de crecimiento económico y demográfico, basado en el aporte del capital británico y la inmigración extranjera. La "*Segunda Fundación de Bahía Blanca*" (Cernadas de Bulnes 1995; Weinberg, 1988) comenzó a finales del siglo XIX, donde la ciudad se convirtió en un punto de desarrollo regional, adquiriendo las características propias de una ciudad portuaria, destinando productos ganaderos y cerealeros a la exportación, principalmente europea.

El dinamismo y el acelerado crecimiento urbano fueron el resultado de la construcción de emprendimientos económicos de importancia, como el puerto, en la zona de Ingeniero White (1885), y la disposición central en abanico de toda la red ferroviaria del sudoeste bonaerense (1884) que convirtió a la ciudad en el núcleo regional, ampliando su radio de influencia e interdependencia y conformando un considerable mercado interno (Cernadas de Bulnes 1993, 1996; Ribas 2003, 2007). El proceso de acumulación capitalista iniciado en este espacio mostraba la confluencia de sectores locales ligados al agro con el capital inglés y su inclinación a participar en el proceso a escala mundial como un punto de salida a esas exportaciones (Gorenstein, 1989).

Junto a estos elementos, el aumento demográfico estuvo signado por la inmigración europea, mayoritariamente italiana y española (Cernadas de Bulnes 1993). Con el transcurso del tiempo, a principios del siglo XX, se generaron procesos económicos de considerable magnitud que emplearon mano de obra, tanto en actividades secundarias (industrias y construcción) como terciarias (comercio y servicios) (Errazu de Mendiburu et al. 1970; Rey et al. 1980; Viego 2003).

Los requerimientos del mercado internacional determinaron un cambio en la explotación ganadera y la expansión de la industria frigorífica, que tendrá su correlato con la estructuración regional del sudoeste bonaerense. En una localidad cercana a la ciudad cabecera del partido de Bahía Blanca, llamada General Daniel Cerri, se implanta un frigorífico cercano al puerto de esa zona denominado Frigorífico Cuatrerros,

perteneciente a la Compañía Sansinena, una firma de hacendados locales<sup>35</sup>.

Los cambios económicos y sociales tuvieron una repercusión importante en la transformación del espacio urbano, lo que se evidenció además en la obra pública, que desplazó las actividades comerciales y pequeñas industrias desde el centro hacia la periferia de la ciudad (Grippo 2000; Ribas 2003).

Durante las primeras décadas del siglo XX, producto de diversas transformaciones, la ciudad de Bahía Blanca fue asimilándose como un espacio de polarización regional y punto de salida para las producciones agropecuarias de la región del sur argentino, siendo funcional a la posición de inserción de la Argentina en el mundo. El propio perfil productivo determinó el surgimiento de la ciudad como centro comercial y de servicios del amplio espacio rural circundante, y su posición portuaria le significó un importante flujo de inversiones (privadas y públicas) que la dotaron de infraestructura para la integración de la región pampeana con el exterior. Las conexiones viales y ferroviarias que se van conformando favorecen a la ciudad dentro del conjunto integrado de la región del sudoeste bonaerense y hasta la década de los setenta se la considera el “centro de transbordo” y la “puerta del sur argentino”. A partir de los setenta el crecimiento de otros centros urbanos, la construcción de nuevas rutas y el desarrollo del transporte aéreo – que posibilitan un acceso más directo con la zona metropolitana – ocasiona la pérdida de importancia del comercio mayorista bahiense (Gorenstein, 1989).

Durante la vigencia del esquema de industrialización sustitutiva, la actividad manufacturera regional del SO Bonaerense comienza a manifestar una acentuada desaceleración. El dinamismo de las actividades metalmecánicas de diverso tipo asociadas al sector agropecuario (fabricación de arados, máquinas separadoras de cereal, silos, carritos, sinfines, entre otros) y la construcción y reparación de vagones ferroviarios, así como de las actividades relacionadas con el petróleo, comienza a agotarse, y se inicia una reconversión industrial que apunta a la producción de bienes de capital e insumos intermedios. Si bien Bahía Blanca fue designada por el *Onganiato*<sup>36</sup> como “*Polo de desarrollo*” bajo la Ley de Fomento Industrial N° 7.414, no pudo competir con las ventajas históricas acumuladas del conurbano bonaerense, donde se radicaban la mayor parte de las inversiones. Por ello, se inician en esta etapa los primeros estudios para la instalación de un complejo petroquímico, que se concretará a mediados de 1980.

En los años anteriores a mediados de 1970, la desocupación comienza a percibirse como un problema sistemático de la ciudad, cuando se pierde, entre otras tantas empresas, la concesión de YPF, cierra la firma Metalúrgica Bahía Blanca, que daba trabajo a 1.400 personas, y las plantas dedicadas a la construcción/reparación de vagones ferroviarios y una fábrica de implementos agrícolas. Los sectores con tasas de crecimiento positivas, como las ramas de alimentos y bebidas así como de fabricación de productos no metálicos, no alcanzan a absorber la masa de población sobrante entre 1960 y 1974. En un periodo de fuerte retracción del crecimiento global de la economía, como fueron estas décadas asociadas a la Industrialización Sustitutiva de Importaciones - Difícil (ISI) (Burachik, 2011), las actividades que se

---

<sup>35</sup> Este frigorífico, que pasará a manos estatales y se llamará posteriormente CAP, será de importancia capital para el mercado laboral de la localidad que se estructurará en torno a la producción de carnes para el mercado interno y de exportación regional y nacional (Baier, 2012). Sin embargo a fines de los '80 empieza su desestructuración hasta convertirse en una empresa de tercerización de servicios y de cooperativas de trabajadores/as de la carne, donde la flexibilidad laboral y la inestabilidad laboral serán permanentes.

<sup>36</sup> Hacemos referencia a la dictadura militar ejercida por el General Juan Carlos Onganía en la Argentina entre 1966-1969.



mantienen son las vegetativas (alimentos, bebidas, maderas, papel, químicas, etc.) porque acompañan el crecimiento de la población con más resistencia en los periodos recesivos y sufren menos el impacto de la apertura de la economía.

La especialización relativa en ramas industriales asociadas a los alimentos y bebidas determinó una mayor vulnerabilidad frente a la política instaurada con la dictadura militar en 1976 y significó la continuidad con la funcionalidad agropecuaria de la región, principalmente en ganado, trigo y girasol. Es importante comprender que la producción agropecuaria local de los pequeños y medianos productores cercanos a Bahía Blanca y de localidades cercanas, como de gran parte del SO Bonaerense, expresan en una parte de la generación del producto, un porcentaje sustancial de la actividad manufacturera (agroindustrias) y de servicios.

La industria aceitera y las industrias encadenadas con la actividad cerealera (molino, fideeras, panificadoras, etc.) además de los frigoríficos han revestido una gran importancia como generadores de valor agregado para el mercado local. Sin embargo, en las décadas siguientes estas industrias comienzan a ser monopolizadas por firmas extranjeras que le imprimieron un carácter acentuadamente exportador.

El carácter industrial comienza a transformarse a fines de los años '60, cuando Bahía Blanca se proyecta como una zona de instalación de industrias petroquímicas y con presencia de refinerías primarias de petróleo pertenecientes a las firmas Esso (Puerto Galván) e Isaura (Gorenstein, 1991)<sup>37</sup>. Estas refinerías no tienen carácter de exportadoras, sino que sus productos eran dirigidos hacia otros puertos del país (especialmente La Plata, Comodoro Rivadavia y recientemente Campana) para ser nuevamente procesados. De esta forma, se generan un conjunto de redefiniciones en la dinámica de la concentración de la riqueza de los grupos económicos, principalmente a partir de alianzas entre capitales nacionales y extranjeros asociados al complejo oleaginoso (como la firma Grupo Moreno de carácter local (Gorenstein, Barbero y Estrada, 2005), el sector cerealero y de harinas (Cargil, desde 1994, Dreyfus, Bunge y Born, Glencore- este último grupo se hace cargo de Oleaginosas Moreno en 1997) y petroquímico (Dow Chemical principalmente), que fortalecen la acumulación territorial de capital (Romero, 2012).

La decisión de la instalar industrias petroquímicas en Bahía Blanca se relaciona estrechamente con parámetros geoestratégicos significativos: recursos estratégicamente ubicados; confluencia de líneas de comunicación extensivas a través de la vía terrestre, la red vial y por mar; unión de tres gasoductos troncales<sup>38</sup> que venían de las cuencas austral y neuquina; la presencia de salinas, y una infraestructura portuaria significativa e histórica. Con posterioridad, se construyó en 1978 un dique de contención de agua

---

<sup>37</sup> El 21 de octubre de 1971, enmarcada en la Ley N° 17.318, quedaba constituida “Petroquímica Bahía Blanca, S.A. (PBB)”, como una sociedad anónima con mayoría estatal, aunque se oficializa su inauguración en julio de 1977, con la dictadura militar (1976-1983), que tuvo una intervención decisiva de promoción sectorial. Posteriormente, la conformación de un mercado oligopólico, reducido a un grupo minoritario de empresas en su mayoría nacionales con apoyo del capital extranjero, lideraron la constitución de la industria de bienes intermedios (papel, petroquímica y refinería) como únicos sectores que crecieron en medio de una actividad industrial en decadencia, orientando los excedentes al mercado internacional. La industria petroquímica modificó su marco regulatorio permitiendo la participación de distintos tipos de capital (nacional o extranjero) y orientándose a la conformación de complejos de gran envergadura.

<sup>38</sup> El complejo petroquímico local utiliza como materia prima básica el gas natural de las cuencas Austral y Neuquina a través de los gasoductos Sur, Oeste y Neuba II que confluyen en la localidad de Gral. Cerri. En este punto, se ubicó la planta separadora de Gas del Estado, vinculada al complejo por un etanoducto de 15 km de longitud, en la que se realiza el tratamiento del insumo gasífero. La mecánica de compensaciones sugiere que esta materia prima se subsidien.

(Paso de las Piedras) que permitiría abastecer al complejo el recurso vital para el enfriamiento de maquinaria, aunque también es utilizado por la ciudad como red de abastecimiento del consumo local; a su vez, el abastecimiento energético estaba garantizado por la creación de la central termoeléctrica Luis Piedrabuena cerca del Puerto de Ingeniero White (Grippio y Visciarelli, 2000). Las significativas exenciones impositivas que se brindaban a este tipo de empresas, junto a la posibilidad de recurrir a mano de obra barata al inicio de la construcción, se convirtieron en ventajas comparativas para la burguesía industrial, que se complementaría con un laxo control sobre los aspectos de seguridad, mantenimiento e higiene de los mismos.

Existen otras características que definen el perfil de la ciudad. Sin lugar a dudas, su emplazamiento entre dos grandes espacios militares (el V Cuerpo del Ejército Argentino y Prefectura Naval Argentina en Puerto Belgrano) obedece a una posición estratégica para el gobierno nacional como punto de movilidad interna y externa para el disciplinamiento social represivo sobre distintos puntos del país. Por otra parte, la presencia de dos centros universitarios de nivel nacional (Universidad Nacional del Sur y Universidad Tecnológica Nacional) le otorga una dinámica científica-técnica y cultural de envergadura como factor de atracción para estudiantes de diferentes espacios regionales y de conexión con otros centros educativos y productivos del país (Odisio, 2008).

Los grupos económicos asociados a las industrias petroquímicas, consolidados en la etapa anterior, siguieron diversificando y acentuando su inserción en el mercado mundial, al amparo de los amplios subsidios estatales y exenciones impositivas.

Más aún, el programa de reformas estructurales de los años noventa permitió que grandes empresas extranjeras penetraran en sectores claves de la economía (proceso que se consolidó el 25 de noviembre de 1996, con la creación de una zona franca en el área Bahía Blanca y Coronel Rosales), lo que agravó la problemática de la dependencia e intensificó la apropiación de beneficios e intereses generados en el país por parte del capital extranjero.

En medio del fuerte proceso de reacomodamiento, PBB fue privatizada en 1995 a través de la Ley N° 24.045, en consonancia con las políticas pro mercado del gobierno menemista (Gerchunoff y Torre, 1996)<sup>39</sup>.

Entre principios de 1990 y 2001, la capacidad instalada de la industria petroquímica en Argentina creció aproximadamente en 3,85 millones de toneladas, siendo el 75% correspondiente a la capacidad localizada en Bahía Blanca. Entrado el siglo XXI, cuatro grandes empresas se disputan el espacio aunque comparten el programa económico: PBB- Polisor, Solvay Indupa, Dow Chemical y Compañía Mega y cinco grandes grupos económicos conforman el oligopolio: Dow Chemical, Repsol YPF (que aparece en 1997, cuando la compañía compra las acciones de EG3- Isaura), Solvay Indupa, Agrium y Petrobras<sup>40</sup>.

---

<sup>39</sup> El consorcio integrado por la empresa norteamericana Dow Chemical, la argentina YPF y la japonesa Itochu, se adjudicó el 20 de Noviembre de 1995, el 51% de PBB y el 38 % de Indupa. YPF y Dow negocian en Febrero de 1996 la venta de Indupa a la empresa belga Solvay. Dow, finalmente, se queda con 70% de Indupa e YPF con el 20% restante del paquete. Dow busca desprenderse de Indupa ya que su interés está centrado en la producción de polietileno que se realiza en PBB. En cambio, Solvay busca quedarse con Indupa para aumentar 7% su producción de ceniza de soda y 9% la de PVC. (Odisio, 2008). La empresas de fertilizantes Profertil dedicada a la producción de urea granulada, cuyo capital accionario mayoritario es controlado por la española Repsol y Agrium Inc. de origen canadiense, se instaló en el complejo petroquímico en el año 2000, siendo uno de los emprendimientos más grande del mundo (Romero, 2009).

<sup>40</sup> En promedio y durante el período 1997- 2000 aproximadamente las dos terceras partes de las ventas del complejo petroquímico local se destinaron al mercado nacional y el tercio restante a exportaciones (166 millones). Solo el 3% de la producción tiene como destino el mercado local, lo cual confirma la naturaleza exportadora de las empresas. En el año 2001 el valor de las exportaciones alcanzó 487 millones de pesos equivalentes a un 234% superior al año previo. El

La especialización de Bahía Blanca en las últimas décadas, vinculada con las grandes plantas de proceso continuo (petroquímicas, refinerías, aceiteras, etc.), se asoció a la cercanía de la materia prima principal y la existencia de infraestructura de transporte. Sin embargo, si caracterizamos brevemente a las empresas petroquímicas podemos observar que las mismas no han tenido efectos inter-sectoriales “aguas abajo”, evidenciando una desarticulación con el aparato productivo local y facilitando una actividad concentrada y segmentada, que ha agudizado las contradicciones internas locales (Heredia Chaz, 2008). Esto se debió a varias razones: el producto de estas empresas no experimentó transformaciones ulteriores, no han existido políticas de comercialización y distribución en puerta de fábrica, y la demanda local de insumos asociada al proceso productivo fue muy escasa. La mayor parte de los pequeños proveedores y pymes industriales que surgieron alrededor de las industrias de Polo Petroquímico y del complejo agroindustrial cumplen un rol importante en tareas auxiliares, tanto en la ejecución de obras asociadas a la ampliación/construcción de instalaciones o de nuevos equipos (donde se practica la subcontratación y tercerización de empresas de montaje y mano de obra flexibilizada y temporal), de mantenimiento (rutinaria o asociada a la parada de plantas), o de provisión de bienes y servicios auxiliares (Gorenstein, Viego y Burachik, 2006).

Sin embargo, esta misma red de pymes manufactureras o de servicios no ha logrado inducir encadenamientos hacia atrás de procesos de fabricación en serie y la totalidad de las tareas cuasi artesanales se fueron generando de forma irregular en el tiempo<sup>41</sup>. Su grado de involucramiento con los principios tecnológicos en que descansa el proceso de producción es bajo, y la ejecución de las obras requiere empleo intensivo de fuerza de trabajo. La concepción del desarrollo local basado en un proceso endógeno donde las diversas partes colaboran mutuamente es una visión idílica empresarial que no coincide con la realidad bahiense.

En el análisis del impacto directo e indirecto sobre el nivel de empleo debe contemplarse una implicancia fundamental de este tipo de desarrollo, que se refiere a las características intrínsecas de esta actividad productiva, que hace que las unidades del complejo sean intensivas en capital, con mínimas necesidades en materia de fuerza laboral (excluyendo el breve período de demanda laboral del sector para su construcción) (Odisio, 2008). Un sector del personal no estable de estas empresas petroquímicas fueron y continúan siendo contratados en forma tercerizada por pequeñas y medianas empresas de servicios auxiliares. En este sentido, se refuerzan vinculaciones con PYMEs locales en materia de servicios no transables (limpieza, acondicionamiento, transporte, alquiler, distribución) y de actividades ligadas a la producción indirecta (con la excepción de repuestos y componentes). Los modos de vinculación entre las grandes firmas y las PYMEs locales son de contrato directo, tercerización y compulsas de precios, siendo mínimas las licitaciones (Dichiara, 2006).

Durante la década de 1990, las transformaciones estructurales a nivel económico y social posibilitaron que Bahía Blanca adoptara su configuración estratégica actual ligada a la exportación de producción específica y como ciudad comercial/de servicios. Estos procesos incrementaron las desigualdades socioeconómicas y aceleraron la segregación socio-territorial, profundizando las diferencias en el acceso a los recursos y su

---

crecimiento de los productos químicos e inflamables en el tráfico portuario se incrementará en los años siguientes (Dichiara, 2006) junto con las transformaciones en el transporte marítimo y de los sistemas portuarios (Gorenstein et. al, 2006).

<sup>41</sup> El nivel de ocupación en las Pymes proveedoras no alcanzaba en 2001 a 1300 trabajadores, de los cuales un 43% pertenecía al sector de servicios industriales (Montaje y construcción), 38% al de servicios auxiliares (personal y refrigerios, seguridad, limpieza y jardinería) y un 19% a la producción de piezas y componentes.

usufructo en la propia ciudad.

Para 1993, la ciudad contaba, según datos del Censo Económico, con 212 locales en la rama Alimentos y Bebidas, lo cual representaba casi el 23% del total de plantas manufactureras locales. En términos globales, esta rama absorbía el 18% del empleo industrial bahiense y generaba el 14% del Valor Agregado Bruto (VAB) y el 16% del Valor Bruto de Producción (VBP). Por otra parte, esta misma rama puede dividirse entre actividades de primera y segunda transformación, donde las primeras generan más de la mitad de VBP de la industria agroalimentaria (IAA) local (55%) y prácticamente la mitad del empleo asalariado, mientras que reúne el 8% de los establecimientos (Gorenstein, Viego y Barbero, 2006).

Un rol superlativo en el proceso económico bahiense fue la constitución de su complejo portuario como un nodo del canal agroexportador hacia el exterior u otros puertos limítrofes<sup>42</sup>. En el área de la ría existen dos puertos operativos de importancia comercial: el puerto de Ingeniero White y el puerto Galván. Con el paso del tiempo se fueron adjudicando distintos muelles privados a grandes empresas multinacionales: Cargill, Toeffler, Profertil, Mega, Glencore- ex Oleaginosas Moreno.

El puerto se encuentra bajo la administración del Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca (CGPBB) desde 1993, creado por la ley provincial N° 11.414 en el marco de la Ley Nacional de Actividades Portuarias N° 24.093<sup>43</sup>. Es una entidad pública no estatal, administrada por un directorio de 9 miembros en representación del sector público (Municipalidad de Bahía Blanca) y corporativo (cinco miembros en representación de los usuarios del puerto y dos representantes sindicales), vinculados a las actividades realizadas en ese ámbito. El presidente del directorio actúa en representación del gobierno de la provincia de Buenos Aires.

El CGPBB ofrece un conjunto de servicios y operaciones vinculadas al comercio exterior (mayoritariamente de exportación) y al tráfico comercial de otros países que en conjunto representan el 97% de la operatoria portuaria. Los productos que integran el tráfico portuario local son tres: graneles sólidos (66%) graneles líquidos (32%) y mercadería general (2%). Los productos químicos y petroquímicos en particular representan el 12% de los sólidos, el 90% de los líquidos y el 84% en rubros de mercadería como polietileno y PVC.

Por otro lado, se han creado en el puerto Galván dos postas para inflamables y productos químicos líquidos que incluye gasoil, naftas, petróleo crudo, soda cáustica, entre otros, y otra posta para inflamables gaseosos y/o refrigerados como etileno, butano, propano, cloruro de vinilo, etc.

Las firmas exportadoras tienen una gran capacidad de decisión y contemplan cláusulas de exclusividad en la logística portuaria. Sus definiciones provocan que en determinadas coyunturas sean las que constituyen y confirman las políticas públicas de los gobiernos locales. El Puerto se expresa en definitiva como un enclave económico con mano de obra intensiva en espacios acotados del tiempo, uso intensivo de capital, expansión hacia tierras adyacentes y funciones estrictamente comerciales exportadoras.

---

<sup>42</sup> Lo cual explica que el puerto y sus actividades hayan desplazado las actividades recreativas y de ocio (Balnearios, playas, etc.) que mucho antes fueron parte del imaginario social de la comunidad instalada en Ingeniero White y las zonas aledañas.

<sup>43</sup> Esta ley sancionada un año antes autoriza el otorgamiento de monopolios legales al sector privado por un periodo largo que puede ir de los 10 a 30 años o más, a través de contratos de concesión de uso o locación en el marco de un esquema mixto de autoridad portuaria que supervisa la utilización de las instalaciones, fija el régimen tarifario y asume la responsabilidad de los planes de inversión.

En la rama comercial, Bahía Blanca fue especializándose con el paso del tiempo en la provisión de servicios y productos para la región del SO bonaerense. Puede corroborarse la existencia de dos tipos de empresas comerciales de venta minorista masiva: una de vieja data en la ciudad, de capitales locales de carácter cooperativo, y otro tipo, representado por capitales nacionales y multinacionales de implantación reciente.

En el primer tipo aparece la “Cooperativa Obrera de Consumo Limitada”, constituida en octubre de 1930. Se trata de una empresa mixta donde el Estado mantiene una tutela referida al acatamiento de la normativa comercial vigente; la administración del patrimonio comunal es ejercida por los propios cooperadores o asociados. En general, la Cooperativa Obrera surge con un discurso en defensa del consumidor en cuanto a calidad y precios, como fuente laboral y como institución que brinda servicios a la comunidad (educativos y culturales). Esta empresa posee varias sucursales tanto en los partidos vecinos como dentro de la ciudad, distribuida en los barrios con una estrategia de fidelización simbolizada bajo el lema de una “gran familia”.

Durante décadas, la Cooperativa Obrera se constituyó como la empresa comercial más importante, ya que la existencia de otros supermercados privados manejaban volúmenes muchos menores. En 1996, dos grandes empresas, una de capitales nacionales Disco S.A. (hoy llamada Vea de un grupo español) y otra de capitales extranjeros, WalMart (EEUU), anuncian la apertura de sendas bocas de expendio en la ciudad. Estas grandes cadenas introdujeron una serie de transformaciones comerciales modificando el concepto y el sentido de las estrategias de comercialización de productos y servicios, las relaciones con los proveedores y los consumidores, pero también modificando las pautas de consumo de los ciudadanos. Por otro lado, se generaron problemáticas diversas vinculadas con el comercio minorista de pequeña envergadura ante la competencia de estos grandes supermercados.

El diseño de la ciudad necesitó de un nuevo anclaje para la adaptación de una nueva infraestructura de servicios. A su vez, se generaron emprendimientos de gran magnitud con la asociación de empresas extraregionales con experiencia en formas de comercialización tipo shopping. Nació así el Plaza Shopping Bahía Blanca entre la Cooperativa Obrera, la Corporación del Comercio y una empresa mendocina con experiencia en la administración de este tipo de emprendimientos (Bustos Cara et al., 1998).

### **II.3.3. Situación del empleo en Bahía Blanca (1991- 2003)**

Como expresamos anteriormente, Bahía Blanca sufrió los embates del capitalismo neoliberal en forma directa. Las circunstancias que propiciaron un acelerado incremento en la desocupación en la ciudad tuvieron que ver con la privatización de empresas públicas, la abrupta apertura económica, la desregulación de los mercados, la flexibilidad laboral y la intensa fragmentación del trabajo que tuvo su correlato en el empobrecimiento de sectores de medios y bajos ingresos. Cabe aclarar que en los primeros años de la década de 1990, la producción agropecuaria del SO bonaerense (principalmente de trigo y girasol) se encontraba en franca involución en términos de rendimiento y con gravísimos problemas de endeudamiento.

Javier Lindemboin y Mariana González analizan las heterogeneidades interurbanas de los mercados de trabajo. Un dato interesante que se desprende de su análisis es que, si bien el empeoramiento de las condiciones de trabajo fue una constante en todo el país, la forma y el nivel de intensidad muestran importantes divergencias entre los aglomerados estudiados, que se relacionan con las diferentes

configuraciones demográficas y/o productivas. En este sentido, los autores muestran que las tasas de crecimiento poblacional intercensal entre 1991 y 2001 de las principales ciudades del país resultaron menores a las de décadas anteriores, lo cual implica una menor presión demográfica en términos de la PEA. Otra característica que señalan los autores es la tendencia a la suba en las tasas de asalarización de los aglomerados cuyos mercados laborales muestran mayores deficiencias, y donde los trabajadores cuentapropistas no pudieron ejercer su actividad de forma redituable. Por último, destacan el aumento de la precariedad laboral, visibilizada principalmente en la sub-ocupación que pasa de un 30% a un 40%, aún en momentos de expansión del empleo. La inestabilidad del mercado laboral, en particular en el sector manufacturero (industria y construcción), contribuyó a la degradación del empleo (Lindemboin y Gonzalez, 2003: 209-214).

En particular, para analizar el caso de Bahía Blanca, se eligieron los indicadores de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que se consideran relevantes para explicar la dinámica del mercado de trabajo en la ciudad. No obstante, deben tenerse en cuenta las dificultades de analizar dos períodos marcados por cambios en la estructura de medición de la propia encuesta, que en la década de 1990 presentaba un análisis puntual y con una doble muestra por año (salvo los años 1998-1999) y a partir del año 1995 se dieron cambios en las formas de contabilizar los bloques de activos ocupados, de desocupados y de migraciones (Lindemboin y Serino, 2001). Por otra parte, debido a la carencia de algunos datos a nivel local en la EPH, se utilizaron los análisis de investigadores locales y los indicadores de actividad económica (IAE) publicados por el Centro Regional de Estudios Económicos Bahía Blanca - Argentina (CREEBBA), que se encuentran disponibles en forma digital para completar el panorama económico. La periodización del IAE era bimensual: Enero-Febrero, Marzo-Abril, Mayo- Junio, Julio- Agosto, Septiembre- Octubre, Noviembre- Diciembre de cada año – exceptuando 1997, año en que no se publicó el número de marzo debido a una reestructuración de la revista – entre los años 1995-2003. A través de la lectura y análisis de 53 números publicados durante esos años, se realizó una caracterización de los indicadores económicos por sector, y de manera general, tomando las variables más relevantes del período.

En el Gráfico 1 se observa la relación entre tasa de actividad y empleo<sup>44</sup> entre 1991 y 2003; la brecha entre ambas es notoria y se reduce sólo en 1999, año en que cambia la metodología y la forma de estimar la población total. Esta ampliación de la brecha indica un aumento del número de individuos que buscan y no encuentran trabajo, ya que existe un fuerte contraste entre el crecimiento de la Población Económicamente Activa<sup>45</sup> (barras verdes) y el relativo estancamiento de la población ocupada<sup>46</sup> (barras rojas), que alcanza valores mínimos en los años 1993 y 2002. De manera similar, debe tenerse en cuenta que un incremento en la población ocupada no necesariamente es un indicador de recuperación del empleo, ya que esta variable incluye a todas las categorías de trabajadores, entre ellos los precarizados y subocupados.

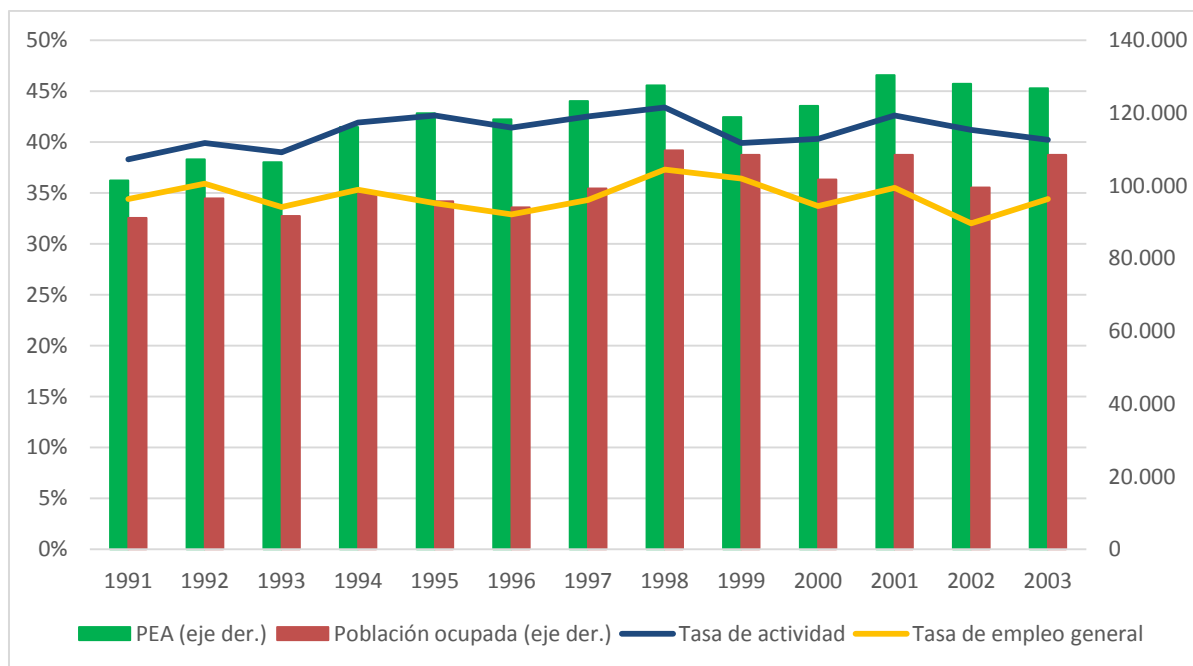
---

<sup>44</sup> Se tomó la onda mayo, pero los resultados no varían si se toma como referencia la onda octubre.

<sup>45</sup> La PEA está integrada por aquellas personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente. En la EPH la definición operacional para la captación de la PEA se delimita una semana de referencia donde se capta la población que ha trabajado por los menos una hora en forma remunerada o más de 15 horas sin remuneración; también se considera fuerza de trabajo a las personas que no trabajaron circunstancialmente pero que tenían una ocupación y a aquellas que sin tener ningún trabajo buscaron en forma activa en dicha semana de referencia. La definición de PEA incluye a la población ocupada y desocupada.

<sup>46</sup> Personas que tienen una o más ocupaciones. Incluye los ocupados plenos, subocupados, sobre ocupados y ocupados que circunstancialmente no trabajaron la última semana.

**Grafico 1. Tasas y niveles de actividad y empleo en Bahía Blanca. Porcentajes de PEA (eje izquierdo) y cantidad de habitantes (eje derecho)**



**Fuente: Elaboración propia en base a datos extraídos del EPH- INDEC – Bahía Blanca (Ba. Bca.)**

El aumento de la PEA se manifiesta en un incremento de la tasa de actividad, y si bien el incremento es notable entre ambos sexos (un 10% entre 1991- 1995), es mucho más marcado en el caso de las mujeres (15% contra un 4,4% en el caso de los varones). Más aún, los guarismos de empleo indican una creciente feminización del trabajo (Ver Tabla 1).

**Tabla 1. Tasa de actividad y empleo por género**

Tasa de Actividad	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Varones	51,40%	52,60%	51,10%	52,70%	53,80%	52,80%	52,00%	54,60%	50,90%	49,90%	52,10%	50,60%	52,90%
Mujeres	26,70%	28,80%	29,10%	31,10%	31,60%	30,50%	33,80%	33,90%	30,40%	31,40%	33,80%	32,40%	28,00%

Tasa de Empleo	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Varones	46,90%	47,30%	44,80%	45,10%	43,70%	43,40%	42,90%	49,00%	47,00%	42,60%	43,90%	39,40%	44,70%
Mujeres	23,50%	25,90%	24,10%	25,50%	24,50%	22,70%	26,30%	27,30%	27,20%	25,30%	27,60%	25,10%	24,40%

**Fuente: Elaboración propia en base de datos de la EPH en el BEL histórico (onda mayo) - Ba. Bca**

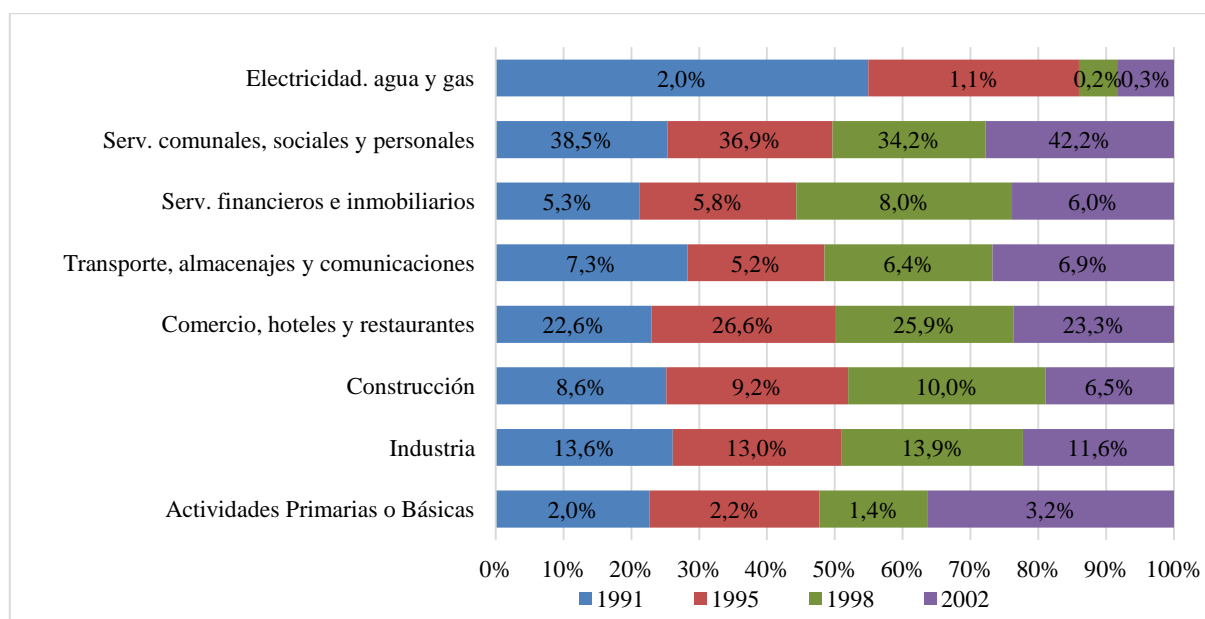
El Gráfico 2 muestra las tasas de empleo por rama de actividad en la ciudad de Bahía Blanca<sup>47</sup>. Los datos revelan una transformación en la composición sectorial del empleo a lo largo del período analizado. En términos generales, se observa que el sector terciario (conformado por las actividades comerciales y de servicios) concentra más del 70% de la población ocupada en la ciudad. No obstante, hasta 2002 se observa una disminución del empleo en algunos rubros de servicios, un aumento – con altibajos – de la cantidad de trabajadores en sector comercial.

<sup>47</sup> Se utiliza la agregación del Sistema de Cuentas Nacionales, que divide a la economía en nueve Grandes Divisiones desde el punto de vista del producto, pero a causa de la disponibilidad de datos para Bahía Blanca, se agregan las Grandes Divisiones 1 y 2 (Actividades Primarias y Minería, respectivamente) en una única División.

La disminución en algunos subsectores de servicios se debe mayormente a las privatizaciones de empresas y servicios públicos, que repercutieron negativamente en las tasas de empleo especialmente entre 1991 y 1995. Este es el caso de los sectores Electricidad, Gas y Agua, Servicios Financieros y Transportes, Almacenajes y Comunicaciones, que si bien han tenido una participación relativamente baja durante todo el período (no alcanza el 10%), han experimentado un gran descenso respecto de la década anterior.

El sector industrial y el de la construcción concentraban aproximadamente el 20% de la población bahiense ocupada formalmente en los años 1991- 1995 y oscilan con alta y bajas hasta el 2000 donde cae su porcentaje, principalmente por el desmoronamiento en la construcción industrial.

**Gráfico 2. Tasa de Empleo por Rama de Actividad. Años: 1991, 1995, 1998 y 2002**



**Fuente: Elaboración propia en base a datos del EPH/Indec y CREEBBA (1999) - Ba. Bca**

En relación a la industria, los cambios experimentados por el Polo Petroquímico (fusiones, privatizaciones, etc.), la zona franca y el puerto de Bahía Blanca, entre otros sectores generaron a su vez diversas transformaciones en la estructura ocupacional, que se corresponden con trayectorias heterogéneas en la distribución de las categorías ocupacionales. En la medida en que la burguesía local se inclinó hacia la inversión en determinadas ramas, beneficiadas por la coyuntura, se verificó un nuevo nucleamiento de fuerzas objetivas alrededor de las grandes industrias, comercios y servicios ligados a la exportación de bienes básicos (químicos y petroquímicos), insumos y maquinarias agroindustriales y productos primarios, en detrimento de las pequeñas y medianas industrias y comercios, ligados a la manufactura liviana (Gorenstein, Scudelatti y Cerioni, 1995). La contracción de la actividad de las empresas pequeñas y medianas llevó al cierre de numerosos establecimientos, y a un aumento en los juicios ejecutivos, concursos y quiebras<sup>48</sup>. De esta forma, se advierte cómo se acentúan las diferencias entre las distintas ramas de la industria: mientras que el sector de frigoríficos, hierro y acero y la construcción sufren caídas muy fuertes, la caída en alimentos,

<sup>48</sup> El IAE n° 45, Julio- Agosto de 1999 informaba sobre el crecimiento de las dificultades financieras de las pequeñas y medianas empresas, no sólo debido a la caída en las ventas, sino también a “las conocidas dificultades de cobranzas de un grupo amplio de firmas subcontratadas en la expansión de plantas del complejo petroquímico” (IAE n° 45, pp.: 2).



bebidas y tabaco es menor. Esto contrasta con el fuerte crecimiento de los productos petroquímicos, químicos, plásticos y caucho<sup>49</sup>. El CREEBBA alertaba entonces sobre estos cambios y sobre sus efectos en la situación de empleo en la ciudad:

“A los problemas estructurales, básicamente asociados al estancamiento de procesos de inversión y falta de competencia, se suman los efectos de desmonetización, contracción del crédito y demanda interna producto de las crisis externas. Hay una tendencia recesiva de la mayor parte de las empresas locales. Se alertó sobre la evolución negativa de las ventas y su relación con las características de la estructura económica local: perfil industrial dominado por sectores con problemas de rentabilidad y necesidad de reconversión (petroquímico, frigoríficos), predominio de empresas comerciales y de servicios con ventas orientadas únicamente en la ciudad. La mayor parte de las firmas comerciales habían ingresado a un círculo vicioso: el ajuste del sector público, los problemas del agro y de ramas industriales se reflejaban en un menor nivel de ingresos de la población y consecuentemente a través de una reducción del gasto se traducían en problemas de rentabilidad en la mayor parte de las empresas locales. Estas dificultades generadas por la disminución de demanda llevaban a un esfuerzo por contener costos particularmente el laboral con significativa incidencia en el sector servicios. Se producen bajos niveles de remuneración y un aumento de la tasa de desocupación (...)”<sup>50</sup>

“¿Qué balance se hace de la Convertibilidad hasta el momento? El balance arroja ganadores y perdedores en la coyuntura, destacándose como logro alcanzado la baja en la inflación. Las causas del no crecimiento se relacionan con factores estructurales de la ciudad y coyunturales: Durante este periodo en un contexto de mercados cautivos y donde las mejores oportunidades de ganancias se asociaban a la búsqueda de rentas en el sector financiero y el sector público, los incentivos a consumidores y empresas no alentaron procesos de inversión real, explicando de ese modo los bajos niveles de competitividad sobre un mercado doméstico en contracción (...). Además esto se suma a los elementos asociados a la coyuntura como la privatización de empresas públicas, la desregulación, la crisis de la industria petroquímica en 1993, del sector agropecuario y la más reciente crisis del sector financiero”<sup>51</sup>

El señalamiento de las deficiencias estructurales y coyunturales de la nueva dinámica económica instalada a partir de la Convertibilidad será una constante en los análisis sobre la ciudad que realiza el CREEBBA. Sin embargo, si bien en principio se ponderaron como “inmejorables” las posibilidades de crecer a partir de las inversiones extranjeras y la dinámica exportadora, desde el año 1996 - año en que se crea la zona franca en Bahía Blanca, se radican nuevas industrias y grandes hipermercados<sup>52</sup> - las promesas incumplidas del “despegue económico” y la continuidad en la desocupación, generaron ciertas relativizaciones y ambigüedades en la postura editorial asumida por el CREEBBA. En diversos artículos se señaló que los proyectos de inversión en la zona portuaria y la instalación de grandes supermercados formaron una “economía dual” en la ciudad, con empresas grandes en crecimiento y empresas pequeñas en decadencia y en clara desfavorabilidad competitiva<sup>53</sup>.

Para el año 1998, las heterogeneidades en la industria bahiense se vuelven más notorias. Mientras que ciertos sectores específicos mostraron un crecimiento en sus actividades – los Lácteos, Fiambres y Embutidos, y Alimentos y Bebidas<sup>54</sup>, una gran mayoría – la industria textil y los frigoríficos – presentaban un diagnóstico

<sup>49</sup> Véase IAE n° 19, Enero- Febrero de 1995, pp.: 1-5; IAE n° 22, Julio- Agosto de 1995, pp.: 1-6; IAE n° 23, septiembre- octubre de 1995; IAE n° 25, Enero- febrero de 1996.

<sup>50</sup> IAE n° 20, pp.: 1-5.

<sup>51</sup> IAE, n° 26, Marzo- Abril de 1996, pp.: 1-6.

<sup>52</sup> Véase la nota editorial del IAE n° 25, Enero- Febrero de 1996, pp: 1-6.

<sup>53</sup> IAE n° 31, Enero- Febrero de 1997, pp: 1-3.

<sup>54</sup> Aguas y Sodas manifiestan un crecimiento en los años 2000 y 2001, pero esto se debe mayormente los problemas de

“preocupante”<sup>55</sup>.

No obstante, la crisis que comienza a desatarse hacia el año 2000 implicó para el sector industrial una baja considerable en la mano de obra ocupada y en el aumento de la tercerización laboral. Si bien nueva radicación industrial llevó al PBI local a casi un 1% del PBI nacional hasta el año 2001<sup>56</sup>, la industria petroquímica y de productos químicos y/o derivados siempre mantuvo un escaso impacto en términos de empleo, que llegó a niveles muy bajos en los años 2002 y 2003.

El rubro de la construcción muestra guarismos relativamente alto en términos de absorción de empleo. Desestimando la obra pública, que prácticamente se detuvo a partir de 1997, hubo determinados momentos en los que los altos niveles de empleo en la construcción estuvieron vinculados a la obra privada de gran envergadura, como la radicación industrial en la zona portuaria y del Polo Petroquímico<sup>57</sup>. Las inversiones pequeñas en locales comerciales y departamentos para renta tuvieron un auge en el año 1998<sup>58</sup>, pero su crecimiento se estancó a partir de 2000, como indican los estudios sobre el sector inmobiliario. Como se mencionará en detalle en el apartado sobre conflictividad obrera, dirigentes sindicales de la UOCRA local comenzaron a observar con preocupación un aumento de la población desocupada en la construcción lo que generó posteriormente conflictos de envergadura, tanto con las empresas privadas como con el gobierno municipal y entre grupos internos<sup>59</sup>.

“Los más de 5 mil puestos creados en las obras del Polo Petroquímico están mayormente ligadas a la actividad de la construcción. Estos empleos son de naturaleza transitoria; su finalización no tiene horizonte superior a los dos años. Otro aspecto a remarcar es el nivel salarial, con predominio de trabajadores en las categorías más bajas, si se toma como referencia otras ocupaciones en la ciudad. Estos trabajadores sustituyen o compensan a aquellos que han perdido sus empleos por efecto de la crisis. Dado que no hay razones para pensar que este segundo grupo provenga de una actividad en particular, en el nuevo cuadro ocupacional, habría un fuerte crecimiento en la participación del sector de obreros de la construcción. Por su comportamiento cíclico, significa una mayor inestabilidad en la evolución del empleo local, y una mayor vulnerabilidad del mercado laboral frente a situaciones de crisis”<sup>60</sup>

El rubro Servicios Comunales, Personales y Sociales abarca actividades muy diversas, y si bien su composición muestra variaciones, la importancia de cada sub-rubro se mantiene. En el gráfico 3 se muestran

Bahía Blanca en relación al agua de red (en términos de acceso al servicio y calidad).

<sup>55</sup> IAE n° 43, Marzo- Abril de 1999, pp.: 8-11.

<sup>56</sup> Según una investigación en 2003 por la Cámara de la Industria Química y Petroquímica, la industria química y petroquímica argentina aportó en 2001 aproximadamente un 5% del PIB y un 22% del total de las manufacturas industriales, mientras que las exportaciones del sector representaron un 9% de las exportaciones totales argentinas. El dinamismo del sector es muy alto, cuando se observa que entre 1993 y 2001 el valor de la producción exhibió un incremento acumulativo de 6,3% anual. Véase, *Revista Petroquímica, Petróleo, Gas y Química*, año 21, n° 188.

<sup>57</sup> La publicación del IAE n° 35, de noviembre de 1997 expresa con base empírica las mejoras en el rubro construcción y de los rubros metálicos asociados con las empresas petroquímicas en construcción. Cuando estas dejan de invertir, comienza a acentuarse el desempleo. Estos resultados comienzan a contrastar con las apreciaciones formuladas en el IAE n° 46 cuando se produce la crisis de Brasil, se intensifica la recesión y caen fuertemente las inversiones (pp: 11-17).

<sup>58</sup> IAE n° 36, Enero-Febrero de 1998, pp: 20-21.

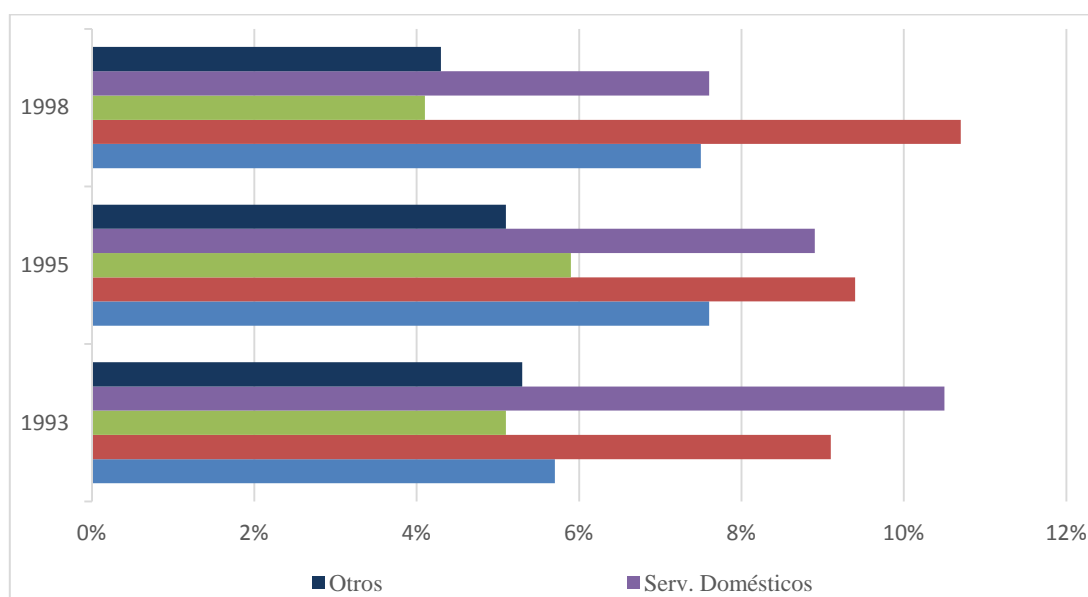
<sup>59</sup> La Nueva Provincia, 19 del abril de 1999, “La crisis llegó a la empresa” “El dirigente de la UOCRA Raúl Rubino advierte sobre los problemas de pago a las sub contratistas lo que implicaría un problema en la cadena de pagos y repercutiría en una reducción de personal”, p.6; Ver también: La Nueva Provincia, 12 de enero de 2000, “Impacto laboral” : Reunión multisectorial entre dirigentes gremiales de la UOCRA, CGT y representantes de la Cámara regional de la Industria, la Cámara Argentina de la Construcción, APYMES, la Unión industrial y la Corporación del Comercio, la Industria y los Servicios con representantes de la Municipalidad, para discutir la problemática del desempleo luego de la finalización de obras en Profertil. El objetivo de diagnosticar acerca del posible destino de los trabajadores y procurando que la transición sea armónica y no traumática, p.8.

<sup>60</sup> IAE n° 46, septiembre- octubre de 1999, pp.: 17-21.

las tasas de empleo de este sub-rubro para los años en que esta información está disponible en Bahía Blanca (1993 a 1998).

“Enseñanza”, el sector de mayor incidencia en este rubro, aumentó su participación, mientras que el de “Servicio Doméstico, segundo en orden de importancia, pasó de absorber más de un 10% de la mano de obra en el sector servicios, a poco más del 7%. Los siguientes rubros, en orden de importancia en términos de impacto en el empleo son “Administración Pública, Defensa y Seguridad Social”, “Servicios sociales y de Salud” y “Otros”, entre los que se encuentran numerosos y diversos servicios cuentapropistas (salones de belleza, lavanderías, servicios técnicos de maquinarias y vehículos, servicios fúnebres, profesionales, sociales, culturales, etc.) y de asociaciones (sindicales, civiles, profesionales, políticas, etc.).

**Gráfico 3: Desagregación del rubro “Servicios comunales, Personales y Sociales”**



**Fuente: Elaboración propia en base a datos del EPH/Indec y CREEBBA (1999). Años seleccionados en base a la información disponible- Ba. Bca**

Al fuerte aumento de la participación del rubro “Administración Pública, Defensa y Seg. Social”, se oponen la trayectoria sinuosa del rubro “servicios sociales y de salud” y la tendencia decreciente del rubro “otros. Si bien los porcentajes parecen menores, no debe perderse de vista el orden de magnitud de esta Gran División de “Servicios Comunales, Personales y Sociales”, que es el rubro que más empleo concentra en Bahía Blanca (alrededor del 35%). Su disminución desde 1993 a 1998 (de cuatro puntos porcentuales) parece verse compensada con el aumento en el sector comercial, dinámica que se revertirá por completo hacia el año 2002.

En conjunto, los rubros de Comercio y de Servicios representan a la mayoría de los establecimientos y concentran la mayor fracción de personal ocupado en todo el período analizado.

El censo económico realizado en 1994 nos permite ver la siguiente cantidad de establecimientos: 795 en la industria manufacturera, 4.604 en el comercio y 2.829 en servicios. Los análisis del CREEBBA para mediados de los ‘90 especificaban que el valor agregado de la economía privada urbana en Bahía Blanca presentaba un nivel mínimo de aproximadamente 650 millones de dólares por año hacia mediados de la década. El valor bruto de producción estaba concentrado en la industria (66%), en tanto se destacó la

importancia del rubro Comercio y Servicios en la generación de puestos de trabajo. Desde el punto de vista del empleo, el mayor porcentaje de puestos se encuentra en el comercio minorista (22%), servicios sociales y de salud (9%) y enseñanza (8%) del total de población en ese momento (IAE, n° 37, Marzo- Abril de 1998, p. 5).

En 1997 ya operaban en la ciudad 7.300 empresas comerciales, 770 firmas en la rama mayorista y unas 7.130 en sector minorista<sup>61</sup>. Dentro del este último sector se impone el rubro Alimentos y Bebidas que concentra el 40% de los establecimientos; le siguen en importancia Productos Textiles, Prendas de Vestir y Calzado con el 11%, y Materiales de Construcción, Artículos de Ferretería y Pinturas con el 5%. La participación minorista en la actividad económica es muy elevada, llegando a un 90% de los empleados en el rubro. En este sentido y comparado con datos del país, Bahía Blanca tuvo un enorme porcentaje de población ocupada en el comercio<sup>62</sup>.

Sin lugar a dudas, los cambios económicos en la ciudad implicaron que la importancia del comercio y de los servicios (sector terciario) aportara un 33% del valor de producción del sector privado urbano local ya para el año 1999, mientras que los servicios participaban con el 16%.

“La actividad terciaria [comercio y servicios] resulta más significativa aún en lo concerniente a empleo y remuneración de personal. Concretamente, el sector concentra un 78% del personal ocupado en la ciudad y un 52% de la remuneración al trabajo. Con respecto a la presencia del sector terciario en términos de cantidad de locales o establecimientos de actividad, se arriba a resultados similares. La participación sectorial asciende en este caso a 90%. Los servicios, en particular, aportan un 34% mientras que el 56% restante corresponde al comercio”<sup>63</sup>

Las PYMEs (comerciales y de servicios) responden, por supuesto, a estas caracterizaciones. En particular, se observa: gran cantidad de establecimientos con utilización de mano de obra intensiva, con altas tasas de polivalencia y de jornadas horarias extensas; empresas con no más de cuatro personas empleadas, debilidades notorias en las áreas administrativo-contable y financiera; problemas con los costos financieros, accesibilidad reducida a créditos, gran sensibilidad respecto a los factores externos; y dependencia de los mercados locales, con pocos clientes y proveedores.

A fin de complementar el análisis del mercado laboral de Bahía Blanca, se incorporará ahora el análisis del desempleo y algunas de las problemáticas ocupacionales derivadas de este fenómeno en el siguiente apartado.

### **II.3.4 La desocupación y la población sobrante**

Para las estadísticas oficiales, la categoría “desocupación abierta” se refiere al conjunto de personas que no teniendo ocupación, la buscan activamente y están disponibles para comenzar a trabajar. Como es señalado por numerosos investigadores (Neffa, Panigo, Pérez y Persia, 2014), este concepto no incluye otras formas de precariedad laboral tales como personas que realizan trabajos transitorios mientras buscan activamente una ocupación, aquellas que trabajan jornadas involuntariamente por debajo de lo normal, a los/as

<sup>61</sup> IAE n° 35, Noviembre- Diciembre de 1997, p: 9.

<sup>62</sup> IAE n° 35, Noviembre- Diciembre de 1997, pp.: 10- 11.

<sup>63</sup> IAE n° 45, Julio- Agosto de 1999 p. 2. Sobre estos datos puede señalarse una observación importante: El rubro comercio paga menos en terminos salariales que el resto.

desocupados/as que han suspendido la búsqueda por falta de oportunidades visibles de empleo, a los ocupados en puestos por debajo de la remuneración vital mínima o en puestos por debajo de su calificación, entre otras tantas situaciones de desempleo.

La referencia teórica más desarrollada a esta acepción más amplia de la categoría de desocupado es el concepto de *ejército industrial de reserva*, desarrollado por Karl Marx (1867) en *El Capital*, para describir una parte de la población que resulta excedentaria como fuerza de trabajo respecto de las necesidades de acumulación de capital<sup>64</sup>. Un ejército industrial de reserva – un ejército de desempleados permanentes – resulta inevitable para el buen funcionamiento del sistema de producción capitalista y la necesaria acumulación de capital<sup>65</sup>.

Sobre esta conceptualización de la desocupación como población sobrante se establecen a continuación algunas ideas centrales para esta tesis. Partiendo de la teoría del materialismo histórico y de algunos aportes de los enfoques neo-marxistas y neo-estructuralistas americanos en torno al trabajo<sup>66</sup>, surgen diferentes caracterizaciones que nos permiten complejizar a los sujetos en situación de desocupación.

En sus análisis sobre la población sobrante, Marx explica que la acumulación capitalista:

“(...) produce constantemente, en proporción a su intensidad y su volumen, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante. Esta producción transitoria de esa superpoblación puede adoptar la forma de repulsión de obreros ocupados o la forma menos evidente de una “absorción más dificultosa de la población obrera suplementaria a través de los canales habituales”(Marx, [1967] 2002: 546)

Esta superpoblación se encuentra a disposición del capital, como un material humano explotable y disponible, y su expansión/contracción se rige por la alternancia del ciclo industrial: en los períodos de estabilidad económica y prosperidad media ejerce presión sobre el ejército obrero en activo, y en los períodos de sobreproducción limita sus exigencias.

En el análisis marxista se identifican tres modalidades de población sobrante (fluctuante, latente e intermitente o estancada), que además de los desocupados en el sentido más restringido, contienen a la población refugiada en el pauperismo. Los que integran esa superpoblación relativa incluyen a los desocupados y sub-ocupados en una primera instancia, aunque es posible reconocer que todo obrero/a forma

---

64 “Si la existencia de una superpoblación obrera es producto necesario de la acumulación o desarrollo de la riqueza sobre base capitalista, esta superpoblación se convierte a su vez en palanca de la acumulación capitalista, más aún, en una de las condiciones de vida del modo capitalista de producción. Constituye un ejército industrial de reserva, un contingente disponible, que pertenece al capital de un modo tan absoluto como si se criase y se mantuviese a sus expensas”. (Marx [1968], 2002)

65 A los fines de esta tesis no es central internarse en los debates acerca de la especificidad que en América Latina presenta esa masa de superpoblación relativa desde la segunda mitad del siglo XX, aunque sí tenemos en cuenta las conceptualizaciones que se han originado alrededor de la misma, como el concepto de *masa marginal* de José Nun en torno a su crítica en la asimilación entre ejército industrial de reserva y superpoblación relativa. Se entendía como característica del capitalismo periférico la incapacidad del sistema productivo de absorber a través del mercado de trabajo a toda mano de obra disponible, dando lugar a la masa marginal (Nun, et.al, 1969).

66 Sobre este punto resultan interesantes algunos de los aportes de autores norteamericanos. Cf: Portes, Castells y Benton, 1989; Roseer, Jr, J, Roseer, M. y Ahamed, E. 2000.

parte de ella durante el tiempo en que está sin trabajo o trabaja a medias. Es decir, esta sobrepoblación está integrada por todos los obreros mientras se encuentren total o parcialmente desocupados, pero también, en las modalidades latente e intermitente, por trabajadores (no exclusivamente obreros) ocupados (Iñigo Carrera, Cavalleri y Murrini, 2010: 107). Mientras que la sobrepoblación fluctuante se refiere a la desocupación abierta o la subocupación horaria que sigue las fluctuaciones del capital (expansión/contracción), la modalidad latente se asocia a la superpoblación en el campo, aunque también puede visibilizarse en la colocación de asalariados en la administración del aparato estatal. En la modalidad intermitente o estancada, puede encontrarse en actividades de ocupación irregular, caracterizadas por el máximo tiempo de trabajo y el mínimo de salario. Un ejemplo concreto es el trabajo domiciliario, donde se muestra un mayor grado de competencia entre los propios obreros y mayor estacionalidad. Finalmente, en la esfera del pauperismo, se encuentran varias categorías y constituyen personas que no logran insertarse en el mercado laboral por diferentes razones y que excluye al lumpen proletariado (vagabundos, delincuentes y prostitutas) (Kabat, 2009).

A su vez al interior de estos grupos sociales fundamentales, podemos encontrar diversas capas y fracciones. Las capas se diferencian fundamentalmente por el nivel de ingresos y las condiciones de vida, pudiendo así dividir en forma horizontal a un mismo grupo social entre capas más acomodadas y capas más empobrecidas. Las fracciones se basan en el proceso de división social del trabajo, que genera distintas actividades económicas y divide a los grupos sociales según la tarea en la que se ocupan. Son divisiones de tipo vertical, y en principio podemos plantear tres grandes fracciones: la agrícola, la industrial y comercial y la no productiva (Iñigo Carrera, Cotarelo y Podesta, 1999).

Si bien a nivel estructural en la sociedad capitalista se establece una diferencia central según sean propietarios de sus condiciones materiales de existencia o estén expropiados de ellas, esa división no explica, sin embargo, la complejidad del proceso. Porque la estructura social es transformación y en términos generales el cambio en la sociedad capitalista hace que sectores cada vez más numerosos entre quienes eran propietarios, pasen a ser no propietarios (lo que se denomina proceso de proletarización), aunque también se producen, en menor medida, procesos en el sentido inverso. Pero además de su posición, para observar cómo se dividen los grupos sociales fundamentales debe estudiarse su función en la actividad productiva, específicamente para delimitar a quienes cumplen funciones de dirección, organización, planificación y control del proceso productivo. El cruce de ambas situaciones nos delimitan cuatro grupos sociales fundamentales en el capitalismo desarrollado: gran burguesía, pequeña burguesía acomodada, pequeña burguesía pobre, y proletariado y semi-proletariado (Donaire y Rossati, 2010) que deben ser consideradas a su vez en sus relaciones de dependencia con el imperialismo y con las fuerzas sociales internacionales que operan en el territorio<sup>67</sup>.

El conocimiento de la disposición de fuerzas de una sociedad y las contradicciones que se desarrollan en la producción de la vida material, permite identificar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas materiales y los grupos sociales que sobre ellas se conforman, tomando como eje central la división social

---

<sup>67</sup> Faltaría en esta división distinguir con qué sector generara alianzas específicas el imperialismo. En este sentido, la división presenta características cerradas en términos capitalistas sin comprender las relaciones de dependencia que se generan.

del trabajo y la lucha de clases (Iñigo Carrera y Podestá, 1997).

En este sentido, retomamos los interrogantes que plantean Iñigo Carrera, Cavalleri y Marini Murrini cuando se preguntan “¿Quiénes integran esa superpoblación relativa en la actualidad? ¿Cuáles son sus manifestaciones hoy?”, y expresan en forma esquemática que las manifestaciones posibles pueden dividirse de la siguiente forma: 1) Desocupación abierta, la forma más visible donde se siguen las fluctuaciones del capital señalada por Marx; 2) La sub-ocupación horaria demandante y no demandante; 3) Población desalentada, aquellos que se retiran del mercado de trabajo porque no logran incorporarse; 4) Los jóvenes que son incorporados a la producción y que quedan desocupados en breve tiempo; o los jóvenes que no estudian ni trabajan y se convierten en inactivos marginales; 5) La modalidad latente señalada por Marx que se corresponde con una parte de la población rural que se manifiesta en la migración a la industria y a la agricultura capitalista; 6) Una parte de los asalariados en la administración del aparato estatal tanto nacional, provincial y municipal; 7) La parte de la población autoempleada -cuentapropismo- en condiciones de trabajo precario y otras manifestaciones en actividades o ramas en que las condiciones productivas son obsoletas; 8) La población refugiada en el pauperismo, que recibe subsidios estatales o privados para reproducir su existencia; 9) La población repelida fuera de la argentina, es decir población que ha emigrado fuera del país ; 10) A los inválidos y “víctimas de la industria”, ubicados en algunos casos en el pauperismo oficial o como jubilados y pensionados, que han superado un límite de edad legalmente considerado pero son oferentes de mano de obra; 11) La población encarcelada, en condiciones de trabajo precarizadas (Iñigo Carrera et. al., 2010: 107- 110).

Algunas de estas personificaciones pueden ser medidas por los datos oficiales y otras escapan a las estadísticas y solo se reflejan en la búsqueda de otras fuentes tales como los archivos eclesiásticos, sindicales, policiales o de las propias organizaciones sociales<sup>68</sup>. Para nuestro estudio sólo nos enfocamos en algunos de los sujetos mencionados, de acuerdo a las fuentes obtenidas.

A partir de esta conceptualización, inferimos que la masa explotada y desposeída de los denominados obreros desocupados se encuentra ligada a una definición de clase. Constituyen una *población sobrante*, una parte de sociedad que ha dejado de rendir plusvalía en forma directa (aunque si lo hace de otras formas) para el capital en condiciones de productividad media del trabajo mundial (Sartelli, 2009) y que debe ingresar en el marco de una actividad informal para lograr su reproducción social<sup>69</sup>. El desempleo que actúa con efecto disciplinador de la fuerza de trabajo activa, resulta un elemento integral del sistema de mercado para

---

<sup>68</sup> Los motines y las frecuentes huelgas en las unidades penitenciarias durante los años 1996-1997 tuvieron como ejes la demanda de mejoras en las condiciones de vida de los propios presos, aparte de leyes que mejoren su perspectiva de “salidas”. Aún así, resulta imprecisa la condición del preso como trabajador debido al prejuicio del periódico. Los conflictos en Bahía Blanca fueron muy frecuentes y se asocian a las crisis carcelarias que fueron un motivo mediático durante gran parte de mediados de la década pero que luego dejan desaparecer de la escena pública. Véase La Nueva Provincia, 3 de octubre de 1995; “Motín en la U4”, 28 de diciembre de 1995; “Toma de rehenes en la cárcel”, 24 de marzo de 1996; “Huelga de Hambre en la U4”, 3 de abril de 1996; “Protesta pacífica de presos”, 6 de febrero de 2001, todos en la sección de policiales y algunos como portada del diario.

<sup>69</sup> Los debates en torno a la causalidad y la caracterización de la desocupación, la informalidad y la marginalidad revisten una cantidad significativa de posiciones teóricas (Kabat, 2009:109-128 y también Novick, Mazorra y Schleser, 2008). La visión dualista de la sociedad determinó algunas imprecisiones para comprender la marginalidad social y la informalidad, desde un enfoque que privilegiaba la teoría de modernización de lo viejo y tradicional para integrar a una inmensa masa de desposeídos hacia el propio capitalismo. Esta posición distorsionada de la realidad, no puede menos que corresponder con cierto período histórico que fomentaba la teoría del desarrollismo y del derrame por crecimiento económico. Sobre ello véase Quijano, 2000.

implantar la fetichización del trabajo y la enajenación del trabajador en todas sus dimensiones. Sobre ese concepto el joven Marx expresaba:

“En primer lugar, en que el trabajo es algo externo al obrero, es decir, algo que no forma parte de su esencia, en que, por tanto, el obrero no se afirma, sino que se niega en su trabajo, no se siente bien, sino a disgusto, no desarrolla sus libres energías físicas y espirituales, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu. Por tanto, el obrero solo se siente en si fuera del trabajo y en éste se siente fuera de sí. Cuando trabaja no es él, y solo recobra su personalidad cuando deja de trabajar. No trabajo, por tanto, involuntariamente, sino a la fuerza, su trabajo es un trabajo forzado. No representa, por tanto, la satisfacción de una necesidad, sino que es, simplemente, un medio para satisfacer necesidades extrañas a él” (Marx, 1962)

El capitalismo en las últimas décadas ha recreado condiciones específicas donde una parte de la población desempleada, junto a los trabajadores informales y precarizados no constituyen una fuerza de trabajo en condiciones salariales estables y aunque busquen “*integrarse*”, su empleabilidad se reduce a ciertos ciclos del capital (Castel, 2012). Estos sectores sociales dejan de incluirse en la dinámica de la producción y el consumo (Dinerstein, 2013) y generan un conjunto de actividades u ocupaciones establecidas en torno al uso de recursos residuales de producción (Quijano, 2000).

Los trabajadores desocupados conforman un elemento integral en la estrategia de acumulación de las empresas capitalistas para adaptarse a la competencia externa, las fluctuaciones del capital y para minimizar costos salariales. Precisamente esta masa de población “excluida” de los derechos laborales formalizados se convierte en una población que directamente compite con los trabajadores calificados, y a quienes se les mantiene la ilusión de que pueden ser absorbidos en casos de necesidad dentro de empleos formales, presionando a esa población activa. A su vez otras de las caracterizaciones de la población sobrante lo identifica como “una clientela de legitimación política mediante el uso de prebendas y como eventual somatén (lumpenproletariado) inestablemente orgánico que actúa en determinados momentos en contra del propio proletariado” (Nievas, 2016: 83).

Los desocupados se ven obligados a vender su fuerza de trabajo, única posibilidad dentro de sus recursos para reproducir su vida material disminuida frente a las estrategias de expulsión o flexibilización laboral. Su identidad no pierde relación con la masa asalariada – fuerza de trabajo- sino que resulta necesario comprender que esta surge de sus condiciones materiales y dialécticamente vuelven a formarse.

Esta superpoblación relativa es entonces una fracción de la clase trabajadora, cuyos intereses de clase son antagónicos a los expresados por la subsistencia del régimen capitalista de producción. La conformación de un “*ejército de reserva*” (aún con las reservas que pueda tener este concepto) es una herramienta clave para disciplinar a la clase obrera. No existen “*fallas*” o “*desajustes*” en el sistema, sino una lógica concienzuda que lleva a una mayor centralización del capital y a peores condiciones de vida para el proletariado.

#### **II.3.4.1 Análisis aplicado a Bahía Blanca**

En esta sección se analiza el desempleo en Bahía Blanca desde datos empíricos. Por un lado, se observan las estadísticas y la literatura a fin de dilucidar las causas del desempleo en la ciudad, a partir de la definición ampliada del fenómeno que implica el concepto de población sobrante. En segundo lugar, se examinan las



estadísticas de salario a fin de identificar las fracciones de trabajadores más afectadas por el desempleo, el subempleo y la sobreexplotación, a partir de las diferencias entre las categorías de asalariados por rama, edad, antigüedad y género.

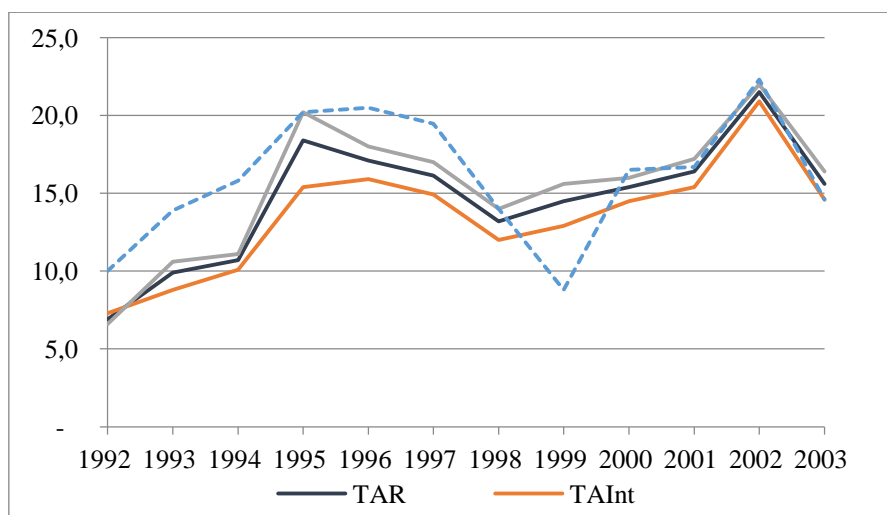
En tercer lugar, se analizan los efectos del desempleo en las condiciones de vida, principalmente a través de algunos trabajos sociológicos locales. Y por último, se rastrean y describen los diversos mecanismos de contención social que se pusieron en marcha en la ciudad, ya sea desde el mismo Estado o desde organismos sociales y religiosos.

### II.3.4.2 Estadísticas de desempleo, sub empleo y empleo informal

Bahía Blanca aparece como un caso particular entre los aglomerados urbanos (31AC). Su tasa de desocupación se mantiene levemente por encima de la tasa del total de los aglomerados relevados por el EPH-INDEC (Gráfico 4).

En contraste con la escasa variabilidad que se observa en el empleo total del aglomerado, el Gráfico 5 muestra el resultado de las políticas de los '90: el desempleo abierto – el número de ocupados plenos, de tiempo completo o tiempo parcial voluntario – se duplica en sólo cinco años (pasando de 10,1% en 1991 a 20,1% en 1995) y se mantiene en niveles muy altos, a excepción de los años 1998 y 1999.

**Gráfico 4. Tasas de desocupación abierta: Comparación entre Bahía Blanca y resto de aglomerados (\*) (1992-2003)**

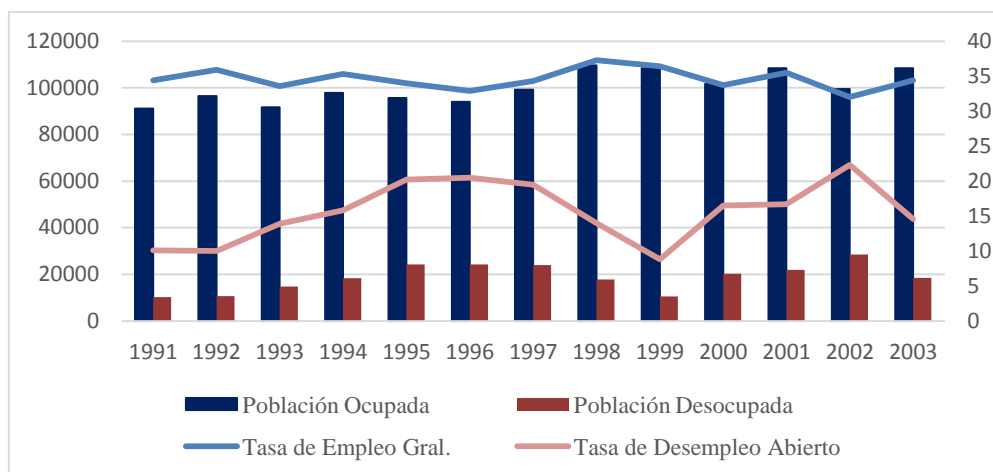


**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de INDEC. Onda Mayo. (\*): TAR: Total de Aglomerados Relevados; TAIInt: Total de Aglomerados del Interior; GBA: Gran Buenos Aires; BB: Bahía Blanca.

La caída real del empleo permanece oculta a las estadísticas debido al avance del proceso de precarización y desalarización laboral. Este fenómeno no sólo se verifica en el aumento del empleo informal, como producto directo de la desocupación, sino también en el empleo formal. Los sectores que absorben la mayor proporción del empleo urbano (comercios y servicios) son atravesados significativamente por el proceso de flexibilización laboral (contratos temporarios, empleo a través de cooperativas de trabajo, contratos basura,

horas extras no pagadas, trabajo en negro). En este sentido, el grado de avance hacia la informalización del empleo en general – tanto en el sector formal como informal – indica que una gran proporción de la población ocupada estaría percibiendo remuneraciones más débiles, con montos menores y/o inestables, con las consecuencias que esto conlleva en su nivel de bienestar.

**Gráfico 5: Bahía Blanca: Ocupación y Desocupación, en tasas y niveles (1991-2003)**



**Fuente: Elaboración propia en base a datos del EPH y del CREEBBA- Ba. Bca**

La Tabla 2 da cuenta además de otros fenómenos, como la diferencia entre géneros en el desempleo: la fuerte expulsión de mano de obra que caracterizó todo el período, tanto desde el sector público como privado, llevó a un incremento de la PEA que se explica principalmente por el aumento de la participación femenina en el mercado de trabajo (Gorenstein, Cerioni, Scudelati, 1995). A su vez, durante todo el período las mayores tasas de desempleo se registran entre las mujeres, cifra que comienza a revertirse partir de 2003, lo que estaría indicando que la mano de obra femenina comienza a ser absorbida por el mercado laboral (Ver Tablas 1 y 2).

Asimismo, como contrapartida al aumento del desempleo, se verifica, por un lado, un avance significativo de la subocupación horaria visible – personas que trabajan menos horas de las que desean y buscan un trabajo adicional –; y por otro, un notable crecimiento de la sobreocupación. Este fenómeno podría estar indicando un exceso de horas de trabajo y de explotación laboral ante la reducción de las ganancias empresariales<sup>70</sup>; además, daría cuenta del hecho que los trabajadores no están afectados a tareas fijas, sino que están rotando permanentemente entre puestos (polivalencia). Esta intensidad en los ritmos de trabajo y en la duración, expresada en el registro tanto de las tasas femeninas como masculinas, muestra que el empleo se mantuvo a costa de innumerables sacrificios en términos laborales, con un incremento relativo del tiempo de trabajo no pagado por el capital.

Por último, la tabla 2 muestra que la tasa de empleo no registrado, que comenzó a medirse a mediados de 1990, muestra grados crecientes de informalidad laboral y de precarización, expresados en la creciente mano de obra para la construcción, el comercio informal y las actividades de cirujeo como formas paliativas de

<sup>70</sup> Los aportes de Ruy Marini al concepto de super-explotación, aunque cuestionados, pueden brindar una serie de reflexiones sobre el proceso de devastación de la fuerza de trabajo producido en las economías de los países dependientes, que tiene por consecuencia que el mercado interno se reduzca y el obrero sea para el capital un generador de valor pero no un consumidor (Osorio, 2013).

sobrevivencia (Becher y Martín, 2013).

**Tabla 2. Tasas de desempleo abierto, sub-empleo horario y sobre empleo, por género. Tasa general de empleo no registrado**

Variables	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Tasa de Desempleo Abierto	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May
	10,10	10,00	13,90	15,80	20,20	20,50	19,50	14,00	8,80	16,50	16,70	22,30	14,60
	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct
	7,2	10,7	14,8	21,4	16,4	22	13,4	14	14,6	17	20,3	18	...
Varones	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May
	8,8	9,9	12,4	14,5	18,8	17,8	17,4	10,1	7,7	14,7	15,7	22,1	15,5
	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct
	6,4	10,2	13,1	18,5	14,9	20,1	10,8	11	11,4	16,4	20,1	19,6	...
Mujeres	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May	May
	12,2	10,2	17,2	18,1	22,4	25,4	22,4	19,3	10,6	19,4	18,4	22,6	12,9
	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct	Oct
	8,7	11,4	17,6	25,7	18,8	24,8	17,1	18,4	19,6	18,1	20,6	15,7	...
Tasa de Subempleo Horario	8,6	7,9	7,8	10,9	11,6	11,9	11,6	14,6	12,6	10,2	14,6	12,7	12,7
Varones	6,8	4,2	3,7	5,2	8,3	7,4	7,8	9,4	7,3	6	10,5	9,3	8,8
Mujeres	11,6	13,5	14	19,2	17,2	19,9	16,9	21,8	20,2	16,9	20,4	17,7	19,9
Tasa de Sobre Empleo	32,4	35,9	36,7	36,5	30,3	34	35,6	37,7	36,8	35	32,2	28,5	...
Varones	38,9	45	46,7	45	38,5	43,2	46,8	49,2	48,1	43,6	39,7	34,3	42,4
Mujeres	21	21,7	21	22,8	16,5	18,3	19,9	21,8	20,3	22,1	21,4	19,9	19,7
Tasa de Empleo No Registrado					23,9	29	32,9	34,1	33,8	24,6	32,9	35	38,4

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos de la EPH / BEL histórico (onda mayo para SO y SE) - Ba. Bca

El notable aumento de la población sobrante en Bahía Blanca, para nuestro caso del desempleo abierto (20%) y de toda forma de subempleo (12%) hacia el año 1995 (véase tabla 2), se explica principalmente por dos fenómenos. El primero, ubicado en el período 1991-1995, fue el traspaso de las empresas públicas a manos de agentes privados en Bahía Blanca lo que significó la destrucción de 3.830 puestos de trabajo directos (lo que equivaldría en el sector público a un 54,71%). Gorenstein, Cerioni y Scudelati (1995) arrojan cifras precisas sobre las reconversiones en manos de entidades privadas de las empresas estatales más importantes: Gas del Estado pasa a Transportadora Gas del Sur (1992); SEGBA pasa a ESEBA- Distribuidora pampeana (1992); ENTEL a Telefónica Argentina (1990); Ferrocarriles Argentinos, ramal Rosario/Bahía Blanca pasa a Ferroexpreso Pampeano (1991); la línea roca de Ferrocarriles pasa a Ferrosur (1992); la Junta Nacional de Granos a la Elevador Terminal Bahía Blanca (1993); AGP a Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca (1993) PBB a PBB Polisur y luego Dow Chemical (1990-1995), a las pueden agregarse el Correo Argentino, que pasa a manos de Franco Macri, y Aerolíneas Argentinas (1995), que se vuelve propiedad de un grupo empresario español. Estas privatizaciones fueron acompañadas con la colaboración explícita de los sindicatos, tales como SOSBA y Luz y Fuerza o la propia Unión Ferroviaria en Bahía Blanca, que argumentaban que debían “aggiornarse” a las circunstancias y al nuevo contexto laboral<sup>71</sup>.

<sup>71</sup> Sirva como ejemplo lo ocurrido en Luz y Fuerza. Con la privatización de ESEBA (Empresa de Energía Eléctrica de Buenos Aires) comienzan una serie de negociaciones entre el Sindicato de Luz y Fuerza de Bahía Blanca, funcionarios y empresarios por con la idea de participar de la nueva concesión sin importar demasiado sobre los “costos sociales” que acarraría esa transferencia. Para el año 1996 el secretario general del gremio Carlos Bettinotti comienza a realizar

Sin bien las consecuencias recesivas de las privatizaciones y el desempleo no estuvieron exentas de grandes luchas sindicales, tanto a nivel regional como nacional, un sector importante de los desocupados aceptó las indemnizaciones (valuadas en unos 35.000.000 dólares en total) (Gorenstein et. al, 1995), los retiros voluntarios o las jubilaciones anticipadas como contraprestación por los años trabajados. Esta “solución” cortoplacista implicó una dura derrota de los sindicatos y desalentó la organización de los desocupados en Bahía Blanca, a pesar de su enorme incidencia en el movimiento obrero de inicios de los ‘90<sup>72</sup>. Según los análisis económicos del CREEBBA algunos de los problemas que se observaban en ese momento tenían que ver con “elevada concentración de trabajadores de la actividad terciaria y de la administración pública”, que llegaba a un 21% de la PEA y dependían directamente del sector público; otro 20% incursionaban en actividades cuentapropistas y casi el 50% se desempeñaba en el sector privado (48.228 personas en total en 1995). Por otra parte se señala que “las actividades terciarias operan como sector refugio absorbiendo fuerza de trabajo que no puede insertarse en sectores de mayor productividad e ingresos, creciendo de este modo el cuentapropismo”<sup>73</sup>.

Iglesias y Quartucci, señalan que entre 1991 y 1995 se observa un aumento significativo del cuentapropismo<sup>74</sup> en la ciudad, que asciende a casi un 25% del total de la PEA. Muchas de las actividades incluidas en esta categoría provenían de los primeros desocupados, que volcaron el pago de sus indemnizaciones en actividades “refugio”, como la apertura de locales de comercio minorista, servicios de transporte de pasajeros (remises y taxis) o el autoempleo como trabajadores de la construcción y oficios específicos. Esto sería un síntoma de la falta de oportunidad de empleo, donde los desocupados son forzados a buscar fuentes de ingreso alternativas en actividades por cuenta propia. El cuentapropismo contribuyó a agudizar la tendencia hacia la precarización del empleo, ya que muchas de las actividades que se corresponden con este formato son de baja productividad, carentes de protección y con un grado importante de inestabilidad<sup>75</sup>. Por otra parte una porción mayoritaria de los cuentapropistas pertenecía al estrato de ingreso más pobre (Iglesias y Quartucci, 1998).

Además de las privatizaciones, la segunda fuente de desocupación a nivel local proviene del retroceso del sector industrial y las fluctuaciones del sector de la construcción. Esta situación fue caracterizada por los empresarios como una “transición”, a partir del replanteo de las estrategias de supervivencia que debían afrontar tanto las grandes como las pequeñas y medianas empresas ante la política de apertura comercial. Las

una serie de reuniones con empresas multinacionales como PIC internacional con la idea de ser partícipes de los ingresos que podría generar el negocio al igual que con Camuzzi. Finalmente, el sindicato no puede evitar los retiros y las jubilaciones anticipadas y como parte de la empresa SIME declara que resulta necesario “aggiornarse en algunos aspectos” (La Nueva Provincia (LNP), “Posibles despidos en la Termoeléctrica”, 17 de diciembre de 1997, p.5.

<sup>72</sup> Una serie de entrevistados/as con pasado sindical abonaron argumentos a este proceso, justificando la necesidad de generar sindicatos combativos que incluyeran a los propios desocupados.

<sup>73</sup> IAE n° 20, Marzo- abril de 1995, p. 2-3.

<sup>74</sup> El/la trabajador/a por cuenta propia se refiere a la persona que desarrolla su actividad utilizando su propio trabajo personal o el de sus familiares sin remuneración y con sus propias instalaciones, instrumental y/o maquinarias. En el caso específico de los/as trabajadores/as a domicilio se los considera como cuenta propias solo cuando establecen relación con más de un establecimiento (OIT, 1993). Es un universo heterogéneo en cuyo ámbito se cuentan inserciones ocupacionales muy dispares. El crecimiento de los trabajadores cuentapropistas fue creciendo hasta llegar al 2003 a un 20% de la población del PEA. Según Lepore y Schleser (2005) puede organizarse este universo empírico a partir de una clasificación tripartita: a) cuenta propias profesional; b) cuenta propias de oficio; c) cuenta propias de subsistencia (pp: 200-201).

<sup>75</sup> Un estudio de la Unión Industrial de Bahía Blanca encargado a la Lic. Graciela Peri ya visibilizaba algunos de estos problemas tempranamente. Véase: *La Nueva Provincia*, “Anatomía del desempleo”, 6 de agosto de 1995, p. 6.

nuevas pautas de competencia hicieron que muchas actividades locales vieran reducida su participación en el mercado e incluso desaparecieran.<sup>76</sup>

Durante 1997 y 1998, Bahía Blanca experimenta una recuperación mucho más marcada que en otras regiones, apuntalada principalmente por la recuperación del nivel de actividad y empleo, aunque con un alto nivel de precarización laboral. A nivel local se estimaba que con una mayor capacitación laboral se mejorarían “los rindes productivos por empresa” y se “mejoraría la oferta laboral”. Aparecen así las capacitaciones laborales destinadas a los desempleados: *Proyecto Joven, Proyecto Imagen, Capacitaciones para el Empleo, Emprender, Crédito Fiscal, Talleres protegidos y Proyecto Micro*. El monto otorgado por el gobierno nacional a estos programas en el distrito de Bahía Blanca fue de 4,5 millones de pesos, y fueron administrados por el Municipio. Se capacitaron a 5.600 individuos según estimaciones locales<sup>77</sup>.

En 1997, las estadísticas de empleo reflejan una gran movilidad en el mercado de trabajo generada por la demanda de personal en nuevas actividades de servicios y por la desaparición de empleos en funciones y sectores tradicionales. Al analizar la composición de los nuevos empleos se advierte una sustancial importancia de empleos de menor calidad bajo la forma de contratos promovidos en el sector privado y generación de trabajo en el sector público a través de programas de empleo temporarios. Estas modalidades contribuyen a mejorar la situación laboral en el corto plazo, pero no representan soluciones que se puedan mantener en largos períodos.

“Entre los puestos que se crearon pueden mencionarse 2.300 empleos de programas públicos de empleo, tanto provinciales como nacionales. El programa provincial Barrios Bonaerenses acaparó alrededor del 88% de los nuevos puestos. El resto de las plazas se distribuyó entre los programas nacionales Trabajar II, Servicios Comunitarios y País en un 6,6%, 4, 2% y 1,4% respectivamente (...) Mientras tanto, en el ámbito privado local se cerraron 3.270 contratos de trabajo correspondientes a la utilización de las diversas modalidades de contratación promovidas en el marco de la Ley 24.405 (periodo de prueba, fomento del empleo, contrato de aprendizaje y tiempo parcial). La mencionada cifra correspondió al grupo de las pequeñas y medianas empresas que adhirieron a la ley a fin de obtener los beneficios impositivos y provisionales por ella dispuestos. Las grandes firmas registraron 647 contratos en 1997. (...)”<sup>78</sup>

Luego de dos años de fuerte recuperación del empleo, la tendencia se revierte y el desempleo vuelve a aumentar hacia 1999, persistiendo altas tasas entre 2000 y 2002, donde se observa el pico más alto del periodo analizado (ver Tabla 2).

La visión de organismos locales como el CREEBBA ubica las causas del desempleo casi exclusivamente en la falta de competitividad externa de las empresas locales, evidenciada a partir de las políticas de apertura comercial.

“La recesión acentúa un problema de crecimiento cuyo origen se remonta al largo plazo (...) Básicamente, de modo gradual, se fueron perdiendo mercados en un amplia región del país. Durante las décadas del setenta y ochenta, estas pérdidas fueron disimuladas por la percepción de rentas financieras y transferencias del sector público, los que se sumaban al sostén tradicional representado por la actividad agropecuaria. La transformación de la década del noventa,

<sup>76</sup> Durante 1995 se habría acentuado la tasa de mortalidad de firmas no solo en las pertenecientes al estrato micro de carácter unipersonal y/o familiar sino además dentro del conjunto con características PYMEs, especialmente en las ramas metalmecánicas y de la industria de la madera (Gorenstein y Dichara, 1996; Gorenstein y Burachik, 1998; Donnini, et al., 1995).

<sup>77</sup> IAE n° 34, año V, Septiembre de 1997, pp: 15- 17.

<sup>78</sup> IAE n° 38, mayo- junio de 1998, pp: 9-11.

impulsada por las privatizaciones, la apertura de la economía y la repentina incorporación de un formidable avance tecnológico en transporte y comunicaciones exponen crudamente el problema del insuficiente desarrollo de empresas competitivas y con inserción en mercados externos. Esta revelación no fue permanente dado que fue eclipsada por dos períodos de auge. El primero de ellos, durante los años 93-94, fue generado como consecuencia de la expansión del país e impulsado por un fuerte crecimiento del crédito. El segundo, durante fines de 1997 y principios del año siguiente, se asocia a las buenas expectativas que acompañaron el anuncio de grandes inversiones en las empresas del sector petroquímico. Finalizada la etapa de construcción de nuevas instalaciones industriales, la ciudad se encuentra con una economía debilitada, con predominio de pequeñas y medianas empresas sin capacidad de exportación, ausencia de planes de inversión y con grandes dificultades financieras. La agudización de la crisis ha desembocado en el cierre de establecimientos con larga trayectoria en la historia de las actividades económicas locales. En este marco, la tasa de empleo exhibe una tendencia declinante y los niveles de desempleo se instalan entre los más elevados del país (...) Bahía Blanca, por muchas circunstancias, presenta una economía “desinflada”. Repasando el esquema, se observa que ha perdido mercados y por lo tanto disminuyeron sus exportaciones. Su principal sector generador de ingresos, la actividad agropecuaria, ha reducido sensiblemente su aporte, en tanto que competidores externos han logrado captar una parte cada vez mayor del mercado local (...)<sup>79</sup>

No obstante, el mismo CREEBBA reconoce el aumento del desempleo y la precarización laboral, así como las complejidades del fenómeno detrás de las estadísticas:

“El avance del desempleo ha sido acompañado por el fenómeno de la precarización laboral, materializado en condiciones de contratación deficientes, no correspondencia entre calificación de los trabajadores y puestos ocupados y subocupación horaria entre otros aspectos (...) El informe de octubre revela que un 9,9% de la PEA bahiense es sub-ocupada demandante, es decir que trabaja involuntariamente menos de 35 horas semanales y busca en forma activa otra ocupación y un 6,8% es sub-ocupada no demandante o sea que pese a estar dispuesta a trabajar más horas no busca activamente otro empleo. Siguiendo estos porcentajes, se estima que más de 21 mil personas en Bahía Blanca se encuentran sub-ocupadas. Cuando se genera una caída del desempleo puede explicarse por dos puntos de vista: por el lado de la oferta, a través de la cantidad de gente en búsqueda de trabajo, medida a través de la tasa de actividad (relación entre PEA y población total), y por el lado de la demanda en virtud de la generación de nuevos puestos, reflejada en la tasa de ocupación. (...) El hecho resignación puede ser un aliciente para generar una caída en la oferta laboral (muchos individuos abandonan la búsqueda de trabajo desalentados por la falta de resultados) (...) Dentro de la grave situación económica que aún atraviesa el país, han comenzado a registrarse algunos indicios de recuperación en las empresas locales que favorece la generación neta de empleo. Por otra parte, la devaluación ha traído aparejadas nuevas oportunidades para algunos sectores, como el exportador y el primario de elevada presencia en nuestro medio y fuente de una importante proporción de empleo local en forma directa o indirecta. (...) Más del 20% del empleo se concentra en el sector comercio y casi un 12% en la industria manufacturera. Por otra parte comercio e industria junto a enseñanza y la administración pública acaparan más de la mitad de los puestos laborales de la ciudad. El resto se distribuye entre diferentes tipos de servicios y actividades primarias (...) Ocupación por rama de actividad: Comercio (20%); Industria manufacturera (12%); Enseñanza (10%); Administración pública (9%); Transporte (8%); Servicio doméstico (7%); Servicios financieros (6,5%); Construcción (6,5%); Otros servicios comunitarios (6%); Servicios sociales y de salud (5%); Actividades primarias 4,1%); Hoteles y restaurantes (3%); Otros (1%)”<sup>80</sup>

El incremento de la oferta laboral no fue acompañado de una respuesta adecuada por parte de la demanda de empleo, lo cual originó una creciente población sobrante. Frente a esta situación se esgrimieron dos hipótesis: una primera de ellas, es que las expectativas de las empresas no fueron suficientes como para

<sup>79</sup> IAE n° 56, Mayo- junio de 2001, pp.: 1-5.

<sup>80</sup> IAE n° 66, Enero- Febrero del 2003, “Cuadro ocupacional de Bahía Blanca”, pp.: 11- 13.

sostener el crecimiento del empleo. Esta visión está en línea con la postura del gobierno menemista, que intentó relativizar las consecuencias de las políticas pro-mercado, y apuntó a la “confianza” en el sector empresario; la segunda hipótesis señala un origen diferente: el exceso de oferta de trabajo se relaciona directamente con el incremento en las intenciones de trabajar de gran cantidad de individuos, asociado con la necesidad de mantener el ingreso de las familias. Así, personas que en época de bonanza permanecían fuera del mercado laboral, ahora se ven impulsadas a salir en la búsqueda de empleo, ante los ingresos deteriorados del jefe de familia para complementar los ingresos (como el caso de cónyuges e hijos), lo que se ha denominado “trabajador/a adicional” (Paz, 2001). La Tabla 3 muestra la importancia de este fenómeno al menos hasta 1997. Luego, la caída en la tasa de desempleo de los años siguientes podría estar asociada al “factor resignación” que señala el CREEBBA o bien a un breve repunte del empleo.

**Tabla 3. Tasas de desempleo abierto en Jóvenes y Jefes de Hogar (porcentajes de mayo- octubre)**

Variables/ años	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Jóvenes	26,8	21,8	29,1	31,1	41,2	37,2	39,2	29,2	16,2	31,9	28,5	36,7	26,5
(% mayo/ octubre)	21,5	23,4	26,7	43,8	28,0	36,8	29,2	27,2	30,4	34,6	37,1	32,5	....
Jefes de hogar	5,3	6,6	8,6	10,5	12,3	12,5	12,9	8,4	6,2	13,5	13,3	19,0	11,7
(% mayo/ Octubre)	4,5	6,6	10,6	14,6	12,2	16,5	10,7	10,8	11,6	13,5	17,0	15,2	...

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH en el BEL histórico (ondas mayo/octubre) - Ba. Bca**

Para Iglesias y Quartucci (1998), en el periodo 1991- 1995 se observa un crecimiento significativo del desempleo de la población que no integra habitualmente el mercado laboral (17% en el caso de los jóvenes y 31% en el caso de los hijos), para quienes los motivos de su empleabilidad son diversos. Por otra parte, la creciente participación de los hijos en el mercado laboral podría evidenciar el hecho de una interrupción temprana en la etapa de formación educativa.

El incremento en la participación de las mujeres en el mercado laboral merece una consideración especial. Si bien existe una tendencia creciente a nivel mundial durante las últimas décadas, este fenómeno debe ser abordado teniendo en cuenta las variables socioculturales tales como el mayor enrolamiento de las mujeres al sistema universitario, cursos de capacitación, mayor capital humano acumulado, reducción del número de hijos deseados, aumento de las estadísticas de divorcios, etc. La irregularidad de las tasas de desempleo de jefes de hogar señalaría en parte algunos de estos cambios (Ver tabla 4, 5, 6 y 7).

Los años 2002 y 2003 (Tablas 5 y 7) evidencian la profundización de la crisis económica y de empleo en Bahía Blanca. En particular, en el año 2002 se observa una gran participación en el empleo de las mujeres, los jóvenes hasta 25 años (16,9%) y los adultos mayores de 50 o más años (26,1%), que se ven forzados a trabajar para incrementar sus escasos ingresos (Ver Tabla 5). Por otra parte, la Tabla 9 muestra que un alarmante porcentaje de los desocupados cuenta con estudios superiores (20%), mientras que el número de desocupados formados asciende a 40,7% si se agrega a quienes han completado estudios secundarios. Estos guarismos ponen de manifiesto la grave crisis que se afronta la ciudad y el país. En 2003, las cifras son similares, evidenciando un cambio mayor en la participación de las mujeres, cuya proporción en la PEA cae

debido a que el mercado laboral comienza a absorberlas.

Desde una concepción marxista, la incorporación de la mujer, adolescentes y niños/as al proceso de trabajo trae aparejado una depreciación del valor de la fuerza de trabajo de los obreros varones adultos. Esto permite la conformación de un “salario familiar” que altera el valor de la fuerza de trabajo, “*que no se determina ya por el tiempo de trabajo necesario para el sustento del obrero adulto individual, sino por el tiempo de trabajo indispensable para el sostenimiento de la familia obrera*” (Marx, 1970: 324).

**Tabla 4. Composición porcentual de la población económicamente activa (mayo 2002)**

Sexo	Grupos de edad	Jefe de hogar	Nivel de instrucción
<b>Varones: 59,5</b>	Menores de 25: 16,9	Si:	PI: 6,7
	Entre 25 y 49: 57	54,4	PC: 22,3
<b>Mujeres: 40,5</b>	Entre 50 y 59: 15,3	No:	SI: 21,5
	<b>Más de 60: 10,8</b>	<b>45,6</b>	<b>SC: 20,2</b>
			Sup: 29, 4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH en el BEL histórico (onda mayo) - Ba. Bca

**Tabla 5. Composición porcentual de la población desocupada (según sexo, posición en el hogar, intensidad, tipo de empleo y nivel de instrucción (Mayo del 2002)**

Sexo	Grupos de edad	Jefe de hogar	Intensidad del desempleo	Tipo de desempleo	Nivel de instrucción
<b>Varones: 59,0</b>	Menores de 25: 27,8	Si: 46,4	Hace dos meses: 24,9	Con ocupación anterior: 88,2	PI: 9,0
	Entre 25 y 49: 52,1		Más de dos meses hasta seis: 29,2		PC: 24,0
<b>Mujeres: 41,0</b>	Entre 50 y 59: 9,2	No: 53,6	Más de 6 meses hasta un año: 16,3	Nuevos trabajadores: 11,8	SI: 26,3
	Más de 60: 10,8		Más de un año: 29,7		SC: 21,7
					Sup: 19,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH en el BEL histórico (onda mayo) - Ba. Bca

**Tabla 6. Composición porcentual de la población económicamente activa (mayo 2003)**

Sexo	Grupos de edad	Jefe de hogar	Nivel de instrucción
<b>Varones: 64,7</b>	Menores de 25: 13,4	Si:	PI: 6,1
	Entre 25 y 49: 58,7	58,9	PC: 24,3
<b>Mujeres: 35,3</b>	Entre 50 y 59: 18,8	No:	SI: 20,4
	Más de 60: 9,1	41,1	SC: 19,8
			Sup: 29, 3

Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la EPH en el BEL histórico (onda mayo) - Ba. Bca

**Tabla 7. Composición de la población desocupada (según sexo, posición en el hogar, intensidad, tipo de empleo y nivel de instrucción (Mayo del 2003)**

Sexo	Grupos de edad	Jefe de	Intensidad del	Tipo de	Nivel de
------	----------------	---------	----------------	---------	----------



		hogar	desempleo	desempleo	instrucción
<b>Varones: 68,7</b>	Menores de 25: 24,3	Si: 47,3	Hace dos meses: 40,1	Con ocupación anterior: 87,2	PI: 9,1
	Entre 25 y 49: 55,9		Más de dos meses hasta seis :20,7		PC: 24,2
<b>Mujeres:31,3</b>	Entre 50 y 59: 9,4	No: 52,7	Más de 6 meses hasta un año: 12,5	Nuevos trabajadores: 12,8	SI: 25,2
	Más de 60: 10,3		Más de un año: 26,6		SC: 14,8
					Sup: 26,7

**Fuente:** Elaboración propia en base a los datos de la EPH en el BEL histórico (onda mayo) - Ba. Bca

### II.3.4.3 Salarios y diferenciaciones sociales

El salario expresa el valor de la fuerza de trabajo en términos monetarios. Un estudio especial del CREEBBA, que compara dos momentos de la década de 1990, invitan a pensar las grandes diferencias salariales entre un obrero en diferentes ramas y fracciones, y un directivo o ejecutivo gerencial. Estas brechas se intensifican en períodos de exceso de oferta de trabajo, e implican un descenso en el valor de la fuerza de trabajo y un aumento del plusvalor relativo (Véanse Tablas 8 y 9).

Los datos disponibles indican que las empresas no solo racionalizaban costos, sino que también retenían trabajadores/as con bajos salarios. Las altas tasas de subocupación local representan elevados porcentajes de trabajadores activos que, aun cuando disponen de un empleo, no lo encuentran satisfactorio en términos económicos y manifiestan deseos de aumentar las horas de trabajo para alcanzar a cubrir el costo de la canasta básica.

La remuneración mensual bruta para los años 1995/1996 ofrecía diferencias marcadas entre el sector comercial e industrial, producto de la inserción económica de la ciudad. En valor promedio en el sector industrial se paga más (\$/US\$ 1.100) que en el comercial (\$/US\$ 970) para el año 1995, que no sufre variaciones porcentuales significativas en 1996<sup>81</sup>. Estos sueldos, a partir del año 2000, cambian rotundamente para el sector industrial de las grandes empresas, que generan sueldos elevados para un conjunto de la clase obrera ligada de forma directa al proceso de producción (algunos de ellos alcanzan a duplicar el costo de la canasta básica)<sup>82</sup>. La conformación de “aristocracias obreras” (Izaguirre y Aristizábal, 2002) expresa los antagonismos entre las fuerzas sociales opuestas al régimen y permiten observar las diferencias que comienzan a formalizarse dentro de la clase obrera.

**Tabla 8. Bahía Blanca: salarios en el sector comercial (1995)**

<sup>81</sup> Véase la comparación realizada en el IAE n° 20, Marzo- Abril de 1995, pp: 1-6 con el IAE n° 26, Marzo- abril de 1996: “Se aprecia una leve disminución en el peso de los costos laborales, puede destacarse el retroceso en la ocupación para el desempeño de funciones administrativas y el predominio de los obreros industriales. Hay un bajo nivel de especialización que podría delatar problemas de competitividad en las empresas locales (...) Con respecto a 1995 el nivel promedio de remuneraciones no presenta cambios significativos (prácticamente ganan lo mismo) Hay reducción de aporte patronal. La edad promedio es de 39 años y en las mujeres es de 34. Este último representa un 27% del porcentaje de empleo. El mayor porcentaje de ocupación femenina está en el sector minorista un 44% (...)” pp: 11- 15.

<sup>82</sup> Sobre la canasta básica, el CREEBBA comienza a ofrecer un índice de precios donde miden los gastos de una familia de clase media que además de las necesidades básicas consume otros bienes y servicios. El costo de esta canasta aumenta progresivamente, desde \$342 en 1997 (IAE n° 36, Enero- Febrero de 1998), a \$ 1345 en 1999 (IAE n° 44, Mayo – Junio de 1999), hasta llegar a \$1656 pesos en 2002 (IAE N° 63 (Julio- agosto de 2002).

Función o categoría	Remuneración mensual bruta promedio, en pesos (convertibilidad)	Edad promedio	Composición del empleo por funciones	
			Participación porcentual de la categoría (sobre el total)	Participación masculina en la categoría
Administrativos	653	35	28	53
Directivos/gerentes	2.087	46	9	89
Profesionales	1.363	41	1	83
Vendedores	924	35	47	70
Técnicos/operarios	808	36	7	96
Peones obreros	500	33	4	94
Maestranza	442	39	3	53
Valor promedio	968	38	--	70

Fuente: Datos del CREEBBA, IAE n° 20, Marzo/ Abril de 1995- Ba. Bca

**Tabla 9. Bahía Blanca: salarios en el sector industrial (1995)**

Función o categoría	Remuneración mensual bruta promedio en pesos (convertibilidad)	Edad promedio	Composición del empleo por funciones	
			Participación porcentual de la categoría (sobre el total)	Participación masculina en la categoría
Administrativos	747	32	23	68
Directivos/gerentes	2196	46	4	93
Profesionales	1738	39	2	83
Vendedores	1111	38	4	100
Técnicos/operarios	1093	37	28	99
Peones obreros	584	27	39	76
Maestranza	275	33	0	33
Valor promedio	1106	36	--	82

Fuente: Datos del CREEBBA, IAE n° 20, Marzo/ Abril de 1995- Ba. Bca

#### II.3.4.4 Efectos del desempleo en las condiciones de vida

Investigadoras del Departamento de Economía de la UNS, Silvia Morresi y Liliana Cerioni, utilizaron el Índice de Desarrollo Humano (IDH), del Programa de Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, para realizar un informe con datos de 1996 sobre la magnitud del proceso de reestructuración productiva en Bahía Blanca, rescatando aspectos sociales de importancia, pero realizando una crítica a las formas en que se arriban a conclusiones a partir de los indicadores económicos oficiales (Morresi y Cerioni, 1998). El IDH pondera tres aspectos: longevidad (donde se aproximó la tasa de mortalidad infantil ante la inexistencia de datos de esperanza de vida al nacer y el porcentaje de población con alto riesgo sanitario), nivel de conocimientos (tasa de alfabetización de adultos y tasa de escolarización) y nivel de vida digno (ingreso per cápita en el PBI, el índice de proporción de hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas y el Consumo residencial de energía eléctrica).

**Tabla 10. Indicadores de Salud (1988-1994)**

Territorio	Tasa de mortalidad infantil (0/00) 1988-1994	Población con alto riesgo sanitario (0/00) 1991	Población de 60 años y más sin jubilación (%)
Bahía Blanca	19,3	3,5	30,6
Total de Región del SO	17,9	4,5	31,9
Total Provincia	22	6,2	34

Fuente: Elaboración de Morresi y Cerioni, 1998 a partir del Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, año 1996 - Ba. Bca

**Tabla 11. Indicadores de Educación (1991)**

Territorio	Tasa de alfabetismo adultos	Tasa de escolarización 6 a 22 años (%)
Bahía Blanca	96,3	73,7
Total de Región del SO	96,9	69,3
Total Provincia	97,7	67

Fuente: Elaboración de Morresi y Cerioni, 1998 a partir del Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, año 1996- Ba. Bca

**Tabla 12. Indicadores de Niveles de Vida**

Territorio	PBI per cápita ajustado en pesos (1991)	Consumo de energía per cápita (1993)	Hogares con NBI (%) (1991)
Bahía Blanca	7480,2	418	9,7
Total de Región del SO	7180,4	383,3	9,4
Total Provincia	5,882,2	487,5	14,7

Fuente: Elaboración de Morresi y Cerioni, 1998 a partir del Informe sobre Desarrollo Humano de la Provincia de Buenos Aires, año 1996 - Ba. Bca

Teniendo en cuenta que el principal efecto negativo derivado del proceso de reestructuración ha sido el creciente desempleo – cuyos mayores porcentajes se registran en el grupo etario de 15 a 24 años, siendo por otra parte la franja etaria que supera los 45 años la que más ha incrementado su participación en la categoría de los desempleados (Gorenstein *et al.*, 1995) – resulta relevante analizar cómo este efecto ha generado repercusiones en el nivel de vida de la población. En este sentido, las autoras coinciden con Quartucci e Iglesias, que observan la relación entre la evolución del mercado laboral y la distribución del ingreso en Bahía Blanca, y muestran que ha existido una creciente concentración del ingreso en los deciles más altos, lo cual implica que una parte importante de la población no dispone de los recursos necesarios para desarrollar sus oportunidades.

**Tabla 13. Bahía Blanca: distribución del ingreso total individual: 1991- 2003**

Año (onda mayo)	Participación del ingreso			
	30% más pobre	30%	30%	10% más rico
1991	10	20,7	38,5	30,2
1992	10,3	20,1	37,7	31,4
1993	10,2	19,7	37,6	31,9
1994	9,6	19,9	37,6	32,4

1995	8,7	18,5	36,7	35,5
------	-----	------	------	------

**Fuente:** Elaboración realizada por Quartucci e Iglesias en base a datos de la EPH – INDEC (1998) - Ba. Bca

Otro efecto importante del desempleo en Bahía Blanca ha sido el corroborado en el trabajo de Burstein y Peri (1996), donde se muestra cómo el desempleo afecta la salud física y de las personas afectadas y de su grupo familiar. Al quedar excluido del mercado laboral, los sujetos desocupados experimentan no solo la pérdida de la retribución salarial, sino también de las ventajas y retribuciones no salariales (falta de cobertura social, beneficios familiares, status, etc.).

Los indicadores de salud, educación y nivel de vida (Tablas 10, 11 y 12) permiten visibilizar una población con tasas de mortalidad de 20 cada mil, lo cual resulta un bajo porcentaje de población con alto riesgo sanitario. Tampoco se observan elevados porcentajes de analfabetización y con una media normal de tasa de escolarización. Estos datos parecieran no estar acorde con los problemas reales de la reestructuración. Sin embargo, el deterioro en el nivel de vida debido a la menor disponibilidad de recursos por las altas tasas de desempleo, no nos permite visibilizar la magnitud de los cambios que muchas veces permanecen ocultas al registro estadístico.

Esta situación se profundiza hacia fines de los '90 y principios de 2000 con altas tasas de población excluida de los servicios sociales básicos, una movilidad residencial continua, en situaciones de pobreza, deterioro en los ingresos y con problemas estructurales en las condiciones de vida. Los estudios de Cecilia Ockier y Nidia Formiga (1988), Silvia Marengo (1988), Nidia Formiga (1997), Gustavo Gette (1997), Marengo Silvia y otros (2000), entre otros del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional del Sur muestran las características de las zonas marginales y villas de emergencia que comienzan a desarrollarse en Bahía Blanca, que si bien comienzan a aparecer en la década de 1960, se intensifican en los '90 con grandes procesos de ocupación territorial por parte de los sectores populares. Las familias desposeídas con graves problemas socioeconómicos comenzaron a ocupar las tierras fiscales pertenecientes al ferrocarril y el Estado, realizando tomas de terrenos que duran muchos años y explican el crecimiento en la zona sur y noroeste de diferentes barrios (por ejemplo, Spurr, Villa El Porvenir, Villa El Progreso, Villa Duprat, Stella Maris y Villa Caracol) (Ockier y Formiga, 1988, Gette, 1997). En este sentido, se generan lo que las autoras denominan “espacios fragmentados”, es decir, espacios de la heterogeneidad, de los valores diferenciales, de la segregación, donde la construcción de la ciudad es el resultado de los intereses de los agentes intervinientes, y la localización de “los pobres” que se realizan fuera del mercado mobiliario, en lugares con escasas condiciones de habitabilidad (Formica et al., 2000)<sup>83</sup>.

#### **II.3.4.5 La contención social del desempleo**

Las redes de contención social actuaron como paliativos en diferentes órdenes y fueron ejecutados por diversas organizaciones, entre ellas un sector de la Iglesia Católica asociado a Caritas, el supermercado la Cooperativa Obrera, Sociedades de Fomento, entidades deportivas, Centros de Jubilados, entre otros espacios<sup>84</sup>.

<sup>83</sup> Véase Anexo 1. Mapas de Bahía Blanca y de sus principales barrios (mapa 2 y 3)

<sup>84</sup> Es interesante especificar que el seguro de desempleo estaba poco desarrollado en la Argentina. Se planteaba como

Los primeros planes ejecutados estuvieron asociados al Plan Vida (reparto de alimentos básicos y leche) que se desarrollaron durante el gobierno de Eduardo Duhalde en la provincia de Buenos Aires (1991- 1999) y fueron visibilizados a través de un conjunto de “voluntarias mujeres” en los barrios llamadas Manzaneras (que provenían a su vez del legado militante barrial y asistencial de la fundación Eva Perón). En el caso de Bahía Blanca, este plan comienza a instrumentarse en 1996 y consistía en “el reparto de alimento, una ración calculada de leche, tres huevos y un kilogramo de cereales para una semana”<sup>85</sup>.

Durante el mismo período y a raíz de las movilizaciones de desocupados (1995), aparece con fuerza el Programa de Asistencia Social (PROAS) como un programa nacional del menemismo, gestionado de manera local por las intendencias, que estaba basado en la contraprestación laboral por cuatro horas y una rebaja especial en las tarifas de los servicios públicos. Algunos de estos planes o se transforman cambiando sus siglas en 1996 (Trabajar), o comienzan a perder fuerza producto de la dinámica del empleo y la transformación de los emprendimientos de las primeras organizaciones de desocupados en cooperativas o PYMEs en los años 1997-1998<sup>86</sup>. Por otro lado, ya comenzaron en esos años a generalizarse las críticas a los *work fare*, por la realización de una contraprestación laboral que se cambia por la acreditación de cursos de capacitación y la finalización de niveles educativos.

Sintetizando podemos observar los siguientes planes instrumentados en Bahía Blanca hacia fines de 1996 (y que continuarán por varios años) fueron:

**Tabla 14. Bahía Blanca: Planes de asistencia social implementados entre 1995- 1999**

Planes	Características
PRENOM (de origen local creado por Arnaudo (UCR))	Entrenamiento ocupacional destinado a captar algún tipo de demanda que se perciba en el Servicio Municipal (a partir del mismo se han realizado cursos de poda, acompañamiento de enfermos terminales, compañía a discapacitados y apicultura)
PRO.DE	Solventado con fondos del Bingo Bahía y destinado a obras de infraestructura urbana (se aplicó en parqueado, construcción de ciclo vías, tareas de forestación y riego)
USE	Financiado por el Ministerio de Trabajo de la Nación, donde instituciones capacitadoras aportan instrucción para mejorar la oferta de aquellos que buscan trabajo (fondos privados y públicos)
FOCAM	Se nutre con el aporte de distintas empresas locales, como la Cooperativa Obrera, Oleaginosas Moreno, Bansud y en particular el Señor Enrique

una prestación que el Estado reconocía a aquellas personas que hubiesen trabajado al menos 12 meses en los últimos años tres años, siempre y cuando el empleador/a haya efectuado los aportes correspondientes al Fondo Nacional de Empleo y cuando su despido se origine en causas ajenas a su responsabilidad. No estaban incluidos los trabajadores rurales agrarios, los de la industria de la construcción ni del servicio doméstico, Tampoco los empleados de las administraciones nacionales, provinciales o municipales ni aquellos que hayan trabajado “en negro”. También quedaban excluidos quienes percibieran una jubilación o algún otro beneficio previsional. Con una duración variable y un monto que dependía de los aportes patronales, estos seguros prácticamente no fueron una salida a corto plazo. Véase: La Nueva Provincia, “Tras el despido, ¿Qué?”, 6 de febrero de 1996, p. 4.

<sup>85</sup> La Nueva Provincia, “Nace el Plan Vida”, 19 de mayo de 1996, p. 4.

<sup>86</sup> Entre los trabajos de contraprestación que hicieron los desocupados que trabajaban den cuadrillas figuraban la reparación de pavimento, fabricación de baldosas, y el arreglo de parque y jardines. Cf: LNP, 24 de enero de 1996, p. 4.

	Jaratz (aportes que sobrepasan los 90 mil pesos)
Programas TRABAJAR	De tipo asistencial con fondos del Ministerio de Nación, orientados al trabajo de infraestructura y servicios públicos que demandan mano de obra intensiva (en 1996 se aplicó al arreglo de casas fisuradas en White, construcción de las plantas de reciclado en Cerri, reformas en el Balneario Maldonado, Fabricación de pan para el centro de salud y los institutos de minoridad dependientes de la comuna)

**Elaboración propia en base a datos del Municipio de Bahía Blanca<sup>87</sup>.**

El programa Barrios Bonaerenses reformuló la aplicación de muchos de los planes sociales locales y permitió crear varias áreas relacionadas con la capacitación, la producción, bolsa de trabajo, emergencia, trabajo con mujeres, trabajo con cooperativas y Pymes en el año 1997 llegando a durar hasta el 2002. En 1997, los diversos planes de ayuda alcanzaban a 600 familias, enmarcándose en algunos planes nuevos como PAIS (plan provincial de subsidio de compra de maquinarias e infraestructura) entre las que se incluyeron microemprendimientos como apicultura, taller metalúrgico, cooperativa de cartoneros, fabrica de mosaicos y carpintería, taller de costura industrial y panadería. También se dieron cooperativas asociadas con la Universidad Nacional del Sur (UNS)<sup>88</sup>.

En el 2001, el aumento del precio de la canasta básica, cuyo valor promedio era de menos de 1.300 pesos a principios de año, pasó a costar 1.656 pesos al cabo del primer semestre. Tomado como base la información de ingresos, la cantidad de personas en Bahía Blanca sin acceso a la canasta alimentaria pasó de 65.000 a 109.700 en el período bajo análisis. En términos relativos a la población total, la población “indigente”, pasó de conformar el 21% a representar el 36% de la población total<sup>89</sup>. La creciente presencia de los planes de asistencia a principios de 2000 y 2001 instrumentados por el Estado puso en evidencia la magnitud que adquirió la situación social, en especial a partir de la devaluación y posterior escalada del nivel de precios.

En líneas generales, estos programas intentaron responder a necesidades comunitarias en diferentes aspectos y fueron desarrollados en su mayoría por la Secretaría de Salud y Acción Social del gobierno local, frente a una situación de necesidad acuciante. Una de las formas de asistencialismo se materializó a través de los programas sociales comunitarios, donde se incluyeron los servicios de comedores comunitarios, copa de leche, desayuno y merienda reforzada, entrega de alimentos, huertas familiares, hornos y roperos comunitarios, alfabetización y apoyo escolar, talleres terapéuticos, cursos de capacitación, acciones preventivas y actividades recreativas, entre otros, calculándose el número de participantes diarios en más de 9.200 beneficiarios para el 2001.

Otra área fundamental en el Municipio fue la Secretaría de Empleo, en donde se instrumentaron planes de trabajo, en su mayoría provinciales, y algunos también de índole municipal. En el 2001, éstos daban trabajo a alrededor de 2.600 personas en Bahía Blanca y para el 2002, la cifra aumentó a más de 8.500 beneficiarios (227%).

El programa provincial denominado Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados benefició en la ciudad a más

<sup>87</sup> LNP, 18 de diciembre de 1996, p. 6

<sup>88</sup> LNP, 30 de julio de 1997, p. 6

<sup>89</sup> IAE n° 63, julio- agosto de 2002, pp: 5- 10.

de 8157 personas en el año 2002. Su objetivo principal consistió en brindar ayuda económica y además asegurar concurrencia escolar y control de salud de los hijos, incorporación de beneficiarios a la educación formal, participación en cursos de capacitación e incorporación a proyectos productivos o en servicios comunitarios. Este programa absorbió en gran parte a otro denominado Barrios Bonaerenses, que contribuyó laboralmente durante un largo período a 1.200 personas, aunque para el periodo de devaluación quedaron 240 personas<sup>90</sup>.

Algunos programas como Bonus y Segunda Oportunidad (que eran trabajados desde el año 1997) que registraban un total de 500 y 300 beneficiarios respectivamente, finalizaron en el 2002. Bonus estaba orientado a desocupados de entre 18 y 25 años y Segunda Oportunidad a personas sin empleo de entre 45 y 55 años.

También existió un programa laboral administrado directamente por el municipio, denominado Desarrollo del Empleo Local, que benefició a unas 620 personas desde el 2001.

Los números muestran que si bien los programas de empleo constituyeron una ayuda a alrededor de 8.500 beneficiarios, más de 15.000 personas se acercaron al municipio para inscribirse durante 2002- 2003, muchos de ellos sin poder acceder por los requisitos de acceso.

**Tabla 15. Bahía Blanca: Programas de asistencia social instrumentada por el MBB (año 2002)**

Departamento- Nombre	Nº de Beneficiarios	Servicios- Programas
División Acción Comunitaria	9170	Comedores comunitarios, copas de leche, desayuno y merienda reforzada, entrega de alimentos, huertas familiares, hornos comunitarios, ropero, alfabetización, apoyo escolar, talleres terapéuticos, cursos de capacitación, acciones preventivas, actividades recreativas.
Servicio Municipal de Empleo	8535	Programas provinciales, Jefas y Jefes de Hogar desocupados, Barrios Bonaerenses, Bonus, Segunda Oportunidad, Programas municipales, Desarrollo de Empleo Local
Niñez, Adolescencia y Familia	1700	Sector prevencional: jardines maternos, centros de atención integral de niños Sector Proteccional: pequeños hogares, hogares sustitutos, centros de día, amas externas, operadores de calle, casas de pre egreso, cooperativas de capacitación, prevención y asistencia de la violencia familiar y del maltrato infantil
Área de Medicina Asistencial	130	Plan alimentario de Niños de Bajo Peso: detección de casos de desnutrición, evaluación clínico social individualizada, provisión semanal de alimentos frescos, seguimiento médico, fomento de la lactancia materna, aplicación planes de vacunación, provisión periódica de suplementos vitamínicos, proteicos y minerales, educación para la salud.

**Fuente: Elaboración del CREEBBA en base a estadísticas municipales, año 2002- Ba. Bca**

El sector dedicado a Minoridad, Adolescencia y Familia del municipio instrumentó programas destinados a responder a las necesidades de niños y adolescentes en situación de riesgo o alto riesgo social. En el año 2002 atendió a unos 1.700 beneficiarios (de entre 45 días y 21 años). Este programa contaba con dos sectores: un sector Prevencional, que actúa mediante Jardines Maternales y Centros de Cuidado y Atención

<sup>90</sup> Cf. LNP, 26 de octubre de 2002, p. 6.

Integral de Niños, con 670 y 290 niños/as aproximadamente; y otro sector Proteccional que implementó programas coordinados por psicólogos, pediatras y asistentes sociales que apuntaban a la protección y atención integral de niños, a través de las actividades de pequeños hogares, hogares sustitutos, amas externas, centros de día, operadores de calle, casas de pre-egreso, cooperativas de capacitación y centros de prevención y asistencia de la violencia familiar y maltrato infantil. El área de medicina asistencial cubría la desnutrición infantil. Con tal propósito, fue llevado adelante el denominado Plan Alimentario de Niños de Bajo Peso. En ese momento se estimaba que unos 18 mil niños tenían Necesidades Básicas Insatisfechas<sup>91</sup>.

## II.4 Conclusiones parciales

La actividad económica en Bahía Blanca puede caracterizarse como “dual” en el periodo bajo análisis (1991-2003). Por un lado, se identifica un sector industrial ligado al Polo Petroquímico y al puerto que tuvo un gran desarrollo durante los primeros años (1991-1995), impulsado por las privatizaciones y por la producción de *commodities* destinadas principalmente al mercado externo (productos petroquímicos, derivados del petróleo, fertilizantes y oleaginosas). Este sector, si bien mantuvo siempre bajos índices de empleo, generó impulsos en el empleo en sectores encadenados hacia adelante (especialmente la construcción y determinados servicios), que ocultaron momentáneamente el carácter netamente capital-intensivo del sector.

Por otro lado, existía un sector industrial y terciario compuesto por PYMEs locales, que empleaba alrededor del 70% de la población económicamente activa de la ciudad. Este sector, mucho más heterogéneo en su composición y dinámica, mostró importantes diferencias a lo largo del período en cuanto a la participación de cada subsector en el empleo total de la ciudad. Mientras que ciertos sectores mostraron un crecimiento en sus actividades – los Lácteos, Fiambres y Embutidos, y Alimentos y Bebidas, la industria textil y los frigoríficos fueron las industrias más afectadas por la apertura comercial. Hacia 1997, estas empresas comenzaron a tener graves problemas financieros, una gran cantidad de ellas se presentaron a concurso de acreedores y muchas debieron declarar su quiebra.

Por otra parte, contrariamente a la estabilidad que se observa en las tasas empleo a lo largo del período, el desempleo muestra una dinámica más compleja: se duplica pasando del 10% al 20% entre 1991 y 1995, y continuará en niveles muy altos hasta 2003, con la excepción de una breve baja en el desempleo entre 1998 y 2000. No obstante, debe tenerse en cuenta que esta situación se da en el marco de flexibilización laboral, de modo que la creación de empleos y (reconversión de los existentes) implicó una precarización generalizada de puestos, con la consiguiente inestabilidad de ingresos salariales; por otro lado, los años que exhiben una disminución en el desempleo abierto evidencian que el mercado absorbió la mano de obra femenina, juvenil y de adultos mayores que había ingresado a la PEA en los años anteriores, a partir de la pérdida de empleos estables durante los primeros años de la década del noventa.

Las cifras estables que exhiben las tasas de empleo están asociadas al proceso de flexibilización laboral, que oculta la creciente precarización del trabajo y sus consecuencias. Por un lado, las condiciones de laborales, salariales y de inestabilidad tienden a igualar hacia abajo las condiciones de existencia tanto del sector formal como informal, y transforma el pasaje de ocupado a desocupado y viceversa en una cuestión

---

<sup>91</sup> IAE n° 63, julio- agosto de 2002, pp.: 5-10



cotidiana. En este sentido, el cuentapropismo se inserta en un debate sobre las condiciones de vida, pero no como una ventaja o privilegio en un momento determinado de la coyuntura. Originado masivamente como resultado de la expulsión de trabajadores estatales y privados en diferentes ámbitos, el cuentapropismo no fue acompañado por políticas estatales que permitieran proteger su mercado y en general terminaron como trabajos de autoexplotación, que se desintegraron en un breve lapso entre 1992 - 1994, acorde con el nacimiento de las organizaciones de desocupados.

Asimismo, se verificó un aumento significativo del empleo no registrado, pasando del 24% en 1995 a casi un 40% en 2003, lo que explicaría el aumento en la población sobrante medida no solo a partir de los desempleados del sector formal sino también del desempleo en sus variables latentes, intermitentes y por estancamiento.

A pesar de las alarmantes cifras de desempleo en la ciudad, el discurso oficial y de los medios en general se limitó a argumentar que las causas del desempleo radicaban en la falta de competitividad de las PYMEs, que les impedía competir en el nuevo escenario de apertura comercial, y en la falta de “capacitación” de los trabajadores, poniendo en relieve cierta “obsolescencia”, tanto en la oferta como de la demanda laboral. En este discurso se omite deliberadamente señalar la falta de inversiones, de encadenamientos productivos y la escasa absorción de mano de obra que presentan las principales industrias de la ciudad.

En síntesis, los procesos de asalarización y precarización laboral que se verifican en Bahía Blanca requieren un análisis más amplio del puede derivarse de las cifras de empleo y desempleo abierto, debido fundamentalmente a la estrechez que implican estas categorías binarias (empleo/desempleo), que esconden problemáticas más complejas e invisibles.

A fin de intentar comprender el fenómeno en su totalidad, se recurrió al concepto de *población sobrante*, que permite incluir no solo a la población desempleo abierto de la EPH, sino también todos los conjuntos poblacionales (subocupados, sobreocupados, jóvenes, niños y jubilados que ingresan al mercado de trabajo, empleo no registrado, trabajadores informales, población carcelaria, etc.). En este sentido, la población sobrante se volvió estructural en la ciudad de Bahía Blanca, formando parte de la dinámica del capitalismo local, no solo en sus etapas de crisis sino también como forma de acumulación permanente y de control social sobre la población ocupada. En este sentido, la población pauperizada comenzó a recibir programas de asistencialismo que requerían una contraprestación laboral o bien eran beneficiarios directos de entrega de alimentos.

La desocupación fue una preocupación importante en el gobierno local y en las diversas organizaciones sociales y políticas (incluyendo sindicales) frente a la necesidad de contener socialmente el desborde y la provocación de situaciones de estallidos sociales. El temor a la extensión de las manifestaciones colectivas que se estaban dando en otros lugares del país derivó en una fuerte presencia estatal y empresarial para evitar posibles intentos de organización comunitaria.

## **CAPITULO III: Caracterización histórica de las organizaciones del movimiento de trabajadores desocupados en Bahía Blanca (1995- 2003)**

### **III.1 Introducción**

Las principales preguntas que guiaron la investigación expuesta en este capítulo y cuya resolución nos permite caracterizar las organizaciones de desocupados fueron: ¿cómo surgió el Movimiento de Trabajadores Desocupados (en adelante, MTD) en Bahía Blanca?, ¿de qué manera se organizó?, ¿cómo actuó?, ¿cuáles fueron sus significantes esenciales?, ¿cómo fue el proceso histórico que caracterizó al movimiento y de qué manera se dio su desarrollo territorial?.

Dividiremos este capítulo en varias secciones. A través de un primer abordaje sobre el objeto de estudio se caracterizaron las estrategias, formas de organización y líneas de acción de cada una de las agrupaciones políticas- sociales de desocupados que actuaron en la ciudad, resumiendo sus experiencias de lucha colectiva en sus diversos territorios barriales o sindicales.

A su vez, a lo largo de la descripción histórica se explicaron las formas de organización y los métodos de luchas implementados así como las relaciones con los principales partidos políticos y las estrategias de contención social, cuestión que rebasa las experiencias con los planes sociales para comprender el mundo popular y las dinámicas de trabajo colectivas. Por otro lado, al formular la situación política de los MTD en Bahía Blanca se abordaron los alineamientos locales, interprovinciales y nacionales, describiendo las transformaciones y temporalidades de la movilización social, el conflicto y las trayectorias colectivas de las organizaciones sociales.

### **III.2 Caracterización general de las organizaciones de desocupados a nivel nacional**

Los MTD generaron un enorme proceso de organización social que desarrolló una serie de mecanismos de protesta para la obtención de recursos estatales y/o privados, colocados bajo su gestión local, en una permanente búsqueda por lo que se dio en llamar “empleo genuino”. Algunos investigadores tendieron a asociarlos con esquemas organizativos y de lucha propios de la tradición obrera (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2001; Oviedo, 2004)<sup>92</sup>; otros consideran que emergieron elementos de expresión vinculados con los movimientos sociales latinoamericanos (Schuster y Pereyra, 2001; Zibechi, 2003; Almeyra, 2004). Estos últimos análisis reactualizaron el marco territorial de las prácticas de poder señalando la relevancia del espacio como medio y posibilidad en el devenir de la política, y privilegiaron, en muchos casos, la subjetividad y el entramado identitario de estos sujetos colectivos, abordados desde una perspectiva que

---

<sup>92</sup> “El movimiento de desocupados renovó bajo nuevas condiciones la tradición histórica de la clase obrera argentina: entronca con los piquetes anarquistas y socialistas de principio de siglo, de la Semana Roja de 1909, de la semana trágica de 1919 y de la Patagonia Rebelde (...) con los grandes piquetes huelga de la Década Infame y con los combativos piqueteros obreros de la época de la dictadura libertadora y del gobierno de Frondizi, y con los cordobazos, rosariazos, tucumanazos y las grandes puebladas de fines de los ‘60 y comienzos de los ‘70. El piquete recupera y reactualiza un siglo de luchas, de organización y de tradiciones obreras que el nacionalismo burgués y la burocracia sindical integrada al Estado pretendieron enterrar. Al reconstruir su organización y su historia, el movimiento piquetero reconstruye a la clase obrera como sujeto político” (Oviedo, 2004: 9).

pretendía dar cuenta de los criterios políticos y sociales de pertenencia (Vommaro, 2003; Bidaseca, 2004; Massetti, 2004; Retamozzo, 2006).

El MTD o también llamado *movimiento piquetero* por su método de lucha, comienza a organizarse en 1994, en una época atravesada por la Convertibilidad y el intento de reelección menemista. Su desarrollo inicial se dió bajo la forma de comisiones de desocupados en el ámbito municipal, y fueron las provincias de Buenos Aires y Neuquén las primeras en organizarse.

Sin embargo, los antecedentes del movimiento son mucho más lejanos. Las primeras manifestaciones de desocupados se dieron en Jujuy en 1990, en la Rioja en 1993 y en ese mismo año en Santiago del Estero bajo la forma de un motín popular (Cotarelo, 1999)<sup>93</sup>. El *Santiagoueño* en diciembre de 1993 inició toda una década de luchas obreras y fue una expresión de las modalidades de acción colectiva de alcance masivo, donde se pusieron en discusión las instituciones del poder político, contra la crisis económica y la pobreza que afectaba a grandes núcleos de los sectores populares.

A los enfrentamientos en Santiago del Estero le continuaron los estallidos sociales en Jujuy. Las luchas de los trabajadores estatales y municipales jujeños contra las privatizaciones, el endeudamiento externo, el “pacto fiscal” que redujo la coparticipación federal y el gasto público, cobraron forma a través de huelgas continuas y manifestaciones que fueron inmediatamente reprimidas. Aquí comenzó a destacarse la figura de Carlos “El Perro” Santillán dirigente del Sindicato de Empleados y Obreros Municipales (SEOM) y militante del PTP-PCR, que dio origen posteriormente a uno de los MTD más importantes y permanentes de la Argentina, la Corriente Clasista Combativa (CCC) que convocó a la marcha federal en el año 1996 junto con múltiples organizaciones, encabezadas por la CTA y el MTA.

Por último, entre los antecedentes que allanarían el camino a un MTD a nivel nacional se cuenta la lucha de los metalúrgicos en Tierra de Fuego en abril/ mayo de 1995 contra los despidos por cierre de plantas. Los reclamos se expresaban por la reducción de la jornada de seis horas sin afectar salarios y la apertura de un cuarto turno para evitar despidos. En las ocupaciones de planta y lucha callejeras de esta gran manifestación se cobró la vida de uno de los primeros trabajadores asesinados por la represión: Víctor Choque<sup>94</sup>.

Para fines de 1994 y comienzos de 1995 el movimiento piquetero dio sus primeros pasos en Neuquén. Entre los reclamos originales figuran la privatización de YPF, la caída de la construcción, el vaciamiento del Banco de Neuquén y una situación de desocupación alarmante, que llegaba al 20%. Estas primeras experiencias piqueteras tuvieron lugar en sitios cruciales para la industria petrolera, como Cutral Co y Plaza Huincul en la provincia de Neuquén en junio de 1996. El conflicto comenzó con una pueblada multisectorial que desde el inicio empleó la metodología de los cortes de rutas. Una cuestión que se manifiesta en los estudios sobre los

---

<sup>93</sup> En la literatura académica y militante se dan debates acerca de si fue una puebleada o un motín popular. Las diferencias están en la caracterización de la conflictividad y en los sujetos que participan. Según el grupo PIMSA y principalmente Nicolás Iñigo Carrera hablan de hechos de rebelión en forma escalar donde se intenta no utilizar los “usos imprecisos” de azos o puebleadas contraponiéndolo con un motín, revuelta, toma o defensa de una posición (Iñigo Carrera, 2008b). Cotarelo observa una sucesión de hechos que dan lugar al *Santiagoueño*: marchas y movilizaciones, enfrentamientos callejeros, asalto a edificios e instituciones del Estado, asalto y saqueo a los dirigentes políticos y sindicales y manifestaciones callejeras. Los rasgos señalados nos llevan a conceptualizar el “*Santiagoueño*” como motín, es decir, un levantamiento de gente oprimida, que se focaliza sobre las instituciones del Estado (Cotarelo, 1999: 24).

<sup>94</sup> Posteriormente se inicia el reclamo nacional en defensa de la absolución de Oscar Martínez, militante del MAS con movilizaciones que repudiaban la persecución y el procesamiento a diversos militantes políticos (Fuente: *Volante del CEPRODH, Febrero de 1998*).

métodos de lucha invita a pensar en los orígenes de los cortes de ruta que adoptarán una denominación específica: piquetes. La clase obrera en nuestro país utilizó desde fines del siglo XIX y principios del XX una serie de acciones colectivas para reivindicar sus intereses en los cuales el piquete formó parte de una metodología específica de lucha contra la explotación patronal, contra los “carneros de turno” que rompían las huelgas y como forma de resistencia a la represión estatal. En la década de 1990, esta denominación comenzó a utilizarse para los desocupados que cortaban las “picadas”, es decir, los antiguos caminos abiertos por las petroleras (Benclowitz, 2013). Posteriormente, será utilizada en forma estigmatizante para denominar peyorativamente a los manifestantes (Artese, 2009). La asamblea popular fue la otra metodología adoptada por los piqueteros en rebelión para tomar decisiones, establecer planes de lucha y discutir proyectos comunitarios, que tiene raíces muy profundas dentro del mundo obrero.

El rol del movimiento piquetero en Neuquén fue tan importante que sus inicios se reconocen como base para la posterior extensión de las protestas en todo el país. A los “Cutralcazos” le sucedieron los conflictos en Tartagal y General Mosconi en la provincia de Salta (1997) y los movimientos en Cruz del Eje en la provincia de Córdoba, y nuevamente en Jujuy a fines de la década (1997-1998).

En el Gran Buenos Aires, zona de extenso desarrollo industrial, principalmente en el sur, la situación social a mediados de la década de 1990 era “tan explosiva” como en el interior. Para mantener la cohesión social, el Partido Justicialista recurrió a una amplia red asistencialista, que significó el puntapié inicial de los posteriores programas y planes sociales (entre ellas el programa de Manzaneras o el Plan Vida)<sup>95</sup>. La presión de este aparato dificultó la organización en esta zona de la provincia, aunque lentamente comenzaron las primeras manifestaciones, principalmente en el área de La Matanza, el distrito más populoso del país y con mayor nivel de desocupación, donde las demandas puntuales reivindicaban vivienda, tierra y trabajo. En setiembre de 1996, una importante movilización bajo la consigna “marcha contra el hambre, la represión y la desocupación” hasta Plaza de Mayo comenzó a reunir diferentes sectores de desocupados del conurbano, que posteriormente se unieron para enfrentar al gobierno. Se destacan las columnas de La Matanza – encabezada por Héctor “Toti” Flores – del Barrio La Juanita (Flores, 2005), y otra procedente del sur del conurbano.

El deterioro de la situación económica y social multiplica las conflictividades a lo largo del país, donde la situación de desocupación ya se vivía como un dato más de la realidad económica. Al colapso de las economías regionales, la privatización y el desmantelamiento de las empresas estatales, se sumaron la desindustrialización, el grave endeudamiento externo que provocaron rupturas profundas en la economía y en la sociedad argentina, acrecentando la pauperización de las clases populares y el empobrecimiento de las capas medias.

En la zona sur de la provincia de Buenos Aires, tanto en la ciudades de Bahía Blanca como de Mar del Plata, entre 1995 y 1999, aparecieron tempranamente organizaciones de desocupados que se unieron a los obreros y sindicatos más afectados, en pos de reclamos laborales y de vivienda.

Todas las organizaciones de desocupados tuvieron desde sus orígenes una manifiesta heterogeneidad, atravesados por diferentes tradiciones organizativas y corrientes político- ideológicas. Maristella Svampa y

---

<sup>95</sup> El Gobernador de la Provincia de Buenos Aires fue Eduardo Duhalde desde el 11 de diciembre de 1991 hasta el 10 de diciembre de 1999, que había sido anteriormente Intendente de Lomas de Zamora. Ligado al Partido Justicialista supo constituir un gobierno con una fuerza electoral importante, dado el apoyo permanentemente en base a prebendas y al cumplimiento de intereses con determinados sectores económicos dominantes.

Sebastián Pereyra en su libro *Entre la ruta y el barrio* (2003) identifican tres lógicas principales de orientación que están presentes en todas las organizaciones: una lógica sindical; una de acción territorial y una político-partidaria, a lo que podríamos sumar una cuarta lógica de integración entre las mismas. La investigación realizada por estos autores recupera dimensiones organizativas que atraviesan los acontecimientos concretos de protesta y avanza en mostrar la heterogeneidad de líneas y filiaciones políticas que se expresan en el movimiento piquetero, observando continuidades y rupturas en la propia experiencia. Esta vertiente teórica, como veremos más adelante, sería indicativa de la emergencia de un “nuevo actor social”, que reproduciría una nueva identidad (piquetero), un nuevo formato de protesta (el corte de ruta), una nueva modalidad organizativa (la asamblea) y un nuevo tipo de demanda (el trabajo) transformadora del repertorio de movilización de la sociedad argentina (Svampa, 2004).

Las formas de organización de los desocupados fueron desde un principio intervenidas/apoyadas por un conjunto reducido de sindicatos o de organizaciones sindicales más amplias, disidentes al oficialismo, y recibieron a referentes con larga trayectoria en la militancia sindical.

Sin lugar a dudas el sindicalismo argentino se encontraba, en los inicios del menemismo, dividido en varias partes. Hirschmann (1994) sostiene que se conformaron tres núcleos de posicionamientos sindicales: un primer grupo, encarnado en los referentes de la *lealtad* agrupados en la CGT bajo la conducción de Rodolfo Daer, donde convivieron gremios que apoyaron en diversos grados las reformas encaradas por el gobierno y supieron recrear distintas formas de adaptación (Murillo, 1997) en lo que algunos autores llaman “respuesta conservadora adaptativa”, emulando los viejos mecanismos de negociación propio de las tendencias participacionistas o vanderistas (Fernández, 2002)<sup>96</sup>. En un segundo lugar, se encuentra el ala *disidente* de la CGT oficial, el Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) encabezadas por los líderes del sindicato de camioneros, Juan Palacios y Hugo Moyano. Por último, los que rechazaron el conjunto de reformas, producto de las nuevas alianzas establecidas por el gobierno justicialista y eligieron el camino de la salida y la *creación de una nueva confederación*, como fue el caso del Congreso de los Trabajadores Argentinos, devenido posteriormente en Central (CTA)<sup>97</sup>. Otras alternativas sindicales aparecieron también durante esos años como la Corriente Clasista Combativa, en relación – aunque no en dependencia – del Partido Comunista Argentino (PCR), que reivindican la tradición clasista y basista de los ‘60 y ‘70, con una fuerte presencia de trabajadores ocupados estatales, jubilados y trabajadores desocupados. Su sentido de organización no se expresa en forma de central, sino de agrupación de gremios municipales y comisiones internas de fábrica, teniendo como referente principal a Carlos Santillán.

Estas propuestas parten de considerar al sindicalismo en su relación con el Estado como una de las formas privilegiadas de existencia que tienen los sindicatos, lo cual implica reflexionar sobre una de las lógicas

<sup>96</sup> La expresión “vanderistas” se relaciona con las prácticas de Augusto Vandor, líder sindical de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) en la década de 1960, que recreó una forma de sindicalismo en donde negociar y golpear fueron sus acciones predilectas frente a la dictadura militar o los “gobiernos semi-democráticos”, con la necesidad de conseguir recursos o mejorar su posición sindical participando y colaborando activamente.

<sup>97</sup> El Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA) llamado posteriormente Central de Trabajadores Argentinos comenzó a formarse como respuesta al “inmovilismo” de la CGT frente a la intensa desocupación y como oposición al menemismo y sus consecuencias sociales. El “encuentro de Burzaco”, el congreso de Atlántida, el encuentro de Rosario y los Congresos Patagónicos fueron algunos de los antecedentes de formación de la CTA que tendrá en la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y los sindicatos docentes sus principales sostenedores (entre sus referentes, Germán Abdala y Víctor De Gennaro). Su novedad más importante fue que permitía la afiliación directa de los trabajadores y desocupados otorgándoles un resguardo gremial que no se había considerado.

posibles de articulación que tienen, pero no la única (Haidar, 2013). Ricardo Sidicaro (1995) planteaba que el ámbito corporativo sindical se encontraba en crisis, aludiendo a la caída de la negociación colectiva, de la tasa de afiliación en consonancia con un aumento del conflicto laboral.

Otras líneas en la literatura señalan, en cambio, que el fortalecimiento del gobierno menemista significó un fortalecimiento del Estado, a partir de la participación – en instancias de concertación – de los sindicatos con el gobierno. De esta forma, el Estado neoliberal no llevó a cabo las reformas estructurales de forma unilateral, sino que desarrolló un proceso de construcción de coaliciones sustentado en la implementación de una política de compensaciones hacia los ganadores frente a los costos de las reformas, donde la reformulación en la legislación laboral tuvo lugar a partir de acuerdos con algunas de las confederaciones sindicales y los sindicatos oficialistas (Etchemendy, 2001). Esta interpretación va de la mano de las visiones que enfatizan que se produjo un proceso de burocratización, con un control férreo de las dirigencias sobre las elecciones de delegados y una verticalidad en el mandato, vía el disciplinamiento excesivo. El sindicalismo oficialista representó de esta forma lo que algunos autores han denominado *sindicalismo empresarial* (Martucelli y Svampa, 1997). Por su parte, Susana Murillo observa que este sindicalismo empresarial no constituyó una automática adaptación de tipo conservadora de sindicatos corporativos, sino una estrategia innovadora que buscó disminuir la dependencia del Estado como fuente de recursos organizativos y reemplazarla por mecanismos de mercado promovidos por las reformas (Murillo, 1997).

Entre los casos paradigmáticos de organizaciones de desocupados nucleados alrededor de una línea sindical, aunque también territorial, encontramos a la Federación de Tierra y Vivienda (FTV), ligada a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) y la Corriente Clasista Combativa (CCC). Es necesario explicitar que estas organizaciones mantuvieron autonomías respecto a los sindicatos o partidos que les dieron origen.

La FTV agrupó a un sector de barrios ubicados alrededor de la actividad cooperativa de El Tambo en el área de La Matanza y nucleando a organizaciones territoriales urbanas, como la Coordinadora Barrio El Tala (Solano). Sus orígenes se remontan a 1995 y a las disidencias dentro del propio peronismo y de un sector de las llamadas *manzanas*, que deciden organizarse en una Red de Barrios con reclamos que iban desde alimentos, ropa, energía y servicios públicos hasta la cuestión de la vivienda y la tierra (Pacheco, 2009). Estos barrios comienzan a entablar relaciones con otros, como Villa Unión y María Elena, y también con la CTA, relación que tendrá algunos vaivenes, pero que se proyectará con fuerza luego de 1997 y con el apoyo a la Carpa Blanca establecida por los docentes nucleados en CTERA.

Con una identidad definida en torno a lo “nacional y popular”, de raíces cristianas, y una reivindicación importante del peronismo entre sus dirigentes, como Luis D’Elía, la FTV va a incluir una heterogeneidad de sectores y organizaciones de base, abarcando problemáticas de sectores diversos como los pequeños productores y campesinos, los pueblos originarios, los habitantes de villas y asentamientos, ocupantes e inquilinos, y los deudores del antiguo Banco Hipotecario y del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI).

En 1998 la Federación se inscribió como Asociación Civil Fuerza de Trabajadores de la Tierra, Vivienda y el Hábitat (FTVyH). Tiempo después, hacia el año 2000, algunas de las extensas organizaciones de base fundadoras de la FTVyH, junto a otras que se incorporaron posteriormente, fueron conformando corrientes opositoras al liderazgo de D’Elía, entre ellas la CTA de los barrios, reconvertida posteriormente en Movimiento Barrios de Pie, y el Movimiento de Liberación Territorial (MTL) (Poli, 2007).

La CCC, que nació en 1994 bajo el movimiento reivindicativo del SEOM, con la participación de Carlos Santillán, repercutirá en diferentes ámbitos del conurbano bonaerense, principalmente en La Matanza, generando un importante movimiento liderado por Juan Carlos Alderete (ex delegado sindical y militante social) en 1996 que, motorizado por los lineamientos del PCR, interpretó que los desocupados eran un sector importante a organizar en las barriadas populares. En 1998 articularon acciones con la FTV por un tiempo y serían reconocidos como el “núcleo matancero” (Svampa y Pereyra, 2003). Durante 1996, se incorporó en la CCC el Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados (MIJP), creado en 1993 por Raúl Castells, ex militante del Movimiento al Socialismo (MAS), que tendrá como reivindicación paradigmática el pedido de alimentos en los supermercados.

Los partidos políticos de izquierda han aportado sus estructuras a los movimientos que marcan la presencia de orientaciones ideológicas bien definidas. A los ya mencionados Movimiento al Socialismo (MAS)<sup>98</sup> – de raigambre trotskista-morenista, formado en 1992, con una trayectoria importante de acompañamiento a diversas cuestiones sociales – y el Partido del Trabajo y del Pueblo - Partido Comunista Revolucionario (PTP-PCR) – vinculado al marxismo-leninismo-maoísmo, que ya con el Santagueñazo vislumbraba un ascenso en las luchas sociales – deben agregarse el Polo Obrero – dependiente del Partido Obrero, de raíz trotskista –, Barrios de Pie (Partido Patria Libre), el Movimiento Territorial de Liberación (Partido Comunista Argentino) y el Movimiento Teresa Vive (ligado al Movimiento Socialista de los Trabajadores), como ejemplos paradigmáticos. Otro sector con una tendencia más territorial que se volcó a la organización de los desocupados fueron algunas organizaciones del arco peronista, como Descamisados o el Movimiento Popular de Unidad- Quebracho (MPU-Q)<sup>99</sup>.

Nos detendremos un momento en el Movimiento de Liberación Territorial y el Polo Obrero. El primero, como expresamos anteriormente, nace vinculado a la CTA y como organización ligada al FTVyH. Los métodos de conducción de esta organización y las diferencias internas – como la decisión de D’Elía de no participar en acciones concretas de movilización en diciembre de 2001 y la posición del FTV sobre la muerte de los piqueteros Kosteki y Santillán en 2002 – provocaron la escisión del sector que conformaría el MTL, dando lugar al primer congreso interno del MTL a nivel nacional realizado en julio del 2001 y un segundo congreso en julio de 2002 donde se unifica un programa nacional<sup>100</sup> (Poli, 2007). Entre sus referentes más

<sup>98</sup> El morenismo en Argentina conformó una organización trotskista llamada Partido Socialista de los Trabajadores que a fines de la dictadura militar se denominó Movimiento Al Socialismo (1982). Tras el retorno a la democracia se transformó en un partido de izquierda de peso conformando lo que se llamará Izquierda Unida. Con la muerte de Nahuel Moreno estallaron diferencias que llevaron a la fragmentación del partido, donde se conformó el Partido de Trabajadores por el Socialismo en 1988 y luego el Movimiento Socialista de los Trabajadores en 1992, Convergencia Socialista, el Frente Obrero Socialista, la Liga Socialista Revolucionaria y la Unión Socialista de los Trabajadores. Con el tiempo las fracturas siguieron en los partidos surgidos a partir de fracturas del MAS surgiendo nuevos grupos como Izquierda Socialista e Izquierda de los Trabajadores.

<sup>99</sup> Surgido a principios de los ‘90 con un fuerte componente universitario, de sectores medios y populares y con participación de viejos militantes de los ‘70, fue impulsado por miembros que provenían de la Juventud Intransigente de La Plata se fusionó con otros pequeños grupos, entre los cuales figuraban la Agrupación Popular 9 de julio, la General San Martín y el Peronismo que Resiste. Su encuadramiento fue hacia el nacionalismo popular revolucionario y priorizaron además de sus tácticas de enfrentamientos callejeros los trabajos comunitarios barriales impulsando las Comisiones de Desocupados como frente de masas.

<sup>100</sup> En ese encuentro, los militantes del MTL definieron colectivamente cómo se construiría la nueva organización a nivel nacional, qué mecanismos de financiación tendría, cuáles serían sus principios y su plan de lucha. Se definió como “un movimiento político y social, constructor de contracultura, clasista y autónomo, (...) integrado por desocupados, ocupados, jubilados, jóvenes etc, y que se desarrolla su organización en las casas tomadas, asentamientos, villas,

importantes figuran Alberto “Beto” Ibarra, militante del Partido Comunista y Carlos “Chile” Huerta.

El Polo Obrero (PO), si bien aparece en el año 2000, su conformación se remonta a mediados de los ‘90. En agosto de 1999 se da su nacimiento formal en un plenario de trabajadores del que participaron comisiones de delegados estatales de ATE Capital, ATE San Martín, ATE Pilar y ATE San Lorenzo, de UPCN Capital, congresales y delegados gráficos de la Lista Naranja, Delegados de Cables UTA de SMATA, delegados de Tribuna Docente - Lista Rosa, comisiones internas de las diversas líneas de UTA y del gremio de Prensa, la junta promotora de Suteba Mercedes, Metalúrgicos de San Martín, delegados de Ramos Mejía, de Sanidad, delegados de Aerolíneas, Coordinadora de desocupados de Berazategui, delegados de Metrovías, TBA, Schell, Foetra, AGD-UBA, delegados no docentes de la UBA y de Goodyear lanzan la tarea de formar y estructurar un “polo obrero” como el sector piquetero del Partido Obrero (Oviedo, 2004: 120-122).

Con una lógica de unión entre las luchas de los obreros ocupados y desocupados, el Polo Obrero tardó un tiempo en caracterizar a los desocupados como un sector que podría hacerle frente a la crisis económica y política en ascenso en la Argentina de la Alianza. Esta política está ligada al rechazo que desde un principio el Partido Obrero manifestó contra la política asistencialista del gobierno justicialista, a través de los planes sociales y la contraprestación laboral (Svampa y Pereyra, 2003). Luego del congreso del Partido Obrero, se planteó la recuperación clasista de los sindicatos y la reivindicación del conjunto piquetero en un momento importante de reconfiguración del movimiento obrero. Por otra parte, a pesar de la resistencia respecto de los planes asistenciales, se realizó una apreciación táctica de su obtención con el propósito de seguir luchando por trabajo genuino, como un paliativo y escalón más de lucha.

Entre los dirigentes del Polo Obrero más importante se destacaron José Villaba (La Matanza), Alicia Gutiérrez (Avellaneda) y José Barraza (Tartagal – Gral. Mosconi). A partir de ese momento y hasta la actualidad, el Polo Obrero funciona como una estructura política de matriz territorial que desarrolla una estrategia de inserción en las masas, alentando una línea que cohabita entre el planteo insurreccional (llamar a un segundo “Argentinazo”) y la participación electoral como complementos en una lucha de largo alcance.

Por último, la matriz territorial de los movimientos sociales proviene de antaño y refiere históricamente al trabajo vecinal que han tenido muchas organizaciones en los barrios – desde Sociedades de Fomento hasta Comunidades Eclesiásticas y de base peronista – respondiendo a una lógica que acentúa el autonomismo y genera una impronta más bien localista y autocentrada. Como ejemplos, pueden citarse a los distintos Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTD) que integran la Coordinadora Aníbal Verón, el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano (ligado a los curas tercermundistas) con el padre Alfredo Spagnuolo a la cabeza, el Movimiento Teresa Rodríguez, surgido en 1997 (MTR, de inspiración guevarista), cuyo referente principal es Roberto Martino (proveniente del PRT), los MTD de Lanús o de Almirante Brown e incluso, a los diferentes MTD del interior del país –como, por ejemplo, la emblemática Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi en Salta– y que decidieron no integrar ninguna de las grandes corrientes a nivel nacional.

Según Mariano Pacheco: “En términos generales podemos decir que una definición común de estos espacios

---

inquilinos, entidades vecinales, cooperativas, barrios, etc. (...) lucha contra el imperialismo, los terratenientes, los capitalistas, los corruptos, genocidas políticos de la burguesía y la educación de la sumisión, la tercera vía y el sectarismo” (*Resoluciones del primer encuentro nacional del MTL*, 2002: 2-3).



de militancia durante la década del 90 era la de ser independientes de los partidos políticos tradicionales (...) de los sindicatos (...) de las iglesias en tanto estructuras (lo que no impidió que algunos MTD surgieran en parroquias de barriadas populares) y de las ONG” (Pacheco, 2009: 46). Estos grupos sostenían que había surgido una nueva etapa en la lucha de clases y, por lo tanto, la organización del campo popular era imprescindible. Su fuerza motriz serían los desocupados, el lugar de organización principal sería el barrio y su reivindicación no sería la de establecer lazos estrechos con el Estado, sino la de generar mecanismos de autogestión apostando a la concientización de los militantes en una práctica revolucionaria que revise las propias prácticas hegemónicas de la izquierda (Mazzeo, 2006). En el núcleo de algunas de las perspectivas más autonomistas de estos MTD figura la concepción de que lo fundamental del trabajo político no se encuentra en una disputa por la toma del poder, sino en la construcción lenta y paulatina de esferas de contrapoder (Colectivo Situaciones, 2002), inspirándose en términos históricos en la acción del Movimiento Zapatista y en los divulgadores de la teoría del antipoder, como John Holloway.

Estas lógicas de organización de los desocupados lejos se encuentran de ser programas monolíticos hacia un solo espacio de intervención, y aparecen, en general, fuertemente entremezcladas, ya que el eje político-partidario atraviesa todas las propuestas.

Las Asambleas Nacionales Piqueteras (ANP) desarrolladas a partir de julio de 2001 permitieron que las tres vertientes se unificaran en frente de acción común. Las resoluciones de esa primera asamblea fueron: a) rechazo al plan de ajuste gubernamental; b) libertad a los presos políticos, y c) ampliación de los planes sociales, con la organización de un plan de lucha nacional que contemplaba cortes progresivos en las principales rutas del país. Sin embargo, las tensiones internas, las discusiones sobre la metodología y el planteo reivindicativo diferenciado que sostuvieron las organizaciones hizo que se dividieran las acciones.

La segunda ANP, realizada en septiembre de 2001, intentó ampliar la convocatoria y su base de representación social, pero fue menos diversa que la anterior. Se incorporaron a sus objetivos los reclamos de los pequeños y medianos productores del campo y se planteó la coordinación de acciones de lucha con las centrales obreras, en especial con la CTA. En esta asamblea, el bloque opositor a los organizadores principales del evento (CCC y FTV), entre los que figuraban el MTL, PO, MTR y MTD del conurbano y del interior, iniciaron una serie de discusiones que se plasmaron en iniciativas políticas, como un plan de lucha y la idea de una asamblea constituyente, que fue compartida en gran medida por la CCC. Si bien las ANP lograron coordinar acciones de protesta muy importantes para el periodo, la tercera no pudo ser convocada por las diferencias planteadas.

En diciembre de 2001, las organizaciones piqueteras comenzaron a plantear acciones de diferentes modos, buscando la hegemonía del proceso de rebelión popular. Un sector (FTV- CTA) se propuso realizar una encuesta nacional para combatir la pobreza y el hambre, (FRENAPO), mientras que otros sectores con un horizonte insurreccional y organizándose en frentes más amplios propusieron una táctica ofensiva contra el gobierno, como fueron la CCC y el Bloque Piquetero Nacional (BPN) que en diciembre de 2001 logró la alianza entre el MTR, el Polo Obrero, el MTL, la FTC y la CUBa.

Este espacio, que se gestó a partir de acciones concretas de coordinación entre los MTD, se institucionalizó en parte debido a la parálisis de las asambleas piqueteras. Es importante aclarar que tampoco este espacio actuó en homogeneidad de posiciones. Un conjunto numeroso de MTD del conurbano mantenía posturas

radicales en torno al proceso de lucha y tenían la idea de apartarse de las dádivas del Estado, por lo que en los años 2001 y 2002 decidieron formar la Coordinadora Aníbal Verón, aunque ésta se disolvió luego de la represión y los asesinatos en Puente Pueyrredón.

El Bloque Piquetero tuvo el mérito de convocar de una serie de asambleas nacionales de trabajadores ocupados y desocupados (ANT) que lograron unificar la dinámica más radicalizada del movimiento popular, donde además tuvieron participación partidos políticos de izquierda, organizaciones estudiantiles, de derechos humanos, de jubilados y ahorristas, generando la unidad de acción con las asambleas populares. En febrero de 2002 se constituyó una enorme asamblea de trabajadores ocupados y desocupados que bajo la consigna “No a la concertación, asambleas populares”, retomaron las expresiones de lucha de las fábricas recuperadas bajo control obrero, como fueron Brukman, Clínica Junín, Transporte del Oeste, Cerámicos Zanon, entre otras. Hasta marzo de 2005 se realizaron siete asambleas que tuvieron diferentes grados de convocatoria y de desarrollo en sus acciones de protesta (Poli, 2007)<sup>101</sup>.

Las ANT tampoco escaparon a los debates internos y las fracturas, producto de las disidencias entre las organizaciones políticas sobre el análisis de la coyuntura económico-política; la caracterización del sujeto revolucionario, ya sea la clase obrera o el pueblo, y sobre los métodos para llevar a cabo una respuesta de masas<sup>102</sup>.

Por último, otro espacio de unidad y coordinación de las fuerzas políticas y sindicales fue la llamada Corriente Sindical o Corriente Sindical Clasista (CSC). Su constitución se ubica en el proceso asambleario que antecedió al VI Congreso de la CTA en Mar del Plata, en diciembre de 2002. Este frente sindical, que entre sus preocupaciones incluyó a los desocupados, resultó de la confluencia de diferentes agrupamientos opositores de los sindicatos docentes, estatales y judiciales de la provincia de Buenos Aires y de Capital Federal, más algunos agrupamientos de base del interior del país. Este espacio elaboró un documento alternativo al propuesto por el oficialismo de la CTA basado en la independencia de la Central de los partidos políticos, el gobierno y las patronales, un programa de salida a la crisis y la intervención de la Central en las luchas obreras y populares. Sin embargo, la conducción hegemónica de la CTA representada por Víctor De Gennaro (CTA nacional), Edgardo Depetris (ATE), Luis D’Elía (FTV) y Hugo Yasky (CTERA), entre otros, impulsaron la propuesta de constituir un Movimiento Político, Social y Cultural (MPSyC) que fuera la continuidad política del Frente Nacional Contra la Pobreza (Frenapo), pero el mismo se autodisolvió luego de 2001.

En su relación con el Estado, las organizaciones piqueteras han sostenido varios tipos de intervenciones, de acuerdo a estrategias y lógicas políticas en diferentes contextos. En este sentido, el Estado en sus diversos niveles y jurisdicciones ha alternado y combinado la negociación, la cooptación o el enfrentamiento/represión directa, que posterior a 2003 tendrá un cambio radical con la injerencia del kirchnerismo sobre los movimientos sociales (Svampa, 2008).

### **III.3 Descripción de las organizaciones de trabajadores desocupados en Bahía Blanca**

<sup>101</sup> 1° ANT (febrero del 2002), 2° ANT (junio del 2002), 3° ANT (septiembre del 2002), 4° ANT (Abril del 2003), 5° ANT (agosto del 2003), 6° (Abril de 2004), 7° (Marzo de 2005).

<sup>102</sup> Sobre este tema pueden observarse las diferencias en los principales periódicos de los partidos de izquierda de la época: *Prensa Obrera, Hoy, Nuestra Propuesta, El Vistazo, Metele, Agencia de Noticias Red de Acción*.

La ciudad de Bahía Blanca, atravesada por la dinámica nacional y provincial, tuvo como intendente durante un largo período al agrimensor Jaime Linares (1991-2003) que pertenecía a la Unión Cívica Radical. Formado en el alfonsinismo, aunque con ciertas críticas a su conducción, fue concejal y presidente del Concejo Deliberante de Bahía Blanca entre 1987 y 1991, hasta ser electo como primer mandatario municipal en medio de la grave crisis económica y social producto de los coletazos de la hiperinflación.

Su vinculación ambivalente con el peronismo en el poder (tanto a nivel nacional como provincial), principalmente con Duhalde y luego con Ruckauf, lo colocaba en una situación compleja que fue sorteando con alianzas y negociaciones permanentes, imprimiendo en su gestión un marcado pragmatismo político. Algunos analistas políticos analizan su perfil de gobierno como cercano a la socialdemocracia, mientras que otros actores sociales directamente lo colocan bajo la órbita del neoliberalismo<sup>103</sup>.

A las dificultades financieras que representó para las intendencias el pacto fiscal de 1992, se sumaron recortes presupuestarios y ajustes fiscales, y el alarmante desempleo convirtió a la ciudad en un punto nodal de la pobreza, en medio de una reconfiguración de la dinámica local – internacional de la gran industria.

Mientras el contexto nacional estaba siendo atravesado por el levantamiento de trabajadores desocupados y los conflictos piqueteros, principalmente en Río Negro y Neuquén<sup>104</sup>, en la provincia de Buenos Aires, las primeras manifestaciones de desocupados tuvieron lugar en Bahía Blanca, entre septiembre y octubre de 1995 (Oviedo, 2004). Comenzaron a organizarse a partir de un petitorio de firmas, con ocupación de la plaza central y una manifestación que se hizo extensiva a los núcleos barriales.

Esta situación comenzará a delinear un *escenario de disputas* marcado por el desarrollo de un *campo de fuerzas* (Thompson, 1989), construido históricamente entre las relaciones de consentimiento y enfrentamiento entre las fuerzas sociales del régimen y las fuerzas sociales del pueblo (Marín, 1989).

Lo que realizaremos a continuación será un rastreo de cómo se van configurando esas fuerzas sociales, recurriendo a la retrospectiva histórica, el análisis de diversos documentos – fuentes periodísticas y de militantes – y la historia oral, a partir de entrevistas<sup>105</sup>.

Un antecedente temporalmente cercano a las problemáticas de los sectores populares en la ciudad se remonta a la década de 1980, cuando el modelo de crecimiento basado en el sector agroexportador y el desarrollo de la industria petroquímica comenzaron a debilitarse. Surgieron entonces las luchas por los servicios públicos y por mejoras en la infraestructura en los barrios que posteriormente, con el menemismo, se transformaron en luchas de mayores proporciones, debido a la expulsión de grandes cantidades de trabajadores del Estado.

La conflictividad social no se detuvo a pesar de las indemnizaciones ni de las dádivas estatales, que calmaron

<sup>103</sup> Entrevista a Emiliano- dirigente de la CTA, realizada por Pablo Becher (en adelante PB) el 9 de marzo de 2015.

<sup>104</sup> Es importante mencionar que en Neuquén se produce en el año 1995 una Coordinadora de Desocupados, que será el antecedente inmediato de las grandes puebleadas en Cutral-Có y Plaza Huincul. Muchos de los trabajadores provenían de la construcción y del servicio doméstico. Se gestó a partir de una red vecinal. En septiembre de 1995 entró en vigencia la Ley Provincial 2.128, que asignaba un subsidio de \$200 a desocupados mayores de 18 años, en lo que se constituyó la primera asignación del país. El 29 de agosto de 1995 los desocupados realizaron una toma del municipio. Posteriormente, decidieron tomar la casa de gobierno el 2 de octubre de 1995, pero fueron reprimidos duramente y la organización se resintió (Bonifacio, Mases y Taranda, 2003). Este caso resultará muy similar a lo ocurrido en Bahía Blanca, lo cual podría indicar una relación entre ambas partes oculta en la información cotidiana.

<sup>105</sup> Los nombres de los/as entrevistados/as han sido cambiados por nombres de fantasía para proteger la identidad de los mismos. En el Anexo 1, Nota 1 pueden identificarse algunas de las características de los sujetos en términos de pertenencia institucional, edad y categoría ocupacional.

provisoriamente el malestar social. Luego de la Marcha Federal a nivel nacional, con enormes repercusiones en nuestro medio, los procesos de lucha social y conflicto en Bahía Blanca se aceleraron durante 1995, un año electoral. A partir de septiembre y octubre surgió con fuerza un actor inesperado, que venía ocupando un lugar cada vez más importante en los debates de los principales medios: los trabajadores desocupados.

Un estudio realizado en esos años por *Cáritas Arquidiocesana* demostraba que el desempleo afectaba a 3.564 familias, en un relevamiento realizado sobre 23 centros que funcionaban en la ciudad. De ese porcentaje de familias, que sumaban alrededor de 16.500 personas, un 34% tenía ocupación sobre un total de 65,8% inactivos<sup>106</sup>. A partir de la divulgación de estos datos, el municipio bahiense decretó a fines de 1995 la emergencia agropecuaria, confirmó la reducción presupuestaria para 1996, junto con una reformulación del plan de obras públicas y un plan de privatizaciones<sup>107</sup>.

### III.3.1 El comienzo de la organización de desocupados en 1995

Si bien el proceso de desocupación en Bahía Blanca comienza mucho antes de 1995, no será hasta ese año cuando los desocupados emprendan la organización como sector de la clase obrera, en pos de demandas concretas.

Este proceso, lento y vertiginoso a la vez, comenzó a formarse a partir de la conjugación de varios factores: el desconcierto que generaba el peronismo menemista, intolerable para algunas fracciones sociales que habían confiado que este gobierno sería un “defensor natural de sus derechos”; la descomposición del sindicalismo tradicional como actor principal en la disputa contra el capital y los intereses de las clases dominantes en el gobierno; la aceleración del proceso de pauperización, combinado con la falta de empleo, los problemas de infraestructura en los barrios, las pérdidas que acarrearón las indemnizaciones y un sentimiento de elevada impotencia frente al avasallamiento de cualquier tipo de derecho social. Como bien lo expresaba uno de los entrevistados:

“En los ‘90 se combinan en la ciudad una serie de cosas: la pérdida de puestos de trabajos ligados al estado, la crisis cíclica de la construcción, el abandono de los socialdemócratas convirtiéndose en los mejores amigos del neoliberalismo encabezado por Jaime Linares y un Congreso que todavía es débil, y una izquierda que no tiene con que llevar eso... Porque venía de la ruptura de Izquierda Unida y eso lo dejaba en una condición de debilidad muy seria ante las masas. Masas que mucho han creído en ellos y nosotros como respuestas lo que le dimos fue la ruptura de la izquierda... “la razón la tenemos nosotros” decían los compañeros del MAS... (...) Fue muy importante como principio...donde se juntaban 700, 800 compañeros todos los días con un reclamo de trabajo, en una ciudad difícil como la nuestra, una ciudad con “condición de fortín”, una ciudad de la Iglesia, del Ejército, de los Doctores que ocupan un centro”<sup>108</sup>

El año 1995 comienza con el arrastre de un sinnúmero de conflictos nacionales y provinciales que marcan a fuego las luchas por venir. A nivel local, se destacan los conflictos en Aerolíneas Argentinas, que anunciaron implícitamente su fusión con Austral<sup>109</sup>. Esto desató el primer aviso del año en torno a las consecuencias de las privatizaciones sobre el empleo. Por su parte, la empresa de energía del Estado ESEBA comenzó a ser

<sup>106</sup> “Dramáticas revelaciones” en *La Nueva Provincia (LNP)*, 29 de agosto de 1995, p. 4.

<sup>107</sup> Cf. “1996, tiempo de recortes”, en *LNP*, 30 de agosto de 1995, p. 9.

<sup>108</sup> Entrevista realizada a Emiliano, *idem. ant.*

<sup>109</sup> *La Nueva Provincia*, 20 de enero de 1995, p. 6.

acusada por maniobras de vaciamiento y pérdidas millonarias, que aparecieron como formas encubiertas de presión para su venta a un ente privado. A todo este proceso, se sumaron los “retiros voluntarios” en diversos bancos locales como producto de una lógica nacional: los Bancos Río, Galicia y Crédito Argentino comienzan a reducir su personal. La Asociación Bancaria denunció en esos años una maniobra de despido encubierto<sup>110</sup>.

Mientras todo esto sucedía, un nuevo conflicto interno en la UOCRA se desataba. Un sector del cuerpo de delegados realizó una toma del local sindical en repudio al funcionamiento de la comisión normalizadora y al carácter burocrático que asumía la conducción al designar delegados en las empresas. De este modo, comenzó a gestarse lo que serían los procesos venideros, con sucesivas batallas por el control del sindicato, peleas callejeras, ocupaciones, reivindicaciones y defenestraciones de interventores normalizadores, y toda una serie de acciones de rebelión que culminaron recién en 1998, con las primeras elecciones del sindicato luego de años de intervención por parte de la UOCRA nacional.

Otro sindicato atravesado por la conflictividad interna, que ya reflejaba años de desgaste y conducción hegemónica, fue la Asociación Empleados de Comercio (AEC). La lucha interna estalló cuando una facción de la propia conducción denunció maniobras fraudulentas y utilización maniquea de los fondos. La lucha por la dirección llevó a denuncias judiciales entre ambos dirigentes de las dos facciones, una toma del edificio y multitudinarias asambleas donde finalmente el bando oficialista termina imponiéndose y expulsando al otro<sup>111</sup>.

A las protestas docentes, se suman en los meses de mayo y junio de 1995, las reivindicaciones del sector estudiantil y de un conjunto importante de profesores y auxiliares universitarios y secundarios contra la Ley de Educación Superior, que llevarán a cabo una serie de manifestaciones, clases públicas, asambleas en los lugares de estudio y trabajo, reclamos al Rectorado de las universidades, al Municipio y al gobierno nacional, mostrando el enorme grado de politización de los sectores ligados a la educación, que incluirá además la participación del resto de los miembros de la comunidad educativa, familiares y vecinos.

Por su parte, la central cegetista experimentó durante todo el período una disputa importante en su interior que derivó en la conformación de confederaciones disidentes como la CTA y el MTA.

El MTA estuvo conformado en el año 1994 en Bahía Blanca, por el Sindicato de Camioneros, el Sindicato de Gráficos, Molineros, Unión de Tranviarios Automotores (UTA), Sindicato Argentino de la Televisión, Dragado y Balizamiento, Sindicato Argentino de Docente Privados y Particulares (SADOP), Músicos, y Empleados de Farmacia<sup>112</sup>.

Observando los orígenes históricos del MTA a través del Sindicato de Artes Gráficas y de su publicación llamada *Boletín Informativo y Obrero Gráfico* podemos constatar los siguientes hechos: en octubre de 1991, se crea en Bahía Blanca el Movimiento Sindical Bahiense (MSB) tras la ruptura a nivel nacional de la CGT, en un contexto de avasallamiento de los derechos laborales, a partir de la promulgación de la Ley 14.250

<sup>110</sup> La Nueva Provincia, 8 de febrero de 1995, p.4

<sup>111</sup> Sobre este proceso que dura varios años entre 1995-1997, pueden visibilizarse los siguientes diarios: LNP, 24 de marzo de 1995, p.4; LNP, 18 de mayo de 1995, p.4 y 5. Finalmente, el 24 de marzo de 1998 se llevó a cabo la asamblea definitiva que decide darle continuidad al mandato a Ezequiel Crisol, luego de algunas escaramuzas, ocupaciones y denuncias judiciales a la dirección durante noviembre y diciembre de 1997, con el retiro definitivo de la “fracción anticrisol”, en LNP, 25 de diciembre de 1998, portada y p. 4.

<sup>112</sup> Entrevista realizada a Ariel, ex dirigente del MTA, por PB, 11 de abril de 2016.

(Convenciones Colectivas de Trabajo) y la firma del decreto 1334/91 (Negociación Salarial y Productividad), entre otros. De este MSB, el Sindicato de Gráficos participó en la Secretaría de Prensa, Cultura y Comunicación junto a la CGT regional, liderada por el Sindicato de Luz y Fuerza y el SMATA<sup>113</sup>. Sin embargo, comienzan a aflorar serias diferencias entre los sindicatos más combativos, que denuncian la desocupación en Bahía Blanca y el resto del país, y aquellos que siguen una línea más conciliatoria.

“Esta Confederación General del Trabajo, esquivo la discusión a fondo de la situación que estamos soportando y cediendo en materia legislativa laboral y salarial, a pesar de encontrar muy buena voluntad en algunos compañeros, los esfuerzos se volcaban en tareas intrascendentes que no dejaban beneficio alguno para los trabajadores en general. Este estatismo y la falta de un accionar paralelo a las declaraciones de algunos dirigentes a nivel nacional, que hacen una política piramidal y “bajan líneas” de acuerdo a sus compromisos, colmó nuestra paciencia”<sup>114</sup>.

El Sindicato de Gráficos, acompañado por el Sindicato de Trabajadores Petroleros y de Gas Privado, reivindicaban una línea de unidad de los trabajadores frente al avance del ajuste menemista y pugnaban por un paro nacional que demuestre la fuerza obrera para revertir las problemáticas laborales<sup>115</sup>. Frente a la situación de pasividad de la CGT regional Bahía Blanca, los sindicatos disidentes comienzan a vincularse al desarrollo de otra confederación local.

El MTA a nivel nacional, conducido virtualmente por el gremio de Camioneros con Hugo Moyano y Mariano Silva a la cabeza, y otros dirigentes como Saúl Ubaldini (sector cervecero), Juan Manuel Palacios (UTA), Enrique Terny (fideeros), Enrique Marano (Gráficos), Néstor Cantariño (Televisión), Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento), Horacio Mujica (Farmacéuticos), José García (Remiseros), José Muzzi y Carlos Barbeito (Molineros), Blas Juan Alari (Papeleros), entre otros, lanzan una proclama en febrero de 1994 que invitaba a rechazar la tregua cegetista y a

“...intensificar la defensa de los intereses de los trabajadores, ya sean estos ocupados, desocupados, subocupados o jubilados o pensionados, y llevándonos solamente por la ideología asentada sobre la base de justicia social, hacemos un llamado al resto del movimiento sindical en base a generar propuestas alternativas y enmarcar con decisión un programa de recuperación de nuestros derechos cercenados y del logro efectivo del cuidado de nuestros hogares (...)”<sup>116</sup>

Con un acto multitudinario en mayo de 1994, realizado en la Asociación Empleados de Comercio, en el centro de la ciudad de Bahía Blanca, donde asistieron 500 personas, se presentaba el MTA rechazando *el modelo liberal conservador instalado, insolidario y destructor de los derechos de los trabajadores y sus organizaciones sindicales*<sup>117</sup>. De esta manera, se daba inicio a un ciclo de manifestaciones en apoyo a los sectores obreros más desfavorecidos, incluyendo los trabajadores desocupados y los jubilados y pensionados, con una política de inclusión que promovía su organización sindical al igual que la CTA. En esos años, la alianza entre la CTA y el MTA en la denominada mesa de enlace, junto con otros gremios independientes, posibilitó una mayor injerencia en la conflictividad tanto a nivel nacional como local, con la posterior organización de la Marcha Federal en 1994.

<sup>113</sup> Boletín Informativo n° 6, 9 de junio de 1992, p. 1.

<sup>114</sup> Obrero Gráfico, n° 18, septiembre de 1993, p.2.

<sup>115</sup> Obrero Gráfico- Boletín Informativo, n° 19, octubre de 1993, p. 4. Comienzan a adelantar lo que será más adelante el acuerdo a nivel nacional de la Federación Argentina de Imprentas, Diarios y Afines con el MTA y las diferencias internas con la línea cegetista.

<sup>116</sup> Boletín Informativo, Año 4, n° 22, Marzo de 1994, p. 6.

<sup>117</sup> Obrero Gráfico, n° 24, junio 1994, p. 2.

“¿Qué buscábamos para los desocupados? Nosotros buscábamos trabajo genuino... el trabajo en negro existió y va a existir... en los años en que estuve en el gremio he visto muchísimo trabajo en negro... algunos compañeros te veían de forma mal porque los ibas a blanquear (...) se peleaba por trabajo genuino, porque con el subsidio te tienen agarrado de las pelotas... es una cosa que lo manejan muy bien, vos fijate como lo hacen ahora, con los comedores, si pensás distintos te reducen las cosas...trabajo genuino aunque sea por contrato, dentro de lo que marca la ley (...) ...un trabajo en negro no tenés nada (...) terminás siempre perdiendo, y cerrando con dos mangos con el empleador si vas a juicio...(...)”<sup>118</sup>

En Bahía Blanca, por su peso en la economía regional y por su cantidad de afiliados, el sector de Camioneros (Gastañaga) y los sectores de la UTA (Pera) fueron sindicatos que arremetieron fuertemente contra el modelo en los primeros tiempo. Sin embargo, a fines de la década del '90 comenzaron a jugar un rol más de concertación, participando en una mesa de negociaciones con las empresas del Polo Petroquímico, el Consorcio de Gestión del Puerto y el propio municipio.

En diciembre de 1994, se realizó una jornada nacional de movilización, convocada por el II Congreso del Trabajo, la Producción y la Cultura (CTPYC), con una radio abierta en la Plaza Rivadavia y la entrega de un petitorio al Concejo Deliberante, solicitando una solución para “*los que sufren las consecuencias de la desprotección social, por la crisis del sistema educativo, la quiebra de las economías regionales, el profundo deterioro de la salud pública, la liquidación de centros claves de investigación científica y tecnológica*”. Esta actividad contaba con el apoyo de la CTA, la Federación Agraria Argentina, el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos (IMFC), la Asamblea de Pequeños y Medianos Empresarios (APYME), la Federación Universitaria Argentina (FUA) y cámaras, que se expresarían en una charla debate en el centro cultural del Banco Coopesur, entidad afín al Partido Comunista<sup>119</sup>.

A fines de agosto de 1995, la CGT local ligada a la dirección oficialista retomó la lucha a nivel nacional y decidió lanzarse a un paro el miércoles 6 de septiembre, a fin de enfrentar los atropellos contra “las conquistas realizadas por los trabajadores luego de años de lucha, a la destrucción de los convenios colectivos y la profundización de la atomización gremial” según su dirigente Salvador Reina<sup>120</sup>. Esta decisión tenía más de presión social que de decisión política, ya que los líderes sindicales comenzaban a pelear por un lugar en el espacio político. Más adelante, la conformación de la Mesa Sindical Federal, encabezada por el líder del Sindicato de Luz y Fuerza, Carlos Bettinotti, manifestaría su apoyo a Duhalde.

Este acto fue un atisbo de las manifestaciones por venir. El 1 de septiembre de 1995, la Mesa de Enlace de la CTA- MTA presentó en el Concejo Deliberante un proyecto de ordenanza, buscando el apoyo a tres pedidos claves: la derogación de la reducción de los aportes patronales y el salario mínimo, vital y móvil de 500 pesos; una partida presupuestaria extra destinada al Centro de Salud, y un aporte municipal a la compra de maquinarias y herramientas que sería destinado a pequeñas cooperativas de trabajadores desempleados. Desoídos por el todo el arco político, en los días siguientes se suman al paro decretado por la CGT.

Los desocupados de distintas ramas productivas no se quedaron tranquilos. Entre el 22 y el 23 de septiembre, una nueva agrupación que se había formado en el verano de 1995, llamada Unión de Trabajadores Desocupados (UTD), comenzó a sumar firmas con el objetivo de elevar un petitorio a la Municipalidad,

<sup>118</sup> Entrevista a Ariel, idem. ant..

<sup>119</sup> Notas escritas en un *volante* publicado antes del 9 de diciembre de 1994 por la CTA.

<sup>120</sup> “La CGT local adherirá al paro”, en *LNP*, 30 de agosto de 1995, p. 9.

solicitando un subsidio de 500 pesos destinado a todos los desempleados sin discriminación, y la cesión de tierras del ferrocarril para la realización del programa Pro-Huertas del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA)<sup>121</sup>.

Más de 500 desocupados se movilizaron el 26 de octubre y fueron recibidos por ediles del Concejo Deliberante y por el propio Intendente; se les prometió ingresar en planes de trabajo y ampliar el cupo del PROAS.

La imposibilidad de llegar a una solución en el ámbito municipal, implicó la derivación del conflicto hacia las autoridades provinciales y nacionales para negociar un incremento de los planes de trabajo. En este accionar contradictorio, Jaime Linares exhibió su ambivalencia política, donde se percibió un doble discurso de crítica al gobierno nacional y por otro lado, de negociaciones conciliatorias con el duhaldismo<sup>122</sup>.

### III.3.2 La UTD: primera organización de desocupados en Bahía Blanca

La Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) aglutinó a un conjunto de ex trabajadores ferroviarios, ex empleados estatales y de la construcción, que en el transcurso de pocos años sufrieron un fuerte deterioro en sus condiciones de vida, desalentándose de ser reincorporados en el mercado laboral. Muchos de estos trabajadores, ligados a los sectores populares barriales no estaban acostumbrados a vivir sin trabajo estable ni con carencias básicas. Comenzaban a sentir la desesperación de no tener empleo y de que “el tiempo fuera pasando”, sin permanencias ni estabilidades. El hecho de observar cómo el mundo construido alguna vez se derrumbaba fue una enorme desilusión para muchos de ellos, que no podían entender la ruptura con las generaciones anteriores, y tampoco se sentían preparados para afrontarla.

“No eran pobres, porque yo después sí conocí a los pobres, después conocí la pobreza. Era gente que había vivido de su trabajo toda la vida. Entonces les pasaba como a mí, no sabíamos dónde había asistencia. Te digo que en una oportunidad fui a hacer cola en “Cáritas”, vi que había una cola grande y me metí en la cola, porque en mi casa no teníamos chico, nada. El hijo más chico nuestro, era chiquito, los otros ya se arreglaban solos. Yo tengo cinco hijos. Cuando me faltaba poquito, no aguanté, me fui de la cola, después de un tiempo me enteré que esa cola era para servicio médico”<sup>123</sup>.

Es importante señalar que no se puede comprender la formación de la UTD sin analizar el pasado militante de algunos de sus integrantes, especialmente de los referentes. Tanto Gerardo como Ana habían sido parte del conjunto obrero que apoyó al Movimiento al Socialismo y la formación de Izquierda Unida durante un largo tiempo, hasta que decidieron su salida de la agrupación por diversos motivos.

Izquierda Unida se planteó como un partido político que agrupaba varias organizaciones de izquierda, con el objetivo de construir unidad para pasar a la ofensiva en un contexto de desmantelamiento estatal y ataque a todos los derechos sociales y laborales conquistados por los sectores obreros y populares. Un sector del trotskismo, el Movimiento al Socialismo (MAS) y del PC, habían coincidido en generar un proceso de asociación que tuvo un momento importante de protagonismo electoral, pero que luego se disolvió por

<sup>121</sup> “Los desocupados reclaman”, en *LNP*, 24 de septiembre de 1995, p.6.

<sup>122</sup> *LNP*, 4 de octubre de 1995, p. 9. Recordemos que en declaraciones posteriores Eduardo Duhalde calificará a los desocupados “*como unos parias*”, *La Nación*, 1 de julio de 1996, p. 2.

<sup>123</sup> Entrevista realizada por PB a Gerardo, dirigente de la UTD, 11 de febrero de 2015.



diversos problemas interno<sup>124</sup>, pero también por los ataques de los sindicatos y del Estado, que supieron “entregar dádivas sociales e indemnizaciones con la idea de venderle al Pueblo espejitos de colores, que se podía aceptar ese dinero y colocarlo en un negocio rentable<sup>125</sup>”.

“Un contexto muy desfavorable para los trabajadores, con una campaña muy fuerte de los medios donde los trabajadores eran responsables del déficit, de todo, de toda esta situación. Entonces, ¿cómo nos encuentra? Nace el movimiento de desocupados, porque al poquito tiempo que nos empezamos a acomodar, que empezamos a crujir por todos lados... porque no era fácil organizarse, volver a charlar con los compañeros, hacer una actividad, no era fácil porque muchos de estos compañeros que se habían ido, que habían abandonado la lucha pesaba en la psicología la culpa. Entonces esto desde el punto de vista psicológico es algo que lleva tiempo resolverlo y si consideras que muchos se murieron de tristeza (...) entonces fue un momento de derrota gruesa (...)”<sup>126</sup>.

El MAS planteaba que la derrota de la dictadura había sido parte de la lucha obrera. Y se planteaba que luego, en democracia, “la cuestión de la deuda externa era una carga que el pueblo no podía soportar, por lo que se abogaba por no pagarla y empezar a poner a producir al país en función de lo que dispongan los trabajadores y que el pueblo necesitara”<sup>127</sup> No se apostaba a la burguesía nacional como aliado político y solo podía apostarse a un plan de lucha obrero que además denuncie y juzgue a los militares. En ese sentido, el dirigente nacional Luis Zamora había tenido un papel importante en priorizar la cuestión de los derechos humanos luego de la dictadura militar.

“Acá en Bahía había doce compañeros (...) que empezaron a hacer un trabajo en los barrios. Abrían locales y se enganchaba con el periódico... (...) tenían un funcionamiento como reuniones de local...me acuerdo que en el barrio Vista Alegre había un local, en Nocito, en White, [nucleados alrededor de la lectura de la prensa] y de charlas de deuda y de la política exterior ...nos juntábamos para charlar entre nosotros sobre cuál sería la salida (...) nosotros participábamos de las elecciones pero conscientes de que la votación tiene un aspecto pasivo porque uno deposita en alguien un poder, la democracia burguesa...por eso no todo el movimiento que tuvimos se manifestó en el voto, pero si se manifestó en influencias en los sectores obreros, por ejemplo en la UOCRA donde dejamos muchísimos periódicos...(...) en petroquímicos, en ferroviarios, (...) fuimos parte de la primera comisión interna de petroquímicos, varios compañeros nuestros que estaban militando “tapados” en ese momento porque no podías militar en ningún partido político para entrar ahí (...) En ferroviarios teníamos una fuerza acumulada porque Osvaldo Ceci nuestro compañero (...) en Bahía llegamos a tener 600 locales: en Nocito, Noroeste, White, (...) con locales fijos...luego se fueron cerrando con el tiempo (...) en Spurr (...) los docentes todavía no eran un eje del partido...otros sector importante eran los portuarios (...) Nos costaba que las mujeres vayan al local, muy machistas..había muchos hombres (...) de todos modos yo iba a volantear a las obras (...) pero era un ambiente muy machista (...) Hay como un pico ligado a la cuestión electoral, se van enganchando en los procesos de lucha, había muchas luchas (...) uno de ellos fue la toma de la termoeléctrica (...) uno en el 86 y 87, cuando vino el Papa (...) se había logrado una comisión interna muy combativa en la UOCRA con Martillo Miranda, dirigente de la termoeléctrica (...)”<sup>128</sup>.

Hacia fines de la década de 1980, con la merma en la construcción del sector petroquímico, comenzó a aumentar con fuerza la desocupación. Sumado a ello, la hiperinflación, las privatizaciones y el difundido miedo al “descontrol social”, minaron las bases obreras del proyecto de Izquierda Unida (IU). Las

<sup>124</sup> Varios de estos aspectos fueron comentados por María, ex dirigente del MAS, docente, en una entrevista realizada por PB el 18 de abril de 2015.

<sup>125</sup> Entrevista realizada por PB a Juan, ex dirigente del MTL, 11 de julio de 2016.

<sup>126</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>127</sup> Entrevista a María, idem. ant.

<sup>128</sup> Entrevista a María y a Manuel realizada por PB, el día 18 de abril de 2016.

diferencias políticas entre los sindicatos comenzaron a aflorar, y se puso de manifiesto un acuerdo interburgués para dar salida a la crisis, con el apoyo del peronismo y el radicalismo. En este contexto de dispersión de fuerzas termina el ciclo de ascenso de IU: “Hubo instancias de movilización muy importante con la gente en la calle, por ejemplo en el año 89 hay una huelga docente y una huelga de bancarios, de ferroviarios importantísimas en ese momento (...) ahí se estaba enfrentando la idea de la privatización, pero no fueron suficientes y finalmente terminaron derrotadas (...)”<sup>129</sup>.

De esta forma, partir de un pasado y de un conjunto de experiencias permite entender un repertorio de acciones que los sujetos “aprovechan o desechan” para generar nuevas formas de intervención social. En este sentido, Gerardo y Ana, dos referentes del barrio Maldonado en el sector Noroeste de la ciudad, que habían militado en el MAS, asumen la responsabilidad de comenzar a plantear una organización de desocupados.

Gerardo había sido trabajador de la construcción. Oriundo de Monte Hermoso, localidad balnearia situada a 100 km de Bahía Blanca, se dedicó al trabajo particular en obras civiles hasta que con las privatizaciones y la enorme desocupación comenzó a realizar changas y trabajos ocasionales que no le alcanzaban más que para sobrevivir.

Por su parte, Ana había sido trabajadora del servicio penitenciario. Militante del MAS en su juventud, supo participar en asambleas de base y combatir junto a otras mujeres por los derechos básicos de sus familias<sup>130</sup>.

Luego de vivir en varios barrios de la ciudad, Gerardo y Ana comenzaron a percibir que la pobreza se volvía un problema estructural, no sólo por la falta de trabajo en grandes sectores de la población, sino también por el derrumbe de la infraestructura y los servicios públicos en los barrios.

“Estábamos formados, nuestra formación nos permitía ir un paso adelante, del resto del común de la gente. Sabíamos lo que se iba a venir, la crisis, nos dábamos cuenta. Estaba en ese momento el tema de la deuda externa, era de discusión, y relativo a la desocupación, bueno, fue más indignación que otra cosa, necesidad también. Veíamos por televisión que se discutían estadísticas, la Iglesia decía un porcentaje de desocupados, los políticos oficialistas decían otro, la oposición decía otro, entonces fuimos nosotros ¡y no, hay gente, no números, gente! (...) Nosotros, con Ana, siempre, aun antes de estar en el MAS, hemos dirigido así, movimientos barriales. Por ejemplo acá en Bahía se había formado una asociación, así nomás, sin papeles, interbarrial. Entonces íbamos al Concejo Deliberante, me acuerdo, el barrio Coronel Estomba, donde vivíamos nosotros, tenía un problema de agua, teníamos problemas de luz, del alumbrado público lo pagábamos, pero pagábamos también los impuestos que decían “Alumbrado, Barrido y Limpieza”, entonces era una doble imposición de tasa. Nosotros luchábamos por eso, y se arrió el barrio Irupé, que tenía... ¡todo el barrio tenía una canilla!”<sup>131</sup>

A partir de allí decidieron comenzar a realizar tareas concretas para demandar trabajo y escribieron un programa cuya su primera publicación saldría el 20 de febrero de 1995. En los primeros meses del año, tomaron contacto con el secretario general del Sindicato de Gráficos, alineados en ese momento en la MTA, que les aseguró colaboración para imprimir volantes. Estos folletos explicativos de la realidad invitaban en un lenguaje simple a organizarse frente a la desocupación.

La bolsa de trabajo del municipio y las procesiones a San Cayetano (los 7 de agosto de cada año) reunían gran cantidad de desocupados, por lo que los militantes se acercaban a estos espacios para invitarlos a una asamblea a discutir la coyuntura. Intentaron sin éxito organizar un reclamo ante la visita del gobernador de

<sup>129</sup> Entrevista a María, idem. ant.

<sup>130</sup> Entrevista a Ana, realizada por PB, 18 de febrero de 2015.

<sup>131</sup> Entrevista a Gerardo, idem. ant.

Buenos Aires y de hacer una asamblea en el AEC. Sin embargo, la situación cambió cuando decidieron colocar una mesa en la Plaza Rivadavia y lograron apoyo masivo a sus reclamos hacia el mes de septiembre de 1995.

La carta programática de la UTD expresaba claramente una fundamentación y un método para organizar a los desocupados. Se incluían en el petitorio unas cinco demandas puntuales:

“Preocupados por la creciente desocupación y el aumento de pobreza que esta trae consigo sintiéndonos los desocupados el sector más indefenso de la sociedad, ya que al quedar fuera del circuito laboral no contamos con un organismo que nos sirva de herramienta para defender nuestros derechos, decidimos formarlo por nuestra cuenta. Viviendo nuestra actual situación como desocupados y atendiendo a nuestras necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, vestimenta, etc., vemos con total urgencia se sancione una ordenanza, ley o recurso legal que ampare y resguarde nuestros derechos constitucionales (artículos 14 y 14 bis de la Constitución Nacional).

Solicitamos a continuación:

Artículo 1: Ser reconocidos como entidad de bien público, siendo las siglas de dicho organismo UTD (Unión de Trabajadores Desocupados);

Artículo 2: Como nuestro problema de desocupación preocupa a las autoridades en general y viendo que no encuentran una solución, nosotros queremos aportar la nuestra. Pedimos que no sean cedidas las tierras ociosas del Estado, del Ferrocarril, o de cualquier otra empresa o ex empresa pública, Fuerzas Armadas o particulares que encontrándolas rentables no las hacen producir. Pedimos a los gobiernos que correspondan que al propietario que quiera ceder sus tierras o su unidad productiva por un tiempo determinado para que grupos de desocupados puedan trabajarla, se los exima de todo impuesto, considerando que la desocupación en el país debería verse como una emergencia nacional;

Artículo 3º: Hay muchas familias que al no tener un ingreso suficiente no pueden acceder a una vivienda ni siquiera en alquiler, por lo tanto no pueden estar juntos, atentando esto contra la familia como institución. Pedimos para solucionar este problema materiales de desecho para ser reciclados y con ello construir viviendas económicas pero dignas. Los materiales pueden ser vagones de ferrocarril, durmientes, galpones en ruinas, adoquines, etc., junto con aportes de capital a través de créditos o subsidios para la autoconstrucción, otorgados por autoridades gubernamentales;

Artículo 4º: En muchos hogares de trabajadores sin empleo, han sido cortados los servicios de luz y gas ya que al no contar con un ingreso suficiente, no han podido abonarse. Pedimos que mientras dure la situación de desocupación se suministre dichos servicios sin costo para el desocupado, haciendo las empresas un esfuerzo propio o aumentando a quienes puedan pagar un poco más (empresarios, municipios, gobiernos provinciales y nacionales). De cualquier modo, empleando aquí la solidaridad de todos, no sería demasiado el desembolso de cada uno. Lo mismo ocurriría con los impuestos si bien por esto no sentimos una gran presión es una deuda que se suma a la destruida economía del que no tiene trabajo. Debido a esto pedimos que se sancione una ley nacional;

Artículo 5º: Viendo en lugares de rutas, como cruces de caminos y estaciones de servicios, el triste espectáculo de gente en busca de trabajo y ante la imposibilidad de pagarse un pasaje, buscan muchas veces con sus familias y durante larguísimas horas, que algún automovilista o camionero se compadezca y lo lleve solicitamos en este artículo el derecho a viajar sin cargo por todo el territorio nacional con pases otorgados por este organismo, para lo cual pedimos al Honorable Concejo Deliberante apruebe una ordenanza para que esto sea posible dentro de la ciudad. Lo mismo requerimos a los gobiernos, nacional y provinciales.

Hace muchos años la Patria necesitaba gente que pusiera sus manos, sus artes y oficios y recibió con los brazos abiertos a cuantos hombres y mujeres de buena voluntad que quisieran instalarse en ella, brindándoles toda la ayuda que necesitaron. Hoy somos los nuevos, no de una frontera geográfica, sino de una frontera social. Y como aquellos de antes queremos poner el hombro. Para eso necesitamos vuestra ayuda. Nuestra intención no es confrontar con nadie. Tenemos un problema y queremos solucionarlo con la ayuda de ustedes. Hoy tal vez pedimos mucho, pero creemos firmemente que de conseguir despertar la solidaridad de todos en breve seremos nosotros quienes aportemos ayuda a muchos problemas sociales que hoy están sin resolución.

Que Dios los bendiga.»<sup>132</sup>.

De estas primeras demandas pueden extraerse algunas interpretaciones. En primer lugar, que fueron dirigidas “a las autoridades nacionales, provinciales y municipales, a los funcionarios de la cúpula eclesiástica, empresarios y a la ciudadanía en general”. El petitorio expresaba un reclamo de tinte legalista, para exigir el compromiso y la responsabilidad de los actores políticos con brindar una solución. Se intentó establecer un diálogo que pusiera en debate cinco puntos cruciales para la vida diaria del desocupado: el reconocimiento como organización<sup>133</sup>, la posibilidad de acceder a tierras para realizar trabajos autogestionables, el acceso a la vivienda, exención del pago de servicios y posibilidad de viajar gratuitamente por el territorio nacional en la búsqueda de un trabajo. Se hablaba de vida digna, de dar soluciones propias, de la familia como institución, de la Patria, la solidaridad y de Dios. Todos ellos fueron elementos discursivos que permiten comprender los sentidos que evocan los desocupados al referirse a sus propias inquietudes y a las soluciones que proponen. Existe una definición de un *nosotros*: “como desocupados y sub ocupados, como un sector indefenso, como trabajadores sin empleo, como nuevos inmigrantes sociales...” Todas estas definiciones relacionadas con la idea de un sector social que tuvo empleo estable y dignidad, y que posteriormente se le vio arrancada en una situación que se hizo crónica, bajo la percepción de que pertenecen a una clase social enmarcada en una nueva época.

Un punto fundamental se establece como lo más significativo en el primer artículo: el reconocimiento de sí mismos como organización, como una herramienta que permitiría defender sus derechos y decidir por sí mismos. Esta afirmación, que se plantea como una definición notable de sus objetivos básicos, permite visibilizar la fragmentación de las relaciones entre Estado y sociedad, en el propio descreimiento de las soluciones del gobierno como órgano político desacreditada, pero que a su vez se contradice con el papel de la reivindicación como forma de demanda puntual.

Esta tensión permanente entre la afirmación de lo propio y el requerimiento de ayuda, entre la negación y la afirmación, fue un problema que las propias organizaciones de desocupados tuvieron que enfrentar internamente. En este sentido, el papel de lo legal en el estricto plano de las leyes burguesas jugó un papel central a la hora de justificar internamente la realidad de la situación. Al respecto, surgían preguntas en torno a esta cuestión: ¿Cómo iban a conseguir trabajo si no eran una organización reconocida legalmente? ¿Cómo ocuparían espacios si no eran una institución reconocida por el Estado? ¿Cómo obtendrían recursos si su pelea no se tomaba por el conjunto social?. Esta situación implicó una permanente negociación entre las organizaciones de desocupados y el gobierno, que siempre favoreció a este último, salvo cuando los “métodos de pacificación” exasperaron a la clase obrera.

La UTD como organización independiente de los partidos políticos, que nació “al calor de la lucha”, decidió en los meses previos a las elecciones entablar una negociación con el municipio, que en un primer momento fue rechazada.

“Fue en Septiembre, para el día de mi cumpleaños armamos la carpa. De la Municipalidad nos tomaban el pelo, a nosotros y a todos los desocupados, porque a los que estaban en la cola para

<sup>132</sup> *Carta programática de la UTD*, escrito con máquina de escribir, con fecha 20 de febrero de 1995. Documento cedido por Gerardo. Los exponemos en su totalidad por la riqueza de sus enunciados.

<sup>133</sup> La UTD finalmente fue reconocida como Entidad de Bien Público por el Municipio de Bahía Blanca bajo el número 448, mediante resolución de fecha 14 de julio de 1998, dictada por el expediente 0/00- 5394- 98.

anotarse les decían -“no hay trabajo, vayan a anotarse ahí que están dando trabajo” y la gente venía a anotarse. Nosotros no estábamos dando trabajo. Les decíamos -“te anoto dame la...” y ya después éramos... no dábamos abasto, se sumaba más gente, dos o tres mesas más, estábamos todo el día, a veces ni comíamos en todo el día porque era impresionante la cantidad de gente que iba, pero... -“te anotamos, dame los datos, pero tal día te espero acá en la plaza porque si no reclamamos todo juntos no va a funcionar”. Llegó el día, yo tenía un “renaulito”, un Renault 6 un viejito, que todos los días íbamos con la mesa arriba del techo y dos sillas. Llegamos de ese viaje, impresionante la gente que nos estaba esperando ¡Impresionante!”<sup>134</sup>

Para sostener el movimiento se decidieron a ocupar la plaza con un acampe prolongado de dos meses y cinco días, utilizando una carpa, “para guarecernos un poco, tomar mates...cuando llueve no nos mojamos y con un fuego permanente, con durmientes que los ferroviarios sabían traer”, armando fogones e instalando una olla popular: “con la olla que habíamos puesto venían de todos los barrios a comer, venían mamás con sus chiquitos, bebitos a comer...había hambre”<sup>135</sup>.

Uno de los dirigentes de la CTA resumía estos aspectos de la siguiente manera: “en los ´90 cuando la gente venía a las ollas tenía pudor...la gente pasaba y miraba y se acercaba a comer porque el hambre es un disciplinador social serio (...) la propia vestimenta de la gente, todavía no se notaba esa descomposición, la gente venía de trabajar de ayer y se daba cuenta que sin trabajo no podía seguir (...)”<sup>136</sup>.

Con la ocupación del espacio público se trastocaron los viejos elementos de discusión política personalistas para comenzar a ejercer una dinámica asamblearia que permitiera la decisión mayoritaria de la estrategia a seguir.

El acompañamiento de las organizaciones de izquierda y de medios alternativos (entre ellos, la radio FM De la Calle) fue constante en todas las acciones colectivas y en la metodología de organización. No solo colaboraron aportando ayuda, sino también materiales e infraestructura para sostener la carpa y la olla. Por el contrario, el sindicalismo cegetista no aportó ningún tipo de colaboración. Sin embargo, esa necesidad de organizar al desocupado no siempre fue un objetivo explícito por parte de las organizaciones políticas de izquierda: existía cierta desconfianza hacia el sector más empobrecido de las capas populares por su fácil manejo político, y a mediados de la década del noventa todavía no se comprendía al desocupado como un sujeto de relevancia política, sino que se enfatizaba la necesidad de que el movimiento obrero se revitalice. Sobre este fenómeno, un referente del Partido Obrero nos comentaba:

“(...) los sectores de la izquierda lo trataron desde el punto de vista político mal. Me acuerdo que en su momento se lo caracterizó como un grupo de desclasados a los trabajadores, con un desprecio muy grande hacia aquellos que salían a la lucha producto de una situación de barbarie, a la cual estaban siendo llevados por la descomposición del régimen. En vez de reconocer que ese desocupado se pone de pie y empieza a luchar por sus derechos como ser humano, en ese sentido, si no tenían un programa, (...) armarlos políticamente para que tuvieran un programa de reclamo, que fuera mucho más que el bolsón de la comida, la asistencia material, se los criticaba... Y otras organizaciones directamente menospreciaron sin considerarlo para nada, organizaciones que no se lograron desarrollar dentro del “movimiento de desocupados”. Otras sin embargo tuvieron un carácter de tipo masivo... adquirieron un carácter de tipo nacional muy importante con el tiempo (...)”<sup>137</sup>.

La CTA a nivel local estuvo desde un principio apoyando la lucha de los desocupados. Su idea consistía

<sup>134</sup> Entrevista a Gerardo y Ana, realizada por PB, 11 de febrero de 2015.

<sup>135</sup> Entrevista a Ana, idem. ant.

<sup>136</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

<sup>137</sup> Entrevista a Carlos, realizada por PB, dirigente del Partido Obrero, 26 de febrero de 2015.

básicamente en sustentar legalmente la tarea de organización de los desocupados y colaboración en las tareas mínimas de mantenimiento de la conflictividad. En Bahía Blanca, los sectores ligados a ATE, con Luis Diez a la cabeza, los docentes de nucleados en SUTEBA-Celeste, bajo la conducción local de Delia Cid, y la Asociación Judicial Bonaerense, fueron los impulsores de una CTA que mantuviera lazos con los MTD. Más adelante, la misma CTA será la impulsora de la creación de cooperativas como una salida al acampe en la plaza.

“(...) luego de la movilización la CTA continuó estando con ellos... una vez que bajó la efervescencia: nosotros no fuimos neutros en la creación de la cooperativa. Le dimos una mano muy importante. Inclusive aportando o a que otros aporten los temas concretos materiales, inclusive como eso estuvo ligado a la cooperativa de pavimentación de White nos dieron una mano socialistas (...) Ahí estuvo Oviedo... (...) Oviedo era un comunista de toda la vida (...) un hombre con entretenimientos populares (...) un hombre de la barriada, un dirigente con una sensibilidad muy importante, de nuestros dirigentes ferroviarios (...) era un hombre que recuerdo se podía ir a cualquier rancho con él, conocía los barrios, conocía a la gente, abría las puertas (...)”<sup>138</sup>.

En ese momento, los referentes de la UTD sostuvieron en todo el conflicto la necesidad de reevaluar el empadronamiento municipal de los desocupados bahienses (unas 2.500 personas), y facilitar una ayuda alimentaria sostenida para varios barrios. Esta situación, para el municipio, era insostenible<sup>139</sup>. La Secretaría de Acción Social prefería ingresar los datos de los desocupados y seleccionar quienes recibirían planes, situación indeseada por la UTD que veía en ello los peligros del clientelismo y el personalismo.

Las marchas y protestas recrudecieron las posiciones de los desocupados que se vieron defraudados frente a la falta de una respuesta. En estos casos, el desgaste resultó una estrategia exitosa de la clase política para disolver la concentración, generar cansancio y agrietar los conflictos internos.

“Te digo, es más, en uno de los reclamos que hacíamos los desocupados, eran los servicios, nosotros nos colgábamos de los servicios, no teníamos como pagarlos, entonces la mayoría teníamos la luz cortada, el que tenía gas natural, gas cortado. Habíamos logrado, como no eran empresas del Estado, ya no eran empresas del Estado, nos decían que no se podía porque eso era privado. Algunos lograron que las empresas comenzaran a devolver el servicio que tenían interrumpido o cortado, y ¿cómo se rompió eso? La gente iba a la carpa con...yo digo la carpa porque era una carpa, iba con la boleta que le había llegado la boleta de la luz, que se yo cuanto, y el Partido Comunista decía: -“¿Para qué? Si ya habíamos logrado un avance”. Había uno que se quería meter, yo sabía que era comunista... ¡yo no tengo nada contra el comunismo eh!... Sino que la gente de acá dos o tres veces obró malísimamente. Si se quiere yo he estado en partidos que han hecho alianzas con ellos, todo bien con los comunistas, hay comunistas de bases que son luchadores y hay otros que traicionan a la mayoría... (...)”<sup>140</sup>

“Había posiciones diversas (...) pero no referidas a las corrientes internas de los partidos: lo que había eran demandas diferentes producto de la propia experiencia personal y de algún grado de ingenuidad de algunos compañeros. Los problemas comienzan un poco más tarde...Los medios de comunicación ponen, le dan aire, le dan voz...y la verdad es que es muy importante lo que ocurre con los desocupados. Ese proceso dura mucho tiempo (...)”<sup>141</sup>

Las primeras formas de organización que se dieron en la UTD emulaban las formas de organización sindical y barrial donde primaba la horizontalidad, las decisiones en bloque y la participación asamblearia. Sin

<sup>138</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

<sup>139</sup> LNP, 3 de octubre de 1996, p. 4.

<sup>140</sup> Entrevista a Gerardo, idem. ant.

<sup>141</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

embargo, con el transcurrir en el conflicto hubo posiciones “anárquicas” que terminaron en un voluntarismo individualista que perseguía el beneficio propio. La organización de las movilizaciones y las marchas hacia las instituciones públicas tenían mecanismos de seguridad y de resguardo de los compañeros, identificados esos compañeros con brazaletes. Como expresaba Gerardo: “Los días que íbamos a marchar aparecía gente de todos lados, y bueno, la seguridad nuestra se encargaba de eso, de que no vayan a romper, o algún avivado que quisiera robar, cuidábamos los negocios, a medida que iba la marcha se ponían los compañeros cubriendo la entrada de los negocios”.<sup>142</sup>

El anuncio del intendente Jaime Linares de aumentar el número de ofertas laborales y planes sociales no tuvo el efecto esperado, ya que su materialización dependía del gobierno provincial. Los desocupados decidieron permanecer acampados y la dirigencia comunal tomó esto como una forma de “presión y de saturación”<sup>143</sup>. Se decía que había que bajar a la calle a los representantes políticos del Concejo Deliberante, para que acompañaran el reclamo, una forma de compromiso y una decisión política que los expusiera.

En un audio guardado en una cinta de cassette del programa de radio “*El séptimo día*” de FM de la Calle emitido el 7 de octubre de 1995, hemos podido recuperar algunas de las opiniones y estrategias de los actores involucrados en la movilización callejera. El programa expresaba en unos minutos de qué formas se llevaba a cabo la lucha de los desocupados y el carácter estigmatizante que utilizaba el multimedia local (La Nueva Provincia y LU2) para describir el conflicto. Se insistió en la variedad de entrevistas realizadas a los desocupados en el ataque mediático recibido por parte de los multimedios locales y de las propias palabras de funcionarios políticos, la falta de acompañamiento de la CGT a la problemática del sector y la solidaridad de otros sectores de trabajadores al conflicto. Por último, rescatamos un extracto donde el Intendente habla cara a cara con los desocupados y llama al dialogo y al orden y termina siendo recusado por los propios manifestantes que desisten de salir de la plaza y levantar la carpa.

“Voces en general: Olelele, olala somos desocupados queremos trabajar, olele olala somos desocupados queremos trabajar...! (gritos de marcha) (...)

Linares: “Muchachos! venimos trabajando desde hace una semana o diez días con ustedes, ustedes saben cómo está la situación de complicada, algo hemos ido avanzando...Hemos conseguido la posibilidad de agarrar estos puestos de trabajo del PROAS, que no resuelven el problema del todo, como decíamos, pero que ayuda...y tenemos ya habilitados 230...vamos a ver si podemos gestionando este mes a ver si agarramos más...esto resuelve un pedacito el tema, nosotros vamos a seguir acompañándolos en las gestiones que podamos seguir cambiando juntos para ver si resolvemos otros problemas de los muchachos...algo le resolvimos a algunos con comida y con el tema sanitario...lo importante de esto es que sigamos unido y yo voy a tratar de colaborar en lo que podamos...si nos mantenemos así en estas condiciones bien canalizados lo vamos a ir resolviendo de a poquito...estoy seguro de que no vamos a resolver todo pero vamos a avanzar mucho más de lo que veníamos haciendo hasta ahora...yo les agradezco digamos, el respeto con el que ustedes han manifestado los reclamos que son lógicos, y ustedes saben que yo estoy trabajando para ustedes... (Aplausos del público). De manera de que lo debiéramos hacer me parece a mí por una cuestión de que hay personas que no están en este problema, que empieza a generarse problemas con ustedes que no queremos... lo importante es que le demos una organización un poquito más armadita, o sea conseguir un lugar donde nos podamos juntar y ordenarnos un poco todo lo que estamos haciendo para no seguir colgados atrás de un carpa donde después la gente empieza a protestar, cuando lo que no buscamos es la división sino que todos estemos conscientes de que hay una realidad social que tenemos que

<sup>142</sup> Entrevista a Gerardo, idem. ant.

<sup>143</sup> Virginia Linares para el diario LNP, 20 de octubre de 1995, p. 5.

resolver entre todos, está claro? (Aplausos)

Desocupado: Muy bien Intendente, muy bien... compañeros, estamos de acuerdo con el señor Intendente...estamos agradecidos por las gestiones que está haciendo... pero la carpa no se mueve, eso es lo que le da fuerza (gritos de aprobación) Compañeros ya está todo dicho (...)

Público: ¡La carpa no se mueve, la carpa no se mueve, la carpa no se mueve...! (gritan al unísono)”<sup>144</sup>.

El empleo digno se fue transformando en el principal reclamo de la UTD, junto a un subsidio que permitiera “la edificación de una sociedad sin miserables ni opulentos; sin menesterosos y sobre-enriquecidos, sin hambrientos de días de aguantar sin nada ni derroche y acaparamiento especulativo”<sup>145</sup>. El empleo digno formaba parte de la experiencia de esos primeros desocupados que habían dedicado su vida al oficio que los representaba como trabajadores: “veías mucho trabajador que estaba organizado, acá venía gente que había conocido la corrupción, los problemas con la UOCRA, ferroviarios. -“Yo trabajé toda la vida, me capacitaron para arreglar ruedas de ferrocarriles ¿Qué hago ahora? No sé hacer otra cosa.” Otro me dijo: “A mí me dieron la guita del retiro voluntario”, dice, “y me pareció que lo más inteligente era capacitarme. Ahora soy un capacitado desocupado (...)”<sup>146</sup>.

Finalmente, la conflictividad se resolvió momentáneamente cuando se inician gestiones para que la UTD pueda continuar su actividad junto con los desocupados en unos galpones abandonados de la ex Estación Ferrocarril Noroeste, hacia fines de noviembre. Una primera iniciativa propuso la ocupación de terrenos “improductivos” cerca de Cerri y el Balneario Maldonado, pero fue rápidamente abandonada por parte del Gobierno. El municipio comprendió la necesidad de trabajar con los desocupados tempranamente e inclusive de administrar los primeros planes sociales, algunos provinciales y otros locales.

“La UTD [fue la organización de desocupados] con los que más trabajé, que nosotros habíamos pedidos un galpón y que terminó en la justicia federal... un galpón que era del Estado nacional, que estaba en el noroeste, donde hay una plazoleta... ahí armamos todo un galpón que pedimos una autorización a través de un abogado para refaccionarlo y hacer talleres de capacitación (...) La provincia nunca colaboró demasiado, muy flojito en esto... muy flojito, porque con decirte con nosotros siempre desde una mirada aunque sea darles algo, primero el tema de la cultura del trabajo y luego el tema asistencial, (...) por lo tanto acá siempre los planes trabajaron, y me consta. Cuando una vez detecté a uno que no los hacía trabajar, lo eche al coordinador, acá el plan trabajaba...Yo estaba en contra del plan, pero si la gente lo aceptaba como la única posibilidad de empleo para darles una mano colaborábamos...siempre tenían que trabajar, de hecho la eco-planta se hizo con planes sociales, la ciclovia se hizo con planes sociales, se arreglaban las plazas con planes sociales, se hacían capacitaciones con el tema del corte de rosales y de árboles, entonces sobre todo las mujeres que aprendieron a cortar después tuvieron salida laboral en ese sentido. Entonces si vos querías cortar, sacar el árbol de tu casa, te corresponde a vos y llamabas a la municipalidad y nosotros te mandábamos alguno que eran los que habíamos capacitado que eran por ahí esos planes que después tratábamos de que esas personas tuvieran trabajo... Nosotros siempre estuvimos en contra de los planes (...) Algunos planes venía con dinero de Nación y otros de Provincia, los administrábamos nosotros... (...) Las cuadrillas tenían un delegado, del secretario de obras públicas... es decir vos tenías una cuadrilla de diez y tenías que hacerlos trabajar...Y nosotros los monitoreábamos, trabajábamos mucho con los delegados...También trabajamos con las manzanas (...) Hubo un trabajo en los barrios con la gente en forma de red que fue fantástico (...)”<sup>147</sup>

<sup>144</sup> Véase en Anexo 1, nota 2, la transcripción del audio completo y las entrevistas realizadas por el programa *El Séptimo día*, el 7 de octubre de 1995.

<sup>145</sup> Comunicado de la UTD, 11 de octubre de 1995.

<sup>146</sup> Entrevista a Gerardo y Ana, *idem. ant.*

<sup>147</sup> Entrevista a Verónica, ex funcionaria municipal de alto rango durante la gestión de Linares, realizada por PB, 14 de



Para los funcionarios municipales, el trabajo con las mujeres en los barrios fue un avance importante, teniendo en cuenta que las mujeres eran los sujetos sociales que se expresaban con mayor asiduidad, por alimentos, por su familia y por trabajo. Con las manzaneras hubo roces y conflictos, principalmente porque se jugaban relaciones de poder. “Respetábamos mucho a las manzaneras, algunas era bravas, yo en su lugar hubiera sido igual...siempre estaban en la hora que sea para atender a la gente...se armó una confianza que a nosotros desde el municipio nos permitió monitorear informalmente...no era de la sociedad de fomento ni del club, era de las mujeres que hablaban y decepcionábamos”<sup>148</sup>.

Según la misma funcionaria se trabajaba con las mujeres sobre la violencia doméstica y el empoderamiento de la mujer, “en hacerlas sentir que servían... con las mujeres hacíamos emprendimientos y talleres con ellas, como autocuidado de las mujeres, les enseñábamos a cortarse el pelo, a teñirse, a depilarse, hacíamos talleres en los barrios...”<sup>149</sup>.

A partir de esos años, se articularon proyectos con el gobierno municipal, como la fabricación de mosaicos y bloques, procurando no acentuar la conflictividad social y manteniendo a los desocupados fuera del circuito de protestas<sup>150</sup>. Asimismo, comenzaron a observarse algunas fisuras dentro de la organización, principalmente con las organizaciones sindicales (CTA, MTA y ATE). Aun así, se acordó sobre la necesidad de continuar la lucha fuera de la plaza<sup>151</sup>, aunque algunos manifestantes que continuaron acampados fueron desalojados por la policía el 4 de diciembre.

En enero de 1996, la lucha en las calles fue retomada por otra organización de desocupados, llamada Asociación de Desocupados del Sur, apoyada por distintos gremios<sup>152</sup>, que intentó ocupar la plaza. El propio intendente discutió con los desocupados literalmente echándolos del espacio público a través de la fuerza policial.<sup>153</sup>

Las manifestaciones de solidaridad se extendían por diferentes ámbitos. Un escrito de 1996 titulado *El juez en la Plaza*, cuyo autor era un docente, expresaba con crudeza las relaciones desiguales que se establecían entre las clases sociales y de cómo la justicia propiciaba una situación inequitativa, que siempre pesaba más sobre los pobres<sup>154</sup>. El drama de la desocupación como lo expresaba el diario local era un problema que se reflejaba más bien para la clase media empobrecida<sup>155</sup>.

La disputa planteada giró en torno a la continuidad del programa PROAS y al manejo cuasi-clientelar de las mercaderías por parte de los punteros políticos del gobierno y de otras organizaciones partidarias. Los referentes de la ADS retomaron la demanda de trabajo digno desarrollando una cooperativa de desocupados, mientras la Secretaría de Acción social promovía la apertura a un diálogo supuestamente beneficioso a largo plazo. Finalmente, ante la promesa de continuidad con los planes provinciales para un puñado de personas se

julio de 2016.

<sup>148</sup> Entrevista a Verónica, idem. ant.

<sup>149</sup> Entrevista a Verónica, idem. ant.

<sup>150</sup> En el capítulo 2 se realiza un detalle pormenorizado de los planes que tendrán continuidad y que involucrarán a los desocupados en general.

<sup>151</sup> “Desocupados y disidentes” en *LNP*, 28 de noviembre de 1995, p., 8

<sup>152</sup> Entre ellos Marta Abbate de SUTEBA, Luis Alberto Diez de ATE, Carlos Ferrari de Apymes y miembros de la CTA, entre ellos José Lualdi.

<sup>153</sup> “Sin carpas en la plaza” en *LNP*, 4 de enero de 1996, p. 8.

<sup>154</sup> Véase Anexo 1, Nota 3, el escrito completo publicado en 1996.

<sup>155</sup> Cf. *LNP*, 10 de febrero de 1996, p. 5.

logró cierta quietud temporal de la organización<sup>156</sup>.

En síntesis, los sectores que estuvieron en la plaza terminaron dividiéndose. Por un lado, un sector se abrió para continuar con una cooperativa de pavimento. En este sector había una influencia importante de la CTA y del Partido Comunista. Otro sector siguió participando, pero de la mano de la Iglesia, y se llamaron Desocupados en Acción, donde primó la idea de la capacitación como forma de adquisición de saberes para encontrar un trabajo. Mientras que el grupo más ligado a la UTD (unos sesenta, aproximadamente) terminó llevando a cabo un proyecto de construcción de ataúdes y otro de cordones cuneta hasta el año 1998-1999 aproximadamente con la colaboración del Municipio y también de Cáritas.

Estas cooperativas y microemprendimientos se encontraron con los problemas que atravesaron todas las organizaciones de desocupados en su constitución y en su trayectoria. En primer lugar, el problema de índole organizacional y de toma de decisiones, donde comenzaron percibirse diferencias entre los grupos que se colocaban a la cabeza del emprendimiento y aquellos que lo trabajaban y expresaban reivindicaciones más de base. En segundo lugar, las aspiraciones personales y la falta de experiencia en organizaciones colectivas conllevaron problemas que muchos militantes calificaron de *vicios*<sup>157</sup>. En tercer lugar, se enfrentaron a la falta de compradores para los productos que fabricaban, ya que carecían de protección ante la competencia, lo que les impedía desarrollarse. Esto, para la fábrica de ataúdes, significó una lucha constante contra competidores locales en un mercado altamente monopolizado, y con empresarios que además tenían gran injerencia en la política de la ciudad. En cuarto lugar, se destaca la falta de infraestructura e inversión mínimas que permitiera superar el problema de baja calidad, para mejorar las condiciones de precariedad en que se desarrollaban las actividades. Y por último, como consecuencia de los problemas anteriores, la excesiva dependencia del Estado, lo que implica un desgaste permanente en términos de solicitudes salariales impagas o condiciones de trabajo incumplidas. Por otra parte, las cooperativas tendieron más a la auto-explotación que al reparto igualitario de las horas de trabajo, lo que indicaba que para reemplazar al empresariado hacía falta un grado elevado de formación y de *intelectualidad obrera*. En palabras de un referente del Polo Obrero:

“(...) las cooperativas son una herramienta que en general el empresariado estimula y los gobiernos estimulan para aplacar cuestionamientos de base. Terminan siendo herramientas funcionales al sofocamiento de la protesta... Inicias una cooperativa, descomprimís un conflicto, en donde los trabajadores están frente a las patronales o el gobierno... la cooperativa no es viable desde el punto de vista económico, porque no hay ningún estudio serio planteando que la cooperativas tienen determinados costos, tienen determinados objetivos, no hay asesoramiento, no hay nada, entonces la gente sale con la misma inexperiencia de siempre para hacer algo para lo cual no está preparado, en un trabajo donde no hay ningún grado de experticia y por lo tanto la improvisación es el común denominador...cuánto puede durar esto?”<sup>158</sup>

<sup>156</sup> “Los PROAS siguen en febrero” en *LNP*, 28 de enero de 1996, p. 6. Posteriormente aparecerán los PRENOM y más tarde los planes provinciales y nacionales, detallados en capítulo 2.

<sup>157</sup> Uno de los referentes de la CTA explicaba esta situación: “Yo creo que esa fue una etapa que dio salida laboral para algunos, que ayudó como experiencia en que el reclamo y demás podía constituir trabajo de esa manera, pero que lamentablemente hubo vicios muy importantes que frustraron esa experiencia... la burguesía en eso tiene muchos años, es maestro en esto de corromper, en esto de saber cuáles son las necesidades y las debilidades. Yo creo hubo una etapa buena, pero eso terminó salpicando a muchos de esos compañeros, que cuando a ellos los agarra de forma individual, la culpa la tuvo Juan, la tuvo Pedro, etc. (...) No tuvieron posibilidades concretas de administrarlo de la mejor manera”(Entrevista a Emiliano, *idem. ant.*)

<sup>158</sup> Entrevista a Mario, docente y ex referente del Polo Obrero, realizada por PB, 13 de marzo de 2015.

Entre los años 1997 y 1998, estos proyectos comienzan a fracasar y sectores importantes de desocupados se retiran de los microemprendimientos. Sólo quedaba el compromiso del subsidio en alimentos, que desde un primer momento sirvió para paliar la necesidad diaria de alimentación y vestimenta.

“Y bueno, cuando se disolvió todo esto de la carpintería, algunas máquinas se llevaron los que eran carpinteros. Entregamos el salón donde se fabricaba. Nos quedamos con el otro salón porque ahí estábamos viviendo nosotros, una casa grande. Y peleamos por la mercadería que nos había prometido la Municipalidad. Y ya por la distancia, venía gente de Villa Miramar, ya le quedaba incómodo. A nosotros nos quedaba mercadería. Y decidimos abrir un merendero para los chicos (...) - “¿Vamos a hacerlo, Ana, acá? Tenemos la mercadería”. Y bueno, empezamos con un tecito, y siempre... ya nos habíamos acostumbrado a pedir, ya éramos caradura, la vergüenza que tuve yo cuando fui a Cáritas se me había ido a la mierda, porque ya no pedía pa mí, pedía para los pibes, y bueno, conseguimos que una panadería nos diera el pan, la Cruz Roja nos prestaba la pileta cubierta que tiene en la calle Río Negro, por ahí. Entonces venía un colectivo día por medio a buscar los chicos, a llevarlos, tenía un trayecto. En verano los llevábamos al balneario. Y se iban allegando cada vez más chicos, llegamos a tener sesenta, acá no cabían más. Y no podíamos bancar el alquiler tampoco, entonces surge el *Portal de Belén*”<sup>159</sup>.

La idea del asistencialismo como una forma de excesiva dependencia del Estado fue una batalla que los integrantes de la UTD fueron dando para seguir luchando por su dignidad. Se aceptaba como una conquista, al igual que los planes sociales, y se obtenía con ello pequeños paliativos para una situación desesperante. La retirada de la plaza no significó una disminución de la conflictividad social, que se trasladó efectivamente al territorio. Fue en los barrios donde comenzaron a generarse iniciativas sociales y políticas de organización mínima con el objetivo de luchar por los servicios sociales básicos, abrir merenderos y resolver la situación de niños, jubilados y trabajadores.

La UTD volverá a aparecer en el año 2000 y 2001 encabezando las luchas de los desocupados junto a una nueva multisectorial que comentaremos posteriormente. Durante ese período, Gerardo y Ana comenzaron a realizar junto con su familia y un pequeño grupo de desocupados del barrio Maldonado un merendero, que se convertiría en una guardería, espacio para apoyo escolar y refugio provisorio para la niñez<sup>160</sup>. Finalmente, a partir de 2004 y hasta la actualidad se reconvirtió en un hogar de ancianos en situación de calle.

### III.3.3 Cáritas, la Iglesia y su influencia en las luchas por trabajo

Desde fines de 1980, un sector pequeño pero importante de la Iglesia comenzó a mostrar su preocupación por el rápido aumento de la pobreza y la desocupación. Si bien se hacía referencia a cuestiones morales para definir el accionar de los políticos y explicar el sentido en que se dirigía la sociedad, una parte de la Iglesia ligada a lo territorial y con fuertes antecedentes en el trabajo de base estableció lazos profundos con los habitantes de los barrios marginales, con el objetivo de resolver sus problemáticas inmediatas.

A su vez, un sector estudiantil universitario, que se había formado en la doctrina social de la Iglesia y se había interesado en la llamada economía popular, con fuerte arraigo en la Juventud Católica, comenzó a participar en experiencias de trabajo con frentes vecinales, poniendo sus saberes al servicio de las necesidades materiales de los vecinos. Estos estudiantes pasan a formar parte de Cáritas en 1989. Fernando,

<sup>159</sup> Entrevista a Gerardo y Ana, idem. ant.

<sup>160</sup> Eco Días, 12 de julio de 2001, p. 8.

un referente de Cáritas, nos comenta: “(...) en Bahía el ‘89 fue peor que el 2001...esa pauperización que pasa con el ‘89, en ese momento nosotros lo único que pudimos hacer fue concentrarnos en el comedor y hacer comida... al mediodía poníamos los vehículos y las cocineras se ponían en los autos con una olla enorme, íbamos a los barrios (...) y así todos los días”<sup>161</sup>.

Este primer comienzo le sucedieron el desarrollo de emprendimientos productivos, talleres y capacitaciones en oficios y la aplicación de proyectos interdiocesanos que a nivel nacional pugnaban por mejorar la educación, el trabajo y la posibilidad de adquirir una vivienda.

“(...) vos caías al barrio y te encontrabas con gente de la Iglesia, era eso la gente que estaba en el barrio era gente que estaba en la Iglesia (...) ella nunca dejó de intervenir, siempre estuvo... la Iglesia tiene muchos matices, hay gente que siempre estuvo en el barrio, incluso viviendo (...) se discutía mucho si era agente externo y cómo trabajar con el pueblo siendo agente externo y eso nos activaba mucho el cura, nos hacía ver esas reflexiones (...)”<sup>162</sup>.

Los integrantes de Cáritas explican que la iglesia es una institución con tres dimensiones: una dedicada a la evangelización, que a su vez tiene una rama dedicada a la evangelización social, consustanciada con lo territorial y con una perspectiva de liberación y emancipación, producto de las encíclicas del Concilio del Vaticano II; un sector más conservador, ligado al Opus Dei, relacionado a los sacramentos y la catequesis, con una mirada más institucional y ligada a los sectores económicos dominantes; y una tercera dimensión litúrgica, que vela por los el carácter ceremonial y el respeto por las normas evangélicas.

Estos jóvenes de Cáritas expresaban su compromiso con el trabajo barrial, “con los sectores populares más humildes, donde se planteaba hasta hacer la misa en el barrio”<sup>163</sup>. La continuidad con las comunidades eclesiales de base implicaba profundizar el trabajo realizado en los barrios Vista Alegre, Stella Maris, Miramar, y toda la zona sur, y acentuar el carácter de compromiso social, que había sido parte de la labor de los curas tercermundistas, destruida en gran medida por la dictadura militar.

“Jaime de Nevares<sup>164</sup> [monseñor] nos decía que un sector de la Iglesia jerárquica respondía a intereses de los poderosos, incluso en la dictadura, pero no era la mayoría (...) la gran mayoría hacía defensa integral de la situación de los sectores populares o de la situación de opresión que vivían las grande mayorías populares... (...) nosotros no teníamos ningún problema en enfrentarnos con el que sea (...) hubo un perfil de iglesia conservadora que vino durante mucho tiempo (...) yo creo que la iglesia como muchos sectores estuvo conflictuada al interior y hacia afuera se dio una imagen distinta que no favoreció la visión del Concilio Vaticano II (...) los jefes episcopales tenían una mirada social que se paraba desde el púlpito lo cual se cuidaba solo a los que iban a los templos... (...) El municipio nos retenía los fondos, pero cuando había un conflicto el obispo salía a apretar (...) les decíamos que si no ponían la guita la gente se iba al municipio... esa fue una estrategia, de lo táctico para negociar para mejorar las condiciones de vida de los que menos tenían... era una cuestión más de puja de qué hacer con la plata, el municipio tapaba la guita o la usaba para campañas... no había información de lo que sucedía

<sup>161</sup> Entrevista a Fernando, ex presidente y referente de Cáritas Bahía Blanca, realizada por PB, 8 de octubre de 2015.

<sup>162</sup> Entrevista a Fernando, idem. ant.

<sup>163</sup> Entrevista a Fernando, idem. ant.

<sup>164</sup> Monseñor Jaime de Nevares nació en el barrio de Retiro en 1915. Educado en colegios de los Hermanos Maristas, se recibió de abogado en la UBA e ingresó en la congregación salesiana de Don Bosco en la Patagonia. Fue ordenado como sacerdote en 1951 y luego obispo de la región neuquina. Es una persona recordada por su lucha a favor de los mapuches, de los obreros del Chocón en su reclamo por salarios dignos y en su enfrentamiento con la dictadura de Onganía. Colaboró con los perseguidos chilenos de la dictadura de Pinochet y fue una de las pocas voces dentro de la Iglesia que se expresó en contra de la represión y la política terrorista militar en 1976 en la Argentina. Fundador junto a otros de la Asamblea por los Derechos Humanos (APDH), integró en 1984 la CONADEP y reprobó las leyes alfonsistas de Obediencia Debida y Punto Final y los indultos menemistas. Murió en mayo de 1995.

con la plata, en ese momento, había poca información democrática (...)»<sup>165</sup>

Si bien la discusión sobre el asistencialismo o la autogestión fue una constante dentro del movimiento eclesial, la cuestión de la promoción social apuntaba a la toma de conciencia de un sector de la sociedad que debía responsabilizarse y actuar frente a la situación. Se apuntaba al empoderamiento a fin de ejercer presión social sobre *los sectores económicos poderosos y corporativos*.

La Iglesia actuó durante el conflicto de los desocupados en la plaza en 1995, de forma muy similar a su rol en otros conflictos a nivel nacional: como intermediario entre el poder político y los desocupados. Esta situación, sin embargo, no fue denunciada como una relación de dependencia, ni atacada por las organizaciones de desocupados, que veían el apoyo de la iglesia como una acción más en su favor. Los integrantes de Cáritas se ganaron el aprecio de los desocupados cuando aportaron alimentos para la olla popular, sumando esfuerzos aparte de su colecta anual:

“(...) yo me acuerdo que con la camioneta de Cáritas aparecíamos en la plaza y subíamos a la plaza a bajar alimentos para la olla de ellos y eso fue todo un símbolo, porque la camioneta se quedaba ahí a propósito ahí parada a la mañana...y el Municipio leía que la Iglesia estaba apoyando al sector y lo criticaba mucho... nosotros lo trabajamos tirando la cuerda hasta mas no poder con el Municipio y cuando saltaba la cosa, ahí entraba el Obispo y se sentaba a negociar con el intendente... el obispo [Monseñor Rómulo García] estaba del lado nuestro (...)... igualmente, nuestro gran baluarte fue Monseñor Néstor Navarro...”<sup>166</sup>

Posteriormente, acompañaron el proyecto de la UTD en la venta de ataúdes fúnebres. Cáritas, en asociación con el Municipio, permitió la realización de los sepelios en determinados templos, tanto de la Iglesia Católica como de Evangélica. Sin embargo, hubo una serie de conflictos con la empresa Bonacorsi, prestadora de servicios fúnebres, y frente a ello, el microemprendimiento se terminó disolviendo.

Desde fines de los '90, Cáritas va a impulsar la construcción de viviendas otorgando créditos para la autoconstrucción de las familias pobres bahienses. Este proyecto se articulaba con el gobierno nacional, lo que tensaba la relación entre Cáritas y el Municipio. Asimismo, generaban emprendimientos productivos, siempre desde la negociación con el poder político, la búsqueda de mercados cautivos por parte del Estado, la compra directa o la exención impositiva. El mayor punto de fricción entre Municipio y Cáritas se dio en el intento de realización de ferias de microemprendedores barriales y producción de huertas (que se llevaban a cabo en los barrios Villa Serra, Moresinos, Talleres, Vista Alegre, Maldonado, Villa Nocito y Primero de Mayo), que fueron imposibilitadas por el municipio en algunas oportunidades al no otorgar facilidades para su realización.

“(...) cuando empiezan a organizar un programa para intervenir en el barrio de otra manera, como veían nuestro laburo en el barrio nos llaman, porque el programa tenía una pata que consistía en acompañamiento de emprendimientos productivos, sociales y de servicios, que tenía además de un contenido social y de impacto económico... entonces de ahí entramos dos personas que trabajamos en todas las arquidiócesis de Bahía blanca el tema laboral, y en principio acompañábamos a agentes externos que trabajaban en arquidiócesis de Patagones, Guaminí, Tres arroyos, Suarez y toda la zona...y acá en Bahía hicimos el trabajo concreto barrial, digamos de acompañamiento... y ahí fu donde tomamos contacto con la Unión de trabajadores Desocupados que tenían su agrupación y algunos proyectos que trabajamos con ellos (...) como que le abrían las puertas y te permitían avanzar y que te organices y cuando

<sup>165</sup> Entrevista a Fernando, Idem. ant.

<sup>166</sup> Entrevista a Fernando, idem. ant.

faltaba la plata municipal nunca aparecía la plata municipal, siempre te ponían trabas, porque los intereses chocaban con los empresarios que estaban en el tema...”<sup>167</sup>

¿Cómo era la metodología de trabajo de Cáritas? Cada parroquia tenía su organización de animadores barriales, que cumplía el rol de incorporar a la agenda los temas que preocupaban a los vecinos. Estos grupos, en su mayoría juveniles, realizaban un monitoreo trimestral de la realidad social de cada barrio, para diagnosticar las problemáticas fundamentales, reconocer las necesidades y brindar una ayuda específica. Los datos recabados y difundidos molestaban al gobierno, ya que mostraban la profundización del fenómeno de la pobreza en Bahía Blanca.

En los años 2000 y 2001, de mayor nivel de crisis, Cáritas Bahía Blanca comienza a trabajar puntualmente en la contención social de la conflictividad. Su colaboración más asidua se da desde los emprendimientos productivos, pero también en la colaboración con el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) desde el plano reivindicativo de demandas concretas de empleo, capacitación o acceso a servicios para los barrios. También tendrán participación en una mesa de trabajo social, que luego se pasará a llamar Consejo Económico y Social, junto a otras agrupaciones de desocupados, como la CCC, MTL, los miembros de iglesias evangélicas, ONGs, INTA y el propio gobierno, entre otros, con el fin de discutir cuestiones referentes a proyectos comunitarios de las barriadas populares.

Cáritas se constituyó como un sector que pese a su posición institucional reconocida por se conciliadora en la lucha de clases, acompañó en distintos momentos las expresiones de conflictividad y brindó ayuda a nivel material en los más álgidos picos de hambre y desocupación. Resulta importante señalar que las cúpulas eclesásticas mantuvieron un diálogo con la CGT oficialista, invitándolos incluso participar de la festividad de San Cayetano<sup>168</sup>.

#### **III.4 De los años de baja conflictividad (1997-1999) al ascenso de los enfrentamientos (2000-2001): la dinámica en la lucha de clases**

Los años posteriores al período 1997-1999 comienzan a evidenciar la formación de un núcleo de fuerzas sociales que resisten el avance neoliberal. En muchos casos, esa resistencia cobró diferentes magnitudes en términos de lucha: por un lado, los docentes agrupados en SUTEBA (lista celeste), aliados a otras fracciones obreras – como los estatales enrolados en la CTA –, comenzaron a llevar adelante un plan de lucha desde los inicios de 1997. Una de las mayores movilizaciones del período fue la concentración, lectura de discursos y marcha docente del paro nacional dispuesto por CTERA el 21 de junio de 1997. Se sumaron SUTEBA, SADOP, CEB, ADEMUNS, ADUNS, los Centros de Estudiantes Secundarios y distintos establecimientos privados. Los 250 docentes aparecieron con carteles con la consigna “TODOS SOMOS DOCENTES”, entonando el Himno Nacional. El ápice de la lucha ese año fue la instalación de la Carpa Blanca, en el mes de octubre, junto con un ayuno simbólico en adhesión al conflicto nacional. En ese sentido, hubo también una “apuesta política” de algunos gremios docentes al FrePaso, como opción política frente al menemismo.

<sup>167</sup> Entrevista a Fernando, idem.

<sup>168</sup> Véanse las palabras del Secretario General de la CGT Salvador Reina que llama a participar de la misa en San Cayetano y de una procesión a los propios trabajadores de la CGT para el día del trabajador: LNP, 30 de abril de 1998 y los mismo sucede el 6 de agosto de 2001 cuando el secretario Daniel Gómez (UOM) convoca a participar de una misa.

Ya para 1999, los recortes al presupuesto, la reforma educativa y los graves problemas en el área reforzaron las movilizaciones y las ocupaciones callejeras, que contaron con una gran participación entre los estudiantes y docentes universitarios.

En la década de 1990, los jubilados habían sostenido una lucha sin cuartel contra los problemas en el cobro de las jubilaciones, la situación del PAMI y las diversas formas de privatización de las asignaciones provisionales. Su lucha excedió en muchos casos la participación sectorial, apoyando las causas obreras y de los sectores desocupados. Entre las instituciones de jubilados más significativas en Bahía Blanca, apareció el Centro de Jubilados y Pensionados Cono Sur, dirigido por el ex trabajador ferroviario comunista, José Magnani.

Mientras tanto, algunos sindicatos con mayor peso, como el de Luz y Fuerza, se enfrentaron a graves problemas de desocupación entre sus afiliados, que intentaron mitigar con promesas de reactivaciones, jubilaciones anticipadas, retiros voluntarios y negocios directos, tanto con empresas multinacionales como con la propia provincia de Buenos Aires<sup>169</sup>. La UOCRA local decide seguir un camino similar, que será transitado por muchos años bajo el lema de “trabajo para los bahienses y retiro de los trabajadores foráneos”, aludiendo a la contratación por parte de las empresas del Polo Petroquímico de trabajadores golondrinas de otras regiones del país. Debido a esta situación, la UOCRA decide plantarse frente al Municipio y realizar negociaciones que les permitan mantener su bolsa de trabajo estable<sup>170</sup>. La CGT local acompaña tal decisión y denuncian una *discriminación positiva*, atacando a los inmigrantes indocumentados<sup>171</sup>. No obstante, la UOCRA seguirá manteniendo la conflictividad interna con numerosos altercados, ocupaciones y marchas contra dirigentes propios, hasta que se realiza una de las primeras elecciones en muchos años, en un clima democrático, siendo la lista Blanca de Raúl Rubino la vencedora.

Con la muerte de obreros en obras en construcción, comienza un proceso de manifestaciones contra la ilegalidad del empleo y la contratación precaria a nivel empresarial, que determina la realización de huelgas nacionales por parte de la UOCRA en solidaridad con las familias de las víctimas en los años 1998-1999<sup>172</sup>.

La Asociación Bancaria emite cientos de comunicados ante los despidos generalizados en el sector financiero debido a las fusiones y adquisiciones de bancos chicos por parte de los más grandes. Durante el año 1997 este sector se ve severamente afectado por el incremento de la concentración en manos de conglomerados financieros multinacionales (por ejemplo, la firma CORP Banca se hace cargo del Banco Buci). Se suma a ello los problemas de los ex trabajadores del Banco Coopesur en reclamo de sueldos al Banco Credicoop<sup>173</sup>.

A su vez, la AMBB (Asociación Médica de Bahía Blanca) comienza a tener problemas con el pago a los

---

<sup>169</sup> Véase La Nueva Provincia, 8 de febrero de 1997, p.6. Algunos sindicatos ya comienzan a formalizar lo que se va a denominar la Mesa Sindical Federal con más de 20 sindicatos a nivel local, que permita para consolidar la llegada de Duhalde a la presidencia de la Nación en 1999. Los gremios convocantes inicialmente fueron URGARA, Luz y Fuerza, UTGRA, AMET. Luego se sumaron: Sindicato de la Carne, Aeronavegación, UTEDYC, UATRE, Metalúrgicos, SOSBA, SUTEP, Alimentos UOCRA, FOECYT, SADOP, AMRET, UPCN, UOM. Entre los dirigentes activos del momento fueron: Bettinoti, Rainer, Ercoli, Aiello, Cuesta. Llamen a participar en un Movimiento Nacional Justicialista que recupere la mística peronista, Cf: La Nueva Provincia, 8 de marzo de 1997 y La Nueva Provincia, 27 de mayo de 1997, p.6.

<sup>170</sup> Con el Normalizador Olguín el 19 de febrero de 1997, p. 4, con Bernal en agosto de 1998 y con Rubino durante toda su gestión hasta el 2001.

<sup>171</sup> Véase, La Nueva Provincia, 18 de febrero de 1997, p.4

<sup>172</sup> Véase La Nueva Provincia, 23 de mayo de 1998, p. 6

<sup>173</sup> LNP, 9 de julio de 1997, p.4.

médicos de cabecera de PAMI, que será una constante en los años sucesivos. La intervención de PAMI será vista entonces como una forma de regulación estatal frente a los problemas de gestión y presupuesto. A esto se suma el agravamiento en las condiciones de trabajo y permanencia de los trabajadores de la salud y médicos de hospitales públicos, como el Hospital Interzonal Penna, que se destaca por sus permanentes enfrentamientos con los dirigentes políticos y funcionarios locales.

Con la muerte de Teresa Rodríguez en Cutral Co y los alzamientos en Neuquén y Mosconi- Tartagal, el país comienza a visibilizar la crudeza de su situación económica, evidenciada en los enormes bolsones de pobreza y desocupación que emergen en esas regiones y en el conurbano bonaerense. En Bahía Blanca, se realiza una huelga general impulsada principalmente por los docentes y estatales que movilizan hasta la Plaza Rivadavia. En esta marcha se evidencia la participación de padres y madres autoconvocados, que deciden que sus hijos no concurran a la escuela ese día y participen de la convocatoria<sup>174</sup>. La CGT apoya el reclamo tardíamente y realiza una huelga el 18 de febrero de 1997.

Los despidos compulsivos cobraron una dinámica importante en el sector manufacturero local, como el textil (principalmente, la firma Torello Hermanos), el sector de la carne (Frigorífico Siracusa, Villa Olga y Translink) y en el sector de pelado de camarones en Ing. White. El Frigorífico Translink, ubicado en Gral. Cerri, sería escenario de decenas de ocupaciones, acampes, ollas populares y reuniones de los propios trabajadores y trabajadoras casi hasta fines de 2000, debido a los problemas de cobro y continuidad laboral en la empresa, lo que llevará a un proceso largo y desgastante que afectará el empleo de la localidad vecina. Al grave panorama ganadero, se sumó la iniciativa del trabajo a través de cooperativas, que termina de erosionar el empleo, tornándolo más precario y con menos posibilidades de mejoras.

Por su parte, los pescadores whitenses comienzan a tener problemas con la entrada masiva de grandes buques pescadores que, con sus métodos de pesca de arrastre, dañan el fondo marino, perturbando tanto el ecosistema como la pesca artesanal de bajo impacto ambiental. Esta lucha se llevará a cabo por años, y enfrentará a los pescadores locales con los gobiernos local y provincial en la búsqueda de una ley que los ampare<sup>175</sup>.

Durante esos mismos años, los trabajadores del Correo Argentino enrolados en la Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones S.A. (ENCOTESA) comienzan también a percibir las dificultades del traspaso a los grupos SIDECO Americana e ITRON (de Franco Macri y del Banco Galicia, respectivamente). La sucursal de Bahía Blanca, que contaba con 590 empleados (de los cuales el 60% se encargaba de la distribución: carteros y mensajeros), 57 oficinas, 15 estafetas, 11 agencias y 137 unidades postales, se reduce a menos de la mitad en pocos años.<sup>176</sup>

Entre los años 1997 y 2000, la UTA también se dio una etapa de lucha por la continuidad de sus choferes de

<sup>174</sup> La Nueva Provincia, 15 de abril de 1997, portada y p. 4.

<sup>175</sup> El 1 de septiembre de 2000 se produce una de las manifestaciones más importantes de la historia whitense: unas 50 embarcaciones (30 lanchas y 20 canoas) de pesca con asiento en Ing. White y otras zonas costera de la región (Coronel Rosales, Monte hermoso, Claromecó, Bahía San Blas) cortaron la ría a la altura de la boya 31 como medida de fuerza tras sentirse amenazados en su modo de vida por la presencia de cuatro buques marplatenses. Con el fin de buscar una solución se elevó una propuesta alternativa al ejecutivo local de Bahía Blanca y Rosales para reactivar el trabajo. Se sumó la población de White que acompañó la protesta portando una estatuilla de San Silverio, patrono de los pescadores, en una manifestación/procesión que empezó en la Iglesia y terminó en el puerto. Finalmente se decretó la falta de licencia para que los marplatenses trabajen en la ría local por parte de del funcionario Romano (sub secretario de pesca), LNP, 2 de septiembre de 2000, portada y p. 4.

<sup>176</sup> LNP, 3 de septiembre de 1997, p.4.



colectivo frente a la venta de empresas (entre privados), que implicó la expulsión de los antiguos boleteros y la sobrecarga de trabajo a los conductores. En estos años emerge la figura del líder local de la UTA, Ricardo Pera. La fuerza de este sector se hace visible en paros rotativos y asambleas en los lugares de trabajo, dejando a la ciudad sin medios públicos de circulación y obligando al Municipio a negociar.

El Consorcio de Gestión del Puerto de Bahía Blanca, sectores empresariales de la UTE, Glencore, políticos, funcionarios administrativos y gremialistas afiliados al sector de recibidores de granos y camioneros comienzan en esos años largas negociaciones para el mejoramiento de la infraestructura de entrada al puerto y de la playa de camiones, que se expresan en la búsqueda de concertaciones y también en negociados entre los sectores del capital para enfrentar el creciente descontento social, sin alterar sus intereses económicos<sup>177</sup>. Estas reuniones constituirán la base para futuros acuerdos, donde se incluirá al sector dirigenal de la UOCRA con el objetivo de contraponerse a los cuerpos de delegados y sectores desocupados que enfrentarán la falta de trabajo con piquetes en los principales accesos portuarios en 2001.

Estos hechos dan cuenta de la intensificación de la desocupación en la ciudad, que hacia fines de 1999 prefigura una nueva etapa de ascenso en las luchas de la población sobrante, que esta vez enfrenta la realidad con mayores acciones conflictivas. Como observaba uno de los entrevistados referente de la CTA local:

“Hay dos tiempos en la historia de los desocupados que son los 90 y el 2001 (...) son dos momentos de la clase (...) En los 90 todavía los desocupados tenían una estructura sindical que convierten a ese movimiento en la búsqueda de trabajo...y tienen la primer desilusión que es que ya no son nada para sus sindicatos ni para la CGT...por lo que es muy importante la aparición de la CTA, el Congreso de los Trabajadores Argentinos (...) Y en el 2001 la actuación de los desesperados, ya muchos de ellos no tenían nada que ver con la práctica sindical de los 90. Unos son hijos de “ramal que para, ramal que cierra” (...) muchos compañeros ferroviarios (...) y los otros son hijos de la desesperación de la debacle, de un Estado que virtualmente desaparece (...).”<sup>178</sup>

Si los desocupados que habían estado en la plaza Rivadavia lograron resolver su situación momentáneamente, eso no significó que su lucha acabara. Mientras los proyectos perdían base social y sustento económico, los obreros despedidos, expulsados, desplazados, retirados y jubilados anticipadamente siguieron organizándose durante el gobierno de la Alianza, esta vez bajo la dirección política de las organizaciones de desocupados nacionales: CCC, PO y MTL principalmente. Sectores importantes de docentes, estatales y ex trabajadores fabriles, junto a estudiantes y vecinos atravesaron una situación de asimilación de una conciencia política y contestataria, y lograron unificar las acciones de lucha en la ciudad, convergiendo en un movimiento local de desocupados llamado Bahía Blanca en Lucha, entre otros aglutinamientos sociales y políticos.

#### **III.4.1 La Corriente Clasista y Combativa: aspectos generales de su organización (1996- 2003)**

El PCR se desarrolló a nivel local principalmente dentro del movimiento estudiantil universitario (Romero y Becher, 2011) y en la actividad sindical de los trabajadores del Petróleo y Gas privado. Posteriormente, su

<sup>177</sup> Una de las primeras reuniones multisectoriales luego de varios años de altercados en la playa de camioneros fue realizada el 13 y el 28 de julio de 1998 y continuaron por varios años.

<sup>178</sup> Entrevista a Emiliano, idem.

influencia se extendió al Sindicato de Petroquímicos, con una participación importante en el sector barrial<sup>179</sup>. Durante un tiempo prolongado la estructura del partido, basado en el desarrollo de células que se formaban en distintos frentes, “nunca se terminaba de cerrar”<sup>180</sup>.

A mediados de la década de 1990, el pequeño grupo de militantes del PCR comienza a realizar una labor importante en el Sindicato de Petróleo y Gas, que deriva en la conducción del mismo, con un trabajo regional que implicaba el recorrido de toda la zona sur bonaerense y pampeana. Este trabajo sindical resultaba de relevancia, ya que dos de las refinerías más grandes del país se encontraban instaladas en nuestra ciudad, tanto de petróleo (Isaura) como de Gas (Total Gaz). En septiembre de 1998 se produce una de las mayores movilizaciones en la ciudad, cuando un sector obrero resulta expulsado de sus trabajos y deciden ocupar la planta y movilizar hacia el centro contra los despidos de Total Gaz. Se unen en esa movilización los vecinos y familiares de los despedidos para exigir la reversión de la situación<sup>181</sup>. La ocupación termina luego de 48 días de toma, con el compromiso de la indemnización a los obreros despedidos.

La Marcha Federal en 1994 fue uno de los “trampolines” que impulsó el crecimiento del PTP- PCR tanto a nivel nacional como a nivel local. La experiencia política acumulada en otros “estallidos sociales”, como el Santiagueñazo, el Jujeñazo, el Cutralcazo y las grandes movilizaciones realizadas en el NOA por el Perro Santillán en Mosconi y Tartagal repercutieron fuertemente en nuestra ciudad, permitiendo el crecimiento de organizaciones locales influenciadas por los partidos de izquierda.

Si bien el desarrollo de la CCC experimenta una mayor efervescencia luego de 2001 en Bahía Blanca, el apoyo sindical que se establece sobre los movimientos de desocupados ya se puede observar en el año 1995, con el apoyo a la carpa de los desocupados y posteriormente en las grandes huelgas de la CGT y CTA- MTA en 1996 (paros nacionales), 1997 (solidaridad con los sucesos en Neuquén y Mosconi), 2000 (jornadas de lucha nacionales) y 2001 (cuatro paros nacionales) 2002 (junto a los docentes y estatales) y 2003 (con el frente gremial docente).

Las grandes manifestaciones de 2001 y 2002 van a encontrar a una CCC local apostando a lograr una convergencia entre el movimiento de docentes y familias indignados por la situación económica y política y el movimiento de desocupados, vinculando sus problemáticas a fin de generar un polo más amplio de liberación nacional. “Las asambleas docentes fueron las convocantes... No había barrios organizados pero sí grupos que trabajaban sobre los barrios.”<sup>182</sup>.

Más adelante observaremos como el *Escuelazo* (una manifestación docente de grandes proporciones que involucro la participación de múltiples sectores en agosto de 2001) marcó un punto de inflexión en las luchas obreras y populares de Bahía Blanca donde la participación del PCR-PTP y la CCC fueron fundamentales, tanto acompañando los cortes de calles de acceso (Avenida Colón) como apostando a la masificación insurreccional. Estas acciones tuvieron el apoyo de un grupo de obrero sindicalizados (Petróleo y Gas) que también marchó sobre la Plaza Rivadavia el 20 de diciembre de 2001 y que fueron parte del trabajo

<sup>179</sup> Entrevista a Jorge, ex dirigente de la CCC y del Sindicato de Petróleo y Gas privado, realizada por PB, 30 de marzo de 2015.

<sup>180</sup> Según las entrevistas a un militante del PCR local los problemas de funcionamiento se asociaban al trabajo de inteligencia del PC en sus propias filas. Esto generó que fueran desplazados de los espacios de trabajo militante y que decidieran extenderse posteriormente a los barrios.

<sup>181</sup> La Nueva Provincia, 29 de septiembre de 1998 y 30 de septiembre de 1998, portada y paginas 4.

<sup>182</sup> Entrevista a Francisco, dirigente de la CCC Bahía Blanca, 8 de abril de 2015.

extensivo que realizó la CCC para generar un consenso social sobre la situación de crisis estructural del capitalismo y propiciar formas alternativas de trabajo barrial. De allí surgieron los primeros núcleos barriales.

Los referentes de la CCC realizaron un análisis internacional y nacional sobre la situación Argentina, interpretando que la caída del muro de Berlín, las dificultades del socialismo real y el impacto del imperialismo estadounidense, europeo y ruso en América Latina, colocaron al menemismo como un aliado importante en la coyuntura internacional, que se expresó en un periodo de reflujo para el movimiento popular y obrero<sup>183</sup>.

Este análisis implicó una toma de posición respecto de los puntos de debate y de allí en adelante definir las acciones a realizar:

“(...) nosotros definimos poner el centro en el hambre y a su vez siendo parte de una fuerza que tenía como nudo el empalme del movimiento estudiantil con el movimiento obrero, nosotros hemos batido y demostrado que se podía combatir esa idea de la universidad crítica, como una idea creadora de material crítico, vieja idea en los 60 que transformaba la universidad en una isla, por eso nosotros hicimos propio la consigna por la universidad del pueblo liberado (...) nacimos como una fuerza muy vinculada a las marchas federales... por ejemplo en la segunda marcha federal bloqueamos todas las calles de la capital federal, y lo vinculamos contra la Ley de Educación Superior, federal o por presupuesto ya no me acuerdo bien...en ese proceso cuando cortamos la calle hicimos un acto donde los oradores fueron la CCC, la CTA y el MTA convocando a la marcha...por eso era una línea que nosotros teníamos... éramos un sector minoritario del movimiento estudiantil pero vinculado en ese proceso (...) creamos una corriente antiimperialista y popular cuando se hablaba muy poco del imperialismo (...)”<sup>184</sup>.

La llegada a Bahía Blanca de algunos de los militantes del PCR-PTP que provenían de las experiencias del conurbano marcó un antes y después en la constitución de la CCC a nivel local. “Bahía tenía la particularidad de que tenía una red de contención muy grande: la Política, Cáritas, la Cooperativa Obrera, que no permitía que eso cuajara en el movimiento de desocupados... algo había para que las luchas fueran siempre aisladas, cada uno por su lado, fueron cooptadas del vamo (...)”<sup>185</sup>. Si bien se caracterizaba a Bahía Blanca como una ciudad con un gran potencial para la lucha de masas, se entendía que el peso del aparato del Estado y sus múltiples alianzas con diversos organismos mediáticos, militares, empresariales y eclesiásticos ahogaba históricamente cualquier tipo de proceso de organización incipiente en la ciudad. “Muchas fuerzas de izquierda plantearon que Bahía Blanca era una ciudad ‘blanca’; quiere decir que Bahía Blanca es una ciudad donde no es posible hacer la revolución, generar un proceso de lucha que cambie las cosas... nosotros no lo creíamos así, porque definido esto, lo que no se dice públicamente, pero sí hacen, es que el trabajo principal es el de infiltración sobre el propio aparato del Estado (...)”<sup>186</sup>. De esta manera la constitución de la CCC en Bahía Blanca se ligó en un primer momento a los sectores estudiantiles y a los sectores populares marginales, donde se acompañaba un incipiente desarrollo sindical.

En la década de 1990 se desarrollaron también numerosas ferias culturales, que significaron un hecho histórico para Bahía Blanca, en donde se invitaba a bandas de música, artesanos y otros artistas a compartir

<sup>183</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant. y a Jorge, idem. ant.

<sup>184</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>185</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>186</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

espacios públicos donde podían exponer sus obras y/o vender su producción<sup>187</sup>.

A partir de 2000, se afianza una línea nacional que buscaba avanzar territorialmente con la mira puesta en las necesidades básicas de la población. Las discusiones que se daban en las incipientes reuniones comenzaron a calar profundo en los vecinos de barrios con extremas necesidades, como Villa Caracol y Maldonado.

“(…) con algunos conocidos y desconocidos nos fuimos a Villa caracol y ahí hicimos empezamos a tener reuniones con un par de compañeros en el año 2000, y bueno había que meter los pies en el barro...y esto era literal, porque fue un día que había sido una de esas llovidas terribles así que nos metimos a tapar un desagüe porque al barrio Colón iba a parar todo ahí... y lo hicimos con sinceramiento porque era lo que había que hacer, pero con eso nos ganamos el corazón de la gente, porque se dieron cuenta que estos tipos venían a trabajar en serio, no vienen a versear, a ayudar en serio... y bueno, hicimos unos cortes de ruta importante y en ese camino mis hijos iban a la escuela primaria, así que construimos con el movimiento de padres, alumnos y docentes de ese momento... eso llevó a lo que fue el escuelazo, que fue la marcha más grande que se recuerda en Bahía después de la muerte de Eva Perón, muy grande... así que bueno, ahí íbamos entretejiendo desocupados con lo de los padres, y bueno, así fue un movimiento transversal porque los hijos de los desocupados iban a la escuela, los hijos de los ocupados iban a la escuela, y bueno así fuimos armando una cosita muy muy chica... pero que la mantuvimos, viste como esa brasa que vos vas soplando que sabés que luego va arder?... (..) lo concreto es que ahí conocimos muchas mujeres, hombres menos, pero mujeres muy luchadoras y eso le fue dando una característica particular a nuestro movimiento, porque si bien abordaba el tema de la desocupación (cuando desaparecían las changas, aparecían los hombres en las reuniones, en las marchas; si no eran todas las mujeres), lo que fue dando un tinte más bien barrial, quiero decir que lo que motorizaba eran las necesidades del hambre, pelear por bolsones, por changas... nosotros siempre nos negamos a constituirnos como cooperativa, porque por esto que hablábamos, las cooperativas te las cooptan muy fácilmente (..) y en ese camino hay que dar la pelea ideológica, que eso fue lo que pasó (...)”<sup>188</sup>

Lentamente se fue llevando a cabo una metodología de trabajo que se extendió hacia los años 2002-2003 en treinta barrios (entre los que estaban Villa Caracol, Maldonado, Villa Nocito, Noroeste, Avellaneda, Cooperación, Richieri, 5 de abril, Punta Blanca, Grunbein, 9 de Noviembre). Se realizaban reuniones asamblearias para discutir las actividades a realizar, talleres, ferias y trabajos barriales, buscando restituir el trabajo y organizarse políticamente frente a la pobreza: “(…) nosotros descubrimos que la red de contención estatal tenía mucha incidencia, por eso que el formato que adoptó la estructura de la CCC fue barrial, por barrio, alrededor de una copa de leche por lo menos... a partir de ahí tenías quintas, tenían proyectos productivos, unos que hacían jabón, otros que hacían de todo (...)”<sup>189</sup>.

En primer lugar, los referentes de la organización ubicaban a los interesados a partir de la difusión de las actividades; luego, se realizaban reuniones en las casas de los vecinos para explicar en qué consistía la organización.

“(…) las primeras experiencias cuando se daban en todo el país, se daba una situación que nosotros le decíamos censo-asamblea y a la calle... en Bahía no podíamos hacer el censo y en la asamblea eran tres o cinco...es por eso que nosotros fuimos aprendiendo y nos dimos cuenta de la red de entramado y buscamos una forma propia... que creo que fue exitosa... y en ese trabajo, los primeros cortes, me acuerdo que estábamos en una reunión fundacional de los primeros momentos y vino una tormenta y claro, la reunión se levanta, todo el mundo sale a limpiar la zanja... yo me acuerdo que empecé a ir a Caracol con las botas de lluvia porque era imposible...

<sup>187</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant. Varios entrevistados coincidieron en este punto, rescatando de su memoria lo que había sido la feria de ciencias.

<sup>188</sup> Entrevista a Jorge, idem ant.

<sup>189</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

y bueno, levantamos la reunión e íbamos todos a levantar las cosas y a nosotros nos permitió ir echando raíces (...) llegamos a ser casi 40 grupos en los barrios, es decir no cuarenta barrios sino grupos, algunos estaban en el mismo barrio... normalmente eran barrios distintos, pero había momentos en que en una manzana había cinco copas de leche del Movimiento...”<sup>190</sup>

A su vez, se daba una lucha contra las adicciones, como parte de una lucha ideológica contra el liberalismo, idea muy desarrollada en el maoísmo (Mao Tze Tung) en torno a una estrategia de reconversión hacia prácticas más solidarias: “(...) el laburo con los jóvenes, en los barrios, se hicieron dos o tres festivales contra la droga, se llama “Salí de la esquina, sumate a la lucha por educación - trabajo contra la droga por el trabajo”... y te digo que fueran muy exitosas, y después se hicieron festivales en los barrios más de maratones, festivales donde las compañeras de panificación llevaban sus tortas fritas, se llevaban juegos a los pibes, carreras, payasos, y eso nos ganó el afecto de mucha gente (...)”<sup>191</sup>.

El ingreso a la organización por parte de muchos de los desocupados de las barriadas populares tenía un fuerte componente estructural basado en la necesidad alimentaria. Necesidad que implicaba, además, una “bronca social”, la de ser burlado por el poder político en múltiples oportunidades, la de conocer experiencias de dolor ajenas. Y por otro lado, también existía el “gusto por hacer política”; decidir y cuestionar también incentivaba a adscribir a la organización.

“Bueno, son dos cosas para meterme...a mí me gusta la política, pero nunca llegue a ser nada...eso es lo más triste...otra, la necesidad tanto mía como de la gente...y nadie te apoya, todos lloramos juntos, y no es así...entonces temes una reunión y se trata de este tema...y no, tiene que ser principalmente para la gente más vieja... total un joven puede seguir luchando, pero la persona vieja no, porque yo veo le digo que gente que va a llorar a la municipalidad, y le dice “no, no está”, y le cierran la puerta en las narices...y que hace esa persona vieja? Se va a dar vuelta llorando... O se sienta ahí y va a estar todo el día esperando a una persona y nunca llegó... es así...y encima te mienten, mienten y mienten...yo cuando venía una ayuda, que no me la dieran a mí, que se la den a otra persona, que realmente la veo, o que te cuentan historias que pasa en la casa de ellos, cosa que les pasan y a veces no tienen ni para el colectivo...”<sup>192</sup>

Luego se accedía a través de una invitación a una reunión donde se participaba junto a un referente barrial. Las bases lo llamaban “puntero”, aunque no tenía la misma connotación política clientelar del puntero político tradicional, es decir, quien organizaba la entrega de mercadería y las actividades en el barrio (Ossona, 2014).

“Todas las semanas había una reunión, se hacía todas las semanas una reunión...y ahí venía el puntero que armaba todo, y nos comentaba lo que pasaba, si había que viajar o no... de todo, cómo estaba distribuida la mercadería, había una planilla grande que decía cuántos bolsones te iba a tocar... a mí el primer mes no me correspondía nada, porque yo hacía diez días que había entrado...y el puntero dijo ‘yo te dejo dos bolsones de mercadería porque yo sé que vos estas mal’... ya de ahí... y nadie te da mercadería porque sí... me dio bronca en ese momento, no con ellos, con ellos muy agradecido, bronca a lo que vos trabajaste toda tu vida y cuando sos viejo te cierran las puertas... no te ayudan... ¿había mucha gente? Sí... iban chicas jóvenes que iban con hijos y eso... qué sé yo, éramos como treinta, cuarenta, se juntaban (...)”<sup>193</sup>.

En las reuniones se planteaban discusiones políticas que invitaban a vincular la realidad nacional con la

<sup>190</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>191</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>192</sup> Entrevista a Rosario, ex militante de base de la CCC, realizada por PB, 6 de abril de 2016.

<sup>193</sup> Entrevista a Rosario, idem. ant.

internacional, al tiempo que se alegaba que el funcionamiento de la CCC era independiente del partido. El diario del PCR (*Hoy*) se repartía entre los desocupados, pero nunca fue aglutinante y se entregaba sin imposiciones a la organización, sólo como material para aquellos que podían leer.

Con respecto al trabajo de cooperativas, las malas experiencias de 1996 llevaron a los desocupados a tener diferencias con la CCC, que luego de 2003 apoyará a nivel nacional la constitución de cooperativas. El formato básico de trabajo en Bahía Blanca eran los proyectos productivos, fundamentalmente organizados por las mujeres.

“(...) cuando la CCC empuja el formato de cooperativas nosotros no lo aceptamos (...) en varios lugares tuvo esa inflexión, pero te diría que no es que nosotros estábamos en contra de las cooperativas... lo que sucede es que las cooperativas eran un terreno de muerte, claro, los planes también, no había duda...definido eso, vos tenías que ver cómo hacías, nosotros caminábamos los barrios... los primeros compañeros y compañeras que entraron en la CCC, fundamentalmente compañeras, porque la mayoría de los hombres que se quedan sin trabajo se venían abajo, y las que sostenían el proceso eran las mujeres, centralmente...pero todos muy vinculados a la cartoneada... por eso estamos muy vinculados, no sé si van a tener éxito o no las cooperativas, pero por ejemplo en los cartoneros no van a seguir haciendo (...) las cooperativas fue muy posteriores, nosotros el formato que tomamos fue el de proyectos productivos... siempre pusimos el blanco de que el gobierno tenía que resolver, y si resolvía o no resolvía, si teníamos condiciones lo hacíamos por *motu proprio*, lo que sí polemizamos es con la autogestión al margen de la lucha política, de la lucha por enfrentar a los que son responsables de lo que se está viviendo... que de lo contrario vas a un proceso que aparece como puro, pero que termina siendo muy funcional como concepción...”<sup>194</sup>

Las actividades productivas, que se dieron por un convenio con la Municipalidad, estaban centralizadas en un solo espacio ubicado en un galpón de la calle Almafuerte al 600, en pleno macrocentro, y eran controladas por un grupo heterogéneo de delegados en distintos emprendimientos: panaderías, talleres de costura, soldadura, carpintería y fábricas de cercos recuperables. Uno de los referentes comenta: “(...) eran tipos luchadores, si había que cuerpean lo cuerpeaban en el bien sentido, cuando tenían que estar en la plaza estaban, a veces hasta dos veces por semana (...)”<sup>195</sup>. Las mujeres tenían un rol preponderante en todas las actividades de la CCC, al punto que muchas de ellas se convirtieron en referentes barriales, ya que los hombres participaban en mucha menor escala, interviniendo por lo general en los proyectos productivos.

Cada barrio tenía su propia organización y las coordinaban sus mismos integrantes. Existía además una coordinación general que respondía a los referentes del partido: la mayoría de sus apreciaciones sobre el funcionamiento en general se basa en el sostenimiento de cierta autonomía. Esta situación sin embargo no fue percibida de la misma manera por la base: algunas integrantes manifestaron que percibían que no se les dejaba decidir demasiado, ni tomar “*vuelo propio*”<sup>196</sup>.

Con la lucha por los planes sociales, que se convirtió en el objetivo más importante en términos económicos de la CCC, se dieron debates locales que intentaron ganar cierta autonomía respecto del partido, para lograr efectivizar un mecanismo de organización – lucha - obtención de planes - regulación que posibilitara extender la agrupación e incorporar las discusiones políticas de fondo. La CCC logró manejar, con posterioridad a 2003, unos 400 planes aproximadamente, con 600 trabajadores organizados (algunos, sin

<sup>194</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>195</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>196</sup> Rosario en su entrevista comenta esta situación vivida entre varios de sus compañeros y compañeras de militancia.

planes). Los planes sociales eran valorados como “conquistas de una lucha en el terreno de las clases dominantes y el Estado, que siempre se encuentran a diario para disputarte lo organizado, al igual que la cúpula de la Iglesia y los punteros”<sup>197</sup>. En la CCC se fueron dando algunos debates que llevaron a aceptar la idea de la contraprestación, planteo que se dio en el marco de la discusión sobre el trabajo digno.

La obtención de los planes o de mercadería se lograba a través del mismo mecanismo que utilizaban otras organizaciones de desocupados: la de ocupar o manifestarse en determinados recintos públicos (como el Concejo Deliberante o el Municipio). Esta práctica se extendió debido a que el gobierno nacional y los gobiernos provinciales otorgaban una cantidad mínima de planes. Durante el gobierno de la Alianza estuvieron bajo el poder de las propias organizaciones, pero luego de 2002 eran regulados por cada municipio. Lo mismo sucedió con las cajas alimentarias. Para obtenerlas se utilizaba la personería de *Amas de Casa del País*, y las responsables su cobro y distribución eran tres mujeres elegidas por los beneficiarios. Su elección se basaba en parte a que esas mujeres habían “conseguido el cambio ideológico, y concientizar, esto de pelear todos juntos para satisfacer las necesidades colectivas (...) eran cuadros de fierro, la tenían clara (...)”<sup>198</sup>

El mecanismo de trabajo para tomar cualquier decisión fue siempre el asambleario. Al no contar con local propio, las reuniones se realizaban en la casa de los propios compañeros, una vez por semana. Posteriormente, cada barrio enviaba a su delegado a una mesa general. Los/as delegados/as no eran “delegados formales” pero sí de hecho. Si bien la palabra delegado proviene más bien del mundo sindical, también fue utilizada para referirse a los responsables barriales.

“(...) las personas elegidas eran delegados de barrio, aunque no sé si ésa es la definición (...) había reuniones de coordinación, eran coordinadores, elegidos, normalmente cada uno que iba al barrio se movía siempre con el grupo, no iban solos...también eso dependía de distintos momentos... no fue todo igual en cada momento, en el primer periodo yo recuerdo compañeros que recibían un plan y lo dividían en cinco... era la hambruna muy grande... o no sé, había compañeras... una compañera, nos enteramos un tiempo después, la habían internado por no comer, y la compañera era responsable del depósito... tenía la llave para sacar un paquete de fideos, así como tuvimos otras compañeras que tenían un depósito en casa con mercadería y lo vendía... nosotros hicimos una experiencia interesante en varios barrios (...)”<sup>199</sup>

Las delegadas se elegían a mano alzada y tenían una revocación inmediata, de una reunión a otra. Nunca se escribió un estatuto, aunque sí existieron reglamentos, pero el funcionamiento de estas organizaciones se basaba mayormente en la conducta sus integrantes, su trabajo y su conciencia:

“(...) nosotros no tuvimos un formato que se dio en otros lugares donde era asamblea general y de ahí a los barrios, nosotros tuvimos al revés de los barrios y luego asamblea del barrio... para nosotros no estaba dada la democracia en la multitud que levantaba la mano; la democracia estaba dada por la profundidad que tuviera la palabra... por eso, la palabra tenía mucha profundidad en la reunión de barrio... entonces, en una reunión, cualquiera podía acusarte de cualquier cosa, pero lo primero que tenía que explicar era cómo había sido lo que te estaba diciendo en la asamblea de barrio... ese fue un método que nos evitó que nos rompieran, que nos dividieran durante mucho tiempo... (...) la asamblea era el antídoto”<sup>200</sup>

Toda la mercadería recibida y la asignación de planes se controlaban a través de un mecanismo de puntaje,

<sup>197</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>198</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>199</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>200</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

donde las compañeras referentes realizaban un reparto equitativo de acuerdo a lo acordado en asamblea. Los referentes de la CCC hablaban de “una batalla ideológica muy importante que debía realizarse con los compañeros, de autocontrol, que el compañero sepa que no es por policía, ni por ser patrón, sino por una cuestión de solidaridad, porque hay otra persona atrás que lo está necesitando, si vos no querés venir a laburar porque no querés, dejá que otro venga a laburar”<sup>201</sup>.

Esto los colocaba en una situación metodológica y política en términos de decisión sobre la distribución de los bolsones que toda la organización tomaba como propia al ser resuelta en asamblea.

“¿Cómo se constituían los grupos? Vos hacías una asamblea con 70 personas y salías a la lucha... ¿y que hacía el Estado? Te veía 70 te daba 30... Entonces ¿cómo resolvías eso? Automáticamente, el grupo, cuando hay 30 que reciben y 40 que no, se divide... entonces nosotros desarrollamos el sistema de premios, que después se fue llamando puntaje... entonces, cuando nos veían en alguna marcha ahí, nos decían “ves que estos son unos hdp porque al final... al que no van, no le dan”... y eso fue una polémica permanente en el movimiento, pero nosotros en realidad lo que hacíamos era: la asamblea del barrio es la que se decide, cada actividad se decide en asamblea y tiene puntaje... muchas veces se discutía puntaje previamente... no era lo mismo ir a la casa del vecino a construir el horno que ir a la marcha... uno tenía puntaje y otros tenían otro... hasta lo más mínimo era discutido en asamblea... entonces el puntaje era la garantía de la unidad del movimiento, porque vos podías pelear si vos tenías 30, los 30 mejores puntajes que se habían roto el culo, eran los primeros que tenían y el resto era parte de la lucha por seguir...esa fue la clave, que tenía muchos problemas, porque vos tenías una familia con 7 hijos cagada de hambre y vos tenías un tipo solo o una mujer sola, pero bueno por ahí esa persona sola la peleaba y los otros no aparecían... ¿estaba de acuerdo la gente? Eso, planteado previamente, el 90 y 95% estaba de acuerdo, pero al momento de repartir... el primer corte que conseguimos fue en el mercado municipal, tres, cuatro carros de cartoneros lleno de verduras y cosas frescas... ¿sabés el debate que se armó?... (...) Sin el sistema de puntaje era imposible trabajar... dentro de todo movimiento popular tenés al arribista, el solidario... (...)”<sup>202</sup>

“(...) Discutiéndola, peleándola, se consiguieron gran cantidad de bolsones...y ahí se establecía algo que fue muy criticado que fue el sistema de puntaje, el que iba a las reuniones tenía un punto, el que iba a la marcha tenía dos puntos, tatata...y nos decían que esto era una barbaridad, pero el problema era ¿cómo repartís lo que conseguís? ¿Vale lo mismo? La idea era repartir, pero si no alcanza para todos, vamos todos a pelear para que éste que no tiene, pero mientras tanto al que se le revuelve el tuje, que comió al rayo del sol, el apriete de la cana... (...) si tenés un pibe en cama enfermo u otra cosa, obviamente no hay problema... pero lo que había que dar era la pelea ideológica, porque la urgencia hacía que la gente fuera fundamentalmente por el bolsón... con el sector no menor, bastante grande, que la lucha ideológica había calado, seguimos hasta el final, y sigue todavía...”<sup>203</sup>

Esta cuestión del puntaje formó parte de una estrategia para elevar el grado de conciencia de los involucrados, pero también fue un mecanismo de control de la propia organización que incidía en las formas de participación y en el compromiso real que manifestaban los participantes. El puntaje máximo se obtenía al participar de una marcha o una movilización, poniendo el cuerpo en determinados actos o manifestaciones, lo que mostraba a propios y ajenos la fuerza de la agrupación. Luego, estaban otras acciones que tenían menos puntaje. Al finalizar un periodo determinado, se contabilizaban los puntajes y se asignaban determinados beneficios. El control en la distribución de los alimentos en un barrio específico no siempre fue transparente, y se han dado casos aislados donde se utilizaron de manera clientelar o que los propios

<sup>201</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>202</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>203</sup> Entrevista a Francisco, idem, ant.



militantes de la organización los repartían entre familiares.

“¿Qué tratamiento le das a una persona que se queda con lo que es de otros? ¿La matás, la cagás a palo, qué hacés?... Nosotros hicimos una experiencia muy interesante, que permitía destrabar muchas cosas que fue en la medida de lo posible, tratar el tema en el lugar, en el barrio, y después fuimos a distintas reuniones de coordinación donde en este caso la persona reconoció, y sobre la base de reconocer nosotros hicimos un proceso de reconversión... De que se mantenga en el movimiento, eso a nosotros nos dio una enseñanza. Y fue un proceso muy duro, porque había personas que tenían responsabilidades de dirección en el movimiento, pero siempre esos procesos terminaron siendo parte del algún jueguito que por arriba se hacía para dividirnos... cosa que uno se entera después, si uno le da un tratamiento a las cosas, podés ir llegando al punto, porque no alcanza decirnos que la están haciendo, tenés que ver cómo lo tratás al tema, por los múltiples vínculos que tiene...”<sup>204</sup>

Si un conflicto de esas características podía tratarse en un marco asambleario, se hablaba con la persona, se intentaba humanizar el conflicto y no castigarlo. La búsqueda del reconocimiento del error formaba parte de ese proceso de reconversión, que para los dirigentes del movimiento implicaba revertir prácticas burguesas instaladas con fuerza entre los sectores populares.

Las propias bases también coincidían en términos generales con el método de puntajes. Se planteaba que el sentido de justicia de los sectores populares los llevaba perfectamente a reconocer el equilibrio entre la obtención de ganancias y el esfuerzo realizado. Este pensamiento forma parte también de la concepción tradicional de “recibir por lo trabajado”. Sin embargo, también se reconocían fisuras en su tratamiento, dificultades que surgían cuando los integrantes de la organización no podían realmente participar de acciones colectivas y eran juzgados arbitrariamente.

“Hay más gente que controla toda la mercadería... y de ahí viene cuántos bolsones, ponele, le tocan acá, cuántos al otro barrio... cuando no tenés, se nota enseguida la persona que trabaja, y se presenta la planilla, cuántos chicos vos tenés... todo eso bien organizado, entonces vos me decías ‘tantos bolsones...’ y vos cuando venía acá, agarrás otro listado y empezás: esta chica tiene marcha, ponele, tres marchas, que hayamos ido en un mes, ella fue, ella viene a trabajar al merendero, entonces ella merece los bolsones...(...). Todas las semanas vos presentabas la planilla, ya le llevabas la planilla que iba todo... por eso es que te dan, me dan la planilla y me dan tantos bolsones... vos sos dueño de repartir los bolsones, si yo no te fallé ni un día, y te acompañé en todas las marchas, cuando venía buena mercadería me daban hasta cinco bolsones que no te lo da nadie... era así... ¿y vos creías que eso era justo? Era un poco medio injusto... si yo sabía que esa persona estaba enferma, o no podía, o no tenía, son muchas cosas que pasan... pero yo nunca le dije ‘No! Yo no te voy a dar porque vos no fuiste’. Incluso a veces yo me he quedado sin nada... pero bueno tengo el pan, tengo harina, me hago el pan y como... pero vos llevate los bolsones, que tenés tres o cuatro chicos... a eso voy...y muchas veces he visto a personas jóvenes, y venían del baile a las seis de la mañana y cuando le decías ‘vamos a la marcha’, ‘no, porque esto, lo otro’... yo cuando venía del hospital me los encontraba que venían del baile, entonces esas personas ¿qué me decís?...¿van a pelear por la ayuda que están dando o no?’<sup>205</sup>

En las entrevistas con los dirigentes de la organización, se planteaba la cuestión de la dificultad política del trabajo con los sectores populares como una tarea ardua, donde se separaba indirectamente al militante de aquel que todavía no calificaba como tal, y que requería un notable esfuerzo de persuasión sobre los cambios de mentalidad para justificar las acciones de protesta.

<sup>204</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>205</sup> Entrevista a Rosario, idem. ant.

“Y la primera dificultad era política...nosotros íbamos a una marcha a Suteba y éramos más que Suteba y ni siquiera se agradecía la participación... entonces vos tenías que volver al barrio y te decían ‘este hdp, qué se creen que son, no vamos nunca más’... imaginate que teníamos que dar el debate de que nuestros hijos iban a esa escuela, y de que teníamos que ir, independiente de si nos saludaban, no nos saludaban, nos hacían la venia, bueno... tenías que remarla... no era una vez, era permanente... en general, en estos sectores es más difícil el tema de la organización (...) nosotros, el principal riesgo que corrimos, fue que el movimiento se transformó en un movimiento en sí mismo... primero, porque tenía mucho peso... (...) es gente organizada que tiene problemas, pero a mí no me importa si es más o menos, había muchas provocaciones... pero bueno, si tenés peso es complicado...”<sup>206</sup>

Para las bases, esa tarea era vista de una forma diferente: los militantes aparecían como personas con mucho “saber político”, quienes transmitían una sensación de seguridad, aunque no reconocieran qué sucedía en el tratamiento más profundo de los encuentros políticos ni los diferenciaban de los militantes de otras organizaciones. La discusión que se comprendía era la lucha contra el hambre y la solidaridad con el otro.

“Muchas veces era como que te cortaban las alas...vos querías hacer algo y paa! Ahí nomás... pero en otras cosas, Francisco [el referente] fue siempre muy cuidadoso con nosotros, que no tengamos problemas con otras agrupaciones... en ese sentido, cuando veía que se nos arrimaban, él... siempre nos cuidó en ese sentido, nunca nos llevó al peligro... (...) él nos cuidaba que no... Francisco siempre en la reunión nos hablaba... por eso sabe mucho de política (...)”<sup>207</sup>

La CCC continúa hasta el día de hoy organizando la distribución de algunos planes sociales y actividades barriales, con limitantes en cuanto a su estructura, producto de una división interna importante en 2008<sup>208</sup>. Por sus estrategias de protesta y sus acciones en pos de una lucha que vertebró a los ocupados y desocupados, esta organización fue una de las más convocantes y aglutinantes durante todo el periodo de estudio, junto con el MTL.

### **III.4.2 Movimiento Territorial para la Liberación: caracterización principal del movimiento en Bahía Blanca**

El Movimiento Territorial de Liberación nace como brazo territorial del Partido Comunista, con una relación estrecha a la CTA, y tenía como objetivo organizar a los desocupados, disputando un espacio de poder en la política de la ciudad.

El 25 de septiembre de 2001, se realiza una manifestación de presentación del MTL - Bahía Blanca en la Plaza Rivadavia, para dar a conocer sus propuestas y sus integrantes. Con pancartas y un equipo de música, se dan a conocer públicamente como agrupación de desocupados, que se proponen defender los derechos mínimos del artículo 14 bis de la Constitución Nacional, solicitando a las autoridades municipales y al Concejo Deliberante la creación de fuentes genuinas de trabajo, la suspensión de despidos, la creación de un seguro de desempleo y la formación y fiscalización de bolsas de trabajo con el fin de evitar manipulaciones. Además, se explicitaron las propuestas de reestatización de la empresa de aguas corrientes, construcción de

<sup>206</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>207</sup> Entrevista a Rosario, idem. ant.

<sup>208</sup> La escisión mas importante se dio dentro del PCR, de un grupo que se autodenominó Comité de Reconstrucción del Comunismo Revolucionario (CR-CR).

barrios populares y acceso al parlamento local.<sup>209</sup>

Como la mayoría de las organizaciones de desocupados, sus referentes principales, todos ellos ligados directamente al PC, plantearon la necesidad de relevar las condiciones económicas y políticas en Bahía Blanca. Se percibía que las privatizaciones y las políticas gubernamentales habían llevado a un nivel de desocupación en Bahía Blanca con porcentajes muy altos en comparación al resto de la provincia de Buenos Aires, con grandes asentamientos y bolsones de pobreza. Estas nuevas villas se relacionaban con los “saltos de la burguesía” y eran la contracara del progreso de las inversiones locales, que mostraban cierta incidencia en el empleo local sólo cuando ocupaban personal temporario para la construcción de las plantas del Polo Petroquímico y la central Termoeléctrica.

El movimiento de trabajadores desocupados, que se expresó con fuerza en la plaza, estaba constituido mayormente por ex trabajadores de la construcción y del ferrocarril, con amplia experiencia sindical. El año 2000 marcará una etapa de quiebre para estos últimos, ligados al lema menemista “*ramal que para, ramal que cierra*”, lo que dio lugar a que un conjunto numeroso de jóvenes, hijos y nietos de estos nuevos desocupados estructurales, se vieran en una situación de pobreza y hambre extremos, donde de que lo que se trataba en el 2000-2001 era de paliar el hambre.

“(...) el problema ya no era reclamar trabajo, el problema era que los hijos no tenían para comer. Entonces ese movimiento de desocupados que viene después, es un movimiento de desocupados que opta para hacerse ver en la sociedad, ya no sólo en el petitorio, ya no sólo en el reclamo, ya no sólo en un acto sino que los piquetes, los cortes de ruta que se reflejan en la ciudad, cerrando los dos pasos de entrada y salida de la ciudad, cerrando Villa Mitre, cerrando Colón, cerrando las rutas, empiezan a manifestarse de una manera muy importante. Pero el reclamo por comer, de aquel Estado (a mí no me gusta decirlo), supuesto ‘de Bienestar’, a este estado de desesperación. La gente no tenía para comer, se comía en la calle... Eso tiene una explosión que tiene que ver con la desesperación... con la desesperación de la clase”<sup>210</sup>

“Venimos con un nivel de participación y de conciencia muy bajo, de conciencia política, las necesidades son las mismas en distintos procesos... El problema es que cuando la gente se organiza por necesidad y no por conciencia es diferente... porque la gente busca lo más inmediato, busca la salida inmediata. Cuando vos tenés conciencia, podés ver que la salida no es tan inmediata, que requiere esfuerzo y sacrificio, que hacen crujir al pueblo (...)”<sup>211</sup>

La idea del MTL era darle “un contenido político a la lucha, en todos los terrenos... darle formación, orientación y contenido a la lucha del Pueblo, para que esa lucha no se quede en un estado asambleario, dar un seguimiento orgánico”<sup>212</sup>.

La relación con el PC era muy importante pero en ningún momento se presentó como un espacio de intervención partidista.

“El Partido Comunista organizó el MTL... No en la idea de hegemonizar la lucha de los desocupados, sino como una herramienta para poder generar debate, discusión hacia adentro de todo el espacio y formación política, que sea un elemento a través de la lucha de los partidos políticos, un elemento que nutra de conciencia a las organizaciones políticas para la conformación de la herramienta necesaria, que empiece a discutirse con más firmeza la necesidad de organizar una sociedad, una organización política nacional, de forma de darle más poder y participación al pueblo, para evitar todos los errores que se cometieron. Y para rescatar

<sup>209</sup> La Nueva Provincia, 26 de septiembre de 2001, p.6.

<sup>210</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

<sup>211</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>212</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

los aciertos y profundizarlos, y sostenerlos y defenderlos”<sup>213</sup>

Se partía de un desarrollo importante del movimiento de izquierda popular en Bahía Blanca, que se ligaba a las luchas estudiantiles y docentes contra las leyes de educación menemistas, el recorte presupuestario y la fragmentación compulsiva del salario, y se unía a las luchas por los derechos humanos y los primeros “Juicios por la Verdad” y a las luchas de los vecinos por los servicios básicos y condiciones dignas de vida en los barrios<sup>214</sup>. En todo ese proceso, las luchas democráticas aceleraban sus disrupciones frente al avance represivo del gobierno aliancista, donde el gran ausente, según la caracterización del MTL, eran las dirigencias sindicales.

¿Dónde estaba la centralidad del sujeto para el MTL? ¿A quiénes se debía dirigir? Según los propios entrevistados, los debates marcaron rupturas al interior de la organización (por ejemplo, la división entre la Casa de Nazaret y la Casa de Boedo, con De Gennaro y Zamora por un lado, y en el otro, el PO, PC y otros partidos). La propia lectura del contexto marcaba ya las diferencias: ¿se podía hablar de un proceso revolucionario para 2001? Para una mayoría que permaneció en la organización, el sujeto central ya no era la clase obrera industrial “porque los agredidos por el modelo capitalista eran muchos más, se hablaba de un sujeto popular no clasista...del sujeto Pueblo como sujeto revolucionario”<sup>215</sup>. Esta lectura explicará entonces las acciones y propuestas metodológicas de intervención que imprimirán el sello característico al MTL.

El análisis partía de considerar que el hombre “entraba en crisis” cuando se convertía en un desocupado porque ya no podía mantener a su familia, y la mujer adquiría diversos roles que la colocaban como “nuevo sostén”. La organización debía “asesorar en términos psicológicos a sus integrantes, con el objetivo de establecer una norma, con el objetivo de construir a través de una etapa de transición que rompiera con la dispersión, el aislamiento y el individualismo que generaba el proceso de desocupación”<sup>216</sup>. Para resolver esa situación, se colaboraba con propuestas de trabajo que superaran el mero pedido de ayuda al Estado y permitieran crear lazos de solidaridad y compromiso alrededor de proyectos y actividades productivas.

“(…) Entonces empezamos a sumar, a armar grupos de compañeros a través de distintos tipos de propuestas (...) por ejemplo, fabricar pan casero y venderlo, con hornos de barro... de lunes a miércoles se producía, de miércoles a lunes se vendía (...) mientras se buscaba el tema del trabajo genuino (...) Y llegamos a armar más de 250 grupos... En la idea de romper esa dispersión, porque pasamos las distintas consecuencias que genera la desocupación. Bueno, en la conformación de esos grupos encontramos que la gente rompía el aislamiento, cada uno armaba visitar escuelas, visitar centros, bancos, lugares donde había concentración de gente. Y vendía panes. Primero con la harina que recibíamos en las bolsas, con la harina fabricábamos ese pan, y después cada uno de acuerdo a lo que vendía, traía la cantidad de harina que iba a usar... Que en muchos casos era compartida... Entonces había compañeros que vendían 20, 30, 40 panes y, a la vez, al vender esos panes, al lograr esa comunicación con la gente, empezaron a aparecer changas, un paliativo superador, había quienes vendían docenas de empanadas. ‘Haceme docenas de empanadas porque hay una fiesta’, entonces el MTL aparecía en la fiesta con la docena de empanadas. ‘Preparáme unos pollos, que los cocinamos nosotros’... aparecíamos en la fiesta el MTL... entregábamos chocolates, les agradecíamos por la colaboración, por permitirnos trabajar, bueno, se establecía un diálogo que fue logrando, más allá de lograr el objetivo de trabajo genuino... con esos aportes se consiguió de que la gente

<sup>213</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>214</sup> Entrevista a Alejandro, ex militante estudiantil y participante del MTL, entrevista realizada por PB, el 11 de abril de 2015.

<sup>215</sup> Entrevista a Laureano, ex militante estudiantil y participante del MTL, realizada por PB, 30 de abril de 2015.

<sup>216</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

rompa ese aislamiento y empiecen a aparecer changas, que changas de pintura, que changas de ésto, que changas de lo otro... Eso lo que posibilitó, por eso creció mucho el MTL, eso posibilitó ampliar el campo de la comunicación... Hacernos conocer, fue una explosión que después aceleró algunos otros proyectos...<sup>217</sup>

Los proyectos eran autogestionados y se buscaba el compromiso del Estado para comprar la producción y colocarla en el mercado. También se solicitaba permiso para realizar “ferias francas”. En definitiva, se las tomaba como propuestas “paliativas” porque lo que se perseguía en última instancia era “nuclear a la gente, y que la gente, desde un proyecto productivo o un trabajo, pueda elevar el reclamo de una vida más justa, un trabajo más justo, genuino que te permita vivir los 31 días del mes.”<sup>218</sup>

La cuestión de la batalla cultural también era retomada por el MTL, como una forma de acrecentar según su perspectiva la conciencia política de las clases populares.

“Con los sectores populares también se da una batalla cultural, ya que la necesidad hoy de la garrafa, de la comida, del guardapolvo se contiene con dinero, y eso te dispersa el trabajo. Nosotros desde el MTL desde esta concepción integral, llegamos a comer una chorceada con los vecinos, más de una chorceada con los vecinos, o sea jugábamos en un nivel de combinar la lucha, en la formación política, hilvanarla en todo el proceso histórico, de dónde venimos, porqué, porqué estamos en esta situación, cómo construir la salida, entonces... integral de trabajo<sup>219</sup>”.

Los planes sociales fueron parte de la vida cotidiana de las organizaciones, pero hubo diferencias en las formas que fueron asumidos por la propia base. En los años 1995-1997 los planes sociales todavía generaban resquemor y se continuaba con el reclamo por trabajo genuino, como parte de la idiosincrasia de los propios desocupados, antiguos trabajadores con experiencias sindicales. Para los años 2000-2001, los cambios en el trabajo y las formas de empleabilidad propiciaron que un conjunto de jóvenes estuvieran desempleados estructuralmente con pocas posibilidades de ser contratados. En general, el MTL tuvo bajo su órbita muy pocos planes sociales, mientras que su fuerza se concentraba en la realización de actividades productivas propias, que les permitiera autofinanciarse y colaborar con los militantes. Por otro lado, se reclamaban bolsones de mercadería o empleo en las obras, con la idea de no caer en la tentación de ser intervenidos por el Estado, o de generar vínculos de dependencia al obtener planes sociales. Se tenía clara la idea de “arrancarle al Estado lo que sea frente al hambre, pero siempre teniendo claro quién era el enemigo”<sup>220</sup>.

“Nosotros, la verdad que nunca estuvimos de acuerdo, inclusive en el otro proceso, en el 2000-2001, cuando tuvimos una fuerza política de desocupados importante con el Movimiento Territorial de Liberación (...) y nunca estuvimos de acuerdo con los planes sociales: es más, el MTL era el que menos planes tenía, tenía ocho o nueve no mucho más que eso, que tenían que ver con poder sustentar a los dirigentes porque si no, cómo íbamos a hacer... pero nosotros mandábamos nuestros dirigentes a realizar un microemprendimiento, hacían facturas, bolas de fraile, vendían en la construcción donde ellos eran conocidos, gran parte de su sustento venía de allí y no de los planes... Nosotros nunca estuvimos de acuerdo con eso de percibir mil kilos de arroz y dárselo a quién, mil kilos de fideos y dárselo a quién... tomar la decisión política de quién come y quién no come, nunca estuvimos de acuerdo... nosotros siempre estuvimos de acuerdo en socializar, en las ollas populares dábamos de comer a todo el mundo (...)”<sup>221</sup>.

<sup>217</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>218</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>219</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>220</sup> Entrevista a Laureano, idem. ant.

<sup>221</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

La discusión principal, por lo menos entre los referentes, se planteaba en términos de generar trabajo genuino, “buscar trabajo genuino, porque se sabía que existía la posibilidad y que era necesaria también porque uno levantaba el nivel de expectativa de los compañeros, no era solamente quedarse con el bolsón y salvar el momento (...) El plan era una humillación para los compañeros (...)”<sup>222</sup>. Pero esto también chocaba con la necesidad de resolver la urgencia diaria, y eso generaba crisis y tensiones frente al proceso de construcción de conciencia política; “el plan te genera resolver lo cotidiano (...) había una disputa tremenda, si bien teníamos claro el daño que nos íbamos a hacer, también tuvimos claro la necesidad de aceptarlo y pelearlo”<sup>223</sup>.

La creación de cooperativas formaba parte de una larga tradición de trabajos que el MTL ya había realizado en CABA y el conurbano (Poli, 2007). El Megaproyecto de construcción de viviendas que surge como un proyecto del MTL para barrios marginales del conurbano fue una de las experiencias de trabajo de algunos de los referentes de la agrupación que se acercaron a Bahía Blanca como parte de la estrategia del Partido Comunista para irrumpir con fuerza en la escena regional<sup>224</sup>.

El MTL fue participe de la conformación de cooperativas en el territorio. Una de las más grandes, tanto por sus dimensiones y como por la cantidad de militantes del MTL con que contaba, fue la Cooperativa de Pavimentación, ubicada en un viejo galpón en la esquina de las calles San Luis y Chiclana, pasando el macrocentro de la ciudad. Esa cooperativa, con la colaboración del Municipio, pavimentó varias cuadras en General Cerri y los alrededores de Bahía. Sin embargo, ciertas irregularidades – apropiación indebida de fondos, reparto de cargos y trabajos a familiares y amigos, etc. por parte de algunos directivos – condujeron al quiebre y al abandono de la cooperativa por parte de la organización.

“(...) Cuando vos no tenés una organización más sólida del punto de vista de la conciencia, aparecen las miserias humanas... los vicios... miserias humanas de todo tipo... apropiarte de guita, apropiarte de cosas... joder al otro, entonces esta cooperativa que se formó era una cooperativa de pavimentación, hizo varias cuadras en Cerri, acá en Bahía, varias cuadras... pero alguno de los directivos – que eran siete – de esa cooperativa recibieron guita... había más de 100 compañeros (...) Había poca experiencia en cómo manejar una cooperativa... no se escuchaba... después aprendimos que cuando no se escucha es porque, puede ser por dos razones, una, porque realmente no sepas, y la otra, porque estés encubriendo algo (...). Y bueno, esa cooperativa fracasó, porque después, ¿qué pasa? Te dieron un par de laburos, entonces esa maniobra de recibir guita, que fue a propósito... De darle guita a, de corromper a algunos para romper esa cooperativa... Y el tema de no tener la guita desde el funcionamiento normal, para pagar los sueldos, hizo estallar esa cooperativa”<sup>225</sup>

El MTL logró una construcción territorial en los barrios Caracol, Miramar, Maldonado, Villa Perro, Noroeste y en Ing. White, con la idea de propiciar una organización más amplia de desocupados. En todos estos lugares había delegados, llegando a contar con 30 en los años posteriores a 2003. Muchos de los participantes del MTL estaban referenciados con su situación y con la solidaridad de acompañar una lucha, pero no representaban específicamente al Partido. Si bien el MTL estaba hegemonizado técnicamente por el PC, eso no significó que todas las decisiones dependieran del partido, ni que la afiliación fuera un objetivo

<sup>222</sup> Entrevista a Manolo, ex militante estudiantil y participante del MTL, realizada junto a Juan por PB, el 11 de abril de 2016.

<sup>223</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>224</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>225</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

no declarado. Hubo un alto grado de autonomía y esa decisión fue vista por algunos militantes como un problema en términos de la orgánica y del funcionamiento del MTL, “se observó como un problema no resuelto al tomar el movimiento una dimensión política... eso fue motivo de tensiones permanente al existir problemas de comprensión política...”<sup>226</sup>.

Entre los dirigentes más importantes a nivel local se encontraban algunos trabajadores de la construcción, como *Marcelo*, quien era muy conocido en las obras, ya que era soldador, e hizo de catalizador de todo ese movimiento junto con sus pares de la construcción.

Se realizaban asambleas entre los desocupados de los barrios, con los “cabecillas de la organización”. Se decidían las actividades y acciones de protesta, y la forma en que se llevarían a cabo.

El MTL tuvo una capacidad de movilización de unas 250 a 300 personas y sus primeras solicitudes fueron de subsidios y planes de empleo hacia la Municipalidad, hacia el año 2000. Aun así, su impronta siempre fue la de reclamar por la generación de trabajo genuino. Participaron en decenas de marchas y manifestaciones, y tuvieron una notable capacidad de asimilar y solidarizarse con diversas manifestaciones populares de la ciudad, desde reclamos por el suministro de agua, acompañar a los afiliados de APYME o los trabajadores de la construcción, hasta marchar contra la contaminación del Polo Petroquímico o por los derechos humanos.

“Yo estuve desde el inicio en el movimiento de desocupados en el MTL, en la primer asamblea, en SUTEBA... Después estuvimos en (...) en el año 2000... la primera acción se hace colocando una carpa en la Plaza Rivadavia donde somos desalojados, y ahí se empiezan a dar los procesos de asamblea, carpas nuevamente, ollas populares, etc... (...) en Bahía Blanca puntualmente había muchos obreros de la construcción, algunos que habían trabajado en el petróleo y ex ferroviarios, muchos obreros que habían estado ocupados en el sector estatal, todas empresas privatizadas, (...) obreros de la construcción despedidos ligados a las industrias, que habían dejado un mar de desocupados (...) y el MTL estuvo principalmente en Villa Caracol (...)”<sup>227</sup>.

Villa Caracol, antiguo barrio ligado a la quema de basura urbana, fue un asentamiento que creció por el cirujeo y el trabajo cartonero (Becher y Martín, 2013). Las tierras fiscales (que pertenecían al Estado Nacional y al Ferrocarril Argentino) acumulaban varios estratos de basura y eran fácilmente anegables por su cercanía al mar. El barrio constituía un paisaje de marginalidad dentro del espacio urbano, que fue lentamente ocupado por pobladores sin tierras ni viviendas. Sus primeras luchas fueron por las condiciones de salubridad y habitabilidad. La unión de los vecinos posibilitó la llegada de la electricidad y una infraestructura mínima para extraer agua de los barrios cercanos. Villa Caracol siempre fue estigmatizada por la sociedad y olvidada por el Municipio, que pretendía regularizar las tierras. Sólo la acción permanente de los cartoneros, junto con estudiantes y militantes políticos de organizaciones de desocupados permitió llevar adelante la lucha por mejorar las condiciones de vida y vivienda en el barrio, consiguiendo materiales de construcción, mejorando las calles, realizando canales de desagüe, o aplacando el hambre con merenderos, copas de leche y comedores<sup>228</sup>.

Al igual que otras organizaciones de desocupados, el MTL va a amalgamar al sector estudiantil con las capas más pobres de los sectores de trabajadores desocupados. Asimismo, las experiencias territoriales sirvieron como ejes de actividad militante que formaban al estudiante en cuestiones que lejos estaban de su realidad

<sup>226</sup> Entrevista a Laureano, idem. ant.

<sup>227</sup> Entrevista a Alejandro, idem. ant.

<sup>228</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

diaria. Lo enfrentaba cara a cara con los problemas de la clase. La construcción territorial se realizaba siempre con cuadros que habían sido formados en el propio barrio. Sin embargo, la militancia estudiantil también planteaba sus dificultades en el trabajo con los sectores populares, pero también con los propios estudiantes, en muchos casos apáticos al desarrollo masivo de la experiencia.

“Yo tuve dos experiencias territoriales: una en Villa Esperanza, ahí estaba en la secundaria, me acuerdo que hicimos una actividad con las madres, me acuerdo que las llevamos un 1° de mayo, hicimos una charla en Empleados de Comercio (...) y en Villa Caracol, donde empecé a militar cuando estaba en la Universidad... la construcción territorial era de varios cuadros (...) El partido en sí ya tenía construcción antes del MTL, por ejemplo, en Stella Maris se coloca el agua durante el alfonsinismo (...) las izquierdas apuntaban algunos reclamos para mejorar las calidades de vida mínima, como el agua por ejemplo (...) cuando me tocó estar a mí, yo recuerdo muy crítico, la visión equivocadísima que teníamos de la construcción territorial. Para Villa Esperanza es emblemático, después Villa Caracol es distinto, porque el nivel de quilombo era terrible, nuestro laburo era hacer de comer, no había política ahí, éramos una iglesia más, no hacíamos muchas cosas, dábamos de comer, la gente se moría de hambre, el nivel de deterioro social era muy grave... durante años era hacer eso (...) en Villa Esperanza era distinto nosotros hacemos un proceso construimos el día del niño, fuimos varios meses, yendo hablamos con los vecinos, armamos la movida y éramos asistentes sociales (...) toda la movida por la lluvia se hace en un salón y una hora antes de que termine el evento me acuerdo que en un momento cae Larraburu [diputado del PJ] con 18 punteros y se gana el acto, se lo queda y lo cierra él y nosotros nos quedamos mirando... mi síntesis de esa etapa fue que teníamos enormes problemas para construir territorialmente, en el fondo éramos como un puntero mas pero no sabíamos lo que estábamos haciendo, había mucha solidaridad, enorme, pero veníamos de afuera (...) y operaban muchos sectores, desde la iglesia católica, evangelistas hasta punteros (...)”<sup>229</sup>.

Para el MTL las prácticas de otras organizaciones eran muy discutibles, repletas de contrariedades, “¿cómo se decidía el reparto de comidas? ¿Quiénes decidían quienes comían y quienes no?, ¿por qué había que tener una lista y seguir a quienes iban y quienes no?”<sup>230</sup>. Se criticaba el hecho de llevar militantes a los actos “*para hacer bulto*”.

“(...) ¿Cómo vamos a dignificar a alguien obligándolo a hacer cosas para las cuales no está de acuerdo porque no comprende o no está de acuerdo porque las comprende? ... ¿Desde cuándo la clase puede obligar a otro en un tema central como es darle de comer a sus hijos y su familia, obligando a hacer política y trabajos? Nosotros nunca afiliamos a alguien en Caracol (...) No estamos de acuerdo con eso y tiene patas cortas (...) Eso tuvo mucho de control social de las organizaciones, tan parecido a los partidos burgueses como cualquier otro partido burgués (...) ¿Desde cuándo los luchadores les preguntamos a alguien si está tan jodido que para que le demos un paquete de fideos tiene que ponerse la pechera de la organización? (...) eso no tiene nada que ver con lo que nosotros hemos hecho toda la vida... (...)”<sup>231</sup>

Sin embargo la organización tampoco escapó a los problemas internos, y tuvo su mayor fractura durante un piquete decidido a nivel nacional en 2002, donde hubo muchos militantes reprimidos y procesados. Esta situación significó el deterioro orgánico del MTL, y el éxodo de muchos militantes que se decantaron por otras opciones políticas. Por otro lado, la infiltración del propio Estado, las ambiciones personales y las prácticas conflictivas entre movimiento y partido empeoraron las relaciones sociales e hicieron que la organización comenzara a disolverse, por lo menos a nivel local. El diagnóstico de las consecuencias de declinación del MTL por parte de la dirigencia aludía a un problema de organización y conciencia política:

<sup>229</sup> Entrevista a Laureano, idem. ant.

<sup>230</sup> Entrevistas a Emiliano, idem. ant.

<sup>231</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.



“(…) porque el movimiento de desocupados no logró constituirse en herramienta política... No logró constituir una herramienta política que pueda aportar a una estrategia... Nosotros trabajábamos en esa dirección, la de organizarlos, pero no nos alcanzó. No podemos hacer cargo al partido”<sup>232</sup>.

Algunos de los miembros de base entrevistados que decidieron retirarse del MTL fueron muy críticos con la organización y señalaron los límites al movimiento de desocupados: cierto método clientelar en las decisiones y en el uso de las asambleas, la imposibilidad de generar una perspectiva política que vaya más allá del reclamo de mercadería, la falta de una administración y de una organización independiente del movimiento de desocupados.

“El movimiento tenía uno o dos dirigentes, ligados a las organizaciones políticas y se hacían asambleas generales donde se discutía qué se iba a hacer... por lo general, estaba basado en un método clientelar y eso (...) achica la libertad de pensamiento de la persona que integraba el agrupamiento... había mucho del MTL en eso... había gente muy buena, que luchaba por sus convicciones, pero no había perspectiva de parte de las organizaciones por darle una perspectiva de tener un salto, pelear con una conciencia mayor... esto no se trabajaba para nada... era “vamos para luchar por esto, vamos para adelante y vamos”, no se daba una perspectiva de lucha en absoluto, a lo sumo se discutía algunas cosas del partido (...) se basaban en dar fideos al tipo, sin perspectiva mayor (...) el trabajo barrial del MTL era copa de leche, comedor, se hacía el Día del Niño con una actividad social; era más trabajo asistencialista, con cero grado de politización de charlas, también porque respondía al objetivo de esas organizaciones, que era tener planes sociales en determinados barrios, que la vieja práctica clientelar que hacía el peronismo (...) Con esta política no generaban nada serio... iba a un barrio a generar un taller sobre educación, obvio, uno tiene que desarrollar todo eso, pero después no era más que esto, un objetivo basado en la administración de planes sociales...(…)”<sup>233</sup>

### III.4.3 Polo Obrero: su desarrollo histórico en Bahía Blanca

El Partido Obrero, de orientación trotskista, fue fundado en 1964 en la Argentina y ha formado parte de la Coordinadora por la Refundación de la Cuarta Internacional Marxista hasta la actualidad. En la década de 1990, Bahía Blanca agrupaba a una cantidad pequeña pero agitadora de militantes, que habían realizado acciones en el movimiento estudiantil y obrero desde la década de 1970 y que habían sido perseguidos por la dictadura militar. Muchos de sus miembros sufrieron directamente los embates de las privatizaciones.

El PO fue una de las primeras organizaciones, junto al PC y el PCR, en visibilizar la problemática de los desocupados. A pesar de que algunos autores señalan que se interesaron tardíamente por este movimiento como sujeto político factible de organizarse (Svampa y Pereyra, 2003), colaboraron en su lucha, aunando los esfuerzos por incluir las demandas de los desocupados junto con las del movimiento ocupado. En palabras de uno de sus protagonistas “*no se podía estar escribiendo, había que estar allí, marchando y acompañando...*”<sup>234</sup>

En 1995, según sus propios cuadros, el movimiento de desocupados era un movimiento social incipiente, con un grado de organización con muy poca autonomía y en general muy ligado a la experiencia sindical y barrial de sus integrantes. Por eso la continuidad con los métodos de lucha de las organizaciones obreras de viejo cuño y de las experiencias de protesta fomentistas.

<sup>232</sup> Entrevista a Juan, idem. ant.

<sup>233</sup> Entrevista a Alejandro, idem. ant.

<sup>234</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

“(…) en el momento que aparecen los primeros ensayos en Bahía Blanca, nos sumamos inmediatamente y nos pusimos a disposición de esta gente, que estaba intentando no construir nada sino empadronar a la gente para que se le pudiera dar algún tipo de trabajo temporario, en base a la gravedad de la situación individual de cada uno... entonces en un inicio no había un planteo demasiado definido pero solicitamos a estos sectores que se empadronaran y se les asistiera con alimentos por que las familias no podían garantizar el alimento... eso fue el ciclo de la organización de todos los desocupados de la ciudad con un trabajo muy artesanal que consistía en ubicarlos en la plaza y tomar contacto con la gente, porque no tenía otra cosa que hacer, porque no tenía trabajo como garantizar la comida entonces se sumaba a esta propuesta adherían, se anotaban en esta planilla y se compartía la esperanza de hacer algo, porque no había mucho para compartir, hasta que en un determinado momento esta situación tomas inéditas e inusuales y hay cientos y cientos de seres humanos que se acercan a la plaza ya no de día sino también de noche y comienzan las primeras movilizaciones masivas (...)”<sup>235</sup>

La caracterización que realizaba el PO del movimiento de desocupados, principalmente del que aparecía en 1995, era la de un “movimiento heterogéneo con el serio problema de atraso de la clase trabajadora en términos de organización independiente, un sector con debilidades, al estar disperso y fragmentado en múltiples cuentapropistas y representarse despampanado frente a las burocracias sindicales”.

Desde la representación clasista de la sociedad que realiza el PO, se caracteriza a los actores sociales y sus estrategias de lucha dentro de un marco que no presenta “ambigüedades” en el uso del lenguaje ni en las alianzas políticas que se efectúen. El sector antagónico en esta lucha eran los sindicatos, y principalmente la CGT, a la que se culpaba por no acompañar a los desocupados y ser parte de la concertación con el menemismo. Si el movimiento desocupado se presentaba como un movimiento antigubernamental, era prácticamente por definición un sector desorganizado. Sobre este punto, la crítica del PO deviene en una caracterización de los sectores populares, cuyo análisis atraviesa visiones contradictorias dentro de los enfoques marxistas. Enfatizando su carácter ligado al “lumpen proletariado”, el PO diferencia a “la vanguardia” de este movimiento dentro de los sectores obreros, y sostiene contradictoriamente una observación negativa sobre la base, tildándolas de sectores fácilmente corruptibles, con ambigüedades en sus reivindicaciones, y hasta con visiones idílicas sobre el peronismo.

“(…) comenzó a verse los bolsones de pobreza, Bahía tiene el 28%, 29% de desocupación que está en los márgenes nacionales, pero que indudablemente ese movimiento que salía a reclamar no solo lo hacía evidente, es decir que se podía ver, sino que empezó ser expresión de otra organización. Y por eso se empiezan a obtener concesiones. Obviamente en ese fenómeno aparecen personas, sectores, que tienen un rango oportunista, es decir, beneficio para su grupo o beneficio personal, que tiene que ver indudablemente con la despolitización, porque eso es algo que el capitalismo nos irradia a todos los seres humanos, la idea del : -“me salvo yo y después veo que pasa con el resto”-. El movimiento piquetero invierte la ecuación e instala la idea de que acá nos salvamos entre todos o no se salva nadie. (...) Y plantea la posibilidad de armar al movimiento desocupado con un programa que en el fondo llevaba el planteo de que el desocupado lo que necesita es trabajo, entonces gran parte de los compañeros que eran del Polo Obrero, pasaron a ser obreros: obreros industriales, obreros de la construcción. El movimiento busca (...)armarlos con ese programa y no ser cooptados, vivir como un lumpen-proletario de las migajas que el Estado da, hace que una parte importante del movimiento piquetero se incorpore al movimiento obrero, e incorpore su metodología de lucha, la metodología de lucha piquetera de los desocupados, la movimiento obrero industrial (...)”<sup>236</sup>

“Este movimiento era muy heterogéneo, muy desorganizado, con gente que no entiende de

<sup>235</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

<sup>236</sup> Entrevista a Carlo, idem. ant.

disciplina, mayoritariamente con muchas dificultades para plantear objetivos políticos y llevarlos consecuentemente, entonces había un pequeño [grupo] que entendía y un gran sector que no entendió... (...) en este sector que entendía, en el primero, quedaron algunas remanencias de gente que después nos acompañaron en la organización del Polo Obrero y del partido... Y la mayoría siguió los devenires de la economía argentina, siguió participando en los distintos movimientos, organizándose en cooperativas, que tuvieron un tiempo de funcionamiento y después dejaron a la gente a merced de las circunstancias (...)<sup>237</sup>

El Polo Obrero, como una agrupación ligada directamente al Partido Obrero, nace con mayor fuerza a fines del año 2000, con similares características que las formaciones a nivel nacional. La intervención principal que se había iniciado en 1995, no tuvo continuidad en Bahía Blanca, pero sí se dio con fuerza en Neuquén y Gran Buenos Aires. A nivel regional, el Polo Obrero se había extendido en Coronel Suarez acompañando los despidos en la fábrica de zapatillas Gatic, y en Carmen de Patagones, donde el aumento de la desocupación contrastaba con un descenso notable en el desarrollo agrario.

En el año 2000, se realiza un encuentro inaugural en un salón de la Asociación Empleados de Comercio, donde participó el dirigente nacional Néstor Pitrola. Participaron también los referentes nacionales del MTL, un sector de desocupados de Mar del Plata y algunos sectores desocupados bahienses. En palabras de un histórico dirigente local “(...) Eso era lo que irradiaba en esas asambleas, la decisión de darle una expresión política superadora de los límites que la burocracia sindical le imponían y de los que los partidos del régimen le imponían, tener al movimiento piquetero como un mero telonero de la situación política, nosotros bregábamos para que pasara a ser un actor de primer orden del escenario político nacional”<sup>238</sup>.

El Polo Obrero, que nace de la mano del partido, de desarrolla rápidamente con la idea de organizar a los desocupados y unirlos a los reclamos del movimiento ocupado sindical.

“Cuando establecemos vía partido la idea de organizar a los desocupados, empezamos con pequeños ensayos, me acuerdo que fuimos a la Municipalidad para que nos dieran una bolsa de harina para hacer pan y eso, empezamos a establecer debates con algunos vecinos en Villa Nocito, y cuando llegan los planes sociales se transforma en un factor, en una avalancha de gente que decía: ‘no tengo con qué vivir, necesito anotarme para el plan social’. Ahí juega un papel muy importante Guillermo...”<sup>239</sup>

*Guillermo* era un ex trabajador del correo, que dio una lucha importante ante la privatización del Correo Argentino. Desocupado y con experiencia barrial, decide empezar a trabajar en los barrios con el desarrollo del Polo Obrero, junto con otros referentes populares como fue *Rodolfo “El Chileno”*<sup>240</sup>. Su idea, al igual que la del Partido, era articular a nivel nacional con los otros Polos Obreros y avanzar en el desarrollo de una organización más amplia.

La experiencia territorial implicaba una nueva forma de intervención del Partido en sectores a los que se caracterizaban como *plagados de contradicciones*. La contradicción principal que se planteaba tenía que ver con la recurrencia a paliar la necesidad material sin plantear la discusión política.

“(... ) nosotros planteamos permanentemente que todo lo que significaba la asistencia tenía que dar motivo a una discusión política organizativa... hoy conseguimos la comida, pero tenemos que tratar de que el comedor deje de funcionar lo antes posible, porque lo que nosotros tenemos

<sup>237</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

<sup>238</sup> Entrevista a Carlos, idem. ant.

<sup>239</sup> Entrevista a Carlos, idem. ant.

<sup>240</sup> Entrevista a Cristian, ex referente del Polo Obrero, entrevista realizada por PB, 4 de marzo de 2015.

que ir a discutir es cómo este país se industrialice y dé trabajo (...) las reuniones del Polo Obrero eran reuniones donde uno tenía que ir a discutir con una persona que tenía la angustia de la comida durante toda la semana, planteando que teníamos que tratar de cerrar el comedor lo antes posible... y que había que plantearlo, porque si no lo planteábamos, nos transformábamos en una organización de características asistencialistas sin ninguna perspectiva política, pero además se lo planteábamos a gente que le costaba muchísimo entender la discusión cotidiana, ya no la perspectiva política, ni hablar... entonces por otro lado (...) era la discusión permanente ¿cómo hacemos para que el comedor se transforme en una escuela de formación política? Yo digo que la mayoría de las veces este objetivo no se cumplió, porque los procesos muchas veces se abortaron a través de una participación muy importante de la inteligencia de los municipios... no solo de los punteros, de todos; siempre fueron muy activos... cuando pierden control, están vigilando, hay una organización para la desorganización de parte del Estado... y por otro lado, debido al enorme atraso político de la clase trabajadora... nuestra clase trabajadora, a la hora de las urnas, históricamente le ha dado su voto mayoritario a sus verdugos conocidos o a su verdugos por conocer, y a la hora de tomar decisiones, muchas veces toma decisiones contrarias a sus propios intereses históricos... entonces ¿Cuáles son estas decisiones? Y por ejemplo, en lugar de hacer la reunión para sentarnos a discutir, hacemos la reunión pero no discutimos, comemos... Entonces era muy difícil, porque las compañeras eran las mejores organizadoras en los comedores, por ahí no tenían claro esta cuestión de la formación política, no leían... entonces era muy difícil... ”<sup>241</sup>.

En este sentido, el Partido Obrero consideraba que los sectores populares habían sido manipulados por el peronismo con un discurso demagógico y populista que contendría el germen del apoyo a la burguesía y su programa, camuflado bajo un discurso progresista. Al igual que en otras organizaciones de desocupados, se hablaba de una batalla para “desligar a los sectores populares de esa mirada errónea”.

Además, el Partido Obrero expresaba con mucha nitidez la diferencia entre los cuadros militantes y los sectores populares, a los que consideraba que debían ser formados para la futura “revolución política”, en un contexto de crisis capitalista permanente. En sus análisis sobre las formas en que el Estado lograba cooptaciones sobre los movimientos sociales, entendían que la lucha se daba en todos los planos, desde lo económico (material) y político (organización) hasta lo ideológico (cultural).

“El Municipio siempre se opuso a la organización vía el Partido y en ese sentido te cerraban todos los caminos para ayudar a ese proceso o los comedores. “(...) uno discutía con los compañeros, pero estaba la necesidad de la gente, si al tipo le satisfacía la necesidad de las chapas, estábamos en un problema, el problema de que el compañero sentía que tenía un compromiso con el funcionario, de esa forma trataron de cooptar, pero las necesidades populares son inmensamente superiores a las dádivas que el gobierno puede dar en determinadas circunstancias (...)”<sup>242</sup>

Se organizaron comedores y merenderos siempre apoyados con referentes barriales con los que se había establecido un contacto, “*siempre había alguien que garantizaba que se pelaran las papas, que se distribuyera la comida, y eso es un factor de organización*”<sup>243</sup>. La comunicación con el barrio era diaria. La lucha, al igual que en las demás organizaciones de desocupados, comenzó con la solicitud al Municipio de bolsones de mercadería, harina y herramientas para determinados proyectos. Lograron acceder a algunos planes, pero en general el Partido no tenía una mirada positiva sobre esos “beneficios”.

“(...) lo que se había conquistado, eran los bolsones que se arrancaron al Estado por una

<sup>241</sup> Entrevista a Mario, idem, ant. Tomamos gran parte de lo que expresa como un pensamiento que caracteriza pero también balancea la experiencia en el Polo Obrero.

<sup>242</sup> Entrevista a Carlo, idem, ant.

<sup>243</sup> Entrevista a Carlos, idem, ant.

situación de emergencia, que era el primer paso para luego elevar a un reclamo reivindicativo mayor, se hicieron con centeneras de desocupados en las calles, en el barrio éramos muy poquitos, no teníamos masa crítica como para ejercer una presión al Estado y que el Estado finalmente accediera o se sintiera en esta condiciones de ejercer una obra pública... sabíamos que teníamos que hacer algo de magnitud...”<sup>244</sup>

El Polo Obrero va a insistir en que la obtención de un plan social era parte de una lucha “arrancada al Estado”, que tenía que servir para formar cuadros políticos, para concientizar sobre el papel que cumple la resistencia y la acción política en la consecución de esos resultados. En última instancia, se reivindicaba la búsqueda del trabajo genuino y no de paliativos que “liquidaran” la organización.

“(…) nosotros nos organizamos, los planes te exigían una contraprestación laboral o sino que te capaciten en algo, que estudien algo... para nosotros era contraprestación laboral porque se supone que el subsidio para desocupado para que trabaje... no para que viva de eso... que se solvente mientras que busca trabajo... (..) ni bien entrabas a trabajar perdías ese beneficio (...) y los planes en ese momento nos habían dado y nos pagaban con lecop o patagones (...) nosotros lo que queríamos era organizarnos en torno alrededor de un comedor y lo que sea, para lucha por un trabajo genuino que nos dé el municipio (...) nosotros no podíamos no negar el asistencialismo aunque no se buscaba para nada eso, porque la gente lo necesitaba, aparte estábamos de acuerdo en cuanto a cobrar el plan pero no en cuanto a la contraprestación laboral, como yo te dije no se puede...una persona está desocupada y el Estado lo subsidia porque está desocupada, no esté en forma humillante rascando pastito en la plaza para que toda la gente lo vea, eso es parte también de política de dominio que tenía el gobierno, era el trabajo que tenían que hacer los trabajadores municipales en blanco... pero uno sin nada, está bien eran cuatro o cinco horas, y bueno uno está ahí...muchas mujeres había, madres solteras o separadas, con ese trabajo tenía que solventar su vida, estando separado... y era humillante por que el gobierno lo hacía para que la gente no marche, los tenían rasqueteando pastito en la plaza para que no luche, no se organice, que no pida un trabajo genuino legitimo (...)”<sup>245</sup>

Para los referentes y militantes de base del Polo, la contraprestación laboral a partir de un subsidio o un plan era un arma de doble filo que el poder político utilizaba para su propio beneficio. La ley obligaba al desocupado a prestar servicio – en general, de mantenimiento – en una repartición municipal, por cuatro horas diarias. Esta prestación se realizaba en la precarización absoluta y en condiciones laborales que no propiciaban la motivación ni la solidaridad.

Los barrios donde se había logrado realizar un trabajo comunitario basado en una copa de leche fueron Saladero (White), Stella Maris, Villa Nocito, Maldonado, sectores del sur, Villa Delfina, entre otros, incluyendo en algún momento Cerri.

“La organización más importante fue en el Maldonado y Villa Nocito... después hubo una pequeña en Stella Maris, a partir de una o dos familias vinculadas a nosotros, nos apoyábamos en familias cercanas al partido... El de Maldonado funcionó un comedor con un merendero durante muchos meses, donde fabricábamos pan y teníamos un horno, e incluso teníamos actividades de lectura de la prensa... es más, en un momento funcionó ahí el comité de campaña en el barrio, campaña electoral... y en el otro barrio funcionó un merendero donde había varias compañeras para fortificar la alimentación de los chicos hubo una escuelita de futbol...”<sup>246</sup>

Con la harina que se solicitaba al municipio se solventaban los comedores para la realización de panificados. Nunca se entregaron bolsones a las familias: se impuso la idea de compartir todos los bolsones y no

<sup>244</sup> Entrevista a Cristian, idem ant.

<sup>245</sup> Entrevista a Ramiro, ex- militante de base del Polo Obrero, acompañado de Cecilia, realizada por PB, 18 de marzo de 2015.

<sup>246</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

distribuirlos, *romperlos* y *hacer comidas comunitarias*. Todo se decidía asambleariamente: desde la forma, el destino, la compra de insumos, los faltantes, y qué destino tendrían las ganancias por su venta. En muchos casos, con los excedentes comían los chicos que asistían al comedor o se repartían entre quienes necesitaban *dar la olla diaria a sus familias*. Ante este germen de organización, sus principales desactivaciones fueron parte de las sociedades de fomento que durante un tiempo importante estuvieron vinculadas a los partidos oficialistas y contra los punteros del PJ que actuaban rápidamente sofocando la necesidad con planes sociales.

El Polo Obrero estaba en contra de tomar listados sobre las familias desocupadas cuando se iba a una movilización. Para ellos se debía dar el compromiso como algo natural, algo que expresara el sentir del propio desocupado y no como un acto obligatorio hacia la organización. Por otro lado, criticaban indirectamente a otras organizaciones que planteaban la consigna de que “el que luche come”: ¿Por qué? Porque muchos que necesitaban comer, no luchaban, pero tenés que darle de comer. Por eso esa metodología de educarlo no compulsivamente, de llamarlo a que se sume, -“si vos te sumás vamos a comer mejor porque vamos a sacar al Estado los recursos para generar las condiciones.” (...)”<sup>247</sup>.

Las críticas iban dirigidas a las otras organizaciones y sus métodos de impulsar la participación:

“Yo siempre les decía a los compañeros desocupados en Bahía Blanca que teníamos organizados que nosotros estábamos en contra de tomar listado cuando íbamos a una movilización, el hecho de movilizarse tenía que ser un acto voluntario, no puede ser un acto coercitivo, porque eso no educa, la persona tiene que movilizarse por sus derechos para tener un bolsón de comida, para tener una garrafa, para que te den un subsidio, pero había que hacerlo en forma voluntaria. (...)”<sup>248</sup>.

Mayoritariamente participaban mujeres en la organización. Se hablaba de un “factor cultural” que explicaba que los varones habían sido colocados en una situación “vergonzosa” al no tener empleo y no poder mantener a sus familias, una idea impuesta por la cultura hegemónica machista.

“Creo que hay factor cultural que establece y coloca al hombre en una situación vergonzosa de tener que participar en esas cosas que están más relacionadas con el género femenino, como hacer bollitos, cocinar, mantener los comedores y demás, pero creo que hay un factor psicológico, había algo resiliente en la mujer no se desmoronó el hombre si, y movida por la necesidad fue la que bancó la familia, con sus luchas muy de corto plazo fue la que le puso el cuerpo a la crisis... porque de alguna manera ella ha sido preparada culturalmente para eso, la mujer en este rol de doble opresión que vive bajo la situación capitalista no solamente se tiene que ocupar de ser explotada en el circuito laboral sino en el trabajo doméstico...la mujer hace todo, y en un momento de crisis no solamente fue la encargada de preparar la olla en la familia sino también de jugar un rol condescendiente con su marido, que se volcaba al alcohol y que se desmoronaba psicológicamente (...)”<sup>249</sup>

“(...) hacíamos actividades acá en el barrio Maldonado y Villa Nocito... pero todo las mujeres, la organización de desocupados se caracterizó por tener mucha mujeres, el hombre no participaba, participaba por la necesidad...teníamos ropero comunitario, habíamos tenido un comedor en Nocito... se mantenía con algo que nos daba la Municipalidad y donaciones ayudaba y después de daban planes municipales y nacionales... (...)”<sup>250</sup>.

De lo talleres para los jóvenes había uno de música y aprendizaje de instrumentos, panificados y trabajos

<sup>247</sup> Entrevista a Carlos, idem. ant.

<sup>248</sup> Entrevista a Carlos, idem. ant.

<sup>249</sup> Entrevista a Cristian, idem. ant.

<sup>250</sup> Entrevista a Ramiro, idem. ant.

básicos donde participaban también adultos/as, y se hacían festivales en jornadas concretas como el 24 de marzo o el 1 de mayo, buscando un significado de resistencia a tales efemérides. Los talleres surgían como planteos que se definían en el Partido, como “cosas impuestas desde afuera, desprendido en la reuniones y la intervención en el barrio...pero nunca hubo algo genuino de la propia gente”<sup>251</sup>. Se tanteaba que no había iniciativas de la gente y la búsqueda principal de los talleres fue la de ampliar el nivel de participación que excediera los marcos de la propia organización.

De las entrevistas realizadas hemos podido comprobar que algunos de los militantes del Partido Obrero pertenecieron en su momento a sectores ligados a la Iglesia Católica con vínculos con el trabajo barrial. Eso les permitió participar de las actividades territoriales con una experiencia de organización y solidaridad muy similares al desarrollo de Cáritas.

En todas las reuniones se insistía con la lectura y la discusión política. Si bien se le daba mucha importancia a lo oral, ya que se observaba de antemano las dificultades en el hábito de lectura de la población en su mayoría, se daba un tratamiento especial a la Prensa Obrera. Las lecturas podían ser en grupos acompañados de algún militante que daba los lineamientos políticos principales de la semana para “orientar” su interpretación. En otras solo se entregaba el periódico. Uno de los referentes del Polo expresaba que la lectura es una comprensión particular para cada uno y que la Prensa Obrera tiene textos difíciles, que “cuestan comprenderlo, que necesita que alguien la desarrolle, la explique, porque si no se entiende inacabadamente el planteo principal”<sup>252</sup>. En este sentido, el Polo Obrero no desestimaba su relación con la intelectualidad de izquierda intentando colocar los debates en la agenda popular.

“Nosotros sabemos que hay compañeros del Polo que se llevaron la prensa y lo más probable es que ocurriera lo que dice este cantautor Copani, “Envuelvo las papas con tu editorial (...) yo creo que muchas veces pasa eso, la gente termina envolviendo las papas, es una lástima porque son documentos que tienen un contenido político muy brillante y que después conviene cotejar con los sucesos posteriores para ver cuán acertadas estaba los lineamientos de las editoriales (...)”<sup>253</sup>

“Prensa Obrera tiene un lenguaje complicado que yo tuve una vez una crítica de porque no bajábamos a un lenguaje más popular... y la respuesta que me dieron me la respondió un dirigente de provincia me dijo nosotros no bajamos la calidad, al contrario pretendemos elevar el nivel comprensión de las masas, no importa las condiciones en las que estén, para que ellos puedan tener una lectura más crítica de las cosas...por supuesto que hay aquellos que manejan con muchísimas rispideces temas que tienen mucha complejidad, es porque realmente han aprendido... se mueven como pez en el agua... bueno en ese momento nosotros hablábamos en las reuniones populares de lo que significaba la restauración capitalista en China y un tipo me dijo, ah, como acá, como pasa a nosotros!!... si bien ellos no tenían algo estable en el tiempo, ellos tenían changas periódicas, pero tenían cierto paralelismo entre las realidades (...)”<sup>254</sup>

Claramente, los militantes portaban un discurso a ser develado, un sentido declamatorio de los deberes imprescindibles a realizarse y de las cuestiones a comprenderse en el mundo popular, para generar las condiciones propicias de una revuelta popular. Esta noción leninista que partía de la concepción organizativa a través de la formación de cuadros para su incidencia en las masas obreras (donde aparece la idea de un partido clandestino de cuadros en un contexto determinado) expresaba en último término una insistencia en

<sup>251</sup> Entrevista a Cristian, idem ant.

<sup>252</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

<sup>253</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

<sup>254</sup> Entrevista a Cristian, idem ant.

el mejor método para organizarse y luchar, lo cual no siempre se relacionaba con las experiencias políticas de los sectores populares.

El Polo Obrero tuvo una participación notable en el tema de las viviendas urbanas para los barrios marginales. La problemática del acceso a la tierra y vivienda se incrementó cuando con posterioridad al 2003 hubo una serie de denuncias en el Instituto de la Vivienda que finalmente fue intervenido por fraude. Un grupo de militantes del Polo se acercó a distintas familias de barrios con necesidades habitacionales: entre ellas Estaban Napal, Don Bosco, 9 de noviembre, Grunbein y decidieron darle forma a la idea de un Congreso de la vivienda, militándola con más intensidad durante el año 2007. A través de asambleas barriales le fueron dando forma a un movimiento que partía de una análisis objetivo basado en un censo de la UNS hablaba que describía la situación como de “déficit habitacional” y de la propia Cáritas que había realizado un relevamiento más profundo en los sectores populares donde se constataba 13000 hogares con problemas de vivienda. Todo esto sin incluir la problemática de los inquilinos y del precio de los alquileres<sup>255</sup>. En el transcurso del mismo surgió un proyecto junto con Cáritas a nivel nacional para hacer viviendas. Se realizaron 114 viviendas con tres millones y medio de pesos. Se instaló el método de asamblea donde los/as propios/as vecinos/as participaban en comisiones revisores de cuenta y se elegían delegados/as por manzana. Además se participaba en la selección de las familias y en la ejecución de la obra, que era un sistema autoconstructivo. Sin embargo los problemas no tardaron en llegar: hubo un conflicto desatado por la demora de una empresa en la realización de la construcción de las viviendas lo que implicó la intervención popular en un formato de escrache y piquete. Finalmente la municipalidad intervino para darle una solución, la cual tuvo como resultado que “los agentes punteriles actuaran con otorgando no solamente un subsidio de guita sino con materiales y desarticularon todo el movimiento”<sup>256</sup>.

Con posterioridad a las experiencias desarrolladas y pasado un tiempo de análisis y reflexión sobre lo realizado, algunos de los militantes entrevistados renegaban de su enfoque y de su perspectiva estratégica para actuar con los sectores populares.

“El Partido Obrero tenía una inserción que nunca llego a avanzar como paso en otros sectores, pero tampoco fue una escuela de cuadros políticos... entonces como toda esa situación que al principio lo empecé a hacer con cierto altruismo con miras a sacar a los pobres de su situación de pobreza (...) hoy no lo concibo así y también tenía una impronta social muy fuerte y también esta mirada filantrópica que yo traía en mi adolescencia, lo frustrante fue que la mirada encantada en los sectores populares esa mirada idealizada que uno trae, me encontré que son tan miserables como el género humano que el nivel de desorganización era grandísimo y que a medida que nosotros podíamos resolver algunas situaciones en particular por ejemplo abordábamos una situación de violencia de género y la resolvíamos en asamblea le dábamos una protección a la mujer, etc., etc., aparecían el sistema social que es una fábrica de fabricar pobres, a las medidas de la necesidades del capital (...)”<sup>257</sup>

Se veía como una seria limitación que el Partido no haya podido generar militantes políticos interesados en una perspectiva más amplia que vislumbrara la posibilidad de participar en un espacio político por el socialismo: “yo era crítico con esa posición, porque nos mentíamos a nosotros mismos, le mentíamos al partido regional, porque tratábamos de movilizar un sector de la cual no estábamos haciendo nada, solamente

<sup>255</sup> Entrevista a Cristian, idem. ant.

<sup>256</sup> Entrevista a Cristian, idem. ant.

<sup>257</sup> Entrevista a Cristian, idem. ant.



los convocábamos para algunas acciones... (...) y que seguramente votaba al PJ...”<sup>258</sup>.

En algunos casos se explicaba esta cuestión por el carácter del propio desocupado, “tipos que para poder establecer la necesidad de organizarse para enfrentarse de manera colectiva a una situación de miseria que ellos estaban viviendo tenían una voluntad quebrada... estaban completamente desmoralizados (...)”<sup>259</sup>. Se observaba que la militancia se les imponía por fuera y que su verdadero motor de acción no era una serie de ideas alrededor del partido sino la indignación. Esto se contraponía con aquel obrero clásico de los años ´60 y 70 que tenía estabilidad en el empleo y que había logrado los grandes movimientos obreros., apostando por la lucha dentro del ámbito sindical y de forma clasista.

Por otro lado, la imposibilidad de organizar también se debió a que el gobierno cooptó el movimiento junto con sectores de la burguesía para evitar la conflictividad social:

(...) en realidad bien, el objetivo de organizar no se pudo cumplir porque vino este gobierno [kirchnerismo] y cooptó todo ello... la gente que nosotros manejábamos que teníamos contacto, que eran muchas mujeres que no estaban organizados, no eran los ex trabajadores de la CAP [el frigorífico], no eran ex trabajadores de YPF...o de Barrita de Oro [fábrica de pastas secas]... no tenían experiencia sindical, era todo disperso, era amalgamar cosas que nunca se habían juntado, pero que tenían los mismos problemas, lo común era eso... lo común que tenían las personas era estar desocupados o no tener un ingreso o la fuente de trabajo... mucha gente que nosotros teníamos venía de no haber participado nunca, gente que trabajaba en pocos lugares (...) si había organización en los lugares era más fácil, pero así no, por eso al sistema capitalista le conviene destruir esas organizaciones (...)”<sup>260</sup>

Sin embargo, las referencias sobre el movimiento si bien presentaban limitaciones y se revisaron con posturas críticas, fueron una escuela de aprendizaje que los propios integrantes valoraron con mucha fuerza. Fue una experiencia que terminó en nuestra ciudad a partir del 2008. Sin embargo, como organización ha continuado hasta el día de hoy en otras partes del país, y sigue siendo considerado como una de las formas que ha adquirido y sigue sosteniendo el Partido Obrero para organizar a los sectores populares, como posibilidad de formación de un método y de conciencia política.

#### **III.4.4 ADICBBA: la organización de desocupados de la construcción que luchaba por el sindicato de la UOCRA**

Como se ha mencionado anteriormente, la historia de la UOCRA no puede entenderse sin comprender el desarrollo de la construcción de mega emprendimientos ligados al Polo Petroquímico en Bahía Blanca. El control del sindicato implicaba el control de una “caja económica” que permitía relaciones aceitadas con empresarios y el poder político, y el salto individual de cualquier dirigente que pudiera colocarse en ese pedestal. La etapa de conflicto entre las diversas facciones en la década del noventa, da paso a un periodo de tregua cuando asume en 1998 Raúl Rubino, un dirigente de la construcción que reconstruyó el sindicato en base al apoyo de un conjunto numeroso de las bases y gracias al diálogo permanente con el gobierno municipal.

Fiel partidario de una política dialoguista, amigo del linarismo – al punto de tener “*conversaciones fluidas y*

<sup>258</sup> Entrevista a Cristian, idem. ant.

<sup>259</sup> Entrevista a Cristian, idem. ant.

<sup>260</sup> Entrevista a Ramiro, idem. ant.

*mantener la conflictividad a raya*<sup>261</sup> –, Rubino constituyó una fuerza importante dentro del sindicato, que mantenía la ilusión de una participación democrática y del apoyo a las “causas populares<sup>262</sup>” que no tenía la UOCRA desde hacía mucho tiempo.

La crisis económica de los últimos años de la década repercutirá en las obras de Profertil y del resto del Polo Petroquímico, cuya parálisis se notará claramente finalizada la construcción de las nuevas plantas<sup>263</sup>. En junio y noviembre de 2000, una serie de paros nacionales comenzará a reunir a los sectores obreros que encabezarán una resistencia contra la reforma laboral y la inacción del gobierno, en donde se incluye a la CGT disidente y la CTA, e interviene la UOCRA.

En este contexto de crisis económica y carencia en la construcción de obras, se reactivaron los conflictos internos dentro del sindicato. Aparece por esos años una nueva organización, que comenzó a basar su accionar en las denominadas “*Marchas del silencio por la dignidad y el trabajo*”, de las que participaron mayoritariamente desocupados y trabajadores de la construcción opositores a Rubino. Reclamaban por la falta de oportunidades de reinserción laboral en los emprendimientos iniciados en los últimos años, principalmente en el sector industrial, y denuncian el manejo burocrático de la bolsa de trabajo sindical. En septiembre de 2000, acompañados de familiares y munidos de pancartas y bombos, 100 personas marcharon desde la sede de la UOCRA, ubicada en Lavalle 209, hasta el Municipio. Entre sus pretensiones no estaba la de conformarse con una bolsa de trabajo o con las bolsas de acción social. Este grupo comenzó a gestar una asociación civil con el fin de emplear mano de obra desocupada local. Ese 29 de septiembre de 2000, hubo un encuentro en el municipio con funcionarios políticos a quienes entregaron un petitorio, que debería ser contestado en los próximos días, solicitando capacitación y que se los libere de tasas e impuestos<sup>264</sup>.

Las manifestaciones por trabajo no se detuvieron allí. Mientras la UTD volvía a “batallar” por trabajo genuino, y no por Planes Trabajar, más de 80 trabajadores desocupados de la construcción (ex albañiles, carpinteros, armadores, jefes de planes sociales), residentes en su mayoría del barrio Maldonado, expresaron su descontento frente a la falta de empleo en la Plaza Rivadavia, ocupándola nuevamente el 13 de noviembre del 2000. Instalaron una carpa y colocaron una garrafa con disco, para dar de comer a los más necesitados. Ese día entregaron un petitorio al municipio, solicitando trabajo y colaboración por parte de la comuna para que se le dé prioridad a la mano de obra local. De no ser escuchados sus reclamos, estaban dispuestos a cortar la ruta nacional nº 3. Allí se critica a la UOCRA por no acompañarlos, ya que la mayoría de los trabajadores eran despedidos por las empresas constructoras y se encontraban sin trabajo desde hacía tres

<sup>261</sup> Entrevista a Verónica, *idem. ant.*

<sup>262</sup> Algunas de ellas relacionadas con el apoyo al reclamo de los vecinos contra Azurix por el suministro de agua potable (24 y 25 de abril del año 2000) o posteriormente a fines del año 2000 con el reclamo medioambiental que dura entre agosto y noviembre del 2000, con los escapes de soda cloro y amoníaco, donde la UOCRA tuvo un papel confuso, terminando por apoyar a las empresas (Becher y Klappenbach, 2014) Cf: Eco Días, 15 al 30 de septiembre de 2000, portada y primera quincena de octubre, p. 4. Fueron emblemáticos durante esos años los conflictos con la empresa Vertúa y Fluor Daniel Sade donde la UOCRA defendió a sus trabajadores.

<sup>263</sup> Véase LNP, 10 de enero de 2000, p.4 y 12 de enero de 2000, p. 6 donde se concierta una reunión multisectorial entre gobierno municipal, dirigentes gremiales de la UOCRA, CGT y representantes de la Cámara Regional de la Industria, la Cámara Argentina de la Construcción, APYME, la Unión industrial y la Corporación del Comercio, la Industria y los Servicios “con el objetivo de diagnosticar acerca del posible destino de los trabajadores despedidos y procurando que la transición sea armónica y no traumática”

<sup>264</sup> La Nueva Provincia, 30 de septiembre de 2000, p. 4.

meses<sup>265</sup>. Este conflicto se mantuvo por varios días hasta que la intendencia da una respuesta provisoria, con el programa “compre local” y la reglamentación de contratación de mano de obra residente en Bahía Blanca<sup>266</sup>.

Finalmente todas estas tensiones internas tendrán su expresión política cuando se desarrollen las elecciones de la UOCRA el 11 de diciembre de 2000. Se postularon cuatro listas: la lista blanca (MUOCRA) oficialista con Rubino, Hawerlischen, H. Rodriguez, Venegas, Moyano; la lista Negra, liderada por Monteros, H. Valenzuela, J. Rodríguez, Dervez, González (lista que había sido protagonista de las últimas tomas a la sede); la lista Celeste y Blanco, que lideraba Filiberto Vallejo, Sandoval, López, Castro, Vargas; y la lista Azul, encabezada por Alfredo Islas y Ramón Cruz. Los comicios se desarrollaron en tres distritos: Bahía Blanca, Coronel Suarez y Punta Alta, con 17 mesas de votación. De esta elección salió vencedora la lista Celeste y Blanco, por escasos 14 votos frente a la lista Blanca, siendo electo Secretario General Filiberto Vallejo. Si bien hubo algunas impugnaciones desde la UOCRA nacional, se declara vencedora esta lista.

Con la elección de Vallejo comenzó un período oscuro, surcado por el avance de métodos gansteriles, burocráticos y patoteros contra empresarios, trabajadores y opositores, generando un creciente nivel de violencia que se expresará con toda crudeza el 31 de julio del año 2001.

Mientras tanto, los ex integrantes de la lista Negra y un conjunto importante de desocupados de las obras empezaron un periodo de metamorfosis organizacional, que incentivará a la creación de una nueva agrupación, que recupere la dignidad del empleo y pugne por un marco legal que los ampare a nivel político: la Asociación de Desocupados de la Industria de la Construcción Bahía Blanca (ADICBBA).

ADICBBA era una asociación de desocupados de la industria de la construcción creada por un grupo de trabajadores relegados de la bolsa de trabajo de la UOCRA, que deseaban generar un movimiento que les permitiera presionar por una ley de emergencia ocupacional. Entre los ex integrantes de la lista Negra que formaron ADICBBA, se encontraban Humberto Monteros, Víctor Guedes, Roberto Paredes y Agustín Belliú. Estos trabajadores eran marginados y perseguidos por su irrupción violenta en varios episodios de la historia de la UOCRA (ocupaciones, tomas y manifestaciones contra las intervenciones normalizadoras o contra los problemas de la falta de empleo).

“Estos muchachos claramente eran marginados, eran obreros de la construcción que no se los dejaba laburar... (...) y muchas veces tomaban... creo que hay una simbiosis cuando nos conocemos y empezamos a laburar juntos, porque previo a eso tenían una actitud un poco más, como decirlo... “foquista”... los muchachos se dedicaban a hacer tomas del gremio, violentamente, para provocar, porque no se les ocurría... bueno, a estas personas estaban marginadas, no se les permitía ni el acceso... donde se los veía en una obra se los raleaba... lograron presentar la Lista Negra, lograron correr sin aparatos, sin estructura, sin plata, todos desocupados, sin acceso a las obras donde estaban los pocos que estaban adentro...”<sup>267</sup>.

<sup>265</sup> La Nueva Provincia, 14 de noviembre de 2000, p. 4.

<sup>266</sup> Se produce una reunión entre partes el 19 de noviembre del 2000, donde una funcionaria manifiesta que una comisión del Concejo Deliberante tomará el caso y elevará el reclamo al vice gobernador para que la inclusión de mano de obra en los fondos fiduciarios sea prioridad en la realización de obras públicas. Uno de los representantes de los desocupados se manifestará ante el diario con esperanzas ya que se dijo que podría haber 75 empleos a través de gestiones que instrumentaran los políticos, pero anunciaban que la carpa seguía hasta que haya trabajo para todos (LNP, 20 de noviembre de 2000, p. 4).

<sup>267</sup> Entrevista a Bruno, abogado y ex dirigente de ADICBBA, entrevista realizada por PB, 10 de mayo de 2016. Sobre esta situación que menciona véase diario La Nueva Provincia, del 8 de agosto de 2000, cuando se relatan los siguientes hechos: “Un grupo de 20 obreros disidentes tomaron la sede la UOCRA descontentos con la gestión de Rubino, por más de 10 horas. Intervino la policía y los usurpadores fueron desalojados por la fuerza. Hubo un enfrentamiento y heridos

Según la propia visión de los integrantes de ADICBBA, se “*veía un manejo discrecional desde el aparato sindical de entonces, de lo que era la bolsa de trabajo del gremio, donde entraban, los votaban a ellos, y los que no, eran marginados directamente*”<sup>268</sup>. Estos trabajadores – en su mayoría calificados – comenzaron a enrolarse en ADICBBA, por un lado, por la imposibilidad de conseguir trabajo; pero un grupo importante, con la idea de oponerse a la conducción del gremio. Se plantea la idea de realizar un registro único de los desocupados de la industria de la construcción, para levantar esa solicitud al gobierno nacional directamente. Esta organización, que fue generando todo un movimiento dentro de la construcción, se diferenciaba en distintos niveles: había un círculo pequeño que conducía, ligado a Monteros, de unas diez personas; un segundo círculo de activistas que se movilizaba en torno a las 200 o 250 personas, que luchaban por la declaración de emergencia ocupacional; y un último círculo, de 500 personas, que se movilizaban en torno a la bolsa de trabajo del sindicato.

“Nosotros con la Ley de Emergencia Ocupacional, además del registro, para todos era, para conseguir laburo, para las bolsa de trabajo, también era bueno entrar a un lugar donde nos registren y nos paguen un subsidio mientras no conseguimos laburo (...). En ese momento lo pedíamos, era de 450 pesos... ¿qué decíamos, entonces? ‘Declaremos la emergencia ocupacional en la ciudad’... las grandes obras se habían terminado casi todas... había una cantidad de obreros, pero muchos! Nosotros teníamos afiliados en ADICBBA, que habían llenado una planillita, nadie pagaba cuota social, de más o menos 1500 tipos, y había 2500 o 3000 que estaban por fuera y que estaban en la misma situación, no era que todos los desocupados de la ciudad estaban en ADICBBA (...) nosotros decíamos ‘con 450 la gente empieza a morfar, y la economía de la ciudad se reactiva’, si tenemos los 5000 desocupados que hay en esta ciudad, no me acuerdo cuántos había, tanta plata por mes, consumiendo, levanta el almacenero, levanta el kiosquero, alguno va a empezar a arreglar la casa, va a cambiar la ventana, va a hacer el... y va a empezar a haber laburo... (...) el planteo de la ley de emergencia ocupacional era inyectar guita abajo, para reactivar el consumo, el mercado y con eso obtener trabajo...”<sup>269</sup>

Pese al *impasse* que hubo durante algunos años con la dirección de Rubino, aliado al gobierno municipal, las obras continuaban estancadas y la única forma de lograr trabajo era presionando al Estado y a las empresas a que se comprometían a incluir personal por un tiempo prolongado.

Por eso, el objetivo de ADICBBA, si bien se expresaba en términos reformistas, buscaba en el fondo un cambio político dentro del sindicato, que permitiera lograr un poder de convocatoria y movilización cada vez más amplio. Este fue uno de los casos emblemáticos de desocupados y trabajadores desplazados del sindicato que forman una organización para intentar arrebatarle el poder a la burocracia sindical.

“Siempre estuvo, más allá de todo, claro en la cabeza de Montero y de los muchachos que la solución de todo era política y para incidir en lo político teníamos que conquistar en la UOCRA... que si en la UOCRA había 9000 afiliados y 1500 afuera ya estamos... en algún momento va a haber elecciones, bueno vayamos por eso... nunca fue separado la cuestión sindical de la lucha de ADICBBA, los desocupados de la industria de la construcción siempre

---

de ambos bandos (4 heridos leves). Fueron detenidos: José Villagra, Humberto Montero, Vicente Belíu, Roberto Paredes, Mario Valenzuela, Marcos Vasquez y Victor Derves a cargo de la fiscalía nº 1. Los ocupantes aluden a que se confeccionaron listas negras confeccionadas por la directiva donde no se ocupa a obreros a emplear. Pero luego en una entrevista dicen que quieren que Rubino se vaya. 300 obreros que respondían a Rubino intentaron entrar por la fuerza a la sede pero fueron impedidos por la policía. El secretario general llega con una escribana y habiendo radicado la denuncia de usurpación. Los usurpadores salieron con la ayuda de la policía y fueron agredidos a pedrazos. Rubino sale al balcón y arenga contra la violencia”, p. 4.

<sup>268</sup> Entrevista a Bruno, idem ant.

<sup>269</sup> Entrevista a Bruno, idem. ant.

estaban, en el caso de ellos, había un convencimiento de que si agarraban el gremio se acababa, no sé si estaban tan conscientes de que la desocupación era, tenían conciencia de que la desocupación era consecuencia del modelo socioeconómico neoliberal, pero le adjudicaban más culpa a la burocracia sindical que los expulsaba, y consideraban que corriéndola iban a conseguir laburo... que en algún momento obras iban a aparecer, cosas iban a salir... tenían como que el principal escollo para conseguir laburo era la actitud de los gremios y la dirigencia política afín a ese gremio... entonces era como que enfocaban para conquistar el gremio y de ahí iban a obtener el cambio...<sup>270</sup>

La Ley de Emergencia Ocupacional fue un objetivo de batalla que permitió aunar a un conjunto numeroso de trabajadores y desocupados de la construcción ante un reclamo concreto por fuera del sindicato. Se juntaron casi cinco mil firmas que representaban el trabajo de caminatas por barrios, reuniones en obras de construcción, volanteadas y juntadas de adhesiones en la calle y la capacidad de diálogo de los integrantes de la organización.

De aprobarse el proyecto de ordenanza, se declararían a Bahía Blanca como ciudad en emergencia ocupacional. Para ampliar el abanico de apoyo, se realizaron reuniones informativas con fomentistas y entidades vecinales de las principales barriadas bahienses (Miramar, Spurr, Villa Quilmes, Villa Soldati, Ingeniero White, Villa Ressa, Villa Rosario, Villa Muñiz, Thompson, Villa Caracol, Vivero el Solar, Sánchez Elía). La propuesta incluía, entre otras medidas, la creación de un registro de desocupados del partido de Bahía Blanca y el fomento a la creación de puestos laborales estables, abogando por el otorgamiento de créditos, subsidios a los desempleados (de 400 pesos) y exenciones impositivas<sup>271</sup>.

Si bien fue aprobada por unanimidad por el Concejo Deliberante el 20 de abril del año 2001, su traspaso a la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires, con el apoyo de legisladores del Frepaso, estuvo estancada por varios meses hasta que terminó archivándose. El movimiento se desactivó cuando los integrantes de ADICBBA lograron ganar las elecciones, ya que la lucha se dirigió hacia otros objetivos. Tal vez uno de los logros más palpables del movimiento fue la obtención de una cobertura de salud gratuita para sus afiliados, en convenio con la AMBB, resultado de un acuerdo con el médico, y dirigente de la sindical médica, Felipe Glasman.

ADICBBA intentaba organizar a los desocupados y trabajadores de la construcción en la idea de realizar acciones políticas y económicas que les permitiera ayudar a sus adherentes y lograr un cambio dentro del gremio. Se genera una lógica distinta de actuación: se toma conciencia de que para lograr un reacomodamiento del sindicato ya no se podía “entrar a los tiros y tomar la sede gremial; había que generar otra política que gane el gremio por las urnas, desde el plano legal: había que construir poder”<sup>272</sup>. Este entrevistado se refería a las acciones tradicionales como acciones “foquistas”, ya que buscaban recrear un cambio a partir de la toma y ocupación de la sede y de ahí lograr un apoyo externo. Con la estrategia de ADICBBA se plantea un proyecto político de amplio alcance.

¿De qué tipo de trabajadores estamos hablando? En general, si bien los trabajos ligados a la producción tienen características similares, pueden percibirse algunos rasgos específicos del trabajo de la construcción. En primer lugar, es un ámbito exclusivamente de hombres, donde la mujer no tiene ninguna participación.

<sup>270</sup> Entrevista a Bruno, idem. ant.

<sup>271</sup> La Nueva Provincia, 7 de enero de 2001, p. 4.

<sup>272</sup> Entrevista a Bruno, idem ant.

Son trabajadores que trabajan a un ritmo intenso, con un enorme insumo de fuerza física. La mayoría de los trabajos son informales, precarios y con condiciones de seguridad e higiene mínimas. A la baja estabilidad en los empleos, se suma la polivalencia y la migración, como formas de mantener un nivel de ingresos mínimo. En los medios de comunicación comenzó a recrearse una mirada despectiva y prejuiciosa de los obreros sindicalizados de la UOCRA como sujetos violentos y agresivos, antidemocráticos y autoritarios, en sintonía con diversos sucesos de tomas y ocupaciones ofensivas que incluyeron el uso de armas de fuego. Sin embargo, lejos de ello, los obreros de la construcción expresan un sector de los trabajadores altamente pauperizado, que acomete contra lo que cree injusto con métodos directos y acciones de mucha intensidad corporal, ya que entiende con más facilidad que otros sectores la violencia estatal y empresarial, con una marcada mirada de clase social explotada.

Muchos de estos individuos trascienden sus luchas diarias barriales y las expresan en el ámbito laboral, con manifestaciones mucho más decididas, “jugadas”, que las que prevalecen en otros sectores sociales.

El sindicato tenía un funcionamiento interno bastante democrático: existían cuerpos de delegados por obras que eran orgánicos a las seccionales. Se contabilizaban en ese momento casi 82 cuerpos de delegados. Pueden pensarse como las *poleas de transmisión* entre las bases y la dirigencia, con una autonomía limitada.

“No existe la movilización de la UOCRA sin el cuerpo de delegados movilizándolo: los obreros están en la obra y se representan a través de sus delegados, y el delegado representa al conjunto... se eligen autónomamente en cada obra los delegados pero son orgánicos al cuerpo (...) se articulan y se conducen en conjunto, pero las demandas de la obra no son siempre las mismas (...) si el convenio dice algo hay que respetarlo, el delegado se comunica y la conducción reclama (...) Hay asambleas permanentes y contacto directo entre el secretariado con los delegados, y cada delegado que tenga un problema particular en la obra, no espera hasta la próxima asamblea para arreglarlo, va hasta el gremio y lo charla con el secretario que está y lo intentan resolver (...)”<sup>273</sup>

Una de las muchas críticas que surgieron en ese momento era que, si bien se fomentaba la participación de las bases, existía una conducción que decidía en última instancia, a veces sin consultas previas ni en asambleas participativas. En muchos casos, era *vox populi* que los dirigentes de la UOCRA tenían un interés en llevarse bien con los empresarios, la intendencia y la policía con el fin obtener beneficios que les permitieran mantenerse en el poder, a cambio de favores políticos, mantener bajo el nivel de conflictividad o a través de grandes sumas de dinero en negro, que fueron denunciadas como coimas. Estos manejos dispararon investigaciones judiciales que exponían una realidad cotidiana de la burocracia sindical de la UOCRA y su metodología de “aprietes en las obras” para recibir dinero.

La agrupación ADICBBA tuvo contactos regulares con el MTL. Se organizaban charlas y actividades en el local de ADICBBA, nucleando a varios sectores desocupados. Se han contabilizado más de cinco actividades juntos, con movilizaciones y reclamos de bolsones de mercadería y trabajo a los funcionarios. Pero claramente se establecían las diferencias entre los objetivos de largo alcance de las organizaciones:

“Nosotros no mostrábamos las diferencias, pero sí había... ADICBBA era el peronismo silvestre y con un objetivo muy claro sindical que era recuperar la UOCRA para los trabajadores de la construcción, y ese era el sello distintivo... ahí estaban las diferencias con otra agrupaciones, como la CCC, que planteaba tomar el poder e instaurar la dictadura del proletariado... ADICBBA no, solo querían tomar la UOCRA y conseguir laburo... el MTL suponía que cuando

<sup>273</sup> Entrevista a Bruno, idem. ant.

ganara el comunismo, íbamos a generar las condiciones para el cambio... éstos no, eran más concretos... (...) lo nuestro era de peronismo silvestre y muy inorgánico en términos de partido...<sup>274</sup>

En 2002 realizan algunos intentos de movilización conjunta. El 30 de enero, unos 120 desempleados de la UOCRA y del MTL, se concentraron en las instalaciones del Concejo Deliberante en búsqueda de precisiones sobre varias obras pendientes en la ciudad (como las promesas del muelle multipropósito en White y la ampliación del estadio de Olimpo). Ante el desborde de la capacidad de las instalaciones la reunión se terminó realizando en la terraza del edificio. Fueron atendidos por concejales. En ese momento, el líder del MTL, *Marcelo*, manifestó que, si bien los subsidios eran importantes, eran necesarias fuentes de trabajo genuinas. El municipio prometió obras<sup>275</sup>. El 1 de febrero, nuevamente se reunirían las agrupaciones con integrantes de la UOCRA manifestándose frente al Concejo, a fin de avanzar sobre los proyectos prometidos. Los ediles se comprometen a afectar tres hectáreas en el sector de quintas de General Cerri a la creación de una huerta comunitaria, mientras que podría utilizarse también la panadería de la Unidad Penitenciaria n° 4 de Villa Floresta para elaborar panificados y distribuirlos entre los necesitados<sup>276</sup>.

El año 2001 va a ser catalizador de un número importante de hechos que marcarán la historia de la UOCRA. El traspaso de mando de Rubino a Vallejo ya había tenido algunos incidentes. Pero el principal problema de la UOCRA era que la Mesa de Concertación, donde participaban junto con las empresas, el Consorcio de Gestión del Puerto, las cámaras empresariales, funcionarios políticos y el Sindicato de Petroquímicos, y no lograban destrabar el problema de la desocupación ni a paliar el déficit económico. La burguesía tendía a reducir costos en un periodo de pérdida de ganancias. De esta forma, comenzaron a incrementarse los pedidos de grandes obras para generar empleo a través de marchas y petitorios. Entre las solicitudes, se encontraban algunos proyectos de gran envergadura, como la construcción de un acueducto entre el Dique Paso de las Piedras y la planta potabilizadora del barrio Patagonia, además de obras de infraestructura en el puerto de Ingeniero White.

Durante 2001 y parte de 2002, integrantes de la Agrupación Combativa Renovadora de Obreros de la Construcción (ACROC) y a la Lista Celeste y Blanca de la UOCRA, ligados a Vallejos, se manifestaron en varias oportunidades en el parque industrial reclamando puestos laborales en las actividades que generaban las paradas de planta del Polo Petroquímico. Las movilizaciones llevaban a unos 200 trabajadores desocupados, que seguían las directivas del secretario general. Su estrategia de acción se basaba en realizar una manifestación ruidosa y tumultuosa, para lograr una reunión con los representantes empresariales. En algunos casos, se entregaba una lista con los nombre de los integrantes de la agrupación que necesitaban trabajo urgentemente. Otra de las formas recurrentes de manifestación de la UOCRA – y en especial, de la Celeste y Blanca de Vallejos y de ACROC – era irrumpir violentamente dentro del recinto municipal y entregar un petitorio a la intendencia solicitando mayor inserción de mano de obra local en los nuevos procedimientos. Entre los manifestantes también actuaba otra organización, aunque de menor escala, denominada Agrupación Laboral para el Desocupado. Muchas veces se cortaba el tránsito con piquetes improvisados.

<sup>274</sup> Entrevista a Bruno, idem. ant.

<sup>275</sup> LNP, 31 de enero de 2002, p. 6.

<sup>276</sup> LNP, 2 de febrero de 2002, p. 6.

Para comprender la forma en que ADICBBA irrumpe en escena y logra acumular el poder político que capitalizará en las elecciones de 2004, es necesario seguir la trayectoria de los hechos que desencadenarán la ruptura de la UOCRA.

Desde mayo hasta junio de 2001, se realizaron sistemáticamente diversos piquetes en los accesos portuarios. Las acciones de protesta se dirigían especialmente a las constructoras subcontratadas por las empresas del Polo, que no tomaban mano de obra local. El conflicto llegó incluso a manos del presidente De la Rúa, quien en su paso por Bahía Blanca recibió diversos petitorios, uno de ellos por parte de la UOCRA.

Este hecho marcó una diferencia al interior de la Comisión Directiva de la UOCRA: mientras la facción de Vallejo realizaba negociaciones con los funcionarios municipales y las empresas, otros miembros de la Comisión Directiva, Oscar López y Humberto Sandoval, decidieron no levantar los piquetes sino sostenerlos y profundizar la conflictividad.

Las negociaciones entre la UOCRA y las empresas, con el municipio como intermediario, se extendieron durante casi un mes. A la vaguedad de los compromisos asumidos se sumó su incumplimiento, lo que determinó la escalada del conflicto. El 12 de junio los trabajadores de la UOCRA cortarían nuevamente los accesos al puerto, pero al día siguiente serían desalojados y reprimidos por aproximadamente cien efectivos de la policía bonaerense. La detención de cerca de 50 trabajadores continuará con su procesamiento penal, lo que determinará nuevas manifestaciones contra la criminalización de la protesta social<sup>277</sup>.

El conflicto continuará durante todo el mes de junio y julio, y Vallejo será señalado por diversas facciones de la UOCRA como ‘inoperante’, y será acusado puntualmente de ‘abandonar’ en la desprotección a un grupo de trabajadores que habían sido despedidos ese mes<sup>278</sup>.

El 31 de julio se esperaba una concentración y manifestación en una jornada de lucha decretada por la CTA y el sector docente a nivel nacional. Las calles céntricas de Bahía Blanca fueron ocupadas por manifestantes opositores al gobierno, en rechazo a las medidas políticas y económicas que profundizaban la crisis por venir.

Sin embargo, la sede de la UOCRA fue escenario de un gran conflicto interno, y uno de los mayores ocurridos en la ciudad. Ese día se había convocado a una asamblea plenaria con la idea de resolver las cuestiones atinentes a la falta de empleo y las disidencias internas. Fueron todas las agrupaciones y lista internas; más de 70 personas se dieron cita con el objetivo de destrabar las problemáticas y decidir un plan de acción. Muchos de los convocados se expresaban contra la conducción de Vallejo.

Sin embargo, sucedió lo inesperado: unos 100 partidarios de la facción oficialista de la UOCRA se congregaron en la sede local para sacar a los ‘ocupantes’, denunciando su usurpación. Utilizando una camioneta con enganche, arrancaron el portón de entrada. Posteriormente, comenzaron el ataque contra los bienes del sindicato, sus ocupantes y toda persona que transitara por el lugar. Los trabajadores que estaban en asamblea fueron desalojados a palazos, patadas y puñetazos, quedando varios de ellos muy golpeados,

---

<sup>277</sup> Unos años después se iniciará una causa contra 57 trabajadores desocupados titulada “CARVAJAL ARABENA Y Otros sobre infracción art. 194 c 8 Expte N° 32-580/01”, radicada en la Unidad Funcional de Instrucción n° 2, llevada a cabo por la Dra Gilda Sthempel. Se iniciarán campañas y juntadas de firmas, aunque el proceso durará muchos años hasta su nulidad. Estos datos fueron proporcionados por una lectura del expediente y por la entrevista a Manuel, ex trabajador de la construcción y procesado, realizada por PB, junto a María el 18 de abril de 2015.

<sup>278</sup> La cronología completa del conflicto fue reconstruida utilizando las notas del Diario La Nueva Provincia, y se expone en detalle en el Anexo 1, Nota 4., Cronología de los hechos.



algunos con lesiones graves de arma blanca.<sup>279</sup> Se quemaron muebles y computadoras de la sede gremial, y hubo quejas por la ausencia de efectivos policiales. Más tarde, un funcionario reconoció que se liberó la zona. Finalmente, 50 policías se presentaron en el lugar pero no hubo detenidos. Frente a la gravedad de la situación, la UOCRA nacional envió una comisión para investigar.

Los medios nacionales y locales se hicieron eco del conflicto, caracterizando a la UOCRA como el “sindicato de los violentos e incorregibles”. El titular del 1 de agosto anunciaba: “*Batalla campal en la UOCRA*”, pero el cuerpo del artículo no hacía ninguna referencia a la asamblea que se estaba llevando a cabo, sino sólo al ataque orquestado por Vallejo.

“Vallejo muestra su violencia el 31 de julio del 2001, de ahí pega un vuelco toda esta lucha... (...) la asamblea convocada por Sandoval y López empieza a discutir cuestiones, Vallejo en un momento se retira, desaparece... alguien mociona ‘bueno, quedémonos hasta que venga Vallejo, y dé explicaciones y veamos’... y Vallejo aparece con una patota, contratada con la misma lógica con la que se dieron todas las internas sindicales que se dieron en la UOCRA (...) aparece con un grupo de choque contratado, la barra brava de Olimpo, con Daniel Guzmán a la cabeza, y algunos grupos más de tipo absolutamente ajeno al gremio armados con la idea de romper todo... (...) y se dio una paliza monumental, delante de todos los medios lo que generó que la conducción nacional tuviera que cambiar su actitud, intervenir o normalizar el gremio, abrir a elecciones...”<sup>280</sup>

A partir de ese día, todos los grupos opositores a Vallejo se reagrupan y pugnarán por un cambio en la conducción de la UOCRA. Los integrantes de ADICBBA radican denuncias por tentativa de homicidio, extorsiones y amenazas. Comienza un proceso judicial contra la conducción de la UOCRA por parte de un conjunto de afiliados, y diversos procesos ante el tribunal de ética de la UOCRA nacional. Las acusaciones eran: aceptación de coimas, utilización del personalismo para autorizar o desautorizar personas y portación de armas de fuego<sup>281</sup>. Se realizan marchas y concentraciones a Tribunales, Fiscalía y el propio Municipio para reclamar justicia. Al año siguiente se producen intentos de asesinato a ex dirigentes, atentados contra las viviendas de los opositores y tentativas de homicidio, muchas de ellas atribuidas a la ex conducción de la UOCRA<sup>282</sup>.

El 22 de agosto de 2002, la central de la UOCRA a nivel nacional envió un delegado normalizador y una delegación interventora con el objetivo de desplazar a Vallejo de la conducción. La Comisión de Víctimas del 31 de julio y los desocupados del sector celebraron la decisión de la UOCRA nacional.

Sin embargo, el trabajo del normalizador no fue el esperado, ya que al caos general se sumaba un manejo fraudulento de fondos por parte de la Comisión Directiva. Mientras tanto, Vallejo y su grupo continuaban realizando piquetes en obras como las de TGS. Finalmente, las elecciones de 2004 dan por ganador a Humberto Monteros, reconvertido ahora en Lista Blanca, que estratégicamente se une con facciones opositoras para acrecentar su poder.

“(...) a partir del 31 de julio el tema de la lucha cambia... después de esto que está todo filmado, vayamos por meter en cana a estos hdp, y normalizar el gremio, y hagamos una unidad de todos los que estábamos... y se decía ‘basta de esta mafia de Vallejo, recuperémoslo para el gremio y

<sup>279</sup> En total, hubo 22 heridos, 11 de ellos de gravedad, que fueron llevados al Hospital Municipal.

<sup>280</sup> Entrevista a Bruno, idem. ant.

<sup>281</sup> LNP, 3 de diciembre de 2001, p. 8

<sup>282</sup> Información suministrada por un volante de 2002 que pedía justicia y cárcel a los responsables. Documento en forma de volante suministrado por Bruno.

después veamos’... y metamos en cana estos tipos, no puede ser que nos caguen a trompadas delante de la tele y no pase nada... (...) Vallejo estuvo un año más después de eso. Gerardo se tomó ese tiempo para sacarlo... 2001 lo intervine,... ahí lo que hubo fue un proceso de intervenciones, varios que iban y venían... (...) había cuatro grupos importantes: el de Vallejo, que se parte nuevamente; el Chucky González, Montero, un sector del Rubinismo con Vera... y ahí decidimos organizar antes de las elecciones un triunvirato (...) Lo que sucedió fue que Montero se unió con González y le ganaron a los otros... y de ahí ganaron al gremio, ampliando su base de representación... (...) Montero fue la expresión de la lucha de los obreros de la construcción desocupados de los ‘90 y de principios de 2000, que con su liderazgo recuperó condiciones de dignidad de los sindical (...) por supuesto, había desocupados que seguían a Vallejo, pero por el manejo de la bolsa de trabajo, el hambre acomoda a cualquiera... una cosa es hacerlo desde el poder y con métodos cuasi mafiosos, y otra hacerlo consensuando y persuadiendo a la gente de que éste es el camino y vamos por acá, y Montero siguió igual... las elecciones se sintieron como una victoria después de mucho tiempo.”<sup>283</sup>

### III.5 El contexto en los barrios y la organización vecinal de desocupados: un ejemplo en Villa Delfina

Los barrios se encontraban afectados profundamente por la situación económica. La escasez de trabajos temporarios, la precarización y la falta de una perspectiva de largo plazo se convirtieron en características generales de cualquier familia, donde siempre se *encontraba algún desocupado que había que palanquear*. Tempranamente, la unidad vecinal permitió configurar una especie de red social solidaria para combatir las consecuencias de la falta de empleo y el hambre.

“(...) Alrededor del ’98 creo que fue, ya apretaba la economía, nos empezamos a quedar sin nada, porque uno vendía lo que tenía, nos empezamos a colgar de la luz, empezamos a tener ese tipo de problema y juntarnos los vecinos para defendernos de... ya estábamos en Villa Delfina... y venían a cortarnos la luz por las vecinas y nos juntábamos unas cuantas mujeres que sabíamos que se iban a llevar los cables y enfrentábamos a los muchachos de la luz para que no les corten... totalmente decididas, envalentonadas, porque no se podía estar sin luz, no había pilas, nosotros teníamos a los pibes con nebulizadores y la heladera y la leche... todas esas cosas... eran los tiempos del plan vida (...) No había garrafa, la luz eléctrica era para calentar, para cocinar, era para todo... era lo que se encontraba (...)”<sup>284</sup>

Los principales reclamos se realizaban al Estado en sus diferentes niveles. A la falta de empleo se sumaba la carencia de servicios básicos, de vivienda, de salud y, por sobre todo, de un servicio social que les permitiera cubrir las necesidades mínimas de subsistencia.

El Estado no se dirige de la misma forma con todas las clases sociales: sobre los sectores populares se ha ejercido una batería de políticas públicas que coloca a estos sujetos en una relación particular con lo público. Al quebrarse esa relación, las consecuencias del deterioro social acentúan los rasgos de la dependencia con los niveles políticos y la afirmación de herramientas paliativas para solucionar problemas graves.

En el caso de Sandra y sus compañeras vecinas, decidieron afrontar la situación y buscar alternativas autogestionadas para lograr mantener a sus familias. Y una de las formas fue el trueque.

“(...) el Estado no se hacía cargo de nada, no teníamos asistencia social de ningún tipo, no había Plan Trabajar, ni subsidio, es más, estaban todas las pensiones asistenciales: por siete hijos, pensiones por discapacidad, por celíaco, pero no se cobraban las pensiones, eran años tramitando, y no teníamos nada, ningún tipo de asistencia... bueno, ahí se dieron cuenta que

<sup>283</sup> Entrevista a Bruno, idem. ant.

<sup>284</sup> Entrevista a Sandra y Raúl, integrantes del Rincón de los Chicos y de Bahía Blanca en Lucha, entrevista realizada por PB, 11 de mayo de 2015.

estábamos desprotegidos, que el Estado no se hacía cargo y la asistencia social, que era un derecho, no la practicaban, cobraban sus sueldos, tenían el área de asistencia social pero no venían a los barrios... y ahí todavía no teníamos conciencia, y te hablo como vecina, porque éramos un grupo de siete vecinas... en un momento llegamos a ser veinte, pensando y discutiendo qué carancho estaba pasando... bueno en el '97, '98 en el trueque sobrevivimos dos años; producíamos, en el caso nuestro, acá, nosotros teníamos una Renault rural y la hicimos pelota en el trueque, porque la llenábamos de mujeres y de pibes para poder ir hasta Cerri, Moresinos, Villa Amaducci, Punta Alta...<sup>285</sup>

Como práctica social extendida en varios lugares del país, el trueque fue una verdadera experiencia de economía popular, que tuvo un momento de auge y luego se extinguió frente a mejoras en la evolución de la economía. Participaron desde los sectores populares hasta sectores de clase media. El trueque, como sistema económico, establece que el intercambio que se realiza entre bienes directamente, sin recurrir a un medio de cambio. Sin embargo, en la práctica, el uso del dinero se volvió necesario, de modo que se instauró un “bono” de uso exclusivo en los clubes de trueque, cuyo valor inicialmente equivalía al del peso. El primer club del trueque que se conoce en Bahía se formó en diciembre de 1996, luego de una visita de socios fundadores del club de trueque en Bernal, primera experiencia en la Argentina de este tipo de emprendimientos. Se llamó *Trueque de la Bahía* y estaba integrado por 90 vecinos de Bahía Blanca, Ingeniero White y General Cerri. Su cara visible se reflejaba en la feria de intercambio en el playón de la Estación Sud del ferrocarril, que se realizaba todos los días sábados<sup>286</sup>. En 1997 se traslada a un local de Villarino 61 y al gimnasio de la Escuela Media nº 3, sita en calle Vieytes 955. Finalmente, recalca en un salón del Patronato de la Infancia como lugar donde además se brindaba capacitación. En 2001 se registró un momento de auge de esta experiencia, con 2000 personas siendo parte de la red. Llegaron a funcionar 20 nodos o centros<sup>287</sup>. Los participantes se llaman a sí mismos *prosumidores* (productores más consumidores)<sup>288</sup>. Los feriantes del club del trueque intercambiaban absolutamente todo, desde animales, vestimenta, libros, electrodomésticos, cultivos, hasta servicios como peluquería, mecánica o enfermería<sup>289</sup>. Sin embargo, este sistema terminó con graves fallas en su funcionamiento, producto de la especulación, el crecimiento descontrolado del papel moneda, (que generó una alta inflación), entre otros problemas, como la utilización del espacio por parte de funcionarios para fines políticos<sup>290</sup>. En 2002, se extiende hacia otros lugares del sur bonaerense. En Bahía Blanca se creó, además, una rama del club del trueque llamada TruequePymes, que intentaba salvar empresas mediante un programa de pequeños créditos. En los barrios comenzó a funcionar no solo los sábados, sino también varios días a la semana. Se realizó un proyecto de ordenanza que intentó regular el intercambio de productos, redactado por la concejala del Frente Grande Sandra Polak, pero finalmente el trueque comenzó a perder interés a principios de 2003, hasta su casi desaparición en ese mismo año. Se buscaban dos tipos de razones para explicar su caída: la obtención, por parte de muchos feriantes, del

<sup>285</sup> Entrevista a Sandra, idem. ant.

<sup>286</sup><sup>286</sup> La Nueva Provincia, 26 de diciembre de 1996, p. 8.

<sup>287</sup> La Nueva Provincia, 25 de marzo de 2002, p. 4.

<sup>288</sup> La Nueva Provincia, 18 de marzo de 2001, p. 9. , y La Nueva Provincia, 15 de octubre de 2001, p. 9., y La Nueva Provincia, 26 de mayo de 2002, pp.: 8 y 9.

<sup>289</sup> Véase Eco Días, 7 al 21 de mayo de 2001, p. 2.

<sup>290</sup> La Nueva Provincia, 5 de diciembre de 2001, p. 8. Allí se pone de manifiesto la denuncia del socio fundador Jorge Arippe.

Plan Jefas y Jefes de Hogar, y la corrupción del sistema<sup>291</sup>.

Los problemas económicos llevaron a la *necesidad*, un concepto que difícilmente pueda explicarse en términos teóricos. La urgencia por comer da cuenta de uno de los estados de pobreza de mayor intensidad por el que atravesaron los sectores populares durante los años 2000-2002. Y esa necesidad permitió generar un acercamiento a los problemas del otro, que eran propios. Posibilitó un incipiente núcleo de organización entre mujeres vecinas, y de allí la participación en el movimiento de trabajadores desocupados bahiense.

“Nadie tenía una pasado sindical, nada, nada... llegamos hasta el trueque, ese tipo de conciencia y organización no la teníamos pero sobrevivíamos... cuando dejamos de sobrevivir, ahí surge la necesidad, esto era una necesidad económica... hay algunos que hablan de beneficencia, nosotros no, nosotros hablamos de necesidad estricta... nosotros no pusimos un comedor para ayudar a los chicos, pusimos un comedor porque no teníamos para comer... me estaba ayudando yo, teníamos que juntarnos seis u ocho mujeres para comer entre todos, porque no había para comer (...)<sup>292</sup>”

Este grupo de vecinas se acerca a los reclamos en la plaza, que realizaban la UTD y el MTL en 2001, cuando el conflicto social estaba comenzando a escalar. Ese acercamiento a los militantes y desocupados que reclamaban ante el Municipio fortaleció el vínculo de clase entre ambos sectores y les permitió a las vecinas del barrio Villa Delfina compartir un plan de lucha.

“Ya había una organización en la plaza que salía con las olla populares denunciando la desocupación... y nosotros ya teníamos nuestros maridos desocupados... (...) con nuestras vecinas acá nos enteramos que estaban en la plaza desocupados, estaban haciendo una demostración del enojo por la situación económica que teníamos... los que estaban ahí eran Marcelo y el MTL, el Partido Comunista... bueno, nosotros, no sabíamos una miércoles y empezamos a ir a la plaza... y eso habrá sido entre medio de lo del trueque, y llegamos a plaza y vimos que había gente que se quejaba y denunciaba y empezamos a conocer, y nos involucramos ahí con la gente que estaba en el FRENAPO, Frente Nacional contra la Pobreza... (...) y caemos a esas reuniones que eran de la CTA, eran del Frenapo, eran de los docentes indignados y se nos empiezan a arrimar... ahí yo la conozco a Tata... entonces Tata me identifica como una luchadora... se me acerca, nos acompaña, nos vienen a visitar (...) toda gente que militaba...<sup>293</sup>”

Sobre este punto aparece la noción de conciencia política, como un concepto de importancia para el análisis sobre el movimiento de desocupados. ¿Cómo se incorpora en esa situación de pobreza la noción de conciencia? Para los entrevistados que habían sido parte del MTD, esta idea de conciencia aparece vinculada fuertemente a la necesidad. En una primera instancia, es la propia necesidad la que impulsa a la politización, al cuestionamiento del sistema y abre la posibilidad de generar una organización independiente. Sin embargo, también comprenden que su vinculación con un partido político les permitió adquirir una mayor perspectiva de cómo organizarse, un vocabulario ampliado de cómo interpretar el contexto y conocer los métodos históricos que han utilizado las clases populares para manifestarse. En este sentido, no resulta útil, a los fines del análisis, el planteo dicotómico sobre si la politización de los sectores populares proviene de un factor externo o si resulta de un proceso genuino que se formaliza con la práctica tradicional. La politización de los sectores populares sólo puede ser comprendida como un desarrollo paralelo de aprendizajes, donde se amalgaman ambos supuestos. Por otro lado, al reflexionar sobre el acceso a la política por parte de los

<sup>291</sup> Entrevistas a varios feriantes en La Nueva Provincia, 14 de enero de 2003, p. 5.

<sup>292</sup> Entrevista a Sandra, *idem. ant.*

<sup>293</sup> Entrevista a Sandra, *idem. ant.*

sectores populares, se tiende a realizar una separación artificial entre “política” y “el universo popular”, como si nunca hubieran tenido una cultura política ni practicado formas de resistencia para enfrentarse al sistema o adaptarse al mismo. Los sujetos sociales obreros y populares son sujetos políticos que desarrollan una experiencia de politicidad, y reproducen prácticas y experiencias históricas, tanto tradicionales como nuevas. En constante dinamismo, se encuentran atravesados por un enfrentamiento social permanente, que los obliga a reproducir, inventar o rehacer nuevos proyectos y prácticas de acción colectiva.

“PB: ¿ahí comenzaste a participar?

Sandra: A entender!... no había conciencia social o conciencia de clase en el barrio... en mi vida yo había leído algo sindical, clasista o marxista... nada, es más, yo me entero en la calle, ahí (...) nos introducimos a la conciencia política... acá en el barrio nadie hablaba de los desaparecidos, nadie tenía conciencia, yo no tenía la menor idea de lo que había pasado... ¿cómo puede ser? (...) es ahí donde me pongo a anotar de que hubo una dictadura militar y todo lo demás... y lo mismo mis vecinas, y ahí empezamos a conocer a los hijos de desaparecidos, el crecimiento empieza ahí... alrededor del 2000... y hoy terminamos hablando de una tercerización laboral, que en ese momento no se hablaba, como última fase de esa precarización que nos están haciendo ahora a todas las familias, porque el último laburo que hay es una tercerización a través de una cooperativa, el único laburo que hay en el barrio... pero en ese entonces no se tenía noción de nada, de los que sucedía en el país, lo único que se sabía era que no te alcanzaba para comer, y si vos no salías a pelear y a juntarte con los vecinos, no te iban a dar nada acá... otra cosa que la necesidad y la conciencia que te lleva a la realidad que vos vivís... ¿qué es lo que veíamos acá? Los políticos, ellos no pasaban hambre... en el ‘96-‘97 antes del trueque, viste que salían los pañales descartables, ya todos usaban pañales descartables, antes se usaba bombacha de goma... y no se fabricaron más... cuando empieza el quilombo, no teníamos más plata para comprar pañales descartables, y entonces teníamos que usar las camisetas, las remeras, como pañales... ¿y qué le poníamos? Bolsitas de la Cooperativa, porque no existían más las bombachas de goma... o sea, que se nos vino el mundo abajo, de golpe (...)”<sup>294</sup>

La participación de las mujeres en una primera instancia con los desocupados y trabajadores del MTL y de la CTA se basó en la solidaridad, pero siempre desde un punto de vista de lo que “*la mujer mejor podía hacer*”. Se colaboraba cocinando tortas fritas y empanadas para apoyar a los desocupados que se encontraban en un piquete, un corte de calle o de ruta, o una manifestación: “(...) entonces teníamos esa naturaleza de que donde hay un piquete había una necesidad y había una injusticia y había hambre... entonces nosotros íbamos... nos íbamos caminando”<sup>295</sup>.

A partir de allí, comienzan a nuclearse en una nueva multisectorial, llamada Bahía Blanca en Lucha, que tendrá sus reuniones en el Barrio Maldonado, en el merendero donde funcionaba la UTD. Esta historia estará vinculada a la lucha docente que se intensificará para el año 2001 y que empalmará con los reclamos de los desocupados de la histórica UTD. Pero antes analizar esta nueva organización, nos detendremos en la experiencia de un comedor instalado en Villa Delfina, llamado el “Rincón de los Chicos”, y de la organización de un grupo de mujeres.

### III.5.1 El Rincón de los Chicos: comedor y solidaridad

Como expresa Mercklen (2010) en su libro *Pobres ciudadanos* la inscripción territorial de las clases populares frente a la descomposición de los lazos de trabajo y la desarticulación de las protecciones sociales

<sup>294</sup> Entrevista a Sandra, idem. ant.

<sup>295</sup> Entrevista a Sandra, idem. ant.

fortalece las redes de cooperación dentro del barrio, en un entramado complejo donde pueden visibilizarse cuatro tipos de apoyo: 1) la base de una sociabilidad elemental y el soporte de solidaridad entre pares, que permite resistir los momentos de crisis; 2) el barrio como base de apoyo para la salida de individuos “a la ciudad”, en términos de intereses que se proyectan al conjunto social ampliado; 3) el barrio como sustento de la acción colectiva, donde se articulan movimientos sociales, revueltas, protestas, se constituyen instituciones; y 4) el barrio como lugar de intervención de agentes externos, como partidos políticos, iglesias, instituciones de educación, salud, policías y otras instituciones que brindan un conjunto de regulaciones sociales, afirmando y a la vez limitando los lazos interpersonales (Mercklen, 2010: 14-15).

Mercklen menciona así un concepto bourdiano, la *politicidad popular* de los habitantes de asentamientos y barrios marginales, caracterizando al territorio como un capital social que permite generar recursos para la acción individual (Bourdieu, 2011), aunque la integración social es extremadamente variable.

En este caso de estudio, Villa Delfina se caracterizó por ser una zona de clases populares y obreras, con residencias de planes federales y una población sobrante producto de la discontinuidad en las construcciones del Polo Petroquímico, del Puerto y de las empresas estatales privatizadas<sup>296</sup>.

Como explicaba Sandra, la apertura del comedor estaba en consonancia con la necesidad y la urgencia, mezclado con el dolor y la angustia que se vivía por el hecho de no tener empleo. En ese relato biográfico se manifiesta un análisis particular sobre la mirada del varón: el desplome del mundo del trabajo afectó la perspectiva que el hombre tenía de sí mismo, como sostén y proveedor de la familia.

“Con cinco o seis vecinas mujeres abrimos el comedor, exigimos asistencia social como un derecho en el municipio, ya no llorábamos más... nosotros ya habíamos hecho cola en Cáritas. En Cáritas te daban la bolsita de azúcar, era el polvo del azúcar, y era una cola de 50 personas (...) íbamos llorando a la municipalidad, una vez a mí la municipalidad, a mí, una vez, me dio dos jabones para lavar... y volvíamos llorando porque la persona volvía destruida anímicamente, los hombres estaban que no podían mantener a la familia, pierden la dignidad... pierden todo... los tipos estaban depresivos... tomando mate, y a acá cuando nos daban la yerba, el papelito... una yerba mitad yerba, mitad yuyo, era muy mala... Fuimos siempre a exigirle al municipio (...) ¿Qué comíamos? pan tostado, fideos, una comida muy básica... ahí empieza el comedor, y nosotros nos decidimos a abrir un comedor, y ni siquiera nosotros pedíamos abrir un comedor, nosotros pedíamos que la delegación abra un comedor... nosotros ya palpitábamos ciertas cosas, nosotros decíamos ‘una casa neutral donde vayan todos los vecinos’, no una casa particular, tiene que ser una casa neutral donde vayan todos, donde haya un ropero comunitario, donde haya copa de leche y donde puedan ir las mujeres a laburar... yo creo que ahí ya tenía la influencia de Tata, que Tata me venía con las luchas históricas de la guardería bajo gestión obrera... ya esas cosas se me iban incorporando... la mayoría de las cartas las escribía yo, yo tenía esa capacidad que por ahí el resto de mis vecinas no lo había desarrollado, yo escribía muy bien... (...) ahí nosotros empezamos a exigir asistencia social, un comedor comunitario, un lugar neutral, y otras cosas... no nos dieron pelota, nos tiraron diez kilos de harina, y nosotros empezamos (...)”<sup>297</sup>

La apertura del comedor fue el inicio institucional de la organización de las mujeres en el barrio. Se autodefinían como “*catorce familias desocupadas de Villa Delfina que se unen para resistir la crisis por la que están atravesando*”. La fecha de inicio fue el 14 de noviembre de 2001. Con el comedor surgieron

<sup>296</sup> En un estudio de Eco Días sobre los sectores carenciados de la ciudad, la periodista Verónica Barrales expone la situación de los barrios ya hacia el año 2000. Véase, *Eco Días*, año° 1, n° 2, 3 al 17 de agosto de 2000 p.2. Más adelante, el diario expone la apertura de múltiples comedores en la ciudad, entre ellos el de Villa Esperanza, donde interviene la Sociedad de Fomento: Cf. *Eco Días*, 27 de diciembre a 13 de enero de 2000, p. 2

<sup>297</sup> Entrevista a Sandra, idem. ant.

propuestas de proyectos comunitarios: huertas, para resolver la cuestión alimentaria desde una concepción autogestionada, criadero de animales, propuestas de ventas de alimentos en distintos espacios. Todas ellas tuvieron el respaldo del municipio, gracias al reclamo continuo de las familias, y en 2003 lograron un apoyo económico, aunque irregular, a través de partidas estatales y ayudas de particulares<sup>298</sup>.

La casa de Sandra y Raúl, donde se constituyó el espacio comunitario y se llevaron las mercaderías solicitadas al Municipio, comenzó a convertirse en un lugar de tránsito cotidiano para el barrio. Allí eran bienvenidos todos los que necesitaran un “*plato de comida, un refugio para la noche, poder bañarse o cortarse el pelo*”. La intimidad y la tranquilidad del espacio privado fueron trastocadas por el sentimiento de fraternidad y colaboración cotidiana, que significó un proceso de reconversión importante para la familia de Sandra. La visibilidad de la pobreza y la realización de prácticas que significaban un proceso de adaptación a la nueva realidad fue una situación vivida con intensidad por las mujeres del barrio.

Toda la contabilidad y comprobantes de lo adquirido se colocaban en un libro de actas que nos permitió verificar los ingresos, actividades y movimientos del comedor en todo su período<sup>299</sup>. El registro se realizaba diariamente y se consignaba todo lo recibido por la municipalidad, la cantidad de mercaderías y las entregas realizadas. Además se especificaba qué se producía, cuánta comida se daba y a quiénes.

Si bien en un principio se había acordado una merienda solo los fines de semana, con entregas por parte de la Secretaría de Acción Social del Municipio, finalmente las familias decidieron realizar un esfuerzo y hacer una entrega diaria de una merienda o almuerzo para un total que fue variando, entre 56 (máximo), 49 y 30 chicos. Se contaba con un subsidio en garrafas sociales que se entregaban a las familias. Las preparaciones más habituales incluían pan casero (elaborado con las bolsas de harina entregadas), bollitos, rosquitas, buñuelos, tortas fritas, chocolatada, mate cocido, té y arroz. Entre los almuerzos que se destinaban a las familias se incluían empanadas, guisos comunitarios, chorizos, pucheros, pizzas, verduras de la huerta o alimentos que se obtenían del descarte del mercado central de frutas y verduras.

“... traíamos las verduras en el auto que se tiraban del mercado de Spurr... nosotros lo pedíamos lo que tiraban, todo lo que servía nosotros lo procesábamos y lo llevábamos al puente o lo vendemos en el barrio junto con nuestra producción de la huerta... y la experiencia del mercado fue terrible, porque nosotros nunca habíamos ido, ninguna de nuestras vecinas; me acuerdo que el primer día que fuimos al mercado, estaba el carnicero, que nos había vendido durante años, un muchacho muy elegante, un churrazo, lo vimos revolviendo el contenedor de las papas y de las cosas podridas en Spurr, y eso nos golpeó a nosotros, porque era un tipo que viste, que termina siendo un indigente, revolviendo cosas; nosotros cuando ibas tenías que esperar en el portón a que abrieran... después que abrieran el portón tenías que esperar que vengan un par de empleados a abrir las puertas, así que afuera y adentro esperabas en masa... y cuando se abrían las puertas del basurero, en ese momento era una avalancha de personas, de chicos, que saltaban los contenedores para adentro y se metían en los contenedores y los grandes revolvían... esa experiencia, de ver eso, y de ver la primera vez, de ver sacar eso, vimos a una persona sacando sandías de costado y con el cuchillo, dale, pone ahí, y vemos a uno que saca lo podrido y empieza a comer... y le pasa a los pibes... y la Cami y yo no supimos hacer nada porque fue tremendo ver eso, y cuando lo vimos al carnicero nosotros no pudimos hacer nada... nos juntamos, nada, nos quedamos todas mirando, varios nos quedamos mirando, parando, no sabíamos qué hacer... aparte que parecía todo insalubre, el hecho que raspar todo lo podrido y con el cuchillo, y comerlo, nos parecía terrible... y con el tiempo, nosotros hicimos lo mismo... y llevábamos el cuchillo para comer el durazno, que era tan blando y no podíamos ponerlo en la

<sup>298</sup> Véase Anexo 1, nota 5, el volante de presentación del Rincón de los chicos realizado el 14 de noviembre de 2001.

<sup>299</sup> Este documento escrito a mano fue cedido por Sandra.

bolsa, porque llegaba todo hecho puré... entonces se comía en el momento... y los pibes se comían los duraznos... la primera vez fue terrible, después nos habituamos y ya teníamos gente que nos daba, que nos conocía, nosotros hacíamos frascos con dulces, hacíamos pan, y siempre le llevábamos algo al puestero... ¿Cuánta gente iba? Tal vez 300 personas, era terrible la cantidad de gente que iba... una persona era una familia... nosotros íbamos con Marina en el carro... no teníamos más el auto y de ahí traíamos para todo el barrio...”<sup>300</sup>

Contener a los jóvenes que tenían problemas con la policía, colaborar con las mujeres que no tenían con quién dejar a sus hijos cuando iban a trabajar, pedir a los grandes supermercados la mercadería que se tiraba o vencía, revolver los contenedores en busca de vestimenta o zapatillas usadas: así se sucedieron experiencias y encuentros que unían a la gente para sobrevivir, para que no se generen “luchas entre pobres”, para organizar la urgencia. Los relatos nos hablan de la “degradación social”, de las luchas internas que se generaban entre vecinos por las tenencias materiales en su propia casa, de los intereses compartidos y de las rivalidades, pero también de la solidaridad y dignidad como eslabones de compromiso mutuo. Paulo Freire explicaba que estos sentimientos son el resultado de múltiples mensajes que los medios de comunicación, en sus diversas formas, incorporan en los sectores populares, generando la necesidad de consumos superfluos y de acaparamiento, en la búsqueda por emular el modo de vida de otras capas sociales, como la burguesía (Freire, 1970). Pero también nos hablaba de las formas en que las propias comunidades generan relaciones sociales basadas en la mancomunidad y el apoyo cooperativo (Freire, 2008).

Entre las instituciones que entregaban alimentos al comedor figuraban escuelas estatales y privadas, ONGs, pescaderías, carnicerías y funcionarios del Polo Social o del propio gobierno de la Alianza. Con estas donaciones fue posible la realización de un ropero comunitario que servía como espacio de entrega de vestimenta, intercambio o refugio.

El Rincón de los Chicos funcionaba exclusivamente como comedor: no se realizaban talleres ni actividades recreativas. Unos años después, se van a generar ese tipo de actividades, pero en otro contexto socioeconómico y con otros actores y agrupaciones políticas.

Con los planes sociales Jefas y Jefes de Hogar, del gobierno de Duhalde, se intentó incorporar desocupados de otros sectores barriales cercanos como una forma de contraprestación laboral. Los vecinos de Villa Delfina, que mantenían huertas desde hacía varios años criticaron con dureza la metodología, ya que “solo servía para que vinieran los políticos a sacarse la fotito” y “en muchos casos, reflejaba el trabajo punteril con los sectores del gobierno”. A partir de 2002, las vecinas del barrio interpellaron en varias oportunidades a la municipalidad en busca de ayuda social, garrafas sociales y mercadería para repartir en el barrio. Más tarde estos beneficios fueron otorgados y se repartieron 10 planes sociales a las 17 familias que nucleaban las vecinas por el año 2003, lo que les permitió sortear la crisis por un tiempo, hasta que consiguieran un trabajo estable.

En esos años también comenzó una lucha contra la entrega de leche de soja, ya que se comenzaba a señalar la peligrosidad de los agroquímicos y su valor nutricional. El Plan Soja Solidaria, de Hilda “Chiche” Duhalde, obligaba a escuelas y comedores barriales a utilizar leche y otros productos derivados de la soja, sin información fidedigna sobre su contenido y trazabilidad. Esto generó un movimiento interesante en algunos

<sup>300</sup> Entrevista a Sandra, idem. ant. Si bien este relato es extremadamente largo decidimos colocarlo en su totalidad para que se exprese la crudeza de la realidad cotidiana vivida por los actores marginales de la ciudad.



barrios como Villa Delfina, que con el tiempo se opusieron a esa entrega.

A principios de 2003, el Rincón de los Chicos comenzó a tener conflictos con el Municipio por la falta de entrega de mercaderías. El argumento oficial era que la mercadería entregada se utilizaba para fines personales y que habría un cambio en la forma de entrega, que se haría directamente a las familias necesitadas. El caso fue investigado a raíz de denuncias de particulares. Este ataque del municipio se dirigía especialmente a Sandra, a quien acusaban indirectamente de prácticas fraudulentas. Estas imputaciones fueron desmentidas por los propios vecinos, quienes entendían que los fines del Secretario de Acción Social, Orestes Retta, eran claramente persecutorios, y con esa medida estaba dando prioridad a la Mesa de Políticas Sociales integrada por Cáritas, la comunidad evangélica y las sociedades de fomento, como interlocutores válidos en la distribución de beneficios sociales.

Las familias del comedor iniciaron una campaña pública en febrero y marzo de 2003 con el objetivo de enfrentar las acusaciones del municipio y seguir sosteniendo el comedor.

“Lamentablemente el 3 de febrero último confirmamos lo que temíamos, el Municipio deja sin asistencia social que es nuestro derecho a este grupo de familias nucleadas en una pequeña copa de leche (...) Sin argumentos válidos, con denuncias como pretexto, las asistentes sociales toman la decisión de dejar sin el pan nuestro de cada día a treinta chicos de hogares indigentes (...) Nosotros, a pesar de la intención de acobardarnos de quienes tienen nuestro alimento, trabajo y futuro en sus manos, hemos ido creando conciencia, abriendo los ojos a la realidad que ellos pretenden que aceptemos con resignación (...) No queda otro camino que dejar de retroceder y enfrentar con las armas que tenemos, la dignidad, la movilización y la protesta al hambre y la desocupación a las que nos condenan los planes de ajuste, aplicados fielmente por el gobierno Nacional, Provincial y Local. Nuestra campaña pretende demostrar para quiénes gobiernan los que tienen el poder en Bahía Blanca, para un sector de privilegiados, amigos, socios, correligionarios, acomodados, etc. Nosotros y nuestros hijos, como clase obrera desocupada y pobre, nunca vamos a ser incorporados, estamos fuera de ese sistema y nos discriminan (...) En vez de asistirnos, nos quitan la harina y la leche... para gastarse la plata en equipos de sonido, transportes y juguetes. Esto que nos están haciendo no tiene perdón, “es abandono de persona”. Merece la denuncia, el cuestionamiento, el repudio de la sociedad y esta campaña. El Municipio sacó la copa de leche y pretende que nuestros hijos se alimenten con dos bolsas por mes. O considera que con 150\$ puede alimentarse una familia, mandar sus hijos a la escuela, comprar medicamentos, zapatillas, abrigo y viajar, etc. Evidentemente quieren desconocer que los alimentos aumentaron el 95% que un viaje en colectivo cuesta 90 centavos o que un medicamento directamente es inalcanzable. Nosotros como ms del 70% de la población no lo desconocemos, la crisis la vivimos todos los días. Por eso es hora de que nos organicemos para exigir en la espera del trabajo genuino:

- \*Aumento del 100% del monto de los planes de empleo
- \* Pago de la escolaridad y el salario familiar por hijo
- \* Extensión de los planes a todos aquellos jóvenes y ancianos que quedaron desamparados
- \*Aumento de salario para todos los trabajadores ocupados y jubilados que ya se acercan a la indigencia (...)”<sup>301</sup>

A fines del 2003, la recuperación de la economía y el mercado laboral obligaron a readecuar las estrategias del comedor. De común acuerdo se decide cerrarlo, ya que se había podido lograr una serie de objetivos mínimos para colaborar con los vecinos y niños del barrio.

“(...) cuando viene la recuperación nosotros explicamos que el comedor era una estricta

<sup>301</sup> Carta dirigida a la sociedad, 7 de febrero de 2003. En el anexo 1, nota 6 puede verse otra carta pública donde se expresa en términos concretos lo que había sucedido.

necesidad, no era un hobby ni un pasatiempo, y que nosotros considerábamos que, ya con un ingreso mínimo de laburo, podíamos buscar otro recurso que no fuera el de seguir teniendo un comedor comunitario... entonces no lloramos, simplemente cerramos... nos dimos el gusto de abrirlo y cerrarlo nosotros... y nunca pudieron quitarnos la mercadería, hubo muchos ataques de parte de la municipalidad, en hacernos perder el tiempo (...) No sabían cómo hacer para eliminarte cuando uno no es del palo de ellos... esa memoria la tenemos todos, por eso lo vemos en tiempos de elecciones cuando la mayoría de la gente busca una salida votando a otra persona... y los que estuvieron en el gobierno hoy se postulan y fueron nuestros enemigos porque nunca se preocuparon por la salud ni la educación ni el hambre ni el alimento de los pibes ni el trabajo, y siguen gobernando... siguen estando todos, se mueven como el tablero de ajedrez, no? Están los mismos tipos... nunca nos vamos a olvidar a los que nos negaron la asistencia y se lo arrancamos, porque todo eso queda en la memoria...<sup>302</sup>

### **III.6 Del 2000 al *Argentinazo* de diciembre de 2001: la conformación de Bahía Blanca en Lucha y la multiplicidad de expresiones de organizaciones de desocupados**

Las grandes luchas contra las reformas educativas de los años noventa se sintetizaron en el nacimiento de una nueva fuerza social que generó alianzas entre los sectores estudiantiles, docentes de distintos niveles, no docentes, empleados estatales y un sector importante de la población excluida (Romero, Grasso y Monforte, 2008).

Los sindicatos de la educación tenían diferencias internas en cuanto a los métodos de lucha y la concepción de ciertos actores políticos. Sin ir más lejos, la conducción de SUTEBA estuvo atravesada por ambivalencias y contradicciones.

“En las elecciones del 89 apoyan a Menem, luego el desencanto y el paso a la oposición. El punto álgido es la ley federal (1993). Hay allí un fuerte movimiento de rechazo que comienzan los estudiantes secundarios de Bs As y hay un ahí un proceso importante de autoconvocatorias y luego toma un carácter nacional donde la CTERA comienza a tallar con su política. Una gran marcha a la plaza de mayo con 80 mil personas y muchos jóvenes. Menem recomienda entonces a los padres "que se preocupen por donde están sus hijos porque no quisiera ver otra vez a madres con pañuelos blancos yendo a la plaza a reclamar por ellos". El gobierno tiene que cambiar varias cosas del proyecto original sin modificar la esencia. La lista celeste de Suteba enarbola entonces un discurso que la ley es inocua lo que importa "es como se reglamente". Se descuartiza el sistema educativo en los años siguientes, destacándose la lucha de Aten (1997 en Neuquén) que impide la aplicación de la ley en la provincia. Tampoco se aplica plenamente en la CABA. La celeste va a comenzar la pelea por "el Financiamiento" y la política de la carpa blanca instalada frente al congreso que concita adhesiones sociales pero deposita en algunos pocos el protagonismo de la lucha. Luego una parte mayoritaria de su dirigencia se suma al FREPASO y va a apoyar por un corto tiempo a Dela Rúa Chacho Álvarez levantando al carpa cuando se sanciona la ley de Incentivo Docente"<sup>303</sup>

El apoyo de SUTEBA, conducido por la Lista Celeste, a la Alianza junto con un sector de ATE en 1997 y 1999 y la invitación a contener el conflicto social en forma defensiva le valió la conformación de pequeños grupos de disidentes que comenzaron a crecer y a generar resistencias internas.

Entre 1994 y 1997 se gestó un importante proceso de resistencia desde los docentes autoconvocados,

<sup>302</sup> Entrevista a Sandra y Gustavo, idem. ant. En el anexo 1, nota 7 reproducimos uno de los últimos escritos realizados por las mujeres luchadoras integrantes del Rincón de los chicos que se despide de los mismos, a través de una carta de puño y letra. Fue escrita el 28 de agosto de 2003.

<sup>303</sup> Entrevista a Ernesto, docente y dirigente sindical, participante de Docentes Indignados y en SUTEBA, realizada por PB a través de correo electrónico, 27 de febrero de 2017.

principalmente de nivel secundario, por fuera de SUTEBA, que realizaron acciones protesta contra las reformas educativas. “La Celeste de Mary Sánchez era ‘posibilista’ y reventaron los procesos, dándole poca importancia a los docentes autoconvocados... todos los miércoles iban a protestar donde fuera (...) y en el ‘97 se dio un punto altísimo de lucha cuando vino Giannetasio, que se tuvo que ir por la movida contra ella (...). Esta gente, que hacía reuniones en la escuela, vuelve muy fuerte en el 2001, con reuniones en las escuelas con los padres (...)”<sup>304</sup>.

El año 2000 se caracterizó por el ascenso de la conflictividad en el movimiento docente que comprendía la necesidad de ir generando un apoyo más amplio de los sectores populares y obreros, en la búsqueda de condiciones que permitan un cambio social y económico en el país.

Ese año fue particularmente duro para los sectores populares bahienses: a la extendida ocupación de tierras y viviendas en la ciudad<sup>305</sup>, se sumaron las grandes movilizaciones en abril y agosto- septiembre por dos cuestiones específicas: los problemas en el suministro de agua potable, que se había privatizado; y los escapes de cloro-soda y amoníaco de las plantas industriales de Solvay Indupa y Profertil.<sup>306</sup>

Las formas de acción colectiva se aunaban en una misma metodología en todo el país: asambleas populares para decidir colectivamente, la realización de piquetes en la entrada de las empresas, ataques a las fachadas de los edificios, toma de establecimientos, manifestaciones callejeras y escraches públicos.

La Unión de Trabajadores Desocupados, que había sido desplazada de las estaciones del ferrocarril y se había trasladado al barrio Maldonado (donde su trabajo se concentró en un merendero), comenzó a retomar la organización de un conjunto de nuevos y viejos desocupados. Con renovada fuerza, el 15 y 16 de mayo del año 2000, la UTD realiza una manifestación en la Municipalidad y amenaza con ocupar la plaza y cortar rutas, apoyada el creciente malestar de sus integrantes por la permanencia de los Planes Trabajar y su exiguo pago (150 pesos por mes), como única alternativa económica frente a una reactivación prometida pero inexistente. Además, convocaron una asamblea general a las 10 horas en la Plaza Rivadavia. “*No queremos más planes trabajar como paliativo, queremos trabajo...*”, dijeron Gerardo y Ana a los medios. “*La gente acude a la UTD con más bronca, están pidiendo un plan de lucha*”. Se invitó a participar abiertamente a toda la comunidad, insistiendo en que no eran “*tirapiedras y rompevidrios*”, como los medios se habían encargado de difundir.

De la asamblea surgió un petitorio que elevaría las históricas demandas concretas por trabajo genuino y diversas ayudas sociales para paliar la situación actual<sup>307</sup>. La participación de la UTD en las instancias de decisión era fundamental para evitar el clientelismo en la distribución de puestos de trabajo. Unos 40 manifestantes, en su mayoría mujeres, reclamaron y entregaron el petitorio a los funcionarios municipales el día 18 de mayo, expresando además su solidaridad con los desocupados de todo el país. Con esta

<sup>304</sup> Entrevista a María, idem. ant.

<sup>305</sup> Uno de los casos emblemáticos fue la zona de Spurr, donde el gobierno intervino intentando encauzar la ocupación. Entrevista a Verónica, idem. ant. También hubo ocupaciones en el barrio Mara y en la zona sur de la ciudad.

<sup>306</sup> Sobre las movilizaciones en Bahía Blanca en torno al agua puede verse La Nueva Provincia, 25 y 26 de abril de 2000, p.1 y 4-5. La movilización contó con la participación de más de 500 personas contra la empresa Azurix. En relación a la conflictividad medioambiental pueden consultarse los trabajos de Heredia Chaz (2015) y de Becher y Klappenbach (2014), que realizan un *racconto* de los sucesos principales que se iniciaron el 20 de agosto y finalizaron en noviembre de ese mismo año, con la participación de un conjunto importante de la población de Ingeniero White y Bahía Blanca.

<sup>307</sup> En el Anexo 1, nota 8 reproducimos el comunicado de la UTD donde se pueden visibilizar el petitorio con los puntos principales de reclamo, elevados el 15 de mayo de 2000.

manifestación se declaran en estado de alerta y asamblea permanente, y la organización continua en los barrios. En 2001, renuevan la idea de unidad de lucha junto a los docentes, y se intensifican las acciones de protesta.

### III.6.1 Breve descripción de la conflictividad obrera en el año 2000

A continuación, se brindará un resumen de los principales hechos de conflictividad del año 2000 con la idea de explicar las características que va asumiendo el ciclo de protestas en Bahía Blanca.

Si bien en el sector privado existieron importantes manifestaciones de lucha (de los desocupados de la fábrica de pastas Barrita de Oro, del Frigorífico Translink o de las empresas de transporte, petróleo y gas, bancarios, médicos e industrias contratistas menores), las manifestaciones del sector de empleados estatales y de servicios públicos fueron aún más relevantes, debido a la dimensión y complejidad del sector docente, que acompañó y propagó la lucha de los trabajadores en general y de los desocupados.

Estos hitos fueron extraídos de un resumen de conflictividad realizado en base a los periódicos locales *La Nueva Provincia* y *Eco Días*<sup>308</sup>. Asimismo, la información se ha cotejado con entrevistas realizadas a los actores del período.

El 5 de mayo de 2000 se produjo el primer paro nacional del año convocado por la CGT disidente contra la reforma laboral y el modelo económico. En Bahía Blanca, acataron los docentes nucleados en SUTEBA, SADOP y CTERA, los camioneros, choferes de ómnibus, bancarios y judiciales. El Sindicato de Camioneros y la CGT local realizaron una volanteada explicando la situación a los conductores en la ruta.

El 9 de junio, la CTA y la CGT disidente renovaron la expectativa de conflictividad y decretan un nuevo paro nacional. En Bahía Blanca, la CTA regional junto a SUTEBA, ATE y la Federación de Estudiantes Secundarios realizaron escraches a diferentes comercios.<sup>309</sup> En este paro acompañaron un conjunto numerosos de sindicatos de la CGT, lo que significó una adhesión de un 90%. No abrieron escuelas, universidades, comercios, bancos, judiciales y estatales, y se paralizó la circulación aérea y terrestre, con nulo funcionamiento de la terminal de ómnibus de larga distancia, así como también adhirieron pescadores y remolcadores.

El 28 de junio de 2000, en las elecciones en SUTEBA, se presentó una lista docente opositora a la Celeste. Delia Cid (celeste) retuvo el cargo, imponiéndose frente a la Lista Marrón (Gandolfo - Gayone) con un 54% de votos. A nivel provincial hizo lo mismo Hugo Yasky. Sin embargo, estas elecciones preanunciarían la reacción de otras facciones contra la conducción.

Al mismo tiempo, se puso en movimiento la marcha contra el desempleo o por la dignidad y el trabajo,

<sup>308</sup> Eco Días es una publicación periodística quincenal que surge en el año 2000 como un proyecto comunicacional “para generar una ciudadanía participativa y responsable”. Representaba a un sector crítico del periodismo con reivindicaciones hacia la economía social, la solidaridad hacia los sectores empobrecidos y el cuidado del medio ambiente, entre otros temas, generando posibilidades de voz a diversas organizaciones sociales, políticas y culturales no hegemónicas.

<sup>309</sup> Fueron 200 personas portando pancartas, bombas de estruendo y cantando canciones por megáfono. Desde el Municipio macharon al supermercado Tía, obligando a cerrar el local. Luego pasaron por Musimundo (local de venta musical), por los bancos asociados a firmas estadounidenses y por ultimo al McDonald's, donde se intentó realizar un abrazo solidario. Se propuso el acompañamiento a los trabajadores precarizados de esos locales. Luego se volvió a la Plaza Rivadavia.

impulsada por la CTA, en varios lugares del país, con el objetivo de comenzar a reunir firmas que diera un respaldo a la solicitud de más planes sociales y beneficios<sup>310</sup>.

En septiembre, los docentes de SUTEBA y del Centro de Educadores Bahienses, junto con estudiantes, se manifestaron en la Plaza Rivadavia contra el Pacto Federal II, con vinchas con tijeras en sus cabezas, simbolizando el recorte. Un mes de después, se intensificaron las luchas de los docentes universitarios, con ADUNS y los centros de estudiantes universitarios a la cabeza, que bajo el lema “*La educación pública es un compromiso de todos*”, realizaron un paro, con clases públicas y asambleas contra los recortes presupuestarios y en reclamo del pago de haberes, entre otras deudas. En noviembre, la lucha continuó con la adhesión de los trabajadores no docentes, quienes colocaron cintas negras en toda la fachada de la universidad, reflejando la muerte de la educación pública.

El 17 de octubre, se realizó la *Marcha por la Dignidad y el Trabajo*, organizada por la CTA a nivel nacional y en Bahía Blanca particularmente. Fue una marcha que abarcó 11 km, recorriendo los barrios Miramar, Bella Vista, FONAVI, Sánchez Elía, Amaducci, Stella Maris, Villa Cerrito, Don Bosco, Rosendo López, Cinco de Abril, Villa Muñiz, Esperanza y Villa Rosario. Dirigentes de ATE, SUTEBA, ADUNS, la FES, Bancarios, Judiciales, SIPIQYP, Artesanos y APA, entre otros, recorrieron las calles con el objetivo de recabar firmas para el Fondo de Desempleo. Se finalizó con un acto en Villa Rosario.

El 23 y 24 noviembre de 2000 se produce un nuevo paro nacional de las centrales obreras. Unos días antes la CTA, la CGT disidente, el MTA, la CCC, centros de estudiantes, el Centro de Propietarios de Taxis, APYME, SUTEBA, SMATA, Sindicato de Vendedores de Diarios, Revistas, y Afines, Unión de Recibidores de Granos y Anexos, Trabajadores Bahienses Lista Negra (UOCRA), AMET, Confederación Sindical de Trabajadores de Medios de Comunicación Social, SADOP, Sindicato Gráfico Sureño, los sindicatos de trabajadores judiciales y municipales, entre otros, convocaron a adherirse a las medidas de fuerza, que consistieron en un paro activo con un acto central y una olla popular. La CGT dialoguista de Daer también llamo a un paro.

### **III.6.2 Algunos aspectos descriptivos de la conflictividad obrera en el año 2001**

Para el año 2001, las manifestaciones cobraron un cariz distinto, ya que aumentó el número de huelgas y manifestaciones. En marzo, en consonancia con un nuevo paro nacional propuesto por la CGT disidente y la CTA frente al plan de ajuste de López Murphy<sup>311</sup>, la CTERA y el conjunto de docentes estatales, universitarios y privados llamaron a un paro por tiempo indeterminado. Las universidades encabezaron una lucha importantísima frente al recorte del gobierno de la Alianza (Romero, et al. 2007).

El alto nivel de acatamiento de las 48 horas de paro, durante los días 20 y 21 de marzo de 2001, sería un claro indicador de la masificación de los conflictos que se darán ese año. Se llevaron a cabo tomas, asambleas, volantes y manifestaciones públicas en el Playón de la UNS, que culminó con una marcha

<sup>310</sup> Eco Días, 3 a 17 de agosto de 2000, p. 3.

<sup>311</sup> Ricardo López Murphy fue el ministro de economía que ocupó esa cartera luego de la renuncia de José Luis Machinea. Con una postura ultrliberal y de ajuste profundo intentó reducir el déficit público proponiendo un aumento en el impuesto a las ganancias, generalización del IVA, reducción de 900 millones de seguridad social y recorte en educación en 1120 millones. Los anuncios causaron la inmediata declaración de guerra de los gremios y López Murphy renunciará al poco tiempo, asumiendo en su lugar Domingo Cavallo (Rapoport, 2007).

hacia el edificio del Rectorado, en el centro de la ciudad. La CTA junto a la CCC y un número importante de desocupados colaboraron con piquetes, obstaculizando la salida del puerto.

En el segundo día de las jornadas se sumaron al paro de la CGT disidente y otros gremios, que realizaron cortes de ruta y movilizaciones. En Bahía Blanca no hubo ni transporte ni servicios educativos, aunque un gran número de actividades civiles y comerciales no pararon. El Sindicato de Camioneros participó activamente con un piquete en la rotonda a Gral. Cerri, impidiendo el tránsito a los camiones que se dirigían hacia el sur del país. La CTA también realizó un corte de calles en la intersección entre Brown y Parchappe con quema de neumáticos. Por último, se cerró con un acto frente al Palacio Municipal donde se concentraron organizaciones estudiantiles y obreras, y el personal médico del Hospital Penna.

En marzo, a los paros obreros se sumaron a la conflictividad del sector desocupado, principalmente de los beneficiarios de planes sociales, que no pertenecían a una organización concreta. El 23 de marzo se hizo público un recorte en el sueldo de los trabajadores desocupados del programa Barrios Bonaerenses, de 200 a 125 pesos. Además, se generalizaron los recortes a los planes de empleo, como Bonus y Segunda Oportunidad. A partir de ello, los beneficiarios reclamaron con un paro de brazos caídos hasta que se resuelva la situación. Su solicitud implicaba la no reducción del horario y el mantenimiento del salario. Unos días después, el 28 de marzo, 300 trabajadores del programa Barrios Bonaerenses se congregaron en la plaza Lavalle – frente al Consejo Deliberante – para protestar contra el recorte. Había vecinos de Villa Rosas, Ingeniero White, Villa Rosario, Villa Parodi y otros sectores de la periferia de la ciudad. Se presentó la titular del Concejo, Virginia Linares, y otros funcionarios, quienes manifestaron su compromiso con el reclamo. Posteriormente, los manifestantes se dirigieron al palacio comunal y entonaron el Himno Nacional. En una reunión entre los funcionarios municipales y los representantes de los manifestantes se selló un compromiso. Las asambleas docentes, con participación de distintos sectores sociales, decidieron declarar el estado de alerta y de movilización permanente. Esta decisión y las múltiples formas de protesta que llevaron adelante presionaron fuertemente al gobierno. La renuncia de López Murphy, el 20 de marzo, y la marcha atrás con algunas de sus medidas fue celebrada como un triunfo transitorio.

No obstante, las acciones estudiantiles y de trabajadores de la educación no se detuvieron allí: el 25 de abril, estudiantes y docentes de las carreras del ISFD n° 3 César Avanza realizaron una protesta callejera por la situación pedagógica y las falencias edilicias que presentaba el establecimiento. Al poco tiempo se extienden como un reguero los cortes de calle y el impedimento de dar clases como metodologías de lucha: estudiantes de la Escuela Media n° 6 realizaron un corte de calle en Rondeau al 300 para solicitar mejoras edilicias; el 15 y 16 de mayo, alumnos del profesorado de Educación Física del ISFD n° 86 también realizaron un corte de calle, que incluyó actividades deportivas incluidas y clases públicas; los estudiantes del ex colegio nacional – EEM n° 13 – realizan sentadas públicas protestando contra el gobierno; los estudiantes de la Escuela Media n° 16 también hacen público su reclamo por el arreglo de partes de su edificio.

La enseñanza privada también se encontraba en una situación desesperante: 2.200 docentes no cobraban sus salarios, como consecuencia de que la provincia no había remitido los fondos correspondientes. SADOP, el gremio de docentes de establecimientos privados, argumentó que los empleadores debían hacerse cargo del pago y que, de no ser así, intensificarán las medidas de protesta (11 de mayo de 2001).

El retraso en el pago a auxiliares y suplentes resultó el aliciente para el comienzo de las acciones. Los

gremios se declararon en estado de alerta y movilización, y anunciaron medidas de retención de servicios para fines de mayo de 2001. Ya no se percibía seguridad en el cobro de haberes. El 25 de mayo se realiza un acto de protesta de los gremios docentes frente al municipio. Organizada por SUTEBBA, CTERA, CTA y con la adhesión de SADOP, se reclamó el pago a los docentes y auxiliares suplentes, y se esgrimió la defensa de la educación pública.

En esos días se intensificó la protesta en Aerolíneas Argentinas. Las críticas a la Sociedad Estatal de Participaciones Industriales de España (SEPI) se acentuaron frente a la inoperancia de la empresa y el aumento en los despidos. El 1 de junio se realizó una movilización en la que sus participantes se colocaron detrás de una bandera celeste y blanca y se dirigieron a distintos puntos de la ciudad, cantando el Himno Nacional en cada parada. Primero, en las oficinas de la empresa en el macrocentro, luego frente a la Municipalidad y al Consulado de España. A su paso, los vecinos desplegaban banderas argentinas en las ventanas y balcones, en señal de apoyo. La marcha continuó por la Avda. Colón, pasando por el Arzobispado, donde se cantó una canción de protesta. Por último, se trasladaron hasta la sede de Telefónica con cánticos y manifestaciones de descontento, para volver a la sede de la empresa.

A los pocos días, el 8 de junio, la conflictividad obrera vuelve a ser noticia a nivel nacional cuando la CGT disidente, la CTA y la CCC llamaron a un nuevo paro. En este marco, el Sindicato de Camioneros a nivel local realizó dos cortes de ruta durante algunas horas. En Bahía Blanca se suspendieron el transporte y las clases, aunque continuó la actividad comercial y bancaria. A media mañana, el personal de Aerolíneas y Austral marchó en el marco de un plan de lucha respaldado por la CGT disidente. Hacia el mediodía, una de las facciones interna de la UOCRA se congregó en el hall del palacio municipal y luego cortó una calle céntrica, pero a las 13 horas se dispersó. El Sindicato de Camioneros decidió cortar dos de las rutas nacionales hasta media tarde. La UTA suspendió el servicio de transporte y realizaron una volanteada. Hubo acatamiento de taxistas y remises. Los estatales también se sumaron al paro. El ausentismo docente en los sectores privado y público fue amplio, aunque igualmente se sirvieron alimentos fríos en los comedores.

A nivel privado, la amenaza de despidos y el incumplimiento de los convenios colectivos de trabajo de las empresas Total Gaz, Shell Gas y Repsol YPF dieron motivo al plan de lucha iniciado por el Sindicato de Petróleo y Gas en Bahía Blanca y la zona. Además de continuar con las denuncias que se venían realizando (por malas condiciones de trabajo y de seguridad laboral), se denunciaba esta vez una modalidad de vaciamiento basada en el cierre de sucursales, para su posterior reapertura con personal tercerizado y mínima atención. En el sector salud, los hospitales privados paliaban la crisis con rotación de empleados, precarización laboral y sueldos magros. Tanto en el Hospital Privado del Sur, como en el Hospital Regional del Sur los despidos comenzaban a acelerarse.

El 14 de junio se realizó un acto de lanzamiento de la Junta Promotora de Bahía Blanca por la consulta para el seguro de empleo y formación integrada principalmente por gremios adheridos a CTA, CUSABB, Polo Social, Sindicato Gráficos, ARI, Movimiento de Desocupados, Entidades Barriales, sectores del Frepaso y socialistas, la Juventudes del PC y PSA, Centros de estudiantes universitarios y el Instituto de Formación de fondos cooperativos, para informar sobre la organización y el planteo de la consulta popular a nivel nacional. Flavio Meles en una entrevista explicaba *“que era una propuesta política y no una propuesta de subsistencia, por eso se habla de seguro y no de subsidio, porque es indigno hablar dadivas para los*

*desocupados*”<sup>312</sup>

Para junio del 2001 continuaron las asambleas en las Escuelas Medias de la UNS por la no titularización de cargos docentes. El 28 de junio se produjo un paro docente a nivel nacional con amplísimo acatamiento local (95%). Fue convocada en defensa de la educación pública, el pago a término de sueldo, incentivo docente y aguinaldo, y la anulación del congelamiento del presupuesto educativo dispuesto por cinco años. De esta expresión de protesta participaron maestros y profesores agremiados en SUTEBA, ADUNS, SADOP Y FEB. A su vez, los docentes privados denunciaron presiones por parte de los dueños y directivos de sus establecimientos para que asistan a dar clases.

Las respuestas de los gobiernos nacional y provincial fueron nulas. La proximidad de las vacaciones de invierno obligó a los docentes a tomar medidas más drásticas: se asumió la retención de servicios por atraso salarial, de incentivo y de aguinaldo, y se realizaron manifestaciones al Consejo Escolar local en la búsqueda de respuestas acerca de los fondos. Esta retención de servicios se realiza desde el 12 de julio en adelante y se sumaron a la protesta, además de SUTEBA, SADOP y Centro de Educadores Bahienses (CEB). Fueron más de 5.000 docentes que inmovilizaron la provincia y la ciudad, y que decidieron posteriormente no dar inicio a las clases.

Profesores y estudiantes del Conservatorio de Música realizaron *Marchas del Silencio*, en defensa de la educación pública y la cultura, partiendo del Teatro Municipal, vestidos de luto e interpretando la marcha fúnebre por diversas calles céntricas de la ciudad.

En ese marco, el gobierno nacional aumentó su política persecutoria contra dirigentes políticos y sociales. A nivel nacional se producen detención en Jujuy, Salta, Santa Fé y al dirigente del Movimiento Independiente de Jubilados y Pensionados Raúl Castells.

Ya a principios de junio se desató la rebelión popular en Mosconi y Tartagal y hubo represión con balas de plomo. Una multitudinaria marcha de trabajadores en Salta obligó a retroceder a la Gendarmería. Se instalaron las carpas en la “plaza del aguante”, resistiendo la política del garrote, lo que indicaba que la posición del gobierno no iba ser la del diálogo.

En la segunda quincena de julio, los gremios estatales ya en alerta decidieron realizar tomas de dependencias públicas y movilizaciones por la situación de ANSES y PAMI. Los trabajadores de esas dependencias realizan paros frente al ajuste y reclaman por salarios adeudados. Tanto la CTA, ATE, UPCN, SOEME, SUTEBA, ADUNS, la Asociación Bancaria y la Asociación Judicial Bonaerense, como así también Centro de Jubilados Cono Sur convocaron a sus afiliados a movilizarse en solidaridad con estos empleados para el 18 y 19 de julio. Se enlazó con un paro de la CGT disidente (Moyano) y de la CGT de Daer. La CTA junto con otros gremios enfatiza el repudio contra el ajuste, los descuentos y el pago en bonos. Se formó una columna de casi una cuadra de largo que se congregó en Avda. Colón y Chiclana a las 10 horas, para iniciar un recorrido denominado “*Las estaciones del vía crucis del ajuste*”, frente al Consejo Escolar, UNS, DGI, Anses, Aerolíneas Austral, PAMI, ex sede de Rentas, finalizando en el municipio, muchos de ellos, espacios recientemente privatizados. Los profesionales del Hospital Penna ya habían comenzado una jornada de paro en repudio a las medidas del gobierno provincial y contra los descuentos, el pago en bonos y el desabastecimiento en los hospitales públicos.

---

<sup>312</sup> Eco Días, 12 de julio de 2001, p. 2.



El 31 de julio de 2001 hubo un paro y movilización de los gremios afiliados a la CTA, siguiendo la línea de la Asamblea de Piqueteros de La Matanza y el denominado Frente Único contra la Pobreza. Participaron también ATE, SUTEBA y la CCC, cortando el Puente Colón, principal vía de salida hacia la zona portuaria e industrial. Se produjeron cortes y manifestaciones en varios puntos de la ciudad; se repudiaron las declaraciones de Eduardo Escasany, presidente de la Asociación de Bancos de la Argentina, quien sostuvo que se debe ‘aplicar mano dura contra los trabajadores y los jubilados’. Los manifestantes se dirigieron hacia el local del Comité de la UCR para escrachar al diputado nacional Juan Carlos Baylac, arrojando huevos a la fachada del local. Luego se dirigieron hacia el palacio municipal, donde exhortaron a las autoridades a defender a las mayorías populares. Más tarde, se unen al piquete en el banco Galicia, donde los dirigentes señalan que es el sector financiero el que tiene de rehén a la democracia.

Julio no fue un mes de tregua. Para el 24, 120 beneficiarios de diversos planes (Bonus, Segunda Oportunidad y Barrios Bonaerenses) se manifiestaron frente al Consejo Deliberante en reclamo del cobro de las asignaciones adeudadas por el gobierno provincial. En representación de los más de 1.300 beneficiarios, Eusebio Segovia expresó en una entrevista en el diario local: *“Convocados en asamblea, en cada uno de los lugares de trabajo, los compañeros decidieron venir a reclamar a los ediles para que gestionen la liberación de las partidas de La Plata, para que mejoren los sueldos magros de 100 y 150 pesos”*<sup>313</sup>. Fueron recibidos por una delegación de ediles aliancistas y justicialistas. Más tarde deciden ocupar el Concejo Deliberante por unas horas, hasta que fueron expulsados por la policía bonaerense. La situación era crítica: los trabajadores no cobraban los planes y los funcionarios no dan información certera.

El 27 de julio decidieron concentrarse en la Secretaría de Acción Social de la Municipalidad, en procura de información. Finalmente, se les comunicó que 500 beneficiarios del Plan Bonus y Segunda Oportunidad cobrarían parte de sus salarios, prometiéndoles que el próximo lunes cobrarían los 1.500 del Plan Barrios Bonaerenses. Esto generó obvias divisiones entre los manifestantes. Un grupo decidió revocar el mandato de representación al Eusebio Segovia, por traición y mal desenvolvimiento.<sup>314</sup> La expulsión del dirigente se realizó también por la búsqueda de intereses particulares. Quienes votaron en su contra tomaron el liderazgo, que se dividía por las cuadrillas de las ocho delegaciones de la ciudad. Cada una de las delegaciones enviaba dos representantes con el mandato de sus compañeros. Una semana después, los beneficiarios denunciaron que estaban peor que antes, y que ahora el cobro en Patacones limitaba sus consumos. Su última manifestación fue una sentada frente al municipio. En esta convocatoria se redujo el número de participantes a 12 personas. La Municipalidad no daba respuesta, y tampoco hubo acompañamiento por parte de los sindicatos ni de otras agrupaciones en la conflictividad de este sector de desocupados.

La CGT y otros gremios realizaron una nueva marcha el 2 de agosto, entre las 11 y las 12:30 horas, en rechazo a la Ley de Déficit Cero y con la contrapropuesta de que el ajuste recaiga sobre el pago de la deuda externa. La marcha comenzó en las instalaciones de la AFIP, ubicada en Vicente López y Avda. Colón. Posteriormente. Se dirigieron a ANSES, Aerolíneas Argentinas, PAMI, Rentas y Banco Nación. Se colocaron

<sup>313</sup> LNP, 26 de julio de 2000, p.4.

<sup>314</sup> Esta decisión se plasmó en un comunicado de prensa, que llevaba la firma de los representantes de varias delegaciones: Andrés Pedro, Viviana Mansilla, Ana Guifgrafe, Elsa Orellano, Luis Aguirre, Liliana Antón, Rubén Perro, Mirta Esnaider, Mirta Riquelme, José Nicosiano, Fabio Quintana, Graciela Ortega, Inés Román, Centeno, Payone y Márquez.

máscaras que simulaban calaveras, y marcharon con pancartas y bombas de estruendo. Algunos de los voceros fueron Jesús Escudero (UPCN) y Dante Arriola (Bancarios). El secretario general de los empleados de AFIP-DGI señaló que hubo un acuerdo entre la CGT y el frente gremial docente para enfrentar el ajuste unidos en un plan de lucha.

Ese mismo día, el Frente Gremial Docente – SUTEBA, SADOP Y FEB – resolvió no reanudar las clases luego de las vacaciones de invierno, y anunciaron un paro de 24 horas en rechazo al ajuste, las reformas en la Dirección General de Escuelas, el pago en Patacones y los recortes de beneficios otorgados al sector. También dispusieron la retención de servicios por tiempo indefinido.

Agosto de 2001 se convirtió en el mes que mayores acciones de combate por parte de las fuerzas asalariadas estatales. Los docentes ya estaban decididos a dar una lucha sin cuartel. Primero el Frente Gremial Docente y ADUNS decidió adherir y convocar al paro nacional de 48 horas, contra el ajuste nacional y, en especial, por las medidas provinciales, lo que congregó también a representantes docentes de establecimientos públicos y privados, de nivel medio y terciario. Se realizó una movilización el 6 de agosto donde participaron auxiliares, estudiantes e integrantes de los partidos comunista y socialista. Luego de la concentración frente al municipio, se dirigieron al edificio del Rectorado de la UNS para entregarle al rector un pedido de audiencia pública, en el que se solicitará rever la medida del pago parcial de haberes docentes.

Mientras se realizaba la manifestación, unas 200 personas participaron del corte de calle en adhesión al movimiento piquetero nacional, llevado a cabo por docentes, no docentes y estudiantes de la UNS. Participaron ADUNS, ATUNS, SUTEBA, CTA, CCC, Federación de Estudiantes Terciarios y Universitarios, CeHUM y agrupaciones políticas. El llamado “piquetazo docente” se realizó en el playón universitario el 7 de agosto de 2001. Los desocupados de la CCC realizaron otro piquete en la intersección de la Avda. Colón y la rotonda de camino sur (a puertos) durante dos horas, con quema de neumáticos. La acción se acordó con el Bloque Piquetero de la Matanza contra las medidas del gobierno nacional (Romero Wimer, 2013).

El 8 de agosto, los gremios afiliados a la CTA y miembros del Ballet del Sur, la Orquesta Sinfónica y la CCC efectuaron una manifestación que comenzó en la mañana frente al palacio municipal y se extendió durante todo el día en la Plaza Rivadavia. Luego se realizó una choricada popular y escucharon discursos contra el ajuste. Se realizó también una lista de “buenos vecinos”, donde figuran los políticos de la región que votaron a favor del recorte y/o del pago en bonos, tanto del PJ, Frepaso y de los radicales. Por último, los 300 manifestantes se dirigieron hasta el Consejo Deliberante. Algunos ediles del PJ intentaron mostrarse partidarios de los reclamos, pero fueron abucheados y acusados de *traidores* y *vendepatrias*.

Ese mismo día, a la mañana, docentes universitarios, estudiantes y trabajadores no docentes se hicieron presentes en Avda. Colón 80 para exigirle al rector que deponga su actitud pasiva. El Consejo Superior Universitario había decidido no sesionar públicamente, lo que generó el desagrado de los presentes. El rector fue increpado pero no hubo más respuesta que “*vuelvan al trabajo...*”. Luego, los docentes convergieron con los trabajadores estatales en el centro.

Con la retención de servicios por parte de SUTEBA y el CEB, el paro de docentes universitarios y la no concurrencia a las aulas en toda la ciudad, comienza el nucleamiento de un sector de padres y madres que venían realizando reuniones periódicas para interiorizarse sobre la situación de la educación. Es en ese momento donde se proponen masivamente asambleas en las escuelas para decidir qué hacer frente a la

situación. Dos de ellas se dieron en la EGB n° 75, ubicada en el Barrio Pacífico y en la Escuela Especial 514. El objetivo fue aunar criterios e informar sobre las posibles medidas a tomar, en caso de continuar la situación actual. Se autodenominaron “familias por la educación pública” aunque luego tendrán otros nombres. ATE se sumó a los reclamos y continuó un paro activo de auxiliares, porteros y cocineros hasta efectivizar el cobro de los sueldos adeudados.

El 10 de agosto de 2001, 1.500 personas, entre docentes, auxiliares, alumnos, padres y madres de distintas escuelas de la ciudad, convocaron a una marcha. La medida fue iniciada por padres de la EGB n° 75 y se prolongó durante dos horas y media. Se reclamaba por el pago de haberes a los docentes y contra la política económica que afectaba a la educación. Se exigió la presencia de Jaime Linares al pasar por la comuna, y del Rector Fernández frente al rectorado. Se concentraron frente al consejo escolar y algunos padres y madres tomaron la palabra en el acto que se realizó en el lugar.

Al día siguiente, docentes y estudiantes de la Orquesta Sinfónica Provincial, del Conservatorio de Música, Ballet del Sur, Escuelas de Artes Visuales, Teatro, Danzas, EMUNS y diferentes EGB, realizaron una marcha de luto simbólico por la educación artística. Se dieron cita más de 300 personas en el Teatro Municipal, portando banderas argentinas y una bandera negra en la que se leía ‘Cultura y Educación QEPD’. En el frente de la comuna entonaron el Himno Nacional. La marcha se dio nuevamente en silencio y con los músicos vestidos de luto<sup>315</sup>.

En esos días, las asambleas dentro de la comunidad educativa se masificaron: en los lugares de trabajo, los docentes, junto a padres, madres y estudiantes comenzaron a plantear medidas de acción para enfrentar el atropello a la educación pública. El problema, que se había iniciado con el reclamo de haberes, se amplió a un conjunto extenso de demandas. Así, se realizaron asambleas en el ISFD n° 3 Avanza, Escuelas de Ingeniero White en Mosconi, la EGB n° 39 del barrio Patagonia, EET n° 3, EET n° 4, EGB n° 35 de Grunbein y Jardín de Infantes n° 924. Algunas de ellas decidieron el acatamiento al paro de 72 horas.

El 14 de agosto se produjo un corte de calle y dictado de clases públicas frente a las EMUNS, en el marco del plan de lucha dispuesto por ADUNS y la EMUNS. Acompañaron docentes y alumnos. Un grupo de padres se manifestó preocupado por la continuidad de los paros y trataron de buscar soluciones al conflicto solicitando una reunión con el Rector.

Mientras se realiza el paro de SUTEBA, varios docentes manifestaron su reclamo y quejas en las sedes gremiales por el mal pago de los haberes.

Ese mismo 14 de agosto surgió un nuevo piquete de desocupados de la CCC, siguiendo la protesta a nivel nacional del Bloque Piquetero de la Matanza. Cortaron la ruta que une la intersección del acceso a puertos con Avda. Colon, desde las 8.30 hasta las 12 horas.

### **III.6.3 Del *Escuelazo* a la crisis de diciembre de 2001**

El 16 de agosto se produjo una primera movilización docente impresionante: ante los recortes en el presupuesto, la difícil situación de la educación pública y el panorama crítico de los comedores, se congregaron unas 10.000 personas en una multitudinaria marcha pacífica de cuatro horas de docentes, no

<sup>315</sup> Cf. Entrevista a Laureano, idem. ant.

docentes, estudiantes y padres y madres autoconvocados<sup>316</sup>. Se reunieron frente al Consejo Escolar y fueron hasta el Teatro Municipal. Adhirieron CTA, SUTEBA, FEB, ADUNS, SADOP, CEB, Asociación Judicial Bonaerense, Trabajadores de la DGI, entre otros gremios. En el cierre de la marcha, frente al Teatro, se cantó Aurora y el Himno Nacional interpretados por la Orquesta Sinfónica Provincial y el Coro Polifónico. Hicieron uso de la palabra varios padres.<sup>317</sup> La directora de la Escuela de Teatro, Marión Valdez, recitó el poema *Me Llaman Pueblo*, de Mirta Escaris<sup>318</sup>. Bailaron las alumnas de la Escuela de Danza. Hubo pancartas, títeres y marionetas. La CTA colaboró con un corte de calle en Vieytes y Avda. Colón a primera hora de la mañana, para acompañar la marcha. La CCC se solidarizó con la protesta, aportando sus cuerpos en la calle<sup>319</sup>.

SUTEBA a nivel provincial lanzó un paro por tiempo indeterminado. El 17 de agosto se comunica el acatamiento local. En un plenario se decidió la continuidad de la huelga. La CTERA se sumará dos días después, rechazando la posible convocatoria a paritarias por entender que el ajuste es incompatible con el convenio colectivo de trabajo. SADOP también se declara en estado de huelga.

El 18 de agosto se realizó otra manifestación de luto simbólico por la educación y la cultura, con 500 representantes de entes provinciales, estudiantes, padres, docentes del nivel medio y EGB y trabajadores judiciales, entre otros. Participaron integrantes de la Orquesta Sinfónica, Conservatorio de Música, Ballet del Sur, ESAV, Teatro, Danzas y Coro Polifónico, Instituto de Psicología Social, Escuelas de Enseñanza Media N° 3, n° 7, y EGB n° 30, 54 y 59. Luego de la marcha por el centro se dirigieron al Teatro Municipal donde se soltaron globos negros. Se cantó el Himno Nacional y la manifestación finalizó con un prolongado aplauso. Nuevamente, se realizó en silencio, con los músicos vestidos de negro.

A los pocos días, se dictó la conciliación obligatoria pero los gremios continuaron el paro hasta efectiviar los pagos. El gobierno declaró la ilegalidad de la huelga. El Ministro de Trabajo, Aníbal Fernández, expresó que *“debe cumplirse la ley, si no habrá descuentos, y podría finalizar el ciclo lectivo teniendo clases los sábados”*<sup>320</sup>. Los docentes resisten, enviando delegados pero continuando con la huelga.

Los gremios llamaron a una nueva marcha, a realizarse el día 22 de agosto, donde adhirieron SUTEBA, FEB, SADOP, ADUNS, EMUNS, ATE y Asociación Judicial Bonaerense. También participó el personal no docente de la UNS.

Ese día se dió el segundo Escuelazo, llamado así por la tradición popular, aunque también se la ha denominado *Bahíablancazo* por el diario La Nueva Provincia. Convocado por el Frente Gremial Docente y ADUNS, tuvo el apoyo de padres, madres, alumnos y auxiliares, reuniendo aproximadamente a 15.000 manifestantes. Marcharon desde el municipio por diversas calles céntricas, y retornaron al municipio. Se sumaron habitantes de los partidos de la zona. Se llevaron banderas y carteles alusivos de los establecimientos. Participaron delegaciones de PAMI, Judiciales, Bancarios, Camioneros, CTA, ATE y AFIP-

<sup>316</sup> Los padres autoconvocados subieron por esos días un comunicado de prensa que expresaba su solidaridad con la lucha docente. Véase Anexo 1, Nota 9, Comunicado de prensa de Padres, 2001.

<sup>317</sup> Mónica Junco de Julien, Abelardo Di Benedetti, Horacio Jarque, entre otros.

<sup>318</sup> Ese poema rezaba las siguientes frases: *“No matarán mi grito. Soy el grito. No matarán mi nombre pues nazco a cada rato, en cada calle y en mis muertos revivo... Soy eterno. Mi nombre de define y me defiende: mi nombren dice todo: Llama, vomita, blasfema, desafía...No me llaman cualquiera, soy el Pueblo. Con mi canto, mi grito y mi palabra”*. (Mirta Escaris, *Me llaman Pueblo*, sin fecha)

<sup>319</sup> Eco Días, 23 de agosto de 2001, p.4 y 5.

<sup>320</sup> La Nación, 22 de agosto de 2001

DGI. Hubo un acto con diversos oradores (estudiantes, dirigentes y padres) y se propuso efectuar un apagón. Finalizó con la entonación del Himno Nacional<sup>321</sup>. En el marco de actividades conexas con el *Escuelazo*, se anunciaron asambleas de docentes y padres en las escuelas n° 15 y la EGB n° 75 para el día 23 de agosto a las 20 horas. En el marco del paro de ADUNS también se convoca a asambleas en las EMUNS.

Sin embargo, la conflictividad comenzó a menguar cuando desde la conducción provincial se comunica algún principio de conciliación con el gobierno. El 27 de agosto, mientras a nivel provincial SUTEBA no terminaba de decidir si continuaba con el paro o no, y la FEB lo levantaba, en Bahía Blanca se iba a contrapelo de esta decisión. El SUTEBA y el CEB local ratificaron el paro, por la presión ejercida por los docentes y los padres y madres, mientras que el SADOP se manifestaba por el quite de colaboración. Continuaron las asambleas en los lugares de trabajo y los alumnos de las Escuelas de Artes Visuales realizaron una asamblea con cintas que simulaban tijeras. A su vez, los alumnos de la Escuela Polimodal n° 13 y el Centro de Estudiantes del Ex Colegio Nacional hicieron un piquete con clase pública en pleno centro. El 28 de agosto Hugo Yasky, dirigente del SUTEBA Provincial, perteneciente a la lista Celeste, decidió levantar el paro y comenzar las negociaciones con el gobierno provincial. Se “normalizaba” la situación, pero dentro del SUTEBA Bahía Blanca se generaron tensiones por la decisión. Docentes, padres y alumnos (unas 300 personas), reunidos en asamblea, pidieron al sindicato mayor transparencia y democracia en sus decisiones. La reunión se realizó en la Escuela Polimodal n° 3. Un grupo de docentes disidentes expresan que nunca se tuvo en cuenta la posición de padres, docentes y alumnos que mantuvieron la medida. Se rechazó el ajuste y finalmente se entregó un petitorio en el SUTEBA local.

A partir de allí, los reclamos y quejas aumentaron frente a la decisión de SUTEBA central de acordar con el gobierno. En la EGB n° 75 y en la EGB n° 78 – las escuelas motorizadoras de las grandes marchas – se dieron acaloradas reuniones entre padres y docentes de distintas instituciones locales para decidir cómo seguir el plan de lucha. El 29 de agosto, los integrantes de la Lista Azul y Blanca-Rosa-Verde informaron, a través de un comunicado, que levantar el paro no fue una elección democrática debatida en las escuelas. Según el comunicado, el levantamiento del paro fue decidido por una minoría. Esta lista decide no acatar la decisión tomada por la lista Celeste y llama a los docentes a no dar clases, y a los padres, a acompañar para enfrentar el ajuste. Delia Cid, de la conducción de la lista Celeste, responde a los cuestionamientos acusando a la lista Azul y Blanca-Rosa-Verde de mantener una actitud autoritaria, antidemocrática e irresponsable, desconociendo la voluntad mayoritaria de los docentes e intentando desprestigiar la consulta<sup>322</sup>.

“(…) luego de las grandes marchas de julio agosto docente, donde terminaba confluyendo grandes sectores de padres (...) lo más importante eran las reuniones previas en las escuelas donde varios de esos padres después participaban (...) lo que pasaba en la escuela era lo mismo que se manifestaba en las condiciones de vida cotidiana, en lo social, en lo económico, en la salud (...) eso fue lo que permitió una conexión [ con los padres autoconvocados] (...) todo iba confluyendo (...) eso era motorizado por los propios trabajadores (...) también por las trayectoria de los que encabezaban (intereses personales) (...) también muchos padres (...) era sumamente complejo era contradictorio y bien dialéctico (...) objetivamente iba más allá de las ideas, la necesidad de confluir (...) más allá de que después muchos de los que encabezaron después intentaron desmovilizar (...) desde SUTEBA central con acompañamiento de SUTEBA local (...) acá la contradicción de la Celeste ya estaba, y había docentes opositores que seguían

<sup>321</sup> Eco Días, 21 de septiembre de 2001, p. 4.

<sup>322</sup> Véase, LNP, 30 de agosto de 2001, p. 6.

movilizando (...) se subieron en un momento a un camión para hacer algo que no pudieron sostener (...) los docentes opositores impulsaron un conjunto de reclamos que no pudieron absorber (...) eso los dejó muy mal parados hasta el día de hoy, sin posibilidad de resolver la situación (...)”<sup>323</sup>

La oposición había denunciado maniobras entre el gremio SUTEBA-y especialmente de su secretario general Yasky- y el gobierno de Ruckauf. La resolución del gremio es impugnada y se revoca la decisión de acatamiento de la medida por “graves irregularidades de fondo y forma de consulta votación y recuento de votos. Los docentes reunidos en una asamblea de más de 300 personas habían decidido continuar el paro y el rechazo de la cartera educativa, pero la delegación local habría hecho otra asamblea y llevado otro mandato sin consulta”<sup>324</sup>.

El día 1 de septiembre, encabezadas por la comunidad educativa de las EGB n° 75 y 78 unas 4.000 personas se participó de una nueva marcha en defensa de la educación pública. Comenzó en la sede del Consejo Escolar a las 10 horas. Fueron padres, docentes, alumnos, porteros, cocineros y auxiliares administrativos de establecimientos públicos y privados, así como consejeros escolares y centros de estudiantes. Los integrantes de la cuestionada conducción de SUTEBA se colocaron detrás, junto con dirigentes de ATE y la CCC. El acto de clausura se realizó frente al municipio, donde tomaron la palabra padres y docentes, y repudiaron públicamente a los políticos que votaron a favor del recorte. También se hicieron presentes los artistas que estaban llevando a cabo la marcha de luto simbólico por la cultura.

Luego de estas manifestaciones comenzaron los conflictos internos entre los padres, determinado que algunos se escindieran y formaran otra agrupación. En octubre continuarón los paros docentes por el incumplimiento en el pago de haberes y falta de fondos para el mantenimiento de cuestiones básicas, como el alquiler de edificios o de transporte escolar.

El 16 de septiembre de 2001, hubo una marcha multitudinaria, aunque de menos proporciones que las anteriores, llamada *Gran caminata cívica*. Participaron docentes, padres, estudiantes, los integrantes de la orquesta sinfónica, murgas, y un grupo autodenominado Ciudadanos en defensa de la educación pública. Marcharon portando un gran cartel que decía “*Si a la educación pública, libre y gratuita*”, y luego de dirigirse por el macrocentro desembocaron en el teatro municipal. Se leyeron tres discursos uno en representación de los docentes, uno por los estudiantes secundarios, y otro por los ciudadanos en Defensa de la Escuela Pública<sup>325</sup>

El 11 de octubre se realiza la última marcha masiva del año por la educación, con unos 1.000 asistentes. Los integrantes y representantes de los pueblos originarios locales, como la organización Kumelen Newen Mapu, se sumaron con sus ropas e instrumentos a la marcha y realizaron un desconocimiento crítico al llamado “Día de la Raza”. Participó CTA, SUTEBA, ADUNS, ESAV, EEM n° 7 y EGB n° 75. La marcha comenzó desde el Consejo Escolar y finalizó con un acto frente al palacio municipal.

La reforma que impulsó el Ministro de Educación provincial, Mario Oporto, implicaría la transferencia de la educación a los municipios. Esto volvió a nuclear a los sectores educativos más combativos y se llaman a nuevas asambleas, donde ahora participan también sectores desempleados, mujeres de policías, docentes,

<sup>323</sup> Entrevista a Mauro, docente que acompañó a los MTD, realizada por PB, 27 de abril de 2015.

<sup>324</sup> Entrevista a la Dra. Alicia Busteros realizada por el Diario LNP, 1 de septiembre de 2001, p. 4

<sup>325</sup> Eco Días, 21 de septiembre de 2001, p. 3.

padres y madres autoconvocados, integrantes de la orquesta sinfónica, y surge con fuerza la organización de Docentes Indignados. El rechazo a la descentralización y municipalización de la educación fue unánime, ya que implicaba el desentendimiento del Estado Provincial en relación a su obligación en materia de financiamiento. Se expresaba que, más allá de los discursos oficiales que pretendían relacionar la descentralización con la ‘democratización’ de la educación, el intento cristalizaría las enormes desigualdades entre los municipios, preparando las bases para una inevitable privatización.

El 14 de noviembre se dio un plan de lucha contra la municipalización, que incluyó ocupaciones de edificios públicos, coordinación de un paro provincial de la CTA y entrega de petitorios a las autoridades, entre otras acciones. Uno de los petitorios se fue dirigido al Consejo Escolar, donde se exigió la renuncia del Ministro Oporto, solicitando además fondos para becas. Luego, la columna de 60 personas marchó hasta el Concejo Deliberante para plantear el problema. Padres y docentes discutieron sus propuestas, al tiempo que SUTEBA y la FEB decidieron la retención de servicios.

El 20 de noviembre se concentró en el hall de entrada del municipio, por parte de docentes y padres autoconvocados, a fin de discutir con el intendente la municipalización de la educación. Del encuentro participaron Linares, consejeros escolares y algunos concejales. Roberto Jarque habló en representación de los padres. Se entregó un petitorio que solicitaba que el intendente se pronunciara contra la reforma. Luego, las comunicaciones se interrumpieron y los docentes comenzaron a descreer de las intenciones del intendente, alegando que la audiencia debía haberse hecho pública y abierta al debate.

En noviembre, los paros docentes continuaron, esta vez, expresando el rechazo al gobierno, con lo que se comienza a formar un núcleo de resistencia más amplio. El 22 de noviembre, además del paro, se produjo una manifestación en el centro de la ciudad con un breve acto en las escalinatas del rectorado de la UNS. Fue convocada por la CTA y participaron ATE, SUTEBA, Judiciales, Asociación de Docentes Indignados, ESAV, Conservatorio de Música, MTL y EGN n° 57, además de familias de desocupados, mujeres de policías y jubilados. Se entonaron cánticos contra Cavallo, De la Rúa y Baylac. Tomaron la palabra Diez (ATE), Zaninelli (ADUNS), Meles (Judiciales) y Cid (CTA). Durante los días siguientes se llevaron a cabo jornadas de debate sobre la municipalización en la UNS.

### **III.6.4 Los hechos de conflictividad en perspectiva: el rol de los docentes y los sujetos desocupados en Bahía Blanca en Lucha**

Todos los eventos detallados en el apartado anterior fueron la antesala del *Argentinazo* en Bahía Blanca. La conformación de la Agrupación Docentes Indignados en octubre de 2001 engarzó con el movimiento de padres, madres y docentes autoconvocados por fuera de SUTEBA, como una forma de presionar a la lista Celeste para que asumiera un posicionamiento político y tome medidas concretas frente al gobierno de la Alianza. Se conformó con un posicionamiento antiburocrático que expresaba la indignación del conjunto popular ante la situación del ajuste.

“Docente indignados se conforma en el período posterior a las 2 grandes movilizaciones de agosto 2001(escuelazos) en el marco del paro provincia en educación. En el Suteba existía una oposición histórica (la lista marrón que se había formado en el 88), cuya principal virtud fue visualizar claramente que había que dar una forma organizativa y programática a esa

impresionante irrupción de la base docente que sale de la huelga con la clara convicción que la conducción celeste provincial y la local la habían traicionado. Se convoca a una asamblea con la huelga terminada y a la misma acuden casi 100 docentes (la marrón tenía 8 o 9 integrantes activos). Es decir Indignados es el resultado de la confluencia de la "vieja Marrón" con el nuevo activismo que irrumpe en la huelga. Indignados va tomar electoralmente el color Granate para ganar la seccional de Suteba en 2003<sup>326</sup>

El Escuelazo no sólo constituye una de las movilizaciones más grandes de la historia de Bahía Blanca, sino que va mucho más de una manifestación docente: fue una respuesta de las bases, del movimiento asambleario por escuelas, de la participación de padres y madres autoconvocados preocupados por la situación de la educación. Se puede caracterizar como una experiencia de movilización popular que expresó mucho más que el encuadre sindical que lo impulsaba. En una entrevista realizada por el diario Eco Días, el 5 de setiembre de 2011, *Mónica* – directora de la Escuela Primaria Básica N° 78 – recordó tres hitos en defensa de la escuela pública, al igual que *Ernesto*, quien sería luego secretario general de SUTEBA (lista Granate):

“El año 1988 con la Marcha Blanca, 40 días de huelga. Cuando se acató la conciliación obligatoria, se sintió que era un balde de agua fría. Fue tal el aplastamiento generalizado que recién en 1995 empezaron nuevamente las protestas. Muchísimos quedaron cautivados por el lenguaje izquierdoso y progresista de la Ley Federal de Educación. Teníamos un muñeco que llevábamos a todas las marchas, andaba por ahí, lo habíamos hecho cojo, para representar los alcances de la ley. Vivimos el menemismo con una sociedad que se deshacía, sin solidaridad, surgieron los choques entre escuela primaria y secundaria, fue una manera de comenzar a destruir la educación pública. El 2001 explota la situación, y se generan diversos debates en el seno de la escuela: “hay que ser obediente o desobediente, neutrales o no, se perjudica o se favorece a los niños. Se puso en discusión el mandato del docente como empleado público. También se debatió el rol de los padres, como amenaza o aporte”, cuestiones que hasta el momento estaban naturalizadas. En un momento de crisis laboral “éramos vistos como privilegiados. Por suerte, el derecho a la educación pública estaba impregnado en el pueblo. El Escuelazo puso de manifiesto el anacronismo entre lo que se supone que es la escuela y lo que es en realidad”<sup>327</sup>.

“(…) Lo que daba vida al movimiento no era el sindicato, no queda ceñido a las decisiones y los delegados, fue de gran contenido democrático, hacia adentro del sindicato y hacia fuera, se hizo evidente un sentimiento muy fuerte de defensa de la escuela pública, lo que se vulneraban eran los derechos de los chicos (….) se destacaba el sentimiento antiimperialista, frente a Cavallo y el Fondo Monetario Internacional discutiendo la deuda externa; los movimientos que se integraban y articulaban desde distintos sectores a razón del alto porcentaje de desocupados, y finalmente, un observable agotamiento del ascendiente de los partidos mayoritarios sobre las minorías (….) la burocracia sindical, menoscaba la participación de la gente y empezaba a transar con el gobierno”<sup>328</sup>.

Los docentes fogueaban la idea de unidad de los trabajadores, que también era compartida por la CTA y entre los propios desocupados. Este movimiento conectaba con la lucha de los sectores más empobrecidos de las clases medias y populares. Sin embargo, no tuvo el acompañamiento de sectores sindicales industriales o comerciales, ni tampoco de la clase obrera más combativa, expresada en los trabajadores de la construcción o los petroquímicos.

Es en ese período que nace Bahía Blanca en Lucha, acompañando las movilizaciones docentes y de los

<sup>326</sup> Entrevista a Ernesto, idem. ant.

<sup>327</sup> *Mónica* entrevistada por *Eco días*, setiembre de 2011, p. 3

<sup>328</sup> Entrevista a *Ernesto*, por *Eco Días*, setiembre de 2011, p.3



desocupados de la UTD. Fue la primera asamblea interbarrial de trabajadores ocupados y desocupados de nuestra ciudad, integrada por trabajadores desocupados, docentes, estudiantes y vecinos de los barrios Maldonado, Delfina, Loma Paraguaya, Bordeau, Colonia Ferroviaria y la localidad vecina de Gral. Cerri.

“(…) Eso había empezado como una multisectorial estaba convocado de esa forma en la que había un montón de organizaciones, estaba desde la CCC, el PTS, el PO, el PC, [el centro de estudiantes de] Humanidades que siempre estuvo... grupos de desocupados, grupos autoconvocados no tenían nombre, eran grupos de desocupados... y bueno, a partir de asambleas que se empezaron a organizar y... cómo diría... armar un movimiento, y surgió el tema de hacerlo... entonces surgió el nombre Bahía Blanca en Lucha y las convocatorias que se hacían surgían de ese nombre. Y atrás de esa bandera estaban las demás organizaciones... luego se empezó a convertir, todo se orientaba a los desocupados porque era prioridad; estaba también la lucha docente, pero la prioridad eran los desocupados que chupó al movimiento Bahía Blanca en Lucha... el movimiento se convirtió prácticamente en un grupo de desocupados... (..) en ese movimiento multisectorial estaban organizaciones políticas sociales, gente que se había organizado en diferentes barrios, Delfina, Nocito, Loma Paraguaya, Noroeste, agrupaciones estudiantiles... dentro de eso ya fue la víspera del 2001... nosotros habíamos convocado el 20 de diciembre del 2001... el 18 empezó el estado de sitio y la gente no sabía qué hacer, si íbamos al centro y nos empezamos a reagrupar y decidimos ir... empezamos en Colón y Bolivia y decidimos ir... ahí fue toda una jornada de movilización, era movilización permanente porque estaba estado de sitio... se marchaba continuamente y mientras tanto hicimos una olla popular”<sup>329</sup>

Como expresamos anteriormente, el objetivo principal de la UTD seguía siendo el trabajo genuino. Ante la masificación de los planes sociales, este sector se plantaba con fuerza como una línea dura contra la aceptación del asistencialismo. “Se tenía claro que con un plan de jefas y jefes de familia no se podía mantener a nadie... y gran parte de la gente que estaba en la UTD era gente que trabajó toda su vida en la obra, era como indignarse tener que recibir un plan... había que pelear por trabajo genuino, no ser conformista (...)”<sup>330</sup>. Muchos desocupados de las grandes obras, al igual que el MTL, ex trabajadores de frigoríficos, y muchas mujeres ya se plantaban como el sector más “aguerrido del movimiento”. Como la mayoría eran obreros históricos, la aceptación de los planes se volvió un tema de discusión.

“Yo, por ejemplo, de esa época hasta ahora jamás acepté los planes... te los ofrecían como si fuera ‘tomá y calláte’... lo que te daba el tema de aceptar, igual se aceptaban el tema de los alimentos... (..). A mí cuando me la dieron se la tiré en el hall de municipio frente a los medios (...) y les preguntaba a ellos que no estaban presentes ¿cómo podían alimentar a la familia con un paquete de yerba, una bolsa de fideos, dos de arroz y una de azúcar, y un aceite...? Se las dejé tiradas en el hall... había muchas necesidades dentro de nuestro grupo y teníamos muchas discusiones, porque los demás grupos aceptaban garrafas, alimentos y un montón de cosas, y teníamos discusiones entre los compañeros y algunos se iban, porque la desesperación era mucha, no la podían soportar... y bueno, quedamos siempre atrás de los demás... el MTL llevaba reunido 200 y 300 personas y nosotros éramos treinta...éramos como demasiados duros...y veíamos que los demás movimientos crecían y nosotros nos quedábamos estancados, en el mismo número... pero cuando se hicieron las medidas más grandes a los que le hicieron caso fue a nosotros y bueno salió mal, pero hicimos el intento... me refiero a la UTD”<sup>331</sup>

El movimiento Bahía Blanca en Lucha tuvo una corta duración pero fue muy intenso. Su participación estuvo ligada principalmente a las acciones de la CTA, a las agrupaciones de docentes por fuera del sindicato, y a las organizaciones de desocupados y obreros de la industria (fideeros, construcción) y

<sup>329</sup> Entrevista a Andrés, ex referente de base de Bahía Blanca en Lucha, entrevista realizada por PB, 13 de abril de 2015.

<sup>330</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>331</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

trabajadores estatales (salud y educación).

Una de las consignas más importantes de Bahía Blanca en Lucha fue la de *unidad de las luchas*<sup>332</sup>. Esta consigna resumía en una frase toda una política de alianzas entre fuerzas sociales diversas, que buscaba resignar algunas de las diferencias programáticas entre las mismas con el fin de generar una resistencia con el mayor número de actores posibles. A su vez, alertaba sobre las consecuencias de profundizar en las diferencias internas entre la clase obrera, que solo llevaban a una atomización del movimiento y a “un callejón sin salida”.

En sus primeras reuniones en noviembre de 2001, la organización llamará a una movilización el 20 de diciembre con la realización de una olla popular. Además, se conformaría una comisión para participar de las Asambleas Nacionales de Trabajadores Ocupados y Desocupados en diciembre de 2001 y febrero de 2002.

“Bahía Blanca en Lucha tenía mucho que ver con el movimiento de docentes (...) los docentes indignados apoyaban, los padres apoyaban (...) Había contradicciones, lo de Gerardo estaba formado por gente del barrio, desocupados que estaban buscando algún tipo de resistencia... el grueso era de noroeste, de toda esa zona (...) eran de distintas características: el compañero de la UOCRA está acostumbrado a la asamblea, al trabajo, a otras cuestiones; quería trabajo concretamente y había compañeros que querían cortar, cortar y cortar la ruta, muy jugados a eso... había distintas opiniones... nosotros desde el FOS ¿Qué propuesta llevábamos? Le propusimos que participaran de la asamblea piquetera que se estaba constituyendo en Buenos Aires y nos parecía que para quebrar la voluntad de las empresas, que estaban despidiendo, que no estaban tomando a nadie, para obligar al gobierno a otorgar subsidios a todos los desocupados, para imponer una política de trabajo genuino, era necesario organizarse en forma nacional, lo más amplio posible (...) lo que le decíamos a ellos (...) a llamar a una asamblea más amplia, asamblea piquetera (...) cuando llega el 2001, acá no se hicieron cortes porque no daba la característica, la composición de la asamblea: o sea, iba gente que eran beneficiarios de planes o que eran padres que iban a buscar alimentos (...) Había más heterogeneidad, mucha gente que había hecho un piquete y gente que iba una vez y no volvía nunca más (...) no había dos asambleas iguales... el nombre ése se le puso cuando en diciembre del 2001 salimos a la calle... pudo concretarse un programa... lo que pasa es que había un sector que tomaba la palabra y como no se votaba, se hacía lo que se hacía... cada reunión era como comenzar del principio, porque venía de muchos sectores (...) lo que podía hacer era informar las movidas en otros lugares y la posibilidad de sumarnos a eso, por eso yo llevo la invitación del bloque piquetero... Andres va como representante de Bahía Blanca en Lucha, llevamos catorce compañeros en diciembre del 2001 (...) antes de la caída... Sandra va también, juntamos plata en la calle (...) esto tuvo poca vida... yo iba, ayudaba, me quedaba, pero empezó a ser como hacen los Mormones (...) empezaba como a morir, e iba mejorando en lo programático, pero... (...)”<sup>333</sup>

“Bahía Blanca en Lucha no tenía personería jurídica. Fue una experiencia donde participaba muchos sectores y se produjeron muchas desviaciones, llevando a la gente a distintos lugares (...) íbamos muchos días a la municipalidad y ahí el MTL surge como el distribuidor de planes, tomaba la lista asistencia (...) quería organizar las cosas y mantener el control, y el Polo obrero también, terminó con eso... (...) por eso las reuniones en lo de Gerardo comenzaron a dividir, iba menos gente, iba por ahí gente del barrio que aspiraba a tener algo, entonces no tuvo mucho quorum en ese lugar, fue de vanguardia, se suman algunos de los procesados...”<sup>334</sup>

Entre las resoluciones de la Asamblea Nacional Piquetera, una de las decisiones más importantes y que generará un quiebre en la lucha de los desocupados fue la de realizar piquetes en todas las refinerías del país por 24 horas a fines de febrero de 2002. Esta decisión, acatada por Bahía Blanca en Lucha y apoyada por el

<sup>332</sup> Véase Anexo 1, Nota 10, un escrito del diario personal de Andrés, cedido para la investigación donde expresa el significado que le otorga al concepto *unidad de la lucha*.

<sup>333</sup> Entrevista a María, idem. ant.

<sup>334</sup> Entrevista a María idem. ant.

MTL, un sector del Polo Obrero y algunos docentes indignados generó una de las represiones más importantes en la historia de Bahía Blanca, con un saldo desfavorable en términos de continuidad de la lucha y con planteos estratégicos y tácticos que anunciaron divisiones profundas en la izquierda bahiense.

Los docentes fueron convirtiéndose en el sector más dinámico dentro del conjunto asalariado. Ese proceso tiene similitudes al descrito por Ariel Petrucelli y Fernando Aiziczon, en sus estudios sobre la contracultura de la resistencia en Neuquén (Petrucelli, 2005; Aiziczon, 2011).

“El Movimiento docentes es un movimiento que asciende por oleadas. En principio una huelga general de la docencia que va a transformarse en un gran movimiento en defensa de la escuela pública. La primera movilización es convocada desde una escuela (la primaria 75) cuyo equipo directivo junto a las maestras convoca a los padres y madres y deciden salir a la calle llamando a todas las escuelas. Si bien el cuerpo de delegados de Suteba va a jugar un rol en ese proceso el movimiento supera en mucho la iniciativa del sindicato. Las reuniones conjuntas en las escuelas se dan por decenas y se reactiva en los terciarios un nuevo activismo estudiantil. Las grandes marchas se dan con las escuelas marchando hacia el centro con un gran acompañamiento y simpatía de la comunidad. Se expresa un sentimiento de que nos han arrebatado tantas cosas que no se carguen ahora a las escuelas y hay una notable politización en la que no es para nada difícil vincular lo que nos pasa con los políticos de los partidos tradicionales y con los planes del FMI y el Banco Mundial. La participación de otros sindicatos (fuera de los docentes y estatales) como organizaciones es muy reducida, pero sí hay un acompañamiento de trabajadores/as como padres y madres de estudiantes. Se da un gran cambio en la forma de participar sencillamente porque la docencia toma la lucha en sus manos”<sup>335</sup>.

El sector docente fue también el eje de la articulación obrera-popular-estudiantil, actuando como representantes activos e como *intelectuales orgánicos* dentro de un proceso más amplio de lucha de clases. Su papel mediador entre los desocupados y los trabajadores estatales y privados, su adherencia a principios de izquierda – definidos en torno a una cultura de resistencia frente al capitalismo neoliberal – y su capacidad de canalizar las ideas y expresiones de diversas fracciones obreras en un plan de lucha, convierte a los docentes en un sector crucial en el proceso de masificación del conflicto social en Bahía Blanca.

### **III.6.5 El Argentinazo: las movilizaciones en Bahía Blanca y la lucha de los/as desocupados/as**

Diciembre de 2001 se inició con una CTA fogueando la iniciativa del Frente Nacional contra la Pobreza (FRENAPO). Según su propuesta, una encuesta popular pondría de manifiesto la situación de vulnerabilidad en la que se encontraba el país y generaría una serie de medidas apoyadas por la mayoría. Se anunció para el jueves 13, viernes 14 y sábado 15 de diciembre consultando, entre otros, puntos sobre la implementación de un seguro de empleo y de formación. El objetivo más importante era dar impulso al proyecto, elaborado hacía más de un año por la CTA, que impulsaría una redistribución de la riqueza. SUTEBA y ATE apoyaron la medida, al igual que el sector de APYME, explicando los beneficios de la propuesta.

La encuesta se realizó con participación en todas las sucursales de la Cooperativa Obrera y del Banco Credicoop. También en iglesias y parroquias, en la Plaza Rivadavia, en la Peatonal Drago, UNS, UTN, Sociedades de Fomento, Hospital Penna, Clubes del Trueque, muelle de Ingeniero White, escuelas y sindicatos<sup>336</sup>.

<sup>335</sup> Entrevista a Ernesto, idem. ant.

<sup>336</sup> LNP, 6 de diciembre de 2001, p. 6.

La lucha docente y de los estatales seguía al rojo vivo. El 7 de diciembre los trabajadores estatales de diversos sectores confluyeron en las puertas del Consejo Escolar para expresar diferentes reclamos por medio de un comunicado, entre los cuales estaba la cuestión salarial y de las condiciones de trabajo. Integrantes de la Orquesta Sinfónica Provincial y del Ballet del Sur apoyaron la medida, ofreciendo un concierto con la interpretación del Himno Nacional. Luego de esa movilización, se llamó a retención de servicios para los próximos días frente a la acuciante necesidad del pago de haberes. SADOP se sumó al reclamo y llamó a retención de crédito laboral.

La orquesta sinfónica continuó con el apoyo a diversos reclamos y unos días después, junto a la agrupación Docentes Indignados, dieron un concierto en el recinto del Banco Provincia de Buenos Aires en reclamo del pago de haberes. Los allí presentes apoyaron la medida el 10 de diciembre de 2001.

El 17 de diciembre se generaron tres acciones que se unieron entre sí y nos permiten analizar las relaciones que se habían generado entre las organizaciones sindicales y de desocupados. Fue la síntesis de la unificación entre fuerzas sociales que comenzaron a trabajar en conjunto dentro de la dinámica en la lucha de clases.

La primera acción fue la convocatoria en el Consejo Escolar de más de 70 personas, entre ellos trabajadores estatales adheridos a ATE, la agrupación Docentes Indignados y un sector de desocupados de la UTD. Se solicitaron soluciones a la situación educativa, la ampliación del presupuesto y de los cupos para los comedores escolares. Además, el petitorio exigía la renuncia de Oporto. Posteriormente, los dos últimos grupos colaboraron con una movilización de APYME y más tarde se dirigieron a la Comuna, para acompañar la entrega de un petitorio de los desocupados al Municipio.

La segunda acción fue la de APYME, que implicó una concentración frente a Azurix [consignataria del suministro de agua] por la discontinuidad del servicio y la falta de pago a subcontratistas. La manifestación se llevó frente a la sede de Moreno 9, cortando la calle durante tres horas. En esta protesta participaron dos agrupaciones de desocupados (MTL y UTD), así como estudiantes y entidades gremiales que decidieron sumarse al conflicto. Se instalaron maquinarias viales, camionetas y pancartas frente a la sede.

Por último, en esa agitada mañana del 12 de diciembre, los desocupados de la UTD, ahora organizados junto a Bahía Blanca en Lucha decidieron realizar una concentración y movilización al hall del Municipio para entregar un petitorio y exigir respuestas políticas. Encontraron las puertas cerradas. Con bombos y sirenas se hicieron escuchar. Acompañaron un centenar de desocupados de la construcción, que unos días atrás se habían congregado frente a la Plaza Rivadavia, también en busca de soluciones para su sector. Pero el intendente no los recibió. Finalmente, entregaron el petitorio a un funcionario, mientras otros intentaban detener el estallido social entregando bolsas de alimentos y prometiendo empleos en dependencias comunales. La Cooperativa Obrera donó 2.000 kg de mercadería. El Concejo Deliberante y sus tres bloques prometieron colaborar con 160 familias de desocupados. La UTD expresa sus dudas y decide convocar a una reunión en los próximos días.

El 13 de diciembre, la CGT oficial y la CTA declararon individualmente un paro nacional por 24 horas. Los gremios que anunciaron su adhesión en Bahía Blanca fueron: Municipales, Ferroviarios, Bancarios, Recolectores de residuos, Camioneros, gremios del transporte, taxis, remises, la Cámara de Comercio, la Asociación de Empleados de Comercio, Trabajadores de Aguas Gaseosas, Fideeros, Luz y Fuerza, la CGT local, SADOP, ADUNS, CTA, SUTEBA y ATE. Hubo un alto acatamiento.

Acompañando el paro, se produjo una movilización de organizaciones de desocupados, MTL, CCC, la Federación Juvenil Comunista y el FOS, que criticaron la ausencia en las calles de la CGT local. Muchos de los desocupados que participaron de la marcha se desempeñaban en los comercios, talleres metalúrgicos y en la construcción. Realizaron una marcha frente a la comuna y luego por varias calles céntricas. Reclamaban derechos para los desocupados: “*No queremos más asistencialismo, queremos trabajo genuino*”, dijo *Marcelo*, dirigente del MTL en una entrevista al diario local<sup>337</sup>.

El 17 de diciembre en una asamblea que se mantuvo en el nosocomio municipal entre la Asociación de Profesionales de la Salud Municipal, ATE, UPCN, empleados independientes y el sindicato de Salud Pública decidieron dar continuidad a las medidas de fuerza con retención de tareas durante 72 horas, en continuidad con el estado asambleario. A su vez, se convocó una conferencia de prensa de la que participaron todos los representantes gremiales locales, convocando a una movilización para los próximos días.

El 18 de diciembre se dió un paro por 48 horas de docentes universitarios y no docentes, de ADUNS y ATUNS. Los dirigentes remarcaron que los gremios se encuentran en estado de alerta permanente. Invitaron a una manifestación a realizarse en los próximos días. El retraso en el pago de sueldos en educación era intolerable.

Mientras tanto, las reuniones en las instalaciones de la UTD, reconvertidas en el *Portal de Belén*, aglutinaban a múltiples sectores que ideaban ya acciones para el 19 y 20 de diciembre, en consonancia con la idea de presionar a las centrales sindicales para que convoquen a un paro nacional. Esta propuesta nunca pudo realizarse, porque las centrales sindicales contestaban que *no estaban dadas las condiciones*<sup>338</sup>. Se planteó entonces la posibilidad de hacer una olla popular y una movilización, pero los sorprende la aceleración de los tiempos de conflictividad<sup>339</sup>.

La reacción al decreto de estado de sitio por parte del presidente De La Rúa, el 19 de diciembre de 2001, fue un estallido social general en toda la Argentina<sup>340</sup>. En Bahía Blanca, se convocó a una Jornada de Resistencia y Recuperación, realizada por los sectores estatales, docentes, militantes de izquierda, estudiantes y desocupados. Se proyectó la posibilidad de realizar una serie de concentraciones en distintos puntos a las 9 horas, tanto en Avda. Colón y Don Bosco, como en Brown y Montevideo, para reunirse en la Plaza Rivadavia y realizar distintas actividades (olla popular, talleres de expresión y creación, clarineteada de los integrantes de la Orquesta Sinfónica, exhibiciones del Ballet del Sur, Coro Polifónico, Escuela de Danzas, etc.), para finalizar con una marcha de antorchas por la noche.

Las movilizaciones docentes, de estatales y padres autoconvocados fueron una expresión anticipada de la situación política por venir y se percibía un clima de movilización en Bahía Blanca:

“La gente en la calle estaba viviendo una situación inaguantable... la gente empieza a manifestarse por la situación de estrechez que se vivía, desocupación, falta de perspectiva, etc., etc., gana la calle y se declaró el estado de sitio (...) el Argentinazo puso nuevamente en la discusión quién tenía que gobernar, porque la consigna era ‘que se vayan todos, que no quede ni uno solo’ ... y eso es un principio primitivo, pero un principio de la nueva organización social (...)”<sup>341</sup>

<sup>337</sup> LNP, 14 de diciembre de 2001, p. 6.

<sup>338</sup> Entrevista a María, idem. ant.

<sup>339</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

<sup>340</sup> Diario *Clarín*, 20 de diciembre de 2001, portada.

<sup>341</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

A la una de la madrugada del día 20 de diciembre, en una noche de mucho calor, se sintieron varios teléfonos: el secretario de ADUNS, entre otros compañeros, llamaba a una concentración para ese mismo día, “*con todas las personas que puedan*”. Un poco menos de 300 personas se congregaron en la Plaza Rivadavia. La gente se autonvocaba. Algunos con cacerolas, “*otros golpeando los palos de luz del alumbrado público*”<sup>342</sup>, enfrentando el estado de sitio. La movilización se congregó frente al Palacio Comunal, lo que sirvió para aunar criterios de qué hacer en los días siguientes. Una muralla policial impedía el paso hacia el Palacio Municipal, custodiado por decenas de policías.

“¿Fue espontánea? No del todo... los actores no éramos espontáneos, por eso esa idea del espontaneísmo hay que juzgarla con cierto cuidado; había un pasado de lucha en esos actores sociales (...) ahí se acuña la idea de ‘que se vayan todos’. Entonces se va a organizar una asamblea que empieza a funcionar todos los domingos a la tarde en la Plaza Rivadavia, se discutía que hacer (...) Eran asambleas muy importantes, se cortaba la calle Alsina, se discutía durante horas, y había un ejercicio. Los políticos estaban desaparecidos. Se le había hecho una marcha en la cual se había escrachado la casa de Linares, en otra marcha se escrachó donde vivía Dámaso Larraburu. Después volvieron, pero en ese momento era impensable que fueran a volver. Estaba en marcha la idea de que nuestro país iba a ser gobernado por las asambleas populares (...)”<sup>343</sup>

El mismo 19 de diciembre hubo una salida masiva de personas de los barrios hacia distintos supermercados bahienses, que fueron presionados para entregar alimentos, copiando lo que sucedía en CABA. No se registraron saqueos ese 19 en Bahía Blanca. No obstante, se registraron algunos incidentes entre policías y manifestantes, en su mayoría desocupados, con intercambio de piedras y balas de goma, frente a la sucursal de la Cooperativa Obrera ubicada en Almafuerte 2.544. En esa sucursal de la periferia se solicitaron bolsones de alimentos para familias, en su mayoría, de los barrios Quilmes y Rosendo López. La comuna bahiense reaccionó rápidamente y salieron a repartir bolsones de alimentos en una dependencia estatal, con la colaboración de varios supermercados, a fin de aliviar la tensión social. Pero como no alcanzaban para todos los solicitantes, varios de ellos se dirigieron al supermercado Disco. La policía impidió el paso en la entrada, pero la mayoría de la gente se quedó esperando. En otros logares, hubo grandes concentraciones: en la distribuidora de alimentos de Güemes y Mendoza, en la Cooperativa Obrera del barrio Mara, en los supermercados Casa Tía y Wal-Mart. La mayoría de estas grandes empresas colaboraron, exceptuando Wal-Mart.

“Cuando se arma la crisis, nosotros inmediatamente intervenimos, nosotros trabajábamos mucho la red social, por eso a nosotros nos resultó fácil controlarlo... fácil, digo, porque este trabajo con las manzanas, con la sociedad de fomento, nosotros teníamos muchísimo trabajo territorial, no muchos funcionarios, pero dos o tres importantes... y Jaime le gustaba, se iba dos por tres a recorrer... Entonces cuando vimos que se venía toda esta... inmediatamente reaccionamos, se habló con los supermercados, se dio sencillo... o colaboramos o la gente usurpa, saqueo, no hay vuelta... (...) Nosotros veníamos siempre trabajando con la Cooperativa Obrera, con Disco y con Wal-Mart, los más duros eran los de Wal-Mart, por eso la gente se fue para allá. Disco se portó muy bien, te digo, muy bien digo, porque los de la Cooperativa son de acá... (...)”

(...) entonces la gente vino a colaborar, armaba los bolsones y ayudaba en la organización,

<sup>342</sup> Entrevista a Carlos, idem. ant.

<sup>343</sup> Entrevista a Carlos, idem. ant.

entonces no había mucho para... me acuerdo de que lo que llevaba Gendarmería medio a vigilar en los lugares de entrega de mercadería, que estaban distribuidos. Como que... no se alcanzó porque no hubo necesidad porque inmediatamente se actuó de manera rápida... y en las delegaciones también, se trabajó al tope, y porque nosotros esperamos el mismo resultado, nosotros trabajamos para ellos, entonces el delegado también ayudaba y colaboraba, era un funcionario nuestro... (...) Entonces pudimos organizar el equipo para empezar bien... organizamos el equipo... Ahí llega el momento donde Jaime sale, me parece que el 19 sale a la calle, se va a descansar a las 15 y volvía a las 17. Yo me quedo adentro, que me habían mandado a armar la organización porque había mucha desorganización en lo social, como armar los censos, ahí es donde voy con todo... porque en los momentos de crisis, lo que necesitas es bajar línea, no ‘a mí me parece que...’. Nada, eso es lo que hay que hacer y punto... en la marcha vamos viendo qué se puede ir modificando. Y en este momento de la crisis ¿cómo actuamos? Y me tocó a mí trabajar con las fuerzas de seguridad, estaban adentro y Jaime no podía entrar... Y las fuerzas de seguridad nosotros queríamos el consenso, nosotros no queríamos represión, tampoco queremos violencia... pero... medio como que dijimos ‘tranquilos todos’, que todos contengamos, que no haya que ejercer la violencia. Además nosotros conocíamos esta gente, solo algunos que algunos en otros lugares se da... Bahía en esos momentos no... de hecho, una vez, nos cortaron la ruta en Caracol, yo dije ‘no, esa gente la cortaron, no era de Bahía, era de Cutral Co’; cuando cortan en Spurr una vez... (...) hay una cuestión cultural digamos, el bahiense nacido acá y criado acá, no es un tipo del corte de la ruta y todo eso, era un tipo cuando se prendían fuego las gomas. Siempre había justo alguien que no era de Bahía. Y después se prendía a nosotros... pero lo digo no de una manera peyorativa, sino que decía ‘esto es otra expresión diferente’, uno conocía a los bahienses. Si vos a los de acá los calmás, nosotros habíamos logrado hacer eso, de hecho se hizo el camino correcto...”<sup>344</sup>

El 20 de diciembre desde las 8 de la mañana, docentes, estudiantes, desocupados, artistas, vecinos y miembros de partidos políticos se reunieron en la intersección de Don Bosco y Avda. Colón, con un piquete garantizado por la CCC, con adhesión de sectores de desocupados del barrio Maldonado y Villa Caracol. A partir de las 10 horas, ese conjunto numeroso caminó hacia la Plaza Rivadavia para unirse a la concentración que venía de Brown y Montevideo, donde participaban vecinos del barrio 1 de Mayo y el MTL. En la Plaza Rivadavia, además de estas organizaciones, se concentraron desde sus propios barrios la UTD, Bahía Blanca en Lucha y Docentes Indignados. Sobre el mediodía se realizó una olla popular. Expresaron su descontento con pancartas reclamando “*por trabajo, alimentos y medicamentos para los más necesitados*” (Volante de Bahía Blanca en Lucha, 2001) y se escucharon algunos discursos de quienes tomaron la palabra. Al igual que el día anterior, el dispositivo policial que incluía además al Ejército, la Prefectura y servicios de inteligencia se encontraba expectante frente a la situación.

“Durante la jornada de lucha del 20 de diciembre de 2001, cuando cayó el gobierno de De la Rúa, en Bahía Blanca también hicimos escuchar nuestro reclamo y salimos a la calle con movilizaciones desde los barrios, marchamos desde noroeste y Villa Delfina para confluir todos en la Plaza Rivadavia. Desafiamos el estado de sitio impuesto por el gobierno saliente. La jornada tuvo su pico máximo en la tarde donde logramos reunir 1.000 personas bajo la imponente y desafiante mirada de las fuerzas de represión comandadas por el intendente Jaime Linares. Ese día fue decisivo, ya que se votó frente a la municipalidad, rodeados de milicos y en pleno estado de sitio, la participación de una delegación bahiense en el plenario del III Bloque Piquetero, que se realizaría el sábado 22 de diciembre de 2001 en Buenos Aires, allí se convocaron organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados. La consigna convocante era ‘fuera De la Rúa- Cavallo’ y ‘por una Navidad sin presos políticos’ (...)”<sup>345</sup>.

El Frente Obrero Socialista se había adelantado también, como otras organizaciones de izquierda, a un

<sup>344</sup> Entrevista a Verónica, idem. ant.

<sup>345</sup> Extracto del diario personal de Andrés, sin fecha, escrito a mano.

## llamamiento general de lucha para

“Echar a De la Rúa y Cavallo, sin la continuidad de un gobierno del PJ, expresando una solución intermedia que no fuera ni la dolarización ni la devaluación (...) La única forma de impedir la colonización y destrucción total de nuestro país es aplicando un plan opuesto al actual. Un plan obrero de alternativa que comience por no pagar la deuda externa, por nacionalizar la banca y el comercio exterior, por un plan de construcción de escuelas, jardines, obras de desagüe, etc. para crear fuentes de trabajo, una asamblea popular y obrera convocada por la mesa piquetera (...) solo un gobierno de la organizaciones obreras y populares que rompa con el FMI lo puede aplicar (...)”<sup>346</sup>.

Por otro lado, mientras algunos se concentraban en la Plaza, se produjo una protesta en el Hospital Penna, donde se manifestó personal médico y no médico, junto a los mismos pacientes y los gremios ATE, UPCN y la Asociación de Profesionales del Penna. Además, se solidarizó con la protesta la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Esa misma tarde se recibió una solicitud de alimentos en la delegación de Villa Rosas y otra en la Cooperativa obrera. Los peticionantes eran vecinos de Villa Delfina (ligados al comedor el Rincón de los Chicos), Loma Paraguaya, Villa Rosas, Spurr, Villa Serra, Villa Parodi, entre otros barrios de la zona. Se reunieron más de cien vecinos carenciados. Finalmente, se presentó el delegado y se entregaron alimentos a una parte de los vecinos, organizando para el día siguiente otra entrega. Muchos vecinos se quedaron apostados en la delegación.

Unas tres mil personas fueron a solicitar alimentos a la comuna. Debido a una red de contención social dispuesta por el municipio, empresas privadas y ONGs se garantizó la entrega rápidamente, sin que se produjeran “desmanes”. Muchos bahienses recibieron vales por alimentos, luego de hacer larguísimas colas. Cada solicitante fue inscrito en un registro. Además, se solicitaron alimentos en la Cooperativa Obrera, y nuevamente en Wal-Mart.

Sobre los saqueos, o como denominamos en nuestro estudio, *apropiación violenta de la mercadería*, se han tejido algunos discursos mediáticos estigmatizando esta acción colectiva. Durante esos días, los periódicos nacionales y locales hablaban de una situación de “violencia sin límites”, de la “generalización del miedo” y de una sociedad sin leyes, como parte de un discurso dirigido a criminalizar la protesta sobre el movimiento de desocupados o piquetero.

Si bien los saqueos existieron, pero su legitimidad o no va en consonancia con las situaciones reales de violencia política que perciben los sujetos despojados de bienes, carentes de servicios básicos, de trabajo y de alimentos para vivir, como parte de su vida diaria. Se acusaba a los saqueadores de ser parte de un armado político del partido justicialista, principalmente de Duhalde, señalándolo como instigador principal de una situación de tensión interburguesa. Esa posición fue fuertemente defendida por el PCR. En Bahía Blanca, algunas de estas apropiaciones fueron organizadas y otras se dieron espontáneamente, pero es evidente que formaron parte de un proceso más largo de conflictividad social, donde el ataque a los comercios y grandes supermercados formaba parte de la lógica popular de apropiación del consumo que no se lograba alcanzar, que se deseaba o que faltaba necesariamente (Auyero, 2007). Fueron actos políticos que, de alguna forma, permitieron empoderar a estos sectores, olvidados por gran parte de la sociedad y por el Estado como garante

<sup>346</sup> Volante del 19 de diciembre de 2001 del FOS – Frente Obrero Socialista – LIT – Liga Internacional de los Trabajadores.



de derechos sociales básicos<sup>347</sup>.

“Nos enteramos por la tele que había saqueos por todos lados 19 de diciembre... entonces viene *Liliana* (...) y dice Sandra están saqueando en todas partes, que vamos a hacer nosotros!... y no sé qué vamos a hacer, ir a saquear!... y los pibes vamos, vamos!... y no, qué sé yo... bueno, vamos todos... anda a avisarle a tal y cual... y en una hora nos habíamos preparado y salimos de acá a caminar... y ya en la cuadra del colectivo se venía gente de allá, se venía gente de... o sea, empezamos a correr la voz... por eso los de Villa Delfina fue, en un momento, fue lo que quisimos nosotros... (...) ese día, en los saqueos, nosotros vamos para allá a la Cooperativa Obrera de Villa Delfina y éramos alrededor de 60 familias... a nosotros nadie nos organizó, fue todo espontáneo... fueron todos los vecinos, fue el ver que estaban saqueando en todos lados para Navidad y nosotros, que no teníamos nada, ni trabajo, ni plata para un pan dulce, ni comida, ni sidra, ni nada para el 2002... En la Navidad pasada, los pibes nos van en cana por robar carne y en esta Navidad nos vamos para allá... exigimos bolsones navideños como estaban dando en otros lugares del país... Venimos nosotros y vienen los de Spurr (...), llegamos a la puerta de la Cooperativa y por alguna razón, yo me pongo a hablar, empiezo a hablar y tomar la posta: *‘la cooperativa obrera que durante todos estos años nos ha tenido de clientes, ahora tiene que hacer un máximo esfuerzo para compensar a todos estos vecinos desocupados, con las puntas de las gondolas que son gratuitas, que las empresas vienen y las llenan, que ayuden a las familias de Villa Delfina, porque no tenemos laburo y papapa, papapapa’*. Y viene el comisario de Villa Rosas (...) este comisario ahí me ve y me llama, y me dice ‘señora, queremos saber, a ver qué quieren, así hablamos con el municipio’, y yo ahí me asusté, porque me vino a hablar a mí el tipo; y bueno, le digo, ‘venimos de acá del barrio y queremos bolsones navideños y que en el país están saqueando, y nosotros no queremos ayudar al saqueo, pero esta Navidad y Año Nuevo no vamos a tener para comer’ (...) y yo parecía la encargada, la responsable de todo eso, pero que yo no lo era... entonces me presenta al delegado [Diez] (...) ahí arregla que nos van a llevar a la delegación mercadería y esperamos... esperamos dos o tres horas esperamos. Fue todo el día, un quilombo... cuando traen la mercadería, que las habían bajado con un camión del otro lado de los depósitos de la municipalidad, nos traen entre otras cosas, polenta, avena lentejas, poroto, ya habían empezado con el asunto de la soja (...) arroz, garbanzos... era todo comida de invierno... y los fideos de cuarta, entonces la primera del listado que se hace de las familias que reciben era la Potota, que era de acá de la familia Bustos... entonces reciben el bolsón. Yo estaba por ahí, haciendo algo, y me dicen, ‘che, vení, mirá la mercadería’... no había aceite, no había leche en polvo, no había más que cosas de invierno... harina y fideos negros... ‘No, no está bien’, le digo yo, ‘Recibilas, recibilas... que reciban todos...’. Cuando llegamos a las diez, quince bolsas, que no aguantábamos más, dijimos ‘bueno, ahora sí’. Rompimos todas las bolsas y lo tiramos en la puerta de la delegación (...) Le decimos nosotros que queríamos una bolsa navideña, ya nos plantamos... al otro día quedamos en que le darían mercadería nueva a la gente, así que el otro día, a la mañana, planifican y hubo toda una movida política de punteros para descomprimir; entonces van unos pocos al centro a saquear a la Plaza Rivadavia, a la Cooperativa Obrera del centro... entonces muchos pibes del barrio se los llevaron para allí (...) otro grupo se lo lleva una puntera linarista, se lo lleva al Wal-Mart, y ya se habían sumado los de Spurr... y se van arriba con un colectivo, ¿Quién puso el colectivo? Entonces después nosotros nos dimos cuenta que lo de allá está arreglado... pero no van a llegar nunca a pedir, yo hice una poesía sobre eso, porque la estructura que hacen los Wal-Mart no te permite llegar al pobre, porque las rejas te detienen, vos corres cincuenta metros de playa y te hacen mierda... y entonces es al pedo ir allá, pero bueno, los que quieren ir... entonces unos van al centro, otros

<sup>347</sup> Algunos de estos hechos fueron noticia en las paginas policiales del diario LNP: “(...) ante el frustrado intento en la Obrera de Bella vista se saqueo una carnicería en Garay 1241. Se llevaron 120 kilos de carne. Fueron 40 personas. Se llevaron también la caja registradora. Otro fue un frustrado intento de saqueo en el supermercado Burgos ubicado en pleno centro, donde un grupo de 20 personas intentaron ingresar, pero desistieron de la acción cuando se apostaron en la puerta efectivos policiales y de prefectura”, LNP, 20 de diciembre de 2001, p. 18 . O al día siguiente: “Intentos de saqueo y robo en un mercado mayorista de Burgos situado en Thompson 1810 donde un grupo de 35 personas rompieron un candado y lograron llevarse cajas y paks. Perseguidos por la policía fueron detenidos 3 personas mayores. Hubo piedras para los policías. Otro grupo entró a base de rompes lo vidrios en la cooperativa obrera de Laiñez 2251 donde se presentó la policía y fueron apresados siete personas y cuatro menores de edad. Intentaban llevarse alimentos”, LNP, 21 de diciembre de 2001.

van al Wal-Mart y otros se quedan acá, y yo decido, los que se quedan a esperar la mercadería... yo decido ir a la plaza, no me quedo con la mercadería... y yo no sé si antes o después fuimos a saquear el Veá. Y habían saqueado en Spurr, pero yo no estuve, pero estuvieron vecinos de acá... estuvieron vecinos que uno no puede dar el apellido (...) que le dieron el arma en la cabeza al hombre que cuidaba, y le dijeron 'vos quedate piola, nos vamos a llevar toda la mercadería, pero vos sos un empleado, así que quedate ahí, y estoy armado'... Se llevaron todo y después lo repartieron con camionetas a los vecinos... (...) en la del Veá fuimos y terminaron haciendo un arreglo con el Veá para repartir mercadería para todos; en esa repartija estaba el MTL tomando la punta del movimiento de desocupados... ya estaban los piqueteros, estaban organizados en todos lados... (...) ya algunos estaban tratando de quedarse con los réditos... nosotros recibimos la mercadería en el centro, éramos como 50 vecinos caminando con los bolsos desde allá para acá, después repartimos... ¿estaban contentos los vecinos? El empoderamiento que te da desde que vos te plantás y exigís... y no era dádiva, era 'vos lo exigiste', te los dieron o se los quitaste... re embroncados estaban ahí..."<sup>348</sup>

Al día siguiente el municipio organizó un operativo de entrega de 3.500 bolsones de alimentos y 4.500 vales. Se realizó en el Ex Mercado Victoria y en las delegaciones comunales. Muchas familias carenciadas se acercaron, algunas de ellas organizadas por sus punteros y otras sin ninguna relación con las agrupaciones. La idea del Estado era contener el estallido social, cuestión que momentáneamente logró. Sus grandes donadores fueron los supermercados, el Polo Petroquímico, la Iglesia y algunas entidades de bien público menores.

Los grandes ausentes de la jornada fueron las centrales sindicales (tanto la CGT oficial, como la disidente, y en parte la CTA, que se encontraba organizando la encuesta del FRENAPO), que el día 21 de diciembre decidieron convocar a un paro nacional, adhiriendo en forma pasiva.

A partir de esas jornadas y al igual que en otros lugares del país se realizaron Asambleas Populares una vez por semana frente a la Plaza Rivadavia (domingos) y en otras plazas de la ciudad<sup>349</sup>, con el objetivo de comenzar a generar nuevas formas de organización popular, con una clase política totalmente desprestigiada y un conjunto numeroso de sectores populares que se asoció a una clase media empobrecida, dispuesta a salir a las calles. Se hablaba de "*la proliferación del asambleísmo, en la construcción de un nuevo Estado y una nueva sociedad...generada por vecinos que quieren resolver sus problemas concretos dentro de sus límites concretos, ante la falta de representatividad y credibilidad de los funcionarios...un nuevo espacio de democracia*"<sup>350</sup>

La decisión de realizar encuentros asamblearios fue impulsada por un conjunto de militantes, sectores estatales, docentes y desocupados que habían sido parte de las luchas durante 2001, y habían aprendido a escuchar opiniones e intercambiar experiencias, desarrollando un nuevo vínculo de poder popular.

"Acá cuando se da el 2001, se dio una movilización hasta el teatro municipal y el intendente quiso improvisar un discurso progresista y la gente lo mando a (...) no podía dar la cara nadie... yo creo que en ese sentido fue el punto más alto de retiro de expectativas en la clase gobernante y durante mucho tiempo esa condición... había asambleas autoconvocadas permanentemente y se hacían regularmente... mañana vamos a tratar la agenda de... por supuesto, la mayoría no

<sup>348</sup> Entrevista a Sandra y Manuel, idem. ant. Si bien este extracto es muy largo entendemos que resulta explicativo de la situación de apropiación y pedido de mercadería en toda la ciudad.

<sup>349</sup> Entre las asamblea que se reunían además de la principal en la Plaza Rivadavia, se reunían en Zona Norte los sábados en Plaza Italia; en Sanchez Elía, los miércoles en la Sociedad de Fomento; en el Noroeste, los martes en Blandengues al 1200; en Villa Delfina, los viernes en Juana Azurduy1380; y en Cerri, los miércoles en la escuela media 7. Cf. Eco Días, 13 al 27 de marzo de 2002, p. 4.

<sup>350</sup> Eco Días, 13 al 27 de marzo de 2002, pp. 3 y 4. También Eco Días, 28 al 9 de abril de 2002, p. 3.

llegó a nada, pero era la expresión del soviét, donde la gente discutía qué hay que hacer... pero como estábamos en un proceso insurreccional, estábamos muy lejos de un proceso revolucionario... pero nosotros no podíamos tomar una decisión sobre nada (...) Eramos un grupo de gente que discutíamos, sin poder abrir o fisurar los resortes del poder, porque en un proceso revolucionario vos decís 'vamos a tomar la casa de gobierno', y lo haces; en este caso, no... eran reuniones en la plaza, lo cual expresaba la debilidad organizativa de esta movilización, una movilización poderosa, con objetivos claros, estamos en un profundo proceso regional de reemplazo de las autoridades que representan las clases opresoras. Bueno, vamos a tomar la municipalidad, vamos a tomar la línea de colectivo... acá era 'bueno tenemos un problema acá, que no va bien, lo resolvemos y listo' (...)<sup>351</sup>

El programa de las asambleas populares se ajustaba a las demandas de los vecinos expresadas en los debates que se generaban en los espacios públicos. Se reivindicaba a un abanico importante de sectores, como por ejemplo los desocupados, los vecinos sin servicios o los estudiantes<sup>352</sup>. Este movimiento llegó a divulgar su propia publicación, denominada *La Voz de la Asamblea*. En su número 1, de julio de 2002, caracterizaba el movimiento asambleario como multisectorial, e invitaba a la ciudadanía a participar<sup>353</sup>.

En mayo de 2002, y firmado por más de 750 personas, se hizo entrega de un petitorio en la municipalidad, donde la Asamblea Popular Bahiense planteaba demandas específicas. Si bien fueron recibidos por el intendente, nunca tuvieron una respuesta concreta. Las peticiones incluyeron un estudio de gastos e ingresos municipales que otorgaban coherencia y viabilidad a sus pedidos<sup>354</sup>.

Este proceso de autoconvocatoria tuvo sus límites, marcado por las contradicciones entre los intereses de clase que representaba, la metodología de organización y de lucha que proponía y las formas de acción colectiva que manifestaba. Existían distintos puntos de vista acerca de la coyuntura económica y política. Fue una expresión de esas fuerzas sociales que se habían organizado frente al neoliberalismo permitiendo generar un sentido de pertenencia, un conjunto de luchas masivas, pero que contenía una serie de propuestas difusas que determinaron que cuando el Estado comenzara a utilizar sus mecanismos de cooptación, sus proclamas se disolvieran. Este movimiento, sin embargo, implicó un proceso de enseñanza para muchos individuos que decidieron acercarse a la militancia política, a partir de sentir que habían sido partícipes de una experiencia histórica. Fue, de alguna forma, el factor aglutinante de las luchas contra el corralito, las manifestaciones contra los bancos y las empresas y los partidos políticos tradicionales. Reunidos en el Teatro Municipal o en las plazas públicas, su vida se trató de un proceso de lucha (con el cacerolazo como método insignia), auto-denominándose Asamblea Popular Bahiense durante gran parte de 2002, hasta que la situación tendió a normalizarse.

“Hubo en el movimiento de las asambleas populares (...) era muy alentador [ese proceso] en la misma declaración de estado de sitio nos autoconvocamos en la Plaza y luego siguió... eran semanales, muy seguidas (...) en la última fuimos cuatro, una de ellas, Madre de Plaza de Mayo, Celia, un poeta y un padre autoconvocado y nos reíamos entre nosotros... y el poeta escribió un final, algo así como que nosotros reclamábamos que se vayan todos, nadie se fue, quedamos nosotros, y nos quedó la responsabilidad a nosotros cinco de seguir sembrando semillas, no quedaba otra... y el resto se había ido o había hecho su propio grupo... en ese momento se había

<sup>351</sup> Entrevista a Mario, idem. ant.

<sup>352</sup> Los estudiantes universitarios y terciarios habían conformado una Coordinadora Inter-centros con el objetivo inmediato de frenar el aumento del boleto de colectivo, conseguir el pasaje estudiantil gratuito y diferencial para universitarios y terciarios.

<sup>353</sup> Véase en Anexo 1, nota 11 Extracto de *La Voz de la Asamblea*, año 1, n° 1, p. 1.

<sup>354</sup> Véase en Anexo 1, nota 12, las peticiones que se realizaban desde la Asamblea Popular Bahiense, julio de 2002.

hecho el grupo Autodeterminación y Libertad, el grupo de Zamora, donde estaban algunos de los integrantes músicos y artistas... después los docentes con su lucha. Los desocupados, algunos, habíamos logrado reincorporarnos en lo que era la obra, pero no todos y ya estamos procesados... el tema del proceso disolvió mucho el movimiento de desocupados, muchos quedaron muy mal... y yo sentí la responsabilidad de continuarlo hasta el final con un grupo de estudiantes de la Universidad, y algunos de los desocupados con más formación política; el resto esperaba las noticias... íbamos y hacíamos visitas permanentes en sus casas para hablar... el final fue trágico (...)<sup>355</sup>

### **III.7 2002: Piquete y nuevos enfrentamientos del sector obrero – desocupado. La lucha en torno a los procesos judiciales**

En Bahía Blanca, la degradación de la representatividad política se percibía en todos los ámbitos. Los funcionarios políticos eran deslegitimados en la vía pública por medio de interpelaciones directas y abucheos. Sin embargo, al desprestigio de las fuerzas políticas no le siguió un movimiento popular que reemplazara ese poder. Los partidos políticos comenzaron a reorganizarse para darle una salida burguesa a la crisis política. De esta forma, Linares continuó en el poder, avalado por su desprendimiento a la Alianza y su disposición de colaboración “con las fuerzas vivas de la ciudad”, apoyado por todos los grandes núcleos empresariales.

En 2002 la conflictividad no se detuvo. Los trabajadores de la UOCRA, que venían de protagonizar un conflicto interno de envergadura, siguieron peleando por obtener trabajo en las obras públicas o industriales. El 4 de febrero fueron protagonistas de cinco piquetes con corte de calles en la ciudad y una enorme manifestación pública. Los desocupados de la UTD acompañaban el proceso, al igual que Bahía Blanca en Lucha y la Asamblea Popular Bahiense. Vallejo continuaba en la conducción y seguía manteniendo conflictos con los afiliados y con el poder político. Unos días después, impulsó una marcha totalmente diferente, sin críticas ni acusaciones, en apoyo a la gestión del intendente. Las contradicciones, que formaban parte de su estrategia, le costaron caro a Vallejo<sup>356</sup>. Posteriormente, estos mismos trabajadores mantuvieron encuentros con los concejales y con funcionarios de la municipalidad, apoyados por el MTL.

En ese año se dieron más de 30 actos contra bancos e instituciones financieras, con la participación de una clase media que exigía la devolución de sus ahorros. Los cacerolazos se propagaron y aportaron a una causa que movilizó una fuerza social aún mayor, de la que participaron empleados estatales, docentes, jubilados, estudiantes y desocupados.

Se acrecentaron las marchas y paros en las dependencias estatales ante la incertidumbre que genera el gobierno en cuanto al pago de salarios y la posibilidad de disminuir los servicios públicos.

APYME, con pronunciada simpatía por un sector del Partido Comunista, movilizaba el 21 de enero de 2003 a 300 personas al centro de la ciudad, en un nuevo cacerolazo y escrache a los bancos, como ya era costumbre por esos días. En la fachada de las entidades se colocaba un cartel que decía “*cerrado por falta de pago*”. Se expresaba así el hastío hacia el corralito y el corralón. Pasaron frente al Banco Boston, Francés BBVA, Banco Vizcaya, la Banca Nazionale del Lavoro, Lloyds Bank, Galicia, Scotia Bank- Quilmes, HSBC

<sup>355</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>356</sup> Entrevista a Verónica, idem. ant.

para llegar al Citibank, donde se produjo el cierre del acto. Las entidades participantes que acompañaron fueron: ADUNS, Sindicato de Camioneros, MTL, La Bancaria, Federación Agraria, Federación de Sociedades de Fomento, Cámara de Mujeres Pymes, Centro de Jubilados Cono Sur, SPIQYO, Agrupación de Vendedores Ambulantes, Centro de Jubilados y Pensionado del IPS, padres y docentes en defensa de la educación pública, comerciantes y ahorristas. Abogaron por una banca al servicio del pueblo. Al finalizar el acto, se entonó el Himno Nacional, se hizo un minuto de silencio y habló Carlos Ferrari, director de APYME.

Los docentes en lucha, principalmente aquellos que había logrado intervenir con fuerza por fuera del sindicato<sup>357</sup>, continuaron con sus manifestaciones presionando a SUTEBA para que adhiriera a las medidas de fuerza. Todavía estaba en juego la municipalización de la educación, el desplazamiento el Fondo de Incentivo Docente, la falta de pagos salariales, el régimen de licencias, el plus por desfavorabilidad y ruralidad, maestras desempleadas que no cobraban y no logran acceder a un cargo, entre otras demandas. Comenzaron con un campanazo docente (“*un recreo del ajuste*”) frente al Concejo Escolar el 24 de enero. Durante todo febrero y marzo se sucedieron protestas frente a entidades estatales de la administración educativa, asambleas y paros docentes en todos los niveles educativos, que continuaron intermitentemente durante todo el año. En junio, se realizó un *Banderazo Educativo*, contra las medidas de la provincia. La FEB terminó sumándose a los reclamos con asambleas y paros, y también ATE, que no realizaba actividades por falta de personal.

Bahía Blanca en Lucha continuaba en alza con sus protestas: esta vez, convocaba a participar en la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, organizada por todas las agrupaciones disidentes a la FTV y la CCC. Entre las movilizaciones que se realizaban, se manifestaban a favor de las demandas sobre los desocupados y todos los sectores sociales afectados por la crisis, incluyendo a sectores medios. Una propuesta llamó la atención en esos días: la reducción de la dieta de los concejales, lo que suponía un ahorro mensual de 30.000 pesos. La propuesta concreta fue la de equiparar las dietas de los concejales con la canasta básica de alimentos, que ese año se estimaba en 1.400 pesos<sup>358</sup>.

Bahía Blanca en Lucha se volcó a la convocatoria de movilizaciones y la lucha en los barrios<sup>359</sup>, llevando un petitorio específico con demandas de los trabajadores desocupados y ocupados (que incluía docentes, estatales, ferroviarios, trabajadores de sanidad, trabajadores expulsados de la lanera Torello, Barrita de Oro, recolectores de Cliba y colectiveros), estudiantes, jubilados, y ahorristas. El ataque a Duhalde se volvió virulento, caracterizando a su gobierno como “amigo del poder económico, banqueros y empresarios, y de los partidarios de la devaluación”, apuntando además a organizaciones “enemigas de los trabajadores”, como las Sociedades de Fomento, el Concejo Deliberante, las Delegaciones Municipales y el Municipio. Brevemente las demandas apostaban al trabajo genuino, la aplicación de un plan de emergencia laboral, que el beneficio de los planes sea doble dentro del matrimonio, un plan de emergencia alimentaria y sanitaria, reactivación de las empresas o funcionamiento bajo control obrero, que los sueldos de los políticos sean

<sup>357</sup> La línea principal de Docentes Indignados tenía algunos representantes de la Lista Marrón y Multicolor que luego serán los que obtengan las elecciones del sindicato en el 2003 reconvertidos en la Lista Granate.

<sup>358</sup> LNP, 23 de enero de 2002, p. 6.

<sup>359</sup> Se llamaba en numerosos volantes a sumarse a las reuniones en los barrios, Maldonado (Ricchieri 2889 los viernes 1830) Villa Delfina (Ecuador 2831 los lunes 1830) y los miércoles desde las 9 de la mañana en la Mesa de Difusión en la Plaza Rivadavia, para que cualquier persona lleve su reclamo o demanda.

equivalentes a la canasta básica, pesificación de las deudas, reparto de tierras ociosas, entre otras<sup>360</sup>.

Los desocupados del MTL, acompañando a los trabajadores de la construcción sin empleo, se aferraron a la consigna de un empleo genuino, pero también comenzaron a pelear por los planes sociales. Durante enero y febrero realizaron varias marchas al Municipio y a dependencias estatales como el Consejo Provincial del Menor y la Familia y el Ministerio de Desarrollo Humano, para exigir el otorgamiento y la administración de los planes. La UTD acompañó algunas de estas manifestaciones, como la del 23 de enero de 2002, cuando 200 personas (desocupados, docentes, vecinos y agrupaciones de izquierda) solicitaron más de 1.000 planes, junto con la reducción salarial de los funcionarios políticos, aumento salarial en los planes ya entregados, suspensión de los desalojos habitacionales y la exención del pago de servicios públicos<sup>361</sup>. Sobre este último punto se creó una Comisión de Vecinos, Usuarios y Afines de la ciudad de Bahía Blanca, que nació en el ámbito de la FETERA y luchaba por la aplicación de la tarifa social. Su argumento principal era que las empresas privatizadas de servicios, que se beneficiaron con las tarifas dolarizadas y negociaban en ese momento la indexación por la pesificación, que no habían cumplido con sus compromisos, no realicen cortes y reinstalen los servicios para todos los desocupados, jubilados, sueldos mínimos y beneficiarios de Planes de Empleo. Una de sus acciones más importantes fueron los escraches a EDES y la convocatoria a apagones nacionales<sup>362</sup>.

Los integrantes de la CCC apostaron al mismo camino, organizando con posterioridad a los hechos de 2001, a varios grupos de desocupados, *embriones de organización instalados en Maldonado y Villa Caracol*<sup>363</sup>. Igualmente, realizaron solicitudes al Municipio de bolsones de mercaderías, incluyendo a los habitantes de Villa Gloria y de Mayor Buratovich, así como también se solicitaron planes de empleo al Ministerio de Trabajo de la Provincia.

En los cuatro primeros meses del año 2002, se sucedieron *cacerolazos* exigiendo la remoción de la Corte Suprema, la devolución de los ahorros y realizando escraches y graffiteadas en distintos bancos de la ciudad, principalmente extranjeros, y en el Banco Nación por los depósitos incautados. Las manifestaciones también incluyeron a la Bolsa de Comercio, y fueron acompañadas por sectores de desocupados, estatales, bancarios, judiciales, docentes, jubilados y estudiantes. En algunas oportunidades participaban más de 500 personas, aunque el número comenzó a menguar con el tiempo.

También se realizaron escraches a políticos locales. El primero de ellos, luego de una marcha contra el corralito, se dio el 25 de enero de 2002, cuando un grupo que había ido hacia el Teatro Municipal decidió dirigirse hacia el Barrio Palihue, a la casa del intendente Linares. Se realizó un escrache y se mostró el descontento con insultos y cánticos. No lograron encontrarlo presente y pocos se quedaron, ya que se presentía que podía haber una redada policial en medio de la manifestación<sup>364</sup>. Se finalizó en el Bahía Blanca Plaza Shopping. Más adelante, el 15 de febrero de 2002, también sufrió un escrache el diputado Dámaso Larraburu, del PJ, cuando 150 personas se agolparon frente a su domicilio y manifestaron su descontento por la crisis económica del país, responsabilizando a la clase política por la situación imperante. La columna

<sup>360</sup> Véase Anexo 1, nota 13, Volante de Bahía Blanca en Lucha, año 2002.

<sup>361</sup> LNP, 24 de enero de 2002, p. 6.

<sup>362</sup> Carta de apoyo enviada al Congreso Nacional Piquetero el 14 de febrero de 2002, firmada por Andrea N., militante vecinal de Villa Delfina y participante de Bahía Blanca en Lucha.

<sup>363</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

<sup>364</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

estuvo integrada por miembros de la Asamblea Popular Bahiense, Asociación de Docentes de la UNS, Docentes Indignados y vecinos en general.

Unos meses después fue el turno del gobernador Felipe Solá, cuando visitó la Bolsa de Comercio, y luego del diputado Baylac, ex vocero del presidente De la Rúa, en momentos que se disponía a jugar al golf. Este último hecho fue muy controvertido porque un dirigente de desocupados (MTL) lo golpea en la cara y fue filmado por todos los medios. Según las posteriores explicaciones, Baylac se había dirigido en forma soberbia a los manifestantes. Sin mayores consecuencias físicas, no se radicó la denuncia<sup>365</sup>.

Otro de los conflictos que reunió distintas fuerzas del campo popular fue el cierre de la fábrica de pastas Barrita de Oro, con el despido de 67 empleados. La empresa fue rematada con el fin de pagar deudas y la indemnización de sus empleados. El 9 de febrero de 2002, la subasta fue impedida con un abrazo simbólico que llevaron adelante los desocupados de la fábrica, junto a docentes, estatales, estudiantes, miembros de Bahía Blanca en Lucha y otros trabajadores. No solo se discutía el remate y el desguace de la empresa, sino la posibilidad de cobrar el 100% de la indemnización. Bahía Blanca en Lucha se contraponía al sindicato en el objetivo de “poner la fábrica en manos de los trabajadores, exigiendo control obrero de la producción y generando una industria que de trabajo y provea fideos a todos los comedores escolares y barriales, y planes alimentarios de la zona”<sup>366</sup>. Hubo un momento de tensión con las autoridades judiciales y policiales, y luego del abrazo simbólico se cantó el Himno Nacional. Posteriormente, se denunciaron anomalías en la subasta. Finalmente se llegó a un acuerdo sobre la base del remate con los despedidos, con el sindicato como intermediario, aunque el conflicto siguió latente frente al cobro de las indemnizaciones<sup>367</sup>.

En todo ese año 2002, se realizaron convocatorias a marchas de la salud a través de una multisectorial que reunía a trabajadores del sector, que marchaban en defensa de los puestos laborales, junto a directivos y sectores gremiales de la AMBB, que planteaban el problema de la falta de un presupuesto de salud por parte del Estado. De estas marchas participaron la Asociación de Profesionales del Hospital Penna, Alerta Emergencias Médicas, AMBB, Asociación de Profesionales del Hospital Italiano, del Hospital Privado del Sur y del Hospital Español, y los trabajadores de estas dependencias. También lo hizo el gremio de la sanidad ATSA, la Cámara de Proveedores de Insumos Hospitalarios, el Centro de Análisis Clínicos, el Centro de Salud Raúl Matera, la Clínica del Ojo, Colegios de Farmacéuticos, Fonoaudiológicos, Kinesiológicos, Odontológicos, Psicólogos, FECLIBA, Fundación Médica Bahía Blanca, FEMEBA, IREL, Pequeña Casa de Nazaret, Ital Sur Emergencias Médicas, entre otras entidades de la salud. Las marchas se sucedieron desde febrero hasta julio de 2002. Al mes siguiente, el 28 de agosto de 2002, fue asesinado por dos disparos de bala el titular de la AMBB, el Dr. Felipe Glasman, uno de los dirigentes más visibles en la conflictividad del sector. Fue un momento de consternación general en la ciudad<sup>368</sup>. Mucho tiempo después, se hallaron a los culpables de la ejecución, pero nunca se establecieron los motivos ni los autores intelectuales. A partir de allí y hasta fines de 2002, los médicos se declararon en estado de alerta y movilización, y manifestaron su solidaridad de diversas formas. Los integrantes de la UTD y de Bahía Blanca en Lucha realizaron un enorme

<sup>365</sup> LNP, 5 de mayo de 2002, portada y p. 4.

<sup>366</sup> Demanda de Bahía Blanca en lucha en un volante de la época, febrero de 2002.

<sup>367</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>368</sup> *Página 12*, 12 de enero de 2003, p. 3. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-15213-2003-01-12.html>

esfuerzo para convocar y participar en la Asamblea Nacional de Ocupados y Desocupados que se realizaría en Buenos Aires el 17 de febrero de 2002, enviando 10 delegados, en su mayoría desocupados. El plan de lucha decidido por el Bloque Piquetero buscaba agilizar las demandas del sector de desocupados y de ocupados, uniendo las fracciones de la clase obrera en un momento álgido de conflictividad social. Ante la embestida del gobierno de Duhalde en materia represiva, los piqueteros ya no se sentían con la necesidad – y menos con la obligación – de sentarse a dialogar<sup>369</sup>.

De la ANP participaron más de 5.000 delegados de todo el país. El mandato de la comisión de Bahía Blanca incluía: “\* Trabajo genuino para todos los desocupados; \* Salud, Educación y seguridad social para todos: \* ¡No a la ley de Déficit Cero!; \* ¡No a municipalización y gerenciamiento de la salud y educación!; \* Planes de obras públicas, Viviendas y servicios para todos!; \* Que no se corten los servicios y se restituyan los retirados ni se desaloje a ningún desocupado, trabajador de Barrios Bonaerenses o jubilados, que se puedan pagar. ; \*Que se cumpla la resolución 17/00 y el decreto 1522 de la provincia de Buenos Aires donde se determina la TIS”<sup>370</sup>.

La delegación bahiense tomó además las propuestas de los compañeros de Zanon de Neuquén, de Río Negro y Comodoro Rivadavia de organizar asambleas regionales, para confluir en un Congreso Patagónico que organice la lucha conjunta y coordinadamente de los obreros del sur, en contra de las multinacionales que explotan los recursos naturales. A partir de allí, se propuso por unanimidad la realización de una jornada de lucha el 25 de febrero contra las empresas petroleras, como primer eslabón de lucha frente a la salida devaluatoria<sup>371</sup>.

Con la vuelta de la delegación bahiense, comenzaron los preparativos para el corte de acceso a la empresa Eg3, que había adquirido Isaura, una refinería de petróleo de origen bahiense. Los desocupados de Bahía Blanca en Lucha habían mantenido una reunión, días anteriores, con funcionarios políticos del Polo Social y la UCR, pero sin lograr consenso por el trabajo en las plantas. “Por tal motivo y ante el parcial abandono de nuestros representantes políticos, es que decidimos emprender la acción de forma directa con las empresas, en busca de trabajo y dignidad para nuestras familias”<sup>372</sup>

En un volante elaborado por el conjunto de las organizaciones piqueteras de Bahía Blanca (MTL, Polo Obrero, UTD y Bahía Blanca en Lucha), se responsabilizaba a las empresas petroleras y otras empresas privatizadas de ser responsables, en los últimos diez años, de la pérdida de 50.000 puestos de trabajo, al tiempo que se lanzaba un petitorio con demandas en pos de la reducción de jornada laboral, aumento de salarios, derogación de leyes de flexibilidad laboral, prohibición de despidos, re-estatización de YPF bajo control obrero, inmediata suspensión del aumento de combustible, freno a la contaminación, creación de un fondo fiduciario con dinero expropiado de las empresas petroleras para solventar un plan nacional de obras

<sup>369</sup> En el Anexo 1, nota 14, se coloca un extracto de las resoluciones generales de la Asamblea. Sobre esta primer asamblea llevada a cabo a fines de diciembre de 2001, hubo una serie de diferencias donde se discutió la dinámica de la asamblea, la imposibilidad de algunas organizaciones de base participar o de proponer determinados demandas y la falta de coordinación con organizaciones del interior. Bahía Blanca en Lucha enviará una serie de escritos y expresará estas contradicciones en algunos volantes posteriores. Cf: Entrevista a Andrés y otros delegados sobre la Asamblea Nacional, en la Revista *Lucha Socialista*, p. 5 y también Cartas enviada al Bloque piquetero, 10 de abril de 2002 en Anexo 1, nota 15.

<sup>370</sup> Mandato de la asamblea, escrito en el Diario Personal de Andrés, escrito a mano, febrero de 2002.

<sup>371</sup> Las resoluciones generales de la Asamblea pueden verse en Anexo 1, nota, 16.

<sup>372</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.



públicas, entre otras<sup>373</sup>

El sábado 26 de febrero de 2002 a las 6.30 horas se realizó un piquete frente a la refinería de Eg3, ubicada en la ruta nacional 3, cerca de los barrios Loma Paraguaya y Villa Caracol. Se reunieron allí aproximadamente 100 personas, incluyendo desocupados, miembros de Bahía Blanca en Lucha, miembros del MTL y del Polo Obrero, a los que más tarde se sumaron vecinos del sector, docentes indignados y estudiantes. A las 7.30 se decidió en asamblea cortar el acceso principal y a las 8 horas se solicitó una reunión con la gerencia. Los piqueteros quemaron neumáticos en los tres accesos de la empresa, haciendo un cerco que impidió el paso de camiones de combustible. Para ese momento, la acción había reunido su pico máximo de unas 500 personas. Los barrios vecinos colaboraron con alimentos, frazadas, leña, herramientas y refugios improvisados. El bloqueo afectaba la producción y distribución de la refinería y provocaba numerosos problemas adicionales al puerto de Bahía Blanca. Se instalaron dos piquetes que cortaban un tramo de 300 a 400 metros de ruta, uno en la rotonda de la Avda. Colón y otros en la zona de acceso en calle 18 de julio, además del que se ubicaba en la entrada a la empresa. En cada uno de los sectores, los manifestantes quemaron neumáticos, hicieron barricadas y colocaron banderas para detener la marcha de los automovilistas.

Esa misma mañana del 26 se realizó una primera reunión entre tres representantes de los desocupados (dos por el MTL y uno por Bahía Blanca en Lucha) y un funcionario de la empresa, quien recibió el petitorio. Pero los desocupados manifestaron su intención de hablar con funcionarios de primera línea. Comenzaron entonces las primeras tensiones. Los desocupados decidieron entonces, en asamblea, cortar los accesos al estacionamiento y el acceso a la planta de membrana asfáltica. Se realizó una olla popular y se sumaron más estudiantes universitarios, algunos de ellos ligados a En Clave Roja (PTS) y la Federación Juvenil Comunista. A las 13 se volvieron a reunir con el funcionario de Eg3 “el cual expresó que el petitorio no fue aceptado por la gerencia, ya que no se sentían responsables de su situación, que ellos como empresa no robaban recursos, que daban trabajo a cientos de personas, que pagaban impuestos compulsivos y que los problemas de los desocupados los debía resolver el gobierno y no una empresa privada”<sup>374</sup>.

“[El corte de 2002] fue parte de tomar esa medida de fuerza del plan de lucha de la asamblea de trabajadores ocupados y desocupados. Nosotros lo extendimos un día más, porque nuestra idea era ir creciendo en los cortes, e ir haciendo cortes alrededor de todo el Polo. El proyecto era mucho mayor, estábamos muy locos... Ya venía de un fracaso al corte de Profertil, que había dejado 57 procesados (...) autoconvocados por la UOCRA y grupos de desocupados... había tanta necesidad que la gente salió... (...) fueron a una especie de inscripción que hubo, no se cumplió con lo que se había dicho, se iniciaron los cortes y ahí estuvo la represión (...) en ese momento estaba Vallejo y ahí se separa la agrupación de Vallejo (...) hubo una interna, empezó todo el quilombo (...) y el segundo más grande fue el nuestro, que arrancamos con 200 y 300 personas y ya la idea era arrancar ese día a cortar el puerto, cortar todos los accesos al puerto... yo, en lo personal, tenía esperanza de que toda esta gente con la que habíamos hablado, que nos decía que teníamos que ir para allá, que teníamos que pedirle el trabajo a ellos, tenía la esperanza de que fuéramos miles... pero a medida de que pasaban las horas la realidad era otra... y ver la impunidad con la que te hablaban los dueños de la planta, los representantes y las presiones que había de parte de grupos internos de la planta, nos sentimos traicionados por los que estaban adentro... no sé si ellos también fueron parte de esa presión, y no pudieron sostener la medida de lucha y hubo un grupo de adentro que como le hizo la contra... y más difícil la

<sup>373</sup> Véase Anexo 1, nota 17, Volante de MTL, Bahía Blanca en Lucha, UTD y Polo Obrero, febrero de 2002.

<sup>374</sup> Extracto del diario personal de Andrés, que relata los sucesos escritos a mano, sin fecha precisa.

veíamos, a partir de ese día, lo de seguir con el resto del Polo... los demás grupos que estaban dentro del movimiento Bahía Blanca en Lucha nos habían dicho que era una medida que teníamos que organizarla más, que íbamos al muere... sin embargo, como la lucha nuestra era por trabajo genuino decidimos hacerla a pesar de los votos en contra... éramos un grupo minoritario los desocupados, y los grupos políticos y sindicales que no apoyaban la medida... los que le pedíamos apoyo nos decían que estábamos locos... y aun así, seguimos igual... puede ser que tenían razón, pero nosotros teníamos la obligación de probar... yo me siento responsable de lo que paso ese día, pero qué sé yo!, con el tema del proceso es como que... yo cuando me liberaron se los dije a los compañeros, que no iba a dejar hasta que nos sacaran eso y que tenemos que seguir luchando... que muchos no siguieron, nosotros seguimos... sí tenemos razón pero la situación nuestra no la imaginaban ellos, teníamos que hacerlo (...)"<sup>375</sup>

"[en el 2002] se hizo un piquete con objetivos claros y una organización (...) con plan de lucha nacional; se iba a hacer una jornada nacional de cortes, nosotros lo hacemos el día siguiente, pero en ese marco con la influencia de muchas organizaciones... venía del bloque piquetero (...) A mí me avisan, yo ya me había involucrado con los papás y decidimos estar ahí (...) Fui como maestro porque tengo muchos pibes con los que trabajo, viven en Loma Paraguaya, los papás, algunos trabajaron en Isaura... (...) es el lugar donde ellos perdieron todo. Y bueno, me fui, tenía que estar... (...) todavía faltaba para empezar las clases (...) el piquete fue encabezado por el MTL, era la fuerza mayoritaria, había compañeros de lo que después fue el PTS, de estudiantes, había del Polo Obrero, después estaba Bahía Blanca en Lucha (...)"<sup>376</sup>

Los desocupados piqueteros intentaron tener una reunión con los obreros de las refinerías. Se les permitió ir turnándose para salir. También se extendió un pedido de garrafas. Los trabajadores de las refinerías tuvieron un principio de solidaridad. Según el relato de uno de los participantes al diario Página 12 "Los trabajadores de planta se sumaron con un quite de colaboración (...) al mismo tiempo, integrantes del Sindicato de Petroleros, se acercaron a la puerta principal para controlar las entradas de cada turno y garantizar que no pasara personal contratado para romper la huelga"<sup>377</sup>.

La empresa comenzó a generar un quiebre y decidió realizar una entrega de alimentos y garrafas. Se produjo una disputa entre los piqueteros, ya que algunos grupos como el MTL decidieron aceptar la entrega y marcharse, mientras que otros, como Bahía Blanca en Lucha, prefirieron rechazarla, quedarse un día más e intentar lograr puestos de trabajo en la planta. Se dispuso una asamblea y finalmente se decidió por esta última opción. Sin embargo, en la noche del 27, muchos desocupados apostados en el piquete decidieron abandonar la lucha, aprovechando el cambio de turno. El temor y la desazón se manifestaron en muchos de los piqueteros, que entendían las dificultades de mantener el corte por tiempo indeterminado. Al día siguiente, sólo eran 80.

El día 28 de febrero a las 5.50 horas se produjo la represión. Simulando un problema médico, un grupo de policías se escondió dentro de una ambulancia para burlar el piquete. Los manifestantes, que abrieron el paso, nunca imaginaron que adentro del coche se escondían varios cuerpos de policías que salieron directamente a reprimir, acompañados por caballería, infantería y soldados del ejército y la prefectura. Actuaron 120 efectivos de la policía bonaerense, al mando del Comisario Cabada, gendarmería, caballería y grupos de choque de prefectura naval. Se detuvieron a 55 personas, siendo tres de ellos menores de edad. Fueron enviados en camiones a Tornquist, Médanos y Punta Alta. El desalojo y la represión se efectuó en la

<sup>375</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>376</sup> Entrevista a Mauro, idem. ant.

<sup>377</sup> Página 12, sección El País, escrita por Laura Vales, 9 de octubre de 2004, p.4. Cf. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-42111-2004-10-09.html>. La entrevista es a Mauro, docente procesado.

madrugada, mientras la mayoría dormía. La policía expresó que hubo un enfrentamiento y un ataque con piedras y molotov, a lo que respondieron con disparos de balas de goma. La mayoría de los detenidos pertenecían al MTL y a Bahía Blanca en Lucha, y algunos eran estudiantes. La intervención fue ordenada por la jueza María Pía Fava de Solana a requerimiento del fiscal Petersen. Los detenidos fueron liberados al poco tiempo, exceptuando dos de ellos por contar con antecedentes, y se les inició una causa por “entorpecimiento de tránsito y extorsión”. En pocas horas se arma una comisión de familiares que solicitan su paradero y luego luchan contra la causa. La policía, en un acta, expresa que se “*secuestraron palos, gomeras, molotov, antorchas y un nunchaku*”.

En el relato de los sucesos de varios de sus protagonistas encontramos las formas en que se preparó la represión, las horas de tensión, las críticas internas por lo hecho y dicho, la bronca por la experiencia fallida. Resultan interesantes estas reconstrucciones de los hechos, porque permiten interpelar diferentes voces y conocer sus motivos, acciones de resistencia y también las formas en que los sujetos obreros se defienden, pertrechándose contra las fuerzas de seguridad, en un combate cuerpo a cuerpo.

(...) ahí estaba la caballería, la bonaerense, dirigidos por la Comisaría Tercera de White... esa noche [madrugada del 28 de febrero] había sido una noche tranquila, yo había estado recorriendo los demás cortes, hicimos un *racconto* de gente y nos enteramos esa misma noche que el movimiento MTL había hecho volver a un montón de gente como para hacer un recambio... Nuestro grupo, como éramos pocos, nos mantuvimos los dos días y medio ahí, sin irnos a nuestras casas... nuestros familiares y amigos nos acercaban alimentos, frazadas o ya como veían que no nos podíamos volver, nos acercaban cosas... debilitaron el tema del corte mandando gente que después no volvió... y esa noche ya sabíamos que iba a pasar algo, teníamos gente cercana al Polo en los barrios que nos iban avisando si había movimiento... y fue todo tan rápido... tanto yo como [el docente que acompañaba] hacía dos días que no dormíamos... nos turnábamos también... y esa noche, después que di la recorrida y vi todo tranquilo, medio que me dijeron ‘dormí un poco y ya mañana veremos que hacemos’, porque ya veíamos que la gente no iba a volver... a las 6.20 y 630 de la mañana cayeron... yo me desperté con todo... (...) ayudé a escapar a la única mujer que estaba en el corte, que era una estudiante de humanidades, me acuerdo que la levanté por un cerco, le dije que corra y cuando me fui al lado donde nos íbamos a reunir en caso de que vinieran, me atravesó un caballo de infantería y alguien que me golpea de atrás... me tira al piso, me apuntan con una escopeta y me esposan, y me llevan al camión... y ya en el camión estaba toda la gente, encima había mucha gente mayor en nuestro grupo, era gente de 50 pico para arriba, 60, golpeados, que los habían disparado con balas de goma y dentro del camión nos tiraban aerosol, nos gasean... y el hombre que estaba al lado mío, como era un espacio muy chico, se estaba ahogando y como que fue maltrato de más... nos reunieron a todos en la [Comisaría] Primera, éramos como 60 personas y de ahí nos derivaron a otras comisarias, Punta Alta, Tornquist y Médanos...<sup>378</sup>

“Ahí empieza con la caída de De la Rúa 2001, empieza una organización más política a prender en toda la gente... entonces empieza el encuentro nacional piquetero y ahí nos juntamos los que estaban en Bahía Blanca en Lucha, los desocupados del MTL, ya había sido, se decidió tomar Petrobras, que había sido decidido como parte del encuentro piquetero nacional, y la idea era tomar todas las plantas de refinería de petróleo de todo el país y era una medida de 24 horas... nosotros acá le erramos, porque los más polenta (...) decidieron quedarse y extenderla, y pedir garrafas, y entonces se quedaron muy expuestos... fue tremendo lo del piquete ese! Yo me voy a las cinco de la mañana y se quedan los varones y unas pibas del PTS, que antes estaban con el MTL (...) eran los chicos de la Universidad (...) cuando nosotros nos vamos, las mujeres, y llegan los hombres... ¿ustedes estaban de acuerdo con permanecer un día más? No, los que tenían una experiencia militante, como algunos de los que estaban ahí, decían ‘no, esto no

<sup>378</sup> Las referencias de esta entrevista fueron corroboradas con la copia de la denuncia realizada en Fiscalía el 22 de mayo de 2002 en el marco de la causa 450B1. Entrevista a Andrés, idem. ant., que posteriormente fue procesado

corresponde, si hay una medida nacional hay que respetarla'... Andrés que era uno de los "más polenta", decía, 'no, nosotros nos tenemos que quedar'. Los del MTL, que estaban en el otro acceso también, porque uno se empujaba al otro... prepararon antorchas para la segunda guerra mundial, a mí me avisan (...) y no se quisieron ir, entonces empezaron a armar las antorchas y se quedaban... las antorchas era para amenazar... la idea era correr con las antorchas... adentro dejaron pasar un camión de bombero y adentro había milicos... era Troya... y pasó una ambulancia, también con milicos... los policías estaban adentro del piquete... los chicos se metieron al estacionamiento de los camiones, adentro de los tanques, corriendo alrededor con las antorchas... (...) balitas de goma en las zapatillas... tiraban para abajo porque los milicos estaban cagados viendo las antorchas (...) y perdieron todo, le afanaron las garrafas, todo mal (...)"<sup>379</sup>

"Acá se hizo un piquete en el marco de jornada nacional de lucha del movimiento de desocupados y ocupados a nivel nacional en Buenos Aires (...) en la asamblea de piqueteros se decidió hacer un plan de lucha nacional, hacer piquetes de 24 horas en los sectores de la industria petrolera, mediante un plan progresivo, ganarse al sector de la industria petrolera (...) en Bahía Blanca se hace un piquete en la refinería Eg3, se cortan dos accesos, de la refinería, confluyen el MTL, Bahía Blanca en Lucha, Polo obrero (...) la CCC no estaba...el principal era el MTL que tenía como 200 personas... el punto fue que fueron dos días, la jornada nacional era de un día, pero se termina votando en Bahía continuar con otro día más de piquete, se bloquearon los accesos, el punto fue que era una jornada nacional pero después el movimiento de desocupados peleaba porque la empresa les de alimentos, garrafas y bolsones de alimento y de esa forma levantaban el piquete... se hace el piquete estábamos con palos... (...) trabajo genuino era el pedido en términos generales, reingreso de trabajadores despedidos, pero después la demanda puntual era que la empresa de garrafas y alimentos (...) por eso se mantuvo al día siguiente, yo era de la línea de que no había que mantener el piquete, era un locura porque iba a haber represión y demás (...) los sindicatos no apoyaban, había una simpatía con los empleados porque había una crisis económica... pero sindicatos peronistas no apoyaron... sí hubo un gesto de la refinería Eg3 de apoyo, eso es importante, porque si estos sectores hubieran tenido una vinculación con la pelea se hubiera dado de otra forma (...) se decide mantener un día más hasta que la empresa de, el día siguiente se mantenían los bloqueos... la rotonda principal y otro al costado... y bueno, ocurrió lo que se esperaba, cualquiera que iba sabía que iban a reprimir, que nos iban a cagar a palos, y después no tenía ningún tipo de método de resistencia porque... qué sé yo, no había apoyo, no había nadie... había encargados de seguridad, teníamos palos en esa época (...) tenían un plan que no funcionó medio delirante (...) hubiera sido bueno pensarlo, haciendo una campaña en el mismo piquete, anunciando mediante cuadrillas a la población cercana que se está haciendo un piquete y predicar contra la represión (...)"<sup>380</sup>

En los momentos de batalla entre los cuerpos obreros y los cuerpos de la burguesía, expresados en las fuerzas de seguridad, las estrategias y tácticas forman parte de una fuerza material y moral que difícilmente puede cuantificarse. En este sentido, los sectores de desocupados tenían exponían su propio cuerpo como escudo y apelaban a la fuerza de voluntad para defenderse.

"Nosotros teníamos diferentes guardias que estaban cortando los accesos, no estábamos armados si esa es la pregunta, la resistencia era con el cuerpo... sí había un plan, como de "en caso de que reprimieran" de reunirnos todos en un solo lugar, cosa que no pasó... porque minutos antes había ingresado un camión de bomberos que se lo dejó ingresar porque era un camión de bomberos... iban a realizar una inspección a las cinco de la mañana mientras ese camión de bomberos estaba lleno de funcionarios, policías, que fueron los que vinieron por atrás... la caballería vino muy rápido... fue todo muy rápido, la verdad que el trabajo que hicieron nos superaron... yo me prometí que la próxima vez no iba a volver a suceder (...) no había un plan así como... estaba la convicción de pelear hasta el final más que nada la gente grande... la gente grande empujaba mucho de seguir hasta el final y no entregarse por la garrafa de mierda que te entregaban y la bolsa de alimentos... pero falló... falló también porque no nos

<sup>379</sup> Entrevista a Sandra, idem. ant.

<sup>380</sup> Entrevista a Alejandro, idem. ant., posteriormente procesado.

apoyaron desde afuera... si tuvimos el apoyo una vez que caímos presos, hubo todo un movimiento acá en Bahía y en Buenos Aires de los grupos que estaban dentro de la asamblea para pedir que se nos liberara, porque la primera carátula era entorpecimiento de la vía terrestre y extorsión; más que nada extorsión recaía sobre los que habían entrado a la planta, pero se los había puesto en general a todos... por eso quedamos libres a las veinte horas... y el proceso siguió como entorpecimiento de la vía terrestre... era todo [actuación de] oficio. La policía después se lavó las manos... nuestra única defensa era nuestro cuerpo y nuestra actitud en ese momento...<sup>381</sup>

En la memoria de los militantes, este momento de lucha marcó un punto de quiebre. No solo porque afloraron las diferencias profundas entre las organizaciones de desocupados y en sus propias filas, sino porque la burguesía empresarial y el aparato estatal no iban a perdonar esa afrenta popular. El procesamiento fue muy largo y persecutorio de todos aquellos que habían participado, con una reacción disciplinadora contundente. El tribunal asignado para la causa estaba compuesto por los jueces Dres. Raúl López Camelo, Pablo Soumolou y Daniela Castaño, quienes dieron dos opciones a los piqueteros: cumplir una *probation* o ir a juicio oral y público.

Con posterioridad, aparecieron distintas visiones del conflicto. Algunos señalaron que el piquete había sido una medida “muy de vanguardia”, de un sector más radical del movimiento, que no había logrado hallar un programa común junto con los obreros petroleros que estaban adentro<sup>382</sup>. Otros entendían que no se había respetado la decisión del conjunto<sup>383</sup> y una tercer visión rescata los aspectos positivos de la experiencia, como la solidaridad permanente de los barrios vecinos para con los desocupados piqueteros, hasta para hacer una olla popular la primera noche, en donde se vivió una experiencia de unión y fortaleza del pueblo, en un momento de batalla político e ideológico.

La lucha por el desprocesamiento fue una manifestación más de la unidad de diversos sectores para lograr detener la criminalización de la protesta. Hubo una asamblea en donde se reunieron varias partes para analizar lo ocurrido. A pesar de las tensiones, repudios y acusaciones cruzadas, se debía tomar una decisión importante: aceptar la causa e ir a juicio (alegando que no se era responsable de lo actuado y que había legitimidad en lo hecho) o tomar la medida de *probation*, que obligaba al acusado responsabilizarse por las acciones y a cumplir una sentencia menor que consistía en una contraprestaciones al Estado. Se decidió por esta última opción, aunque la decisión fue tomada por una minoría, lo que generó que algunos militantes se retiraran del MTL o de Bahía Blanca en Lucha<sup>384</sup>

“Cuando llegamos al barrio parecía que hubiéramos vuelto de una guerra... fue una medida muy chica, fueron dos días nomas... pero compañeros nuestros y amigos vinieron, se acercaron y nos alentaban, más allá de que ellos no hubieran estado físicamente... fue una semana que estuve prácticamente encerrado en mi casa, a muchos les pasó lo mismo... esos días se había convocado una reunión de reagrupamiento, había sido en el Partido Comunista y bueno, estábamos los diferentes grupos que habíamos estado allí, gente que había venido, todos los procesados (...) y esa fue la última reunión que tuvimos oficial, porque nosotros lo que pedíamos a partir de ese momento era la presencia de los abogados de los diferentes grupos políticos, que nunca asistió; la única que nos dio una mano fue Alicia Bustero. En un primer momento teníamos un defensor oficial, que lo echamos el primer día porque estaba un poco más pidiendo que nos entregáramos y declaráramos... y bueno, en esa reunión se dijo que los que no

<sup>381</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>382</sup> Entrevista a María, idem. ant.

<sup>383</sup> Entrevista a Laureano, idem. ant.

<sup>384</sup> Entrevista a Laureano, idem. ant.

querían seguir con ese proceso que pidieran la *probation*, que no iban a ser considerados traidores... todos los que eran realmente obreros, trabajadores, ninguno aceptó la *probation*; querían ir a juicio, porque su lucha había sido justa, mientras que militantes más jóvenes, algunos formados en partidos políticos revolucionarios, algunos pidieron la *probation*... (...)”<sup>385</sup>

“La aceptación de la *probation* no puede ser juzgada fue algo táctico... (...) la clave de la lucha ahí es por el desprocesamiento (...) se formó un comité de familiares, yo estaba en ese marco... ningún partido se la jugó a la lucha por el desprocesamiento, entonces hubo una variable, que fue la de pedir la *probation* con lo que vos evitabas el juicio, haciendo una actividad comunitaria que te daba el Estado... es una cuestión táctica de última... hay una serie de principios elementales en el Estado burgués... después yo la rechacé por una cuestión de principios, como todos iban a juicio, yo también voy a juicio... y era una cosa de clase no ir, no tomar la *probation*, ir a juicio y sí, estar ahí... algunos compañeros la tomaron, creo que fueron pocos (...)”<sup>386</sup>

La CTA y otros sectores organizaron campañas a nivel nacional, provincial, y local, juntando firmas, solicitando y recurriendo a abogados, e intentando acrecentar la solidaridad con otros grupos. Muchas organizaciones políticas apoyaron la causa y la convirtieron en una bandera de lucha por muchos años, no solo de los 55 estudiantes y trabajadores procesados por la causa Eg3, sino también por los 57 desocupados de la construcción procesados en la causa Profertil. Esto convertía a Bahía Blanca en una ciudad con una cantidad importante de procesados por cortes de rutas, ascendiendo el número a 102 (aunque luego se redujo). En toda la situación hubo momentos de tensión entre las organizaciones políticas y gremiales, con algunos de los procesados, ya que hasta último momento se comunicaba el apoyo, pero no se creaba la comisión de desprocesamiento y liberación de presos con una campaña local planificada<sup>387</sup>.

En 2006 la causa prescribió. Los procesados nunca fueron a juicio, aunque quedan con antecedentes penales. Durante esos años se perdieron fuertemente los lazos de pertenencia, el sentido de las luchas, de la participación, que fue algo común que sucedió a muchos de los procesados. En algunos de los desocupados comenzaron a surgir dudas sobre el papel de las organizaciones de izquierda y sus dirigencias, al contraponer su discurso con sus acciones.

“Para mí, el día que se prescribió la causa, o sea, en su momento la mayoría queríamos ir a juicio, queríamos que se nos escuchara, pero ya llegó un momento que veíamos que no iba a llegar eso... se aceptó la prescripción de la causa, pero a partir de ahí no pude participar más de movilizaciones, un par de compañeros más no podíamos pisar la calle... el trabajo psicológico que te hacen es como que funcionó... Volví a pisar la calle en el 2012 con la asamblea ambiental... estuve seis o siete años sin poder pisar la calle, iba a los actos del 24 de marzo siempre desde atrás... yo antes tenía la palabra en los actos, pero a partir de eso empecé a ser el último de la fila, te queda una sensación rara, yo llegaba al cordón de la vereda de la plaza y no podía marchar, los veía a ellos nomás (...)”<sup>388</sup>

### **III.8 Las transformaciones del Movimiento de Trabajadores Desocupados (2002 y fines del 2003): descenso de las luchas masivas y nuevas perspectivas de acción**

El movimiento de desocupados local quedó resentido luego de la dura represión en febrero de 2002. A nivel

<sup>385</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>386</sup> Entrevista a Alejandro, idem. ant.

<sup>387</sup> Véase en Anexo 1, nota 18, carta enviada por los procesados en búsqueda de solidaridad, 2002.

<sup>388</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

nacional, junio de 2002 tendrá un desenlace parecido, con la aceleración de las elecciones por parte de Duhalde. Las alianzas sociales a que dió lugar el movimiento docente y los “escuelazos” en Bahía Blanca continuaron siendo un eje de resistencia durante todo ese año y el siguiente, hasta que la situación económica y política comenzó a reactivarse, aunque manteniendo altos índices de precarización laboral e informalidad.

La crisis en todos los organismos estatales, provinciales y municipales se volvió un síntoma común. En los hospitales escaseaban los insumos e implementos básicos. Las pensiones y jubilaciones se resintieron notablemente. Las escuelas privadas tuvieron su crisis máxima: muchas perdieron las subvenciones y debieron cerrar (como el Caso del Colegio Hispano en Bahía Blanca, o el Colegio Nuestra Señora del Sur de Cabildo). El 20 de junio realizó en conjunto una marcha de antorchas.

Los hospitales privados, como el Italiano y el Español, llevaron a cabo protestas durante más de dos años, contra las comisiones directivas que reducían sueldos, expulsaban personal, y eran denunciadas por manejo fraudulento de fondos y persecución política<sup>389</sup>.

Los paros y marchas seguían convocando un número considerable de personas, que seguían invocando la consigna “*que se vayan todos, que no quede ni uno solo*” (LNP, 15 de marzo de 2002). El MTL, Bahía Blanca en Lucha, los docentes indignados, SUTEBA, ADUNS, el Polo Obrero y el FOS continuaron ejerciendo un rol preponderante en el mantenimiento de la conflictividad social. Durante esos años, el gobierno promueve los Planes Jefas y Jefes de Hogar, otorgando trabajos a los desocupados/as en distintos puestos de servicios, como serenos y parqueros en reemplazo a las lista enviadas por los gremios ATE y SOEME. Esto produjo sin dudas un conflicto entre ambas partes

Otras organizaciones, como la UTD, Bahía Blanca en Lucha, MTL o la CCC se abocaron al trabajo barrial con más intensidad, apostando a la formación política de las bases territoriales.

Ya comenzaban a insinuarse las grandes movilizaciones por la “seguridad” y “contra el mal funcionamiento de la ley penal y la justicia”, consigna que se proyectará a nivel nacional más tarde con la muerte del hijo del ingeniero Juan Carlos Blumberg en el año 2004<sup>390</sup>. En esos años, en Bahía Blanca, familiares de víctimas de crímenes impunes se manifestaron en varias oportunidades para reclamar frente a los entes de la justicia local (el Palacio de Tribunales, las Fiscalías, etc.). Estas expresiones fueron acompañadas por taxistas y remiseros. Entre los manifestantes se encontraban los familiares y amigos de los casos: Reveand (taxista asesinado), Ivonne Gallardo, Majnach, Vittadini, Nair Mustafá, y el crimen mafioso de Vicky y Horacio<sup>391</sup>.

En General Cerri, donde los trabajadores y desocupados del Ex Frigorífico Translink trabajaban a destajo y con contratos temporales, se llegó a un punto de inflexión cuando las promesas de continuidad laboral no se cumplen y se perdió la cuota Hilton. A partir entonces, en los primeros días de julio de 2002, 60 obreros tomaron el frigorífico con el apoyo de la población, pero finalmente fueron desalojados por orden de la Jueza Bellarini, con la policía bonaerense, guardia de infantería y comandos de patrulla. Los trabajadores no hicieron objeción al desalojo, pero se concentró una multitud de familiares, vecinos y otros trabajadores frente al portón, y se mantuvieron apostados allí por espacio de varias horas, denunciando la intolerancia de

<sup>389</sup> Entrevista a Cecilia, enfermera y acompañante de los MTD, realizada junto con Ramiro, por PB, 18 de marzo de 2015.

<sup>390</sup> *La Nación*, 1 de abril de 2004, Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/588493-multitudinaria-marcha-contra-la-inseguridad>

<sup>391</sup> LNP, 22 de marzo de 2002, p. 18.

la jueza y la inoperancia política.

Las jornadas de encuentro militante con los sectores populares continuaron siendo una parte importante repertorio de acción político de las organizaciones, cuyo objetivo era continuar concientizando y reclamando por demandas justas y equitativas. Con ollas populares, marchas, cánticos, asambleas y movilizaciones, los sectores gremiales y políticos mostraron empatía por las causas que denostaban la cultura política tradicional, afirmando la necesidad de una alternativa. Al respecto, se destacan tres encuentros puntuales ese año:

- El 13 de abril de 2002, se realizó la primera Asamblea Regional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, impulsada por el Bloque Piquetero Nacional (Polo Obrero, MTR, MTL), Bahía Blanca en Lucha, la UTD y organizaciones populares, en el salón de Empleados de Comercio. Con una asistencia multitudinaria, se plantearon los siguientes puntos como ejes centrales de lucha: trabajo genuino; salud y educación pública y gratuita; impuestos compulsivos a las grandes empresas multinacionales y a las exportaciones; reestatización de las empresas privatizadas; no al pago de la deuda externa; indexación de los salarios, jubilaciones y subsidios; juicio y castigo a los responsables intelectuales y materiales de los asesinatos y vaciamientos del país en los últimos 26 años; unidad del pueblo que supere las diferencias políticas y sindicales contra los gobiernos ilegítimos y corruptos que sigan apoyando las medidas del FMI.
- El 27 de junio del año 2002 se realizó una serie de manifestaciones callejeras y comunicados de repudio frente al asesinato el día anterior de dos militantes del MTD en Avellaneda en manos de la policía, llamados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Los grupos piqueteros habían cortado el Puente Pueyrredón para solicitar mejoras sociales, frente a la cruzada y el enfrentamiento del Presidente Duhalde contra las organizaciones piqueteras y populares<sup>392</sup>.
- El 9 de julio se realizó en la Plaza Rivadavia una olla popular y un acto, afirmando la soberanía argentina y contra los acuerdos del gobierno con el FMI. Participaron la CTA, ATE, CCC, MTL, Bahía Blanca en Lucha, Bancarios, CeHum, Ahorristas Bahienses, Multisectorial de Salud, APYME, Partido Obrero, Partido Comunista, ARI y el Frente Grande, entre otras organizaciones. En el playón de la UNS, padres y docentes en defensa de la educación pública, libre y gratuita brindaban una charla.
- A fines de agosto, la conflictividad estuvo motivada en los “tarifazos” en los servicios públicos, la continuidad del hambre y la desnutrición, con la desocupación como problema estructural, solicitando políticas en favor de la salud y la educación pública. La consigna general siguió siendo “que se vayan todos”, ante la inminencia de las próximas elecciones. En estas marchas participaron alrededor de 200 personas, entre ellas, el Frente Grande, APYME, Partido Comunista, CTA, ATE, CCC, MTL, Corriente Estudiantil 20 de diciembre, Asamblea Popular Bahiense, Grupo de Padres en Defensa de la Escuela Pública, FRENAPO, Federación Juvenil Comunista, Izquierda Unida, Democracia Cristiana, Partido Comunista Revolucionario.
- En el aniversario del Argentinazo se realizó un cacerolazo conmemorativo y una concentración y movilización hacia la Plaza Rivadavia. Comenzó a media mañana, con un piquete en el puente Colón, realizado por la CCC, y en horas de la tarde se realizó un acto con consignas como “que se vaya Duhalde y el FMI”, “Hay que romper la trampa electoral, por el camino del Argentinazo”, “Cárcel a todos los genocidas”,

<sup>392</sup> Véase la caracterización que realiza el diario *Clarín* en su portada expresando que *la crisis causó 2 nuevas muertes* (27/06/ 2002). En: [http://k39.kn3.net/taringa/1/1/3/9/5/1/8/otro\\_anonimo/49A.jpg?4279](http://k39.kn3.net/taringa/1/1/3/9/5/1/8/otro_anonimo/49A.jpg?4279)



“Solidaridad activa con Irak”, “No al ALCA”, “Por pan, trabajo y educación”. En estas convocatorias, se hicieron presentes la CTA, CCC, MTL, Polo Obrero, Corriente Estudiantil 20 de diciembre, Partido Comunista, Frente Obrero Socialista, PTS, MST, PCR, ATE. Unos días después, integrantes del MTL, el Polo Obrero y de Bahía Blanca en Lucha ingresaron al recinto municipal para exigir bolsones de alimentos a los desocupados para pasar Nochebuena.

Hacia 2003, las alianzas políticas de los partidos burgueses, el rearmado del peronismo y una situación económica que preanunciaba muchos cambios, fueron delineando los reclamos de los desocupados: la administración de los planes sociales, ayuda alimentaria y cobertura de salud mínima. Se produjeron enfrentamientos con los funcionarios municipales por el atraso en el cobro de los beneficios y las bajas en las asignaciones, y sumado a ello, se dan a conocer denuncias por el manejo político de algunos planes por parte de punteros políticos. Muchas de las personas trabajaban en comedores y talleres comunitarios, en el mantenimiento de paseos y espacios públicos, siendo afectados por los recortes unos 540 beneficiarios. Los problemas fueron consentidos por Roxana Coll, titular del Servicio Municipal de Empleo. El total de 8.300 beneficiarios en Bahía Blanca se incorporó con dificultades al programa Barrios Bonaerenses. Desde el municipio se admitió que más de 3.000 personas quedaron afuera del programa<sup>393</sup>. Los trabajos que realizaban las beneficiarias de planes (en su mayoría mujeres) se realizaban en lugares específicos: en el Centro integral de la Mujer, cursos de primeros auxilios, cocina económica, costura, cotillón, panificación, pastelería, mozo, camarero y peluquería; en el Centro de Formación Profesional n° 403: curso de reparación de muebles escolares para donación a escuelas; En la Ecoplanta Cerri: clasificación y separación de los residuos inorgánicos y eliminación de impurezas; trabajo en la huerta experimental; Construcción de la sede del Ecoclub Cerri; En Cáritas Ingeniero White: taller de costura de ropa para niños y bebés, ropa interior y lencería; Renovación edilicia del Castillo de Ingeniero White y tareas de guardia y seguridad; En la Escuela de capacitación laboral n° 401: confección de ropa informal y deportiva, curso de peluquería, taller de herrería para hacer juegos para las plazas; En el vivero de Ing. White, capacitación en el rubro e instrucción sobre el cuidado de técnicas de cultivo y plantaciones; Curso de asistentes institucionales del ministerio de desarrollo social de la Nación; Atención a jubilados; Obras de infraestructura en salud, Parque de Mayo, incluyendo limpieza de terreno y obras de albañilería; Solidaridad y trabajo comunitario: trabajo de huertas comunitarias en el barrio Cenci; Comedores comunitarios: tareas culinarias y atención de pequeños; Exposición de artesanías y manualidades. Todas las tareas eran supervisadas por el Consejo Consultivo Local, subcomisión de empleo, donde figuraba una red social en la que estaban: la CGT, Acción Bahiense Comunitaria, representante de desocupados, Dirección de Educación de adultos y formación profesional, Ministerio de Desarrollo Humano y Trabajo de la Provincia. Todos los organismos eran convocados por la Secretaría de salud y acción social<sup>394</sup>.

Ya desde noviembre de 2002, los docentes universitarios continuaron con las medidas de fuerza por las problemáticas salariales, situación que continuará durante todo el año 2003, con paros, asambleas y movilizaciones junto a los sectores estudiantiles, hasta las elecciones.

<sup>393</sup> LNP, 7 de septiembre de 2002 y 19 de enero de 2003, p. 6.

<sup>394</sup> LNP, 19 de enero de 2003, p. 5.

El conflicto estatal más importante de 2003 en cuanto a su duración, por las alianzas políticas en juego y las consecuencias que generó, fue la lucha de los trabajadores estatales, porteros, cocineros, y ayudantes de cocina, que fueron acompañados por ATE y circunstancialmente por SUTEBA y otras organizaciones. La situación fue generada por las deudas salariales, por la falta de cupos para cubrir vacantes (700 auxiliares no alcanzaban para cubrir el trabajo en 200 escuelas) y por la respuesta de las autoridades educativas en términos de privatización del servicio de limpieza. Este conflicto duró desde marzo hasta julio de 2003, generando un sinnúmero de manifestaciones, asambleas y actos donde confluyeron docentes, trabajadores estatales, desocupados, bancarios, judiciales, padres y madres de alumnos, estudiantes y representantes de partidos de izquierda. Finalmente, el conflicto termina desgastado y con mínimos beneficios.

En 2003, se desarrollan los comicios del gremio de SUTEBA, donde votaron unos 1.800 afiliados, que eligieron una nueva conducción local. Se presentaron tres listas: la Celeste, encabezada por Delia Cid, la Granate con Enrique Gandolfo como candidato a secretario general, y la Lista Verde-Azul de Mónica Oliver. Finalmente, logró el triunfo mayoritario la Lista Granate con el 46% de los votos, Oliver obtiene el 27% y Cid un 23%. (LNP, 19 de junio de 2003). El triunfo reivindicaba a un amplio sector docente que se había plantado fuertemente contra la política del sindicato, presionándolo a tomar parte de las luchas que se estaban dando en otros sectores, tanto de trabajadores ocupados como de desocupados<sup>395</sup>.

El rearmado electoral local, con una UCR que cargaba el peso de su pasado en la Alianza, propiciaba el crecimiento de una alternativa que bregaba por la vuelta del peronismo, aliado al gobierno nacional. El médico Rodolfo Lopes, del Frente para la Victoria (PJ) logró cierto consenso social entre algunos sectores empresariales y gremiales, que lo fogonearon para ascender políticamente hasta que llegó a la intendencia de Bahía Blanca. Comenzaba una nueva gestión, después de más de diez años del gobierno radical. Se inicia así una etapa, que estaría signada por políticas sociales que buscaron cooptar a los movimientos de resistencia, frenar la conflictividad y plantear un intervencionismo fuerte por parte del Municipio, a partir de medidas focalizadas sobre el empleo y la pobreza.

El 20 de diciembre de 2003 se realizó un acto multitudinario en la Plaza Rivadavia, recordando el aniversario del Argentinazo. Ya Bahía Blanca en Lucha se había dividido, con la UTD trabajando en el merendero de Maldonado, y por otro lado, las mujeres de Villa Delfina luchando por mantener el comedor el Rincón de los Chicos. Su objetivo principal de había convertido en el desprocesamiento de los compañeros procesados por el piquete de Eg3. ADICBBA había dejado de existir, a partir de la posibilidad de ganar el sindicato de la UOCRA en las próximas elecciones; y los docentes indignados se encontraban abocados a la nueva tarea de la conducción de SUTEBA Bahía Blanca. En el acto realizado en la mañana, donde participaron 400 personas, se dió cita una mayoría de desocupados y pocos trabajadores ocupados. Se recordó a los caídos con mucha efusividad y emoción. A diferencia de CABA, donde se realizaron tres actos, en Bahía Blanca se logró un acto unificado.

En un programa especial de la radio FM de la Calle pueden escucharse las definiciones de tres dirigentes de organizaciones de desocupados (MTL, Polo Obrero y CCC), que realizaron un balance de la situación y del proceso vivido, con críticas profundas al sindicalismo y a la concepción insurreccional o no del contexto de 2001. También aparecen las diferencias en torno al sujeto político revolucionario (¿el obrero o el pueblo?,

<sup>395</sup> Entrevista a María, idem. ant.

¿qué papel tuvo la clase media?) y sobre la idea de espontaneidad de la “rebelión popular”. Sus visiones se contrapusieron al análisis de la ruptura del contrato social entre el gobierno y el Pueblo, lo que en el contexto eleccionario significa diferentes posturas en torno a la participación en dichas elecciones<sup>396</sup>.

La trayectoria de estas organizaciones locales continuó hasta muy entrado el nuevo siglo. Algunas de ellas, como la CCC, apostaron decididamente a la organización en los barrios a través de los planes sociales y por una salida política que reúna las luchas de los obreros, los sectores populares y estudiantiles para generar otro proceso de auge de masas. Sin embargo, alrededor del 2008 terminó dividido y con muchas diferencias en cuanto a su concepción estratégica de acción política. El Polo Obrero continuó hasta 2008 apoyando fuertemente a diversos barrios, con el Congreso de la Vivienda, hasta que logró derivar a sus militantes hacia la lucha sindical y hacia la participación electoral dentro del Partido Obrero. El MTL implosionó por los conflictos internos, tanto en el seno del propio Partido Comunista como con la CTA, al punto que su actividad decayó hasta casi desaparecer. Un sector de sus afiliados continuó dentro del PC y otro se alejó definitivamente de la militancia política.

La UTD se reconvirtió al formato de ONG y se denominó El Portal de Belén. Continuó como un espacio tipo albergue para ancianos y personas sin techo, mantenido a través de subsidios municipales. El Rincón de los Chicos reabrió en el año 2007, con una nueva agrupación de mujeres llamada Liga de Mujeres por la Dignidad, que luchaba por sacar a los chicos de la droga, enfrentaba a la política de gatillo fácil y realizaba talleres para los más jóvenes.

Por último, algunos de los ex participantes de Bahía Blanca en Lucha, que dejaron de estar en esa organización, dieron lugar a una nueva organización barrial en Villa Nocito, llamada *Periférico Cultural*, en el año 2008, junto con otros actores del barrio. Su objetivo era:

“(…) habilitar espacios posibles donde desde la comunidad se puedan desarrollar formas propias de construcción cultural, que ofrezcan respuestas posibles a las necesidades reales de los individuos... El Periférico no apunta a que la cultura llegue a los barrios, como si viniera de otro lado, sino a partir de la periferia, aprender de y en la periferia, de sus problemas, de sus conflictos, pero también de su sensibilidad, de su nobleza, de su resistencia”<sup>397</sup>

Participaban de esta iniciativa vecinos y vecinas del barrio, estudiantes (de un Colectivo llamado Viceversa), docentes y trabajadores/as del arte, médicos de la salita del barrio que practicaban el método asambleario como mecanismo de decisión y apostaban al autofinanciamiento a partir del trabajo de sus participantes. Posteriormente, decidieron participar en proyectos de voluntariado universitario financiados por la Universidad Nacional del Sur. A través de festivales populares, kermeses, y la realización de diversos talleres, el Periférico Cultural tuvo una vida muy activa durante cinco años: desde apoyo escolar, clases de guitarra, talleres de construcción de instrumentos musicales, de títeres, teatro, talleres de inventos, de arte y expresión, creación de huertas orgánicas, ajedrez, hasta la constitución de una murga, “La Periférica”. Este esfuerzo autogestionado tenía la mirada centrada en lo territorial e intentaba emular algunas de las características propias de los MTD del conurbano bonaerense, que se mantenían desde una posición autonomista y con una política que provenía de las bases.

<sup>396</sup> En Anexo 1, Nota 19, se pueden verificar los testimonios extraídos del programa radial, realizado el 20 de diciembre de 2003.

<sup>397</sup> *Volante del Periférico Cultural*, 2008.

### III.9 Conclusiones parciales

En este capítulo se han analizado los procesos históricos que atravesaron al movimiento de desocupados durante el periodo 1995–2003, en Argentina y en Bahía Blanca, en forma particular. La derrota de las luchas obreras sindicalizadas a fines de 1980 daría paso a un conjunto de reformas de Estado que ejecutó el menemismo y continuó la Alianza. El aumento en la desocupación y la pobreza fueron casi inmediatos. Así, el año 1995 marcó el inicio de la conflictividad en Bahía Blanca, cuando las consecuencias de ese proceso se plasmaron en una tasa de desocupación del 20%, tres puntos por encima de la tasa nacional. A partir de entonces, el movimiento de trabajadores desocupados comenzó a visibilizarse, acompañado por agrupaciones sindicales y políticas que, con altibajos, conformaron una alianza social junto a otras fuerzas sociales (estudiantes, jubilados, obreros de la construcción, docentes, profesionales, estatales). En los años 1997 a 1999 se produjo un descenso de la conflictividad social, y las organizaciones de desocupados de tinte localista realizaron un proceso de trabajo en cooperativas con base territorial que generó una relación conflictiva con el gobierno radical. A principios de 2000, el ascenso general de las luchas convierte al sector de desocupados de la construcción en una fuerza social que genera y mantiene durante ese periodo y hasta fines de 2003 una serie de luchas de vección vertical (contra el gobierno y las empresas) y horizontal (entre sí, por la acumulación de poder dentro del sindicato), que dinamizan el enfrentamiento y las formas de acción colectiva más conflictivas.

El año 2001 dio lugar a la formación de un contexto de resistencia, expresado en sus formas materiales y simbólicas, donde se conjugaron fuertemente las bases obreras estatales por fuera del sindicato, los sectores desocupados de la construcción y las organizaciones de desocupados nacientes como el Polo Obrero, la CCC, el MTL y Bahía Blanca en Lucha, cuyos militantes habían capitalizado las experiencias de lucha en los primeros conflictos de desocupados de la década.

Los *Escuelazos* sintetizaron la experiencia popular - obrera de conflictividad más importante del periodo, donde más de 15.000 personas acompañaron la lucha docente, estatal y de los desocupados en marchas, movilizaciones y actos que preanunciaron el Argentinazo como una rebelión popular. En este sentido, se concluye que el sector docente fue, por sus características, el tamaño de sus sindicatos y su historia de lucha, el eje articulador alrededor del cual se conjugaron el movimiento estudiantil contestatario, los diversos elementos populares en los barrios y fábricas, y la comunidad educativa (padres, alumnos y auxiliares), que se unió momentáneamente en esos años para enfrentar al gobierno linarista y aliancista, aliado a la burguesía internacional y nacional, tratando de expresar una alternativa política<sup>398</sup>.

Finalmente, el año 2002 verá un nuevo auge de la lucha en las calles, con un sector de desocupados radicalizado que se enfrentará cuerpo a cuerpo con las fuerzas de seguridad. El resultado será la derrota y el procesamiento de los desocupados y la retirada de diversas organizaciones de izquierda hacia formas de

---

<sup>398</sup>En este sentido es importante aclarar que antes del estallido del 2001 hubo una gran confrontación entre distintas tácticas políticas, algunas que invitaban a participar electoralmente y otras que buscaban un horizonte insurreccional. Sobre las fuerzas políticas que se debatían en el 2001 una alternativa política se encontraban a nivel local: Julio Ruiz (Polo Social); Luis Montero (ARI); Marcelo Feliú (PJ); Norberto Martínez (ALIANZA) y José Lualdi (Izquierda Unida). Cf. Eco Días, año 2, N° 28, primera quincena de octubre de 2001, pp: 1-4.

trabajo sindical y barrial. Estas actividades continuarán durante toda la década, en algunos casos, con un descenso en la conflictividad pero en una tensa relación con el Estado en sus diversos niveles, donde las agrupaciones de desocupados tenderán a unificarse con sus partidos políticos de origen, formalizando instituciones sociales reguladas por el Estado o expresando un trabajo barrial que tendrá en la conquista por planes sociales su punto más importante.

Con el cambio de gobierno en 2003, se inicia una nueva fase de acumulación capitalista en Argentina, que dará lugar a la conformación de nuevas fuerzas sociales, al tiempo que el movimiento de trabajadores desocupados disminuirá su participación efectiva en el mundo político. Los trabajadores de la educación, de la administración estatal, salud y empresas privadas iniciaron una serie de huelgas sectoriales por el aumento salarial, en un contexto signado por la devaluación y la salida de la crisis económica.

Las organizaciones de desocupados impulsaron acciones callejeras en conjunto durante el 2003 y 2004 convergiendo en la perspectiva de obtener planes sociales, rechazando los aumentos tarifarios de los servicios públicos y contra la criminalización de la protesta. Sin embargo, en esos mismos años comenzaron a evidenciarse dificultades para mantener el grado de iniciativa y el dinamismo de los años anteriores. Hubo un reflujo importante con la caída del activismo en las asambleas populares y barriales, y en julio de 2004 el gobierno nacional de Nestor Kirchner formalizó una serie de acuerdos con la CGT (Moyano) reunificada con la intención de frenar y canalizar las luchas sindicales sobre un “marco del diálogo”. Esta situación significó un duro revés político para los MTD que dejaron de ser los interlocutores privilegiados a través del conflicto social, generando tensiones que significaron la quiebra de muchas organizaciones y la participación de múltiples líneas internas en la administración gubernamental.

De esta forma y en un nuevo contexto, el Estado apeló a la represión selectiva, focalizó su atención en la judicialización de los conflictos que escapaban a su control, posibilitando una cooptación ideológica sobre los movimientos de desocupados masivos y cercanos al peronismo e institucionalizando sus actividades.

Como corolario, se concluye parcialmente que la crisis de gobernabilidad del 2001 no pudo ser traducida en términos de acumulación por los MTD que lograron un protagonismo hegemónico junto a un sector de la clase obrera y una importante visibilidad a través de experiencias de coordinación. La carencia de un salto cualitativo en la unificación de sus luchas no permitió constituir a largo plazo un bloque contrahegemónico de clases subalternas que políticamente permitiera transformar las estructuras de poder y de gobierno, aunque constituyó una experiencia que pervivió en las futuras estrategias de acción de las clases populares.

## **CAPITULO IV: La conflictividad de las organizaciones de trabajadores desocupados y su relación con las luchas obreras en Bahía Blanca**

### **IV. 1 Introducción**

En este capítulo se examinarán los hechos de conflictividad obrera en Bahía Blanca con el objetivo de describir sus características, motivaciones, observar los alineamiento reales en torno a las fuerzas sociales que se enfrentan y verificar las acciones colectivas constituyentes que emergen en el período seleccionado. A partir del análisis de la conflictividad obrera se hará hincapié en como los desocupados organizados acompañaron tales procesos.

El análisis de este tipo de acciones conflictivas permite comprender las relaciones sociales de los colectivos obreros dentro de un proceso de constitución de alianzas políticas, en un contexto temporal y espacial marcado por la descomposición y recomposición política del conjunto obrero en general (1995-2003). Se construirá para ello una base de datos a partir del registro de noticias sobre conflictos extraídas de un periódico local *-La Nueva Provincia-*, que se clasificarán utilizando dimensiones descriptivas y ponderativas.

### **IV. 2 Antecedentes en los estudios sobre conflictividad laboral**

La historia del movimiento obrero y los procesos de conflictividad laboral resultan cruciales para comprender las etapas del desarrollo histórico de la Argentina (Pozzi, 2007; Montes Cató, 2010). Los estudios de carácter historiográfico indagan en cada una de las dimensiones del problema utilizando diferentes abordajes teóricos (Cangiano, 1993; Iñigo Carrera, 2006; Ghigliani, 2008, Suriano, 2009; Kabat, 2010).

En lo que concierne a esta sección de la tesis, los trabajos que construyen y analizan bases de datos de conflictos laborales recorren un período estrecho en la historia reciente y un espacio acotado, generalmente circunscripto a Capital Federal. A mediados de la década de 1980, se multiplicaron las investigaciones de carácter cuantitativo (Ghigliani, 2008), adquiriendo mayor visibilidad tanto a nivel latinoamericano como nacional (Sorribas, 2010).

A nivel latinoamericano, los estudios realizados por el Observatorio Social de América Latina (OSAL) y el Proyecto de Análisis Político y Escenarios Prospectivos (PAPEP); a nivel nacional, las publicaciones del Ministerio de Trabajo y Empleo; el Centro de Estudios para la Nueva Mayoría (CENM); la Universidad de Quilmes ; los trabajos de James McGuire con información proveniente del Consejo Técnico de Inversiones (CTI); la Consultora de Investigación Social Independiente (CISI), los trabajos en la década de 1960 del CICSO, el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA); el Grupos de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva del Instituto Gino Germani (IIGG); el Taller de Estudios Laborales (TEL) y el Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) de Mar del Plata.

Si bien estos estudios persiguen distintos objetivos, la necesidad común de relevar acciones de conflicto

implicó la compilación y difusión de series estadísticas, y la consecuente discusión sobre sus limitaciones y problemas metodológicos (Ghigliani, 2009). De este modo, los hechos conflictivos en sus distintas variantes – ya sea como enfrentamientos entre clases o como acciones declaradas por cualquier colectivo de fuerza de trabajo que persigue la satisfacción de demandas/ intereses (Gómez, Zeller y Palacios, 1996:120) – se tradujeron en datos estadísticos que, en algunos casos, permitieron explicar las relaciones sociales de producción, mientras que en otros se utilizaron para efectuar un análisis descriptivo de las transformaciones en el ámbito laboral en relación a su contexto histórico (Iñigo Carrera, 2006).

### IV.3 Metodología de trabajo para el análisis de la conflictividad obrera

El objetivo específico de este capítulo fue registrar, identificar y describir todos los conflictos obreros durante el periodo en cuestión en forma estandarizada.

La sistematización de los conflictos se llevó a cabo a partir de la elaboración de una base de datos, siguiendo las categorías de análisis indicadas en el Manual de Carga de Datos sobre Conflictividad Social, elaborado por integrantes del grupo del Seminario de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad (SISMOS) de la Universidad Nacional de Mar del Plata.<sup>399</sup> Asimismo, se crearon y adicionaron nuevos valores/atributos – como los/as sujetos *desocupados/as* – a los fines de adecuarlos al análisis que se pretende realizar aquí.

Retomamos en esta capitulo, la definición que hemos realizado sobre “*conflictividad obrera*” en el marco metodológico del capítulo 1, donde expresamos que este tipo de conflictividad se refiere a “uno o más encuentro/s entre dos o más sujetos sociales, en donde existen procesos de enfrentamiento real entre cuerpos e ideas, donde se expresa la condición necesaria de un cuerpo obrero individual o colectivo cualquiera sea el tipo de acción que lo vincule con el otro término de la relación” (Izaguirre y Aristizabal, 2002:20). Sobre ello agregamos la consideración de los motivos y demandas del cuerpo obrero como intereses prevaleciente en esa relación.

En este sentido se genera un primer recorte de los hechos de conflictividad social para identificar a los llamados conflictos obreros. La mera participación de un cuerpo obrero en un hecho de conflictividad no implica en modo alguno que fuese un conflicto obrero: por ejemplo en una serie de hechos de conflictividad vecinal o estudiantil donde la participación obrero sea secundaria no se define como conflicto obrero.

En forma esquemática, se presentarán las principales características que dan estructura a la base de datos, sólo a los fines de dar una comprensión general que facilite la lectura y análisis de las variables<sup>400</sup>.

En primer lugar, se encuentra la **unidad de registro**, que refiere a cada noticia impresa individualizada en la prensa comercial seleccionada para el relevamiento, donde se haga referencia a una o más acción/es conflictiva/s, a las que llamaremos *hechos de conflictividad* (Cotarelo, 2009), con independencia de la forma y el lugar en que apareciera.<sup>401</sup> En este sentido, la heterogeneidad de las acciones es evidente. Los datos

<sup>399</sup> Este grupo desarrolla un trabajo específico sobre la conflictividad social en Mar del Plata y otras ciudades portuarias, replicando algunas de las ideas originales de Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) en la década de 1960. Entre sus integrantes figuran: Agustín Nieto, Guillermina Laitano, Nicolás Rabino, Luciana Nogueira, Guillermo Colombo, María Soledad Schulze, entre otros. El manual puede descargarse en forma gratuita de: <http://sismos.xyz/wp-content/uploads/2014/07/manual-sismos-1.pdf>

<sup>400</sup> Remitimos al Manual de Carga de SISMOS para una descripción detallada de todas las dimensiones de análisis.

<sup>401</sup> El concepto de acción conflictiva o de “rebelión” es extremadamente amplio, comprende desde un robo “común”

registrados se ajustan a la información que aparece en el artículo del diario, sin el agregado adicional personal del investigador/a que se consigna en un cuaderno de notas aparte.

En este trabajo no se incluyen: 1) las acciones que no expresan un conflicto explícito (por ejemplo, prácticas cotidianas que refieren a formas de resiliencia o de construcción de nuevas relaciones sociales, como trueque o auto-gestión); 2) prácticas culturales “desafiantes”, como modos de vestir, contra-discurso, etc.; 3) el delito “común”.

En segundo lugar, se ubica la **unidad de análisis**, que representa a cada conflicto descrito en la fuente periodística, teniendo en cuenta los diferentes conflictos que pueda contener una misma nota.

Cada unidad de análisis se analiza a partir de diversas **dimensiones** (por ejemplo, la dimensión identificación de la acción, la dimensión sujeto, la dimensión espacial, etc.). A su vez, las dimensiones cuentan con **variables** analíticas y descriptivas (por ejemplo, la dimensión *identificación de la acción* contiene las variables *tipo de hecho*, *rango de la acción*, etc.); cada una de ellas contiene **atributos y sub-atributos** (por ejemplo, dentro de la dimensión *identificación de la acción*, la variable *tipo de hecho* permite registrar hechos bajo el atributo de “simple” o “compuesto”; si el hecho es compuesto, además, se determina su *rango de acción* como **sub-atributo**, pudiendo tratarse un hecho *principal* o *secundario*)<sup>402</sup>.

En algunas dimensiones hay variables binarias (tipo SI / NO) y/o descriptivas (por ejemplo, dentro de la dimensión *bajas*, además de contabilizarse las *bajas* positivas – y sus atributos: *heridos*, *detenidos*, *bajas sociales*, etc. – hay una variable que recoge una “descripción de las bajas”).

El trabajo en la base de datos comienza con una breve descripción de la noticia. Luego, cada conflicto se identifica y se transcribe a la variable *Hecho de Conflictividad*, dentro el atributo *Textual*. Debido a su relevancia como repertorios de acción colectiva, determinados hechos de conflictividad se ingresarán en el atributo *Normalizados*.

Por otra parte, si el conflicto se encuentra individualizado, sin relación con otras acciones, se lo denomina *Hecho Simple* (HS). Aquellos eventos conflictivos que están relacionados entre sí, por los actores que lo impulsan y los objetivos que se proponen lograr, así como por las reacciones que generan en otros sujetos, y los objetivos que se puedan desplegar en relación al objetivo inicial, son agregados como *Hechos Compuestos* (HC). Estas acciones, que pueden estar o no contenidas en una misma noticia, comparten un mismo espacio-tiempo y se repiten en su número identificatorio porque forman parte de una misma trama de hechos, aunque se cargan como acciones diferentes. El hecho compuesto, a su vez, se analizará en términos del sub-atributo *Rango* (que se dividirá en *principal* o *secundario*).

A continuación, se presenta el esquema de la base de datos, con las categorías de análisis (dimensiones y variables) y algunos de los atributos y sub-atributos. De todas las categorías de análisis que conforman la

---

hasta una insurrección. Esta definición incluye hechos llevados a cabo por grupos sociales que forman parte de fuerzas sociales diferentes, como aquellas nucleadas en el campo popular (clases subalternas) o acciones de “protesta” impulsadas por grupos (o individuos) del campo anti-popular (clases dominantes). Así, llegamos un concepto de acción conflictiva definida como toda acción “colectiva” o “individual” llevada a cabo por “personificaciones” de relaciones sociales “clasificables” en términos económicos, sociales o políticos, dirigida contra alguna expresión del estado de cosas existente. Entendemos a las acciones conflictivas, tanto “individuales” como colectivas, en tanto sean expresión de intereses sociales, aun cuando sean protagonizadas por un solo individuo (por ejemplo, dirigente sindical o delegado de planta) (Manual de SISMOS, 2016).

<sup>402</sup> En el anexo 3, Nota 2 se detalla cada dimensión y algunas de sus variables.



base de datos, interesa analizar en detalle las marcadas en color rojo<sup>403</sup>.

La selección de estas variables se realizó con el objetivo de identificar los rasgos objetivos estructurales de las acciones y cuantificar sus principales características. A continuación, se describirá brevemente cada uno de estos aspectos seleccionados.

**Tabla 1. Esquema de la base de datos de SISMOS**

DIMENSIONES	VARIABLE	ATRIBUTOS SUBATRIBUTOS
Identificación de la acción	<b>Marca temporal</b>	
	<b>ID</b>	Acción / Carga
	<b>Tipo de Hecho</b>	Hecho Simple Hecho Compuesto → Rango de la acción del HC → Principal o Secundario
Tipo de acción	<b>Resumen de la Crónica</b>	
	<b>Hecho de Conflictividad</b>	Textual Normalizado → Manifestación, Piquete, Huelga → Alcance, conciliación obligatoria, etc.
Temporal	<b>Fecha inicio</b>	
	<b>Fecha de finalización</b>	
	<b>Atributo de la fecha de finalización</b>	
	<b>Estado Temporal</b>	
Sujeto	<b>Sujeto</b>	Asalariados, Desocupados, Militantes, Empresarios/gerentes, etc.
	<b>Cantidad de Individuos</b>	
Ubicación económica	<b>Tipo de sujeto</b>	Que personifican relaciones de K-T / Que no personifican relac. K-T
	<b>Posición en el mercado de trabajo</b>	Vendedor / Comprador / Ambas
	<b>Tipo de relación salarial</b>	Formal / Informal / Ambas / Sin datos
	<b>Ámbito de la relación salarial</b>	Privado / Estatal / Privado - Estatal
	<b>Rama</b>	Transporte, Salud, Construcción, Docencia, etc.
Organizacional	<b>Organización/es que emprende/n la acción</b>	SUTEBA, UTA, Desocupados, etc.
	<b>Cantidad de organizaciones que emprenden las acciones</b>	
	<b>Organización Corporativa que los agrupa</b>	SI / NO
Situación Contextual	<b>Situación que motiva el inicio de acción</b>	Atraso de haberes, despido de personal, etc.
	<b>Meta inmediata de la acción</b>	Cobro de subsidio, entrega de alimentos, denuncia, etc.
	<b>Destinatario directo</b>	Municipio, empresa, etc.
	<b>Resultados de acción en relación a la meta inmediata</b>	Positivo / Negativo / En proceso
	<b>Alcance de la acción</b>	Local, Provincial, Nacional, etc.
Espacial	<b>Observaciones</b>	
	<b>Localización de la acción</b>	Con localización específica / C.L.E Múltiple/ Sin localización específica
	<b>Nombre del Lugar de inicio</b>	
	<b>Dirección del lugar /Barrio de inicio</b>	
	<b>Nombre del lugar de finalización</b>	
	<b>Dirección del lugar/ Barrio de finalización</b>	
	<b>Nombre del lugar</b>	
	<b>Dirección</b>	
Bajas	<b>Barrio</b>	
	<b>Bajas</b>	NO / SI --> No humanas / Detenidxs / Herididxs / Bajas Sociales, etc.
Identificación de la fuente	<b>Descripción de las bajas</b>	
	<b>Fuente</b>	
	<b>Sección</b>	
	<b>Fecha de la nota</b>	
	<b>ID nota periodística</b>	

Fuente: Elaboración propia en base a Manual de SISMOS (2016)

#### IV.3.1 Los hechos conflictivos normalizados

<sup>403</sup> Véase Anexo 3, Nota 3 todas las dimensiones que se clasifican según SISMOS.

Los hechos conflictivos *normalizados* son aquellos que corresponden a una tipología específica. En este contexto, la “normalización” se asemeja al concepto de “tipificación” en el Derecho o en la Sociología, es decir, la reunión – bajo un mismo nombre – de un conjunto de hechos con características similares, cuyo tratamiento por separado se juzga como relevante en el marco de este estudio. Por ejemplo, un hecho muy frecuente en las noticias son los “reclamos”, pero esto no constituye un hecho “normalizado”, como sí lo es una manifestación, un piquete, o una huelga. A su vez, dado que la huelga es uno de los principales mecanismos colectivo de protesta, su tratamiento será más exhaustivo aún, e incluirá sub-atributos en varios niveles (como alcance de la huelga, grado de adhesión, si se dictó o no conciliación obligatoria, cuándo se dictó, etc.). A continuación, se listan los hechos normalizados, y se remite al anexo 3, nota 1 para una descripción exhaustiva de cada uno: 1) Acciones judiciales; 2) Acciones institucionales; 3) Asambleas; 4) Apropiación violenta de mercadería; 5) Cortes; 6) Elecciones; 7) Escraches; 8) Huelgas y/o lock out patronal; 9) Manifestaciones (acciones contenciosas en la vía pública); 10) Manifestaciones de baja intensidad (conflictos que no se dan en la vía pública); 11) Ocupaciones; 12) Piquetes; 13) Reuniones entre parte litigantes (funcionarios o entre partes).

#### **IV.3.2 Dimensión sujeto**

Esta dimensión se compone de la variable sujeto, la cual tiene como objetivo registrar quiénes llevaron adelante la acción conflictiva, definidos según el ámbito de relaciones sociales desde el que se activan y movilizan (en tanto trabajadores/as, estudiantes, vecinos/a, usuarios/as, ambientalistas, familiares, etc.). En cada acción registrada, el sujeto que la emprende lo hace en tanto personificación de determinadas relaciones sociales, más allá de que como individuo anude más relaciones sociales que las que se activan en la acción registrada. En este sentido cuando registramos el valor “trabajador de la construcción”, lo hacemos circunscribiéndonos al ámbito de relaciones sociales desde donde se configura el sujeto, así como también la acción que éste emprende, marginando del registro de otros valores que permanecen latentes en el/los individuo/s participantes, como por ejemplo ‘Vecino’, ‘Familiar’, ‘Usuario’, etc.

Los sujetos pueden tener demandas diferentes, y esto se asocia en muchos casos al posicionamiento estructural que detentan. Algunas de ellas pueden ser ofensivas (que agrupan a todas las demandas cuya acción haya sido emprendida para avanzar en el mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de los distintos grupos sociales, por iniciativa propia y no como respuesta o reacción a una acción iniciada por otro sujeto) o defensivas (es decir, todas las demandas cuya acción haya sido emprendida como reacción a una iniciativa de otro sujeto social o como resultado de una situación imprevista, como un desastre natural).

En este estudio sobre la conflictividad obrera se tomaron con un especial recaudo las categorías sociales que se encuadran en lo que el marxismo denomina “capas y/o fracciones sociales híbridas”, que difícilmente se colocan en uno u otro lado dentro de las relaciones capitalistas, ya que si bien en ciertos momentos asumen una posición proletaria – vendiendo fuerza de trabajo –, en otros momentos pueden colocarse como apropiadores del plusvalor de otros sujetos sociales, represores al servicio del Estado (como las fuerzas de seguridad) o trabajadores autónomos o cuentapropistas con capital propio. Esta situación se expresa con mucha complejidad en múltiples situaciones. En este sentido, algunos de los sujetos sociales que merecen

especial cuidado en el análisis son: cirujas, cartoneros, policías, remiseros, taxistas, beneficiarios de planes sociales, trabajadores de la calle o vendedores ambulantes<sup>404</sup>.

El sujeto privilegiado de este análisis es el grupo *Asalariados/as* (donde se toman también otras personificaciones que combinan su condición de asalariado con otra como dirigente gremial, político o militante) y la población sobrante denominada *Desocupados/as*. Estos dos tipos constituyen los sujetos de análisis específicos de la investigación, y el que más cantidad de individuos registrará en la dimensión *ubicación económica*<sup>405</sup>.

#### **IV.3.3 Dimensión ubicación económica**

Esta dimensión se vincula indefectiblemente con la del sujeto. Las variables más relevantes que se analizarán son:

**IV. 3.3.1 El Tipo de relación salarial** en que se desenvuelve el sujeto, que puede tomar los siguientes valores: *Formalidad* (cuando el sujeto de la acción registrada se encuentra bajo relación de dependencia en el marco de las leyes laborales y de contratación laboral vigentes), *Informalidad* (se encuentran en una relación salarial que desconoce las leyes laborales y de contratación laboral vigentes, ilegal o marginal), o *mixtas* que implica una relación entre ambas categorías.

**IV. 3.3.2 El Ámbito de la relación salarial**, que puede tomar los valores *trabajo privado*, *trabajo estatal*, *trabajo mixto* u *otras formas*.

**IV. 3.3.3 La rama de actividad** en el sistema económico a la que pertenece el sujeto, que sigue aproximadamente la categorización de la EPH, adaptándola a la situación laboral de Bahía Blanca.

#### **IV.3.4 Dimensión organizacional**

Interesa aquí analizar las organizaciones que convocaron y las que participaron o adhirieron al conflicto. A su vez, se observa la relación entre las propias organizaciones con otros niveles organizaciones como confederaciones sindicales o ramas partidarias.

---

<sup>404</sup> Una discusión teórica y metodológica surgió cuando observamos que dentro del núcleo de protestas surgía un actor social invisibilizado/a por la sociedad: los “transformistas”, travestis y prostitutas. En noviembre del año 2001, un conjunto numeroso de los que el diario despectivamente llamaba “*Trabajadores del sexo*” realizó una serie de manifestaciones en la plaza Rivadavia y en el Consejo Deliberante con el fin de que se promulgue una ley que les otorgue libertad para trabajar, en una zona libre o “zona roja”. Este hecho motivó el repudio de los/as vecinos/as del lugar y surgieron un sinnúmero de expresiones donde se vinculaba la policía con la represión y el maltrato a prostitutas y travestis. Si bien en este sentido pareciera que se discuten las condiciones de trabajo de este conjunto social, no concebimos a esta actividad ilícita (prostitución) como un trabajo, sino como una forma de “esclavismo moderno” que se expresa de una manera brutal en la expropiación de los cuerpos de las personas con fines capitalistas (recordamos igualmente que la prostitución antecede al capitalismo). De esta forma, no fueron tomados en la base de datos.

<sup>405</sup> En el Anexo 3, nota 2 retomamos la definición de los diversos tipos de sujetos que se analizan en la base de datos SISMOS para la conflictividad social más general.

### IV.3.5 Situación contextual

La situación contextual se analiza en la sección “Causas y demandas de los cuerpos obreros”, y abarca tres de las variables más relevantes en este sentido:

1. La situación que motiva el inicio de la acción
2. Meta inmediata de la acción
3. Destinatario directo de la acción

### IV.3.6 Dimensión bajas

Entre las bajas, interesa analizar si existieron o no, y en caso de resultar un valor positivo, evaluar: 1. Detenidos/as; 2. Heridos/as; 3. Bajas sociales

### IV.3.7 Localización de la acción

Dentro de la dimensión espacial, interesa analizar si la acción tuvo:

1. Localización específica
2. Localización específica múltiple
3. Sin localización específica

Si bien estas variables permiten identificar los rasgos objetivos estructurales de las acciones y cuantificar algunas de sus características, el análisis unilateral de variables descriptivas puede traducirse en una visión impresionista de los datos que reconstruya la realidad de manera parcial (Laitano, Rabino y Nieto, 2015).

Más aún, debe tenerse en cuenta que el establecimiento de una cronología y una cuantificación de la conflictividad no implica en modo alguno la equivalencia entre aumento de las acciones e intensificación de la lucha de clases. La lucha de clases no se mide en términos cuantitativos a partir de un conjunto de datos como operaciones aritméticas, sino más bien como un proceso histórico donde se conjugan múltiples factores y situaciones (Maañón y Nievas, 2003)

En este sentido, Mariano Millán considera que deben mensurarse dos tipos de variables principales: las relativas al carácter de los hechos mismos y sus condiciones tiempo-espaciales de producción, abarcando condiciones estructurales (densidad de población- desarrollo económico) y coyunturales (tendencia a la proliferación o disminución) en las relaciones sociales conflictivas (Millán, 2007). El autor propone la construcción de una *Unidad Ponderada de Conflicto Social* (UPCS), que pondere tres variables: el desarrollo económico y social de la región, la densidad demográfica y la sinergia de la conflictividad<sup>406</sup>. La UPCS permite restringir el “ámbito de apreciaciones subjetivas” del investigador y posibilita la emergencia de valores que asumen las variables ligadas a la conflictividad, principalmente de carácter cualitativo.

---

<sup>406</sup> En palabras del autor: “Se trata de la acción de dos o más causas cuyo efecto es superior a la suma de los efectos individuales. Es operacionalizada en función de la “tasa de conflictividad”, que expresa la cantidad de conflictos desarrollados por unidad temporal, es decir marca la tendencia a la repetición de los conflictos sociales con lo que se modifica la estructura de oportunidades políticas haciendo posible una mayor propensión a la aparición, desarrollo y expansión de los mismos” (Millán, 2007:11).

En el marco del presente estudio, se agregó otra dimensión al análisis, que denominamos **dimensión ponderativa**, y que incluye nuevas variables construidas a partir de las dimensiones/variables/atributos anteriores. Algunas tendrán atributos descriptivos y otras contendrán valores numéricos.<sup>407</sup>

### **IV.3.8 Dimensión ponderativa**

#### **IV.3.8.1 Territorialidad de la acción**

Es un indicador de la fuerza moral de los sujetos. Refiere al “*territorio o ámbito donde se produce la confrontación, que refiere al carácter social de ese espacio*” (Izaguirre y Aristizabal, 2002). Es una variable analítica que nos permite medir los grados de intensidad de las acciones e implicación de los cuerpos desde otro ángulo. También es otra forma de establecer si se trata de una acción que busca realizar poder o acumularlo. El territorio es un espacio dinámico compuesto por variables complejas (Nievas, 1994) entre ellas la temporalidad y la acumulación de experiencias colectivas. Es una variable sumamente importante para visibilizar las formas que tienen los sujetos de demandar, interpelar al otro o a sí mismo, etc.

#### **IV.3.8.2 Caudalidad de conflictividad por periodo**

Esta variable permite medir la cantidad de “*conflictos que efectivamente se desarrollan en cada momento*” (Maañón y Nievas, 2003: 9), la tasa de actividad y su desarrollo (creciente o decreciente). Para medir el caudal de conflictividad se necesita restar a la cantidad de acciones que se inician (*Fecha de inicio*) la cantidad de acciones que finalizan (*Fecha de finalización*) en el periodo de tiempo elegido (por día, mensual, trimestral, anual, etc.). Para saber el sentido de la tasa de actividad se debe restar la cantidad de acciones finalizadas a las iniciadas. Esta variable permite establecer para el período analizado si la tendencia es a la reproducción, al consenso o al conflicto<sup>408</sup>.

#### **IV.3.8.3 Nivel de implicancia corporal en la acción**

La variable utilizada para su construcción es el tipo de acción de conflictividad y sus valores ordinales son Baja (Hecho discursivo) - Media (Hecho institucional) - Alta (hecho directo). Esta variable analítica busca establecer grados de implicancia corporal de los sujetos (individuales o colectivos) en los procesos de lucha, dando por hecho que siempre existe un grado de implicancia (efectiva o potencial) que puede ser tomado como los riesgos potenciales que corren los cuerpos en acción. Es una variable ordinal de la intensidad de la acción que necesita ser observada en su contexto para percibir su relación con los resultados conseguidos.

#### **IV.3.8.4 Desobediencia**

Los valores que se desprenden de esta variable son “Baja” (acción legal) / “Alta” (acción ilegal), la variable

<sup>407</sup>Remitimos al Manual de Ponderación de SISMOS para una descripción completa de cada variable y su forma de cálculo (Disponible a requerimiento)

<sup>408</sup>Se define como tendencia al consenso cuando en un periodo determinado de tiempo el número de acciones iniciadas es menor al número de acciones finalizadas. Se define como tendencia al conflicto cuando en un periodo determinado de tiempo el número de acciones iniciadas es mayor al número de acciones finalizadas. Por último, se define como tendencia reproductiva cuando en un periodo determinado de tiempo el número de acciones iniciadas es igual al número de acciones finalizadas (Manual de SISMOS, 2016).

utilizada para llegar a esos valores es “tipo de hecho de conflictividad” agrupada en los valores “acción legal” y “acción ilegal”. El objeto de esta variable es medir los grados de desobediencia (indisciplina) de los sujetos que emprenden la acción de rebelión. Permite establecer la proporción de acciones que se dan dentro del sistema institucional legal vigente y las que se dan por fuera de aquel sistema (transgresión de la legalidad burguesa o respeto).

#### **IV.3.8.5 Nivel de organización que lleva adelante el conflicto**

Con esta variable se intenta reconstruir datos que nos permitan establecer 1) los grados de centralización en la dirección de las luchas, 2) los grados de unidad alcanzados en relación consigo mismo y en relación con otras clases -alianzas- y el papel que jugará esa alianza en las luchas. Esta variable resulta importante a la hora de visibilizar la dinámica de las fuerzas sociales en disputa.

#### **IV.3.8.6 Tipos de organización por grupos de organizaciones**

Esta variable se refiere a las personificaciones laborales preponderantes que llevan a cabo las acciones. Entre ellas hemos nombrado para la conflictividad obrera: Desocupados, Empresaria sindical, Estudiantil, Independiente, Instituciones estatales, Político- partidaria, Presos, Sindical, Vecinal, Combinación, Ninguna específica.

#### **IV.3.8.7 Energía que producen los cuerpos en lucha**

Como expresa Roberto Jacoby *“para que el cuerpo humano se convierta en puro portador de fuerza de trabajo, en cuerpo vivo de valor y plusvalor (...) los trabajadores deben ser desposeídos de sus condiciones de existencia. Este proceso expropiatorio se realiza por medio de la violencia y la ruptura en las relaciones sociales (...) se los libera” de la propiedad y se los “libera” de las relaciones serviles y corporativas, hasta obligarlos y condicionarlos a ofrecer su fuerza de trabajo como una mercancía mas (...)* (Jacoby, 1994). Se produce en el capitalismo una producción, circulación, apropiación y acumulación del cuerpo mismo de los desposeídos a través de una relación contractual, donde se ceden ciertos derechos en un ámbito de apariencia pacífica y de intercambio de equivalentes (el mercado). Los cuerpos se enfrentan permanentemente para reproducir sus intereses. Cuando hablamos de los cuerpos en lucha entendemos que el modelo de la guerra (Jacoby, 1978; Marín 1984) resulta explicativo para comprender las relaciones de fuerza y como los cuerpos se enfrentan.

Esta variable busca ponderar cualitativamente el peso de cada hecho en relación a otros. Ante la heterogeneidad de los hechos de conflictividad, la medición comparativa no implica que sean lo mismo, por eso para su análisis es necesario medirlos en función de la magnitud de cada uno. La energía que producen los cuerpos en lucha es una ponderación que al igual que otras nos habla de la intensidad del hecho (Millán, 2007). Para ponderar los hechos en función de la energía que implica cada uno tomamos como base el hecho de que son acciones de lucha contra el campo del régimen y luego establecemos multiplicaciones en función de las variables “nivel de implicancia corporal en la acción”. Cada hecho representa una *potencia multiplicadora* diferente, a saber: hecho discursivo: potencia multiplicadora por 2; hecho institucional: potencia multiplicadora por 4; hecho directo legal: potencia multiplicadora por 8; hecho directo ilegal:

potencia multiplicadora por 16 (los números si bien son arbitrarios nos permiten cuantificar el nivel de energía y compararlo con la intensidad de la acción).

#### **IV.3.8.8 La posición en la relación social general de dominación**

Los atributos de esta variable son “*campo del pueblo*” y “*campo del régimen*”, y las variables le dan origen a construcción son “*Sujeto*” y “*Organización*”. Esta variable referencia a los dos grandes campos de fuerza que tienden a ordenar al conjunto de los eventos conflictivos. Los campos de fuerza son altamente dinámicos, produciéndose en todo momento constantes realineamientos sociales. Si bien las fuerzas pueden ser más de dos en algunos momentos coyunturales, en general existe una tendencia a la confluencia en uno de los dos polos. Sobre esta variable se efectúa a su vez un doble recorte: una de corte político-coyuntural y otra de corte social-orgánico, ambas interrelacionadas en el proceso concreto de la lucha de clases. Mientras que el primer corte es más volátil – ya que los cambios en los realineamientos se pueden producir rápidamente –, el segundo es más estable, y hacen al núcleo duro de cada uno de los campos, hacen a su condición en sí, a su posición objetiva en relación a las relaciones de poder dominantes en cada formación socio-histórica. Esta variable resulta útil para mapear los movimientos orgánicos y coyunturales en la sociedad, así como su interrelación en el proceso general. Además, permite identificar la correspondencia o no entre la condición en sí y para sí de los sujetos en relación al campo de fuerzas sociales. Los valores de la variable se asignan en función del recorte social-orgánico.

Otras dos dimensiones se utilizan en el análisis general de la desocupación, pero dada su relevancia en términos numéricos no se analizan de forma separada, sino en conjunto con la dimensión *desobediencia*.

#### **IV.3.8.9 Carácter social de la acción individual**

Las variables utilizadas para su construcción son “tipo de hecho de conflictividad”, “sujeto” y “organización”. Los valores de la variable son “sin base social activa” y “con base social activa”. Esta variable establece, para el caso de las acciones llevadas a cabo por un solo individuo, si tal acción se desarrolla en representación explícita de un colectivo o como producto de una situación personal particular, aunque en términos objetivos sea una situación compartida por un grupo social amplio. Ejemplo: demanda judicial por falta de pago del aguinaldo.

#### **IV.3.8.10 Tipo de acción colectiva**

Esta variable busca distinguir, al interior de las acciones de rebelión, cuáles de estas se llevan a cabo “por agregación” y cuales “por cooperación”. Para su construcción se utiliza la variable “tipo de hecho de conflictividad”, sin contar las acciones impulsadas por un solo individuo. A través de esta variable buscamos dar cuenta del grado de desarrollo de la fuerza productiva del sujeto de la acción de rebelión. También sirve como un acercamiento a las formas, tipos y niveles de organización en y para la lucha. Las acciones de rebelión por agregación son aquellas que pueden reunir a un conjunto amplio de individuos, pero pueden realizarse por medio de una sola persona. Las acciones de rebelión por cooperación son aquellas que necesitan reunir en forma coordinada y articulada a un conjunto de individuos. La acción no puede realizarse por medio de una sola persona ni por la mera agregación de varias, sino por la cooperación.

#### IV.4 Descripción de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)

En esta sección se exponen y analizan las variables seleccionadas en el apartado anterior, aplicadas a la conflictividad obrera en Bahía Blanca entre 1995-2003. Teniendo en cuenta que en el Capítulo 2 se detallaron las características de la formación socio-económica demográfica e histórica de la ciudad, aquí interesa resaltar únicamente los resultados obtenidos a partir de la base de datos.

##### IV.4.1 Hechos de conflictos normalizados. Tipos y cantidad

En los nueve años analizados (1995-2003), la recopilación de hechos de conflictividad obrera totales en Bahía Blanca fue de 1.774 en total. Se registraron todas las páginas del diario, incluyendo la *Portada* y las secciones de *Nacionales*, *Locales*, *La Ciudad*, *Economía*, *Deporte*, *Cultura- Espectáculos*, *Policiales* entre otras, de todos los días del año (superando los 3250 periódicos).

Si bien, los cuerpos obreros registraron una participación en diversos tipos de encuentros antagónicos – que suma la cantidad de 1.846 hechos de conflictividad- donde resultó posible visibilizar las demandas y acciones de otras personificaciones sociales (vecinal, estudiantil, jubilados, pequeña burguesía y de socios de una entidad), estos hechos de conflictividad no fueron analizados<sup>409</sup>. Estas acciones se expresaban por actores que específicamente no respondían a los objetivos, demandas e intenciones del conjunto obrero, teniendo este conjunto social un carácter minoritario, difuso e impreciso, más bien de acompañamiento.

En cambio, las acciones empujadas por el sector patronal con participación obrera si fueron analizadas ya que si bien puede cuestionarse el grado de conciencia política del conjunto obrero, su acompañamiento al *lock out* o a una manifestación, que buscan mejoras para las ganancias del capital, pueden pensarse como formas o expresiones de lucha indirectas.

En el total de los hechos de conflictividad hubo cinco de ellos que fueron llevados a cabo por sub-oficiales y familiares de la policía que luchaban por mejorar sus salarios y sindicalizarse (4 manifestaciones de baja intensidad y una acción institucional)<sup>410</sup>.

En síntesis, se describieron 1.774 hechos de conflictividad, de las cuales 1541 acciones se corresponden con 303 hechos compuestos y las restantes son 233 hechos simples.

De este primer recorte, 1.362 se dieron en el plano local bahiense, 199 fueron de alcance provincial (provincia de Buenos Aires), 193 de carácter nacional y 20 sub-provinciales. Este primer balance nos permite observar que el diario *La Nueva Provincia* le daba relevancia a las acciones locales y en menor medida a la conflictividad relacionada con el nivel nacional y provincial.

Entre los hechos de alcance nacional, pudieron constatarse: 2 piquetes decididos a nivel nacional y ejecutados en nuestra ciudad de acuerdo a un plan de lucha general, 3 cortes de calle con un mensaje hacia el

<sup>409</sup> Desagregando estos hechos hemos descripto las siguientes cantidades: 18 hechos de conflictividad estudiantil; 6 hechos acompañando a la pequeña burguesía; 1 hechos de conflictividad de jubilados, 40 hechos vecinales y 7 correspondientes a socios de entidades diversas.

<sup>410</sup> Se comprende el debate profundo que existe alrededor de considerar a las fuerzas de seguridad como trabajadores, pero ante las demandas salariales y sindicales fueron tomados en forma condicional.



gobierno nacional, 3 acciones judiciales, 3 acciones institucionales, 5 ocupaciones de instituciones locales pero que se efectúan contra las autoridades a nivel nacional, 10 reuniones con funcionarios y entre partes, 15 asambleas que tuvieron un carácter de plan de lucha nacional, 15 manifestaciones que se dieron también en todo el país, 60 huelgas nacionales<sup>411</sup> y 80 manifestaciones de baja intensidad. En total 196 acciones de las cuales 162 forman parte de hechos compuestos.

Entre los hechos provinciales más importantes se constatan 73 huelgas, 72 manifestaciones de baja intensidad, 20 manifestaciones callejeras, 17 asambleas, 10 reuniones entre partes y otras 10 acciones de intensidad media. 179 acciones se corresponden con hechos compuestos.

En las sub provinciales e interprovinciales, la mayoría de hechos compuestos, se registraron 5 acciones de intensidad media (entre acciones institucionales y judiciales), 2 huelgas, 3 manifestaciones y 10 manifestaciones de baja intensidad 10.

En los locales predominaron los siguientes hechos: 465 manifestaciones de baja intensidad, 268 manifestaciones, 165 asambleas, 158 reuniones entre partes, 123 huelgas y los cortes, piquetes y escraches en unas 78 acciones, entre otros múltiples hechos de conflictividad. 1185 acciones se corresponden con hechos compuestos.

La cantidad de hechos de conflictividad por año permite visualizar una primera observación de la tendencia general de la conflictividad obrera, que muestra oscilaciones marcadas, con decrecimientos significativos desde 1995 hasta 1999 (año de menor conflictividad social en general) y crecimientos y picos importantes de conflictividad, principalmente a partir de 2000-2001 y 2002, para luego declinar a los niveles del año 1995. En el año 2001, el nivel de conflictividad es tan alto que sobrepasa en un 300% a 1999 (con 405 conflictos, más de uno por día en promedio).

Respecto a los tipos de hechos conflictivos normalizados, el que más se destaca pertenece al agrupamiento “*Manifestación de baja intensidad*” (34%); le siguen dos hechos de alto nivel de intensidad del conflicto, como son las “*Manifestaciones*” (17%) y “*Huelgas*” (14%). En una cuarta posición, en orden de magnitud, siguen los hechos agrupados bajo la modalidad “*Asamblea*” (11%), que implica la reunión del conjunto obrero en determinadas circunstancias de organización. La *reuniones entre partes y con funcionarios* suman un 10% de las acciones totales, mientras que las *ocupaciones, piquetes, cortes, apropiación de mercadería, ataques y escraches* llegan en conjunto a un 6%. Las restantes acciones de conflicto, de carácter *institucional*, alcanzan a un 6% del total.

**Tabla 2. Hechos de conflictividad normalizados (1995- 2003). Cantidades y porcentajes**

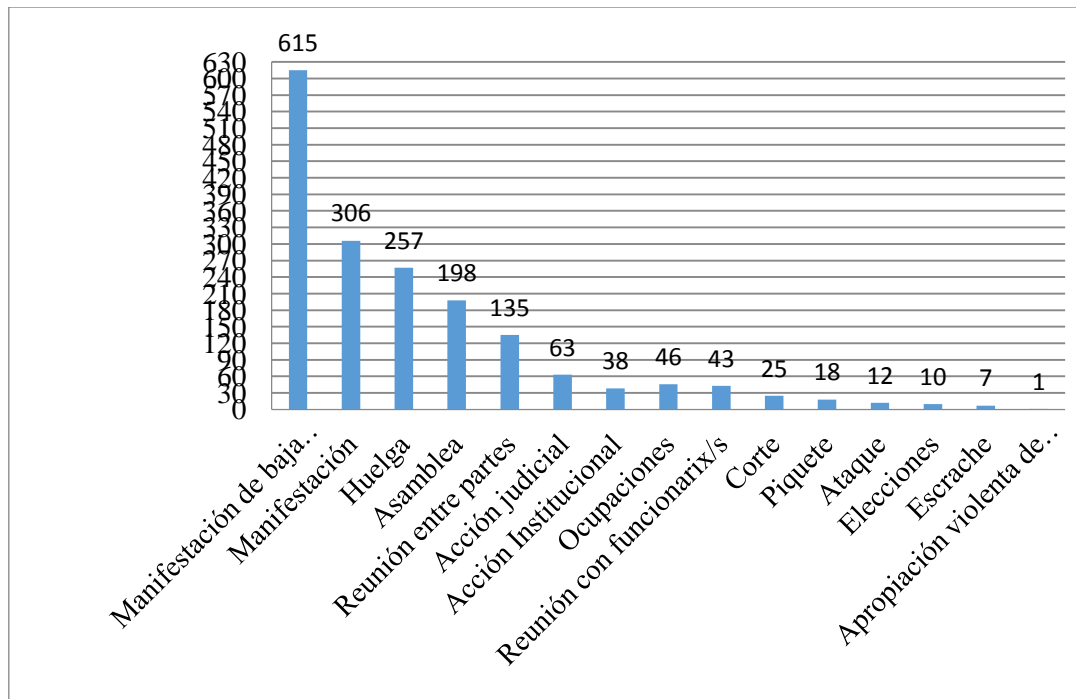
<b>Hechos de conflictividad</b>	<b>Frecuencia absoluta (cantidades)</b>	<b>Frecuencia relativa (porcentajes)</b>
Manifestación de baja intensidad	615	34,6%
Manifestación	306	17,2%
Huelga	257	14,4%
Asamblea	198	11,1%

<sup>411</sup> En este caso hablamos de huelgas nacionales, en términos de huelgas o paros que se dirigen sobre una corporación o un conjunto empresarial o al gobierno a nivel nacional.

Reunión entre partes	135	7,6%
Acción judicial	63	3,5%
Ocupaciones	46	2,5%
Reunión con funcionarix/s	43	2,4%
Acciones institucionales	38	2,1%
Corte	25	1,4%
Piquete	18	1,0%
Ataque	12	0,6%
Elecciones	10	0,5%
Escrache	7	0,3%
Apropiación violenta de mercadería	1	0,06%
<b>Total</b>	<b>1774</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia utilizando la base de datos de SISMOS (Bahía Blanca)

**Gráfico 1. Tipos de hechos normalizados entre 1995- 2003**



Fuente: Elaboración propia utilizando la base de datos de SISMOS- Bahía Blanca (Ba. Bca.)

Entre los tipos de *hechos compuestos* (recordemos que sumaban 1541 acciones) figuran las manifestaciones de baja intensidad (498), seguido de las manifestaciones (279), las huelgas (230), asambleas (179), reunión entre partes y con funcionarios (169), las acciones institucionales (26), las acciones judiciales (49), las ocupaciones (44), cortes (23), piquetes (18), ataques (12), elecciones (7), escraches (7) y una apropiación violenta de la mercadería.

#### IV.4.2 Dimensión sujeto

Teniendo en cuenta las consideraciones específicas y metodológicas realizadas anteriormente, seleccionaron

los/as principales sujetos sociales que aparecen en hechos de conflicto en Bahía Blanca: los *asalariados/as* (población activa) y los *desocupados/as* (población sobrante) y se los dividió de acuerdo a las personificaciones laborales que representan<sup>412</sup>. Esto permite observar diferencias entre las capas que integran el universo de la clase obrera local. En este sentido, hemos acotado ciertas categorías, reagrupado o dividido otras, adaptando la metodología al caso de Bahía Blanca. En algunos casos, y en relación a la cantidad de conflictos que desarrollan, se formaron categorías más reducidas de trabajadorxs en un espacio concreto, por ejemplo, el de la construcción o el de la carne, que si bien pertenecen al ámbito industrial, los separamos por su caudal de conflictividad; lo mismo ocurre con los/as docentes y trabajadores/as de la salud, que tuvieron un papel importante como sectores articuladores de la conflictividad general.

De esta forma, se han dividido en sub-categorías de participación la conflictividad obrera integradas por: los/as trabajadores/as de la cultura; los/as empleados/as de comercio; los/as empleados/as de servicios; los/as “trabajadores informales urbanos”; los/as trabajadores/as estatales (que trabajan específicamente en relación de dependencia con algún nivel estatal), los/as trabajadores/as de la carne, los obreros de la construcción, los/as obreros/as industriales, los/as docentes, los/as trabajadores del transporte; profesionales, médicos/as, trabajadores judiciales, desocupados/as, trabajadores/as de la salud (no médicos), pescadores, trabajadores rurales y presos/as como trabajadores/as.

**Tabla 3. Personificaciones de sujetos obreros**

<b>Personificación de sujetos obreros</b>	<b>Frecuencia absoluta (cantidad)</b>	<b>Frecuencia relativa (%)</b>
Docentes (privados, públicos, maestro/as, nivel medio y universitario)	445	25,08%
Estatales (administrativos de Anses, Pami, IOMA, afiliados a ATE, auxiliares de educación, municipales, rentas, DGI)	277	15,61%
Obreros de la construcción	209	11,78%
Trabajadores del transporte (choferes de colectivos (87 conflictos), camioneros (48 conflictos), ferroviarios (13), recolectores de basura (9), Remises (13) y Taxis (12) Boleteros (3))	190	10,71%
Desocupados (miembros de organizaciones, desocupados de la construcción, de la carne, de industria y miembros de planes)	180	10,15%
Obreros industriales (fideeros, metalúrgicos, gas y petróleo, mecánicos, gaseosas, de la pesca, molinos, textiles, afiliados CGT, aceiteros, recibidores de granos, gráficos, lucifuercistas, petroleros, petroquímicos)	142	8,00%
Trabajadores de la salud (privado- publico)	116	6,54%
Empleados de servicios (administrativos, correo, telefónicos, maestranza, Bancarios (59 conflictos), servicio doméstico personal de Aeronáutica (8 conflictos))	89	5,02%
Médicos/as en ámbitos privados/públicos	87	4,90%
Trabajadores judiciales estatales	75	4,23%

<sup>412</sup> El dato de la representatividad de estos actores sociales en la conflictividad social se estima aproximadamente en un 60% de la conflictividad social total.

Profesionales (profesiones liberales- abogados, odontólogos, bioquímicos, etc)	54	3,04%
Trabajadores/as de la carne	54	3,04%
Empleados de comercio (afiliados a AEC, empleados de comercio particular, empleados de farmacias y otros locales)	40	2,25%
Trabajadores de la cultura y artistas (músicos, artistas, trabajadores del espectáculo, integrantes del Ballet, Coro, Orquesta)	24	1,35%
Pescadores, canoeros y trabajadores relacionados con la pesca	20	1,13%
Policías y fuerzas de seguridad	5	0,28%
Trabajadores rurales y de cooperativas agrarias	4	0,23%
Trabajadores informales urbanos (Cartoneros, cirujas, trabajadores de la calle)	3	0,17%
Presos y presas como trabajadores/as	2	0,11%

**Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión sujeto de la base de datos SISMOS- Ba. Bca.**

Superando el 10% de los conflictos, encontramos a ciertos sectores obreros que fueron dinámicos en la creación, participación y desarrollo de la conflictividad: los docentes (25%), los trabajadores estatales (16%), los obreros de la construcción (12%), los trabajadores del transporte (11%) y los desocupados (10%). Continúan en menor cantidad los obreros industriales (8%), los trabajadores de la salud (6%) y empleados de servicios (fuertemente representado por los bancarios) (5%)<sup>413</sup>, entre otros.

El análisis quedaría sesgado si no integramos a los obreros industriales con los trabajadores de la carne y de la construcción, que suman en conjunto un 23% del total de la conflictividad obrera, un número que nos adelanta la significatividad que tuvo la clase obrera industrial que no perdió su relevancia frente al crecimiento de otros sujetos obreros como los estatales y empleados de servicios.

#### **IV.4.3 Dimensión ubicación económica**

##### **IV.4.3.1 Tipo de relación salarial**

Del total de la conflictividad obrera hemos observado que los sujetos participantes desarrollan su relación laboral en condiciones formales con un total de 731 hechos y unos 175 hechos se relacionan con sujetos en condiciones informales. Las condiciones mixtas (formales/informales) alcanzaron los 726 casos, mientras que los S/D fueron 142. La explicación del creciente proceso de conflictividad bajo condiciones mixtas se encontraría en la conformación de organizaciones múltiples con participación de asalariados formales, subocupados o desocupados que actúan en conjunto en el desarrollo de un conflicto específico (por ejemplo, una marcha docente es acompañada por desocupados o trabajadores en condiciones de informalidad).

##### **IV.4.3.2 Ámbito de la relación salarial**

<sup>413</sup> En los hechos de conflictividad participan, en general, más de un grupo de personificaciones de sujetos obreros. Por este motivo, los porcentajes que se muestran por grupos representan la cantidad de conflictos (sobre el total) en los que participó dicho grupo, independientemente de la participación de otros. En síntesis, los porcentajes no suman el total.

El ámbito de las relaciones salariales en las que se generaron los conflictos fueron compuestas en porcentajes similares por el *sector estatal* (700 acciones) y el *sector privado* (639), aunque pudieron observarse porcentajes importantes de acciones donde participan cuerpos ligados a los dos sectores (*mixto*, 348 acciones). De total de la conflictividad no se obtuvieron datos de 87 conflictos.

#### IV.4.3.3 Ramas de producción

Las *ramas de producción* que se expresan en la conflictividad obrera total se resumen en el siguiente cuadro, donde se observa que el sector de la educación, la salud y la construcción lideran la cantidad de conflictos. Si bien los dos primeros pertenecen mayormente al ámbito estatal, la obra pública también impacta indirectamente – por sus encadenamientos – en la construcción. Le siguen en importancia los sectores de transporte, alimentación, petróleo y gas, pesca y portuarios y de servicios financieros. Estas ramas experimentaron los mayores problemas económicos y de empleo durante el período analizado.

**Tabla 4. Los conflictos obreros y las ramas de producción que intervienen**

<b>Rama</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia relativa</b>
Educación	439	24,7%
Salud	220	12,4%
Construcción	209	11,7%
Mas de una rama	150	8,4%
Estatal	148	8,3%
Transporte	140	7,8%
Alimentación	65	3,6%
Petroleo y gas	49	2,7%
Pesca y portuarios	44	2,4%
Comercio	40	2,2%
Todas las ramas	36	2,0%
Servicios financieros	30	1,6%
Profesionales	27	1,5%
Energía	19	1,0%
Vendedores de diarios	9	0,5%
Agricultura y ganadería	6	0,3%
Correo	6	0,3%
Textiles	6	0,3%
Fuerzas de seguridad	5	0,2%
Barrido y limpieza	4	0,2%
Deporte	4	0,2%
Acopio	3	0,1%
Artistas	3	0,1%
Metal- mecánico	3	0,1%
Telefónicos	3	0,1%
Televisión y graficos	3	0,1%
Edificios	2	0,1%
Prensa	2	0,1%
Comunicación	1	0,05%
Agus gaseosas	1	0,05%
Maderera	1	0,05%
Playas	1	0,05%

**Fuente:** Elaboración propia en base a variable rama de la base de datos SISMOS- Ba. Bca.

#### IV.4.4 Dimensión organizacional

La cantidad de organizaciones convocantes resulta difícil de mensurar debido a las variaciones que existen en la cantidad de afiliados/as y a las relaciones ambivalentes que tienen algunas de ellas con sus niveles provinciales o nacionales.

Siguiendo una lectura relacional con los sujetos que efectúan los hechos de conflictividad a nivel local encontramos al Sindicato Único de Docentes de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA) a nivel local como uno de los sindicatos que más acompañó las luchas obreras en la década de 1990, en innumerables oportunidades empujados por los docentes de base, que luego van a encabezar la renovación de las conducciones del SUTEBA local en el 2003<sup>414</sup>. Lo mismo sucedió con la UOCRA (con gran impulso de los cuerpos de delegados), la Asociación de Trabajadores Estatales (ATE) y la Asociación de Docentes Universidad Nacional del Sur (ADUNS) que aparecen en más de 100 conflictos. Tanto ATE como SUTEBA participaban además en la directiva de la CTA local. Continúan la lista la Asociación Judicial Bonaerense, la Asociación de Trabajadores Sanidad Argentina y la Asociación Médica de Bahía Blanca con aproximadamente 65 conflictos promedio. Cabe aclarar que el hecho de que un sindicato acompañe innumerables conflictos no implica que en su interior se materialicen conflictos de vección horizontal y contradicciones internas.

**Tabla 5. Organizaciones participantes clasificadas (1995- 2003)**

<b>Organizaciones de mayor participación en la conflictividad</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia relativa</b>
SUTEBA	186	10,4%
UOCRA	164	9,24%
ATE	158	8,9%
ADUNS	107	6,0%
UTA	79	4,4%
AJB	75	4,2%
ATSA	66	3,7%
AMBB	60	3,3%
Asociación Bancaria	59	3,3%
Sindicato de Camioneros	54	3,0%
Asociaciones Profesionales de Médicos	44	2,4%
Sindicato de Personal de Industrias Químicas y Petroquímicas	43	2,4%
Asociación Empleados de Comercio	35	1,9%
Organizaciones de Pescadores	19	1,0%

**Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión organización de SISMOS- Ba. Bca.**

<sup>414</sup> Como expresamos en el capítulo 3, a nivel local SUTEBA estuvo durante toda la década de 1990 hasta el 2003 hegemonizado por la lista celeste, conducida por Marta Abbate y Delia Cid. En el 2003 gana la conducción la lista Granate asociada posteriormente a la Lista Multicolor a nivel provincial.

Cuando comparamos esta lista con las organizaciones convocantes en un nivel más amplio, percibimos que las diferencias son nítidas y que si bien muchas organizaciones participaron en estas confederaciones generales, muchas organizaciones sindicales locales actuaron en pos de sus demandas locales. Esta afirmación se refuerza con el gran número de organizaciones internas por fuera de las conducciones centrales que tuvieron un papel relevante en la conflictividad muchas veces tensionando a los propios sindicatos y poniendo en discusión a sus dirigencias, tales como el caso del propio SUTEBA, la UOCRA o la CGT oficial<sup>415</sup>. En este sentido donde se pueden observar comisiones internas, agrupaciones disidentes o cuerpos de delegados que activan sobre la base del conflicto a nivel horizontal.

**Tabla 6. Organizaciones generales convocantes de los hechos (1995- 2003)**

<b>Confederaciones sindicales e independientes</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia relativa</b>
Cuerpos de delegados, comisiones internas y agrupaciones disidentes	131	7,3%
CTA (Yasky)	98	5,5%
CGT oficialista (Daer y otros)	65	3,6%
MTA (Palacios y otros)	45	2,5%
CGT disidente (Moyano y otros)	20	1,1%

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de Nivel de Organización de Sismos- Ba. Bca.**

Un rasgo interesante que surge de la descripción de la conflictividad es la conformación del sujeto *asalariados/as y otros/as* que participa y/o convoca a las acciones de rebelión. En su mayoría, encontramos dirigentes sindicales que participan en 670 oportunidades (38%), funcionarios políticos en unas 115 acciones (7%) y empresarios, gerentes o miembros de la dirección empresarial unas 60 veces (4%) (principalmente en reuniones entre partes).

#### **IV.4.5 Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros**

En este apartado se analizan las *situaciones que motivaron el inicio de la acción*; la *meta inmediata de la acción* y el *destinatario concreto* de la misma.

En este punto hemos intentado realizar una categorización de las demandas generales que expresan los cuerpos obreros en las acciones de conflictividad. Si bien mayoritariamente las expresiones pueden reducirse a la lucha económica y al detonante que generan las situaciones de recorte y despidos, sin embargo muchas de las acciones del período se expresan contra el propio Estado y la burguesía empresaria ante la reducción del presupuesto, la represión y la desocupación lo que estaría indicando momentos de lucha política en donde las fuerzas sociales comienzan a tomar conciencia de su propio estado.

**Tabla 7. Situaciones que motivaron el inicio de la acción (1995- 2003)**

<sup>415</sup> Sobre las diferencias entre CGT oficial y CGT disidente véase en el capítulo 3 la explicación que hemos mencionado en torno a las divisiones sindicales más generales.

<b>Situaciones principales</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia relativa<sup>416</sup></b>
Conflicto con el Estado, Ajuste estatal, Recorte presupuestario, contra la represión nacional, contra el modelo económico y sus medidas, contra el sistema	517	29,1%
Atraso salarial, adeudamiento, falta de pagos, problemas de pago	351	19,7%
Despido, cese de actividad, clausura, cesantías específicas, Desocupación, cierres	260	14,6%
Conflicto gremial, Conflicto interno sindical, Intervención de un gremio, Denuncias internas por irregularidades	135	7,6%
Condiciones de trabajo, fallas técnicas de la empresa, problemas de infraestructura, tercerización	120	6,7%
Por la firma de acuerdos o la aplicación de leyes, la resolución de anteproyectos, proyectos	56	3,1%
Accidente laboral, causa de heridos, muertes, represión, procesamientos, asesinatos	52	2,9%
Privatización	37	2,0%
Homenaje, conmemoración , festejo, recordatorio	30	1,6%
Elecciones	27	1,5%
Amotinamiento, conflictos en la unidad penitenciaria	9	0,5%

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de dimensión contextual de SISMOS- Ba. Bca.**

Las metas inmediatas han sido divididas en ocho, de acuerdo a su objetivo: Política (cuando la acción refleja un planteo frente al estado situacional de la clase); Salariales (que denota la lucha por condiciones de salario, pago de deudas, etc), por Empleo o Trabajo (demandas típicas que implican resolver una situación de inestabilidad), las reuniones para organizar, resolver o crear un plan de lucha; la búsqueda del Consenso entre partes; por Infraestructura concretamente por las condiciones de trabajo; en Solidaridad frente a determinados hechos; y los conflictos internos entre cuerpos obreros.

**Tabla 8. Metas principales de los sujetos en conflicto (1995- 2003)**

<b>Metas inmediatas de la acción</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Frecuencia relativa</b>
Política (contra el Estado o la Empresa en su sentido más amplio o exigiendo mejoras o contra las resoluciones, contra el ajuste, modelo, programa)	467	26,3%
Salariales (Pedido de aumento, recomposición, contra el recorte salarial, pago de los adeudado, cobro)	332	18,7%
Trabajo, empleo o subsidios (pedidos, aumento, búsqueda de mejoras), contra los despidos	170	9,5%

<sup>416</sup>Los porcentajes no indican medidas absolutas ya que en muchos casos los contextos pueden repetirse o compatibilizarse entre distintas variables: por ejemplo el conflicto gremial puede sumarse a un atraso salarial y ser dos causantes de un mismo conflicto.



Realización de un plan de lucha, Asambleas para definir marcos de acción, pasos a seguir, plenarios, Actos electorales	152	8,5%
Encuentro o reuniones entre partes, dialogo o soluciones, búsqueda de debate, consensos, acuerdos	123	6,9%
Infraestructura o condiciones de trabajo, mejoras, solicitudes	124	7%
Solidaridad por distintos hechos, pedidos de justicia, reincorporación de obreros, expulsados	101	5,6%
Conflicto interno, amenazas, ataques	81	4,5%

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de dimensión contextual de SISMOS- Ba. Bca.**

Las metas se relacionan directamente con el *destinatario* de las demandas obreras. El Estado en sus diversos niveles resulta la “institución” con mayores niveles de demanda (1072), siendo el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires el mayor destinatario de la conflictividad obrera (383 hechos). Esa diferenciación tiene que ver con una estrategia propia del gobierno local de culpabilizar a la provincia por el no envío de fondos, pero a su vez porque los sindicatos más representativos de la conflictividad (como SUTEBA y ATE) apuntaban sus acciones al gobierno de Duhalde y posteriormente al de Ruckauf. En orden siguiente continúan las asambleas y otras acciones institucionales donde fueron destinatarios principales los/as propios/as trabajadores/as (286), seguido del capital empresarial (280) y por último hacia los gremios (155). También otras entidades públicas o directivos (71) y las entidades del poder judicial (43) fueron destinatarios de la conflictividad obrera.

El hecho que las acciones se dirijan a los/as trabajadores/as implica relacionar con acciones de tipo asamblearias, electorales u organizativas de las fracciones obreras, mientras que cuando se dirigen al gremio la gran mayoría de las veces tiene que ver con disputas internas.

**Tabla 9. Destinatarios directos de la acción. Cantidades y porcentajes en base a total (1774)**

<b>Destinatarios</b>	<b>F. absoluta</b>	<b>F. relativa</b>
Gobierno Provincial (Ejecutivo y legislativo, Ministerios)	383	21,5%
Gobierno Nacional (Ejecutivo y legislativo, PAMI, ANSES)	360	20,2%
Gobierno Local (Ejecutivo, Concejo Deliberante, Consejo Escolar)	328	18,4%
Trabajadorxs	286	16%
Empresas/ Empresarios- Directivos privados	280	15,7%
Gremios	155	8,7%
Instituciones públicas, Directivos de ámbitos públicos	71	3,9%
Entidades judiciales	43	2,4%

**Fuente: Elaboración propia en base a la variable destinatarios de la base de datos SISMOS (1995- 2003)- Ba.**

**Bca.**

#### **IV.4.6 Dimensión bajas**

Esta variable es de carácter binario. Los casos negativos suman 1407 y los positivos 367. En los casos de bajas (valores positivos), se encontraron seis formas asociados a las siguientes causas:

- Posibilidad de cierre, clausuras, absorción de empresas, fábricas, establecimientos (23 acciones)
- Ocupaciones, tomas, motines, intervenciones (43 acciones)
- Destrozos y ataques a inmuebles (40)
- Problemas de infraestructura (12)
- Piquetes y cortes (58 ocasiones)
- Desalojo policial e intervenciones (2)

Las bajas sociales – despidos, cesantías, suspensiones – fueron importantes y mayoritarias y se relacionan con las propias acciones económicas del capital por el recorte de personal, el despido y la posibilidad de reducir trabajo. La variable “posibilidad de despidos” actuó como un elemento fuertemente represivo y de control dentro de las fracciones obreras, aumentando su competencia y disolución como cuerpo unitario.

Las bajas del período fueron numéricamente mucho mayores, pero se expresan con poca visibilidad dentro del diario.

**Tabla 10. Bajas sociales en los hechos de conflictividad (1995- 2003)**

<b>Detenido/as</b>	<b>Herido/as y/o muertos</b>	<b>Bajas sociales</b>
Detenidos/as, encadenados, cacheados, multados (17)	Por trabajo y accidentes (12)	Por despidos, suspensiones, cesantías (133)
Procesados (102)	Por enfrentamientos (23)	Hechos donde se visibilizan desalojados, desplazados, amenazados, perseguidos, sancionados, separados a la fuerza (49)
	Muertos (ninguno) <sup>417</sup>	Por renuncia, dimisión, abandono, autodespido (49)
		Posibilidad de despidos, sanciones, expulsiones (33)

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos Bajas sociales de SISMOS- Ba. Bca.

#### **IV.4.7 Dimensión espacial: localización de la acción**

La localización de la acción puede tomar cuatro atributos: *con localización específica* (un lugar concreto) 883 acciones; *con localización específica múltiple* (es decir que comienza en un lugar pero realiza un recorrido por otros sectores y puede terminar o no en el lugar de inicio) 131 acciones; *sin localización específica* (se refieren principalmente a las acciones comunicacionales o a algunas acciones judiciales donde no se menciona el lugar) 726; y *fuera de la ciudad* 34 acciones.

##### **IV.4.7.1 Acciones con localización específica**

La *localización específica de la conflictividad*, incluyendo a los lugares fuera de la ciudad, presenta un cuadro interesante de los territorios en donde se llevaron a cabo las acciones de rebelión:

<sup>417</sup> Sobre los muertos en esta etapa se han contabilizado 6 muertos por accidentes laborales, 5 muertes en la cárcel en circunstancias escasamente mencionadas, 1 camionero muerto en un accidente de tránsito y un dirigente sindicalista de la Asociación Médica asesinado en el año 2002, a sangre fría, por una situación todavía no resuelta (el caso Felipe Glasman). Estos casos no fueron parte de hechos de conflictividad, pero fueron causantes de los mismos en algunas oportunidades.

**Tabla 11. Lugares específicos de acción conflictiva por barrios (dentro y fuera de la ciudad)**

<b>Lugares normalizados</b>	<b>Frecuencias absolutas y relativas (%=917)</b>
Macrocentro	587 (64,0%)
Ingeniero White y Villa Rosas	70 (7,6%)
Villa Libre Sur (Zona de Hospitales)	48 (5,2%)
Nucleos urbanos fuera del partido (Punta Alta- Capital Federal- La Plata- Villalonga- Pringles- etc)	41 (4,4%)
Cerri	40 (4,3%)
Rutas	24 (2,6%)
Barrios Zona Noroeste	22 (2,3%)
Barrios Zona Norte	17 (1,8%)
Universitario (Universidad)	17 (1,8%)
Barrios Zona Sur	16 (1,7%)
Barrios Zona de las tres villas (Villa Mitre- Bella Vista- Tiro y Miramar)	15 (1,6%)
Barrios alejados (Grunbein- Espora- Prensa- Los Alamos- Bordeau- Aldea Romana)	9 (0,9%)
Patagonia- Palihue	5 (0,5%)
Cabildo	4 (0,4%)
Villa Floresta (Cárcel)	2 (0,2%)

Fuente: Elaboración propia en base a datos de localización específica SISMOS- Bahía Blanca

#### IV.4.7.2 Acciones con localización específica múltiple

Las *localizaciones específicas múltiples* no variaron demasiado y tuvieron en su mayoría como barrio de inicio y de finalización la zona del macrocentro, y en segundo lugar, la zona de Ingeniero White:

**Tabla 12. Localizaciones específicas múltiples de acción conflictiva (total: 131)**

<b>Inicio</b>	<b>Frecuencias absolutas y relativas</b>	<b>Final</b>	<b>Frecuencias absolutas y relativas</b>
Macrocentro	102 (77,8%)	Macrocentro	105 (80,1%)
Universitario	7 (5,34%)	Ingeniero White y Villa Rosas	6 (4,5%)
Ingeniero White y Villa Rosas	6 (4,5%)	Villa Libre del Sur	6 (4,5%)
Tres Villas	5 (3,8%)	Universitario	4 (3,0%)
Nucleos urbanos fuera de la ciudad	3 (2,2%)	Zona Noroeste	2 (1,5%)
Noroeste	3 (2,2%)	Zona Sur	2 (1,5%)

Zona Norte	3 (2,2%)	Zona Norte	2 (1,5%)
Zona Sur	2 (1,5%)	Ruta	2 (1,5%)
		Cerri	2 (1,5%)
<b>Total</b>	<b>131 (100%)</b>	<b>Total</b>	<b>131 (100%)</b>

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de barrios y acciones múltiples en SISMOS (1995- 2003)- Bahía Blanca**

#### IV.4.7.3 Acciones sin localización específica

Las localizaciones sin especificar alcanzan los 726 hechos. En general son acciones donde el diario no especifica claramente el lugar o se expresan como manifestaciones de baja intensidad (anuncios, comunicados, denuncias o manifestaciones a los medios).

Al realizar una clasificación de los lugares más habituales que señala la descripción de las noticias, se puede observar que la preponderancia está dada en el macrocentro, enclave estratégico de las instituciones políticas, legislativas, económicas y financieras de la ciudad.

La zona de Ingeniero White expresa la conflictividad ligada a las empresas del puerto y del Polo Petroquímico, mayoritarias en esa localidad. En General Cerri, la conflictividad estuvo ligada al sector de la carne, con las luchas cotidianas de los trabajadores del ex frigorífico CAP. En Cabildo, las manifestaciones se dieron principalmente alrededor del sector agrario o a los problemas en los servicios públicos.

Los barrios donde se produjeron hechos de conflictividad fueron divididos en ocho zonas, todas ellas con características distintivas<sup>418</sup>: 1) el Barrio Noroeste, uno de los más viejos de la ciudad, albergaba un conjunto numeroso de la población trabajadora, con numerosas pequeñas y medianas empresas en su interior;

2) La zona sur, de historia más reciente, nucleaba a un conjunto de familias desplazadas por la acentuación de la propiedad privada que decidieron ocupar esas tierras y comenzar a habitarlas;

3) La zona norte fue una zona de quintas que se convirtió en barrio residencial a fines del siglo XX y que comenzó una lenta ocupación de sectores de clase media baja como periferia urbana.

4) Villa Mitre con una historia rica basada en la inmigración y de un mestizaje en las tradiciones culturales es un barrio muy antiguo que contuvo históricamente a una importante población trabajadora, y con un fuerte sentido socialista y peronista. Como barrio comenzó a contener en su interior innumerables servicios e instituciones públicas que le permitieron tener una autonomía importante a diferencia de otros sectores;

5) La zona de Palihue- Patagonia se presenta históricamente como la zona de viviendas de los sectores más adinerados, zona donde viven un sector importante de la burguesía alta, funcionarios políticos, gerentes, y empresarios. Algunas de las manifestaciones que se dieron en ese espacio tienen que ver con escraches a políticos;

6) Villa Floresta aparece mencionado básicamente porque es la zona donde se encuentra la cárcel, Unidad Penitenciaria n° 4;

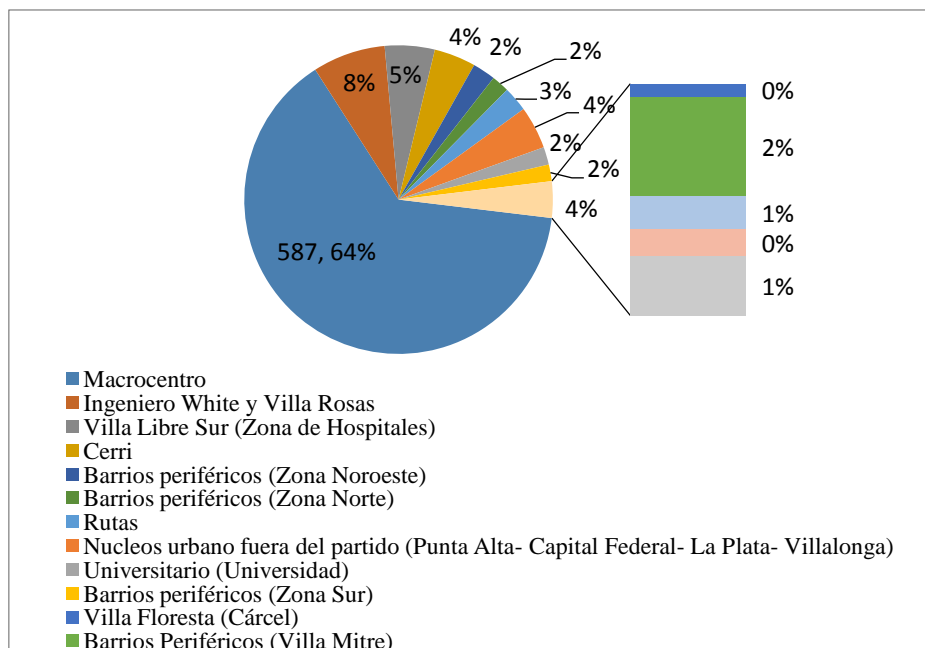
<sup>418</sup> En el capítulo 2 hemos caracterizado de manera general a la ciudad y sus barrios, pero en esa sección se ahonda específicamente en los sectores donde se visibilizaron hechos de conflictividad obrera.

7) La zona de los hospitales públicos y privados se encuentra en Villa Libre Sur pegado a Villa Mitre un sector con variadas movilizaciones atravesada por la calle Necochea.

8) La zona Universitaria estuvo frecuentemente mencionada en las noticias como punto de encuentro para la realización de jornadas de protesta tanto de estudiantes, docentes como no docentes.

Por último, las Rutas se destacan como un espacio dinámico no habitable, que se vuelve en momentos oportunos escenarios de combates, de puesta del cuerpo, de hito en la historia de la lucha de clases y que representa el bloqueo, la obstrucción al capital y la apertura del camino a la resistencia. Este espacio invita a pensar cómo los cuerpos obreros se constituyen allí, en su confrontación con las personificaciones del capital y el propio Estado y sus fuerzas represivas.

**Grafico 2. Geografía de la protesta obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SISMOS (1995- 2003) Bahía Blanca

#### IV.4.8 Dimensión ponderativa

A continuación describiremos las variables de la dimensión ponderativa en los hechos de conflictividad obrera.

##### IV.4.8.1 Territorialidad de la conflictividad

La geografía de la protesta no se exhibe como un mero “espacio pasivo” en el que se instalan diferentes relaciones sociales y procesos, ni como un “recipiente” donde se producen determinados hechos. Se trata de una dimensión construida y significada socialmente, historizada en su construcción/ producción social y por lo tanto inescindible del marco temporal (Nievas, 2016:159). En este sentido, hablamos de territorios antes que de espacios ligados en este caso a las transformaciones históricas del modo de producción capitalista actual (Nievas, 1994).

Para nuestro caso de estudio, si bien es posible pensar en la lógicas de territorialización del capital en el sentido que le daban Marx y Engels, suponemos que las lógicas de conflictividad obrera tienen que ver con

dinámicas propias que parten de las experiencias de los/as individuos en lucha pero también de la disposición que expresa el Estado como formas y espacios concretos para la expresión de esas demandas.

La pequeña escala local analizada en este trabajo nos remite a un micro- territorio donde la organización del capital y las clases dominantes dentro del Estado garantizan y organizan las condiciones de explotación y la regulación de esas mismas relaciones, generando un entramado legal- jurídico para la expresión de la conflictividad.

Por tal motivo, observamos en la descripción de la territorialidad del conflicto algunos ejes de análisis que pueden servir para entender las acciones colectivas de los cuerpos obreros y populares.

**Tabla 13. Territorialidad de la conflictividad obrera en Bahía Blanca (1995- 2003)**

<b>Territorio</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>
Agencia estatal o empresas públicas (instituciones gubernamentales)	468
Medio de difusión (que aparecen en el periódico-manifestación de baja intensidad en su mayoría)	345
Agencias empresariales y/o empresas privadas	246
Sin especificar por las noticias	187
Sindicato o espacios sindicales	166
Establecimientos educativos (todos los niveles)	112
Otros (múltiples espacios como centros de jubilados, sociedades de fomentos, clubes, parroquia, etc)	88
Calle- Ruta- Rúa	61
Plaza	53
Lugares de reunión o puntos de encuentro (parque, playa de estacionamiento, teatro, salón, local partidario, etc)	50
Hospital público	48

**Fuente: Elaboración propia en base a datos de la localización de la acción específica y múltiple y resumen de los hechos en base a datos SISMOS- Bahía Blanca**

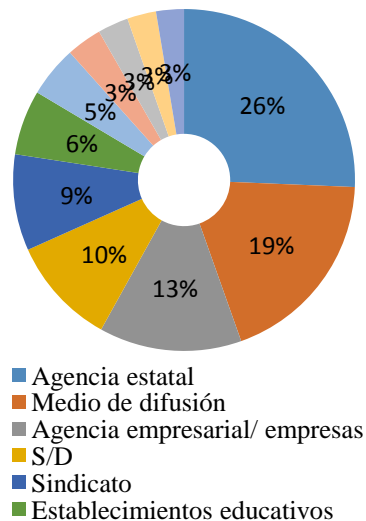
El lugar de trabajo tanto en las empresas privadas y las instituciones estatales (39%) aparecen como los principales territorios de expresión de la lucha de clases. Este dato corrobora la conjugación de las organizaciones propias de los trabajadores con su espacio laboral y expresan los marcos de identidad que se definen en esos territorios en disputa, donde el capital regula y establece limitaciones claras para el desarrollo del conflicto.

Los medios de difusión (19%) aparecen como territorios invisibles materialmente pero que expresan formas de lucha, donde se visibiliza la conflictividad en su formato de noticia (como por ejemplo una solicitada o un anuncio de huelga), con la finalidad de poner en movimiento a los cuerpos.

Los espacios de reunión (10%) nos informan sobre las múltiples maneras en que los cuerpos obreros e organizan, estableciendo puntos de reunión para manifestarse o hacer asambleas. En este sentido las plazas (3%) se vuelven también punto de encuentro pero también de ocupación para la visibilización de los cuerpos en conflicto.

El sindicato (9%) como territorio en disputa invita a pensar en las luchas internas que tienen los cuerpos obreros contra las prácticas que prevalecen en el interior de los propios sindicatos en sus dirigencias burocráticas, entre las propias fracciones de poder, o por intereses contrapuestos entre formas de organizar y hacer política gremial.

**Grafico 3. Frecuencia relativa de la territorialidad de la conflictividad obrera entre 1995- 2003**



**Fuente: Elaboración propia en base a la dimensión temporal de la conflictividad (1774 casos)- Bahía Blanca**

La calle, la ruta y la ría (3%), si bien aparecen en menor cantidad, sus expresiones nos delatan momentos importantes en la lucha de clases, hitos donde la ocupación de esos espacios de tránsito de la producción incita a enfrentar el poder y reproducir la protesta en términos indeseables para el Estado y las empresas.

En la descripción se desagregaron dos espacios que resultaron cruciales para la conflictividad obrera del período: los establecimientos educativos (6%) y los hospitales públicos (5%). Los mismos se convirtieron en lugares donde se amalgamaron formas de conflictividad no sólo de los asalariados que trabajan en el interior de esos espacios sino también de otros sectores sociales populares, que contribuyeron a generar un movimiento orgánico de solidaridad muy amplio.

#### **IV.4.8.2 Caudalidad temporal de la conflictividad**

La *caudalidad temporal* de la conflictividad obrera, si bien estuvo influenciada por los *ciclos o coyunturas económicas* a nivel local, provincial y nacional, se expresó de una forma particular, tendiendo en términos generales a cierta estabilidad y consenso en un determinado período (1995- 2000) y al conflicto (a partir del 2001- 2003).

Tomando como eje temporal la semana de siete días, y ligando los campos relacionados con las formas de conflictividad normalizada y únicamente a los hechos compuestos, podemos observar que los conflictos analizados tomaron alguno de los tres valores:

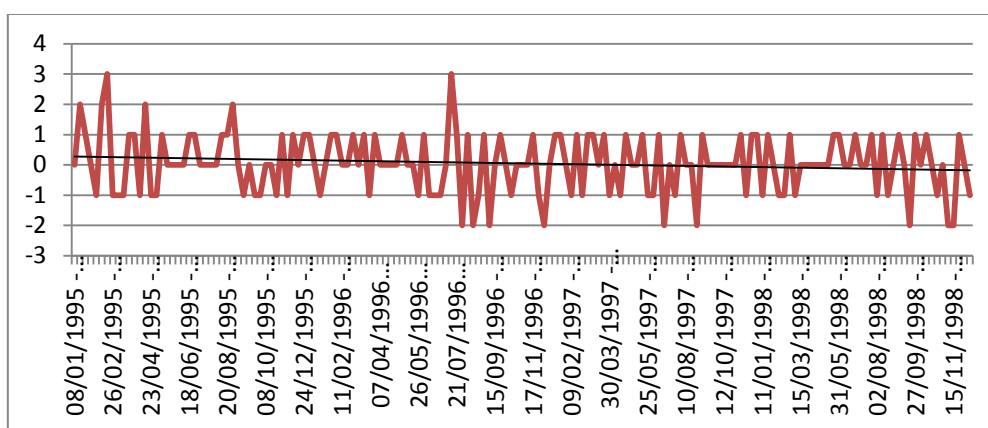
- Cero (comenzaron y terminaron en esa semana): 140
- Positivo (Comenzaron pero no tuvieron fin en esa semana): 161

- Negativo: (finalizaron en periodos anteriores a esa semana): 115

Esto indica que los hechos compuestos, en una proporción de casi un 60%, tendieron a resolverse en el transcurso de un breve tiempo. Sin embargo una proporción importante de acciones de descontento no pudieron ser canalizadas en términos de consenso (40%). Existieron una gran cantidad de conflictos que comenzaron y terminaron en la misma semana, denotando conflictos cortos, ya sea por la asignación de paliativos (planes) o bien porque negociaciones momentáneas a través de trabajos específicos.

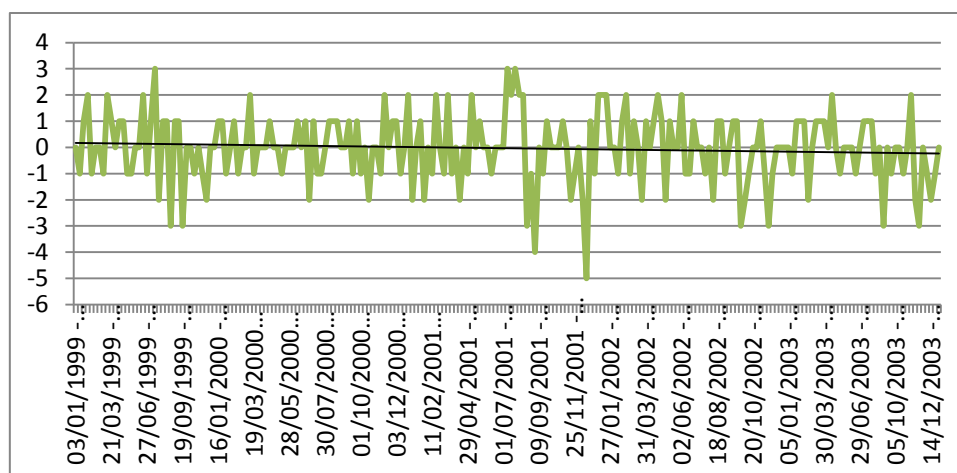
Se observa que, en determinados momentos, prevalecieron las negociaciones entre las instituciones del Estado con las organizaciones sindicales y/o sociales, generando situaciones de consenso entre ambas partes.

**Grafico 4. Caudalidad temporal en base a las fechas de inicio/cierre de los hechos de conflictividad por cada semana (entre 1995-1998)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de fecha de inicio/cierre 1995- 1998 para Bahía Blanca

**Grafico 5. Caudalidad temporal en base a las fechas de inicio/cierre de los hechos de conflictividad por cada semana (entre 1999- 2003)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de fecha de inicio/cierre entre 1999-2003 para Bahía Blanca

La situación que puede observarse entre agosto y diciembre del 2001 donde los conflictos tienden a su reproducción creciente tiene que ver con un período donde las clases dominantes no logran dar una respuesta a las demandas populares y obreras que crecen paulatinamente hasta estallar a fines del 2001. Las tasas negativas se vuelven más pronunciadas a partir del 2002, lo que se explica por un contexto de enormes



movilizaciones sociales, las disputas inter-burguesas y los intentos de “resolver las situaciones” en base a la represión o la cooptación.

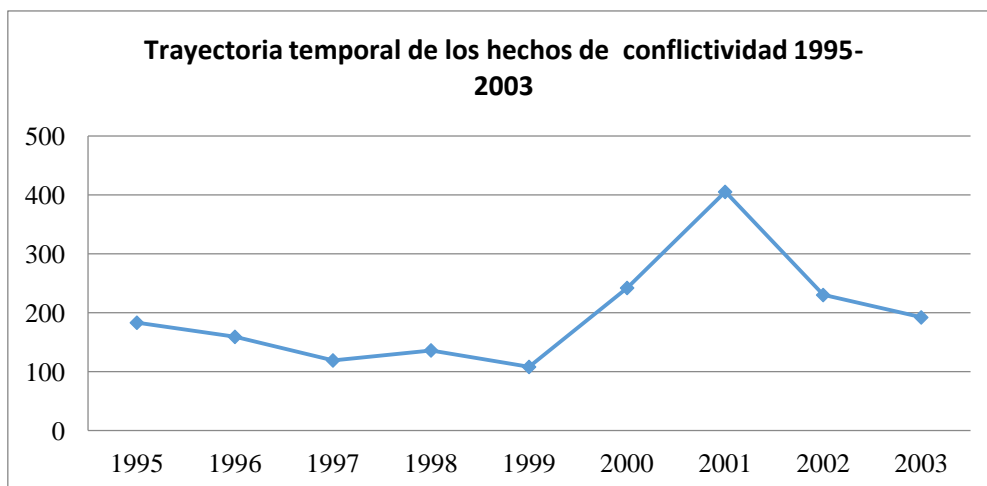
En los graficos 4 y 5 observaremos que el eje vertical representa la diferencia entre las acciones iniciadas y las acciones terminadas durante una semana.

#### IV.4.8.3 Nivel de implicancia corporal

La descripción de los datos y su cuantificación generan una serie de inconvenientes. Si sumamos los conflictos obreros sin detenernos en una tipología clasificatoria de los mismos, podríamos suponer – a partir de la cuantificación – que la tendencia de la conflictividad ha sido descendente partiendo desde un nivel alto en 1995 hasta 1999 y más tarde ascendente con picos muy altos en los años 2000- 2001 y 2002, similar a lo ocurrido a nivel nacional.

Sin embargo, la posibilidad de desdoblar los conflictos en términos de su *implicancia corporal* nos permite observar algunas apreciaciones en términos cualitativos. Particularmente, si bien hasta 1999 predominan en número los conflictos de baja intensidad, la suma de los conflictos de alta y media intensidad siempre es mayor que los de intensidad baja. Esto indica que aún en los períodos en donde la cantidad de conflictos es decreciente o se estanca (como sucede en el período 1995-1999), los cuerpos obreros se expresan igualmente con gran intensidad en la calle, la ruta o con acciones colectivas directas frente al capital<sup>419</sup>. Las manifestaciones y las huelgas han sido las acciones preponderantes, que aumentaron con el paso de los años en términos de acumulación de experiencias y prácticas por parte de los sujetos obreros en disputa. En los años 2000 y 2001 su crecimiento es exponencial y permite visualizar la magnitud de la alta intensidad en la conflictividad obrera con picos muy superiores a las 150 acciones por año.

**Grafico 6. Total de conflictos obreros por año en Bahia Blanca (1995- 2003)**



Fuente: Elaboración propia en base a hechos de conflictividad obrera, SISMOS- Ba. Bca.

<sup>419</sup> Cuando decimos que los cuerpos obreros se expresan con distintos niveles de intensidad estamos indicando la predisposición de esos cuerpos a enfrentarse a las fuerzas represivas, cortar la ruta, colocarse en la calle, ocupar instituciones públicas y/o privadas que resultan intensidades diferentes a manifestarse mediante un comunicado.

**Tabla 14. Nivel de intensidad de los cuerpos por año y totales generales (1995- 2003)**

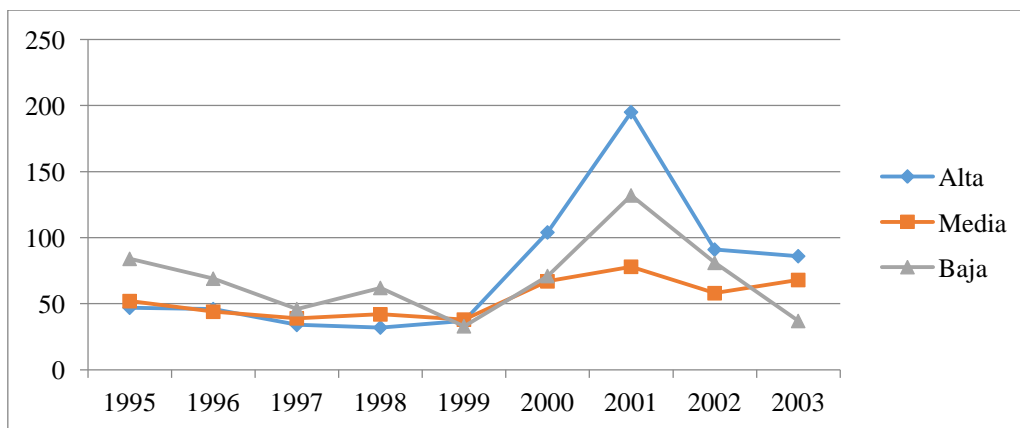
Año	Cantidad de conflictos	Intensidad de los cuerpos en conflicto		
		Alta	Media	Baja
1995	183	47	52	84
1996	159	46	44	69
1997	119	34	39	46
1998	136	32	42	62
1999	108	37	38	33
2000	242	104	67	71
2001	405	195	78	132
2002	230	91	58	81
2003	192	86	68	37
<b>Total general</b>	<b>1774</b>	<b>672</b>	<b>486</b>	<b>615</b>
<b>Porcentajes generales</b>	<b>100%</b>	<b>38%</b>	<b>27%</b>	<b>35%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a hechos normalizados de la base de datos SISMOS- Ba. Bca

Desde 1999 hasta 2003 la tendencia se revierte, y los conflictos de alta intensidad dominan claramente a los de media y baja intensidad, reflejando el nivel de conflictividad previo y durante la crisis de diciembre de 2001.

Asimismo, cabe resaltar que las acciones que implicaron un mayor nivel de implicancia de los cuerpos se relacionan estrechamente con las bajas sociales más importantes.

**Grafico 7. Comparación entre niveles de intensidad de la conflictividad obrera a través del tiempo (1995- 2003)**



Fuente: Elaboración propia en base a Hechos normalizados en base a datos de SISMOS- Ba. Bca.

#### IV.4.8.4 Desobediencia, Carácter social y Tipo de acción colectiva

La *desobediencia* de estas acciones puede dividirse de dos formas: ilegal (362 acciones) y legal (1412), siendo estas últimas las acciones más significativas. En su mayoría las acciones tuvieron una *base social* importante (1453 acciones con base social) con números alto de participación siendo el año 2001 el momento más algido de las disputas obreras. La manifestación llamada Escuelazo o Bahiblancazo fue la más importante convocada por docentes y estatales donde participaron 15 mil personas en una oportunidad y 10 mil en otra movilizándose en la calle. Las acciones *sin base social* fueron aquellas realizadas por dirigentes sindicales en su mayoría o delegaciones obreras pequeñas y pudieron contabilizarse unas 339 acciones.

Por último, y en consonancia con estas últimas variables las acciones por agregación fueron 896 mientras que por cooperación unas 878. Las acciones individuales, en general por causas de despido o malas condiciones de trabajo fueron 13 y se dieron como manifestaciones en la calle, acciones judiciales o encadenamientos en la vía pública.

#### **IV.4.8.5 Nivel de organización que lleva adelante el conflicto**

Los niveles de organización fueron divididos de la siguiente forma, siguiendo la clasificación realizada por los/as investigadores/as de SISMOS<sup>420</sup>:

##### *1) Organizaciones políticas corporativas con diferentes grados:*

OPC Grado 3: Organizaciones políticas corporativas de alcance nacional transversales a todo el grupo social (confederaciones centrales sindicales)

OPC Grado 2: Organizaciones político-corporativas de variado alcance, parcialmente transversal a todo el grupo social. Ej. Federaciones sindicales.

OPC Grado 1: Organizaciones político-corporativas de alcance local, reducidas al grupo corporativo de una actividad específica. Son locales y por actividad o rama.

OPC Frente sindical: Organizaciones político-corporativas de variado alcance, parcialmente transversal a todo el grupo social. Ej. Frentes sindicales, Intersindicales

OPC Frente corporativo: Organizaciones corporativas de variado alcance, no estrictamente sindicales.

OPC Territorial de base por unidad productiva: Organizaciones político-corporativas de alcance territorial, reducidas al grupo corporativo inmediato. Comisiones internas, delegado/a del lugar de trabajo, (actividad).

##### *2) Organizaciones político partidarias con diferentes grados:*

Coaliciones políticas de alcance nacional o frentes partidarios

Ramas partidarias de alcance nacional o provincial o local: organizaciones partidarias que cruzan distintos territorios.

Territorial de base, como unidades básicas, comités partidarios o agrupaciones vecinales o de carácter estudiantil.

##### *3) Combinación de OP partidarias y corporativas:*

OPP+ OPC: Coaliciones políticas multisectoriales

##### *4) Sin especificar*

Cuando el periódico no identifica una organización específica o no se aclara la filiación.

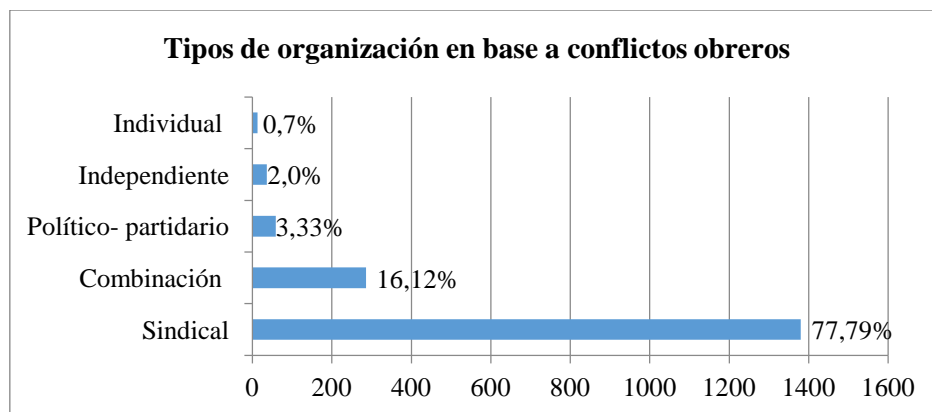
<sup>420</sup> En el Anexo3, Nota 4, especificamos las distintas formas de organización con ejemplos y detalles.

La conflictividad obrera en Bahía Blanca se caracterizó por un alto nivel de organizaciones locales (OPC 1º) que demandaron sobre su área específica de trabajo (634 casos), mientras que las federaciones sindicales/corporativas (OPC 2º y OPC 3º) tuvieron un alcance más limitado (173 casos). Las organizaciones Territoriales de Base y las organizaciones políticas que accionaron en los barrios o sindicatos fueron ampliamente numerosas contabilizándose en este sector el conjunto de organizaciones de desocupados que actuaron con autonomía, las comisiones de base o las fracciones de obreros no sindicalizadas (345 en total). Las formas de alianzas obreras ya sea entre sindicatos (frente sindical- OPC FS) o entre sindicatos y otras formas corporativas (frente corporativo OPC FC) fueron en total 230 y 239 respectivamente, lo cual indica un alto grado de trabajo corporativo entre fracciones diferentes en la rama productiva. Los frentes más amplios entre coaliciones corporativas y organizaciones políticas también fue muy alto (101 casos), lo cual nos habla de un cuerpo importante de sujetos sociales que se unen bajo la forma de una fuerza social política con objetivos de construcción de poder.

#### IV.4.8.6 Tipos de organización por grupos de organizaciones

Entre los tipos de organización predomina la forma sindical, con 1380 casos. Los siguen: las combinaciones entre fracciones obreras y organizaciones políticas (286 casos), las organizaciones políticas- partidarias (59 acciones), las organizaciones independientes (36) y las individuales (13).

**Gráfico 8. Tipos de organizaciones predominantes**



Fuente: Elaboración propia en base a datos de SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca

#### IV.4.8.7 Energía de los cuerpos

Para no caer en una mera enumeración de la cantidad de hechos que surgen en un periodo determinado, comparando superficialmente sus resultados, se aplica un nomenclador en base a una multiplicación, con el propósito de ponderar la implicancia corporal con la desobediencia y el nivel de intensidad de los conflictos.

Tomamos la siguiente clasificación:

- Acción discursiva legal es igual a una potencia multiplicadora por 2
- Acción Institucional legal es igual a 4
- Acción directa legal es igual a 8
- Acción directa Ilegal es igual a 16

Los resultados obtenidos nos indicarían que, en relación al tipo de acción, las acciones directas fueron las

preponderantes en el periodo 1995-2003, en particular, las acciones directas legales que sobrepasaron ampliamente incluso a la suma de las acciones legales discursivas y las institucionales. Entre estos hechos de conflictividad figuran las manifestaciones (acción directa legal) y las huelgas (legal) como las más relevantes en términos de energía que demandan los cuerpos, superando ampliamente a las otras formas de conflictividad. Este repertorio de conflictividad que se relaciona con la alta intensidad de los cuerpos, indica momentos de tensión y no resolución entre las partes.

**Tabla 15. Energía de los cuerpos en base a multiplicador<sup>421</sup>**

<b>Conflictividad - Normalizada</b>	<b>Cantidad</b>	<b>Tipo de acción</b>	<b>Ponderador</b>	<b>Energía</b>
Manifestación de baja intensidad	615	Acción legal discursiva	2	1230
Manifestación	306	Acción legal directa	8	2448
Huelga	257	Acción legal directa	8	2056
Asamblea	198	Acción institucional	4	796
Reunión entre partes	135	Acción institucional	4	464
Acción judicial	63	Acción institucional	4	256
Ocupaciones	46	Acción ilegal directa	16	736
Reunión con funcionarios	43	Acción institucional	4	176
Acción Institucional	38	Acción institucional	4	188
Corte	25	Acción ilegal directa	16	400
Piquete	18	Acción ilegal directa	16	288
Ataque	12	Acción ilegal directa	16	176
Elecciones	10	Acción institucional	4	44
Escrache	7	Acción legal directa	8	56
Apropiación violenta de mercadería	1	Acción ilegal directa	16	16
<b>Total</b>	<b>1774</b>			

Fuente: Elaboración propia en base a variables de la base de datos SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca

**Tabla 16. Totales generales entre tipo de acción normalizada y energía desplegada**

<b>Tipo de acción</b>	<b>Energía desplegada</b>
Acción legal discursiva	1230
Acción institucional	1924
Acción directa legal	4560
Acción directa ilegal	1616

Fuente: Elaboración propia en base a variables de la base de datos SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca

En consonancia con lo que muestra el nivel de intensidad – que los conflictos de alta y media intensidad han prevalecido siempre por sobre los de baja intensidad, aún en los períodos de descenso del conflicto y a pesar de que las manifestaciones de baja intensidad son las más numerosas – la energía desplegada por los cuerpos

<sup>421</sup> Como expresamos en la explicación de la dimensión tomamos como base el hecho de que son acciones de lucha de un campo de fuerzas y luego establecemos multiplicaciones en función de las variables “nivel de implicancia corporal en la acción”. Si bien los números son arbitrarios nos permiten cuantificar el nivel de energía y compararlo con la intensidad de la acción.

ha sido, durante todo el período, muy alta.

Las acciones institucionales han desarrollado una energía importante durante el período, principalmente por las reuniones entre partes o funcionarios y las acciones judiciales. Esta energía forma parte de la idea de consenso, de búsqueda de un final que permita a las partes enfrentadas conseguir un acuerdo.

#### **IV.5 Caracterización y análisis de la conflictividad de las organizaciones de desocupados/as**

Las organizaciones de trabajadores desocupados tuvieron una actuación importante dentro de la conflictividad obrera en Bahía Blanca durante los años 1995- 2003. Su vinculación con el movimiento obrero ocupado fue permanente a punto tal de que sus expresiones de lucha siempre estuvieron acompañadas por otros sectores sociales.

En este apartado donde se analiza específicamente esta fracción obrera, soslayamos en el análisis la expresiones individuales de desocupados/as, los procesos de conflictividad desarrollados por numerosas fracciones obreras sindicalizadas que han perdido su trabajo y accionan en sus sindicatos o por fuera de él (acciones específicas de desocupados estatales, de la rama comercial/servicios o de la industria como por ejemplo los ex trabajadores del Frigorífico CAP llamada en ese momento Translink o las luchas de muchos años de los ex trabajadores molineros de Molicón o de la empresa fideera Barrita de Oro), los trabajadores informales urbanos no organizados (como es el caso de los cartoneros y cirujas) y los conflictos dentro de la cárcel<sup>422</sup>.

En este sentido sólo tendremos en consideración los hechos de conflictividad propios de las organizaciones de desocupados como la Unión de Trabajadores Desocupados, la Asociación Desocupados del Sur, el Movimiento Territorial de Liberación, la Corriente Clasista Combativa, el Polo Obrero, el Frente Nacional contra la Pobreza, la Asociación de desocupados de la industria de la construcción Bahía Blanca (ADICBBA) con trabajadores desocupados de la construcción, el apoyo de la CTA y del MTA en la lucha específica de los desocupados y las acciones de los trabajadores nucleados dentro de los planes de trabajo (beneficiarios/as de planes).

##### **IV.5.1 Hechos de conflictos normalizados. Tipos y cantidad**

En total se contabilizan 194 hechos de conflictividad, siendo 45 los hechos compuestos (véase gráfico 9). La participación en esos hechos compuestos por parte de los desocupados/as se dio en 184 acciones, mientras que solo diez acciones se dieron como hechos simples. Los hechos fueron realizados por sujetos desocupados que no siempre estuvieron ligados a una organización de desocupados (por ejemplo los beneficiarios de planes que se quejan al Municipio o los desocupados que actúan individualmente en muchos casos recurriendo al encadenamiento).

---

<sup>422</sup> Entendemos que este recorte proporciona una mirada sesgada de la conflictividad ya que los trabajadores y desocupados de la carne tuvieron un rol fundamental en la conflictividad obrera en general, al igual que el sector de la construcción.

**Gráfico 9. Conflictividad de las organizaciones de desocupados/as en el tiempo (1995- 2003)**

**Fuente:** Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Entre los hechos normalizados (véase gráfico 10) podemos observar que las *manifestaciones* (42%) fueron la expresión mayor que tuvieron las organizaciones de desocupados para visibilizar sus demandas. En segundo lugar lo ocupa las *manifestaciones de baja intensidad* (22%) más de tipo discursivo y en tercer lugar el *acompañamiento a las huelgas generales o particulares* del movimiento ocupado (7%).

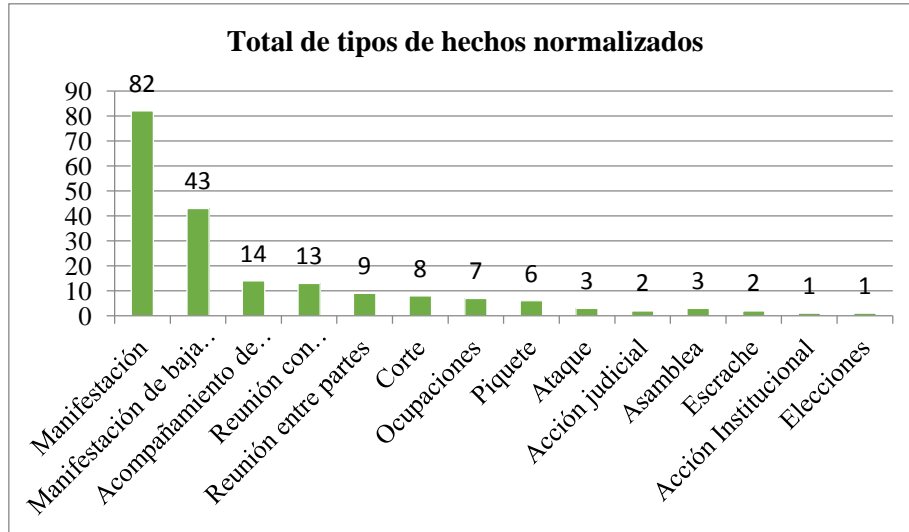
Los *cortes* (4%) y *piquetes* (3%) señalan una forma de lucha propia de la época donde se generalizó la obstrucción de la producción y del tránsito como medios para obtener reconocimiento institucional.

Las *ocupaciones* (4%), *acciones judiciales* (1%), las *acciones institucionales* y *elecciones* (1%) corresponden más bien a las formas de lucha que tuvieron los desocupados de la construcción que además recurrieron al piquete como formas de acción colectiva. Los hechos de conflictividad de intensidad media corresponden a momentos de *negociación con los funcionarios* (5%) o *empresarios* (7%) con el fin de obtener beneficios o paliativos en sus condiciones económicas.

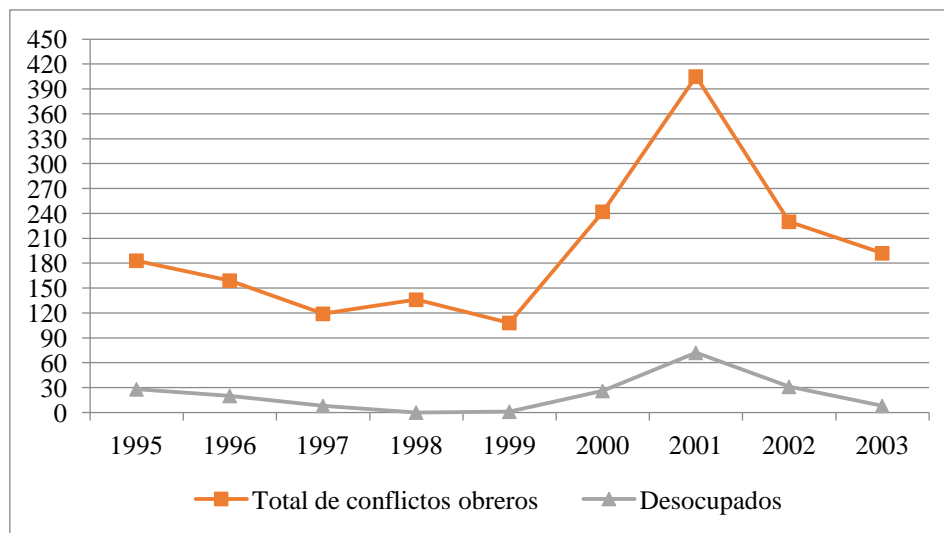
Los *escraches* se dieron en muy pocas oportunidades unidas a otros sectores sociales contra funcionarios públicos (1%) reflejando el malestar de la época contra los políticos en general.

Con respecto a las *Asambleas* (1,5%) y su bajo porcentaje podemos inferir que más bien resulta un dato que los periódicos no registran o no contabilizan en sus observaciones. Este dato es el único que contrasta con la realidad contada por los propios protagonistas, que periódicamente realizaban asambleas para decidir las acciones colectivas.

Al comparar las dos tendencias entre conflictividad obrera y del movimiento de desocupados (véase gráfico 11), observamos rasgos comunes: una tendencia general descendiente desde 1995 hasta 1997 y el pico máximo en 2001. No obstante, el año 1998 muestran una casi nula expresión de manifestaciones de desocupados/as. Esta diferencia puede deberse a la puesta en marcha, por parte del Estado de una batería de paliativos que permitieron detener la conflictividad entre los desocupados, especialmente a partir dar impulso a micro-empresarios, cooperativas, capacitaciones y planes que tendrían muy corta duración, como se explicó en el capítulo 3.

**Gráfico 10. Tipos de hechos normalizados en la conflictividad de desocupados/as**

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

**Gráfico 11. Comparación entre el total de la conflictividad obrera y la de desocupados/as**

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

#### IV.5.2 Dimensión sujeto

Si bien en todos los hechos aparece el desocupado como actor central, es posible diferenciar en la conformación del sujeto de la acción, las acciones donde participaron dirigentes sindicales o de organizaciones políticas (95 hechos), funcionarios políticos y/o empresariales (18) y personificaciones de desocupados y/o trabajadores de base (109).

Las acciones donde los desocupados acompañan a otros sujetos fueron 70, mientras que las acciones propias con objetivos específicos fueron 124.

#### IV.5.3 Dimensión ubicación económica

En esta dimensión es posible hacer un análisis del tipo y ámbito de la relación salarial, así como de la rama



de actividad, debido a que los conflictos de desocupados involucran, en la mayoría de los casos, a los sectores ocupados en condiciones de trabajo formal.

#### IV.5.3.1 Tipo de Relación Salarial

El tipo de relación salarial predominante fue el de la informalidad, con 97 casos. Por otro lado, la informalidad/formalidad se dio en la misma cantidad, teniendo en cuenta manifestaciones y acompañamiento a huelgas donde participan sectores diversos algunos con estabilidad laboral y otros pertenecientes al “sector gris” de la economía.

#### IV.5.3.2 Ámbito de la relación salarial

En torno al ámbito de la relación salarial, los sujetos vinculados al sector estatal/privado (mixto) fueron mayoritarios con 59 casos, seguido de los sujetos del sector estatal (47) y privado (32). Ciertos ámbitos de la relación salarial no pudieron ser definidos específicamente y fueron colocados en S/D (56).

#### IV.5.3.3 Ramas de actividad

Cuando observamos los conflictos por ramas principales desagregadas observamos que las demandas específicas de los desocupados/as ocupan el primer lugar junto con el acompañamiento de los sectores de la CTA y MTA, siendo el sector de la construcción uno de los más importantes a la hora de motorizar y expresar las luchas de sus propios/as desocupados/as. El sector docente y estatal aparece en menor cantidad, aunque los sujetos que los incluyen en muchos casos terminan participando en múltiples reclamos, en la solidaridad de clase. Hubo 60 hechos de conflictividad que no se clasificaron.

**Tabla 17. Ramas de la producción de los sujetos sociales que acompañan/protagonizan la lucha de los desocupados/as (1995- 2003)**

Rama de la producción que participan	Frecuencia absoluta	Frecuencia relativa
Más de una rama (CTA- MTA, algunas ramas)	58	30%
Construcción	41	21%
Educación	15	8%
Estatal	14	7%
Todas las ramas (CGT, CTA, MTA, todas)	4	2%
Salud	2	1%
Alimentación	1	0,5%
Transporte	1	0,5%
No se clasifican	60	31%
<b>Total</b>	<b>194</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la dimensión rama de actividad de SISMOS- Ba.  
Bca

#### IV.5.4 Dimensión organizacional

Las organizaciones de desocupados/as revelan una enorme cantidad de manifestaciones que se acompañaron junto al movimiento de obreros ocupados o en pos de demandas específicas (126 acciones). Su participación junto a organizaciones sindicales fue permanente, a punto tal de que las organizaciones que participaban en la CTA y del MTA acompañaron sus propios reclamos en varias oportunidades (70 acciones aproximadamente). La organización local Unión de Trabajadores Desocupados fue la organización que más intervino en diferentes conflictos seguido por la Corriente Clasista Combativa (CCC) y el Movimiento Territorial de Liberación (MTL) que además mantuvo en sus filas una gran cantidad de participantes. Los trabajadores de Planes independientes, se organizaron en algunas oportunidades para exigir mejoras en sus condiciones de trabajo, pagos y continuidad de los planes.

**Tabla 18. Organizaciones de desocupados/as que accionan en la conflictividad (1995- 2003)**

<b>Organizaciones de desocupados que aparecen en el conflicto</b>	<b>F. absoluta</b>	<b>F. relativa</b>
Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)	45	23%
Corriente Clasista Combativa (CCC)	35	18%
Movimiento Territorial de Liberación (MTL)	29	15%
Trabajadores de Planes	14	7,2%
Asociación de Desocupados del Sur	12	6,1%
Asociación de desocupados de la industria de la Construcción Bahía Blanca (ADICBBA)	7	4%
Bahía Blanca en Lucha	7	4%
Polo Obrero	3	1,5%
Agrupación Maestras Desempleadas	3	1,5%
Desocupados en Acción	1	0,5%

**Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)**

Entre los *tipos de organización* que participan predomina la variable desocupados/as (89 acciones- 46%), seguido por la combinación de organizaciones (56- 29%) y por último la organización sindical relacionada con algún MTD (49 acciones- 25%).

#### **IV.5.5 Situación contextual: causas y demandas de los cuerpos obreros**

Los/as desocupados/as tuvieron una diversificación de situaciones y objetivos que no se contraponen con el sector ocupado sino que lo acompañan y expanden. En este sentido hemos observado que los conflictos relacionados con el ajuste, recorte presupuestario, contra el modelo económico y en torno a un plan de lucha figuran entre las causas más importantes que aglutinaron a los hechos propios de las organizaciones de desocupados/as (80 hechos). Esta causa ligada a la lucha política más amplia en el enfrentamiento entre clases nos permite comprender la enorme importancia que tuvo en sus diferentes niveles la situación política, más allá de las reivindicaciones económicas específicas.

El despido, desempleo, la desocupación, el cese de la actividad o el atraso salarial con 60 manifestaciones, las condiciones de trabajo y los problemas de infraestructura con 9 acciones y el adeudamiento, la falta de pago y el atraso salarial con 25 hechos, forman parte de las luchas económicas específicas que nos permiten

observar como el eje estructurante en torno al trabajo y salario continúan siendo expresiones importantes entre los motivos que obligan a los/as trabajadores/as desocupados/as a manifestarse públicamente.

La conflictividad interna gremial también formó parte del movimiento de desocupados. Esto se expresó con intensidad principalmente en el gremio de la construcción, donde las fracciones internas protagonizaron una lucha encarnizada por ocupar un lugar en la dirección de la UOCRA, y que llevó a una permanente disputa expresada en ocupaciones, tomas, elecciones, manifestaciones y enfrentamientos callejeros que tuvieron su pico máximo el 31 de julio del 2001 cuando el sector oficialista golpeó con crudeza al sector opositor (mayormente desocupado) y volcó la lucha a un plano legal.

**Tabla 19. Dimensión contextual: situaciones/contexto**

<b>Dimensión Contextual - Situaciones que motivan la acción</b>	<b>F. absolutas y relativas</b>	<b>Tipo</b>
Conflicto con el Estado, Ajuste estatal, Recorte presupuestario, contra el modelo económico y sus medidas, contra el sistema, Plan de lucha y escraches a políticos/empresas, Privatización	<b>84 (43,2%)</b>	Política
Atraso salarial, adeudamiento, falta de pagos, problemas de pago	<b>25 (12,8%)</b>	Económica
Despido, Desempleo, Desocupación, cese de actividad, clausura, cesantías específicas, cierres, Cese de planes, problemas con los planes sociales	<b>60 (30,9%)</b>	Económica
Conflicto gremial, Conflicto interno sindical, Intervención de un gremio, Denuncias internas por irregularidades	<b>18 (9,2%)</b>	Política gremial
Accidente laboral, causa de heridos, muertes, represión, procesamientos, asesinatos	<b>13 (6,6%)</b>	Legalista
Por la firma de acuerdos o la aplicación de leyes, la resolución de anteproyectos, proyectos y leyes	<b>11 (5,6%)</b>	Legalista
Condiciones de trabajo, fallas técnicas de la empresa, problemas de infraestructura, tercerización	<b>9 (4,6%)</b>	Económica
Homenaje, conmemoración, festejo, recordatorio	<b>3 (1,6%)</b>	Política

**Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)**

**Tabla 20. Dimensión contextual: Metas/Motivos**

<b>Dimensión Contextual - Metas inmediatas de la acción</b>	<b>F. absolutas y relativas</b>	<b>Tipo</b>
Trabajo, empleo o subsidios (pedidos, aumento, búsqueda de mejoras), contra los despidos	<b>55 (27,7%)</b>	<b>Económica</b>
Política (contra el Estado o la Empresa en su sentido más amplio o pidiéndoles mejoras o contra las resoluciones, contra el ajuste, modelo, programa)	<b>52 (26,2%)</b>	<b>Política</b>
Salariales (Pedido de aumento, recomposición, contra el recorte salarial, pago de los adeudado, cobro)	<b>24 (12,1%)</b>	<b>Económica</b>
Conflicto interno, amenazas, ataques	<b>18 (9%)</b>	<b>Política</b>
Encuentro o reuniones entre partes, dialogo o soluciones, búsqueda de debate, consensos, acuerdos	<b>13 (6,5%)</b>	<b>Política</b>
Realización de un plan de lucha, Asambleas para definir marcos de acción, pasos a seguir, plenarios, Actos electorales	<b>11 (5,5%)</b>	<b>Organizaci</b>

		<b>onal</b>
Solidaridad por distintos hechos, pedidos de justicia, reincorporación de obreros, expulsados	<b>7 (3,5%)</b>	<b>Política/ Económica</b>

**Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)**

En el mismo sentido pero con menor intensidad en los niveles de acción, las luchas entre docentes se expresó en el gremio de SUTEBA hegemonizado entre 1989- 2003 por la línea Celeste que para el año 1999 decide descender en la lucha política y mantenerse en una posición vacilante frente a las amplias luchas de masas, donde los desocupados comenzaban a tener un protagonismo importante. La conformación de organizaciones docentes opositoras (Docentes indignados, Lista Marrón, Lista Azul- violeta, Agrupación Bahía Blanca en Lucha) que comienzan a tomar la lucha más amplia en la clase obrera en su conjunto y principalmente acompañando a los desocupados se expresará con enorme fuerza en el 2001 (Bahía Blanca en Lucha), y tendrá su punto culmine en 2003 cuando gane las elecciones locales.

En este sentido si bien hay un predominio de los motivos más de tipo económico en la conflictividad de los desocupados, se expresa con fuerza un contenido político que subyace a las intenciones que impulsan a la acción colectiva, y que se revela cuando se identifica al causante del derrumbe económico y social en el conjunto de fuerzas sociales que conforman al régimen, incluyendo al Estado.

Entre los destinatarios principales en las hechos de conflictividad de los desocupados podemos observar la siguiente tabla, donde se expresa que el principal organismo receptor de demandas fue el Estado (principalmente el local, aunque no coincidiera en términos políticos con el gobierno provincial o nacional en determinados momentos) y los propios trabajadores (en términos de acciones que llamaban a participar, colaborar, accionar u organizar). Las empresas en cambio no fueron destinatarias principales de las acciones, aunque cuando lo fueron se dieron en acciones directas de alta intensidad (piquete, manifestación, apropiación violenta de la mercadería).

**Tabla 20. Destinatarios principales de las acciones de desocupados/as**

<b>Destinatario</b>	<b>F absoluta</b>	<b>F. relativa</b>
Gobierno L (Ejecutivo, Consejo Deliberante, Consejo Escolar)	78	39%
Gobierno N (Ejecutivo y legislativo, PAMI, ANSES)	61	30%
Gobierno P (Ejecutivo y legislativo, Ministerios)	51	25%
Trabajadores/as	48	24%
Empresas/ Empresarios directivos privados	20	10%
Gremio/ sindicatos/ entidades sindicales	16	8%
Entidades judiciales	6	3%

**Fuente: Elaboración propia en base a dimensión organización /destinatario de SISMOS (1995- 2003) - Ba. Bca**

#### **IV.5.6 Dimensión bajas**

En cuanto a las bajas sociales, hubo 49 ocasiones de bajas de distinta índole. En la contabilidad de destrozos y daños materiales se observan 11 acciones, mientras que las ocupaciones/ piquetes y cortes se generaron en

22 momentos.

En seis hechos se pudieron observar la utilización de la fuerza represiva de la policía y las FFAA para detener individuos, siendo procesados 57 piqueteros en 2001 (en su mayoría ligados al trabajo de la construcción) 55 piqueteros en febrero del 2002 (ligados a MTD). En siete acciones hubo más de 20 heridos/as y no se contabiliza ningún muerto/a.

Este número alto de bajas sociales en términos de enfrentamiento con las fuerzas represivas en las organizaciones de desocupados nos revela que sus acciones directas generaron una fuerte incomodidad en los sectores dominantes al punto tal de que su objetivo no fue sólo reprimirlos físicamente sino también la de utilizar todos los medios legales y periodísticos posibles para destituirlos y denigrarlos en la escena pública.

Por último entre las bajas sociales, las mismas estuvieron atravesadas por el desplazo, la amenazas y el desalojo de parte del capital en 9 hechos, 5 acciones donde se especifican despidos, suspensiones y cesantías y 3 donde se manifiesta preocupación por la posibilidad de despidos, sanciones o expulsiones. En este sentido, entendemos que la contabilización es mucho más extensa pero no se manifiesta en el diario con contundencia.

#### **IV.5.7 Dimensión espacial: localización de la acción**

Las acciones con localización específica se dieron en 115 ocasiones. Como observaremos en las siguientes tablas, la gran mayoría de los hechos de conflictividad de las organizaciones de desocupados buscan visibilizar el conflicto en el macrocentro y la plaza (133) donde se encuentran las instituciones estatales principales. También aparecen conflictos ubicados en los barrios como formas de acción relacionada con lo territorial, que pueden dividirse según se trate de una acción específica o específica múltiple.

##### **IV.5.7.1 Acciones con localización específica**

Las acciones con localización específica totalizan 115 hechos. La zona barrial de mayor conflictividad fue la del Noroeste (Loma Paraguaya, Maldonado, Villa Caracol, Colón y San Martín en 10 oportunidades, sectores empobrecidos del radio urbano periférico), seguido de Ingeniero White (2) y en localizaciones alejadas como Aldea Romana, Tiro Federal y Barrio Universitario (1 cada una). En 3 oportunidades las disputas se trasladaron a ciudades núcleos de la provincia (Capital Federal y La Plata).

**Tabla 21. Barrios con localización específica de conflictividad de desocupados/as**

<b>Barrios</b>	<b>F. Absoluta</b>	<b>F. Relativa</b>
Centro	95	82,6%
Noroeste	10	8,6%
Nucleos urbanos alejados	3	2,6%
Ingeniero White	2	1,7%
Tiro Federal	1	0,8%
Universitario	1	0,8%
Ruta	1	0,8%
Aldea Romana	1	0,8%
Palihue	1	0,8%
<b>Total</b>	<b>115</b>	<b>100%</b>

Fuente: Elaboración propia en base a la variable barrios de acciones con localización específica entre 1995- 2003 para Bahía Blanca

#### IV.5.7.2 Acciones con localización específica múltiple

Las acciones con localización específica múltiple totalizan 43 hechos, que se distribuyen espacialmente en los siguientes lugares:

**Tabla 21. Barrios con localización específica múltiple de conflictividad de desocupados/as**

<b>Barrios con localización específica múltiple de las acciones</b>			
<b>Inicio</b>	<b>F. absolutas y relativas</b>	<b>Final</b>	<b>F. absolutas y relativas</b>
Macrocentro	37 (86%)	Macrocentro	37 (86%)
Noroeste	3 (6,9%)	Noroeste	2 (4,6%)
Zona Sur	1 (2,3%)	Ruta	2 (4,6%)
Tres Villas	1 (2,3%)	Zona Sur	2 (4,6%)
Ingeniero White	1 (2,3%)	Zona Norte	1 (2,3%)
<b>Total</b>	<b>43 (100%)</b>	<b>Total</b>	<b>43 (100%)</b>

Fuente: Elaboración propia en base a la variable Barrios de acciones con localización específica múltiple en la base de datos SISMOS- Ba. Bca.

#### IV.5.7.3 Acciones sin localización específica

Las acciones sin localización específica totalizan 36 hechos, muchas de ellas relacionadas con manifestaciones de baja intensidad y con hechos producidos desde el periódico.

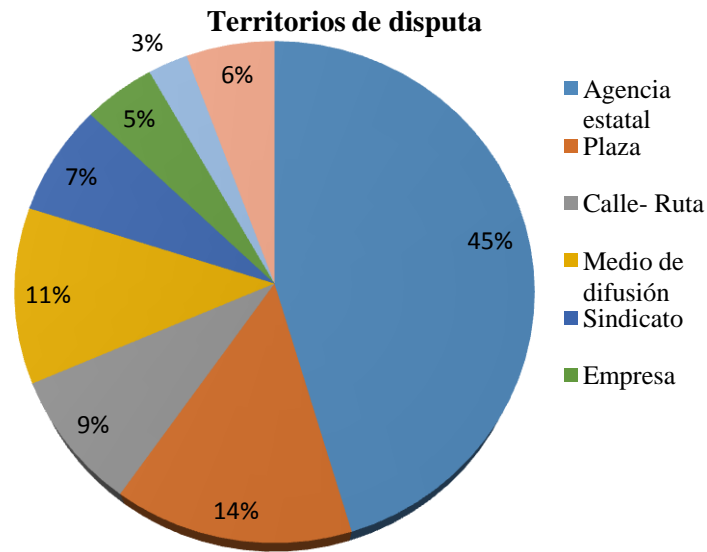
#### IV.5.8 Dimensión ponderativa

##### IV.5.8.1 Territorialidad

En el plano de disputa espacial hemos podido identificar los siguientes puntos:

1. Por un lado el alcance de las acciones se dio mayoritariamente en el plano local (162), seguido por los hechos que tuvieron relevancia nacional (21) y hechos de carácter provincial (10) y sub-provincial (1);
2. El territorio de mayor disputa fueron las agencias estatales (88), seguido los medios de difusión (33), la plaza (28), la calle y la ruta (17 hechos), los sindicatos (14), las agencias empresariales (9) y otros donde se agrupan territorios de reunión diversos (club, parroquia, salón comunitario, teatro, etc). La calle, la ruta y los lugares específicos de trabajo – tanto públicos como privados- formaron parte mayoritaria de los espacios controlados por las clases dominantes que fueron ocupados por los sectores de población sobrante organizada.

Estos rasgos nos indican que las organizaciones de desocupados apostaron a la visibilización de sus conflictos contra el Estado, ocupando sus instalaciones, los espacios públicos y acompañando al movimiento obrero sindicalizado. La Plaza se convirtió en un punto asambleario y de confluencia que tuvieron los MTD para reclamar y organizar a sus miembros y de generar reconocimiento social.

**Grafico 12. Geografía de la protesta en base a la variable Territorio (frecuencia relativa)**

**Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)**

#### **IV.5.8.2 Caudalidad temporal**

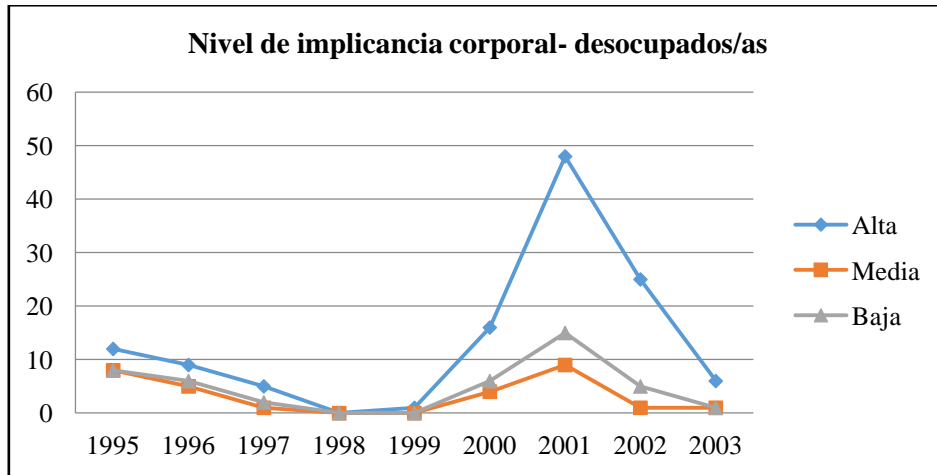
Los desocupados forman parte de una fracción dentro del movimiento obrero general, por lo cual la temporalidad de sus conflictos particulares fue considerada en la temporalidad general. Por este motivo, no se expone el gráfico correspondiente, debido a su similitud con la caudalidad temporal de la conflictividad obrera.

No obstante, se aprecia que el pico de acción que se sentirá con fuerza entre mediados del 2001 y principios de 2002 nos permiten interpretar que las oscilaciones en la caudalidad temporal de este sector se relacionan con un periodo que puede ser caracterizado de conflictividad en determinados momentos (1995- 2001- 2002) y consenso general en otros (1996- 1999, 2003).

#### **IV.5.8.3 Nivel de implicancia corporal**

El nivel de implicancia de la conflictividad nos indica que las organizaciones de desocupados/as han reafirmado la predisposición a poner el cuerpo frente a los embates del capital o del Estado con una alta intensidad. Contrariamente a lo que se observa en el nivel de implicancia general, el conflicto particular de los desocupados muestra la preponderancia de conflictos de alta intensidad durante todo el período, y no sólo en cercanías de la crisis de 2001. Las manifestaciones de baja intensidad se expresaron principalmente como formas ordenadas de acción colectiva en forma discursiva, mientras que las acciones de nivel medio fueron mayoritariamente reuniones entre funcionarios/as o empresarios con el fin de negociar las demandas presentadas.

**Gráfico 13. Nivel de implicancia corporal de los conflictos de cuerpos desocupados/as**

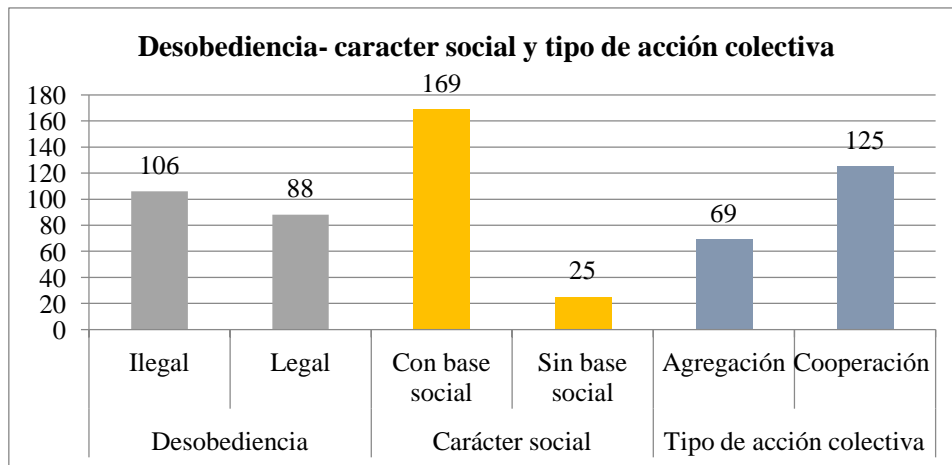


Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

**IV.5.8.4 Desobediencia, carácter social y tipo de acción colectiva**

La desobediencia alcanzada en los hechos de conflictividad de las fracciones organizadas de los desocupados/as fue mayormente de carácter ilegal, con una base social pronunciada y un alto nivel de cooperación en los tipos de acción colectiva.

**Gráfico 14. Comparaciones entre desobediencia, carácter social y tipos de acción colectiva de la conflictividad de desocupados/as (1995- 2003)**



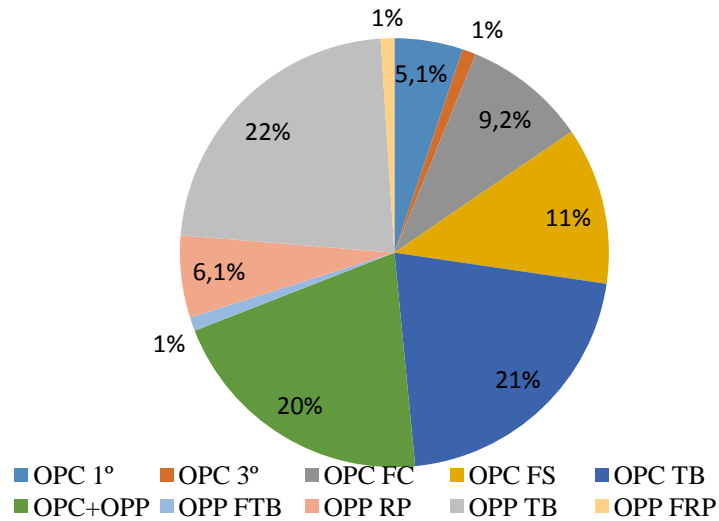
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la dimensión ponderativa desobediencia/carácter social y tipos de acción colectiva de la base de datos SISMOS- Ba. Bca

**IV.5.8.5 Niveles de organización que llevan adelante el conflicto**

Respecto del nivel de organización que impulsa la acción, se observa una relevancia en las acciones corporativas de alcance territorial, reducidas al grupo corporativo inmediato ya sea en su forma de partido político (OPP TB) en 44 hechos o en su tipo más corporativo independiente (OPC TB) (véase gráfico 15).



**Gráfico 15. Niveles de organización con frecuencia relativa de la conflictividad de las organizaciones de desocupados/as**



**Fuente: Elaboración propia en base a niveles de organización de desocupados/as (1995- 2003) - Ba. Bca**

Los hechos de conflicto de organizaciones de desocupados con alcance local que realizaron a su vez alianzas con otras organizaciones del mismo carácter fue una constante en el movimiento de lucha de las organizaciones. Esto también se expresó en la combinación de organizaciones políticas de izquierda que se aunaron con las luchas de los desocupados ocupando un espacio relevante en la organización de esta fracción social (OPC+ OPP; OPP RP).

Por otra parte, las múltiples manifestaciones donde se expresan la coalición entre organizaciones de desocupados y organizaciones sindicales y corporativas (OPC FS o FC) permiten verificar la permanente colaboración entre diferentes fuerzas sociales organizadas en torno a demandas ampliadas. Con las organizaciones sindicales se contabilizan 23 colaciones y 12 acompañamientos en conflictividades del sector activo. Mientras que la solidaridad con las organizaciones no sindicales corporativas asciende a 18.

#### **IV.5.8.6 Energía de los cuerpos desplegada**

Continuando con la misma metodología utilizada en la conflictividad obrera, se realizó una primera clasificación de los hechos conflictivos normalizados y los tipos de acción, y aplicando el multiplicador obtenemos la energía de los cuerpos desplegada por las organizaciones de desocupados/as.

**Tabla 22. Energía de los cuerpos desocupadxs desplegadas en las acciones**

Forma de conflictividad - Normalizada SISMOS	Cantidad	Tipo de acción	Multiplicador	Energía desplegada
Manifestación	82	Acción legal directa	8	656
Manifestación de baja intensidad	43	Legal discursiva	2	86
Acompañamiento a huelgas	14	Acción legal directa	8	112
Reunión con funcionarix/s	13	Acción Institucional	4	52
Reunión entre partes	9	Acción Institucional	4	36

Corte	8	Acción ilegal directa	16	128
Ocupaciones	7	Acción ilegal directa	16	112
Piquete	6	Acción ilegal directa	16	96
Ataque	3	Acción ilegal directa	16	48
Asamblea	3	Acción Institucional	4	12
Acción judicial	2	Acción Institucional	4	8
Escrache	2	Acción legal directa	8	16
Acción Institucional	1	Acción Institucional	4	4
Elecciones	1	Acción Institucional	4	4
<b>Total</b>	<b>194</b>			

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

**Tabla V. Energía de los cuerpos totales desagregados**

Tipo de acción	Energía desplegada
Acción legal discursiva	86
Acción institucional	116
Acción directa legal	136
Acción directa ilegal	384

Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)

Claramente se observa que las acciones directas ilegales multiplicadas por el número 16 adquieren una enorme intensidad que nos permite visibilizar de qué forma se manifestaron los desocupados organizados utilizando de manera contundente los cuerpos en lucha en forma directa (ya sea en las ocupaciones, piquetes y cortes). Esta intensidad que se manifestó en una lucha cuerpo a cuerpo con las fuerzas represivas, cobró entre las organizaciones de desocupados más de 100 procesados.

#### **IV.5.8.7 Tipo de organización por grupos de organización**

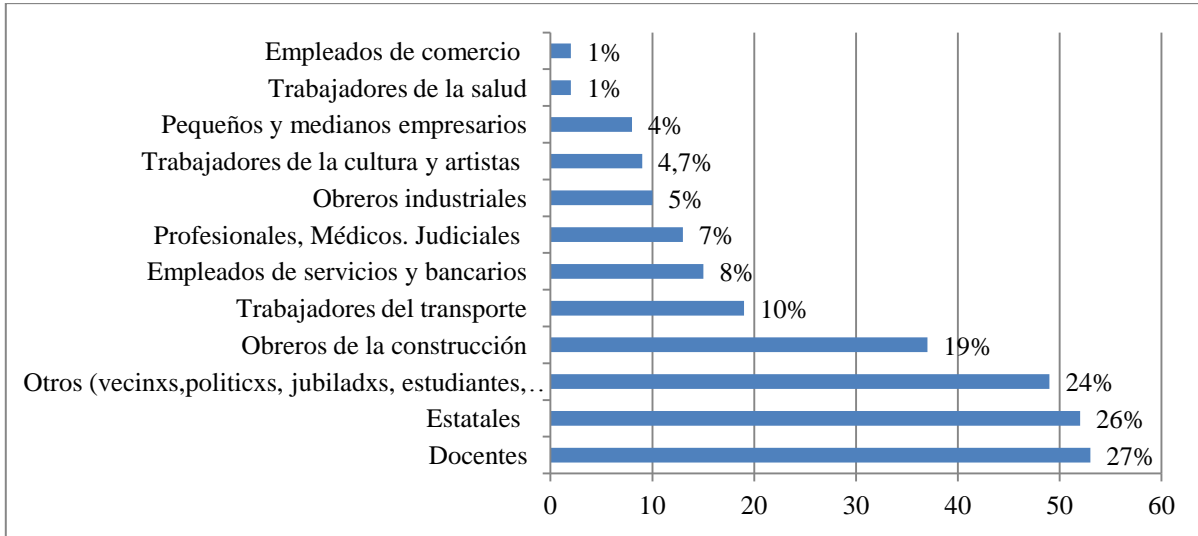
El análisis de esta variable será omitido, porque se realizará en conjunto con la dimensión del sujeto en el siguiente inciso.

#### **IV.5.8.8 Posición general en la relación de dominación: Sujetos de la acción y tipos de organización**

Las organizaciones de desocupados en todo el periodo de análisis se ubicaron en el *campo del Pueblo* y, en general, se manifestaron proclives a formar alianzas con el sector ocupado.

Entre las manifestaciones de los propios desocupados contabilizamos la cantidad de sujetos obreros y no obreros (Vecinos/as, estudiantes, jubilados, padres y madres, familiares, funcionarios/as políticos/as, etc.) que participaron, ya sea acompañando las acciones, llevando a cabo las mismas o como parte de un conjunto social unificado en una lucha más amplia. En ese recuento identificamos a los sectores estatales y de la educación como los sujetos que estuvieron en mayor parte acompañando a los/as desocupados/as. Otros sectores como vecinos/as, estudiantes, jubilados y familiares de alumnos/as fueron parte de coaliciones más amplias en pos de demandas agregadas.

**Gráfico 16. Sujetos sociales que acompañan/protagonizan la conflictividad con las organizaciones de desocupados/as**



**Fuente: Elaboración propia en base a datos SISMOS para Bahía Blanca (1995- 2003)**

En este sentido, el predominio de las alianzas entre las organizaciones de desocupados con otras fracciones sociales nos permite afirmar el carácter constituyente de un sujeto social que va de una defensa acérrima por los intereses inmediatos en torno a la falta de trabajo, la desocupación y las condiciones de vida, conformando un **sujeto corporativo** (sobre todo en los años 1995- 1996) a la conformación de un **sujeto social** más ampliado que se mueve por los intereses mediatos de la clase, donde se incluye a los docentes, estatales y obreros de la construcción que pelean a su vez contra sus propios sindicatos (1998- 2001) hasta la conformación de un **sujeto político**<sup>423</sup> efímero, que asume la alianza con sectores diversos, mediada por la intervención de sujetos sociales organizados y partidos políticos (PO, CCC, MTL, FOS) como una forma agregada y solidaria en la lucha de la clase obrera en un contexto de derrumbe político, que tendrá su epicentro más importante de acción en las jornadas de lucha llamadas *Escuelazo*<sup>424</sup> y en los piquetes a la empresa EG3 en el año 2002, lo que generó un conjunto de *procesados/as*. A partir de esta etapa comienza un declive de este sujeto político que se desagrega en múltiples expresiones de lucha en diversos ámbitos.

#### IV.6 Conclusiones parciales

Del análisis de los hechos de conflictividad en general se desprende la formación de un campo de relaciones antagónicas entre dos fuerzas sociales ampliadas que reunieron distintas alianzas entre clases sociales en pos

<sup>423</sup> Tomamos esta idea de sucesión de sujetos que no es estática ni tampoco evolutiva sino acumulativa, y que se explica con mayor claridad en el libro *Lucha de Clases* de Flabián Nievás (2016). En cierto sentido, tiene que ver con la formación de una conciencia de clase, pero también con una forma de comprender la política, como agregados entre fuerzas sociales que se unen para enfrentar a un conjunto opuesto en determinados momentos de la historia. No se pretende pensar estas categorías en forma lineal o “evolutiva” en términos de adquisición de una conciencia, pero si nos permite ver la dinámica en la que se encuentra el sujeto en permanente movimiento de alianzas.

<sup>424</sup> El *Escuelazo* como describimos en el capítulo 3 fue una de las manifestaciones populares más importantes propiciadas la ciudad de Bahía Blanca, donde tuvo una participación importante el conjunto docente, estatales, estudiantes, padres y madres de lxs chicxs entre otras personificaciones sociales. Tuvo varios epicentro, en julio, agosto y septiembre del 2001 (Romero Wimer, 2013)

de un conjunto de demandas similares (Pérez Álvarez, 2013). Estas alianzas dinámicas permitieron que se constituyeran dos polos opuestos de reivindicaciones, intereses y subjetividades que se contrapusieron en la disputa del poder: por un lado, el “campo del régimen”, donde se ubicaron los sectores del gran capital agrario e industrial, empresarios y sectores financieros, además del Estado, que defendieron sus propios intereses desde un punto de vista conservador en tanto defensores del orden económico vigente, antipopulares y antidemocráticos, y por el otro el “campo del pueblo” (su carácter popular esta dado por contener el interés de quienes se encuentran excluidos del poder político) conformado por los sectores populares, obreros, jubilados, estudiantes, un sector de la pequeña burguesía y la población sobrante. La conducción de esa fuerza fue ejercida por las fracciones burguesas que la integraron, y se observaron contradicciones en la misma por la disputa y la salida política. De ningún modo fue una fuerza revolucionaria y más bien derivó en reclamos de tipo democráticos- reformistas.

Al contabilizar la cantidad de hechos podemos periodizar la conflictividad y dividirla en tres partes: una etapa de resistencia y movilización incipiente en 1995 que luego da a la baja; un período de baja considerable con un crecimiento de manifestaciones de baja intensidad y de acciones institucionales entre 1996- 1999; un periodo álgido y con un sobresalto importante en la conflictividad entre 2000- 2002 donde se observan acciones legales e ilegales con fuerte alza; y un periodo de descenso y resiliencia que transitará entre mediados de 2002 y hasta fines de 2003. Los momentos ascendentes o descendentes refieren no a la cantidad de hechos sino a los criterios de unidad/ fractura o alianza/ aislamiento de la clase obrera. Los resultados de la investigación revelan que en Bahía Blanca, al igual que a nivel nacional, la crisis de diciembre de 2001 y su expresión conflictiva derivó de una larga serie de hechos de conflictividad que nacieron a principios de 1990 y se desarrollaron con fuerza en el 2001 y 2002<sup>425</sup>.

El conjunto de acciones de conflictividad obrera expresó un conjunto de múltiples demandas hacia el Estado en sus diversos niveles (principalmente el provincial y nacional) y hacia los sectores de la burguesía industrial. En este sentido observamos que las protestas aisladas o fragmentarias no fueron determinantes en la caracterización de la conflictividad. La mayoría de ellas fueron de carácter defensivo, en medio de un contexto de adversidad y de ataques permanentes del régimen.

Las manifestaciones de baja intensidad fueron preponderantes durante todos los períodos seguidos por las manifestaciones callejeras y las huelgas. Sin embargo, los procesos de luchas de clases no pueden identificarse expresamente por la sumatoria en la cantidad numérica de los conflictos. Deben observarse otros factores que afectan la disposición de las fuerzas y los hitos en esos momentos de lucha. El nivel de

---

<sup>425</sup> En los estudios del Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) pueden describirse a nivel nacional un ciclo de protesta muy similar al de Bahía Blanca. Las luchas posteriores al Santagueñazo producen un proceso de ascenso de la conflictividad hasta 1997, alcanzando su punto culminante con las huelgas generales de 1997 y en los hechos de Cutral Co, Plaza Huincul, Jujuy, Cruz del Eje y Salta. Luego las luchas son canalizadas por el proceso electoral que tendrá lugar en octubre del año 1997 donde comienza un movimiento descendente. En diciembre de 1999 con los enfrentamientos en Corrientes y Mosconi se reanuda un momento ascendente de luchas. Este momento ascendente llega hasta el final del ciclo histórico en junio de 2002 con 8 huelgas generales y enfrentamientos entre trabajadores desocupados y las fuerzas de seguridad, con cortes de rutas prologados, donde se forma el movimiento de trabajadores desocupados que asume formas asamblearias como instancias de organización más estables y consolidadas. Entre los hitos de ese momento se producen en el 2001 las llamadas jornadas piqueteras y la insurrección popular de diciembre de 2001 (Iñigo Carrera y Cotarelo, 2003), donde inmediatamente se producen tras esa insurrección las llamadas asambleas populares de la pequeña burguesía asalariada y no asalariada principalmente en Buenos Aires.

intensidad conflictivo tuvo una tendencia al aumento por la proliferación de las manifestaciones, huelgas, escraches de tinte directo y de alta intensidad, lo que nos permite reflexionar sobre la masividad y las formas de repertorio colectivo que se mantuvieron en todo el período de análisis.

Las acciones de conflictividad de esa época apuntaron en general contra la implementación de las políticas neoliberales (con bajas sociales asociadas a los despidos, expulsiones, reemplazos y a la represión). Si relacionamos las situaciones y los motivos que impulsaron a los cuerpos de trabajadores/as al “combate”, podemos comprender que las “luchas políticas, económicas e ideológicas” tendieron a amalgamarse sobre un sujeto que fue adquiriendo una conciencia política y de resistencia neoliberal. En muchas situaciones, las motivaciones asociadas a las luchas económicas se amalgamaron con las luchas políticas y contra el sistema político y económico en general.

Los sindicatos tradicionales alineados a la CGT no tuvieron respuestas oportunas ni de contención al ataque del campo del régimen y no generaron lazos con el sector de población sobrante. Hubo intentos importantes de la CTA y del MTA de combinar la lucha entre ocupados y desocupados. En este sentido jugaron un papel importante un conjunto de fuerzas asalariadas estatales, entre ellas los docentes, que con esfuerzo lograron generar un núcleo de resistencia alrededor de la política de “unidad de lucha”. La personificación laboral de los docentes permitió en su accionar la articulación de diversas fracciones de clase dentro del entramado obrero y generó alianzas con los sectores asalariados industriales, estudiantes, profesionales, jubilados y pequeños y medianos empresarios, junto a una pequeña burguesía que ascendía en sus reclamos.

Los docentes *indignados* y trabajadores de la construcción *autoconvocados* disputaron la conducción de sus sindicatos y amalgamaron su trabajo reivindicativo con las demandas más amplias del conjunto obrero.

En el caso de las organizaciones de desocupados/as, el nivel de intensidad conflictivo tiende a aumentar y a mantenerse constante, acompañando la proliferación de las manifestaciones, las huelgas, los escraches de tinte directo y compulsivo, lo que nos permite reflexionar sobre la masividad y las formas de repertorio colectivo que comienzan a aparecer. Por otra parte, los momentos de “pasividad” en los MTD, no siempre implicaron momentos de ausencia o de “quietud” en la lucha: por el contrario en esos momentos se producen nuevas relaciones, re-armados en las fuerzas populares, o nuevas posibilidades en las formas de acción colectiva (introducción en el barrio con trabajos diversos, la proliferación de actividades formativas y solidarias en los sindicatos, la consolidación de formas asamblearias en los lugares de base), que lejos de ser pasivas posibilitan la creación de una conciencia colectiva, como momentos de reflexiones y armado de estrategias.

Tempranamente, el conjunto de desocupados y obreros, en sindicatos o por fuera del mismo tendieron a enfrentarse políticamente al Estado en sus diversos niveles, entendiendo que los paliativos no alcanzaban. Las luchas contra las privatizaciones fueron un ejemplo concreto de ello. Por otra parte, en los numerosos conflictos de vección horizontal da cuenta de las múltiples discrepancias entre dirigencias, referentes y bases donde se juegan intereses diversos, siempre en pos de alcanzar el poder dentro del sindicato.

La caracterización de los tipos de hechos normalizados de la conflictividad de los desocupados indica que lejos estuvieron estos procesos de la espontaneidad, sino que más bien fueron parte de diversas fuerzas que se expresaban en Bahía Blanca desde principios de 1990. La clase obrera y principalmente los sindicatos más tradicionales no tuvieron respuestas oportunas al ataque del campo del régimen y no generaron lazos con el

sector de población sobrante (exceptuando los intentos de la CTA y el MTA). En ese momento, solo el conjunto de fuerzas asalariadas estatales independientes intentó con esfuerzo amalgamar las luchas de ocupados y desocupados para generar un núcleo de resistencia. La figura del sujeto docente, estatal y de trabajadores de la industria de la construcción y de la carne se plasmaron entre las más representativas, ya que tendieron a articular a los sectores populares, desocupados y obreros, alrededor de una actividad común diferente a los repertorios tradicionales, como la ollas populares, las radios abiertas, las manifestaciones simbólicas, el canto del himno nacional en las marchas, las intervenciones artísticas de músicos, bailarines, coristas, y los escraches. Estas acciones intentaron generar lazos de unidad, expresar un debate político y cultural y reunir un mayor nivel de adhesión.

¿Puede ser posible diferenciar tipos de hechos con determinadas organizaciones de desocupados como una forma tradicional de manifestarse? Si bien hemos descrito y analizado la conflictividad de las organizaciones de manera general, pueden observarse algunas características particulares: la CCC en general apelará al corte de calle y al apoyo en las huelgas generales como expresiones específicas; la UTD y Bahía Blanca en Lucha tendrá un nivel de acción más directo con manifestaciones callejeras, piquetes, ocupación de espacios públicos; de manera similar actuará el MTL, colaborando en múltiples demandas de otros sectores sociales. Todas las expresiones de MTD con trabajos barriales en su forma de actuación y utilizando la asamblea como mecanismo de decisión insustituible. Por último los desocupados de la construcción fueron los sectores con mayor intensidad en sus acciones, apelando a la toma del sindicato, el corte de ruta, piquetes y luchas cuerpo a cuerpo con las fuerzas de seguridad.

Las bajas expresadas en las múltiples acciones nos permiten reconocer que la conflictividad en los sectores desocupados asumió un perfil más directo y con mayor energía de los cuerpos, que tuvieron enfrentamientos importantes con la policía en diferentes episodios (ya sea en la tomas sindicales de la UOCRA, los piquetes a las empresas, los cortes en el tránsito urbano o las manifestaciones en las calles) donde se llegó a consecuencias graves como heridos, detenidos y procesados.

Tanto el territorio de conflictividad, como la energía de los cuerpos desplegados por los desocupados nos permiten comprender que determinadas acciones en lugares específicos o múltiples generaron un nivel de desobediencia a la legalidad burguesa muy alto, con una puesta en escena del propio cuerpo como elemento de lucha. El territorio social comprendido en los lugares públicos, en las plazas, en las rutas, en las calles y frente a las empresas expone una necesidad de reconocimiento, dignifica un lugar perdido, se contraponen al ocultamiento mediático y posibilita generar un espacio de posiciones defensivas y ofensivas en la lucha de clases. Luchar, exponerse, vociferar, arremeter resultaron acciones fundamentales para el conjunto de los trabajadores desocupados en medio de una disputa por el disciplinamiento masivo de la clase obrera por parte de las clases dominantes durante el período de estudio.

Los sectores de desocupados de las ramas industriales- principalmente de la construcción y del sector de los frigoríficos- fueron la expresión más importante de las luchas de base de los sectores desocupados, lo que indica un contrapunto con la literatura que expresa su caída en la participación de este fracción.

En julio del 2001 y febrero de 2002, luego de la realización de piquetes a empresas internacionales en el medio local, se producen choques entre las fuerzas más combativas del movimiento de desocupados, acompañados por algunas fracciones sociales estudiantiles, pobladores pobres aledaños y docentes, que

termina con un saldo negativo para los sectores obreros y desocupados (lo que puede visibilizarse en las bajas sociales con 122 procesados para Bahía Blanca).

A partir de mediados de 2002, se observan grados de descorporativización (dispersión de los cuerpos) en las formas de conflictividad y comienza a romperse la alianza social entre las fuerzas del pueblo. Para fines del 2003, producto de una nueva recomposición del orden social capitalista, el carácter de la conflictividad cambia y aparecen en el repertorio de acción colectiva demandas de control institucional, por una mayor democratización y con un tinte más legalista, lo que implicó una disminución de los hechos de conflictividad más directos.

## **CAPITULO 5: Análisis del Movimiento de Trabajadores Desocupados y del proceso de conflictividad: significantes conceptuales y entramados en la lucha de clases**

### **V.1 Introducción**

La descripción histórica de los MTD y del movimiento obrero en Bahía Blanca, llevada a cabo en detalle en los Capítulos 3 y 4, ha facilitado la comprensión de los procesos y de las características intrínsecas que configuraron las organizaciones y sus acciones de conflictividad.

De manera general y particular, cada una de las organizaciones de trabajadores desocupados generó un programa de organización y acción que analizaba la situación económica y política y permitía intervenir sobre los sectores sociales más vulnerables. Al realizar este tipo de agencia colectiva fue construyendo paralelamente un producto identitario en términos culturales e ideológicos, que definió al propio movimiento.

A continuación se analizarán los aspectos más relevantes generados a partir de las entrevistas con estos sectores sociales, ahondando en sus representaciones figurativas y sus significantes esenciales, que dieron forma y contenido a la acción colectiva. En este mismo apartado capitular se realiza una reflexión sobre la manera en que se llevaron a cabo las entrevistas y en qué lugar se colocó el investigador frente a la mismas.

Posteriormente se tratarán otras cuestiones fundamentales: la relación del movimiento con los planes sociales; las formas de organización de los MTD y la formación de una subjetividad colectiva, finalizando con un análisis final sobre la conflictividad social.

Al finalizar el capítulo, consideraremos la formación de las fuerzas sociales y los estadios de la lucha de clases enfatizando la vinculación del movimiento de trabajadores desocupados con otros sectores sociales.

### **V.2 Algunos aspectos teóricos sobre la formación de identidades colectivas**

En la producción de significados en el campo del conflicto social, intervienen elementos o productos ideológicos que condicionan o reproducen las acciones discursivas o cognoscitivas de la realidad (Artese, 2009). La palabra aparece como el fenómeno ideológico por excelencia (Voloshinov, 1976), por tanto, los discursos también expresan relaciones de poder y de confrontación entre partes dominadas y subordinadas: dan sentido y ordenan mediante un campo de significados donde existe una lógica confrontativa.

Este apartado intenta comprender de qué forma fueron realizadas las entrevistas y que significaciones aparecieron en los actores entrevistados, como signos que revelan un proceso histórico en la formación de una identidad colectiva.

Las configuraciones identitarias encuentran una íntima relación con las condiciones objetivas. En tal sentido, las respuestas subjetivas ante la condición de desocupación, vivida como una situación de injusticia, configuran un código de significados que otorgan sentidos a la movilización y al conflicto social. Ese constructo no es unívoco, homogéneo o estático: se generan dinámicas en la percepción de los sujetos con sus experiencias del presente y del pasado. Las causas estructurales – la desocupación, la pobreza, la



marginalidad – influyeron en la participación de los trabajadores desocupados dentro de las organizaciones políticas y sociales para resistir contra un sistema/gobierno/situación. Pero esta mirada mecanicista no debe pensarse como simple respuesta a una serie de condiciones negativas. El movimiento social tuvo múltiples causas, que refieren a sensaciones, deseos, realidades y vivencias colectivas e individuales que permiten pensar cómo se procesaron las pertenencias políticas, las relaciones con el entorno y las estrategias de acción. Por lo tanto, reflexionamos más allá de los factores externos como causantes de una identidad colectiva<sup>426</sup>.

El *trabajo* – como demanda simbólica y material – se convirtió en el período analizado en uno de los ejes transversales de la problemática de los desocupados. Históricamente, se lo relacionó con un momento particular en la conformación del Estado capitalista (Estado *Benefactor*), expresando un derecho adquirido, una demanda popular y un resultado de la propia lucha colectiva.

Existe un factor económico y cultural en la apropiación del trabajo y en la creencia de que ha sido el único medio para obtener un status social en la modernidad. Si ese imaginario de *integración social* y de *expectativas de bienestar* se hizo añicos ante una situación social signada por el deterioro de las condiciones y posibilidades de empleo (principalmente en la década de 1990), la demanda de trabajo – ante las clases dominantes – supuso, por un lado la continuidad de las experiencias, representaciones e imaginarios populares (el trabajo como derecho) y, por otro, la interpelación al orden social, manifestándose colectivamente contra la capacidad estructural del sistema para satisfacer esa demanda.

Por ello, como veremos más adelante, la instrumentación de planes sociales a través del Estado implicaron la adquisición de nuevos derechos colectivos y la búsqueda de autonomía en términos de su obtención, ya que de antemano se preveía la disputa ante la dependencia con el poder político.

A partir de la inferencia de los principales significantes que aparecen en los actores entrevistados, hemos podido comprender la importancia productiva en términos identitarios que tiene el *trabajo* como generador de una demanda legítima, investida de un sentido ético de recomposición ligada a la *dignidad*. Algunos autores, como Maneiro, Farias y Santana (2008), destacan la articulación de tres aspectos identitarios en los MTD (trípode general de articulación), que refiere a una vinculación orgánica entre una forma particular de protesta – los piquetes –, un sector específico de la clase trabajadora – los trabajadores desocupados –, y una demanda hegemónica – empleo y planes asistenciales – que constituyen el sustento de la acción territorial de los propios movimientos. Este *trípode* se asienta en una identidad compleja que remite a la doble vía de experiencia de los desocupados: trabajos organizados desde los movimientos y acciones de beligerancia.

El valor social asignado al *trabajo asalariado*, expresado en las entrevistas realizadas, nos permitió comprender su relevancia histórica como eje articulador, más allá de su carencia fáctica. Como afirma José Nun, se conformó una representación social simbólica construida que parte de considerar al salario como única fuente de recursos materiales y de dignidad social, necesarios para la reproducción individual y familiar, donde jugó un papel clave la sociedad salarial pos-fordista (Nun, 2001). Esta representación

---

<sup>426</sup> El estudio de la identidad colectiva como un proceso interactivo y compartido que se produce en los individuos en interacción y que tiene relación con la coyuntura histórica de producción de la acción fue expresado por Alberto Melucci. Se relacionaba el movimiento con una forma de acción colectiva que contenía en si misma procesos culturales y simbólicos sumamente importantes a la hora de crear subjetividad (Melucci, 1994). En muchos casos, esos procesos implicaban un esfuerzo de parte de los actores de diferenciarse de otros, y componer un nosotros, en términos de oposición entre partes (Touraine, 2006).

constituyó parte de la subjetividad social de los sectores populares y se presentó como uno de los fundamentos legitimadores de su reclamo, retomando una positividad en la identidad del trabajador (Maneiro, 2011).

El trabajo dotaba al trabajador no solo de un status social sino también de un sentido de pertenencia<sup>427</sup>. La integración de los sectores populares a la ciudadanía se produjo en estrecha relación con la posesión de derechos sociales (Cerrutti, 2002) y con un Estado que operó tanto como un actor de la regulación laboral como garante de acceso de bienes universales de calidad como salud y educación (Murmis y Portantiero 1972; Mercklen, 2010). Estas configuraciones históricas constituyen pilares en la formación de una subjetividad de la clase trabajadora ligadas al imaginario nacional- popular que conjugaba trabajo con garantía de integración económica y social. Con el cambio de régimen de acumulación en los '70, se trastocan los sentidos históricamente construidos.

Esta identificación, para el caso de los MTD en Bahía Blanca, implicó una articulación entre las experiencias de lucha de una izquierda contestataria, que tenía su peso en algunos sindicatos estatales, la CTA y en diversas organizaciones populares. Estas experiencias siguieron vivas a pesar de la ruptura con el mundo salarial durante y posteriormente a la dictadura militar.

La conformación del movimiento de desocupados implicó la construcción de una gama de acciones ligadas a un repertorio de lucha de calles – el piquete, el corte de calle, las asambleas, la olla popular y las manifestaciones – y por otro lado, al despliegue de acciones y experiencias con matrices comunitarias y territoriales (típicas de organizaciones peronistas, sociedades de fomento y comunidades de base eclesiósticas). La sedimentación de ese espacio de lucha y de “devolución de la palabra silenciada” implicó la reconstrucción de los lazos sociales vecinales y políticos, que se volvieron importantes para los propios actores en juego. Pero también significó un espacio para explorar la *unidad en la lucha* entre diferentes expresiones políticas y sociales, como un factor de alianzas entre fuerzas sociales y políticas efímeras, con reivindicaciones heterogéneas pero expresadas en conjunto.

Los procesos de movilización social, más allá de ser pensados como respuestas a las políticas neoliberales, forzaron verdaderos cambios al interior de la estructura estatal, potenciando sus capacidades de construcción, y manifestándose masivamente en contra del modelo económico y político. Estos movimientos comenzaron a generarse en consonancia con las manifestaciones e insurrecciones a nivel nacional y establecieron una dimensión identitaria, fortaleciendo el vínculo comunitario y sindical.

Las formas de intervención del Estado, en sus diversos niveles, fomentaron la protección de los intereses del capital y la represión a los sectores subalternos como una muestra constante de manipulación y poder coactivo. Su metodología se sintetizó en un muestrario aprendido de manual: reprimir, ignorar y (a veces)

---

<sup>427</sup> Los investigadores José Benclowitz y Matias Artese no creen expresamente que las configuraciones ligadas a la sociedad salarial hayan sido construidas en torno a la cuestión del sentido del trabajo. En particular el análisis realizado para la zona de Salta cuestiona el desembarco de un supuesto “Estado benefactor” en un espacio donde se estableció una super- explotación laboral durante décadas, ligada más al mundo rural que al mundo de las grandes ciudades. El advenimiento del peronismo lejos de generar cambios positivos, no modificó la estructura productiva, lo que implica que el desmoronamiento de YPF no fue crucial en la formación de los MTD sino más bien la experiencia de lucha de las izquierdas en la región (Benclowitz, 2013, Artese, 2010). En cambio, otros autores enfatizan que la condición del trabajador en la historia de los derechos sociales se encuentra ligada históricamente en nuestro país con una aspiración integracionista que remite a una construcción de matriz nacional y popular inaugurada con el peronismo (Nardín, 2013).

negociar, con incumplimiento de las cláusulas consensuadas.

Las organizaciones ofrecieron un marco de acción específica que se trasladó a los espacios de lucha: la plaza y las calles, los ámbitos públicos y los sindicatos – reconvertidos en un nuevo espacio del reclamo –, propiciando los métodos de organización asamblearia y democrática de base. Simbólicamente, la visibilidad pública de los desocupados aparecía por canales no institucionales y exponía al desnudo a la política gubernamental.

La lógica de organización de los MTD bahienses se expresaba contraria a programas monolíticos en sus intervenciones, de las cuales participaban fuertemente entremezcladas. El eje político partidario atravesó todas las propuestas, sean a favor o en contra de la idea de partido político como tal.

En su relación con el Estado, las organizaciones de desocupados han sostenido tres tipos de intervenciones, de acuerdo a estrategias y lógicas políticas diferentes con sus niveles y jurisdicciones (provincia y nación), alternando y combinando la negociación, la cooptación o el enfrentamiento/ represión directo (Svampa, 2008).

La mayoría de las organizaciones en Bahía Blanca estaban compuestas por obreros desocupados estatales, desocupados de la construcción y de la industria, una población sobrante fluctuante y latente, y una porción menor de sectores asociados a militantes políticos y estudiantes de la pequeña burguesía. La relación con el movimiento de trabajadores ocupados se dio en forma permanente por el trabajo de la CTA y de los docentes, así como del gremio de la UOCRA, lo que le dio características interesantes al movimiento en Bahía Blanca. A continuación, brindaremos una explicación de la forma en que se dieron las entrevistas, analizando sus significantes esenciales en los sentidos de los sujetos que actuaron, y por último analizaremos, en los siguientes tres apartados, algunas características de la relación de los MTD y los planes sociales, los modelos de organización política que se generaron, las estrategias y tácticas de lucha y, por último, la subjetividad identitaria del movimiento intrínsecamente.

### **V.3 Los significantes esenciales en las entrevistas: caracterizaciones generales y marcos de interpretación**

Las entrevistas realizadas a los actores sociales nos revelan una serie de significantes sociales y culturales que exploran un *ethos* (una forma común de modos de vida) de acción militante y de asociación con su pasado, que reconstruye la producción de una conciencia política.

La historia oral, como herramienta teórico- metodológica, está íntimamente relacionada con la constitución de memorias colectivas. La memoria es parte de un conjunto seleccionado de recuerdos que no se construyen al azar sino que se organizan de acuerdo a criterios personales, emocionales, racionales, sociales y/o culturales, significativos para la organización. Las memorias se construyen, elaboran, organizan en la voluntad de incursionar en el sentido de las vivencias del pasado (Jelin, 2002). La configuración de una memoria narrada implica el trabajo de organización de las experiencias que los individuos hacen de sí mismos y de su propia exposición, permeada por el/la investigador/a. Se genera una construcción de lo vivido en términos de intercambios discursivos.

Jorge Aceves Lozano habla de la memoria como un rompecabezas, como un constructo problemático, como

un laberinto donde aparecen trayectorias dispersas (Aceves Lozano, 2008). En este sentido, la percepción de las entrevistas nos invita a pensar en las invenciones consensuadas de un pasado relevante y significativo, donde los mitos y silencios se combinan permanentemente.

Las posiciones estructurales de los actores sociales repercuten en las formas en que son invitados a recordar colectivamente. Sin embargo, la experiencia moldea formas diversas en torno al grado de significatividad que el sujeto tiene con su pasado. Existe una pretensión de identidad consigo mismo y con el entorno al cual estuvo adscrito, como si se evaluara permanentemente lo que hizo y porqué fue así, en una búsqueda de coherencia y significado.

En definitiva, las entrevistas realizadas indagan sobre la reflexión luego de la acción. Interpelamos sobre la construcción de ese sentido sobre el proceso histórico vivido, buceando en las interpretaciones dinámicas que se generan sobre los hechos y en su concordancia con otras fuentes. Por otra parte, el método elegido en esta instancia derivó en la búsqueda de la saturación en la información, lo que significa un punto en que se produce la redundancia de los datos obtenidos, por repetición de las voces de los actores sociales (técnica de bola de nieve).

En las narrativas de los/as entrevistados/as surgieron elementos del pasado histórico en relación a un conjunto de tradiciones históricas políticas, de verdades afirmadas y de sentidos de pertenencia que influyeron fuertemente en sus memorias. Esta situación genera un discurso mediado por la expresión de lo que pasó, que tiende a ser reconstruido por el sentido de la organización. Hay una memoria hegemónica que se impone susceptiblemente, aunque muchas veces en las reflexiones y silencios esas formas de decir y hacer las cosas resulten cuestionadas por los/as entrevistados/as. En este sentido, hay una reconstrucción discursiva que se expresa por contener una visión principal de la realidad: *las cosas fueron así y de esa forma serán.*

“Hay dos tiempos en la historia de los desocupados que son los ‘90 y el 2001 (...) son dos momentos de la clase (...). En los 90 todavía los desocupados tenían una estructura sindical que convierten a ese movimiento en la búsqueda de trabajo (...). Y en el 2001 la actuación de los desesperados, ya muchos de ellos no tenían nada que ver con la práctica sindical de los ‘90. Unos son hijos de “ramal que para, ramal que cierra”, muchos compañeros ferroviarios (...) y los otros son hijos de la desesperación de la debacle, de un Estado que virtualmente desaparece (...).<sup>428</sup>

Partimos de procesos históricos que ocurrieron hace más de veinte años. Pese a la distancia temporal, las variables relacionadas con la exactitud y fidelidad del recuerdo no fueron un problema en el análisis, debido principalmente a la notable capacidad de conservación de la información que pudo verificarse de los/as informantes.

Sin embargo, esa exactitud memorialista contrasta con una reconstrucción simbólica que constituyó una cimentación del sentido del pasado en un acto de re-memorización ajustada al momento y las ideas predominantes desde el presente. Esta situación provocó que la narración de los/as entrevistados/as ocultara/silenciara algunos condicionantes esenciales para pensar las prácticas políticas de las organizaciones en sí mismas y sobre otras, o se autoreferenciara en términos de participación positiva. Los miembros de organizaciones políticas, principalmente los líderes y referentes, en muchos casos expresaron su mirada histórica del pasado reconstruida por los hechos que interpretaron desde el sentido orgánico, desde un

<sup>428</sup> Emiliano. Entrevista realizada el 9 de marzo del 2015 en Bahía Blanca. Entrevistador: Pablo Becher (PB).

*“nosotros les dijimos, nosotros fuimos los hacedores de... realizamos una experiencia territorial para llevar conciencia... nuestra historia es la lucha de un partido que intenta organizar, estructurar a los trabajadores...”*.

Otra de las características de las entrevistas realizadas fue la disociación intencional del entrevistado/a con el tema específico de discusión. Esta técnica de “encubrimiento” de lo que debe decirse o no, forma parte del entrenamiento mismo de los militantes más formados a la hora de expresar sus acciones. No ir “directamente al grano”, sino bucear en los aspectos relativos al contexto, manifestar una explicación general del contexto socioeconómico e invisibilizar las prácticas cotidianas, expresan estrategias de conversación que tienen por fin esperar las respuestas del otro en términos de posicionamiento político.

Al establecer un puente entre dos mundos de significación, entre el llamado *nativo*, cotidiano (muy cercano a nosotros) y el investigador, la experiencia de campo se enriqueció notablemente, con la participación en encuentros de carácter reflexivo, donde se generaron momentos, anécdotas y espacios de interrelación. Sin embargo, esta experiencia estuvo atravesada por momentos de tensión y desconfianzas, que no pueden explicarse simplemente por el estado de ánimo de los entrevistados/as o su personalidad sino que tiene que ver con las formas en que se expresa la política y la militancia. Las organizaciones generan mecanismos de seguridad sobre la información que manejan, no solo para resguardar la propia estructura sino también para protegerse a sí mismos y a terceros. Las sospechas sobre las intervenciones periodísticas o académicas impactan en aclaraciones acerca de quiénes somos y que buscamos<sup>429</sup>.

Retomando alguno de los análisis de la antropóloga Paula Fernández Hellmund (2013) podemos observar una serie de problemáticas comunes en el trabajo con militantes. Una de ellas es la “objetividad” y la distancia que pretende el investigador, que se dificulta por el hecho de compartir espacios con los/as entrevistados/as (al habitar en la misma ciudad, pueden converger en espacios y experiencias colectivas: una marcha callejera, una protesta, la pintada de un mural, etc.); otra de las problemáticas se relaciona con la formación académica que tienen algunos/as entrevistados/as, que conocen la disciplina y manifiestan un particular interés sobre qué se va a hacer con el trabajo, con quiénes se compartir, cómo se investiga, etc., y por este motivo, introducen sus puntos de vista aconsejando sobre la mejor forma llevarlo a cabo. (Fernández Hellmund, 2013). De este modo, los/as militantes recuerdan que son “autoridades” en el tema y que uno debe asumir una relación de subordinación indirecta sobre lo dicho. Los/as entrevistados/as observan y estudian al entrevistador, lo cual se relaciona con la forma en que los discursos científicos reingresan en los contextos sociales que analiza.

“Entonces esa falta de seguimiento a nuestra propia historia, a veces nos conspira porque, está bien que un partido es un programa que se va actualizando, y que tiene que expresar el desarrollo histórico, pero está bien es la preocupación de jóvenes profesionales de documentarlo, porque a alguien eso le va a servir. En primer lugar para no repetir los mismos errores que en el pasado (...) Pero además se expresan caracterizaciones erróneas... me introducí en un tema: siempre se dice que Bahía Blanca...en general los sectores centroizquierdistas, progresistas, que caracterizan a Bahía como una ciudad facha, una

<sup>429</sup> En varias ocasiones como entrevistador me preguntaron si era “agente de los servicios”, si participaba en alguna organización política y por ese motivo deseaba obtener información, o directamente me preguntaban sobre mis motivos reales de acercamiento. Incluso en varias oportunidades me preguntaron qué pensaba de la situación nacional e internacional, para saber si coincidía conceptualmente con las izquierdas o no, si tenía un tinte progresista o si formaba parte de las filas del “enemigo”. (Nota del tesista).

caracterización que yo no la comparto ¿por qué? Porque está en la historia, es decir, hay una prehistoria anterior de White, del puerto, de las luchas, de los anarquistas, la propia historia de la fundación del Partido Comunista en Bahía Blanca, habla de militantes que han tenido en todos los terrenos la izquierda en nuestra ciudad (...)"<sup>430</sup>

Por último, otro tema relevante a la hora de realizar entrevistas se encuentra atravesado por las relaciones de género y edad del entrevistador/a que generan e influyen significativamente en la información que predispone el/la informante<sup>431</sup>.

En este sentido, la investigación realizada posibilitó la reflexión acerca del rol del entrevistador/a en la entrevista. Si el objetivo implicaba obtener información sobre determinados sucesos, a través de preguntas que sirvieran como impulsoras para reflexiones ampliadas, ¿qué sucede cuando nuestra visión de la militancia, las relaciones sociales y las formas de hacer política son cuestionadas e interpeladas por los propios entrevistados/as?. Si bien pueden ser formas sutiles en que el informante pretende introducir su visión en nuestras investigaciones, ¿hasta qué punto no expresan la búsqueda de una trasmisión o la confirmación de una perspectiva de lo que las organizaciones pretenden que se recuerde?.

Hay una estrecha vinculación en la historia oral entre la forma de producción de la propia fuente y lo que estas pueden revelar (Schwarzstein, 2002). Esta cuestión fue reinterpretada cuando se solicitó a algunos dirigentes y referentes de las organizaciones que permitieran "*hacer un contacto*" con otros actores sociales más ligados a la base y la respuesta fue evasiva, desinteresada o sepultada en el olvido: ¿que tendrán para decir algunas bases sobre las dirigencias?.

Las expresiones de los/as entrevistados/as fueron particularmente significativas. Las miradas, gestos y muletillas fueron parte del lenguaje corporal que se expresaron ligados a sentimientos de rabia, frustración e impotencia pero también a optimismos, esperanzas y sentimientos de aprendizaje.

¿Qué sucedía con las condiciones de vida cotidiana de los sujetos? Esta cuestión interesante aparece muchas veces entre las anécdotas de los entrevistados/as, en circunstancias que consideran poco relevantes a la hora de expresar su relación con el pasado. Sin embargo, la profundización de estos relatos de los actos rutinarios nos demuestra las acciones sociales y las prácticas que los sujetos realizaban, más allá de lo discursivo.

La búsqueda de una categorización diferida (Guber, 2001) se ejerció mediante la formulación de preguntas abiertas que se van encadenando sobre el discurso del entrevistado/a hasta configurar un sustrato en el cual pueda reconstruirse el marco interpretativo del actor y su lógica.

En estado de atención expectante, se produjeron ciertas afirmaciones que redundaron en la aparición de varios conceptos o significantes centrales de análisis. Entre ellos podemos mencionar:

-Una clara tensión entre lo que se recibe como prebenda/beneficio ante la necesidad, y lo que se obtiene mediante la lucha. En este sentido, la subjetividad se condensó en la palabra *necesidad*, entendida como la búsqueda de satisfacción de derechos básicos y de alimento, que presiona al individuo a la aceptación pero también a la organización para la lucha.

"(...) es un mundo nuevo, por eso digo que yo nací en el 2000 (...) lo que nos moviliza a nosotros y nos lleva a correr de la periferia hacia la exigencia a la municipalidad y el centro

<sup>430</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

<sup>431</sup> ¿Qué información se ha podido obtener teniendo en cuenta que el entrevistador es de género masculino y joven? ¿Hubiera obtenido lo mismo si las preguntas la hubiese realizado una mujer? ¿O si fuera una persona mayor?...

y al encuentro piqueteros, la asamblea de desocupados y el congreso de la vivienda fue la necesidad, nosotros nos corrimos... ahora la conciencia nos llega desde afuera a entender cómo funciona el sistema y quién era el enemigo... (...) ahí nos avivamos de lo que significa la política; los punteros políticos llevaban los pañales de acá, los otros estaban inaugurando una huerta y sacándose fotos, y nosotros estábamos cagado de hambre en el barro, sin garrafas, defendiéndonos a los palos cuando nos venían a cortar la luz... (...) ya había llegado la pobreza y había calado profundo... y nosotros tuvimos a Matías el nene acá que le agarró una gastroneritis... y se desnute; imagináte con esa gastroneritis... mal alimentado... lo llevé a la salita y ahí la enfermera y la médica me dicen: mamá vos no te das cuenta que tu hijo esta desnutrido? No te das cuenta?... Eso fue un golpe terrible, porque nosotros no nos podíamos dar cuenta de nuestra propia situación, sino reaccionábamos, por eso nos saca la necesidad... por eso a veces me dicen ‘vos sos una zurda silvestre, te saca la necesidad’ (...)”<sup>432</sup>.

“había mucha gente (...) iban chicas jóvenes que iban con hijos y eso... qué sé yo éramos como treinta y cuarenta, se juntaban... y entonces vos que trabajaste, nunca te aportaron nada, ganaron los más ricos y ahora nosotros tocando una olla en el centro para que te den un poco de mercadería ...y después volver otra vez esperar un año para que te den nada... en ese entonces te miraban de pies a cabeza para darte 200 pesos por mes...todo una lucha, todo así...entonces cada vez que vos ibas a, lo que yo sentía y yo creo que todos los sentíamos, cada que decían una marcha y era con bronca...¿por qué tenemos que hacer esto? Había personas que eran más viejas que yo (...) tocando por un bolsón...y acá se tenía que madrugar...hacer pan y darle un pan a cada uno a la mañana temprano...y yo puse el merendero porque yo veía que los chicos necesitaban... si hasta 70 chicos tuve”<sup>433</sup>

- La conflictiva relación entre asistencialismo y la construcción de una conciencia de clase, entendida como una forma de asumir una subjetividad ligada a un posicionamiento socio económico. En este sentido nos referimos a la *conciencia* como un proceso de formación y construcción ideológico- político que se sustenta con la clase social de pertenencia o de solidaridad con los intereses de otra clase con la que se relaciona. El asistencialismo se veía como una forma de manipulación, una trampa que no permitía desarrollar la conciencia política para que los sujetos se vuelquen por sus demandas.

“Iba gente de obra, en su gran mayoría gente mayor, gente que había estado toda su vida de obra, muy acostumbrada a laburar, yo no podía creer que estuvieran ahí...o gente de frigorífico, gente que un día para el otro se les despertaba... tenías que verlo en algunos momentos como cuando hicimos el corte, llorando de impotencia...eso te iba formando te iba curtiendo un poco la cabeza...no era una joda estar acá...fue muy fuerte, escuchar historias de personas que laburaron toda su vida y que terminen así (...) para nosotros era difícil aceptar los planes...yo por ejemplo de esa época hasta ahora jamás acepte los planes...te los ofrecían como si fuera tomá y callate... lo que te daba el tema de aceptar, igual se aceptaban el tema de los alimentos... (...) a mí cuando me la dieron se la tire en el hall de municipio frente a los medios y les preguntaba a ellos que no estaban presentes ¿cómo podían alimentar a la familia con un paquete de yerba una bolsa de fideos, dos de arroz y una de azúcar, y un aceite...? Se las deje tiradas en el hall... había muchas necesidades dentro de nuestro grupo y teníamos muchas discusiones, por qué los demás grupos aceptaban garrafas, alimentos y un montón de cosas y teníamos discusiones entre los compañeros y algunos se iban, porque la desesperación era mucha, no la podían soportar... y bueno quedamos siempre atrás de los demás (...)”<sup>434</sup>

“[A la conciencia política] hay que trabajarla mucho, Es un trabajo histórico (...) no se puede hacer demagogia con eso, eran grandes los problemas, la miseria genera grandes problemas, por ejemplo, había una casa donde tenía un hornito de barro y ahí hacíamos el pan para las seis o siete familias, y cuando llegamos no estaba más ni la bolsa de harina ni el aceite, porque la

<sup>432</sup> Sandra. Entrevista realizada junto a Raúl el 11 de mayo de 2015 en Bahía Blanca. Entrevistador: PB

<sup>433</sup> Rosario. Entrevista realizada el 6 de abril del 2016 en Bahía Blanca. Entrevistador: PB.

<sup>434</sup> Entrevista a Andrés, realizada el 13 de abril de 2015 en Bahía Blanca. Entrevistador: PB.

familia no tenía para comer ¿qué había hecho? Se lo habían comido, habían hecho torta fritas, entonces son problemas objetivos. –“¿cómo si la harina era...?”- generó el enojo del resto de los vecinos. Pero era un aprendizaje para los que teníamos un rol que cumplir, no se podía guardar comida en la casa de los compañeros que estaban desocupados porque cuando había hambre había que cocinarla y si faltaba había que ir a buscar más comida. Ese era un problema, bueno, yo me quiero salvar, o la leche... una vuelta una compañera, en Villa Nocito, una vecina, me dijo: –“yo a la noche lo único que tengo para darle a los chicos es una cachetada para que no lllore, porque lo que no tengo es comida”- y yo que comía todos los días se me caían las lágrimas. Entonces ese aprendizaje que nosotros hicimos, fue un aprendizaje muy profundo, que nos ayudó a entender que había que soldar al movimiento obrero con un solo puño. A los desocupados, a los ocupados, a los docentes, a los médicos, a las enfermeras... Por eso nosotros utilizamos una consigna: ese problema de la conciencia política también se va a expresar solo cuando se organiza la lucha en la fábrica, en el centro de estudiantes, o en un barrio, sino también con el voto, porque es mucho más sutil el problema”<sup>435</sup>

- Un significativo que aparece a partir de la diferencia entre *militancia* y voluntarismo, lo que expresa diferencias entre la vanguardia y los referentes de base en torno a los objetivos de la organización política. En este sentido, la *militancia* adquiere otro sentido dentro las organizaciones de desocupados. En la reconstrucción y análisis de las experiencias organizativas, se parte en general desde el punto de vista de los líderes, que intenta resumir lo que el movimiento o la agrupación “piensa o hace” (Quirós, 2006). Pero detrás de estas apreciaciones se esconden diferencias importantes en torno a la concepción de la militancia, el sentido de la propia vida y la forma en que deben llevarse a cabo las prácticas políticas. La sociología clásica entendía que entre los/as integrantes de una agrupación, corriente o movimiento se producía una socialización, entendida como un mecanismo de integración social, donde se interiorizan determinadas reglas que permiten la constitución de un “yo” y de la propia subjetividad (Vázquez, 2010). Es posible reconceptualizar el concepto de socialización tal como lo plantea Berger y Luckman, retomando algunos de los aspectos de Max Weber en su sociología comprensivista o de Alfred Schulz<sup>436</sup>, aunque se plantee excesivamente una diferencia entre la objetivación y las subjetivación del mundo social. Otros autores parten de la idea de reemplazar el concepto de rol por la de experiencia social (Dubet, 1994), donde se presenta un intermedio entre la interpretación acabada y la totalmente libre de la adquisición de conocimiento y donde los individuos o los grupos se ven confrontados a lógicas de acción autónomas y tienen la capacidad de poder interpretarla.

En la socialización política que se produce en el movimiento de desocupados, proceso inacabado y en

<sup>435</sup> Entrevista a Emiliano, idem. ant.

<sup>436</sup> Alfred Schulz (1966) expresa que la realidad de la vida cotidiana constituye una de las nociones claves y se presenta como una realidad interpretada por los seres humanos y que tiene para ellos el significado subjetivo de un mundo coherente. Existen realidades múltiples pero la realidad por excelencia es la realidad de la vida cotidiana. En general, esta realidad es aprehendida de un modo ya constituido, con objetos y fenómenos que son designados como tales, que están dados de antemano y que son independientes de nosotros y se dan ya objetivados. Las formas de aprehender al otro tienen que ver con esquemas tipificadores, construcciones o representaciones sociales, acciones, roles o cualidades que realizan o presentan los seres humanos, esquemas ideales del otro. Esta idea implicaría asimilar experiencias pasadas, interpretar el mundo de la vida cotidiana como experiencias transmitidas y que nos ofrecen un marco de referencia en forma de “conocimiento a mano”. La realidad se presenta como un mundo intersubjetivo, un mundo compartido, donde pueden presentarse distintas perspectivas del mundo, pero donde se aceptan las mismas objetivaciones que ordenan el mundo y que les permiten organizar el espacio y el tiempo, se comparte un “sentido común”. La temporalidad proporciona una historicidad que establece una situación en el mundo de la vida cotidiana. La realidad social de la vida cotidiana es aprehendida a través de un continuum de tipificaciones que se tornan progresivamente anónimas a medida que las relaciones sociales se alejan de la situación cara a cara. Aparece aquí un concepto fundamental el de la objetivación. La expresividad humana es capaz de objetivarse, de manifestarse en productos humanos accesibles para quienes los producen y para los otros por ser elementos del sentido común.



permanente cambio, se deben contemplar las distintas etapas y esferas en las que se produce la experiencia social. En este sentido, las nociones políticas, los conceptos y las identidades aparecen entremezcladas con las ideas preconcebidas de las personas y con los procesos de aprendizaje que van adquiriendo, donde el conflicto social y las acciones colectivas juegan un rol fundamental en la adquisición de una serie de prácticas e ideas militantes.

“¿Tenía nombre el Merendero? En ese sentido yo también tenía bronca, porque era el merendero de Villa Nocito, no tenía nombre ninguno de los merenderos tenía nombre, habían como treinta merenderos, pero no dejaban que le pongan nombre... ahí era donde yo tenía un poquito de bronca, porque vos no podías hacer lo que vos sentías y lo que vos creías que ibas a hacer bien... una vez casi me echan rajando (...) tenía una chica necesitada ella, todos los años y tenía un hijo... y le digo yo mi vecina que siempre tuvo carne, pedile carne a tu marido (...) ¿qué te parece si hacemos un guiso? Y comemos con los tuyos, le digo y yo ya tenía uno solo, ya grande que no quería y le decís a tus madre y primas, hay veinte... bueno yo tengo una olla grande, bueno traela... mi vecina le dio carne, le dio puchero... e hicimos el guiso, comimos... y acá en cada barrio hay una coordinadora, vos tenés que preguntarle a ella si podes, sino te dice no... y era una viejita que venía acá, y yo le daba en un rinconcito en la máquina, porque vos le tenías que darle trabajo, lo que ellos saben, y le tenía tanta lástima... yo le preguntaba qué es lo que sabía hacer, y ella me decía que le gustaba coser... y bueno tenés máquina?, sí... bueno podes traerla y podes llevarla.. si no la querés dejar... bueno, se juntaron dos o tres porque sabían coser, las otras que tenían que hacer rosquitas iban allá, a hacer rosquitas y otra hacía la leche y la otra la cocinaba... (...) y bueno y la viejita decía que tenía una hija que no la quería, que tenía hambre que a veces no tenía para comer... y le digo yo qué te parece si yo hago, yo vendo rosquitas... para poder comprar lo que haga falta, para que mis compañeros cuando vamos a la marcha le pagábamos el boleto, yo pensando en los demás... bueno preparemos... y salió el guiso tan rico, que cuando nosotros salimos afuera había una cola! De ahí de esta misma vereda la cola daba a la escuela... y traían platos y traían plásticos, baldes plásticos para que le diera comida... pero nosotros hicimos hasta ahí, pero igual nosotros repartimos el guiso... y digo todavía acordándome, le digo vamos a traer la coordinadora le vamos a comprar un churrasco con ensalada huevo para que la señora este bien... se me presenta la coordinadora y casi me mata... estaba enojada!... con todas las que habíamos hecho el guiso... no lo tenía que haber hecho, yo no podía hacer el guiso sin autorización de ella... pero fue para comer nosotros acá, le digo, pero vos no podes sabiendo que esa gente tiene hambre cerrarle las puertas en las narices, le tenías que dar... y me dice el [líder de la agrupación] y viste que el comedor no se puede porque a veces vas a tener que hacer de comer y a veces no... y nosotros en ese momento no tenemos para un comedor (...) bueno para no hacer la contra, para que no digas que soy mala, la cortamos (...)”<sup>437</sup>.

“Sí hubo compañeras dos o tres que hoy son cuadros políticos (...) yo te digo, con nuestros bemoles, porque veníamos con las discusiones con la central, y bueno con fundamentalmente con la discusión con el ejemplo con la atención cotidiana, la atención en el sentido sincero... y se formaron cuadros que pueden pasar meses que no los ves, y por distintos problemas y saben para donde van la punta del barco... hay cuatro o cinco compañeras particularmente, que son un cañón... siempre le dimos mucha bola en todos los ámbitos, cuando estuve en el sindicato cuando me fui, cuando se armó el movimiento a los encuentros de mujeres, los encuentros nacionales de mujeres, tomamos el tema femenino a fondo... por un lado en su momento porque era línea PCR pero ahora fuera seguimos con la misma postura... el movimiento de desocupados acá en Bahía Blanca tomó más que nada una cuestión barrial, resolver el problema de la copa de leche, de resolver la mercadería de los bolsones, repartir los planes... (...)”<sup>438</sup>

“La UTD era muy pluralista, no se fijaba mucho en el tema de quien debía estar o si respondía a una línea política... estaban en contra de todo, nos unía el tema del desempleo... después si algunos se fueron formando escuchando a los militantes de izquierda... (...) había términos que

<sup>437</sup> Rosario. Idem anterior.

<sup>438</sup> Entrevista a Jorge, idem. ant.

no conocías, imperialismo, capitalismo, términos, formas de organizarse, el tema de las asambleas permanentes, yo desconocía todo ese movimiento [aunque conocía a nivel sindical](...) había términos o tipos de izquierda...yo llegaba a mi casa y tenía carpetas llenas con volantes, periódicos del partido, entonces me despertaba el interés por ahí y llamaba a alguno y le preguntaba che explicáme qué es esto, ¿por qué se están peleando contra el otro grupo, si piensan igual que ustedes, la mayoría dicen lo mismo en el diario? (...) y cuando fui a Buenos Aires fue peor porque allá había diez mil partidos de izquierda... y todos te venían con sus formas de decir las cosas, pero al final terminaban en lo mismo, entonces uno no terminaba de entender, por qué no se logra una unidad...y te termina cansando...la mayoría de los partidos te enseñan que tenés que hacer pero no lo aplican (...)"<sup>439</sup>

Las narrativas de los militantes invitan a reflexionar sobre las diferencias entre los referentes jóvenes, los líderes con experiencia sindical o territorial que son la cabeza de las agrupaciones y los militantes de base. En el discurso de los líderes aparece expresada esa idea de incorporar la conciencia política y efectuar una vida militante comprometida con los ideales "*socialistas y revolucionarios*". En cambio las bases tienen discursos más reticentes y complejos, donde aparece motivaciones de participación política, experiencias de vida asociadas al maltrato, a las injusticias vividas diariamente y a la búsqueda de un beneficio material para su familia, como una mera "*acción instrumentalista*", pero que en el fondo encierran procesos de *politización* que componen su compromiso con la organización y el reconocimiento que tienen de la misma.

Si bien estas ideas discuten el romanticismo con que se ha visto a los sectores populares, se cuestionan también la simplicidad con la que se relaciona al desocupado como "*un sujeto que se moviliza por un plan*". En este sentido, se observa cómo "*el plan se gana movilizándose*", "*se arranca al Estado*" o "*se sostiene por la lucha*", frases que sintetizan criterios de participación e ideales formados por la relación con el espacio colectivo. En la disrupción en el ámbito público y en los medios aparece también la idea de reconocimiento, de obtener una participación que fue silenciada o dejadas de lado.

Por otra parte, aparecen continuidades entre las motivaciones de ambas parcialidades internas, ya que los dirigentes entienden la necesidad de "hacer una carrera política", cuestión que los militantes de base comprenden, pero critican. Los jóvenes observaron la relación entre discursos y hacer político, que muchas veces no mostraba una correspondencia, lo que motivó profundas rupturas en las organizaciones.

En estos espacios se entrecruzan redes de socialización, atravesadas por diferentes vínculos (afectivos, familiares, vecinales, militantes), que desbordan la propia participación en las organizaciones y entretejen relaciones de fraternidad, respeto, pero también de rivalidad, competencia y antagonismo entre ideas y actos. En las organizaciones de desocupados es posible reconocer mecanismos de distinciones, que constituyeron una fuente de significación en las relaciones de poder, no solamente en las relaciones entre géneros, sino también inter-generacionalmente. Los mecanismos de puntaje implementados por la CCC, las críticas de los militantes a "la joda" y las conductas liberales, y los hechos de rebelión diversos en los que participaron los desocupados, nos revelan que la militancia tenía un fuerte basamento en la necesidad del compromiso ético con un hacer - decir, pero que implicaba una permanente evaluación sobre la participación o no en acciones colectivas o asambleas<sup>440</sup>. Esta valoración medía sistemáticamente a los participantes y los diferenciaba públicamente en las intervenciones públicas. Las mujeres mostraron un creciente nivel de compromiso, que

<sup>439</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>440</sup> Véase en Anexo 2, Nota 19, *Llamado a la juventud*, Carta de Bahía Blanca en Lucha, 2002.

muchas veces no se correspondía con un mayor acceso a las cúpulas de decisión.

Las trayectorias de los desocupados fueron variables y heterogéneas, pero los MTD intentaron en todo momento homogeneizar una identidad definida a través de una construcción política delineada por el partido pero también por la experiencia.

-Por último, entre los significantes más importantes podemos identificar la acción colectiva dentro del MTD como una expresión de lucha de los sujetos que participan. Las experiencias forman parte de la construcción intersubjetiva de una fuerza social que va cobrando noción sobre el significado de participar políticamente en la propia acción. En este sentido, la *lucha* se vuelve una experiencia de apropiación y de conocimiento sobre el mundo y sobre las formas de disputar y enfrentar a *los otros* (Estado, clases dominantes, entre otras concepciones políticas). La *lucha* va moldeando una identidad que se comienza a instituir como fundante de una serie de prácticas que determinan el *ser* y el *hacer* de las organizaciones.

“Fue en Septiembre [1995], para el día de mi cumpleaños armamos la carpa. De la Municipalidad nos tomaban el pelo, a nosotros y a todos los desocupados, porque a los que estaban en la cola para anotarse les decían -“no hay trabajo, vayan a anotarse ahí que están dando trabajo” y la gente venía a anotarse. Nosotros no estábamos dando trabajo. Les decíamos (...) te anotamos, dame los datos, pero tal día te espero acá en la plaza porque si no reclamamos todo juntos no va a funcionar”. Llegó el día, yo tenía un “renaulito”, un Renault 6 un viejito, que todos los días íbamos con la mesa arriba del techo y dos sillas. Llegamos de ese viaje, impresionante la gente que nos estaba esperando ¡Impresionante! Ahí nomás, enchufamos el equipo de audio y Empiezo a hablar que había que ir al Concejo Deliberante, encarar a los Concejales, y traerlos a la Municipalidad a ver si entre todos se arreglaba. Y salimos para el Concejo Deliberante por la calle, agarramos mano porque ya teníamos mucha experiencia de no agarrar en contra mano, dimos toda la vuelta. En el Concejo Deliberante ya había un cordón policial. Y yo venía adelante, con H. y dos o tres más encabezábamos la marcha, y digo “bue acá sonamos”, igual encaramos, y los milicos se abren, y paso. Y miro para atrás, ¡qué! ¡Cómo para no abrirse! llegaban cuadradas de gente que venían atrás nuestro...”<sup>441</sup>

Si bien no todas las luchas sociales constituyen una lucha por el poder, entendido como una lucha por la hegemonía, es posible observar que para los sectores de trabajadores desocupados – y populares en general – el problema del poder político no se encuentra separado del problema de la urgencia por la supervivencia. La resolución de los problemas vitales resulta un problema político en sí mismo, donde aparece un entramado complejo entre movilización, violencia y conflictividad como formas de resolución de una marginalidad, una exclusión ejercida sistemáticamente “desde arriba”. Esta situación se aplica también frente al otro, primero como autodestrucción y luego a través de la rabia y el odio desbordante contra todo lo social (Fanón, [1961], 2007). La rabia y el odio de clase, como la misma violencia, son formas de conciencia política y no de irracionalidad.

En este sentido, la lucha aparece como una forma de concientización de una situación dada, donde la política aparece re-significada dentro de una ruptura del tejido social, de una situación vivida como injusta. Si para algunos puede ser visto como una oportunidad política de politización de los sectores populares, más bien podríamos argumentar que se trata de un momento de tensión y enfrentamiento que tiene por objetivo generar mecanismos de cohesión y legitimidad de demandas puntuales.

En tanto entrevistas en torno a *lo político* y *la política*, las percepciones que se generan entre el entrevistador

<sup>441</sup> Gerardo. Entrevista realizada junto a Ana el 11 de febrero de 2015 en Bahía Blanca. Entrevistador: PB.

y los /as entrevistados/as se mantuvieron en una zona de contradicciones y luchas de significantes donde se combinan aspectos éticos, políticos y morales entremezclados con percepciones y experiencias actuales y pasadas (Pozzi, 2011).

¿Qué significantes políticos- y que silencios- aparecieron? Por un lado un concepto significativo fue el del socialismo. No tanto por lo que significa en términos marxistas, sino por la forma en que fue reinterpretado y asimilado. Los militantes de base se expresaron en términos más reivindicativos en torno a sus prácticas, valorando el conocimiento de las “problemáticas reales” de la gente, y en general, sin una formación política en la izquierda revolucionaria, pero compartiendo en el fondo el sentido de la lucha y del movimiento.

“Pregunta: ¿Qué es el socialismo para ustedes? Respuesta: No, no entiendo yo...hay muchas cosas que no entendí... Pregunta: ¿eras vos o era todo el grupo? Respuesta: Sí, a veces más de la mitad...no entendía ni lo entiendo ni nunca lo entenderé...porque tenés mil maneras de pensar, bien, mal o porque... no es que yo te diga es así y no es... porque yo no llegue a ningún lado...yo quería hacer la Chivitela... La Chivitela no hacía nada yo quería andar con una carpeta acá y no hacer nada... Viaje mucho conocí mucha gente... (...) pero bueno yo ya no podía... (...)”<sup>442</sup>

PB: ¿Qué es para ustedes la revolución?

Ana: La revolución para mí, te voy a hablar del caso mío, lo que yo aprendí en el partido, la revolución es el cambio total de las cosas, no remendar ¿viste? Sino que cambiar todo, cambiar el sistema.

Gerardo: En vez de éste gobierno de chorros que nos están gobernando que gobiernen los trabajadores pero con otro sistema, sino el trabajador que vos pongas ahí arriba se vuelve chorro también. Porque puede ser el tipo más honesto, pero la plata corrompe a las personas. Entonces revolución es eso, cambiar el sistema, el sistema de gobierno... por los votos no se hace nada...pero con la revolución es distinto porque agarrás un palo... se tiene que dar violentamente... Cuando el pueblo entero se manifiesta a favor de la revolución, siempre va a haber un grupito que va a estar en contra, el grupito que está privilegiado va a estar en contra, y esos se van a defender con uñas y dientes, y van a apoyar la contrarrevolución...

Gerardo: Mi concepción de la revolución es parecida a lo que dijo Ana, pero va más allá, es internacionalista. Los trabajadores del mundo se tienen que unir, como lo estuvieron en alguna época. Tenía un problema la fábrica Ford de acá y paraba la fábrica Ford de Inglaterra, de todos lados. Tenemos el problema de las fronteras<sup>443</sup>.

La comprensión del socialismo desde un punto de vista que valora la acción y el “buen gobierno” resulta una síntesis diaria de los sentidos asignados por los militantes de base.

La idea del socialismo figura como una de las formas de incompreensión que las propias dirigencias políticas han tratado de develar dentro de sus propias explicaciones: saben que la revolución no es solo un anhelo sino una lucha de toda una vida y que su penetración y discusión genera un acercamiento a una decisión lo más colectiva posible.

“(...) lo primero que te queda es una vieja decisión que tomé... una vez una compañera me dijo yo no sé si lo que va a ocurrir es la revolución pero creo que es posible, que vale la pena vivir para enfrentarla... me deja si en la mesa de un luchador no están los problemas de los más sencillos, te transformas en otra cosa... no siempre es lo más pobre, muchas veces sí, a veces no... (...) esto no desdeña el laburo que haces lo obreros, hay diferencias pero ¿quién es más explotado en relación a la empresas donde trabaja? (...) me deja que si vos confías profundamente en esa masa que es donde anida la revolución o las necesidades que te llevan a

<sup>442</sup> Rosario. Idem anterior.

<sup>443</sup> Entrevista a Gerardo y Ana, idem. ant.

luchar y tenés una línea que está dispuesta a abordar eso es posible todo en cualquier circunstancia... lo que hay que ver en cada momento cual es el aspecto que domina lo que uno va a hacer... uno puede andar medio confundido algún tiempo, porque es licito, pero más temprano que tarde, lo que pasa que confiar profundamente en las masas eso lo haces si no te diriges ningún aparato, eso no ocurre en ningún movimiento social que se están dando...(...)"<sup>444</sup>

¿Qué significó la izquierda como discurso y de acción política para las masas de desocupados? ¿Hubo autocríticas a las formas en que se actuó desde un punto de vista ideológico? La fractura y la derrota del campo revolucionario trajeron aparejados un conjunto de replanteos, que se generaron a sí mismos y contra todo lo que alguna vez tuvo sentido para el militante. Al ser derrotada la fuerza moral (Jacoby, 1994) que empuja los sentidos más profundos en torno al porque se milita y con qué objetivos, las dudas aumentaron, estimulando la caída de una representatividad idílica que se tuvo sobre las formas asumidas como verdaderas. Si bien en toda la investigación hemos escuchado algunas autocríticas, en general prevaleció el carácter representativo de la organización con una mirada valorativa de todo lo realizado. Una de las entrevistas más reveladoras al respecto fue la realizada a un desocupado de base, que luego se convirtió en referente de su agrupación, y revela algunas apreciaciones:

“[La aceptación de la *probation* en el juicio a los procesados] fue como que a mí me despertó un poco de que por ahí te alimentan mucho ellos, te impulsan pero cuando te das vuelta no los ves más... ahí fue cuando se me abrió la mirada... yo en su momento creí mucho en su presencia y de repente las palabras y las frases que aparecían era de que había que preservar a los dirigentes...y te lo decían dirigentes de izquierda, de la CTA, del MTL, “a los dirigentes hay que preservarlos” “vos no tendrías que haber caído detenido”, “a vos te tendrían que haber protegido” ...justificaban de porque habían hecho desaparecer a algunos dirigentes... y bueno ahí uno cae a la realidad y ve por ahí que muchas de las cosas que dicen no van a ser cumplidas jamás, por lo menos por ellos no...[pausa larga de reflexión] o sea yo me he comido sermones de ellos de horas y de repente ves que en los actos la realidad no se cumple (...)

La izquierda tiene un discurso que para el que es joven el tema de escuchar revolución, rebeldía y todo eso es que te alimenta...ellos ven a los jóvenes como la vanguardia de la lucha... pero hay un manejo como muy...como te puedo decir, (...) los manejan como rebaño, a los jóvenes es muy fácil meterles ideas en la cabeza, porque están en un estado de rebeldía natural...y eso es lo que a mí me pasó, yo me creí mucho de las cosas que ellos me decían, a pesar de que a mí no me gusta leer, tengo mucho libros que me han regalado ellos, periódicos y cosas que hablaban de la revolución rusa, de los procesos latinoamericanos, y yo me ilusionaba mucho con ellos... pero veía que ellos iban a contraviento y cada vez veía que se me despertaba más el interés, y cada vez leía más...y hasta que llegó el 2003 las elecciones y lo que predicaban no era lo que iban a hacer, se presentaron a elecciones...y yo desde ese momento no he votado, no he participado de las elecciones, creo que soy y fui un anarquista (...) yo veía que ellos remontaban el barrilete alto como para atraer a los jóvenes con el tema de la revolución pero cuando vos llegabas a pedir armas, ya sean armas políticas o...armas, no sabían que decirte, era como el discurso no era lo que hacían (...)

(...) los obreros históricos que llevan más de veinte o treinta años en obra, vos te sentás a charlar en una obra y son mucho más revolucionarios ellos que cualquiera...o sea lo que tienen los partidos de izquierda que si he observado es que la mayoría son personas que hablan de los trabajadores pero no son trabajadores, provienen de la clase media y de ahí para arriba...hay burguesía dentro de la izquierda aunque no la quieran reconocer es otra cosa...(...) Yo no volvería a confiar en ellos, por lo menos hasta que me demuestren lo contrario (...) las cabezas están representadas por personas que no conocen el hambre, el frío la realidad de un barrio, no conocen el tema de sufrir las necesidades básicas... yo he visto gente que pudo darles todo lo que ellos defendieran de su vida, pero son personas que te hablaban muy bien de política,

<sup>444</sup> Entrevista a Francisco, idem. ant.

manejan mucho vocabulario aplicado, pero cuando tienen que hablar con un obrero el obrero los da vuelta... un obrero sin preparación sin estudio sin nada, puede llegar a dar cátedra en la universidad, no hablo de mí sino de gente más grande que ha estado toda su vida trabajando (...)"<sup>445</sup>

En este relato se condensan algunos de los debates típicos de los militantes de izquierda sobre la contradicción entre el hacer y el decir, la relación que se establece con lo generacional y con los registros ideológicos que componen el acervo militante<sup>446</sup>.

Otro punto significativo se encuentra en la conciencia. La urgencia y la necesidad implicaron causas profundas que los propios actores asumieron como formas de negación en la construcción de una identidad de clase. Sobre este debate, creemos que las entrevistas realizadas resultan ambivalentes, ya que expresan las complicaciones organizativas, lingüísticas y las formas en que actúan las ideas dominantes para contener el conflicto social y la “*identidad rebelde*”.

“Es humillante para un trabajador que yo te diga lo que tenés que hacer para recibir comida, aun en el marco de las mejores intenciones (...) y esos errores el movimiento popular y la izquierda los ha cometido (...) tenemos que aprender de eso, tenemos que autocriticarnos (...) nuestra generación fue la generación de la resistencia, el mundo cambió (...) es otro y nosotros somos parte de ello... heroica como generación, pero no pudimos dirigirlo muy bien... a los dirigentes y me incluyo les cuesta mucho... esta idea de que me la se toda es una idea complicada porque los vicios son los vicios (...) los luchadores merecen el reconocimiento que merecen (...) necesitamos contar una historia que tuvo enormes contradicciones (...)"<sup>447</sup>

El silencio más significativo fue el de las formas de machismo que existieron en las organizaciones de desocupados. La mujer tuvo un rol preponderante en el movimiento de desocupados/as: aún a pesar de ser el sujeto social con mayor índice de precariedad laboral e informalidad, fue la primera en manifestarse frente a la desocupación y el hambre, ocupando las primeras filas de combate. Si bien el reconocimiento del papel de las mujeres fue reconocido por las propias organizaciones, sus tareas estuvieron vinculadas al orden doméstico, lo que impuso a las mujeres un rol pasivo que les impidió ser parte de la dirección organizativa del movimiento.

El patriarcado se manifestó de diferentes formas: 1) En la nueva asignación del rol de la mujer como reemplazante del *hombre proveedor*, en ese momento *derrotado* por la desocupación. La mujer como luchadora del orden doméstico y laboral; 2) La participación escasa de la mujer en el ámbito directivo o cuando lo adquiere emulando actitudes patriarcales; 3) La división de tareas en el orden productivo, otorgando un papel al hombre (emprendimientos mecánicos, de carpintería, soldaduría, etc.) y otro a la mujer (cocinera, ama de casa, personal de limpieza, etc.).

En determinados momentos, las mujeres estuvieron a cargo de las tareas administrativas, pero siempre en última instancia fueron los varones, jefes o dirigentes, los que tomaron las decisiones principales o fueron

<sup>445</sup> Entrevista a Andrés, idem. ant.

<sup>446</sup> El caso de Andrés es uno de los más interesantes como expresión de una referente de base que duda y critica al movimiento del que forma parte, pero a la vez intenta mantenerse en el mismo. Su lógica reflexiva fue tan desbordante que escribió un pequeño libro autobiográfico donde relata detalles de su vida y de la lucha del movimiento de desocupado en el cual participó. El mismo se llama *El Militante, el origen*. Su relato sincero y agudo expresa las contradicciones de la propia izquierda y nos invita a reflexionar entre las formas del discurso y las prácticas que se realizan. Hay un sentido guevarista en sus reflexiones, en torno a la incongruencia entre el discurso del hombre nuevo y su realización concreta y finaliza con un final pesimista sobre el desarrollo del movimiento aunque valorando sus enseñanzas.

<sup>447</sup> Emiliano. 9 de marzo de 2015 en Bahía Blanca, Entrevistador: PB.

sujetos de diálogo con el gobierno. Lo más interesante fue la forma en que se aceptaban tales configuraciones y tareas.

“PB: ¿Ana, qué rol tuvieron las mujeres para ustedes en todo el proceso?

-Las mujeres participaron poco, cuando ya salía del rol político, porque yo estaba más comprometida con el partido, ya ahí ya no actuaba yo. Solamente actuaba cuando venía con fuerza política. Así que poco rol. Apoyaban, estaban de acuerdo... Se encargaban de tareas puntuales digamos, ayudaban a cocinar... hacían el aguante... (...)<sup>448</sup>”

Es posible que este tema se encuentre mediatizado por un presente donde el feminismo se erige como imperativo cuestionador de todas las prácticas, en todas las organizaciones. De esta manera podría inferirse que algunas reinterpretaciones desde el presente buscan afirmar lo positivo en las relaciones entre géneros, guardando en el olvido las relaciones desiguales.

#### **V.4 Análisis de las dimensiones generales del MTD**

##### **V.4.1 La relación entre planes sociales/ subsidios y las organizaciones de desocupados**

Históricamente, los sistemas de seguro de desempleo que estuvieron vigentes en Europa fueron concebidos en el marco de una racionalización keynesiana de los ciclos, orientados al sostenimiento por cortos períodos de tiempo de los ingresos de aquellos individuos que se encontraban en la transición entre la fase descendente y la recuperación económica. En la década de 1990, los desequilibrios laborales en Europa mostraban un elevado componente estructural, que se expresaba en tasas de desocupación abierta, elevada y persistente (Castel, 1997). Muchos países pusieron en práctica programas de asistencia para el autoempleo (con asistencia financiera para iniciar su propia empresa y un paquete de asesoramiento y entrenamiento) (Gorenstein y Burachik, 1998).

En nuestro caso, tanto el gobierno nacional como la provincia de Buenos Aires implementaron líneas de financiamiento para la creación de microempresas, emprendimientos asociativos y programas de carácter asistencial. Junto con estos instrumentos, que tendieron a superponerse, se ofrecieron subsidios para estimular el desarrollo de rubros productivos e intervenir en políticas sociales focalizadas (Grassi et al, 1994).

Entre otras propuestas, figuraba la *capacitación laboral*, a partir de la concepción del gobierno nacional de que la desocupación era producto de la falta de preparación del obrero, que no podía adaptarse a los cambios vertiginosos de la época. En este sentido, las empresas y los sindicatos jugaron un rol relevante para afianzar el modelo de flexibilidad<sup>449</sup>.

Las entrevistas realizadas a los desocupados muestran que este tipo de instrumentos, que aparecieron a mediados de 1990, tuvieron efectos contrapuestos, ya que no colaboraron en impulsar una interrelación entre los procesos de industrialización local, regional y nacional, ni comprendieron el rol de las pequeñas y medianas empresas en la economía local. Por el contrario, se dieron en forma simultánea con la apertura

<sup>448</sup> Entrevista a Ana, idem. ant.

<sup>449</sup> Cf. LNP, 23 de julio de 1997, p.8. Entre los sindicatos que apoyaron estos planes figuraban FOETRA, SIQyP, UOM, UTA, SOIVA, ATSA, FAUPPA. Posteriormente la Fundación de la UOCRA retoma los fines de estas capacitaciones ligándose a Techint y el municipio: Cf: LPN, 26 de abril de 1999, p. 6.

comercial, que creó una competencia desigual entre las grandes multinacionales y las firmas pequeñas. Además, las competencias adquiridas en ocupaciones anteriores no se vinculaban con las requeridas en el nuevo proyecto, siendo la primera vez que los/as desocupados/as accedían a un emprendimiento propio, en muchos casos sin conocimientos, ni técnicas administrativo-contables ni de requerimientos impositivos. Las actividades proyectadas, en muchos casos tradicionales, ya estaban presentes en la economía local y con frecuencia la irrupción de las nuevas empresas contribuyó a superpoblar la oferta existente en rubros típicos (panaderías, pollerías, etc.). Se convirtieron en una salida de sobrevivencia dentro de una situación de caída económica total.

Las cooperativas formadas durante esos años y a partir de 2001 se fortalecieron con las demandas que provenían del ámbito público. Así este tipo de emprendimientos asociativos trabajaron a base de los pedidos efectuados por el gobierno municipal o por su intermedio, para los requerimientos esporádicos que provienen de otras jurisdicciones públicas. De este modo, se enfrentaron con una secuencia productiva marcada por la incertidumbre e inestabilidad, con pedidos a demanda que no alcanzaban a lograr una tasa de rentabilidad sostenible en el tiempo.

Los planes sociales fueron pensados como programas para el autoempleo que se implementaron históricamente en el ámbito bonaerense, con el fin de generar un subsidio regular para los desocupados en peores condiciones. Su desarrollo social, pero a la vez político, formalizó una red de compromisos donde no solo aparecía el Estado junto a los sectores populares, sino diversos intermediarios que controlaban la ejecución de este mecanismo. La trama relacional que se construyó entre los propios niveles estatales mostró enormes fisuras y conflictos internos, que derivaron en acciones locales municipales muy precarias, que terminaron colapsando o incorporando agentes empresariales, sindicales u ONGs para resolver momentáneamente los conflictos (Svampa y Pereyra, 2003).

Julieta Quirós ha aportado una mirada sugerente en relación al simbolismo generado por la distribución de los programas de asistencia en épocas de elevado desempleo: el plan no constituyó solamente un recurso material, sino también un objeto de disputa dotado de atributos sociales, donde los sujetos que lo adquieren expresan relaciones de poder entre y con el Estado (Quirós, 2006). En este sentido, los planes sociales se instalaron como una preocupación colectiva y en una forma en que los actores del movimiento se acercan a las organizaciones para participar políticamente (Quirós, 2009). Farraudi Curto ha observado continuidades en la reproducción del concepto “piquetero y puntero” que muchas veces tendieron a diferenciarse, pero también a asimilarse en forma continua como experiencia por parte de los sectores barriales (Ferraudi Curto, 2014). Santiago Nardín ha intentado comprender que la construcción discursiva y cultural de los sectores populares utiliza los sentidos de atribución en torno a los piqueteros, punteros y el clientelismo como representaciones de una alteridad y distinción, alrededor de las cuales legitiman pautas de acción y sociabilidad (Nardín, 2013).

En el ámbito de Bahía Blanca, la continuidad del gobierno radical y su red de contención social, junto a organizaciones afines, le permitió consolidar un rol activo en la ejecución y administración de los planes sociales (siempre en conflicto con la Provincia), dejando poco espacio para la administración por parte de las organizaciones de desocupados, que debieron demandar constantemente y empujar sus reivindicaciones para ser correspondidos. Hubo debates profundos en torno a esta cuestión que generaron disputas internas.



Una de las consecuencias económicas más profundas que tuvieron los planes sociales fue el desincentivo a la posibilidad de que los/as candidatos/as evalúen la opción por una actividad independiente. Generó como resultado el autoempleo forzoso, ya que los sujetos desprovistos de la posibilidad de reinserción laboral en el corto plazo se vieron obligados a no desechar una opción subsidiada. Pero además, formalizó un instrumento público de control social (Lozano, 2001), que reformuló los mecanismos de negociación habituales entre instituciones y sectores sociales para reorientar la política hacia formas diversas de “manejo clientelar”, como una inserción de los partidos políticos tradicionales (UCR y PJ) en el mundo popular<sup>450</sup>.

¿Esto significó la persistencia de un mecanismo de poder “de arriba hacia abajo” en las relaciones entre clases políticas gobernantes y sectores populares? Esta mirada simplista no tendría en cuenta la militancia reivindicativa generada en torno a los planes sociales, que significó la aparición de una forma de politicidad por parte de los sujetos participantes en las organizaciones de desocupados, con un planteo estratégico desde abajo. En este sentido, ya Michel Foucault señalaba cómo los tejidos microfísicos en las relaciones de poder se extienden capilarmente y se manifiestan en forma transversal (Foucault, 1999), generando transformaciones permanentes donde la posesión del poder no significa el dominio sobre una situación. Las organizaciones de desocupados en Bahía Blanca efectivamente se desligaron de las relaciones punteriles, religiosas, sindicales burocráticas y, por supuesto, de las estructuras tradicionales de los partidos políticos, pero sin dejar de ser interlocutores con el gobierno, destinatario central de cualquier demanda.

Si bien la oposición y la crítica a la política asistencial del gobierno siempre estuvo presente, desde el año 1995, fueron muy pocas las organizaciones que se mantuvieron firmes en un proyecto de autogestión y organización autónoma<sup>451</sup>. La noción de trabajo genuino y el reparto de horas de trabajo, demandado al gobierno, siempre estuvo presente en todas las organizaciones de desocupados como un planteo excluyente y superador, contraponiéndose al trabajo subsidiado, aunque por determinados factores se terminara posteriormente aceptando como instrumento táctico. Esta contradicción tiene su explicación en las alternativas reales que podían generar las organizaciones de desocupados, frente a una situación económica y social que achicaba el margen de maniobra y un sector político que hábilmente disminuía las oportunidades de acción, en un contexto de desprestigio y debilitamiento de los lazos punteriles, con la finalidad de generar

---

<sup>450</sup> Luis Oviedo del Partido Obrero señalaba en relación al análisis de las organizaciones de desocupados que los planes sociales “eran ocupaciones transitorias sobre un sector de los desocupados que no reciben salarios sino una ayuda económica renumerativa, sin prestaciones sociales mínimas, con una contraprestación laboral, que reforzaba la competencia entre trabajadores”. Estratégicamente, este autor observaba que los planes eran instrumentos de la burguesía y la reivindicación debía generarse por el reclamo de subsidio. El subsidio significaba exigirle al Estado como capitalista colectivo que sostenga a los desocupados, como medida de emergencia transitoria: el reparto de las horas de trabajo disponible sin afectar el salario. Los planes no afectaban el beneficio capitalista, pero el subsidio expresaba la necesidad de superar a largo plazo al régimen de trabajo asalariado (Oviedo, 2004: 53-55).

<sup>451</sup> Recordemos que las relaciones entre los gobiernos y las organizaciones no fueron lineales y homogéneas en el tiempo. Los gobiernos argentinos de mediados de los '90 lanzaron programas de emergencia ocupacional que contemplaban la entrega de subsidios monetarios a cambio de contraprestaciones laborales- estuvieron destinados a contener la situación sin una planificación a largo plazo. Se utilizaba la aceptada red clientelar del partido justicialista o radical para distribuir los planes. Los sucesivos planes Trabajar I y II (nacionales) y Barrios Bonaerenses (Buenos Aires) facilitaron la entrada de las contrataciones flexibilizadoras. En el gobierno de De la Rúa no se contaba con una red clientelar más exigua, lo que favoreció la consolidación de la gestoría directa de las organizaciones piqueteras, dotándolas de un mayor margen de decisión. Mientras que con Duhalde, el lanzamiento de los Planes Jefas y Jefes de hogar dotaba de sentido a un proyecto de cooptación fiel a la tradición del PJ. En este caso, los interlocutores serían parte de un consejo consultivo municipal, descentralizando a la nación de las decisiones, con determinadas organizaciones sociales como la Iglesia, ONGs, agrupaciones políticas y sindicatos afines que en muchos casos se desprendían de las organizaciones MTD más combativas.

nuevas formas de dependencia.

Esta dependencia con el Estado es parte constitutiva de un vínculo que re-significó las formas de lucha o acción colectiva confrontativa y la identidad misma de las organizaciones, que se expresaron y construyeron en torno a un espacio y un alineamiento social entre fuerzas contra las clases dominantes en el poder. El plan criticado y enjuiciado como “pernicioso” también sirvió para consolidar los reclamos y generar “un puesto de lucha” que trascendiera la mediación con el gobierno de turno y se convirtiera en un derecho adquirido.

En las entrevistas realizadas a los referentes y líderes del movimiento<sup>452</sup>, como también en los puntos principales de los volantes, percibimos una diferenciación interesante entre perspectivas discursivas con los militantes de base. En efecto, los referentes expresan el reclamo del plan en términos de “lucha conscientemente política” antes que meramente reivindicativa o material, donde juega un rol central la tendencia clasificatoria de los militantes que participan por bienes materiales y aquellos que lo hacen conscientes de sus situación. En los militantes de base, aparece la idea de movilizar para cubrir una necesidad de urgencia, teñida de valores ideológicos y morales, que si bien resultan políticos, ponen por encima su vinculación con las situaciones de pobreza, desempleo y hambre. Esto expresa la diversidad de sentidos que los protagonistas asignan a la protesta y las motivaciones intrínsecas que los lleva a participar, a veces fundidas en el programa de los partidos políticos u ocultos bajo consignas o proclamas del movimiento. Cuando hablamos del orden moral incorporado al análisis, estamos observando el efecto que produce en las acciones de protesta las ideas de visibilidad, dignidad y reconocimiento, que forman parte del conjunto entrelazado de causas materiales y políticas que llevan a la movilización colectiva (Quirós, 2008).

Los planes sociales se acoplaron a los sentidos de lucha y necesidad desde un punto de vista que superaron las visiones economicistas, propias de las lecturas que entienden el reclamo como una reivindicación donde la cooptación jugó un rol importante. La trama fue mucho más compleja, porque los planes permitieron también la posibilidad de gestar un poder creador para idear, hacer y reflexionar desde los sectores populares. Jerónimo Pinedo sintetiza algunas de las apreciaciones subjetivas que adquieren los planes sociales, que surgen desde las organizaciones: 1) como algo que se obtiene de otro que da; 2) como una herramienta para organizar y construir una agrupación político- territorial; 3) como algo que se conquista con la lucha, 4) y como algo que se obtiene a cambio de una contraprestación laboral. Estas visiones conforman un complejo entramado de significados, en el seno de una figuración social (retomando a Norbert Elías) en la cual quienes participan de la organización se hallan involucrados (Pinedo, 2009).

#### **V.4.2 Modelos organizacionales y acción colectiva**

El movimiento de trabajadores desocupados se nutrió de las líneas nacionales y regionales que operaban alrededor de todo el territorio argentino y latinoamericano. No fue un movimiento solo de carácter localista. La construcción de su identidad colectiva tampoco fue un hito que se dio y se mantuvo estático en el tiempo.

---

<sup>452</sup> Sobre los referentes coincidimos con Virginia Manzano en que es una figura que expresaba relaciones de gestión de los programas sociales y de relaciones de confrontación en el marco de las cuales desempeñaba un papel central en tanto nexos políticos para el sostenimiento de medidas de acción y en la construcción del consenso y sentido de las demandas de la organización frente al Estado (Manzano, 2004). Creemos necesario realizar una mínima división de los participantes del movimiento sin anteponer jerarquizaciones de niveles de conciencia o de poder económico, sino más bien conjugar factores diversos que los identifican.

Más bien, fue el resultado de un entramado complejo de creaciones, proyectos y memorias que trascendieron la lógica utilitarista, para crear y recrear sentidos de pertenencia muy dinámicos, entretejidos por su relación dialéctica con la situación económica, política y socio-cultural.

En este sentido, si bien la influencia de los partidos políticos y de los/as militantes fue importante, no podemos pensar las relaciones sociales en una forma mecánica y dirigista, donde la organización y su dirección es un proceso de implantación y manipulación por parte de los activistas por sobre los desocupados. Es importante tener en cuenta la elaboración de un proyecto gestado dentro de un espacio de sociabilidad militante, a veces barrial o sindical, y donde se producen encadenamientos sociales que articulan distintos agentes sociales (Pinedo, 2009).

Los MTD surgieron en un contexto de resistencia y propusieron en general un programa estratégico de carácter defensivo donde la conflictividad jugó un rol esencial en la formación de una conciencia política. Fueron espacios de construcción colectiva atravesadas por el conflicto y el poder. Esto no significa que no se hayan propuesto tácticas ofensivas en términos de reivindicaciones y acciones de conflictividad sobre derechos adquiridos, que debían ser correspondidos por el Estado o por las propias empresas privadas. Este carácter defensivo tiene su correlato con el cálculo de la situación social, donde las relaciones de fuerza se encuentran claramente definidas entre dos bandos (las fuerzas populares y trabajadoras, de un lado, y las fuerzas del régimen, la burguesía y las clases dominantes, de otro), y en donde la contradicción principal se encontraba en avanzar en la conciencia de que los problemas no eran individuales, sino producto de un modelo económico, contra el que debía orientarse la lucha popular. Por eso, remarcamos que dentro del movimiento social, existió una pugna permanente por otorgarle una direccionalidad a la organización y a la acción conflictiva, como parte de las pautas permanentemente negociadas dentro de las organizaciones<sup>453</sup>.

Hacia 2001-2002 el carácter estratégico – antes defensivo – de los MTD, pasó a ser completamente ofensivo, cuando se conjugó la alianza con otros sectores sociales, obreros, estudiantiles y fracciones de la pequeña burguesía. Sin embargo, las acciones directas de algunas organizaciones de desocupados que iban por un enfrentamiento más amplio sobre el Estado dividieron esta alianza, ya que algunos preferían una menor intensidad en la violencia. Finalmente, la unión entre fuerzas terminó colapsando.

En el modelo organizacional de los MTD, puede observarse que la mayoría de los integrantes que actuaron en ámbitos de dirección fueron parte de una militancia política que los correspondía con diversos partidos de izquierda (Polo Obrero, Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Movimiento al Socialismo, Frente Obrero Socialista) añadiéndose una rama del peronismo revolucionario que siguió trabajando en los barrios populares. Las corrientes que integraron el MTD fueron interlocutores políticos entre sectores sociales e instituciones diversas, constituyéndose en organizaciones que reconocían internamente una especie de “rol durkheimiano” en torno a la reconstrucción de la cohesión social y de los lazos rotos por el neoliberalismo. Hay una pérdida que invita a ser reparada, con la organización y la lucha como elementos de unificación, frente a un estado de descomposición social. Pero también se producen lazos importantes entre

---

<sup>453</sup> El concepto de estrategia como cálculo de relaciones de fuerza que postula un lugar susceptible de circunscribirse como lugar propio y el de táctica como una manera de hacer puede ser observado en Certeau (1996). También Iñigo Carrera específica el concepto de estrategia en términos marxistas se relaciona con los enfrentamientos entre las clases sociales en un determinado momento de la historia. En el desarrollo de su obra, *La estrategia de la clase obrera, 1936*, define que la estrategia constituyen las alternativas políticas que actúan en la sociedad y que expresan los intereses de distintas clases o fracciones sociales.

tradiciones que articulan los repertorios de acción históricamente situados con formas de actuación en la protesta y en la organización colectiva. Estas lógicas culturales que expresan un sistema de valores y normas que moldean a los sujetos se contraponen y asocian permanentemente con las lógicas hermenéuticas que acentúan el papel de los significados.

Este es un aspecto vinculado a las relaciones internas de la clase, que devienen de disputas enmarcadas en distintos proyectos políticos y de las diferencias de vección horizontal que atraviesan al movimiento.

Dentro de las organizaciones, ¿es posible diferenciar una capa dirigente que adquiere connotaciones ligadas a la burocracia? ¿Esta dirigencia ordena, y las masas responden? Entendemos que este aspecto resulta poco preciso y peligroso de caracterizar. En primer lugar consideramos que las diferencias entre ambas partes – dirigencias y bases – existen, pero se entrelazan en relaciones de poder múltiples, donde el consenso resulta esencial para generar liderazgos. Estos no son permanentes, sino que tienden a amoldarse a situaciones cambiantes. Lo que se manifiesta en los procesos organizativos de clase es una significativa correspondencia entre formas de conciencia hegemónica en la mayoría de los trabajadores, y direcciones sindicales o políticas, como si las burocracias se enfrentaran insistentemente con sus bases, que estarían siempre dispuestas a radicalizar los procesos (Pérez Álvarez, 2013). La conciencia no es algo estático sino que está en continua transformación. Y en las bases también se producen diferencias de vección vertical (Izaguirre, 1994).

Los militantes de izquierda que intervenían en los procesos de formación y desarrollo de las organizaciones de desocupados eran valorados por su capacidad política, por su acercamiento y su responsabilidad. Pero también eran criticados por no respetar algunos mínimos códigos barriales, por ser interlocutores de algunos referentes y no de toda la base, y porque limitaban la participación política de aquellos/as que querían ascender dentro del movimiento.

Los agrupamientos principales se organizaron alrededor de objetivos y de *proyectos políticos* (Iñigo Carrera, 2011) que intentaron combinar en sus objetivos partidarios, organizativos y metodológicos para generar un sujeto que adscribiera a una causa mayor – de alianza social, socialista o revolucionario –. Las organizaciones dentro del MTD se diferenciaron entonces en sus métodos y estrategias de corto y mediano alcance.

Si bien resulta difícil realizar una taxonomía de las organizaciones, existieron esquemáticamente tres tipos de agrupamientos, que se combinaron en los distintos estadios de lucha. Por un lado, una línea estratégica, que tuvo a largo plazo la lucha sindical como objetivo principal. Esta estrategia tuvo su expresión más acabada en ADICBBA y en la agrupación Docentes Indignados, dentro del colectivo Bahía Blanca en Lucha, con vocación de unidad en todas las luchas. Estas organizaciones, si bien buscaban intervenir en diversos ámbitos, entendían que el cambio en las conducciones sindicales generaría cambios institucionales que les permitiría influir en las luchas más generales, con una perspectiva de poder resolutivo. Si bien la CCC expresaba a nivel nacional esa idea, en Bahía Blanca tuvo un margen de maniobra mucho más reducido y casi nulo en este ámbito (cuestión que sí logró el PCR). La CTA y el MTA también fueron organizaciones sindicales que influyeron en la organización de los desocupados, convocando y apoyando sus decisiones, y acompañando sus proyectos económicos. La influencia de estas dos centrales implicó la búsqueda continua de un aglutinamiento entre ocupados y desocupados en un mismo frente de acción, que resolviera problemas

en común, a pesar de las situaciones objetivas diferentes.

Por otra parte, la línea estratégica que se afianzaba desde lo territorial, tuvo su expresión en la UTD, la CCC, el MTL, en parte en el Polo Obrero y en Caritas, como organizaciones que influyeron profundamente en la idea de organización de las barriadas populares. Algunas de ellas tenían una perspectiva de la militancia que debía integrar las reivindicaciones básicas vecinales con una organización política de masas. No hubo una línea interna que tuviera como norte estratégico el autonomismo o la construcción de un poder popular, como en el Conurbano bonaerense o en Salta. Estas organizaciones privilegiaban la acción concreta, donde se rehabilitaba el componente básico y esencial, tanto en las condiciones de vivienda, como en la urgencia alimenticia y los servicios públicos (agua, electricidad y gas).

Todas las organizaciones privilegiaron, en mayor o menor medida, la línea estratégica como marco de identificación común, dentro de un proyecto que implicaba la transformación de la realidad social y económica. En todas las organizaciones, hubo un principio de acción orientado con medidas políticas específicas que surgían de debates locales y nacionales. Sin embargo, algunas organizaciones privilegiaron más el componente del partidismo político por encima de la organización de desocupados. Esto pudo verificarse en el Polo Obrero y en el MTL, como organizaciones que si bien decían tener cierta autonomía en relación a sus partidos de pertenencia, en general su énfasis a niveles de organización escalonados y su reivindicación a un programa político que excedía las propias de los desocupados, implicaba el ordenamiento de este sector social hacia un fin partidista. Por otro lado, fueron las organizaciones que mas enfatizaron una salida política posterior al Argentinazo. La CCC, si bien también tuvo una enorme influencia del PCR, se expresó con mayor autonomía y también va a oponerse a la salida devaluatoria proponiendo el voto en blanco, como expresión del rechazo popular a los partidos políticos tradicionales.

Todas estas líneas estratégicas tendieron a amalgamarse y a actuar en forma cooperativa. La “competencia” entre organizaciones en la ciudad de Bahía Blanca no estuvo tan marcada como en otras zonas del país: a nivel local, las agrupaciones sostuvieron la unidad de acción con los sindicatos más combativos, a pesar de sus diferencias. Solo en el trabajo territorial y en la exposición pública se visibilizaron algunas diferencias, pero en general no se percibían con claridad en las bases<sup>454</sup>.

El conflicto entre las organizaciones se va a generar mucho después de 2002, cuando se produce la represión de los piqueteros en Eg3 y se percibe una ruptura en la alianza de la fuerza social entre la pequeña burguesía, pequeños productores, los dueños de pequeñas y medianas empresas, y los sectores obreros estatales, profesionales, estudiantiles y desocupados.

En este sentido, la política estatal fue clave para desgastar a las organizaciones, estigmatizarlas y enfrentarlas entre sí. La devaluación enfatizó los desencuentros entre las líneas estratégicas partidarias, que serán expresión de nuevas alianzas y disputas políticas, donde aparecerá con fuerza un peronismo renovado con fuerte injerencia en los sectores populares.

Como observamos en el Capítulo 4, la conflictividad obrera y específicamente del sector desocupado, confluyó con otras fracciones de clase que formalizaron la constitución de una fuerza social política, con demandas que excedieron el marco del subsidio en la búsqueda de una salida política real. Los/as desocupados/as organizados/as pasaron de ser sujetos sociales con diferentes niveles de organización,

---

<sup>454</sup> Entrevista a Rosario, idem. ant.

pasando de las reivindicaciones económicas/materiales, a formalizar una expresión de lucha como sujetos políticos. Esta transformación gradual fue un componente crucial en la lucha de 2001 a nivel local, donde el docente en su rol de interlocutor y mediador entre los sectores ocupados y desocupados resultó crucial en términos de organización.

Entre los actores sociales que participaron de los MTD, resulta interesante el análisis de cómo un grupo de militantes estudiantiles adscribieron a la causa de los desocupados y reconstruyeron un proceso de auto-transformación identitaria, con el proyecto comunitario en el barrio, en la calle y en sus conflictos. Su propósito resultó de una doble demanda: por un lado, colaborar en la organización de los desocupados, y por otro, convertirse ellos mismos en militantes sociales, invitados a participar para “comprender la realidad de los sectores populares”. En este sentido, se produce una justificación de su posición como agentes militantes externos, que se introducen en un mundo popular (aunque algunos de esos estudiantes fueran también parte de esos sectores populares) fundando una lógica de representación vincular con esta fracción obrera e introduciendo una retórica de compromiso e identificación con el movimiento.

Vistos desde los sectores desocupados nunca se dudó del esfuerzo de los estudiantes en participar y hacerlos partícipes de sus causas, comprendiendo la necesidad lógica de la solidaridad entre clases. Algo similar ocurrió con un sector de los jubilados, encabezado por el Centro Cono Sur, que acompañó las luchas obreras y de desocupados por un largo tiempo.

Estas formas de participación con otros sectores sociales no fueron similares en otras fracciones de clase. Los pequeños y medianos empresarios y los pequeños productores rurales se mostraron poco receptivos a las demandas del movimiento de desocupados, y sólo en algunos casos acompañaron reivindicaciones específicas. Más bien, tendieron a unirse en acciones comunes cuando se masificó la conflictividad. En este sentido, la solidaridad del MTD fue sumamente interesante, ya que abrazó causas diversas con el objetivo de amalgamar las luchas contra un “enemigo mayor”, movilizándolo en la causa de APYMEs, el corralito a los depósitos bancarios o los problemas del campo. Los docentes y miembros de la CTA fueron un nexo importante para solidificar estas uniones, aunque no pervivieron posteriormente.

Dentro del movimiento, la acción colectiva disruptiva sirvió a su vez para condensar sentidos e imaginarios que sintetizaban el papel histórico de la lucha de la clase obrera. Esa construcción de un mito, de un imaginario ligado a las visiones de la izquierda y del peronismo, permitió reconstruir desde un plano utópico y real los sentidos de la movilización y de la acción en los barrios.

Sin esa mística, alimentada de distintas formas, la mecánica de participación se caería, porque los sujetos se concebían a sí mismos como parte de un proyecto, que supone una historicidad donde se inscribe la demanda en el momento de interpelación al orden presente. Los movimientos disputan lugares, espacios y memorias, por eso su articulación con un proyecto histórico, donde se desarrolla una idea del futuro, puede alcanzar diferentes niveles.

Creemos importante no reducir el análisis de las organizaciones de base a su contraposición con las organizaciones punteriles de los partidos tradicionales. De esa forma, se tendería a pensar los MTD como construcciones político- sociales autónomas y democráticas, como si fueran islotes idealizados de cómo serían las organizaciones revolucionarias. Estas estuvieron atravesadas por problemáticas, rispideces y modalidades de construcción que alternaron la democracia de base con la verticalidad militante, y en muchos

casos hasta “caudillesca”.

### V.4.3 Identidad y formación subjetiva: la formación de fuerzas sociales políticas

El concepto de identidad colectiva remite a un conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que lo caracterizan y forman la conciencia que tiene sobre sí mismo (Maneiro, 2011). Algunos de los aportes de Melucci sobre este tema intentan clarificar las cuestiones sobre los movimientos sociales, especificando las siguientes definiciones: por un lado, que la construcción de la identidad se define en forma interactiva y colectiva; por otro, que la construcción, la adaptación y el mantenimiento de la identidad se vinculan, a su vez, con dos aspectos: la complejidad interna del sujeto (la pluralidad de orientaciones que lo caracterizan) y las relaciones del sujeto con el ambiente (otros sujetos, las oportunidades y las restricciones), cuestión que debe ser matizada en tanto el sujeto se encuentra mediado por su pertenencia de clase.

La identidad es un proceso dinámico de configuración subjetiva estable (De la Garza, 2001)<sup>455</sup>, donde las mismas acciones colectivas impactan en la conformación de una subjetividad colectiva e incorporan nuevos sentidos o los reorganizan. Para algunos autores, la acción es fundante para el movimiento social y un proceso indisociable de la constitución del sujeto social (Schuster, 1997; Naishtat, 2004).

Por lo tanto, lejos de existir una caracterización unificada, se generan múltiples relaciones de interacciones que van cambiando constantemente en la formación de una identidad. Retomando a Tapia, la identidad se encuentra permeada tanto por la singularidad como por lo histórico (Tapia, 2008).

Teniendo en cuenta las consideraciones de estos autores, pero enfatizando nuestra posición desde el marxismo, entendemos que los sujetos reproducen y crean significados vinculados a configuraciones culturales y materiales, para darle sentido a sus propias cosmovisiones del mundo. Hay un conflicto permanente, donde se produce un proceso de operaciones subjetivas atravesadas por la hegemonía, que opaca o subalterna otros significados posibles (Gramsci, 1977). En este conflicto, juega un rol preponderante la apropiación que hacen las clases sociales de los sentidos culturales, a partir de su propia historia como grupo, y los momentos históricos que contextualizan cierta apropiación y reelaboración (García Canclini, 1994).

Las personas que participaron en las organizaciones de desocupados inscribieron su experiencia en un entramado de interdependencias (donde se incluyen relaciones de parentesco, vecindad, trabajo, pertenencias políticas, etc.) que relacionamos con una perspectiva experiencial, para referir a una mirada que, tomando distancia de los modelos formales, busca restituir la dimensión vivida de la participación y el involucramiento político (Quirós, 2009).

Ser ocupado y desocupado significaba un tránsito entre dos estados muy dinámicos que van formando una identificación que sobrepasa el sentido de la falta de empleo. Ser *trabajador* y *tener dignidad* eran sentidos como elementos de cohesión muy fuertes, que implicaban relaciones con un pasado- presente que se

---

<sup>455</sup> La configuración subjetiva propuesta por Enrique De la Garza Toledo (2001) siguiendo al propio Zemelman (1997), permite comprenderla como un proceso móvil que articula elementos (códigos), heterogéneos (cognitivos, emotivos, éticos, estéticos, etc) para revestir de significados a situaciones particulares, donde puede haber elementos contradictorios. Los códigos no están exentos de disputas, poder y antagonismos. El concepto es heurístico y puede ayudar a reconstruir dimensiones complejas.

transformaba rápidamente, y que posibilitaba nuevas identificaciones subjetivas y de conciencia política.

Por otro lado, ser además militante de una organización de desocupados, implicaba una identificación que relacionaba su condición estructural con su conciencia política. No solo era una de las tantas condiciones en la que se definía una experiencia de vida, sino que también marcaba una diferenciación con los desocupados que no se movilizaban, o que “pretendían obtener beneficios” sin participar políticamente. Esa era una imagen positiva y hasta heroica del militante social, que se alimentaba en las propias acciones colectivas, creando un *ethos* identitario que generaba una pertenencia y un sentido.

Durante la formación de los MTD, el discurso mediático tenderá a equiparar el sentido positivo del término piquetero con una definición despectiva, violenta y anti social, con el fin de estigmatizarlo y criminalizar la protesta (Artese, 2009)<sup>456</sup>. En este sentido, en la arena de la lucha ideológica discursiva, se generaron relatos por parte de los medios de comunicación que definieron la verdad o falsedad de los hechos, su carácter moral (justo o injusto) y político- jurídico en cuanto a la legalidad, legitimidad o peligrosidad institucional de las acciones, con el objetivo de deslegitimar y estigmatizar la protesta.

La utilización de símbolos, colores, imágenes, formas de identificación colectiva, vestimentas y los repertorios de acción implicaron la formación de una subjetividad donde la incidencia de organizaciones políticas, sociales y culturales de izquierda fueron fundamentales. Se tomaron muchos íconos y simbolismos de los movimientos de izquierda revolucionaria, como las figuras del Che Guevara, Fidel Castro, Agustín Tosco, René Salamanca, Carlos Mugica, Eva Perón o los zapatistas, a los que se les atribuye una significación plebeya. La matriz ideológica trotskista en cambio reemplazó esos íconos por una iconografía obrerista y de lucha exaltando el pasado heroico del Cordobazo, las coordinadoras interfabriles, la imagen más estoica de Marx y Lenin. Estas formas se combinaron con el color rojo y el negro como parte de las tradiciones de izquierda marxistas, anarquistas y del peronismo revolucionario, junto con elementos como estandartes, pañuelos, palos de autodefensa, gorros y pecheras.

Por otro lado, la identificación con los sectores pobres, trabajadores, explotados fue formalizando un “*nosotros*” sobre un “*ellos*”, tratando de desocultar a esos *otros* “olvidados, marginados, excluidos”. La lucha contracultural implicaba asumir nuevas prácticas sociales, difíciles de interpretar en una sociedad individualizante, donde la solidaridad y la perspectiva de cambio debían partir de uno mismo. Las ferias culturales, el truque, la economía social, la recuperación de la olla popular abonaban hacia ese proceso.

Aparece la idea del compromiso político y la militancia como una elección de vida que se llevará por siempre. Pero también podemos observar contradicciones, como la de “hacerse responsable de tareas que no desea”, “participar en lugares que no se quiere”, “hablar en acto públicos”, “ir a manifestaciones para hacer número”, entre otras expresiones que sintetizan la idea de estar en la organización por compromiso (político,

---

<sup>456</sup> Matias Artese expresa “*lo que hoy denominamos criminalización de la protesta se ha construido mediante una identificación delincuencia enteramente ligada a la historia de la lucha de clases en el país, en el que la constitución de “enemigos internos” es una parte inalienable de la historia*”(Artese, 2009: 321). La criminalización de la protesta estuvo asociada a un conjunto de postulados y etiquetas generadas desde el discurso mediático con el fin de caracterizar a los MTD. La Nueva Provincia fue la expresión arquetípica de esos discursos, asociando a los desocupados con el rebrote subversivo, con su continuidad con otras protestas en otros lugares de Latinoamérica y el país, y ahondando en el discurso del orden y la seguridad para legitimar la represión, colocando a la militancia en un plano de peligrosidad, violencia e inconstitucionalidad. En muchos casos los relatos que aparecen en los periódicos hablan de sujetos infiltrados, de individuos que no pertenecían a los sujetos demandantes, que aparecen en la conflictividad con un claro propósito político de oposición contra el gobierno.



colectivo) o estar por necesidad (interés económico, individual). Estas tensiones convivieron en la mayoría de los militantes de base y en los referentes jóvenes, como vivencias que pusieron en discusión su participación y continuidad al interior de las organizaciones. Estas situaciones nos llevan a pensar en las tensiones entre los marcos propuestos por las direcciones hegemónicas y el grado de consenso que generaban en las bases.

El movimiento de trabajadores desocupados tenía como característica la heterogeneidad en su conformación. Esta característica puede observarse en la aglomeración de vivencias, experiencias y trayectorias de los participantes, en sus afinidades políticas, pero también en el atravesamiento generacional, de género y de pertenencia de clase.

Casi tres cuartas partes de los adherentes al movimiento fueron mujeres, donde reposó gran parte de la organización administrativa del movimiento, sin contar las innumerables veces que fueron cuerpo de los hechos de rebelión, poniéndose al frente de las luchas. Sin lugar a dudas, el movimiento lejos estuvo de impulsar el feminismo en sus prácticas sociales, aunque intentó generar un clivaje de relaciones menos desiguales. En general, mantuvo una división de tareas, tendiendo los varones a ocupar cargos directivos y de control<sup>457</sup>.

Los planes sociales tendieron a generar un perfil en las mujeres que las volvía a colocar en una condición de madre o de ama de casa, pero paradójicamente en un sentido politizado, frente a la necesidad del hambre. Este proceso fue acompañado por cambios a nivel intrafamiliar y en las relaciones entre géneros, en un contexto donde la desocupación había afectado fuertemente los contornos tradicionales del mundo masculino, con una dislocación personal que ejerció una influencia negativa en su carácter de proveedor familiar. Como hemos observado en el Capítulo 2, la mujer desarrolló un rol fundamental en el mantenimiento de los hogares, a la vez que se convirtió en mano de obra cuando masivamente salió de su casa para instalarse en trabajos precarios, informales y muy mal pagos.

La composición generacional<sup>458</sup> de las organizaciones de desocupados revela la articulación entre dos perfiles generacionales diferentes: por un lado, el componente de obreros desocupados ligados al trabajo estable, con un alto grado de conciencia profesional, calificados, con experiencia laboral y un pasado ligado a la sociedad salarial (personas entre 30 y 55 años, aproximadamente); y por otro, un sector de desocupados jóvenes con una conciencia más proletaria, baja calificación, escasa trayectoria laboral, inmersos en situaciones de pobreza, vivenciadores de los programas asistenciales (en la franja de los 16-29 años). Esta frontera era muy delgada, y se percibe en términos de expectativas, motivaciones y en las realidades generacionales.

La cuestión de la juventud fue sumamente interesante y poderosa. La visión de una juventud corrompida y con dificultades de asimilar la lucha fue una constante en las estrategias de acción propias del movimiento

---

<sup>457</sup> Esto no significa que las organizaciones no advirtieran sobre el potencial organizativo de las mujeres y como vehículo de necesidades compartidas. Es más, las mujeres ganaron en muchos aspectos un protagonismo inusual que en los sindicatos estuvo lejos de aparecer afirmando un principio de identificación autónoma.

<sup>458</sup> En este sentido comprendemos la noción de generación no simplemente desde un punto de vista cronológico sino a los procesos históricos en que se sociabiliza una persona o un colectivo de sujetos. No alcanza con referirse a una mera coexistencia en un tiempo histórico común, sino que el vínculo generacional se construye como un efecto de subjetivación, ligado a una vivencia común a partir del cual se crean principios de identificación entre sujetos (Lewkowicz, 2003). Por otro lado surge la idea política de que la generación también comparte un rechazo hacia un orden político dado (Vázquez, 2010).

que invocó a numerosas prácticas normativas para encauzar a esa juventud en sus sentidos y demandas. La diferencias generacionales expresaron un componente de primer orden a la hora de tomar decisiones importantes que fueron claves en los momentos de intensidad de la luchas de clases.

Pablo Vommaro y Melina Vázquez analizan cómo se ha difundido una idea errónea de la juventud, en el análisis de la década de 1990, que la asocia con una idea muy difundida de apatía y desencanto o en ausencia de formas de organización. Se asociaba de alguna manera la crisis de representación con una crisis de participación política juvenil (Novaro, 1995). La apatía se atribuía a la falta de compromiso, lo cual no significa un rechazo a la política. Los autores sostienen que lo que se dio en realidad – visibilizado en su estudio sobre organizaciones MTD autonomistas – fueron nuevas formas de politización en los jóvenes, producto de prácticas que no se desprendían de los canales tradicionales de la política, lo que constituyó nuevas subjetividades políticas en tanto producto generacional. Frente a esto, sostienen que “*se trató de instituir una práctica disruptiva, alteradora y alternativa, reiventando la política*” (Vommaro y Vázquez, 2008: 9). En síntesis, la participación política de los/as jóvenes se encuentra mediada por los procesos de subjetivación generacional, como emergentes de un proceso histórico, más que como una característica inherente a la condición de juventud. Una de las formas subjetivas fue la horizontalidad, las prácticas situadas, la discusión de la organización, la desobediencia al voto, que se contraponen a los vicios tradicionales que afectan el desarrollo y el desenvolvimiento de las organizaciones (Vommaro y Vázquez, 2008).

El sentido de pertenencia de clase tuvo una incidencia fundamental, al inscribirse los desocupados en trayectorias laborales atravesadas por la inestabilidad y la precariedad, la sensación de una erosión en los marcos sociales y de prestigio, de consumo y de derechos básicos. Las clases medias se vieron involucradas en procesos de movilización social que rompieron los moldes que la separaban de los sectores populares. La pobreza y la desocupación se convirtieron en temas comunes de permanente tensión, que aunaron identidades entre fracciones sociales dispersas.

La gestación del movimiento de trabajadores desocupados en los partidos políticos y en las corrientes sindicales estuvo atravesada por debates políticos- ideológicos respecto a la modalidad organizativa como al tipo de reclamo frente al Estado. Las luchas de los desocupados han permitido generar un espacio común, donde se cristalizaron determinados marcos prácticos y simbólicos, configurando una identidad común con elementos de acción comunes, demandas y organizaciones e inscripciones territoriales con modelos similares. Esto no significa resaltar el carácter novedoso o disruptivo del movimiento, pero sí encuadrarlo en un fenómeno histórico que tuvo un formato de protesta, y un conjunto de herramientas de lucha que sintetizaron los procesos de conflictividad del movimiento obrero y territorial.

¿Fue posible discernir una matriz identitaria ligada al peronismo? Las entrevistas no revelaron una asociación directa con el peronismo como un movimiento de adscripción directa en su pertenencia ideológica (salvo en ADICBBA). Los entrevistados de mayor edad y aquellos que habían vivido una etapa ligada a la estabilidad laboral, sí mantenían la noción de un Estado intervencionista y de matriz nacional- popular, más ligada al respeto de los derechos básicos del trabajador/a y de soberanía política. A pesar de la “*reconversión del menemismo al neoliberalismo*”, como expresaban los viejos peronistas, de lo que se trataba era de recuperar su esencia y de “*derrotar al enemigo interno*”. Sin embargo, el MTD bahiense recuperó una

identificación de lucha asociada a la izquierda y a las formas contestatarias, donde primaba la idea de construir un “nuevo” Estado desde las propias bases, y donde la figura del político como funcionario corrupto y del sindicalista como burócrata eran movilizadoras de nuevas transfiguraciones, que ya no estaban asociadas al pasado.

La retórica discursiva del movimiento se transformó en un sentido identificador, que se sintetizó en el propio núcleo de militantes como motivacional y consecuente. Muchas veces, esa retórica lanzaba una serie de exigencias que proponían un cambio social rotundo al sistema (a veces de forma utópica) y avanzaba en la línea de organizar políticamente a los desocupados.

La identidad de los desocupados dentro de una organización también estuvo mediada por mecanismos de control y evaluación por parte de los propios partidos o referentes que la impulsaban. Esa “coerción social” se expresaba en las decisiones que bajaban políticamente para la realización de acciones colectivas, o en las formas de pensar la situación económica con una mirada que pocas veces privilegiaba los sentidos locales/barriales. Las reglas abundaban con el objetivo de encaminar a los “buenos militantes” hacia prácticas eficaces en otros ámbitos. Para muchos de los protagonistas – aunque con diferencias – se entendía que había que participar en las marchas y movilizaciones para enfrentar al sistema, pero también para “ser un bulto de masas” que expresaba el énfasis en “lo numérico” que muchas organizaciones hacen, por sobre la conciencia política. La necesidad de la gestación de una moral revolucionaria, apostando a la creación de un *hombre nuevo*, se debía expresar en la constancia cotidiana sin impaciencia y sin conformismos, siendo coherentes entre el decir y el hacer, entre la línea y la conducta.

Si la cantidad define la fuerza política y su capacidad de negociación con las patronales, es evidente que el número no puede relacionarse inmediatamente con la conciencia política de masas, o con la fuerza del vínculo entre las motivaciones reales de los actores con el de las organizaciones. A pesar de estas dificultades, la cantidad sí permite establecer que en el hecho de movilizar se juegan factores de poder, que se van imbricando internamente en los militantes, y les permite verificar y ser parte de esa realidad.

En la identidad colectiva del MTD hemos hecho alusión a la construcción de una demanda social que incorpora la movilización alrededor del trabajo<sup>459</sup>. Los sentidos del trabajo son centrales para entender la emergencia del movimiento de trabajadores de desocupados articulados sobre la demanda de trabajo (Auyero, 2002). El piquetero resume como un símbolo de lucha la resistencia al modelo neoliberal, pero a la vez, es un estado transitorio de un individuo, que debe ser desplazado por la figura del trabajador (Svampa, 2008).

En nuestro estudio, hemos observado en varias de las entrevistas cómo la subjetividad de los actores se articula con un conglomerado de construcciones y de sentidos, que definen un *nosotros* como una *alteridad*. El trabajo se conforma como un elemento que genera integración y constituye un aliciente para la movilización (Lenguita, 2002). Claramente, la orientación a la lucha define una identidad fundante en el desocupado organizado. El trabajo contiene la posibilidad de acceder a bienes básicos, una posición social digna, protección y estabilidad. Por ello, las acciones de los desocupados se orientan en muchos casos a

---

<sup>459</sup> Sobre este punto algunos autores incorporan la identificación de una falta, de una incompletud del deseo que moviliza, donde se produce un sentido del daño (Ranciere, 1996). Laclau lo va a llamar una proliferación de significantes flotantes que se vinculan a la imposibilidad de cierto orden social para determinar lugares con sentidos dominantes. Posteriormente se produce una subjetividad que impugna el orden social (Laclau, 2005).

restituir sentidos históricos ligados a una ética y cultura del trabajo (Retamozzo, 2006). Los sentimientos de culpa (subjetividad culpógena como hablaba Hector “Toty” Flores, 2005) actuaron como mecanismos de disciplinamiento en el proceso de asimilación del desocupado como responsable de su situación. La acción colectiva permite, dentro del movimiento, restituir un proceso, legitimando al mismo acto la necesidad material, la necesidad simbólica o de reconocimiento y la necesidad ideológica o de compromiso.

Por ello, las visiones instrumentalistas que solo observan a las organizaciones como espacios que usan los individuos para extraer recursos y beneficios, no comprenden la lógica intrínseca que conjuga el proceso de identificación y conciencia: no se moviliza por el “pancho y la coca”, como suele repetirse despectivamente, sino por un sentido de clase, de negación de derechos sociales y por el descubrimiento de la capacidad de generar una politización de su propia situación.

#### **V.4.4 La formación de fuerzas sociales y la conflictividad de los desocupados**

El ciclo de conflictividad que inicia el movimiento obrero y en donde se insertan las capas de trabajadores desocupados no es el resultado mecánico de la crisis económica, sino que han existido prácticas contestatarias que lo anteceden, en un entramado político de izquierda que ha influido en particular en diversos sindicatos y gremios.

A la particularidad de Bahía Blanca como ciudad conservadora y gris, “*donde pareciera que nada ha pasado*”, los movimientos estudiantiles, obreros, desocupados y barriales han jugado un rol importantísimo en la generación de múltiples formas de manifestación y conflicto que no derivaron en la alteración radical de las instituciones burguesas, pero sí en la necesidad de resistencia.

Esta cultura contrahegemónica (Petrucci, 2005) nace de la propia reacción a una derecha ultramontana, conservadora, expresada en los medios de comunicación, la cúpula eclesíástica y las fuerzas armadas, que promueven un *statu quo* en la vida cotidiana bahiense, que permanece y se reproduce en sus formas culturales y materiales. Sin embargo, este conjunto de movimientos sociales de resistencia no han podido conjugarse de manera orgánica, sino que han sido fugaces y coyunturales, ascendiendo y descendiendo en su organización en relación a la lucha de clases.

En todo momento, se contraponen dos tipos de estrategias visibilizadas por Nicolás Iñigo Carrera en su estudio sobre la clase obrera en la huelga de 1936, que bien pueden aplicarse a nuestro estudio: una estrategia que tiene por objetivo insertarse en el sistema vigente, y otra que intenta trascenderlo, transformarlo radicalmente.

El MTD local operará entre estas dos estrategias en el ciclo de conflictividad en el cual está inserto como fracción de la clase obrera. Por un lado, intentará visibilizarse a fines de 1995, en una coyuntura electoral, marcando su presencia con un acampe y la instalación de una olla popular en el centro cívico de la ciudad. Luego, pasará a un momento de nuevas organizaciones y experiencias, pasando a formar parte de la clase subsidiada y con un trabajo precarizado en forma de cooperativas. A partir de 1999 comenzará a reorganizarse, y a partir del año 2000-2001 aparecerán las organizaciones más estables de MTD, que

conjugarán sus acciones con el sector estatal del movimiento obrero<sup>460</sup>, los desocupados de la construcción y la carne, los estudiantes y los sectores populares barriales. Desde agosto hasta diciembre de 2001, se iniciará un ciclo de ascenso de las manifestaciones más directas de esta alianza política, que participará activamente en el *Argentinazo*. A partir de una organización más nacional del MTD bahiense, el piquete de febrero de 2002 terminará con ese ciclo de auge y comenzará un proceso de repliegue, que se transformará al año siguiente a partir de la nueva intendencia, ligada al peronismo. Sin embargo, esta experiencia permitió la concreción de una nueva personificación piquetera que demostró su voluntad de enfrentamiento con las fuerzas represivas y dio lugar posteriormente al método asambleario como expresión organizativa de los conflictos sociales.

El año 2003 marcará la incapacidad desde el campo del pueblo de articular un proyecto propio que integrara a sus diversas fracciones y capas, y confrontara con el rearmado de la burguesía. El gobierno municipal supo contener esa reacción popular en alza y logró dar lugar a una salida institucional, apoyándose en algunos sectores populares y partidos progresistas que apoyaron la continuidad de la hegemonía capitalista.

La tarea de periodización resulta vital para seleccionar y tratar los hechos, ya que nos permiten definir puntos de descomposición y recomposición del movimiento, así como sus quiebres y cortes más importantes en la lucha de clases, buscando *hitos* en el marco del enfrentamiento social. Consideramos hitos a aquellos hechos que modificaron las alianzas entre las distintas fracciones de clase y sus correlaciones de fuerzas, en el marco de los enfrentamientos sociales (Pérez Álvarez, 2013). Observamos que Bahía Blanca tuvo una relación similar a los procesos de conflictividad a nivel nacional.

Al analizar las estrategias de las fracciones desocupadas, verificamos que el poder político actuó en consonancia con las fuerzas burguesas, desarrollando una estrategia de acción ofensiva con diversas aristas. La instalación de una mesa de concertación económica y política con sindicatos y empresarios, la protección legal- judicial a las empresas del Polo Petroquímico (que solo en determinados momentos tuvo un pico de conflictividad interna: con los trenes de metanol, y en los episodios de escapes de soda y cloro, donde se labraron infracciones a las empresas responsables), la instalación de una zona franca, las facilidades para la construcción de nuevas empresas petroquímicas, la ampliación del muelle multipropósito para mejorar la función cerealera del puerto y la creación de una red de contención social, extendida notablemente y con múltiples personificaciones (eclesiásticas, punteriles, manzaneras, trabajadoras sociales, fomentistas, ONGs) y la extensión de los beneficios sociales – planes, alimentos, garrafas, trabajos comunitarios, etc. – controlados por el municipio y sus agentes de cooptación territorial, generaron un marco de alianzas políticas contrarias al desarrollo de una política propia por parte del MTD.

Sin lugar a dudas, cuando estos mecanismos no lograron su objetivo se pasó a una instancia represiva, que tuvo sus consecuencias en los piquetes más grandes de la ciudad de Bahía Blanca entre 2001 y 2002, con bajas sociales importantes, elevando a 122 el número de obreros procesados.

---

<sup>460</sup> Este sector puede caracterizarse al igual que lo hace Paula Klachko de un sector de auto-convocados que se organizan por fuera de sus organizaciones tradicionales, con autonomía y en torno a intereses de corto y largo alcance. Esta personificación rápidamente realiza una alianza con sectores obreros, estudiantes, profesionales y otros sectores (como jubilados y pequeños y medianos empresarios). Los auto-convocados disputan por la conducción de sus sindicatos y amalgaman su trabajo reivindicativo con las luchas más amplias del conjunto obrero (Klachko, 2006).

El sujeto “pueblo”<sup>461</sup> que emergió en las jornadas del *Escuelazo* en agosto de 2001 y continuó hasta principios de 2002, donde se articulaban sectores de la pequeña burguesía, asalariados estatales, desocupados, estudiantes, jubilados y sectores populares, tuvo como nexo fundamental el papel de la izquierda y los militantes de diferentes partidos, que fueron los impulsores de los sectores disconformes contra sus sindicatos negociadores, contra los funcionarios públicos, contra las empresas y la gran burguesía agraria e industrial, organizando desde las bases y apoyando el conflicto. Fue un momento donde se generaron cuerpos de delegados, comisiones internas y numerosas asambleas populares. Sin embargo, la experiencia acumulada y la fuerza social que emergió lentamente como sujeto político no generó un cambio de conciencia mayoritaria en la clase, y solo quedó acotado a reivindicaciones que lentamente se volvieron aisladas.

## V.5 Conclusiones parciales del capítulo

En este último capítulo hemos observado cómo el eje sobre la política y la identidad desocupada- obrera formalizó un conjunto de construcciones sociales importantes en la dinámica del enfrentamiento entre clases sociales, con el Estado y en la constitución de la agencia de un sujeto colectivo más amplio<sup>462</sup>.

La entrevistas a militantes políticos conlleva un conjunto de problemas metodológicos que solo pueden resolverse en la práctica misma. Al diseño de una entrevista que tuviera un acercamiento *etnográfico*, en tanto forma de diálogo y construcción con un otro (Guber, 2001), hemos dispuesto la conjunción con diversos ejes como la cuestión de género, edad y la pertenencia de clase, como claves para comprender los sujetos sociales.

Los diversos significantes que aparecen en las entrevistas a los actores del movimiento como *necesidad*, *conciencia*, *militancia* y *lucha*, forman parte de un conjunto de interpretaciones sobre el hacer y el ser dentro de una organización, explican las causas profundas que en parte movilizan a los sujetos colectivos, y conforman la existencia de un *ethos* de militancia ligado a reivindicaciones como el trabajo y la dignidad.

En el transcurso del capítulo discernimos diferencias entre los propios militantes en términos “jerárquicos” y de tareas asumidas en la organización. Esas diferencias se plasmaron en cómo pensaron el movimiento y su dinámica de trabajo. Todo ello llevó a críticas y cuestionamientos muy profundos en términos de motivaciones y sentidos transfigurados, como la cuestión de los roles internos entre géneros, lo que

---

<sup>461</sup> Existen determinados conceptos para referirse a los actores sociales e históricos que manifiestan una serie de contradicciones en torno a su denominación ambigua, como vecinos, ciudadanos y sectores populares o pueblo. Estos rótulos intentaron de alguna forma reemplazar al sujeto clasista- obrero- por uno más acorde al desarrollo histórico de otras categorías diversas. La expresión sectores o clases populares ha sido utilizada coloquialmente como sinónimo de pueblo, e incluso de trabajadores, como lo hace Luis Alberto Romero y Leandro Gutiérrez (1995). Sin embargo, esta denominación debe entonces precisarse con mayor amplitud para consignar un término que pueda ser reconocido dentro de la estructura económica y social. En cuanto a las discusiones actuales, el concepto de clase obrera, propio del marxismo tradicional, muchas veces resulta definido en forma notablemente restrictiva y por lo tanto inadecuada. Para la “tradicción marxista” obrero es todo aquel carente de medios de producción y de vida, donde se formalizan una enorme variedad de situaciones unidas todas por el hecho de la explotación (Sartelli y Kabat, 2008). Sin embargo al plantearlo desde la concepción de fuerzas sociales, el concepto pueblo puede amalgamar un conjunto de clases mas amplio. Para una discusión más detallada, véase Becher, Martín y Martín, 2013.

<sup>462</sup> Cuando hablamos de sujeto colectivo nos referimos expresamente a las clases sociales, fracciones o alianzas de clases y sus enfrentamientos, cuyas formas de organización para actuar se relacionan con los grados de conciencia que tienen de sí, de las otras clases y de las relaciones entre ellas (Iñigo Carrera, 2000).

entendían por socialismo o qué los diferenciaba de otras agrupaciones de desocupados.

Por último, nos detuvimos en tres aspectos que revelan las relaciones sociales internas y con el Estado: primero, la cuestión de los planes sociales y su ejercicio en términos clientelares o de creación de politicidad; segundo, los modelos de organización de los MTD con sus diversas líneas estratégicas (política, sindical, territorial) y por último la formación de una identidad colectiva en base a sus demandas principales y discursos.

Las organizaciones de trabajadores desocupados, en su gran mayoría, exigieron la intervención del Estado en la resolución de sus reivindicaciones: ya sea en sus demandas de justicia, tierra, vivienda, trabajo, salud, conflictos internos, etc. Más allá de las prácticas autogestivas y el discurso autonomista, la relación de hecho con las instituciones estatales fueron permanentes. Esto implicó una limitación importante en la autonomía de los MTD, aunque no una sujeción de dependencia total. La institucionalización fue una constante en el conjunto de las organizaciones, con el fin de recibir subsidios y la posibilidad de ser reconocidos por el Estado.

En el último apartado, señalamos la relevancia de pensar el entramado incluyendo la subjetividad en el estudio de la lucha de clases, como enfrentamiento entre fuerzas sociales.

Dotar a un movimiento de una tradición histórica implica recuperar su memoria desde la voz de los sujetos participantes. En este sentido, retomamos lo expresado por Gerardo Necochea Gracia cuando dice que “*la memoria es un campo de acción en que continuamente se negocian las percepciones del ser y estar en el mundo*” (Necochea Gracia, 2006). Tratamos de comprender una experiencia en su doble sentido – formada por un estar en el mundo y por un accionar que repercute en su manera de ver el mundo –, donde la acción cobra sentido, en tanto es simultáneamente repetición e innovación. De la realización de las entrevistas y de la observación cuantitativa de los hechos de conflictividad, se ha podido comprobar un activo proceso de creación de significados que nos permiten ahondar sobre las concepciones propias de las experiencias de militancia política.

## CONCLUSIONES GENERALES

El recorrido de esta tesis de maestría nos permitió reconocer descriptiva, analítica e interpretativamente las formas de organización y las acciones de conflictividad del movimiento de trabajadores desocupados en Bahía Blanca durante el período 1995- 2003, desde un abordaje histórico y sociológico de su estructura, componentes y significantes.

La investigación efectuada, apoyada en métodos cualitativos y cuantitativos llevó a corroborar, las principales hipótesis de investigación que hemos planteado inicialmente, permitiendo a su vez, abrir nuevos campos de debate.

A través de la indagación analítica sobre el MTD y los sujetos que en ellos intervienen, se arriba a una comprensión de los procesos de formación y desarrollo de las estructuras organizativas y de sus diferentes líneas estratégicas, como así también a las formas de politicidad que tienen los sujetos desocupados. Por otro lado, se delinea el proceso de conflictividad a través del análisis de sus principales hechos, observándose los significantes esenciales que adoptan los actores colectivos frente al Estado, las fuerzas dominantes y sobre sí mismos.

Si bien cada uno de los capítulos contiene un conjunto de conclusiones parciales, podemos sintetizar en cuatro los resultados principales que se desprenden de este estudio:

-Un **primer resultado**, relacionado con el estudio de la estructura socioeconómica, es que las tasas de desempleo mostraron una dinámica compleja pasando del 10% al 20% entre 1991 y 1995, y continuando con niveles muy altos hasta 2003, con la excepción de una breve baja en el desempleo entre 1998 y 2000. La constitución de una *población sobrante* de la ciudad como parte de la fracción obrera, estuvo conformada por un conjunto numeroso de sujetos entre los cuales incluimos a los sectores sub ocupados, trabajadores no registrados, el conjunto de jubilados y pensionados que no cobraban sus haberes, sectores indigentes, presos y jóvenes sin empleo. Sobre este sector, observamos una tendencia a la feminización de la ocupación laboral en una situación de precarización y explotación, proporcionalmente mayor que en los varones.

Particularmente se hizo hincapié en la formación de un sector industrial ligado a la exportación de productos químicos y petroquímicos, que tuvo una relevancia fundamental en el empleo en la construcción hasta 1999, pero que luego dejó de absorber mano de obra, aumentando el conjunto de población sobrante. Asimismo, los sectores desocupados ligados a las empresas públicas (ferrocarriles, petroquímicas, telefónicas, correo, servicios de aguas, gas y energía eléctrica, aeronáuticas y de servicios financieros) y de la carne fueron la expresión concreta de un sector mayoritario que luego integrará a los MTD locales.

-Un **segundo resultado** expresa que la conflictividad del Movimiento de Trabajadores Desocupados tuvo una periodización particular, parcialmente relacionada con el ciclo de conflictividad a nivel nacional y con determinadas líneas estratégicas defensivas y ofensivas.

En un primer momento hacia 1995, el MTD se organizó como una construcción de un sujeto colectivo proveniente de las fracciones obreras y populares, que inició sus demandas con los grandes procesos de privatizaciones y expulsiones de mano de obra en el sector estatal e industrial. Su incipiente proceso de conciencia política surgió de los primeros conflictos en la Plaza Rivadavia frente a los órganos de poder



político introduciendo la problemática en la agenda mediática y generando la búsqueda de respuestas por parte del poder político.

Posteriormente, este movimiento asumió una serie de experiencias frustrantes en su relación a programas de microemprendimientos y cooperativas que, sin embargo, le otorgaron un basamento imprescindible para reorganizarse en el territorio, por fuera de los sindicatos, y comenzar un nuevo proceso de lucha. Es a partir de 2000 cuando se integran a otros sectores asalariados – predominantemente estatales y populares –, que masificaron el fenómeno, generalizando la protesta y unificando el entramado de repertorios de confrontación. Los conflictos obreros tendieron a acentuarse en 2000 y 2001 en Bahía Blanca, preanunciando la revuelta popular de diciembre de 2001, con los docentes, estatales, estudiantes, jubilados y sectores populares en la calle.

En julio de 2001 y febrero de 2002, luego de sucesivos piquetes a empresas internacionales en el medio local, se produjeron choques entre las fuerzas más combativas del movimiento de desocupados – construcción y la UTD – acompañados por algunas fracciones sociales estudiantiles, pobladores pobres aledaños y docentes, que termina con un saldo negativo para los MTD. Como consecuencia, se observan grados de descorporativización en las formas de conflictividad y una ruptura en la alianza entre estas fuerzas sociales para fines de 2003.

Podríamos afirmar, siguiendo la teorización de Antonio Gramsci (1997), que la caracterización temporal del sujeto político que aparece con fuerza a fines de 2001 y durante todo 2002 como parte de los trabajadores desocupados, junto a otras capas obreras, fue el resultado de la acumulación de experiencias del ciclo de protesta social. Estas relaciones han consolidado un sujeto político que ha atravesado distintas fases, desde la de ser un sujeto económico luchando por sus reivindicaciones puntuales, hasta ser un sujeto corporativo enfrentando a una fuerza social antagónica con conciencia de clase. Estos niveles de conciencia política colectiva no se presentaron en forma evidente, sino que resultan comprendidos en las motivaciones, posiciones políticas y programáticas de los integrantes del MTD.

El **tercer resultado** es que la conflictividad de las organizaciones de trabajadores desocupados tuvo una serie de características definidas alrededor de determinados tipos de hechos (manifestaciones y acompañamientos a huelgas generales), con una mayor predisposición al método directo de enfrentamiento, alto nivel de intensidad en las acciones y una enorme energía desplegada por los cuerpos.

La conflictividad del MTD se ha periodizado a partir de la conflictividad obrera, expresada en distintos territorios sociales, donde se generaron los hechos de conflictividad de suma importancia para el capital y las clases dominantes. Los MTD pusieron el énfasis en las asambleas de base y en la participación democrática, constituyendo sistemas de delegación, ámbitos de coordinación y formación política de cuadros, lo que verifica el grado de centralización alcanzado por el movimiento, principalmente en 2001-2002.

La forma de trabajo asambleario favoreció la articulación de intereses de distintas fracciones sociales en lucha, legitimó posiciones, permitió una dirección colectiva de la lucha y generó participación de las bases.

El análisis más amplio de la conflictividad en el período bajo estudio demostró que los conflictos de la clase obrera fueron sumamente importantes en la ciudad, a pesar del crecimiento de otro tipo de conflictividades como la de los vecinos en los barrios, la conflictividad ambiental o por los derechos humanos. Este resultado se contrapone con la literatura que postula el descenso de la matriz sindical y obrera en las acciones

colectivas en la década de 1990 (Farinetti, 1999; Schuster et al., 2006) y permite renovar la discusión sobre las continuidades y ruptura en los movimientos sociales.

Sólo a partir de 2003, el carácter de la conflictividad cambia y aparecen en el repertorio de acción colectiva demandas por un mayor control institucional, propias de las Asambleas Populares, mayor democratización en las decisiones y una matriz más ciudadana en las reivindicaciones, de tinte legalista.

El **último resultado** de esta investigación permite comprender que los movimientos de trabajadores desocupados que asumen la acción colectiva contenciosa como una forma de expresión comunicativa e identitaria, ofrecen una serie de perspectiva políticas para actores sociales que no han tenido la posibilidad de manifestarse frente a los mecanismos tradicionales de representación. La identidad colectiva asumida por los integrantes del MTD, atravesadas por la complejidad y la diversidad, se encuentra relacionada con la conflictividad social. Sobre ello, podemos afirmar que el conflicto social no puede pensarse de manera funcional a los requerimientos institucionales de la democracia. No es en sí mismo un elemento negativo de la sociedad, sino que encierra un potencial de transformación, portador de valores comunitarios y sociales. Este potencial se manifestó en los distintos proyectos políticos que surgieron del MTD, con demandas y luchas por la distribución de la riqueza, mejoras en la calidad de vida, obtención de derechos básicos o por el simple hecho de reconocerse como iguales.

El Movimiento de Trabajadores Desocupados que se organizó durante la década de 1990 y tuvo su continuidad hacia el 2003 en Bahía Blanca, significó la organización de un sector del proletariado y no “una nueva forma de organización” o “un nuevo sujetos social”. Fue más bien un actor que reactualizó los repertorios de acción de las tradiciones obreras y se fundó a sí mismo como actor capaz de crear realidades y resistencias frente a una situación de marginalidad, pobreza y caída económica severa.

La subjetividad colectiva que se desarrollo retomó significantes viejos y nuevos, y se amalgamó para dotar de sentido a las formas de participación, los entramados de luchas y los discursos legitimantes. Su incidencia fue fundamental frente a la pasividad de los gremios y la falta de respuestas del Estado en las barriadas populares.

La decadencia del movimiento estuvo ligada un nuevo proceso de acumulación capitalista donde aparece un Estado que decide actuar sobre la “cuestión social” y reafirma su cruzada represiva contra los sectores que continúan con la conflictividad, manteniendo cierta autonomía. En este sentido, se producen nuevas interpelaciones desde el Estado que logran generar mecanismos de consenso con una nueva lógica hegemónica ante el MTD, algunos de los cuales deciden seguir luchando – alrededor de otras organizaciones o partidos – y otros terminan acoplándose al nuevo orden social.

La problemática investigada resulta relevante en el marco de los estudios sobre la historia reciente a nivel local y sobre los distintos aspectos socio-económicos y políticos de la sociedad argentina en la década de 1990. La investigación intentó realizar un aporte para el análisis del período en la región sudoeste bonaerense y generar la posibilidad de continuidad de otros estudios en torno a la conformación del conflicto social y de los movimientos sociales en forma general.

A futuro, se espera poder complementar el análisis de la conflictividad en su totalidad, a fin de comprender las relaciones sociales de un modo general, como formas ampliadas de acciones conflictivas y como parte de un nuevo proceso de constitución social y alianzas políticas.

En este sentido, este abordaje pretende además incentivar las investigaciones locales y regionales que se propongan construir conocimiento sobre las luchas obreras, desde un punto de vista que supere el mero registro estadístico para comprender intrínsecamente las transformaciones de los movimientos sociales ante los nuevos contextos de transformación social.

## FUENTES

### -Estadísticas demográficas

Datos del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) sobre Población/Censos. Disponible en: [http://www.indec.gov.ar/nivel3\\_default.asp?id\\_tema\\_1=2&id\\_tema\\_2=41](http://www.indec.gov.ar/nivel3_default.asp?id_tema_1=2&id_tema_2=41)

### -Estadísticas laborales

Boletín de Estadísticas Laborales en base a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC. Disponible en: <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/bel/index2.asp>

### -Publicaciones periódicas:

#### I. Diarios nacionales

La Nación (1995- 1999)  
 Página 12 (2000- 2002)  
 Clarín (2001)

#### II. Diarios locales

La Nueva Provincia (1995- 2003)  
 Eco Días (2000- 2003)  
 El Whitense (1995- 1997)  
 Bahia White (1995)  
 La Voz de los Barrios (1996)  
 Las Villas (1995)  
 Viento Sur (1997- 2003)

#### III. Periódicos de las agrupaciones políticas

Prensa Obrera  
 Hoy  
 Nuestra Propuesta  
 El Vistazo  
 Metele  
 Agencia de Noticias Red de Acción (ANRED)  
 Lucha Socialista (Frente Obrero Socialista)

#### IV. Revistas

Boletín Informativo del Sindicato de Obreros Gráficos (1991- 1993)  
 Obrero Gráfico (1993- 2003)  
 La Voz de la Asamblea (2002)  
 Somos parte. Revista de realidad indígena y situación social, abril de 2002  
 Revista el Corte, vocero del Movimiento Teresa Rodríguez, 2002.

### -Documentos institucionales

Resoluciones municipales 14 de julio de 1998, dictada por el expediente 0/00- 5394- 98.

Resolución Proceso judicial: CARVAJAL ARABENA y Otros sobre infracción art. 194 c 8 Expediente N° 32-580/01”, radicada en la Unidad Funcional de Instrucción n° 2, llevada a cabo por la Dra. Gilda Sthempet.

Denuncia realizada en Fiscalía el 22 de mayo de 2002 en el marco de la causa 450B1

Informe del servicio de empleo 1996 y 1997.

Informes de actividades Económica (IAE) del Centro Regional de Estudios Bahia Blanca (CREBBA)

Diciembre de 1991 hasta Septiembre de 2004 (Nº 2 hasta el 76)

**-Documentos varios**

Volante del CEPRODH, Febrero de 1998  
 Resoluciones del primer encuentro nacional del MTL, 2002: 2-3.  
*Volante* publicado antes del 9 de diciembre de 1994 por la CTA.  
 Carta programática de la UTD, 20 de febrero de 1995  
 Comunicado de la UTD, 11 de octubre de 1995.  
 El Juez en la Plaza. Poesía publicado en revista La Maza, 1996.  
 Volante de ADICBBA, justicia por los acontecimientos del 31 de julio de 2001.  
 Volante de presentación del Rincón de los chicos realizado el 14 de noviembre de 2001.  
 Actas del Rincón de los Chicos (2001- 2003)  
 Carta dirigida a la sociedad, 7 de febrero de 2003.  
 Comunicado de la UTD, 2000  
 Comunicado de prensa de Padres, 2001.  
 Volante del 19 de diciembre de 2001 del FOS – Frente Obrero Socialista – LIT – Liga Internacional de los Trabajadores.  
 Volantes de Bahía Blanca en Lucha, 2002  
 Volante de MTL, Bahía Blanca en Lucha, UTD y Polo Obrero, febrero de 2002.  
 Convocatoria para la juventud bahiense Bahía Blanca en Lucha, 2002.  
 Resoluciones generales de la asamblea nacional de trabajadores ocupados y desocupados, febrero de 2002  
 Diario personal de Andrés, con escritos a mano sobre su militancia en Bahía Blanca en Lucha (2002).  
 El Militante. Libro autobiográfico de Andrés- Sin fecha de edición.  
 Carta de los procesados, solidaridad con sus lucha, 2002 y 2006.  
 Volantes del Periférico cultural, 2008  
 Fotografías y archivos del periférico cultural 2008.  
 Carta de la Comisión de Usuarios de servicios afines Bahía Blanca, 2002.  
 Volantes del Creprodh  
 Volante por la jornada nacional de movilización del II congreso de trabajo de la cultura y la producción.  
 Volante de Bahía Blanca en Lucha por el tema de Barrita de oro  
 Volantes del Polo Obrero 2001  
 Cancionero Popular, 2002

**-Archivos sonoros**

El Séptimo día, el 7 de octubre de 1995.  
 Audio de Fm de la Calle: Conmemoración del Argentinazo en Bahía Blanca diciembre de 2003.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABOY CARLÉS, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Homo Sapiens, Buenos Aires.
- ACEVES LOZANO, Jorge (2008), “Memorias convocadas. Los concursos de testimonios como fuente para la historia oral contemporánea”, en *Espiral. Estudios sobre Estado y sociedad*, Vol XIV. N° 41, pp: 9-40.
- ACHA, Omar (2012), *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*, Buenos Aires, Herramienta.
- ACUÑA, C., GUNDIN, M., MORGAVI, M., CALOT, F., VILLAGRA, C., GIELIS, L., DI GIOIA, F. y PRIVIDERA, G. (2004). “La construcción de fuerza social de las clases y fracciones subordinadas en Diciembre de 2001”, en *Actas del II Congreso Nacional de Sociología / VI Jornadas de Sociología de la UBA*. Buenos Aires, 20 al 23 de octubre.
- AIZICZON, Fernando (2011), “Tras la huella del cutralcazo. Una lectura desde el sindicato docente de ATEN”, en *Estudios – Centro de Estudios Avanzados*, Universidad Nacional de Córdoba, n° 26, Córdoba.
- ALBO, Gregory (2014), “Rosa de Luxemburgo y el capitalismo contemporáneo” en Sanchez Daza, G., Álvarez Béjar, A. y Figueroa Delgado, S. (Coords.) *Reproducción, crisis, organización y resistencia.*, Benemerita Unversidad de Puebla, CLACSO, pp: 101- 128
- ALIMONDA, Héctor (2011), “La colonialidad de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología política Latinoamericana”, en Alimonda, H. (Coord.), *La Naturaleza colonizada*, Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- ALMEYRA, Guillermo (2004), *La Protesta social en la Argentina (1990-2004)*, Buenos Aires, Ed. Continentes.
- ALTAMIRA, Jorge (2002), *El Argentinazo*, Buenos Aires, Ediciones Rumbos.
- ALTIMIR, Oscar y BECCARIA, Luis (2000), “El mercado de trabajo bajo el nuevo régimen económico en Argentina”, en Heymann, D. y Kosacoff, B. (comps.), *La Argentina de los noventa. Desempeño económico en un contexto de reformas*, Buenos Aires, CEPAL/Eudeba.
- ANDERSON, Perry (1985), *Teoría, política e historia. Un debate con E. P. Thompson*, Madrid, Siglo XXI.
- ANDERSON, Perry (2004), “El papel de las ideas en la construcción de alternativa”, en Borón, A. (Comp), *Nueva Hegemonía Mundial. Alternativas de cambio y movimientos sociales*, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/hegemo/anderson.rtf>
- ALTHUSSER, Louis, (1974), *Para una crítica de la práctica teórica*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ALTHUSSER, Louis y BALIBAR, Etienne (1969), *Para leer el capital*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ANTUNES, Ricardo (2013), *Los sentidos del trabajo*, Buenos Aires, Ed. Herramientas.
- ARIÑO, Mabel (2010), “Transformaciones en el mercado de trabajo (PEA, Empleo, Salarios, Ingresos)”, en Torrado, S. (Dir.) *El costo social del ajuste*, tomo I, Buenos Aires, Ensayo Edhasa.
- ARTESE, Matías (2009), *La construcción de las representaciones sociales en torno a la protesta social y a la representación institucional. Seis casos de estudio entre los años 1996- 2002.*, Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, UBA.

- ARTESE, Matías (2011), "Las acciones colectivas de protesta y el conflicto social en la Argentina de 1990: Apuntes sobre sus caracterizaciones", en *Sociohistórica*, n° 28, pp: 107- 129.
- ASTARITA, Rolando (2006), *Valor, mercado mundial y globalización*, Buenos Aires, Ed. Cooperativas.
- ATZENI, Maurizio y GIGLIANI, Pablo (2008), "Nature and limits of trade unions': mobilizations in contemporary Argentina", en *Labourgain online publications*, Amsterdam, pp: 2-13.
- AUYERO, Javier (2002a) "Los cambios en el repertorio de la protesta social en la Argentina", En *Desarrollo económico*, Vol. 42, N° 166, julio-septiembre.
- AUYERO, Javier (2002b) "La protesta. Retrato de la beligerancia popular en la Argentina democrática", en *Libros del Rojas*, Buenos Aires, Libros del Rojas.
- AUYERO, Javier (2004), *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- AUYERO, Javier (2007), *La zona gris, violencia colectiva y política partidaria en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- AZPIAZU, Daniel (Comp.) (2002), *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*. Buenos Aires, FLACSO, Universidad Nacional de Quilmes, IDEP.
- AZPIAZU, Daniel y BASUALDO, Eduardo (2004), *Las privatizaciones en la Argentina. Génesis, desarrollo y principales impactos estructurales*, FLACSO, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede Argentina, Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/argentina/flacso/>.
- AZPIAZU, Daniel y SCHORR, Martín (2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía 1976- 2006*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- AZPIAZU Daniel, BASUALDO, Eduardo y KHAVISSE, Miguel (1986), *El nuevo poder económico en la Argentina de los años 80*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- AZPIAZU, Daniel, MANZANELLI, Pablo y SCHORR, Martín (2011), *Concentración y extranjerización. La Argentina en la posconvertibilidad*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- AZCUY AMEGHINO, Eduardo (2008), *Trincheras en la Historia*, 2ª Edición, Buenos Aires, Imago Mundi.
- BAIER, Franco (2012), "La Huelga de los frigoríficos de 1962 en la localidad de General Daniel Cerri", en Cernadas, M. y Marcilese, J. (Comps.) *Mundo de trabajo. Organizaciones sindicales y conflictividad*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp: 23- 48.
- BALVÉ, B., BERERBERIAN, M., FELIÚ, P., FERNANDEZ, C., FORMENTO, W., GARRIDO, R., MAYER, G., SANTELLA, H. (1990), *La función de la huelga en el proceso de formación de fuerza social*, 65, CICSO, Buenos Aires.
- BALVÉ B., MIGUEL, M., MARÍN, J., AUFANG, L., BAR, T., BALVÉ, B. y JACONY, R., (2006), *Lucha de calles, lucha de clases*, Razón y Revolución- CICSO, Buenos Aires.
- BARBETTA, Pablo y LAPEGNA, Pablo (2001), "Cuando la protesta tomar forma. Los cortes de ruta en el norte salteño", en Giarraca, N. (Ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Buenos Aires, Alianza Editorial, pp: 231- 257.
- BARBEITO, Alberto y LOVOULO, Rubén (1996), "Desarrollo Humano, Empleo e Infancia en la Argentina" en *Documento de Trabajo*, N° 12, Buenos Aires, CIEPP.
- BASUALDO, Eduardo (2000), *Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década*

- del 90, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, Ediciones FLACSO/IDEP.
- BASUALDO, Eduardo (2006), *Estudios de historia económica argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- BASUALDO, Eduardo (2010), “Introducción” en Arceo y Socolovsky (Comps.), *Desarrollo económico, clase trabajadora y luchas sociales en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CLACSO.
- BAUMAN, Zigmunt (2015), *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Buenos Aires. Ed. Paidós.
- BECCARIA, L., CARPIO, J. y ORSATTI, A. (1999), “Argentina: informalidad laboral en el nuevo modelo económico”, en Carpio, J., Klein, E. e Irene Novacovsky (comps.) *Informalidad y Exclusión Social*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, SIEMPRO, OIT.
- BECCARIA, Luis (2002), “Empleo, renumeraciones y diferenciación social en el último cuarto del siglo XX” en AA. VV, *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los '90*, Buenos Aires, Universidad General Sarmiento, Biblos.
- BECHER, Pablo (2015), “Notas acerca de la formación del Movimiento de Desocupados en Bahía Blanca: el inicio del conflicto social a mediados de 1995”, en Marcela Aguirrezabala, Ana Mónica González Fasani y Marcela Tejerina (Eds), *Volúmenes Temáticos de las V Jornadas de Investigación en Humanidades: Pensar lo local: Visiones y experiencias en torno de la ciudad y su historia*, (4), Bahía Blanca, Hemisferio Derecho, UNS, 2015, pp: 17-24.
- BECHER, Pablo (2016), “Historia oral y Movimientos de Trabajadores Desocupados. Un análisis de sus significantes esenciales y experiencias de lucha en Bahía Blanca (1995- 2003), en *Actas del XII Encuentro Nacional y VI Congreso Nacional de Historia Oral en Argentina*, Tucumán, 5 y 8 de octubre.
- BECHER, Pablo y MARTÍN, Juan Manuel (2013), “Entre carros y cartones: procesos socio-económicos en la recolección de basura urbana. El caso de un barrio cartonero en Bahía Blanca”, en *Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales*, n° 8, julio- diciembre, Bahía Blanca, Ediciones del CEISO.
- BECHER, Pablo, MARTÍN, Juan Manuel y MARTÍN, Lucio (2013), “Sobre la cuestión del poder popular y la constitución del sujeto revolucionario: notas teóricas sobre una discusión en curso”, en *Herramientas, Coloquios y seminarios*, Buenos Aires, Disponible en: <http://www.herramienta.com.ar/coloquios-y-seminarios/sobre-la-cuestion-del-poder-popular-y-la-constitucion-del-sujeto-revolucionar>
- BECHER, Pablo y MARTIN, Juan Manuel (2016), “Conflictividad social, cooperativismo y precarización laboral. El Caso de Cartoneros del Sur en Bahía Blanca (2007- 2014)”, en *Revista Trabajo y Sociedad*, N° 27, Invierno de 2016, Santiago del Estero, pp: 517- 537.
- BECK, Ulrich (1998), *La sociedad del riesgo*, Barcelona, Paidós.
- BELTRAN, Gastón (2011), “Las paradojas de la acción empresaria. Las asociaciones del empresariado argentino y la persistencia de las reformas estructurales” en Pucciarelli, A. (Coord.) *Los años de Menem*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- BENADIBA, Laura y PLOTINSKY, Daniel (2005), *De entrevistadores y relatos de vida*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- BENCLOWICZ, José, (2011), “Repasando los orígenes del movimiento piquetero. Miseria y experiencias de lucha antes de las contrarreformas de la década de 1990 en el norte argentino”, en *Latina American Research Review*, Vol. 46, n° 2, pp: 79- 103.
- BENCLOWICZ, José, (2013), *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del Movimiento*



*Piquetero de Tartagal- Mosconi 1930- 2001*, Buenos Aires, Editorial Biblos.

BENENTE, Mauro (2011), “Las fuentes de la protesta social. Teoría crítica y hermenéutica”, en *Fundamentos en Humanidades*, 1, Universidad Nacional de San Luis, pp. 9- 23.

BENSAID, Daniel (2013), *Marx intempestivo*, Buenos Aires, Ed. Herramienta.

BERGER, Peter y LUCKMAN, Thomas (2012), *La construcción social de la realidad*, [1966], Buenos Aires, Amorrurtu.

BIDASECA, Karina (2004), *Vivir bajo dos pieles: En torno a la resignificación de las políticas sociales y las complejidades del vínculo con el estado. El Movimiento de Trabajadores de Solano*. Informe final, Buenos Aires, CLASPO-IDES.

BINDER, Axel (2012), “La fuente periodística en la investigación histórica. Obstáculos y alcances: el caso del diario Jornada (Noreste de Chubut, 1966- 1971)”, en *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, año 3, N° 3, Córdoba, pp: 259- 266.

BONAVENA, Pablo (s/f), *El concepto de “fuerza social política” en el marxismo. Manuscrito no publicado*. Cátedra de Teoría del Conflicto Social. Carrera de Sociología, FCS, UBA.

BONAVENA, Pablo (2005), "Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca. 1966-1973", En: *X° Jornadas Inter-escuelas/Departamentos de Historia*, Rosario. BUECHLER, Steven, (2000) *Social Movements in Advanced Capitalism*, New York, Oxford University Press.

BONAVENA, Pablo (2008), “¡Aquí se interrumpe el manuscrito!: Aproximación al tema de las clases sociales y sus luchas en Carlos Marx y Federico Engels”, en Nievas, F. (Comp.) *Algunas cuestiones de sociología*, Buenos Aires, Proyecto Editorial, pp: 333- 378.

BONIFACIO, José, MASES, Enrique y TARANDA, Demetrio (2003), “Procesos de constitución de los movimientos piqueteros en la provincia de Neuquén”, en *Estudios Sociales*, (25) 1, Universidad del Litoral, Entre Ríos, pp: 169- 187.

BONNET, Alberto (2002), “La Crisis de Convertibilidad”, en *Revista Theomai*, edición especial, Invierno, Disponible en: <http://revista-theomai.unq.edu.ar/numespecial2002/index.htm>

BONNET, Alberto, (2008), *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Buenos Aires, Prometeo libros.

BONNET, Alberto y PIVA, Adrián (2009), *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires, Peña Lillo, Ediciones Continente.

BORÓN, Atilio (1995), "El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem”, En: AA. VV., *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires, Ed. El Cielo por asalto.

BORÓN, Atilio (2004), “Neoliberalismo vs. Movimientos sociales”, en *Rebelión*, Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=3948>

BOURDIEU Pierre (1984), *Sociología y cultura*. Barcelona, Grijalbo.

BOURDIEU Pierre y WACQUANT, Louis (1995), *Respuestas*. México, Grijalbo.

BOURDIEU Pierre (2011), *Las estrategias de la reproducción social* [1970], Buenos Aires, Siglo XXI.

BOURDIEU, Pierre (2002), *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción* [1994], Barcelona, Anagrama

BOURDIEU, Pierre (1999), “El movimiento de los parados, un milagro social” , en Bourdieu, P. (Ed.), *Contrafuegos. Reflexiones para servir a la resistencia contra la invención neoliberal*, Barcelona, Anagrama,

pp: 129-132.

BOURDIEU P., PASSERON J. y CHAMBOREDON J. (1996), *El oficio del sociólogo*, [1968], Barcelona, Grijalbo.

BRÓNDOLO, M., CAMPOS M., ZINGER S., DEL POZO, O. y LORDA, M. (1994), *Geografía de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Ediciones Encestando.

BURACHIK, Gustavo (2011), *Economía aplicada. La economía argentina en el corto y en el largo plazo*, Bahía Blanca, Departamento de Economía de la Universidad Nacional del Sur, EdiUNS.

BURACHIK, Gustavo (2012), “La crisis del capitalismo en Argentina desde los años ’70”, en *Hic Rhodus*, n° 3, *Crisis capitalista, polémica y controversias*, Buenos Aires, IGG.

BURACHIK, Gustavo y GORENSTEIN, Silvia (1997), “Creación y destrucción de firmas pymes en bahía Blanca, 1985- 1993”, en *Seminario RedPymes- Argentina*, La Plata, CEB.

BURSTEIN, Nidia y PERI, G. (1996), *El desempleo en la Argentina, sus causas coyunturales y estructurales. Evolución y soluciones*. Mimeo, Bahía Blanca.

BURSTEIN, Nidia y ROMERO, Fernando (2008), "Conceptualizaciones en torno a la crisis y la cultura política en la provincia de Buenos Aires (1999-2000)" En: Burnstein N. y Romero, F. (Comp.) (2008), *Cultura Política y Crisis en la provincia de Buenos Aires 1999- 2001*, Bahía Blanca, EdiUNS.

BUSTOS CARA, Roberto y MARENCO, Silvia (2000): “Proceso de reestructuración en una ciudad intermedia Bahía Blanca”, en Bustos Cara, R. y Cernadas de Bulnes, M. (edits.), *Estudios Regionales Interdisciplinarios II*, Bahía Blanca, EdiUns, pp.137-151.

CANGIANO, M. Cecilia (1993), “Pensando los trabajadores: la historiografía obrera contemporánea Argentina entre el dogmatismo y la innovación”, en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, 3ed. N° 8, segundo semestre, pp: 117- 132.

CANITROT, Adolfo y JUNCO, Silvia (1993), “Apertura y condiciones macroeconómicas. El caso argentino” en Canitrot, A. y Petrecolla, A. (Comps.) *Apertura y condiciones macroeconómicas en Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Un estudio comparativo*, Buenos Aires, Instituto Torcuato Di Tella.

CANTAMUTTO, Francisco y WAINER, Andrés (2013), *Economía política de la convertibilidad. Disputa e intereses y cambio de régimen*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

CASTEL, Robert (1997), *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Barcelona, Paidós.

CASTEL, Robert (2012), *El ascenso de las incertidumbres*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

CASTELLANI, Ana y Alejandro GAGGERO (2011), “Estado y grupos económicos en la Argentina de los noventa”, en Pucciarelli, A. (coord.), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*. Buenos Aires, Siglo XXI, pp: 263-292.

CAVAROZZI, Marcelo y GROSSI, María (1989), “De la reinención democrática al reflujo político y la hiperinflación”, en *Documentos de Trabajo*, 12, Buenos Aires, Clacso.

CEA D’ANCONA, Ma. Ángeles (1996), *Metodología Cuantitativa: Estrategias y Técnicas de Investigación Social*, Madrid, Ed. Síntesis S.A.

CERRUTI, Marcela (2002) “El problema del desempleo; el caso argentino en el contexto latinoamericano”, en *Seminario Latin American Labor and Globalization: Trends Following a Decade of Economic*

- Adjustment*, Social Science Research Council y Flacso, San José, Disponible en: <http://lanic.utexas.edu/project/etext/llilas/vrp/cerrutti.pdf>
- CERNADAS DE BULNES, Mabel (Comp.) (1993), *Bahía Blanca de Ayer a Hoy. Primer Seminario sobre Historia y realidad Bahiense*. UNS. Bahía Blanca, Taller de Producción Gráfica del Colegio de Escribanos de la Prov. De Buenos Aires.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel (Comp.) (1996), *Bahía Blanca de Ayer a Hoy. Segundo Seminario sobre Historia y realidad Bahiense*. UNS. Bahía Blanca, Taller de Producción Gráfica del Colegio de Escribanos de la Prov. de Buenos Aires.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel (2001), *Historia, política y sociedad en el Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUns.
- CERNADAS DE BULNES, Mabel y VAQUERO, María C. (Edis.) (2005), *Estudios culturales, modernidad y conflicto en el sudoeste bonaerense, Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, Archivo de la Memoria de la ciudad de Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- CERNADAS DE BULNES Mabel (Dir.) (2006), *Universidad Nacional del Sur, 1956-2006*, Bahía Blanca, EdiUns.
- CERNADAS, Mabel y MARCILESE, José (2012), *Mundo de trabajo. Organizaciones sindicales y conflictividad*, Bahía Blanca, EdiUNS, Archivo de la Memoria UNS.
- CHUDNOSKY, D., PORTA, F., LÓPEZ, A., CHIDIAC, M. (1996), *Los límites a la apertura*. Buenos Aires, Alianza Editorial.
- CLAUSEWITZ, Karl (1983), *De la guerra*, Buenos Aires, Solar.
- COHEN, Jean L. (1985), "Strategy or Identity: new theoretical paradigms and contemporary social movements", *Social Research*, 52.
- COLECTIVO SITUACIONES (2001), *Situaciones 4. MTD Solano*. Buenos Aires, De Mano en Mano.
- COLECTIVO SITUACIONES (2002a), *19 y 20. Apuntes para el nuevo protagonismo social*. Buenos Aires, De Mano en Mano.
- COLECTIVO SITUACIONES (2002b), *La hipótesis 891. Más allá de los piquetes*, Buenos Aires, De Mano en mano.
- CORTES CONDE, Roberto (2005), *La Economía Política de la Argentina en el siglo XX*, Buenos Aires, Edhasa.
- COSER, Lewis (1956), *The Functions of Social Conflict*, New York, Free Press.
- COTARELO, Maria C. (1999), "El motín de Santiago del Estero. Argentina, diciembre de 1993", en *PIMSA*, N° 19, Buenos Aires.
- COTARELO, Maria, C. (2005), "Aproximación al análisis de los sujetos emergentes en la crisis de 2001-2002 en Argentina", en *PIMSA N° 9*, Buenos Aires, pp: 198-217.
- COTARELO, María C. (2009), "Conflicto social en Argentina entre 2002 y 2008", en *Actas XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, 28 al 31 de Octubre.
- COTARELO, Maria e IÑIGO CARRERA, Nicolás (2005), "Algunos rasgos de la rebelión en Argentina 1993-2001" en *PIMSA*, N° 49, Buenos Aires.

- D'AMICO Maria y PINEDO, Jerónimo (2009), "Debates y derivas en investigaciones sobre los piqueteros. Una bitácora de lectura, En *Revista Sociohistórica*, n°25, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Memoria Académica, Universidad Nacional de La Plata.
- DAMILL, Mario y FRENKEL, Roberto (1990), "Malos tiempos. La economía Argentina en la década de los ochenta", En *Documentos CEDES*, Buenos Aires.
- DAMILL, Mario, FRENKEL, Roberto, y MAURIZIO, Roxana (2002), *Argentina: Una década de convertibilidad. Un análisis del crecimiento, el empleo y la distribución del ingreso* Santiago, Oficina Internacional del Trabajo.
- DAHRENDORF, Ralf (1962), *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rialp.
- DE CERTEAU, Michel (1996), *La invención de lo cotidiano I. Artes de Hacer* [1980], México, Iteso.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (1997), "Trabajo y mundos de la vida", en Zemelman y León (coords.), *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos-CRIM-Coordinación de Humanidades, pp: 75-92.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (1999), "Epistemología de las teorías sobre modelos de producción" en De la Garza Toledo, E. (ed.), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo*, Buenos Aires, CLACSO.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2006), "¿Hacia dónde va la teoría social?, en *Tratado Latinoamericano de Sociología Latinoamericana*. Barcelona, Anthropos.
- DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (2001), "Subjetividad, cultura y estructura", en *Revista Iztapalapa*, N°50. México, pp: 83-104.
- DELMATA, Gabriela (2004), *Los barrios desbordados. Las organizaciones de desocupados del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba- Libros de Rojas n° 8.
- DENZIN, Norman (1978), *Interpretive interaction*, Newbury, Ca: sage.
- DENZIN, Norman y LINCOLN, Yvonna (1994), "Introduction: entering the field of qualitative research", en Denzin, N. y Lincoln, Y (Ed.), *Handbook of qualitative research*", California, Sage Publications.
- DELLA PORTA, Donatella (1988), "Recruitment processes in clandestine political organizations: italian left-wing terrorism", en: Klandermans, B., Kriesi. H. y Tarrow, S. (Eds.), *International Social Movement Research*. Greenwich, JAI Press, pp: 155-169.
- DELLA PORTA, Donatella y DIANI, Mario (2006), *Social Movements*, Oxford, Blackwell.
- DIANI, Mario (1992), "The Concept of Social Movement", en *Sociological Review* 40(1), pp: 1-25.
- DICHIARA, Raúl (2006), "Relaciones entre pequeñas y grandes empresas en red de proveedores. El caso del polo petroquímico", en Gorenstein S, y Viego, V. (Comps.), *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*, Bahía Blanca, EdiUns, pp: 183-192.
- DICHIARA, Raúl y GORENSTEIN, Silvia (2000), "Pymes del Sector alimentos en Bahía Blanca: perfiles empresariales y estrategias de supervivencia" En: *Informe de Coyuntura*, año 6, n° 59, La Plata, Centro de Estudios Bonaerense.
- DINERSTEIN, Ana (2013), "¿Empleo o trabajo digno?. Crítica e imaginación en las organizaciones piqueteras, Argentina", en : Dinerstein A. y otros, *Movimientos sociales y autonomía colectiva. La política de la esperanza en América Latina*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- DINERSTEIN, A., DELEDICQUE, C., MELINA, L, y CONTARTESE, D. (2008), "Notas de investigación

- sobre la innovación organizacional en entidades de trabajadores desocupados en la Argentina”, *Realidad Económica* N° 234, pp. 51-79.
- DO SANTOS, Theotonio (1967), “El concepto de clases sociales”, en *Anales de la Universidad de Chile*, n° 141- 144, Santiago de Chile, pp: 81- 116.
- DOMINELLA, Virginia (2010), *El fermento en la masa. La JUC en Bahía Blanca. Entre la efervescencia política y la oleada represiva de la Triple A (1968-1975)*. Tesina de Licenciatura en Historia, Bahía Blanca, UNS.
- DONAIRE, Ricardo y ROSATI, Germán (2010), “Estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina (1980-2001)”, en Iñigo Carrera, N. (dir.), *Análisis de una relación de fuerzas sociales objetiva, 1960-2001*, Buenos Aires, Ed. PIMSA.
- DONNINI, Nora, GIACCHERO, Alicia y MARTÍN, Fanny (1995), *Las Pymes de la región de Bahía Blanca en el proceso de integración Mercosur*, Bahia Blanca, EdiUNS.
- DUBET, Francois (2011), *La experiencia sociológica [1994]*, Barcelona, Ed. Gedisa.
- DUEK, María Celia e INDA, Graciela (2009) “¿Desembarazarse de Marx?”, en *Conflicto social*, Año 2, N° 1, Buenos Aires, pp: 26- 55.
- DURKHEIM, Emile (1965), *Las reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Schapire.
- EDELMAN, Marc (2001), “Social Movements: changing paradigms and forms of politics”, en *Annual Review of Anthropology*, 30, pp: 285- 317.
- ENGELS, Friederich (1974a), *Obras escogidas: Prologo al 18 brumario de Luis Bonaparte*, Moscú, Ed. Progreso.
- ENGELS, Friederich (1974b), *Obras escogidas: Revolución y contrarrevolución en Alemania*, Moscú, Ed. Progreso.
- ENGELS, Friederich (1975), *Antidhuring*, Buenos Aires, Cartago.
- ENGELS, Friederich (1982- 1988), *Obras fundamentales: Situación de la clase obrera en Inglaterra*, Vol. 2, México, FCE.
- ENGELS, Friederich (1987a), *Obras escogidas. Las guerras campesinas en Alemania*, Vol. 2, Buenos Aires, Cartago.
- ENGELS, Friederich (1987b), *Obras fundamentals, Karl Marx Contribución a la crítica de la economía política*, México D. F., FCE.
- ESKENAZI, Matías (2009), “El espectro de la dolarización: discutiendo las interpretaciones sobre la disputa interburguesa en el origen de la crisis de la convertibilidad”. En Bonnet, A. y Piva, A. (Comps.), *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires, Ediciones Continente, pp: 147- 188.
- ESTRADA ÁLVAREZ, Jairo (2009), *Crisis capitalista, economía, política y movimiento*, Bogotá, Espacio Crítico- Centro de Estudios.
- ETCHEMENDY, Sebastián (2001), “Construir coaliciones reformistas: la política de las compensaciones en el camino argentino hacia la liberalización económica”, en *Desarrollo Económico*, n° 160, Buenos Aires, IDES.
- ETCHEMENDY, Sebastián y COLLIER, Ruth (2008), “Golpeados pero de pie. Resurgimiento sindical y

- neo-corporativismo segmentado en Argentina. Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los '90 en la Argentina”, en *POSTData*, 13, agosto, Buenos Aires, pp: 145- 192.
- FANÓN, Frantz (2007), *Los condenados de la tierra* [1961], Buenos Aires, CFE.
- FARINETTI, Marina (1999), “¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas de reclamo laboral en la nueva democracia, en *Trabajo y Sociedad*, n°1 vol. 1, Santiago del Estero.
- FARINETTI, Marina (2005), “Violencia y risa contra la política en el santiagueño: indignación sobre el significado de una rebelión popular”, en Schuster, F., Naishtat, F., Nardiacchione, G. y Pereyra, S (Comps.) *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.
- FAVARO, Orietta, IUORNO, Graciela y CAO, Horacio (2006), "Política y Protesta social en las provincias argentinas", en Caetano, G. (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- FÉLIZ, Mariano y LÓPEZ, Emiliano (2012), *Proyecto neodesarrollista en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo, Herramienta.
- FERNANDEZ, Arturo (1991), *Movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, REI- ED Aique.
- FERNÁNDEZ, Arturo (2002), *Sindicatos, crisis y después. Una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas*, Buenos Aires, Biebel.
- FERNÁNDEZ, Fabián (2001), “Las transformaciones en los procesos de trabajo en la industria argentina actual: algunas hipótesis e interrogantes”, en *PIMSA 2001*, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M. I., MANZANO, V., PAUTASSO, M., y TRIGUBOFF, M., (2010), “Los estudios sobre la movilización social: tradiciones académicas y enfoques teóricos”, en Pereyra, B. y Vommaro, P. (Comp.) *Movimientos sociales y derechos humanos en la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Ciccus, pp: 131-156.
- FERNANDEZ HELLMUND, Paula, “Solidaridad argentina con la revolución Sandinista. Reflexiones sobre el trabajo de campo”, en Hernández, G. (Comp.), *Lo dicho y los hechos*, Bahía Blanca, Ed. El Colectivo, 2013, pp: 47- 76.
- FERNANDEZ HELLMUND, Paula y MILLÁN, Mariano (Comps.) (2013), *Organizaciones y movimientos sociales en la Argentina reciente (1966- 2012)*, Bahía Blanca, Ediciones del Ceiso.
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia (2006), *Mientras tanto: política y modo de vida en una organización piquetera*, Tesis de maestría en Antropología Social, Buenos Aires, IDES/UNSAM.
- FERRAUDI CURTO, M. Cecilia (2014), *Ni Punteros ni piqueteros. Urbanización y política en una villa del conurbano*, Buenos Aires, Gorla.
- FLORES, Toty (Comp.) (2005), *De la culpa a la autogestión. Un recorrido del Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza*, Buenos Aires, Peña Lillo.
- FONTANA, Joseph (2003), “¿Qué historia enseñar?” en *Revista Clio & Asociados*, N° 7, Madrid, Facultad de humanidades y Ciencias de la Educación.
- FORMIGA, Nidia (1997), “Transformaciones recientes en el espacio periurbano de Bahía Blanca-Argentina”, en *Revista Interamericana de Planificación*, n°114, Bahía Blanca, pp: 119-131.
- FORMIGA, Nidia (2000), *La diferenciación socioespacial y los espacios subjetivos de los bahienses*.

- Relación global-local en la estructuración del espacio urbano*. Madrid: Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid.
- FORMIGA, Nidia y MARENCO, Silvia (2000), *La dinámica urbana. El proceso de desarrollo vertical y la problemática de la marginalidad urbana en Bahía Blanca*, Bahía Blanca, EdiUns.
- FORNI, Floreal (Comp.) (2002), *De la exclusión a la organización*. Buenos Aires, Ciccus.
- FOUCAULT, Michel (1999), *Estrategias del poder*, Buenos Aires, Paidós.
- FOUCAULT, Michel (2002), *Vigilar y Castigar* [1976], Buenos Aires, Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo (1999), *La importancia de leer y el proceso de liberación*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo (2008), *La educación como practica de la Libertad*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FREIRE, Paulo (1970), *Pedagogía del oprimido*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- FREYTES FREY, Ada y CROSS Cecilia, (2007), “Movimientos piqueteros: Alcance de su construcción política” en *Política y Cultura*, vol. 27, México, pp: 20 – 35.
- GAMBINA, Julio, RAJLAND, Beatriz y CAMPIONE, Daniel (Comps.) (2011), *Hegemonía y proceso de acumulación capitalista en Latinoamérica hoy (2001- 2007). El caso argentino*, Buenos Aires, Fund. Investigaciones sociales y políticas.
- GARCÍA, Alfredo (2001), “El megacanje de los acreedores”, en *Realidad Económica*, N° 80, Buenos Aires, pp: 22- 32.
- GARCÍA DELGADO, Daniel (1994), *Estado y Sociedad*, Buenos Aires, Ed. Norma.
- GERCHUNOFF, Pablo y LLACH, Lucas (1998), *El ciclo de la ilusión y el desencanto*, Buenos Aires, Emecé.
- GERMANO, Carlos (Coord.) (2005), *Piqueteros. Nueva Realidad social*. Buenos Aires, ACEP, Konrad Adenauer Stiftung.
- GETTE, Gustavo (1997), *Las problemáticas de las villas de emergencia en Bahía Blanca. Una visión general y los casos particulares de Villa Miramar y Caracol*, Tesis de licenciatura no publicada, Departamento de Geografía de la UNS, Bahía Blanca.
- GHIGLIANI, Pablo (2008), “Reestructuración capitalista y conflicto obrero en Argentina (1973- 2008)”, en: Slatman, M. y Ayala, M. (Comp.), *Los movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Gregorio Selser.
- GHIGLIANI, Pablo (2009), “Acerca de los estudios cuantitativos sobre conflictos laborales en Argentina (1973-2009): reflexiones sobre sus premisas teórico-metodológicas”, en *Conflicto Social*, (2), 2, Buenos Aires, pp. 76 – 97.
- GIARRACA, Norma (2007), “Organización y Acción Colectiva. El caso de la UTD de Mosconi, Salta”, en Villanueva, E. y Massetti, A. (Comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp: 147- 155.
- GIARRACA, Norma, y WARHEN, Juan (2005), “Territorios en disputa: iniciativas productivas y acción política en Mosconi, Argentina”, en *Observatorio Social de América Latina*. Año 6 n° 16, Buenos Aires: CLACSO, pp. 285-296.
- GIARRACA, Norma y BIDASECA, Karina (2001), “Introducción”, En: Giarraca, N. (ed.), *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial,

Buenos Aires, pp: 19- 39

GIARRACA, Norma y GRASS, Carla (2001), “Conflictos y protestas en la Argentina de finales de siglo XX”, En: Giarraca N (ed. ), *La protesta social en la Argentina*, Alianza, Buenos Aires.

GIDDENS, Anthony (1990), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.

GIMÉNEZ, María Julia (2008), *Perros bahienses. Militancia y trayectoria del PRT en la ciudad de Bahía Blanca (1965- 1976)*. Tesina de Licenciatura de Historia, Bahía Blanca, UNS.

GOFFMAN, Erving (2006), *Frame Analysis. Los marcos de la experiencia*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas. Siglo XXI.

GÓMEZ, Marcelo, ZELLER, Norberto y Palacios, Luis (1996), “Conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995), en *Cuadernos del sur*, (12), 22-23, Buenos Aires, Ed. Tierra de Fuego, pp. 119-160.

GÓMEZ, Marcelo (1997), “Conflictividad laboral durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina (1991-1995). Las prácticas de lucha sindical en una etapa de reestructuración económica y desregulación del mercado de trabajo”, en *Revista Estudios Sociológicos de El Colegio de México*, N°45 de set- dic./97.

GÓMEZ, Marcelo (2007), “Origen y desarrollo de los patrones de acción y organización colectiva desafiante de los movimientos de desocupados en la Argentina”, En E. Villanueva y Massetti, A. (Comp.), *Movimientos sociales y acción colectiva en la Argentina de hoy*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp: 109-136.

GONZALEZ BOMBAL, Inés (1989), *Los vecinazos. Las protestas barriales en el Gran Buenos Aires, 1982-1983*, Buenos Aires, Ediciones de IDES.

GORENSTEIN, Silvia (1989), *Región sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Evolución y perspectivas*. Tesis de Maestría en Economía. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur. Inédito.

GORENSTEIN Silvia (1991), *El rol del complejo petroquímico bahiense en el desarrollo urbano- regional*, Informe Conicet, Bahía Blanca, Departamento de Economía, UNS.

GORENSTEIN, Silvia, CERIONI, Liliana y SCUDELATI, Mariela (1995), “Reestructuración Productiva y Mercado de Trabajo en Bahía Blanca”, en *Informe Técnico Municipalidad de Bahía Blanca*, Bahía Blanca, Departamento de Economía Universidad Nacional del Sur.

GORENSTEIN, Silvia y BURACHIK, Gustavo (1998), “Nuevos enfoques en las políticas territoriales. Primeras evidencias en la Provincia de Buenos Aires”, en Gorenstein, S. y Bustos Cara, R. (Comps.), *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio, Buenos Aires, pp: 153- 175.

GORENSTEIN, Silvia, BARBERO, Andrea y ESTRADA, María (2005), “Nuevos actores y dinámicas territoriales en el complejo oleaginoso del sur de la provincia de Buenos Aires”, en Barbosa Cavalcanti J. y Neiman G. (comp.) *Acerca de la Globalización en la Agricultura. Territorios, Empresas y Desarrollo Local en América Latina*. Buenos Aires, Ediciones CICCUS, pp: 228-250.

GORENSTEIN Silvia, VIEGO, Valentina y BURACHIK, Gustavo (2006), “Complejos industriales y desarrollo localizado: temas seleccionados del debate teórico”, en Gorenstein S, y Viego, V. (Comps.), *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*, Bahía Blanca, EdiUNS, pp: 17-58.

GRAMSCI, A. (1971), *La Política y el Estado Moderno*, Ediciones Península, Barcelona.



- GRAMSCI, Antonio (1977), *Pensamiento político (el partido)*, México, DF, Ed. Roca.
- GRAMSCI, Antonio (1997), *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el estado moderno* [1949], Buenos Aires, Nueva Visión.
- GRAMSCI, Antonio (2009), *Cuadernos de la Cárcel: Pasado y Presente* [1975], Tomo I, II, III, IV y V, Buenos Aires, JP Editor.
- GRAMSCI, Antonio (2013), *Antología de Antonio Gramsci*, Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GRASSI, Estela, HINTZE, Susana y NEUFELD, M. Rosa. (1994), *Políticas sociales, crisis y ajuste estructural*, Buenos Aires, Espacio Editorial.
- GRASSO Iván y MONFORTE, Eugenio (2009), "El despertar del movimiento. Los estudiantes universitarios en Bahía Blanca ante la implementación de la Ley de Educación Superior" En: Romero, F. (Comp.) (2009), *Los estudiantes, Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*, Bahía Blanca, Libros en Colectivo -Colecciones del Autor.
- GRIMSON, Alejandro, LAPEGNA, Pablo, LEVAGGI, Nahuel, POLISCHER, Gabriela y VARELA, Paula (2003), "La vida organizacional en barrios populares de Buenos Aires. Informe Etnográfico", en *Working Paper Series 02*, Austin, TX, Center for the Study of Urbanization and Internal Migration in Developing Countries.
- GRIMBERG, Mabel, FERNANDEZ ÁLVAREZ, María y MANZANO, Virginia (2004), "Modalidad de acción política, formación de actores y procesos de construcción identitaria: un enfoque antropológico en piqueteros y fábricas recuperadas", en Casarin, M. y Piñero Ma. (eds) *Escenarios y nuevas construcciones identitarias en América Latina*. Centro de Estudios Avanzados, Universidad de Córdoba, pp: 185- 198.
- GRIPPO, Silvia y VISCIARELLI, Stella (1998), "Las innovaciones tecnológicas en los puertos de Bahía Blanca y su impacto regional", en Muscar Benasayag, E. (coord), *Innovación y desarrollo en Latinoamérica: nuevas dinámicas en ciudades y regiones*, Madrid, C.E.R.S.S.A.- TAIBAM, pp: 89-105.
- GRIPPO, Silvia (2000), *Patrimonio cartográfico histórico del Museo Histórico Municipal de Bahía Blanca y del Museo del Puerto de Ingeniero White*. Bahía Blanca, EdiUNS.
- GUBER, Rosana (2001), *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Buenos Aires, Norma.
- GUIDDENS, Anthony (1990), *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial.
- HAIDAR, Julieta (2013), "El estudio de los sindicatos en la Ciencia Política Argentina", en *Temas y debates*, año 17, julio- diciembre, Buenos Aires, pp: 147- 166.
- HARNECKER, Marta (1971), *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- HARVEY, David (2005), *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.
- HEREDIA, Mariana (2003), "Reformas estructurales y renovación de las élites económicas en Argentina: estudio de los portavoces de la tierra y del capital", en *Revista Mexicana de Sociología*, año LXV, n° 1, México.
- HEREDIA, Mariana (2006), "La demarcación de la frontera entre economía y política en democracia: actores y controversias en torno de la política económica de Alfonsín", en Pucciarelli, Alfredo (Comp.), *Los Años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp: 155- 198.

- HEREDIA CHAZ, Emilce (2008), *Las representaciones de la sustentabilidad como estrategia simbólica del Complejo Petroquímico de Bahía Blanca (1990-2008)*, Bahía Blanca. Tesis de licenciatura.
- HERNANDEZ SAMPIERI, Roberto (2003), *Metodología de la investigación*, Santiago de Chile, McGraw-Hill.
- HEYMANN, Daniel (1991), "From Sharp Disinflation to Hyperinflation, Twice: The Argentine Experience, 1985-1989", en Michael Bruno et. al (compiladores), *Lessons of Economic Stabilization and Its Aftermath*, Cambridge, MA: MIT Press.
- HIRSCHMAN, Albert (1994), *Salida, Voz, lealtad*, Buenos Aires, FCE.
- HOBSBAWM, Eric (1983), *Marxismo e historia social*, México, Universidad Autónoma de Puebla.
- HOLLOWAY, John (2000), *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Buenos Aires, Herramienta.
- IBAÑEZ, Jesús (1986), "Perspectivas en la investigación social", En: Garcá Ferrando, Ibañez y Alvira (comps), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas e investigación*. Madrid, Alianza editorial, pp.: 31- 66.
- IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (eds.) (1998), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*, Madrid, Trotta.
- IGLESIAS, Corina y QUARTUCCI, Elisa (1998), "Mercado de trabajo y distribución del ingreso en Bahía Blanca: 1991- 1995" en Gorenstein, S. y Bustos Cara, R. (Comps.), *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio, Buenos Aires, pp: 511- 528.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y PODESTÁ, Jorge (1997), "Las nuevas condiciones en la disposición de fuerzas objetivas. La situación del proletariado", en *PIMSA DT N° 5*, Buenos Aires.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, PODESTÁ, Jorge y COTARELO, M. Celia (1999), "Las estructuras económico sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina", en: *PIMSA N° 3*, 37-81.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, M. Celia (2000), "La protesta social en los '90. Aproximación a una periodización" En *PIMSA, Documentos de Trabajo n°4*.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, María C. (2002), "19 y 20 de diciembre de 2001: análisis y conceptualización de un momento en la constitución de una relación de fuerzas política", en AAVV, *De la dictadura financiera a la democracia popular Rosario*. Rosario, Grupo de Trabajo Hacer la Historia.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, CAVALLERI, Stella y MURRUNI, Marina (2010), "La superpoblación relativa en la Argentina actual: un ejercicio de medición" en *Documentos y comunicaciones del PIMSA*, Buenos Aires, pp.: 104- 147.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás y COTARELO, M. Celia (2006), "Génesis y desarrollo de la insurrección espontánea de diciembre de 2001 en Argentina", en Caetano, Gerardo (Comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*, Buenos Aires: CLACSO, pp: 49- 92.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (2005), "Algunos instrumentos para el análisis de las luchas populares en la llamada Historia Reciente (Argentina 1989 - 2001)", en *XXV Congreso de la ALAS*, Porto Alegre, Brasil.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás, (2006), "La historia de los trabajadores" en Gelman, J. (Comp.), *La historia económica en la encrucijada*, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp: 271- 283.
- IÑIGO CARRERA, Nicolás (2008a), "El concepto de clase obrera", en *Revista de Estudios Sociales y*

*Marítimos*, N°1 (2008), Mar del Plata, pp: 101- 120.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2008b), “Instrumentos teórico metodológicos para la investigación de la historia de la clase obrera”, en *Revista de Estudios Sociales y Marítimos*, N°1 (2008), Mar del Plata, pp: 7-12.

IÑIGO CARRERA, Nicolás (2011), *La estrategia de la clase obrera. 1936*, 3era, ed. Buenos Aires, Imago Mundi.

IÑIGUEZ, RUEDA, Lupicinio (2003), “Movimientos sociales: conflicto, acción colectiva y cambio social” en Vázquez, F. (Comp.), *Psicología de la acción colectiva*, Barcelona, EDIUOC.

IZAGUIRRE, Inés (1995), *Pensar la guerra: Obstáculos para la reflexión sobre los enfrentamientos en la Argentina de los '70*, Rosario, FHyA-UNR.

IZAGUIRRE, Inés (2002), “Algunos ejes metodológicos en el estudio del conflicto social” en *Argumentos*, n° 1, diciembre, Buenos Aires.

IZAGUIRRE, Inés (2006), “Movimientos sociales y lucha de clases”, En: *Revista Crítica de Nuestro Tiempo*. Año XV, n° 34, pp. 100-115.

IZAGUIRRE, Inés y ARISTIZABAL, Zulema (2002), *Las luchas obreras 1973- 1976 I. Los alineamientos de la clase obrera durante el gobierno peronista. Consideraciones teórico- metodológicas*. Buenos Aires, Instituto Gino Germani, UBA.

JACOBY, Roberto (1978), “Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969”, en *Cuadernos de CICSO*, Serie estudios N° 32, Buenos Aires.

JACOBY, Roberto (1994), *El asalto al cielo. Formación de la teoría revolucionaria desde la Comuna de 1871 a octubre de 1917*. Buenos Aires, CINAP.

JELÍN, Elizabeth (1989), *Los Nuevos Movimientos sociales*, Buenos Aires, CEAL.

JELIN, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la memoria*, Madrid, Siglo XXI.

KABAT, Marina (2009), “La sobrepoblación relativa. El aspecto menos conocido de la concepción marxista de la clase obrera” en *Anuario CEICS*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ed. R y R, pp: 109- 128.

KABAT, Marina (2010), “Los estudios sobre procesos de trabajo: ¿una respuesta al estancamiento de la historia de los trabajadores?” en *Anuario n°22, Escuela de Historia*, n° 1, Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes, pp: 101- 123.

KABAT, Marina y SARTELLI, Eduardo (2008), “¿Clase obrera o sectores populares?.Aportes teóricos y empíricos para una discusión necesaria”, en *Anuario CEICS*, Buenos Aires, Ed. RyR.

KATZ, Jorge (2000), *Reformas Estructurales, Productividad y Conducta Tecnológica en América Latina*. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica- CEPAL.

KATZ, Claudio (2001), “Las crisis recientes de las periferias”, En: *Realidad Económica*, n° 183, Buenos Aires.

KLACHKO, Paula (2006), *La forma de organización emergente del ciclo de la rebelión popular de los '90 en Argentina*, Tesis de Doctorado en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.

KLACHKO, Paula (2008), “Las formas de organización emergentes del ciclo de la rebelión popular de diciembre 1993 a junio 2002 en la Argentina”, en *Realidad Económica*, n° 234, pp: 80- 101.

- KOSACOFF, Bernardo (1998), “Estrategias empresariales y ajuste industrial”, en Kosacoff, B (Ed.) *Estrategias empresariales en tiempos de cambio*, Buenos Aires, CEPAL- Universidad de Quilmes, pp: 23-56.
- LACLAU, Ernesto (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.
- LAITANO, Guillermina, RABINO, Nicolás y NIETO, Agustín (2015), “Procesos de rebelión social: ejercicios de medición y ponderación”, Ponencia presentada para las Jornadas del CEIL sobre conflictividad Laboral, Buenos Aires, IIGG.
- LAPEGNA, Pablo (2000), *Actores heterogéneos y nuevas formas de protesta: los cortes de ruta en Tartagal –Mosconi, Salta*. Informe de Beca Ubacyt, Buenos Aires, mimeo.
- LARAÑA, Enrique, (1999), *La construcción de los movimientos sociales*, Madrid, Alianza Editorial.
- LEFEBVRE H. (1975) *¿Qué es la dialéctica?*, Buenos Aires, Ed. La Pleyade.
- LENIN, Vladimir Ilich (2013), “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”, en *Obras Selectas I*, Buenos Aires, Ed. IPS, pp: 220- 304.
- LENIN, Vladimir Ilich (2013), “Desarrollo de las huelgas revolucionarias y de las manifestaciones callejeras”, en *Obras Selectas I*, Buenos Aires, Ed. IPS, pp: 403- 408.
- LENIN, Vladimir Ilich (2013), “Las tareas del proletariado en la actual revolución (Tesis de abril)”, en *Obras Selectas II*, Buenos Aires, Ed. IPS, pp: 21- 24.
- LENIN, Vladimir Ilich (2013), “Doble poder- Las tareas del proletariado en nuestra revolución”, en *Obras Selectas II*, Buenos Aires, Ed. IPS, pp: 36- 65.
- LENIN, Vladimir Ilich (2013), “El “izquierdismo” enfermedad infantil del comunismo”, en *Obras Selectas II*, Buenos Aires, Ed. IPS, pp: 435- 509.
- LENIN, Vladimir Ilich (1969), *¿Qué hacer?* [1902], En: *Obras completas*, Buenos Aires, Cartago, 2º edición, T. V, pp. 401-581.
- LENIN, Vladimir Ilich (1974), *Materialismo y empiriocriticismo* [1908], Pekín, Ediciones en Lengua Extranjera.
- LENIN, Vladimir Ilich (1993), *El Estado y la Revolución* [1917], Buenos Aires, Planeta Agostini.
- LENIN, Vladimir Ilich (2005), *El imperialismo, fase superior del capitalismo* [1916], Buenos Aires, Ediciones Libertador.
- LEÓN VEGA, Emma (2000), “El tiempo y el espacio en las teorías modernas sobre la cotidianeidad”, en Lindón, Alicia (comp.) *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, Anthropos- Colegio Mexiquense/ CRIM-UNAM.
- LÉPORE, Eduardo y SCHLESER, Diego (2005), *Diagnóstico del desempleo juvenil. Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales*, Publicación del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad social, Argentina.
- LEWKOWICZ, Ignacio (2003), “Generaciones y constitución política” Disponible en: [www.estudiolwz.com.ar](http://www.estudiolwz.com.ar).
- LINDENBOIM, Javier, MONZA, Alfredo y VALLE, Héctor (1998), “El desafío del empleo a finales del siglo XX”, Exposiciones en seminario de septiembre de 1997, *Cuadernos del CEPED*, n° 2, Buenos Aires, FCE- UBA.

- LINDENBOIM, Javier y GONZALEZ, Mariana (2003), "Heterogeneidades en los mercados de trabajo locales y políticas económicas" en *el 51º Congreso Internacional de Americanistas*, Santiago de Chile.
- LINDENBOIM, Javier y SERINO, Leandro (2001), "La EPH como instrumento de análisis del mercado de trabajo. El formulario actual y la propuesta de reformulación". *Cuadernos del CEPED* N° 5, Buenos Aires, IIE-FCE-UBA.
- LISCHETTI, Mirtha (2009), "Práctica políticas laborales: ¿movimientos sociales o lucha de clases?" en *Revista Theomai*, n° 19, primer semestre, pp: 25- 30.
- LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (Dir.) (2003), *La protesta social en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LÓPEZ, Emiliano y CANTAMUTTO, Francisco (2013), "Las demandas económicas de la clase trabajadora en el nuevo modo de desarrollo argentino (2002- 2011)", en *Conflicto social* (6) 10, pp: 47- 72.
- LORDA, Amalia (2008), "Lógicas socio-espaciales en el espacio periurbano de Bahía Blanca" en *Revista Huellas*, n° 12, Universidad de La Pampa, pp: 90- 112.
- LOZANO, Claudio (2001), "Contexto económico y político en la protesta social de la Argentina contemporánea", en AAVV, *Análisis de casos. La protesta social*, CLACSO, Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/osal/20110210065134/2analisis.pdf>
- LUCKÁCS, Georgy (2009), *Historia y conciencia de clase* [1923], Buenos Aires, Ed. RyR.
- MAAÑÓN, Mariana y NIEVAS, Flabián (2003). "El problema de la medición de los conflictos sociales", *Ponencia presentada en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*, Perú.
- MACEIRA, Verónica y SPALTEMBERG, Ricardo (2001), "Una aproximación al movimiento de desocupados en el marco de las transformaciones de la clase obrera en Argentina", en *Observatorio Social de América Latina*, N° 5, Buenos Aires, CLACSO, pp. 23-28.
- MANDRINI, Raúl (1992), "Indios y fronteras en el área pampeana (siglo XVI y XIX). Balances y perspectivas", en *Anuario IHES*, n° 7, pp: 59- 74.
- MANEIRO, María (2012), "Ponete en nuestro lugar, también. Articulaciones identitarias a partir de un estudio de caso en el Movimiento de Trabajadores Desocupados del Frente Popular Darío Santillán" en Chaguaceda, A. (Ed.) *Sociabilidades emergentes y movilizaciones y movilizaciones sociales en América Latina*, México, CLACSO, Universidad Veracruzana, pp: 81- 99.
- MANEIRO, María (2012), *De encuentros y desencuentros: Estado, gobierno y Movimiento de Trabajadores Desocupados*, Buenos Aires, Ed. Biblos.
- MANEIRO, María, FARÍAS, Ariel y SANTANA, Guadalupe (2008), "Divergencias y homogeneidades en el movimiento de trabajadores desocupados", ponencia presentada en *las II Jornadas de intercambio de proyectos de investigación y extensión*. Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- MANEIRO, María, FARÍAS, Ariel y SANTANA, Guadalupe (2009), "Desanudamiento del problema de la desocupación y la acción piquetera", ponencia presentada en el *1º Congreso sobre "Protesta social, acción colectiva y movimientos sociales*. Buenos Aires, UBA.
- MANZANO, Virginia (2004), "Tradiciones asociativas, políticas estatales y modalidades de acción colectiva: análisis de una organización piquetero", en *Revista Intersecciones en Antropología*, 5, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA.

- MANZANO, Virginia (2007), *De La Matanza Obrera a Capital Nacional del Piquete: etnografía de procesos políticos y cotidianos en contextos de transformación social*. Tesis de Doctorado, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- MAO TSE TUNG (1973), "Sobre la contradicción" en *Obras*, vol. 3, Buenos Aires, De la paloma.
- MARENCO, Silvia (1988), "Patrones de asentamiento urbano en el área central de Bahía Blanca" en *Revista Universitaria de Geografía*, Vol. 3, n° 1, Bahía Blanca, pp: 73- 101.
- MARENCO, Silvia y PASCALE, Juan C. (2000), "La planificación estatal bonaerense y el ordenamiento territorial: teorías, estrategias y organización institucional", En: *Estudios Regionales interdisciplinarios*. Bahía Blanca, UNS.
- MARENCO, S., FORMIGA, N., GARRIZ, E. MORETTO, N. y RUBIO, M. L. (2000), "Una aproximación a la dinámica urbana: percepción del hábitat y experiencias urbanas", en *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 9, n° 2, Bahía Blanca, pp: 127- 149.
- MARÍN, Juan Carlos (1982), "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder", en *Cuadernos de CICSO N° 8*, Buenos Aires, Serie Teoría.
- MARÍN, Juan Carlos (1984), *Los hechos armados*, Buenos Aires, La Rosa Blindada.
- MARÍN, Juan Carlos (1995), *Conversaciones sobre el poder*, Buenos Aires, Ed. CBC/Instituto Gino Germani, UBA.
- MARIN, Juan Carlos (2000) "La noción de polaridad en los procesos de formación y realización de poder. Selección", en *Razón y Revolución*, n° 6, pp 21-33.
- MARTÍ-I-PUIG, Salvador (2004), "Los movimientos sociales en un mundo globalizado: ¿alguna novedad?" en *América Latina Hoy*, pp: 79- 100. Disponible en: <http://revistas.usal.es/index.php/1130-2887/article/view/7413>
- MARTUCCELLI, Danilo y SVAMPA, Maristella (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- MARX, Karl, (1970), *Contribución a la crítica de la economía política*. La Habana, Ediciones de ciencias sociales.
- MARX, Karl, (1974a), *Obras escogidas. La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*. Moscú, Progreso, pp: 102- 289.
- MARX, Karl, (1974b), *Obras escogidas. El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Moscú, Ed- Progreso.
- MARX, Karl, (1974c), *Obras escogidas, La guerra civil en Francia*, Vol. 2, Moscú, Ed. Progreso.
- MARX, Karl, (1974d), *Obras escogidas, Crítica al programa de Gotha*, Vol. 3, Moscú, Ed. Progreso.
- MARX, Karl, (1982- 1988), *Obras fundamentales, Manuscritos económicos- filosóficos de 1844*, Vol. 1, México, FCE.
- MARX, Karl, (1987), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857- 1858 (Grundrisse)*, Vol. 1, 2 y 3, México D. F., Siglo XXI.
- MARX, Karl (2002), *El Capital* [1867], tomo I, Vol. 1., Vol. 2. y Vol. 3.; tomo II, Vol. 4 y Vol. 5 y tomo III, Vol. 6., Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- MARX, Karl y ENGELS, Friederich (2005), *Manifiesto del partido comunista* [1848], Buenos Aires, Ed. Gradifco.

- MARX, Karl y ENGELS, Friederich (1974), *Obras escogidas: La ideología Alemana*, Vol. 1, Moscú, Progreso.
- MARTICORENA, Clara (2014), *Trabajo y negociación colectiva. Los trabajadores en la industria argentina, de los noventa a la posconvertibilidad*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- MASSETI, Astor (2004), *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, Buenos Aires, Editorial de las Ciencias/FLACSO.
- MAZZEO, Miguel (2004), *Piqueteros. Notas para una tipología*, Buenos Aires, Manuel Suárez Editor, FISyP.
- MAZZEO, Miguel (2005), *¿Que (no) hacer?. Apuntes para una crítica de los regímenes emancipatorios*, Buenos Aires, El Colectivo- Herramienta.
- MAZZEO, Miguel (2006), *El sueño de una cosa. Introducción al poder popular*. Buenos Aires, Ed. El Colectivo.
- McADAM, Doug, TARROW, Sidney y TILLY, Charles (2001), *Dynamics of contention*, Cambridge, Cambridge University Press.
- McADAM, Doug, McCARTHY, John y ZALD, Mayer (1999), *Comparative perspectives on social movements: Political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*, Cambridge-New York, Cambridge University Press.
- Mc ADAM, Doug, (1994). "Cultura y movimientos sociales", en Laraña, E. y Gusfield, J.(eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, Madrid, CIS..
- McGUIRE, James (1996), "Strikes in Argentina: Data Sources and Recent Trends", *Latin American Research Review*, 31 (3), pp: 127-149.
- MEIKSINS WOOD, Ellen (2000), *Democracia contra Capitalismo. La renovación del Materialismo Histórico*. México, Siglo XXI.
- MELLUCCI, Alberto (1992), "Frontier land: collective action between actors and systems", En: Diani M. y Eyerman R. (eds.), *Studying Collective action*, London, Sage.
- MELUCCI, Alberto (1994a), "¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?", en: Laraña C. y Gusfield J., *Los nuevos movimientos sociales de la ideología a la identidad*, Madrid, Centro de investigaciones Sociológicas.
- MELUCCI, Alberto (1994b), "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", en *Zona Abierta*, N° 69, Madrid, pp: 153-180.
- MELUCCI, Alberto (1999), *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, El Colegio de México.
- MERKLEN, Denis (2010), *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, 2da edición, Buenos Aires, Editorial Gorla.
- MILLÁN, Mariano (2007), "Una propuesta para la medición de los conflictos sociales: la unidad ponderada de conflicto social", Ponencia presentada en las *VII Jornadas de Sociología de la UBA*, Buenos Aires.
- MILLÁN Mariano (2009), "Los análisis contemporáneos sobre movimientos sociales y la lucha de clases", en: *Revista de Conflicto Social*, año 2, N° 1. Buenos Aires, Instituto Gino Germani- Universidad de Buenos Aires.
- MINUJIN, Alberto y KESSLER, Gabriel (1995), *La nueva pobreza en la Argentina*. Buenos Aires, Planeta.

- MONTES CATÓ, Juan (2010), “Movimiento obrero y sindicalismo: contradicciones y fases de acumulación de poder durante los siglos XX y XXI”, en Figari, C., Lenguita, P. y Montes Cató, J. (Comp.), *El movimiento obrero en disputa*, Buenos Aires, Ciccus, pp:41-62.
- MORRESI, Silvia y CERIONI, Liliana (1998), “Procesos de reestructuración productiva y población. Elementos de caracterización para Bahía Blanca y su zona de influencia”, en Gorenstein, S. y Bustos Cara, R. (Comps.), *Ciudades y regiones frente al avance de la globalización*, Buenos Aires, Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio, pp: 491- 509.
- MTD- Aníbal Verón (2003), *Darío y Maxi, dignidad piquetera. El gobierno de Duhalde y la planificación de la masacre del 26 de junio en Avellaneda*. Buenos Aires, Ediciones 26 de junio.
- MURILLO, Victoria (1997). “La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 37, N°147, oct-dic.
- MURMIS, Miguel y PORTANTIERO, Juan Carlos (1972), *Estudios sobre los orígenes del peronismo I*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- NAISTHAT, Francisco (2004), *Problemas filosóficos en la acción individual y colectiva. Una perspectiva pragmática*, Buenos Aires, Prometeo.
- NARDIN, Santiago (2013), “La “territorialización” de las clases populares como fenómeno multidimensional. Un abordaje de las representaciones sobre los perceptores de planes y las redes de mediación en un barrio del conurbano”, en *VII Jornadas Santiago Wallace de Investigación en Antropología Social.*, Buenos Aires, Sección de Antropología Social. Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- NEFFA, J. C., BIAFFORE, E., CARDELLI, M y GIOIA, S. (2005), “Las principales reformas de la relación laboral operadas durante el período 1989- 2001 con impactos directos e indirectos sobre el empleo”, en *Colección Materiales de Investigación n° 4*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE/CONICET.
- NEFFA, Julio, Cesar y PANIGO, Demián (2010), “Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial”, en: Neffa, J. y E., De la Garza Toledo (Comp.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.
- NEFFA, Julio Cesar, y colaboradores (2010), “Modelos productivos y sus impactos sobre la relación salarial”, en Neffa, J. y E., De la Garza Toledo (Comp.), *Trabajo y modelos productivos en América Latina*, Buenos Aires, Clacso.
- NEFFA, J. C, PANIGO, D., PÉREZ, P y PERSIA, J. (2014), *Actividad, empleo y desempleo. Conceptos, y definiciones*. Buenos Aires, Ediciones Asociación Trabajo y Sociedad- CEIL-PIETTE.
- NEFFA, Julio Cesar (2010), “Naturaleza y significación del trabajo/empleo precario”, en Busso, M. y P. Pérez (Comps.) *La corrosión del trabajo. Estudios sobre informalidad y precariedad laboral*. Buenos Aires, Ed. Miño y Dávila.
- NECOECHEA GRACIA, Gerardo (2005), *Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- NEUFELD, María Rosa y CRAVINO, María Cristina (2007), “Entre la hiperinflación y la devaluación: “saqueos y ollas populares en la memoria y trama organizativa de los sectores populares del Gran Buenos Aires (1989- 2001)”, en Cravino, M. (Edit.), *Resistiendo en los barrios. Acción colectiva y movimientos sociales en el área metropolitana de Buenos Aires*, Buenos Aires, Universidad General Sarmiento.



- NIEVAS, Flabián (1994), *El control social de los cuerpos*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC.
- NIEVAS, Flabián (2008), “Marx y Engels: una compleja teoría abierta”, en *Conflicto social*, nº 0, año 1, Buenos Aires, IGG.
- NIEVAS, Flabián (2016), *Lucha de clases*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- NOVARO, Marcos y PALERMO, Vicente (2003), *La dictadura militar 1976/1983. Del golpe de Estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- NOVICK, Marta, MAZORRA, Ximena y SCHLESER, Diego (2008), “Un nuevo esquema de políticas públicas para la reducción de la informalidad laboral”, en Banco Mundial y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, *Aportes a una nueva visión de la informalidad laboral en la Argentina*, Buenos Aires, Banco Mundial- Ministerio de Trabajo.
- NUN, José, MARÍN, Juan y MURMIS, Miguel (1969), “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”, en *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires.
- NUN, José y PORTANTIERO, Juan Carlos (Comp.) (1987), *Ensayos sobre la transición democrática en la Argentina*, Buenos Aires, Puntosur.
- NUN, José (1995), "Populismo, representación y menemismo" En: AA. VV., *Peronismo y Menemismo*, Buenos Aires, Ed. El Cielo por asalto.
- NUN, José (2001), *Marginalidad y exclusión social*, Buenos Aires, FCE.
- OCKIER, Cecilia y FORMIGA, Nidia (1988), “Estudios de asentamientos habitacionales espontáneos carenciados de Bahía Blanca. El caso de Stella Maris”, en *Revista Universitaria de Geografía*, vol. 3. Nº 1, Bahía Blanca, pp: 41- 70.
- ODISIO, Juan (2008), “El complejo petroquímico de Bahía Blanca: una historia sinuosa”, en *Estudios Ibero-Americanos*, Vol. 34, No 2, Bahía Blanca.
- OIT- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (1993), “Resolución sobre las estadísticas del empleo informal”, en *Informe de la Decimoquinta Conferencia Internacional de Estadísticas del Trabajo*, Ginebra.
- OIT- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2002), “El trabajo decente y la economía informal”, en *90ª Conferencia Internacional del trabajo*, Ginebra, mimeo.
- OIT- OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2003), “Guidelines concerning a statistical definition of informal employment, endorsed by the Seventeenth international conference of labour statisticians” en *Seventeenth conference of labour statisticians*, report.
- OFFE, Claus (1985), “New social Movements: challenging the boundaries of institutional politics”, En: *Social Research*, Vol. 54, Nº 4, US, Arlen Mack Ed.
- OLSON, Marcus (1965), *The logic of collective action*, Cambridge, HUP, Cambridge Mass.
- ORBE, P. (2007), *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense 1956-1966. Estudios de grupo, ideología y producción de discurso*. [Tesis doctoral], Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- ORTIZ, Ricardo y SCHORR, Martín (2006), “La economía política del gobierno de Alfonsín: creciente subordinación al poder económico durante la “década perdida”, en Pucciarelli, Alfredo (Comp.) *Los Años de Alfonsín*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp: 291-333.
- OSORIO, Jaime (2013), “Fundamentos de la superexplotación”, en *Razón y Revolución*, nº 25, primer

semestre, Buenos Aires, pp: 9- 34.

OSSONA, Jorge (2014), *Punteros, Malandras y Porongas. Ocupación de tierras y uso político de la pobreza*, Buenos Aires, Siglo XXI.

OVIEDO, Luis (2004), *Una historia del movimiento piquetero. De las primeras Coordinadoras al Argentinazo*, Buenos Aires, Rumbos.

PACHECO, Mariano (2009), *De cualtral- co a Puente Pueyrredón. Una genealogía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo.

PALERMO, Vicente y NOVARO, Marcos (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Ed. Norma.

PALOMINO, Héctor (2007), “Un nuevo indicador del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Los conflictos laborales en la Argentina 2006- 2007”, en: *Trabajo, ocupación y empleo*, MTEySS, Buenos Aires.

PALOMINO, Héctor (2005), “Los cambios en el mundo del trabajo y los dilemas sindicales”, en Suriano, Juan (Dir.), *Nueva Historia Argentina, Dictadura y democracia (1976-2001)*, tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, pp: 377-442.

PAZ, Jorge (2001), “El efecto del Trabajador Adicional. Evidencias para la Argentina”, *CEMA, Documento de Trabajo*, N° 201, Buenos Aires.

PERI, Graciela (1995), “Anatomía del desempleo en Bahía Blanca”, *Informe para el servicio de trabajo Municipalidad de Bahía Blanca*, mimeo.

PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo (2013), *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El noreste de Chubut (1990- 2005)*, Buenos Aires, Imago Mundi.

PETRUCELLI, Ariel (2005), *Docentes y piqueteros. De la huelga de ATEN a la pueblada de Cutral Có*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.

PINEDO, Jerónimo (2009), *Hacer lo que los otros, por el momento, no pueden hacer. Proyecto militante, prácticas de anclaje territorial, relaciones de interdependencia y noción de compromiso en un Movimiento de Trabajadores Desocupados*. Tesis de maestría en ciencia sociales, Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.349/te.349.pdf>

PIVA, Adrián (2001), “La década perdida: tendencias de la conflictividad obrera frente a la ofensiva del capital (1989- 2001)”, en *Cuadernos del Sur*, 32, Buenos Aires.

PIVA, Adrián (2006), “El desacople entre los ciclos del conflicto obrero y la acción de las cúpulas sindicales en Argentina (1989- 2001)”, *Estudios del trabajo*, N° 31, Buenos Aires, pp. 23- 52.

PIVA, Adrián (2007), “Acumulación de capital y hegemonía débil en Argentina (1989- 2001)”, En: *Realidad Económica* 225, Buenos Aires, IADE.

PIVA, Adrián (2009), “Vecinos, piqueteros y sindicatos disidentes. La dinámica del conflicto social entre 1989 y 2001”, en Bonnet, A. y Piva, A. (2009), *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires, Peña Lillo, Ediciones Continente, pp: 19- 70.

PLÁ, Jesica (2011), “Estado, crisis y acumulación: análisis de un marco conceptual para la comprensión de la historia argentina reciente”, en *Obets, Revista de Ciencias Sociales*, (6) 2, Buenos Aires, pp: 293- 328.

POLI, Christian (2007), *Movimiento Territorial de Liberación: su historia. Piquetes, organización y poder*

- popular*, Cuadernos de Trabajo n° 77, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación Floreal Forni.
- POZZI, Pablo (2007), “Treinta años de transformación de la clase obrera argentina”, en: AAVV, (2007), *Los '90: fin de ciclo. El retorno a la contradicción*. Buenos Aires, Final Abierto, Colección Crítica, pp.: 95- 116.
- POZZI, Pablo (2011), “Historia oral y estudio de la guerrilla en la Argentina”, *Testimonios*, año2, n°2, Buenos Aires, Asociación de Historia Oral de la Republica Argentina, pp: 1- 15.
- POZZI, Pablo (2012), “Esencia y práctica de la historia oral”, en *Revista Tempo e Argumento*, vol. 4, n° 1, enero-junio, Universidade do Estado de Santa Catarina, Florianópolis, pp: 61- 70.
- PIZZI, Alejandro (2009), *El movimiento de empresas y fábricas recuperadas en el contexto del movimiento obrero argentino*, Tesis doctoral presentada en la Universitat Rovira i Virgili.
- PIZZORNO, Alessandro (1994), "Identidad e interés", en *Zona Abierta*, N° 69. pp: 135-152.
- PIZZORNO, Alessandro (1987), “Considerazioni sulle Teorie dei Movimenti Sociali», en Cohen J. et al. (Eds), *Problemi del Socialismo*, 12, Milán, I Nuovi Movimenti Sociali, pp.: 11- 27.
- PORTELLI, Alessandro (1991), “Lo que hace diferente a la historia oral”, en Schwarzstein, D. (comp.) *La historia oral*, Buenos Aires, CEAL.
- PORTELLI, Alessandro (2008), “Una historia (y celebración) del *Circolo Gianni Bosio*” en Necochea Gracia, G. y Pozzi, P. (Comps.) *Cuéntame cómo fue, Introducción a la historia oral*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- PORTES, Alejandro, CASTELLS, Manuel, BENTON, Lauren (1989), “The policy implications of informality”, en *The informal economy studies in advanced and less developed countries*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- POULANTZAS, Nikos (1987), *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- POULANTZAS, Nikos (1991), *Estado, poder y socialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- POULANTZAS, Nikos (1997), *Poder político y clases sociales en el Estado Capitalista*, México D. F., Siglo XXI.
- PEREZ, Stella M. (2005), "Imágenes y representaciones sobre la estructura social en Bahía Blanca", En: Cernadas de Bulnes, M. y M. C., Vaquero (Editoras), *Estudios culturales, modernidad y conflicto en el sudoeste bonaerense, Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdíUns.
- PÉREZ ÁLVAREZ, Gonzalo (2013), *Patagonia. Conflictividad social y neoliberalismo. El Noreste de Chubut (1990- 2005)*, Buenos Aires, Imago Mundi.
- PUCCIARELLI, Alfredo (coord.) (2011), *Los años de Menem. La construcción del orden neoliberal*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- PUELLO- SOCARRÁS, José Francisco (2008), *Nueva gramática del neoliberalismo. Itinerarios, trayectorias intelectuales, claves ideológicas*, Bogotá, Universidad de Colombia, Facultad de Derecho.
- QUIJANO, Aníbal (2000), “Marginalidad e informalidad en debate” en *La economía popular y sus caminos en América Latina*, Lima, Mosca Azul.
- QUIROGA, Hugo (2004), *El tiempo del proceso. Conflicto y coincidencias entre políticos y militares*, Rosario, Homo Sapiens.
- QUIROGA, Hugo (2005), *La Argentina en emergencia permanente*, Buenos Aires, Edhasa.

- QUIRÓS, Julieta (2008), "Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular", en *Cuadernos de Antropología social*, n° 27, Buenos Aires, pp: 113-131.
- QUIRÓS, Julieta (2006), *Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires*. Buenos Aires, Antropofagia.
- RANCIERE, Jacques (1996), *El desacuerdo. Filosofía y Política*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- RAPOPORT, Mario (2007), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880- 2003)*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- RATTO, Silvia (2003), *La frontera bonaerense (1810-1828): espacio de conflicto, negociación y convivencia*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- RAUS, Diego (2011), "Los dilemas irresueltos de la cuestión social en América Latina contemporánea", en Moreira, C. y Avaro, D. (Eds.) (2011): *América Latina hoy. Sociedad y política*, Buenos Aires, Ed. Teseo.
- REBÓN, Julián (2004), *Desobedeciendo al desempleo. Las experiencias de las empresas recuperadas*, Buenos Aires, Ed. Picaso, La rosa blindada.
- REBÓN, Julián (2006) "Trabajadores: estrategias laborales y personificaciones sociales. El caso de las empresas recuperadas de la Ciudad de Buenos Aires". Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Mimeo.
- RETAMOZO, Martín (2006), *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social*. Mimeo. Tesis de Doctorado, México, FLACSO.
- REVILLA BLANCO, Marisa (1996), "El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido" en *Última década*, n° 5, Cidpa, Viña del Mar, pp: 9- 46.
- RIBAS, Diana (2003), "Algunos aspectos del proceso de modernización en Bahía Blanca; 1880-1914", *II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, pp: 171-190.
- RIBAS, Diana (2007), *Del fuerte a la ciudad moderna: imagen y autoimagen de Bahía Blanca*, Tomo I y Tomo II, Tesis Doctoral en Historia, Bahía Blanca.
- RÍO, Manuel (2008), "Uso y abusos de la prensa como fuente de datos sobre acciones colectivas", en *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 16, julio- diciembre, pp. 59-84.
- RODRIGUEZ ARECHAVALETA, Carlos (2010), "De la estructura de oportunidades políticas a la identidad colectiva. Apuntes teóricas sobre el poder, la acción colectiva y los movimientos sociales", en *Espacios públicos*, vol. 13, n° 27, pp: 187- 215.
- ROFMAN, Alejandro (2000), *Desarrollo regional y exclusión social. Transformaciones y crisis en la Argentina Contemporánea*, Buenos Aires, Amorrortu.
- ROMERO, Fernando (2003), "Del escuelazo a la caída de De la Rúa. Relaciones entre lucha socioeconómica y lucha política", En: *Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUns.
- ROMERO Fernando y ADAD, Carolina (2004), "Las protestas sociales en Argentina 1993-2002). Indagaciones sobre los significados de las acciones colectivas", En: *Actas de las I Jornadas de Jóvenes Investigadores en Ciencias Humanas*, Bahía Blanca, Grupo de Jóvenes Investigadores de la Fundación Ezequiel Martínez Estrada.

- ROMERO Fernando y ADAD, Carolina (2004b), "Cutral-Có y Plaza Huincul (1996-1997). El sentido de las protestas y su incidencia en el plano nacional", En: *Actas del VI Encuentro del Corredor de las Ideas*, Montevideo.
- ROMERO, Fernando, GRASSO Iván y MONFORTE, Eugenio (2008), "El movimiento estudiantil bahiense desde le segundo gobierno de Menem a la caída de De la Rúa", En: Bonavena P., Califa J. y Millán M. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires, Ediciones Cooperativas.
- ROMERO Fernando, GRASSO Iván y Eugenio MONFORTE (2008), "Huelgas en Bahía Blanca durante el Gobierno de la Alianza (1999-2001), en Burstein, N. y Romero, F. (Comps.) *Cultura política y crisis en la provincia de Buenos Aires .1999-2001*. Bahía Blanca, Edi UNS, pp: 115- 128.
- ROMERO, Fernando (2009), "El capital extranjero en el sistema agroalimentario pampeano", en: AA.VV., *Documentos del CIEA n° 4*, Buenos Aires, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas.
- ROMERO WIMER, Fernando (2013), "Las organizaciones de izquierda de Bahía Blanca y la rebelión popular de diciembre de 2001", en Hernández, G. (Comp.), *Lo dicho y los hechos*, Bahía Blanca, Ed. El Colectivo, 2013, pp: 155- 182.
- ROMERO WIMER, Fernando y BECHER, Pablo (2011), "Los estudiantes y las lucha de calles en Bahía Blanca durante 1972" en *Revista Conflicto social*, n° 5, año 4, Buenos Aires, IIGG, pp: 231- 255.
- ROMERO WIMER, Fernando (2016), *El Imperialismo y el agro argentino*, Buenos Aires, Ed. Ciccus.
- ROMERO, Luis. Alberto y GUTIÉRREZ, Leandro (1995), *Sectores Populares, Cultura y Política: Buenos Aires en la entreguerra*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- ROSANVALLÓN, Pierre (1995), *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*, Buenos Aires, Manantial.
- ROSSER, Barckley Jr., ROSSER, Marina y AHMED, Ehsan. (2000), "Income inequality and the informal economy in transition economies", *Journal of comparative economics*, vol 28 (1), p: 156-171.
- RUBIO, José, y Varas, Jesús. (2004). *Ámbitos de análisis de la realidad. El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, Editorial CCS, pp: 105-124.
- SALVIA, Sebastián (2009), "Estado y conflicto interburgués en Argentina. La crisis de la convertibilidad (1999-2001)"; en Bonnet, A. y Piva A. (comp.) *Argentina en pedazos. Luchas sociales y conflictos interburgueses en la crisis de la convertibilidad*, Buenos Aires, Peña Lillo - Edic. Continente, pp: 189 a 222.
- SANMARTINO, Jorge (2009), "Crisis, acumulación y forma de Estado en la Argentina postneoliberal", en *Cuestiones de Sociología*, 5-6, pp. 235-253.
- SANTELLA, Agustín (2009) "Ciclos de protestas laborales sin situaciones revolucionarias, Argentina 1958-2002", en *Actas XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*, Bariloche, Universidad Nacional de Comahue, 28 al 31 de Octubre.
- SARTELLI, Eduardo (2005), *La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX*, Buenos Aires, Ediciones R y R.
- SARTELLI, Eduardo (2009), "La rebelión mundial de la población sobrante. Proletarización, globalización y lucha de clases en el siglo XXI", en *Revista Razón y Revolución*, n°19, Buenos Aires, Ediciones R y R.
- SCODELLER, Gabriela (2009), *Conflictos obreros en Mendoza (1969- 1974): cambios en las formas de organización y de lucha producto de Mendozazo: Un análisis del borramiento del conflicto como política de*

- la memoria de la historiografía regional*, Tesis presentada para el Doctorado en Historia. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.449/te.449.pdf>
- SAUTÚ, Ruth (2003), *Todo es teoría*, Buenos Aires, Ed. Lumiere.
- SAUTÚ, R., BONIOLO, P., DALLE, P., y ELBERT, R. (2005), “La construcción del marco teórico en la investigación social” en *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires, CLACSO, En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/metodo/RSCapitulo%201.pdf>
- SCHORR, Martín (2004), *Industria y Nación. Poder económico, neoliberalismo y alternativas de reindustrialización en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, CISEA.
- SCHORR, Martín (2005), *Modelo nacional industrial. Límites y posibilidades*. Buenos Aires, Capital Intelectual.
- SCHUSTER, Félix (1997) “Política y subjetividad. El desafío de la complejidad en las ciencias sociales de fin de siglo”, en *Ágora*, N°6, Verano, pp: 153-163.
- SCHUSTER, Federico y PEREYRA, Sebastián (2001), “Las transformaciones de la protesta social en la Argentina democrática. Balance y perspectiva de una forma de acción política”, En: Giarraca N. (Comp.), *La protesta social en la Argentina*, Buenos Aires, Alianza, pp: 42- 63.
- SCHUSTER, F., PEREZ, G., PEREYRA, S., ARMELINO, M., BRUNO, M., LARRONDO, M., PATRICI, N., VARELA, P. y VAZQUEZ, M. (2001), "La trama de la crisis informe de coyuntura. Modos y formas de protesta social a partir de los acontecimientos de diciembre de 2001", En: *Informes de coyuntura* N°3, Buenos Aires, IGG- UBA.
- SCHUSTER, Federico, (2005), “Las protestas sociales y el estudio de la acción colectiva” En Naishtat, F. et al (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: Prometeo libros, pp: 43- 83.
- SCHUSTER, F., PEREYRA S., MELCHOR A., ARMELINO M., GARCÍA A., NATALUCCI A., VAZQUEZ M., ZIPCIOGLU P., (2006), “*Transformaciones de la protesta social en Argentina 1989-2003*”. En *Documentos de Trabajo*, 48, Buenos Aires, IGG-UBA.
- SCHUTZ, Alfred (1974), *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SCHUTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas (1997), *La estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SCHVARZER, Jorge (1999), *Implantación de un modelo económico. La experiencia entre 1995 y 2000*, Buenos Aires, A-Z Editora.
- SCHVARZER, Jorge (2001), “El MERCOSUR: un bloque económico con objetivos a precisar”, en De Sierra, G. (Comp.), *Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal*, Buenos Aires, CLACSO.
- SCHWARZSTEIN, Dora (2002), “Fuentes orales en los archivos: desafíos y problemas”, *Historia, Antropología y fuentes orales*, n° 27, Apariencias y compromisos, pp: 167- 177.
- SCRIBANO, Adrián (2012), “Sociología de los cuerpos/emociones”, en *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, emociones y sociedad*, n° 10, año 4 Diciembre- marzo, pp: 94- 113.
- SCRIBANO, Adrián y SCHUSTER, Federico (2001), “Protesta social en la Argentina de 2001. entre la

- normalidad y la ruptura”, en *Observatorio Social de América Latina*, N°5.
- SEOANE, José y TADDEI, Emilio (2001), “Neoliberalismo, crisis y resistencias sociales en América Latina: las configuraciones de la protesta”, En *Observatorio Social de América Latina* N° 4, Buenos Aires, Clacso.
- SEOANE, José, TADDEI, Emilio y ALGRANATI, Clara (2013), *Extractivismo, despojo y crisis climática*, Buenos Aires, Ed. El Colectivo- Herramienta.
- SIDICARO, Ricardo (1995), “Poder político liberalismo económico y sectores populares 1989-95”, en AAVV, *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto.
- SIDICARO, Ricardo (2002), *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/ 1973-76 / 1989-99*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- SNOW, David, DELLA PORTA, Donatella, KLANDERMANS, Bert y McADAM, Doug (Eds) (2013), *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*. Oxford, Blackwell.
- SORRIBAS, Patricia (2010), “Acciones colectivas en torno a lo laboral”, *Boletín Onteiken*, 9, Córdoba, pp: 1-13.
- SOUSA MINAYO, María Cecilia (1997), *El desafío del conocimiento*, Buenos Aires, Editorial.
- SURIANO, Juan (Dir.) (2005), *Nueva Historia Argentina, Dictadura y democracia, 1976-2001*, tomo X, Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- SURIANO, Juan (2009), “¿Cuál es hoy la historia de los trabajadores?”, *Revista Mundos do Trabalho*, (1), 1, Rio de Janeiro.
- SVAMPA, Maristella (2003a), “Organizaciones de Trabajadores Desocupados. El modelo General Mosconi”, en González Bombal, I. (Comp.), *Nuevos movimientos sociales y ONGs en la Argentina de la crisis*, Buenos Aires, Cedes, pp: 49- 78.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2003b), *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*, 2ª ed., Buenos Aires, Biblos.
- SVAMPA, Maristella (2005), “Los movimientos sociales e izquierdas”, en *Rebelión*, Disponible en <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=27657>
- SVAMPA, Maristella (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Clacso- OSAL, El Colectivo.
- SVAMPA, Maristella y PEREYRA, Sebastián (2005), “La política de los movimientos piqueteros”, en Naishtat, F. et. al. (Comps.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo libros, pp: 343-364.
- TAPIA, Luís (2008), *Política salvaje*, La Paz, CLACSO/Muela del Diablo/Comunas.
- TARROW, Sidney (1997), *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.
- THOMPSON, Edward (1989), *The making of the english working class*, London, Vintage Books.
- TILLY, Charles (1978), *From Mobilization to Revolution*, USA, McGraw-Hill Publishing Company.
- TILLY, Charles, (1990), "Modelos y realidades de la acción colectiva popular", en *Zona Abierta*, 54/55.
- TILLY, Charles (2000), “Acción colectiva”, en *Apuntes de investigación*, año IV, nº 6- noviembre, pp: 9- 32.
- TORRADO, Susana (1992), *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*, Buenos Aires, Ed. De la Flor.
- TORRADO, Susana (2004), *La herencia del ajuste. Cambios en la sociedad y en la familia*, Buenos Aires,

Capital Intelectual.

TORRADO, Susana (2010) “Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social”, en Torrado, S. (directora), *El costo social del ajuste*, Tomo I, Buenos Aires, Ensayo Edhasa, pp: 21- 61.

TOURAINÉ, Alain (2006), “Los Movimiento sociales”, en *Revista Colombiana de Sociología*, nº 27, pp: 255- 278.

TOURAINÉ, Alain (1990), *Movimientos sociales de hoy. Actores y analistas*. Barcelona, Hacer.

BURRIS, Val, (1993), “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases sociales”, *Cuadernos de Sociología N° 4*, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales.

VARELA, Paula (2010), “Los límites del territorio. Una hipótesis sobre la tesis de “territorialización de la política””, en Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, Marcelo (Comp.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, Trilce.

VASILASCHIS DE GIALDINO, Irene (1993), *Métodos Cualitativas I*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

VASILASCHIS DE GIALDINO, Irene, FORNI, Floreal y GALLART, M. Antonia (1993), *Métodos Cualitativos II*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

VASILASCHIS DE GIALDINO, Irene (2007), *Estrategias de investigación cualitativa*, Buenos Aires, Gedisa.

VASILASCHIS DE GIALDINO, Irene (2009), “Los fundamentos ontológicos y epistemológicas de la investigación cualitativa”, en *Forum Qualitative Social Research.*, Vol 10 (2), art. 30.

VASQUEZ, Melina (2009), “La política desde abajo: narrativas de militantes de jóvenes desocupados y desocupadas de la Argentina”, en *Revista Latinoamericana en Ciencias Sociales Niñez y Juventud*, 7 (1), Manizales- Colombia, pp: 423- 255.

VASQUEZ, Melina (2010), “Experiencia social y militancia política. Los referentes jóvenes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados”, en Massetti, A., Villanueva, E. y Gómez, Marcelo (Comp.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del Bicentenario*, Buenos Aires, Trilce, pp: 197- 224.

VEZZETTI, Hugo (2002), *Pasado y presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI.

VIEGO, Valentina (2003), *El desarrollo industrial en territorios periféricos*. Bahía Blanca, Ediuns.

VIGUERA, Aníbal (2009), “Movimientos sociales y lucha de clases”, en *Revista Conflicto social*, año 2, nº 1, junio, pp: 7- 25.

VILAR, Pierre (1997), *Pensar Históricamente* [1995], Barcelona, Crítica.

VILAR, Pierre (1999), *Iniciación al vocabulario del Análisis Histórico* [1980], Barcelona, Crítica.

VILAS, Carlos (1995), “Actores, sujetos, movimientos: ¿dónde quedaron las clases?”, en *Sociológica*, año 10, N° 28, México, pp: 61-87.

VILLANUEVA, Ernesto (coord.) (1994), *Conflicto obrero. Transición política, conflictividad obrera y comportamiento sindical en la Argentina 1984-1989*, Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes.

VÍÑAS, David, (2003), *Indios, ejército y frontera*, Buenos Aires, Santiago Arcos editor.

VOLOSHINOV, Valentin (1976), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires. Nueva



Visión.

VOLOSHINOV, Valentin (1992), *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, Madrid, Alianza Universal.

VOMMARO, Pablo (2003), *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO.

VOMMARO, Pablo y VAZQUEZ, Melina (2008), “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos en Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs) en *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales Niñez y Juventud*, Vol. 6, n° 2, Colombia.

WALLACE, Santiago (1999), “Hacia un abordaje antropológico de los movimientos sociales” en NEUFELD, M. y otros (Comp.) *Antropología social y política. Hegemonía y poder: el mundo en movimiento*, Buenos Aires, Eudeba, pp: 329- 357.

WAHREN, Juan (2009), “La territorialidad como dimensión analítica de los movimientos sociales. El caso de la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Gral. Mosconi, Salta: construcción de territorios y nuevas identidades sociales”, Ponencia presentada en el *I Congreso Nacional de Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, Buenos Aires, UBA, 30 y 31 de marzo.

WAIMAN, Javier (2012), “El debate sobre la hegemonía cultural kirchnerista”, en VII jornadas de sociología de la Universidad Nacional de La Plata, Diciembre, Disponible en: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/actas/Waiman.pdf>

WEBER, Max (1996), *Economía y sociedad*, [1922] Buenos Aires, FCE.

WEINBERG, Félix (Dir.) (1988), *Historia del Sudoeste Bonaerense*, Buenos Aires, Plus Ultra.

WRIGHT, Erik Olin (1994), *Clases*, Madrid, Siglo XXI.

ZAPATA, Belén (2003), “El Cordobazo y el conflicto social en Bahía Blanca. Análisis del relato de La Nueva Provincia”, En: *Actas de las II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense*, Bahía Blanca, EdiUns.

ZEMELMAN, Hugo (1995) “La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje”, en Zemelman, H. (coord.), *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América Latina*, México, CRIM-UNAM, Nueva Sociedad.

ZEMELMAN, Hugo (2001), *De la historia a la política. La experiencia de América Latina*, México, Siglo XXI-UNU.

ZEMELMAN, Hugo (1997), “Sujetos y subjetividad en la construcción metodológica”, En: León, E. y Zemelman, H. (coords.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*, Barcelona, Anthropos-CRIM- Coordinación de Humanidades.

ZIBECHI, Raúl (2003), “Genealogía de la Revuelta. Argentina la sociedad en movimiento”, En: *Nordán Comunidad, n° X*, Buenos Aires, Letra Libre.

ANEXOS

ANEXO 1

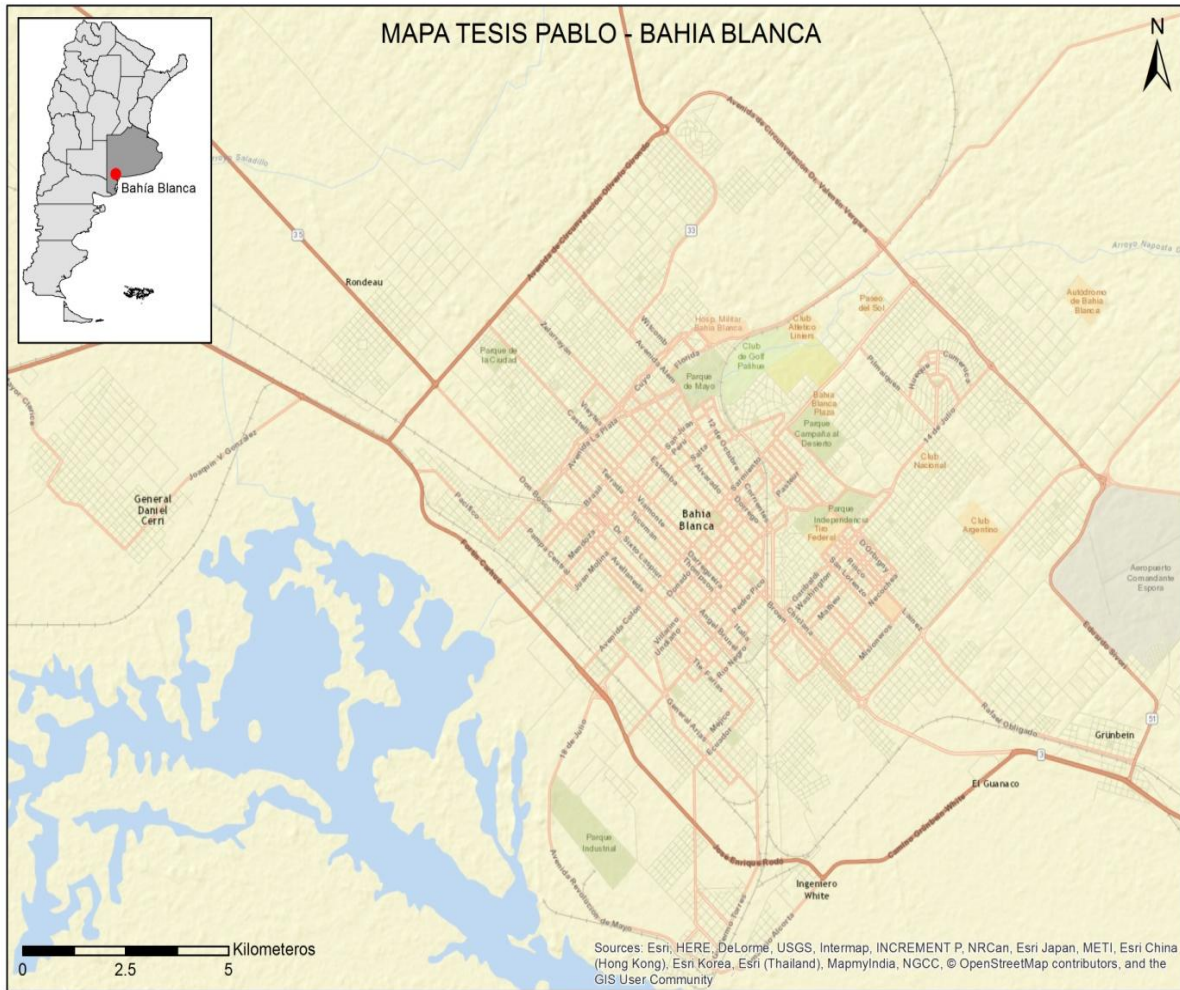
**Cuadro 1. Datos demográficos principales de Gran Bahía Blanca (1991- 2010)**

<b>Variables</b>	<b>Censo 1991</b>	<b>Censo 2001</b>	<b>Censo 2010</b>
<b>Población total</b>	<b>272.191</b>	<b>284.776</b>	<b>301.572</b>
Varones	130.801	136.799	144.648
Mujeres	141.390	147.977	156.924
<b>Superficie en Km<sup>2</sup></b>	<b>2.247</b>	<b>2.247</b>	<b>2.300</b>
<b>Densidad Hab/ Km<sup>2</sup></b>	<b>118,3</b>	<b>123,8</b>	<b>134,2</b>
Variabilidad relativa intercensal	+16,29%	+4,62	+5,88

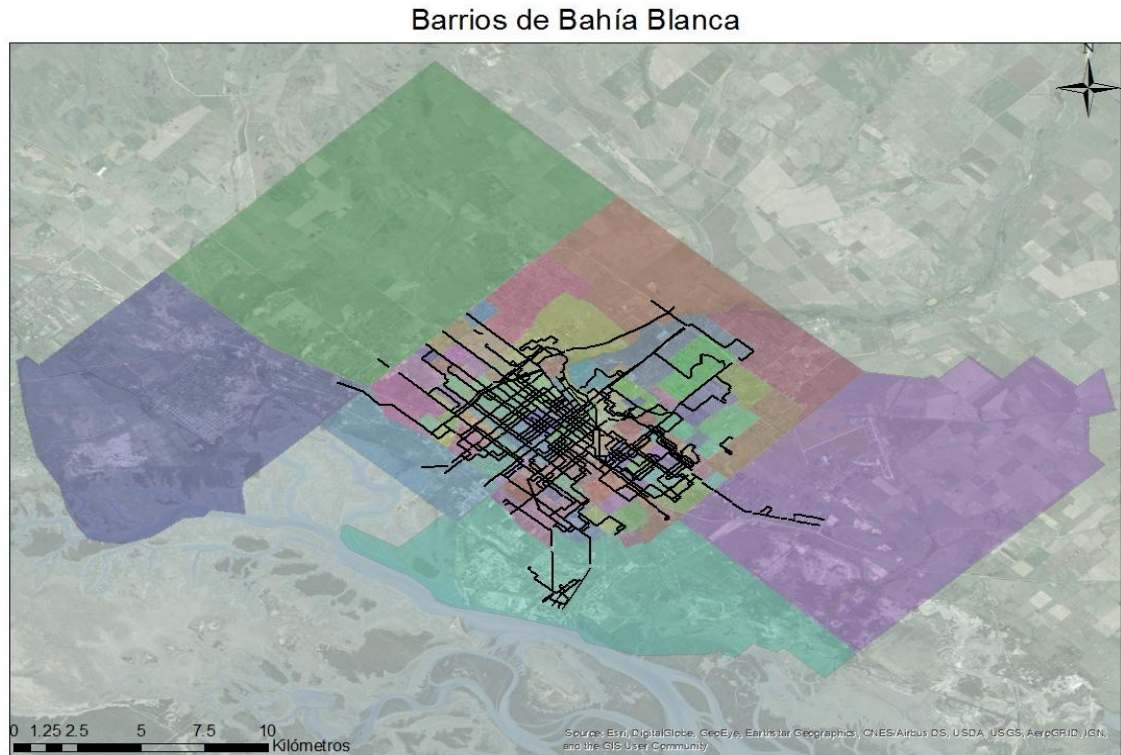
Elaboración propia en base a INDEC/ Población/ Censos Nacionales de Población y Vivienda

Mapas de Bahia Blanca y sus barrios

Mapa 1. Bahia Blanca, topografía y límites.

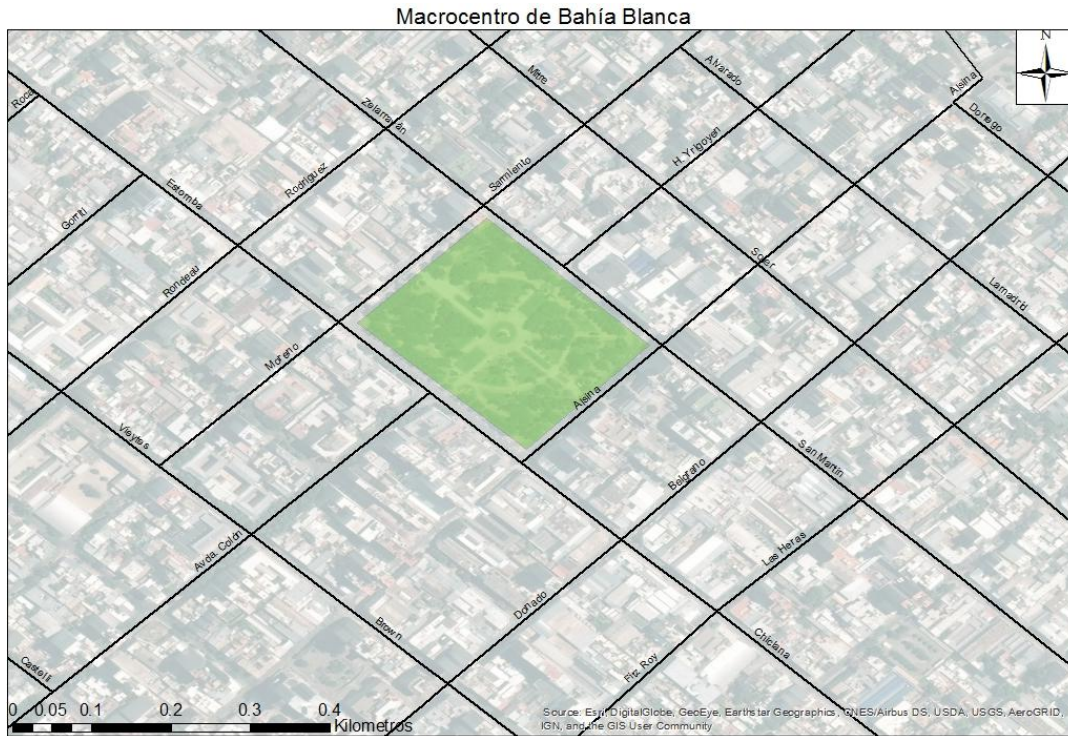


Mapa 2 Barrios de Bahía Blanca y zonas por delegaciones



Barrio		
1 DE MAYO	ESTACION SUD	SPURR
12 DE OCTUBRE	FERRO CARRIL	STELLA MARIS
5 DE ABRIL Y E. DE COMERCIO	GRAL DANIEL CERRI	THOMPSON
A. PALIHUE	GRUNBEIN	TIRO FEDERAL
AL COLORADO	HARDING GREEN Y 17 DE AGOSTO	UNIVERSITARIO
ALDEA ROMANA	INGENIERO WHITE	V. AMADUCCI
ALTOS DEL PINAR	KILOMETRO 5	V. BUENOS AIRES
ALTOS SANCHEZ	L. PARAGUAYA	V. CERRITO
ANCHORENA	LA FALDA	V. DON BOSCO
AUTODROMO	LOS ALMENDROS	V. LIBRE SUR
AVELLANEDA I DUPRAT COOPERACIÓN	LUJAN	V. NUEVA
BERNARDINO RIVADAVIA	MARIANO MORENO	V. ROSARIO
B. BCA Y R. LOPEZ	MILLAMAPU	V. ROSARIO SUR
B. MISIONES	NAPOSTA	V. SERRA
BARRIO AEROTALLERES	NOROESTE	V. SOLDATI
BARRIO LATINO	NUEVA BELGRANO	V. TALLERES
BARRIO MIRAMAR	P. CAMPAÑA AL DESIERTO	VILLA ITALIA
BARRIO PATAGONIA	P. INDEPENDENCIA	VILLA LORETO
BELLA VISTA	P. QUINTANA	VILLA BELGRANO Y PARQUE NORTE
BO. MARA Y UOM	P. SESQUICENTENARIO	VILLA DELFINA
BORDEU	PACIFICO	VILLA FLORESTA y del PARQUE
C. ESTOMBA	PALIHUE	VILLA HIPODROMO
C. NAMUNCURA	PAMPA CENTRAL	VILLA IRUPE
CEMENTERIO	PARQUE DE MAYO	VILLA LIBRE
CENTENARIO	PEDRO PICO	VILLA MITRE
CENTRO NORTE	RICCHIERI	VILLA MORESINO
CENTRO OESTE	ruta 3 SUR	VILLA MUÑIZ
CENTRO SUDESTE	S. MARGARITA	VILLA NOCITO
CENTRO SUDOESTE	SAN CAYETANO	VILLA RESSIA
CNEL MALDONADO	SAN JORGE	VILLA ROSAS
COLON	SAN MARTIN	VISTA ALEGRE
CONICET	SAN ROQUE	
EL NACIONAL	SANCHEZ ELIA	

Mapa 3 Macrocentro de Bahía Blanca y calles principales



## ANEXO 2

**Nota 1: Cuadro de información básica de los/as entrevistados/as y características principales. Sus nombres fueron cambiados a fin de preservar la identidad de los sujetos.**

Nombre del entrevistado/a	Edad y sexo	Ocupación laboral (pasada y presente)	Organización de pertenencia o cercana	Jerarquía en la organización	Lugar de la entrevista	Duración de la entrevista (si es grupal se explicita)
<b>Gerardo</b>	Mas de 70 años - M	Obrero de la construcción	Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)	Referente de base - organizador	Su vivienda (antiguo comedor) Barrio	1ra: 106 m. 2nda: 37m Grupal
<b>Ana</b>	Mas de 70 -F	Agente de seguridad-Obrera	Unión de Trabajadores Desocupados (UTD)	Referente de base - organizadora	Su vivienda (antiguo comedor) Barrio	1ra: 106 m. 2nda: 37m Grupal
<b>Carlos</b>	65-70- M	Bancario-Jubilado	Partido Obrero- Polo Obrero	Dirigente – Candidato	Local del partido-Centro	116 m.
<b>Mario</b>	60-65 M	Docente-Veterinario	Partido Obrero- Polo Obrero	Referente del partido - organizador	Lugar laboral (Veterinaria) Barrio	106 m.
<b>Cristian</b>	30- 35 M	Personal municipal	Partido Obrero- Polo Obrero	Referente del partido (organizador)	Lugar laboral-Barrio	91 m
<b>Sandra</b>	50- 55 F	Desocupada-Obrera	Bahia Blanca en Lucha (FOS)	Base	Su vivienda (antiguo comedor) Barrio	150 m Grupal
<b>Raúl</b>	55-60 M	Desocupado-Obrero	Ninguna	Base	Su vivienda (antiguo comedor)	150 m Grupal

					Barrio	
<b>Andrés</b>	40- 45 M	Desocupado- Obrero	UTD- Bahía Blanca en Lucha	Referente de Base	Su vivienda - Barrio	78 m.
<b>Maria</b>	60- 65 F	Docente	Docentes Indignados- Bahia Blanca en Lucha (FOS)	Dirigente- Candidata	Local del partido Centro	139 m. Grupal
<b>Manuel</b>	60- 65 M	Obrero de la construcción- Maestranza	Ninguna	Base	Local del partido centro	139 m Grupal
<b>Jorge</b>	50- 55 M	Obrero industrial	PCR- CCC	Referente del partido - organizador	Bar – Centro	78 m
<b>Rosario</b>	60- 65 F	Desocupada- Obrera	CCC	Base	Su vivienda (antiguo merendero) Barrio	78 m
<b>Francisco</b>	50-55 M	Obrero industrial	PCR- CCC	Referente del partido - organizador	Sindicato- Centro	90 m
<b>Fernando</b>	50- 55 M	Contador	Caritas	Presidente de la organización	Lugar de Trabajo Centro	66 m
<b>Verónica</b>	55- 60 F	Docente- Funcionaria pública	UCR	Representante principal del gobierno local	Oficina laboral del entrevistador – Centro	145 m
<b>Ariel</b>	40-45 M	Obrero gráfico- Jubilado	Sindicato de Gráficos- MTA	Referente sindical	Su vivienda – Centro	100 m.
<b>Laureano</b>	35-40 M	Estudiante- Comunicador social	Partido Comunista- MTL	Referente del partido - colaborador	Local del partido/ Bar Centro	57 m
<b>Juan</b>	55-60 M	Obrero de la construcción	Partido Comunista MTL	Dirigente- Candidato	Local del partido Centro	155m Grupal
<b>Manolo</b>	65-70 M	Estudiante- Agente municipal	Partido Comunista- MTL	Referente del partido - organizador	Local del Partido Centro	155 m Grupal
<b>Emiliano</b>	60-65 M	Bancario	CTA	Dirigente- Candidato	Su vivienda - Barrio	158 m
<b>Alejandro</b>	30- 35 M	Estudiante- Obrero industrial	Partido Comunista- MTL	Referente del partido - colaborador	Local del partido Centro	57 m
<b>Ramiro</b>	65-70 M	Desocupado- Bancario	Polo Obrero	Referente del partido - organizador	Su vivienda - Barrio	107 m Grupal
<b>Cecilia</b>	60-65 F	Enfermera- Jubilada	Ninguna	Referente sindical - colaboradora	Su vivienda - Barrio	107 m Grupal
<b>Mauro</b>	50-55 M	Docente	Docentes Indignados- Bahia Blanca en Lucha	Referente sindical - colaborador	Su vivienda - Barrio	93m Defectuosa
<b>Bruno</b>	50- 55	Abogado	ADICBBA-	Referente	Lugar de	88 m

	M		UOCRA	sindical - organizador	trabajo Centro	
<b>Ernesto</b>	60- 65 M	Docente	Docentes Indignados- Agrupación Granate	Referente sindical - organizador	Correo Electrónico	0m

**Nota 2: El Séptimo día, el 7 de octubre de 1995.**

**“Voces en general:** Olelele, olala somos desocupados queremos trabajar, olele olala somos desocupados queremos trabajar...! (gritos de marcha).

**Locutor:** Los desempleados de la ciudad, convocados por la UTD, llevan más de dos semanas en una carpa frente a la municipalidad para respaldar su reclamo de trabajo digno o del pago de un subsidio.

**Locutora:** Resistieron desde esa posición toda una serie de acusaciones que partieron del multimedio local, que se hicieron eco en algunos sectores, pero que no pudieron quebrar la creciente solidaridad que recoge este movimiento.

**Locutor:** Una de las acusaciones más comunes que se les hicieron a estos luchadores que tomaron en sus manos la representación de un gran porcentaje de la población bahiense, es la de que responden a objetivos políticos. Carlos, uno de los integrantes de la UTD responde:

**Carlos:** “Para nosotros, este es un plan político que nos está destruyendo a todos, ahora si hablamos de política partidaria, en este momento, le puedo asegurar que acá no hay política partidaria, la única política es el hambre, el desempleo, y en este momento nosotros estamos soportando el corte de gas y de luz de los compañeros desocupados, y realmente esa bronca, si eso es hacer política, la estamos haciendo, sin lugar a dudas, en defensa de todos los compañeros desocupados, de lo que es la ciudad y la zona...”

**Locutora:** Este movimiento que ayer protagonizó una marcha por la ciudad ya lleva más de tres mil anotados desocupados para conseguir trabajo o subsidio... Eduardo evalúa el desarrollo del movimiento...

**Eduardo:** Ha quedado claro acá toda hipótesis que se suponía en algunos medios, no? Porque hemos superado a la misma CGT local, a los mismos gremios, que hemos invitado a través de notas que se les han enviado, y no se han acercado, esperemos que hoy hagan su presencia...hemos invitado al arzobispo... Ayer quisimos hablar con él pero estaba muy ocupado y no pudimos hablar con él, pero como hemos hecho público en un canal televisivo para que su presencia esté porque es importante, ya que apoyan esta iniciativa que tienen los trabajadores desocupados... Creo que hemos superado un montón de escollos que hoy estamos remontando... esta lucha que la tendrían que haber llevado a cabo los sectores sindicales la estamos llevando a cabo los mismo trabajadores...

**Locutor:** Ayer el intendente regresó desde La Plata para comunicarles a los desocupados el resultado de sus gestiones.

**Locutora:** Hubo una reunión en la comuna donde se les informó sobre unos 210 puestos de trabajo que se pondrán en marcha mediante el plan PROAS y algunos planes de obra que la provincia podía lanzar en breve para Bahía Blanca.

**Locutor:** Para los desocupados el resultado de la reunión y de las gestiones fue evaluado positivamente, aunque aclararon que el problema no está resuelto ni mucho menos...

**Locutora:** Al finalizar los encuentros con concejales, dirigentes provinciales y el ejecutivo municipal, los desocupados marcharon sobre la ciudad exteriorizando su reclamo de no corte de suministro por falta de pago ante ESEBA y Gas Camuzzi...FM de la Calle siguió de cerca esta importante movilización en la que participaron más de 200 personas y hablo con algunos de los que participaron en la marcha.

**Maestra:** yo no soy desocupada estoy acá para apoyarlos, es decir soy ocupada pero con un sueldo que realmente...soy docente...estoy de acuerdo con esto, no sé si va a servir para algo pero por lo menos demostrar que el Pueblo no se queda con los brazos cruzados que se hace oír y que lo que estamos reclamando es justo... (...)

**Señora Desocupada:** Uno un poco se emociona con estas cosas, por lo momentos difíciles que estamos pasando y nadie colabora con nosotros para solucionarnos los problemas... no sé en qué va a quedar esto, la verdad que se debe tomar una medida inmediata y que esto salga adelante lo antes posible...

**Maestra:** Además la respuesta tiene que venir del gobierno nacional no es algo que se pueda arreglar localmente...el tema es el plan económico, que de una vez por todas se tienen que dar cuenta que el costo social es muy grande y algo hay que hacer para que esto cambie, sino esto cada vez va a ser más grande...

**Locutor:** Al finalizar la movilización frente al Concejo Deliberante el Intendente Jaime Linares habló con los que se habían movlizado.

**Linares:** “Muchachos! venimos trabajando desde hace una semana o diez días con ustedes, ustedes saben cómo está la situación de complicada, algo hemos ido avanzando...Hemos conseguido la posibilidad de agarrar estos puestos de trabajo del PROAS, que no resuelven el problema del todo, como decíamos, pero que ayuda...y tenemos ya habilitados 230...vamos a ver si podemos gestionando este mes a ver si agarramos más...esto resuelve un pedacito el tema, nosotros vamos a seguir acompañándolos en las gestiones que podamos seguir cambiando

juntos para ver si resolvemos otros problemas de los muchachos...algo le resolvimos a algunos con comida y con el tema sanitario...lo importante de esto es que sigamos unido y yo voy a tratar de colaborar en lo que podamos...si nos mantenemos así en estas condiciones bien canalizados lo vamos a ir resolviendo de a poquito...estoy seguro de que no vamos a resolver todo pero vamos a avanzar mucho más de lo que veníamos haciendo hasta ahora...yo les agradezco digamos, el respeto con el que ustedes han manifestado los reclamos que son lógicos, y ustedes saben que yo estoy trabajando para ustedes... (Aplausos del público). De manera de que lo debiéramos hacer me parece a mí por una cuestión de que hay personas que no están en este problema, que empieza a generarse problemas con ustedes que no queremos... lo importante es que le demos una organización un poquito más armadita, o sea conseguir un lugar donde nos podamos juntar y ordenarnos un poco todo lo que estamos haciendo para no seguir colgados atrás de un carpa donde después la gente empieza a protestar, cuando lo que no buscamos es la división sino que todos estemos conscientes de que hay una realidad social que tenemos que resolver entre todos, está claro? (Aplausos)

**Desocupado:** Muy bien Intendente, muy bien... compañeros, estamos de acuerdo con el señor Intendente...estamos agradecidos por las gestiones que está haciendo... pero la carpa no se mueve, eso es lo que le da fuerza (gritos de aprobación) Compañeros ya está todo dicho (...)

**Público:** ¡La carpa no se mueve, la carpa no se mueve, la carpa no se mueve...! (gritan al unísono)”

**Nota 3: Carta publicada en la Revista La Maza, cedida por un docente extraída de sus archivos personales, con fecha aproximada 1996.**

El Señor Juez se levanta temprano. Ha tomado una decisión. Ya no siente culpa o no quiere sentirla. Va a actuar de oficio, frente a los desocupados trasladados en la carpa. ¿Por qué va a sentir culpa? La buena sociedad de Bahía, hace rato que reclama un punto final. La pobreza perturba, la tozudez en el reclamo irrita. ¿Acaso no quieren los comerciantes embellecer la ciudad para las fiestas? ¿No se venden los árboles a 300 pesos para tan noble propósito? Esas son buenas acciones, recrear la mirada de los bahienses; el contraste con la carpa es muy notorio, quitar de allí la mancha de pobreza es casi un imperativo. Por otra parte, el diario lo pide desde el comienzo. Hasta el Intendente ha dicho – muchachos, estoy con ustedes pero busquemos una cosa más armadita, un lugar más tranquilo para reunirnos –. Le agradecemos su preocupación Sr. Intendente – ha dicho un desocupado – pero la carpa no se va –. Pobres y tozudos. Alguien tiene que actuar, el Sr. Juez tiene la palabra. Actúa de oficio, fíjese. Nadie presentó una denuncia. Busca en el código, ahí está, delito de usurpación de espacio público. Asunto terminado, orden de desalojo, que actué la policía y a otra cosa que se viene la fiesta. El diccionario dice que usurpar es quitar a uno lo que es suyo, generalmente utilizando violencia. Es verdad, los desocupados no han quitado nada a nadie. O sí, le quitan la tranquilidad a la conciencia de algunos. Ojos que no ven, corazón que no siente, ya se sabe. Una cosa es leer el índice de desocupación en el diario, el 20%. Un número. Al lado el casamiento de Amira Yoma. Pero caminar por la plaza y toparse con la carpa. De oficio el Sr Juez va a actuar. Eso sí los jueces no actúan cuando vacían las cajas de jubilaciones. ¿Y eso no es usurpar, quitar a uno lo que es suyo? Los aportes de 40 años de laburo. El Sr. Juez no actúa cuando un obrero muere en su lugar de trabajo, en el puerto o en la petroquímica, porque el empresario no tomó las provisiones, no invirtió en la seguridad para el que labura. Accidente de trabajo se caratulan estos casos. La visa no vale nada. El Sr. Juez no actúa cuando se contamina el aire o la tierra, el Sr. Juez no actúa pero ahora está decidido. Los dos patrulleros suben a la vereda de la plaza. El comisario tiene la orden de desalojo en la mano, 30 efectivos policiales. Las 6.45 de la mañana del lunes. Bahía empieza a despertar. Sólo dos desocupados duermen en la carpa, el procedimiento es rápido y sencillo. Levantar las carpas y los utensilios. Cargarlos y con todo a la comisaría. A otra cosa. Cuando camine por la plaza, el Sr. Juez ya no verá la carpa. Actúa esta justicia, con los de abajo, como siempre. Por la radio el gobierno anuncia que bajó la desocupación. (Anónimo, Revista La Maza, año 1996, p. 2)

**Nota 4: Cronología de la conflictividad entre las fracciones obreras ligadas a la UOCRA:**

- **23 de mayo de 2001:** Unos 300 obreros nucleados en la UOCRA realizaron piquetes en los dos accesos portuarios: el primero, en la avenida Guillermo Torres y Vélez Sarsfield, y el segundo en la Avenida 18 de julio. Estaban dirigidos contra la empresa contratista Astra Evangelista, que operaba en Profertil, porque tercerizó la obra a la firma rosarina Construmer, que no utilizaba mano de obra local. En la noche, tras largas negociaciones, la empresa cuestionada se avino a tomar diez trabajadores locales, lo que condujo al fin de la medida. Los piquetes impidieron el paso a 250 camiones con cereal, perjudicando directamente a Cargill. Desde el CGPBB se señaló que no tuvieron mayores inconvenientes.

- **1 de junio de 2001:** Ante la visita del Presidente De la Rúa por la inauguración de dos plantas de PBB-Polisur en Bahía Blanca, se realizaron dos presentaciones no oficiales ante su presencia, de dos agrupaciones con petitorios distintos. Por un lado, miembros de la UOCRA, y por el otro, miembros de Vecinos Por la Vida, que se acercaron fuera del programa al Presidente para hacerle llegar sus demandas. La jornada comenzó a las 9 horas,

con una caravana desde la UOCRA hasta el puerto. Los vecinos whitenses (que estaban apostados en la planta, reclamando con pancartas luego de los sucesos del escape de cloro-soda y amoníaco) se sumaron a la caravana en el ingreso sur de la planta, sobre la Avda. 18 de julio. Eran 200 personas en distintos vehículos. Luego fueron habilitados a pasar a la planta cinco dirigentes de la UOCRA. Entregaron el petitorio al Presidente, que los saludo, y prometió reactivación. Luego fue el turno de los vecinos whitenses, pero fueron recibidos por otro funcionario. Los vecinos se manifestaron enojados no haber sido recibidos por el Presidente.

- **4 de junio de 2001:** Trabajadores desocupados de la construcción realizan cuatro piquetes, uno en la Avda. 18 de julio (acceso inicial en Loma Paraguaya) y en la rotonda que une la ruta nacional n° 3 con avenida Colón (Villa Caracol-Loma Paraguaya). La medida fue llevada a cabo por un centenar de afiliados a la UOCRA, en reclamo por puestos de trabajo. Presentan un petitorio ante las autoridades y las empresas. Piden que las empresas líderes – Dow, PBB-Polisur, Profertil, YPF Agrium, Compañía Mega, Eg3 y TGS – aumenten el porcentaje de personal afectado en el área de mantenimiento, incluyendo mano de obra local. El reclamo es avalado por Oscar López de la Comisión Directiva de la UOCRA, pero no es avalado por Filiberto Vallejo, lo que da indicios de conflictos internos. Vallejo explica que el piquete no es avalado por la dirección de la UOCRA, ya que se había entregado un petitorio al Presidente.
- **5 de junio de 2001:** Los trabajadores desocupados de la construcción que estaban realizando piquetes, aumentan la intensidad del conflicto instalando dos más sobre la zona de Villa Delfina, en el Camino Sesquicentenario. Finalmente, en el transcurso del día, levantaron dos de ellos y habilitaron una mano de paso en las restantes calles, luego del encuentro que mantuvieron cinco integrantes de la UOCRA, encabezados por Oscar López y Humberto Sandoval, con la comuna, para entregar un petitorio a funcionarios municipales. Hubo apoyo de otros gremios, como el Sindicato de Petroleros Privados, Camioneros, ATE y Asociación de Judiciales. El reclamo recrudece las diferencias dentro de la UOCRA.
- **6 de junio de 2001:** Mientras prosiguen los piquetes en la rotonda de acceso al puerto, los funcionarios municipales buscan reunir a las empresas con los dirigentes de la UOCRA, para lograr que se utilice mano de obra local desocupada en las próximas obras de mantenimiento y construcción. El secretario municipal habló directamente con Vallejo para hallar un principio de solución. Vallejo manifiesta no estar de acuerdo con los piquetes, lo que aviva el conflicto interno en la UOCRA, principalmente entre los miembros de la Comisión Directiva, algunos de ellos partícipes de los piquetes.
- **7 de junio de 2001:** Se llama a una reunión de la Mesa de Concertación Social y Económica desde el Municipio, donde participan los delegados, obreros y desocupados que están realizando los piquetes en los accesos al puerto. Se desactivan los piquetes y se decide esperar el resultado de la Mesa. La presencia de los 150 desocupados de la UOCRA continuaba al borde del camino, pero sin interrumpir el tránsito. Las empresas pequeñas y medianas respondieron satisfactoriamente al pedido de oferta laboral y se esperaba que generaran puestos de trabajo. Las diferencias dentro de la Comisión Directiva de la UOCRA impedían cualquier canal de diálogo y se visibilizaban las rencillas entre sus miembros por ver quién representaba a la UOCRA en el conflicto.
- **8 de junio de 2001:** Una línea interna de la UOCRA afín a Vallejo se congregó en el hall del Municipio para entrevistarse brevemente con un funcionario. Su objetivo: reivindicar a Vallejo como el secretario general de la UOCRA, luego de que cinco integrantes de la Comisión Directiva realizaran piquetes sin su autorización. Rechazaron a los compañeros llamándolos inorgánicos y acusándolos de “querer hacer política y no gremio” (Entrevista a Vallejo, LNP, 9 de junio de 2001). Se criticó que Oscar López participara de reuniones con el Municipio, siendo la voz oficial de la UOCRA.
- **9 de junio de 2001:** Finalmente, dirigentes gremiales, empresarios y representantes del sector público, reunidos en la Mesa de Concertación en lo Económico y Social, acordaron priorizar la contratación de mano de obra bahiense y resolver los conflictos laborales en forma consensuada, sin cortes de ruta ni piquetes. La reunión se realizó en el palacio municipal. Las empresas anunciaron 210 nuevos puestos de trabajo en el ámbito de las grandes industrias. Unos 150 serían para el gremio de la construcción y 60 para el gremio petroquímico. Por el sector empresarial estuvieron: PBB-Polisur, Profertil, Solvay Indupa, Consorcio del Parque Industrial, Unión Industrial de Bahía Blanca y APYME. Por los trabajadores, hubo dos gremios: UOCRA y SIPIQYP. También hubo funcionarios municipales. Se expresó que se privilegiaría la mano de obra local.
- **11 de junio de 2001:** Ante la información suministrada, más de 400 trabajadores desocupados de la UOCRA se apostaron en la sede de Villarino 60 en busca de los 150 puestos laborales que habían sido anunciados en la Mesa de Concertación. Los miembros de la Comisión Directiva comunican que Profertil no cubrió vacantes mediante el gremio sino a través de firmas contratistas que eligieron su personal. Los dirigentes del gremio señalaron que si la situación no se mejora puede generar una explosión. La discusión que se planteó en ese



momento fue cómo se repartían los cupos asignados entre ambos grupos (López y Vallejo).

- **12 de junio de 2001:** Por la falta de claridad en los enunciados, y vislumbrando la continuidad de la desocupación, 200 desocupados de la construcción iniciaron un bloqueo de los principales accesos al Polo Petroquímico, en reclamo de las fuentes laborales prometidas. Algunos de ellos eran obreros de la construcción que no pertenecían a ninguna organización. De esta forma volvió a *foja cero* el frágil acuerdo realizado en el Municipio. Se realizó un bloqueo quemando neumáticos y, según uno de los voceros (Salem Torres), no se levantaría hasta lograr los puestos. Algunos desmintieron las versiones de divisiones dentro de la UOCRA. Los afiliados decidieron espontáneamente iniciar el piquete. Los dichos de Torres fueron avalados por Vallejo. En un confuso episodio, dos dirigentes sindicales fueron arrestados por tenencia de armas de fuego y drogas, pero más tarde fueron liberados. Se conoce la noticia de que el hijo de Vallejo fue derribado de su moto por un auto y su casa es tiroteada. La policía comienza a realizar raleos e intervenciones en los piquetes, intentando aprehender a los manifestantes.
- **13 de junio de 2001:** Se produce la represión y el desalojo por orden judicial de los cuatro piquetes organizados por los desocupados de la UOCRA, que mantuvieron restringidos durante una docena de horas los accesos al puerto. Las autoridades del CGPBB pidieron la intervención de la justicia ordinaria. A partir de aquí, se inician dos causas paralelas: una, iniciada de oficio por la comisaría tercera, y otra iniciada por Profertil. Fueron elevadas a la jueza de Garantías, Dra. Gilda Stemphelet. Se coordinó un operativo de desalojo a las 2.30 horas. A las 5.30 horas, cien efectivos de la policía bonaerense procedieron a desactivar los piquetes de la Avda. 18 de julio y del Camino Sesquicentenario. Fueron arrestados 54 trabajadores y derivados a distintas comisarías, bajo acusación de haber incurrido en las causales del artículo 194 del Código Penal (Entorpecimiento de la Vía Pública). El titular de la UOCRA, Vallejo, dijo que ‘la gente está cansada de las mentiras’ y que habrá nuevos piquetes. El Dr. Víctor Benamo se presenta como abogado defensor de los procesados. Denuncia a la policía de utilizar balas de plomo y de arremeter con excesiva violencia contra los piquetes.
- **9 de julio de 2001:** Comienzan las manifestaciones solicitando el desprocesamiento de los piqueteros desocupados de la UOCRA y obreros independientes. En el Día de la Independencia se realiza una manifestación frente al palacio municipal para solicitar que interceda para dar marcha atrás con los procesamientos. Los piqueteros imputados eran 57. Aparecen abogados del Frente Obrero Socialista (Villareal) y la representante legal Alicia Busteros. Los obreros y los abogados solicitaron, además, que se hagan efectivos los puestos laborales prometidos. Busteros señalaba también la incompetencia política y el mal manejo de la información.
- **10 de julio de 2001:** En la sala principal del palacio municipal las seccionales locales de la UOCRA y del SPIQYP firmaron un acuerdo para proteger los “legítimos intereses de los trabajadores”. Por medio de esta acta, los gremios estipularon que las empresas del Polo Petroquímico y sus contratistas deberían incorporar mano de obra local y cubrir las vacantes con la bolsa de trabajo registrada en los sindicatos. Participaron de esa reunión los dirigentes Vallejo (UOCRA) y Saade (SPIQYP). La pretensión era controlar a las empresas foráneas y a las “golondrinas”. Las empresas expresaron que se regirían por las normas legales vigentes.
- **17 de julio de 2001:** Comienzan a observarse coletazos de las diferencias internas: en una reunión entre partes en el Ministerio de Trabajo, representantes de 109 trabajadores de la construcción se reúnen con la empresa Térmica San Luis, contratada por Sade Skanska, con contrato con Dow Chemical PBB Polisor. Los obreros dijeron sentirse abandonados por el secretario general de la UOCRA, y no por los otros miembros de la Comisión Directiva, como López y Sandoval, que sí acompañaron el reclamo. Se concluyó que los obreros despedidos serían reincorporados y cobrarían la primera quincena de julio y el aguinaldo que se les debía. Sin embargo, más adelante deberían dejar sus puestos.
- **27 de julio de 2001:** Los cuerpos de delegados que integraban la Asociación de Obreros de la Construcción República Argentina (AOCRA) y la Asociación de Obreros de la Construcción (AOC), dos agrupaciones internas de la UOCRA, pidieron la renuncia de la Comisión Directiva en manos de Vallejo. La presentación formal fue acompañada por más de 100 trabajadores que se hicieron presentes en la sede sindical de calle Villarino 61. Horacio “Cacho” Rodríguez manifestó que la Comisión es inoperante y no actúa con los desocupados. Rodríguez era el representante de AOCRA, quien lideraba la medida, y en AOC se encontraba el grupo de Humberto Monteros. Anunciaron que en el próximo plenario general darían a conocer su postura.
- **30 de julio de 2001:** Se avivan las tensiones internas. Se produce una manifestación de trabajadores de la construcción afiliados a UOCRA en el Municipio. Cien trabajadores irrumpieron con bombos y pancartas en el hall del palacio municipal, en procura de fuentes de trabajo. Manifestaron ser parte de las distintas líneas de la UOCRA, aunque apareció con fuerza un sector leal a Vallejo (ACROC). Los manifestantes llevaron un petitorio. En una imagen fotográfica se observa la representación, en un muñeco, de un obrero crucificado, llevado por los

manifestantes.

**Nota 5: Volante de presentación del Rincón de los Chicos, 2001**

“El Rincón de los chicos se presenta:

El Rincón de los chicos de Villa Delfina se forma el 14 de noviembre de 2001 como una necesidad de las madres desocupadas para alimentar a nuestros hijos. Comenzamos con la copa de leche y comidas comunitarias sábados y domingos con recursos obtenidos a través del reclamo a las autoridades y la lucha. Seguimos resistiendo con el recurso de la huerta, el mercado, los amigos y colaboradores y una asistencia mínima e irregular del Municipio.

A partir del mes de agosto de 2002, cuando intentamos que el Municipio garantizara las viandas del fin de semana, comenzaron los problemas. Éramos 80 personas, de 14 familias y se nos hacía muy difícil cocinar. Faltaba la harina, los fideos, el arroz, la leche. Soja para suplantar todo. Con lo único que cumplieron fue con las garrafas. La entrega de alimentos era muy irregular y totalmente insuficiente: de vez en cuando, fideos, arroz, algo de carne, polenta. Peleamos muchas veces por la harina, que es lo esencial, nos enfrentamos con la negativa de las asistentes sociales en la delegación, quienes nos dividieron extorsionando a la gente; lograron que se pelearan y denunciaran entre ellos (...)

**Nota 6: Carta dirigida a la sociedad, de los integrantes del Rincón de los Chicos, Marzo de 2003.**

“Carta de exigencia al Municipio:

(...) Para la Copa de Leche a la que asisten 26 chicos es indispensable y urgente que Uds. Les provean de 45 kg de leche, 30 kg de azúcar, 4 bolsas de harina, 30 kg de grasa, 12 kg de levadura, 12 kg de yerba, 30 frascos de dulce y 3 garrafas. Todas estas cantidades están calculadas por mes. También queremos dejar constancia de que estos mismos niños necesitan útiles escolares, guardapolvos, zapatillas, abrigo y tarjebus para poder concurrir a clase.

Varios chicos desertaron el año pasado y nosotros creemos que la educación, al igual que el alimento y la salud son derechos que el gobierno debe garantizar. También queremos dejar en claro que somos vecinos, colaboradores, afiliados a la CTA o simplemente ciudadanos de Bahía Blanca rechazamos el ataque público que realizó el, en ese momento Secretario de Acción Social, Orestes Retta contra Sandra que encabezaba el reclamo por la restitución de la asistencia. Exigimos por lo tanto que se cubra la demanda aquí expresada acompañando esta nota con otra del Rincón de los chicos y el listado de quienes concurren, grado, edades y talle correspondiente”

**Nota 7. Libro de actas del Rincón de los Chicos. Nota de despedida, p. 95.**

“Este fue el último día de la copa de leche, con poco de tristeza tomamos la decisión. Las cosas en general no han mejorado, pero la copa de leche cuenta con veinte chicos y es difícil ya sostenerla, buscaremos el recurso de la huerta y elaboración de tortas. Los chicos siguen viniendo igual cuando puedo y estoy les preparo un mate cocido o arroz. No fui a la municipalidad a buscar la mercadería de septiembre, con la harina que me quedó intentaré preparar pizza o algo para los chicos los domingos. Espero que mis propios recursos y los de mi marido nos alcancen como para que mis hijos en el futuro no necesiten una copa de leche. A los amigos del Rincón de los Chicos muchísimas gracias por el apoyo, el cariño y el interés que pusieron para que nuestros hijos no sufran las consecuencias graves de la crisis; nos han ayudado con alimentos, ropa, zapatillas, leña, tortas y una gran cantidad de cariño. Como impulsora y responsable de la copa de leche mi eterno agradecimiento... y la satisfacción me queda de haber demostrado que con la lucha, la protesta y la pelea lograremos que nuestros derechos valgan. Hemos arrancado a la municipalidad la asistencia que necesitábamos, personalmente he sufrido injurias, calumnias y golpes bajos, superados por la esperanza de que la gente sabe de la importancia de la unión en la lucha por nuestros derechos. Hasta la próxima pelea... “Sandra”

**Nota 8: Comunicado- Volante de la UTD, 15 de mayo de 2000**

**COMUNICADO DE LA UTD**

La Unión de Trabajadores Desocupados a partir del 18 de mayo nos constituimos en Asamblea Permanente reuniéndonos todos los días a las 10hs. en la plaza la Rivadavia.

Hemos entregado un petitorio a la municipalidad con los siguientes puntos: 1- Que se implemente un plan de desarrollo en la zona que genere empleos genuinos 2- Que los trabajadores desocupados reciban un subsidio mensual, hasta que lo anterior se haga realidad 3- Que no se les cobre ningún tipo de impuestos, ni servicios (agua, luz, gas) y se les restablezcan los que hayan sido cortados 4- Que se implemente un sistema de salud que atienda las necesidades de los desocupados y sus familias 5- Que se entreguen terrenos fiscales para viviendas brindando apoyo técnico y económico para realizar las mismas 6- Para que la educación de nuestros hijos sea buena y gratuita se le otorguen becas, a todos los hijos de desocupados en edad escolar, 7- Que la Unión de Trabajadores Desocupados participe en la distribución de los futuros puestos de trabajo, evitando así los

favoritismo en planes anteriores. Convocamos a todos los desocupados de la ciudad a participar de esta lucha por nuestros derechos”

**Nota 9: Comunicado de prensa de padres de diferentes escuelas (Publicado por Eco Días, 23 de agosto de 2001, p. 5)**

Luchamos por la dignidad de un sistema de vida que nos permita superarnos a través del aporte, del sacrificio, del trabajo y del talento, es por ellos que rechazamos enfáticamente las rebajas salariales cualquiera sea el nivel jerárquico tomado (...) Defendemos al salario como un derecho humano porque es la retribución al aporte más noble de un ser humano que es su trabajo, no hay pueblo en el mundo que haya progresado con el hambre y la explotación de los trabajadores; el progreso, el fortalecimiento de un país tiene que ver con la calidad de vida de los hombres que lo habitan si queremos reconstruir nuestro país, lo primero que tenemos que reconstruir es al hombre argentino”

Comunicado de prensa, 2001.

**Nota 10. Extracto del Diario personal de Andrés**

“La unidad de la luchas fue una de las consignas más fuertes de nuestro programa de lucha y es la clave para cualquier triunfo. El movimiento Bahía Blanca en Lucha fue la primera expresión de esa consigna; siempre buscamos la forma de participar en todos los acontecimientos y luchas, como por ejemplo: cuando interrumpimos el remate de Barrita de Oro [industria fideera] fue todo un acontecimiento; nuestro objetivo era lograr que no se rematara y que las instalaciones pasaran a manos de los trabajadores; comenzó el remate e inmediatamente interrumpimos el mismo, mediante un abrazo simbólico a la fábrica junto a ex trabajadores de Barrita de Oro, con los cuales hicimos una asamblea, donde propusimos una serie de demandas como la anulación del remate (...), la toma total de las instalaciones, exigimos la municipalización de la fábrica bajo control obrero (...) Nuestro objetivo no se logró, el remate después de una hora de abrazo dio comienzo nuevamente con fuerte apoyo del sindicato, la burocracia apoyó el remate y convenció a los trabajadores de deponer las medida de lucha y de sentarse a negociar, porque “solo por esa vía iban a cobrar sus indemnizaciones”... los convencieron, la fábrica se remató, el sindicalista se lavó las manos y los ex trabajadores no cobraron ni un peso... este es un ejemplo del poder que tenemos los trabajadores, nos unimos por una causa común; también es un ejemplo de lo que pasa cuando se confía en las externas burocracias sindicales (...) De ahí en adelante se dieron decenas de luchas, junto a los maestros, por educación y salario, con los obreros de la construcción, por la creación de nuevas fuentes de trabajo, con los estudiantes por las becas, el refuerzo de los comedores escolares y el pase libre escolar, con los trabajadores de la salud, por el aumento de salarios y por la salud pública y gratuita, en defensa de la cultura para todos, que tengamos acceso a ella sin restricciones, con los ahorristas por la recuperación de sus ahorros, y con todas las organizaciones de desocupados por pan y trabajo”

(Diario personal de Andrés, escrito a mano, sin fecha)

**Nota 11: Extracto de La Voz de la Asamblea popular (La voz de la Asamblea, año 1, número 1, p.1)**

“POR QUE Y PARA QUE SE FORMAN LAS ASAMBLEAS

A causa de los distintos atropellos que hemos sufrido los ciudadanos de este país, a partir de las jornadas de 19 y 20 de diciembre pasados, se inicia un movimiento espontáneo de la población que, reconociendo la representatividad nula y el desprestigio de la gran mayoría de sus dirigentes, se unifica en el grito de ¡Que se vayan todos!. Este movimiento que se empeña en debatir, juntar voluntades y tomar decisiones no es otra cosa que el inicio del camino de la participación de todos los habitantes de este suelo haciendo política. Es el despertar de la conciencia del hombre común de que debe involucrarse y unir fuerzas de que debe formar parte de un “pueblo vivo” atento y con voluntad de lucha para cuestionar o rechazar medidas, decretos y decisiones que toman los ya ilegítimos representantes en el poder y que nos lleven por un camino de miseria, enfermedad, embrutecimiento y muerte. Por eso, porque no tienen otro objetivo más que el bien común, la participación y la contención de todos los miembros de la sociedad, es que las asambleas deben crecer, multiplicarse y conservarse como la expresión más legítima y democrática de un pueblo que ha decidido romper cadenas y rechazar a los sicarios de los oscuros poderes que hacen de esta nación y de gran parte del mundo, un lugar indigno, miserable, caníbal y de condena para quienes lo habitan.

ASAMBLEAS Y MAS ASAMBLEAS POPULARES, MAS CIUDADANOS HACIENDO POLÍTICA, MAS BARRIADAS DE PIE, MAS GENTE IGNORADA ALZANDO LA VOZ PARA CONFORMAR UNA VOZ MAS FUERTE... ¡LA VOZ DE LA ASAMBLEA!

Día de sesiones: domingo desde 1630 horas en la plaza Rivadavia, Alsina 70 junto al mástil.

**Nota 12: Petitorio publicado en La Voz de la Asamblea, p.2 y3, julio de 2002)**

Petitorio de la asamblea popular bahiense aprobado el 3 de marzo y acompañado por más de 750 firmas.

1-Fijación del monto de la TASA AMBIENTAL para el período 2002 en pesos 4800000 teniendo como objetos: el 25% (1200000) la preservación, optimización y control de la calidad ambiental y el 75% (3600000) el nuevo objeto de la provisión de equipamiento de laboratorio y elaboración de medicamentos en el Centro de Salud Municipal. Estos medicamentos estarán destinados a solventar las necesidades de quienes no tienen acceso a los mismos por pertenecer a las franjas de desocupados ser trabajadores en negro o pertenecer a obras sociales que desertaron de su obligación de proveerlos.

2-Suspensión de los gastos de publicidad del municipio y rebaja de los sueldos de intendente, funcionarios y de las dietas de los concejales. Los fondos serán destinados a la creación de planes alimentarios de emergencia, útiles escolares y elementos de estudio.

3-Creación de la Tasa de emergencia ocupacional a aplicar sobre la facturación de las exportaciones, a todas las empresas que operan en el Partido, destinada a la creación de puestos genuinos de trabajo.

4-Reducción de la jornada laboral en las grandes empresas a 6 horas de trabajo máximas por jornada, sin reducción del salario mensual actual de bolsillo. La medida tiene por fin la generación de nuevos empleos por la contratación de un nuevo turno de trabajo.

5-Implementación por parte del Municipio de Pase Libre Escolar en el transporte público urbano para todos los alumnos de EGB y POLIMODAL con el fin de combatir la deserción escolar y/o la discriminación de los hijos de desocupados y de familias que no tienen acceso al medio público de transporte.

6-Sanción de la ordenanza de acceso a la información que permitirá a cualquier vecino de conformidad con el principio de publicidad de los actos de gobierno, solicitar y recibir información completa, veraz, adecuada y oportuna del Municipio. Esta ordenanza contemplará la gratuidad del recurso, los plazos de satisfacción del pedido y los límites del acceso, como asimismo la penalidad para los funcionarios y/o agentes que en forma arbitraria obstruyeran este derecho, considerándola incursos en falta grave. Ante denegatoria infundada o respuesta ambigua o parcial por parte del Municipio quedará habilitado el recurso de acción de amparo ante el fuero civil.

7-Incremento de los recursos humanos y materiales, de parte de la justicia provincial destinados a acelerar las investigaciones tendientes al esclarecimiento de los crímenes impunes y el juicio y penalización de los responsables, como en las causas de Vicky y Horacio, Aguilera y demás crímenes no prescriptos a la fecha (...)

### **Nota 13. Volante de Bahía Blanca en Lucha, año 2002**

“Debemos inscribirnos y reescribirnos y el papel va a parar en el cajón. Y si nos movilizamos nos cierran la puerta y no nos atienden. POR ESO NOS ESTAMOS REORGANIZÁNDO BARRIO POR BARRIO PARA FORTALECERNOS TOMANDO LOS RECLAMOS EN NUESTRAS MANOS POR:

\*TRABAJO GENUINO Y UN VERADERO CAMBIO EN LA ECONOMÍA

\* Hasta tanto no se concreten los puestos de trabajo se debe poner en práctica un Plan de Emergencia Laboral. Ya hay en Bahía 12000 inscriptos de relevamientos anteriores tenemos además los listados de los Barrios. No se puede esperar más.

\*Que se incluya al matrimonio desocupado y a los hijos mayores de 16 años: Toda la familia del Intendente bahiense trabaja en el Municipio. El hoy gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Felipe Solá, acomodó a su mujer y ahora a su cuñado. ¿Y nos plantean que solamente uno por familia puede recibir el beneficio de un Plan de 120 o 140\$?

\*Plan de emergencia alimentaria y sanitaria para las familias más necesitadas: Entrega semanal de alimentos en calidad y cantidad, medicamentos, garrafas, tarjebus para asistir al Hospital. ¡Se siguen haciendo listados y muchos vecinos quedan afuera! No podemos seguir peregrinando, entrevistándonos, explicando lo que todo el mundo sabe a gritos. La desocupación y el hambre están haciendo estragos en el pueblo. Todo vecino necesitado debe ser atendido.

\*Que se pongan en marcha todas las empresas que cierran o despidan: Torello, Barrita de Oro, cientos de fábricas están cerradas en Bahía Blanca. Sus dueños se enriquecieron con el trabajo de la mano de obra bahiense ¿y ahora? No necesitamos patronos para producir, el Municipio los debe poner en marcha, reinstalar los servicios y destinar la producción a las familias de la zona. ¡Mano de obra calificada sobra! Los insumos podrán ser conseguidos en la zona a precios razonables, incluso descontándolos de los impuestos.

\*Que se pongan a producir las tierras ociosas que el Municipio provea máquinas y el INTA semillas

\* Pesificación de TODA las deudas (créditos prendarios, hipotecas, etc.)

\* Que los sueldos de todos los políticos y funcionarios bahienses sean equivalentes al costo de la canasta familiar (1400\$)

\* Renuncia de todos los miembros de la Suprema Corte de la Justicia.

\* No al corralito (ese dinero secuestrado, movilizaría el mercado interno)

### **Nota 14: Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados, diciembre de 2001.**

Resoluciones:

“El III Bloque se constituye coincidiendo con el programa de la segunda asamblea piquetera y con el objetivo de bregar por que se realice la tercera injustificadamente postergados desde octubre de 2001 por la conducción de la mesa piquetera (D’Elía y Alderete). Esta reunión del bloque nos encuentra a apenas 24 horas de la caída del gobierno de De la Rúa por la irrupción masiva del Pueblo a la calle espontánea y sin el apoyo de los dirigentes más reconocidos (La CTA, D’Elía y Alderete). Levantaron la movilización para el 20 de diciembre del 2001, Moyano llamo a calmar, todo esto mientras aumentaban los detenidos y las listas de victimas del llamado Argentinazo. El plenario era la alternativa para el cambio ya era el frente alternativo de lucha contra el sistema en el que se discutió durante todo el día la necesidad de realizar asambleas populares que incorporen trabajadores ocupados y desocupados para coordinar luchas y avanzar la convocatoria a la III asamblea. Las resoluciones del plenario fueron:

\*Realizar una campaña por la libertad de Emilio Alí y otros presos políticos

\*Organizar asambleas populares en cada lugar de origen

\* Movilizar a La Plata el 27/12 contra la Ley Ómnibus

\*Incorporar nuevos sectores al Bloque para exigir la convocatoria a la III asamblea

\*Participar de la movilización frente a la legislatura

\* Participar del entierro del compañero Carlos Almirón integrante del bloque asesinado el 20/12 y a los 29 caídos.

### **Nota 15: Cartas enviadas a la Asamblea Nacional de Trabajadores de los representantes de Bahía Blanca en Lucha.**

“Hemos venido desde Bahía Blanca con 10 delegados representando al movimiento de trabajadores ocupados, desocupados, docentes y estudiantes. Nuestro movimiento estuvo a la cabeza de la movilización del 20/12 y está en cada corte, movilización y acción que se realiza en la ciudad. Esta también a la cabeza de la unidad de lucha, siendo en los hechos la única organización que agrupa ocupados y desocupados junto a docentes, jubilados y salud pública.

Nuestro movimiento junto a los trabajadores de Barrita de Oro demoró el remate de la empresa pidiendo su reapertura bajo control obrero. Aún no tenemos representantes de todos los barrios, ni de todos los sectores, pero no entendemos por qué si tienen la palabra los vecinos de las asambleas populares no la tenemos nosotros. Queremos que se nos aclare el criterio, porque nos preocupa haber viajado 700 km sin tener posibilidad de participación.

Firman Integrantes de Bahía Blanca en Lucha.

Bahía Blanca 10 de abril de 2002

A la mesa del Bloque Piquetero: Somos delegados de Bahía Blanca en Lucha, organización de Ocupados y Desocupados que constituyó a partir de un llamado de la UTD en noviembre de 2001. Impulsamos la III Asamblea piquetera y el 22 de diciembre enviamos cinco compañeros a la primera reunión del BPN. Impulsamos luego la participación en la Asamblea Nacional de Febrero en Bs. As. Y allí nos enteramos que no nos consideraban convocantes ni tendríamos la palabra por no pertenecer a las organizaciones que ya integraban el bloque. Conversamos con Pitrola, Martino y finalmente intervenimos con tiempo cedido por el FOS. Habíamos discutido en muchas reuniones el llamamiento y el programa del Bloque Piquetero para que nuestra organización participe como tal, habíamos hecho Asambleas en los barrios y juntado dinero en la Asamblea Popular para que viajen 10 delegados y no teníamos voz. Martino les respondió a los compañeros Javier, Marcelo y Alejandra que entonces había sido un error. Participamos del corte a EG3 y difundimos las resoluciones del Bloque en la ciudad, como integrantes del mismo. Ante la convocatoria a la Asamblea regional el MTL nos plantea que nos cederán espacio las organizaciones más grandes pero que no seremos convocantes. Vuelve entonces a preocuparnos la situación, porque si el Bloque se postula como dirección de los luchadores no puede limitarse a los integrantes de las tres organizaciones nacionales más importantes. Creemos firmemente en la necesidad de constituir esa dirección, a la que esperamos que se sumen muchos luchadores para que eso ocurra deberán tener su lugar, su espacio, su representación. Esperando que esto se esclarezca y volviendo a solicitar nuestra participación como organización convocante los saludan desde Bahía Blanca:

Firman: integrantes de Bahía Blanca en Lucha.

### **Nota 16. Extractos de las Resoluciones de la ANT febrero de 2002**

“Asistimos a la más brutal crisis del imperialismo y del sistema capitalista que intenta descargar su mayor peso sobre las clases explotadas del mundo (...). En nuestro país esto se expresa a través de una crisis política, económica, institucional y social que generó la rebelión popular del 19 y 20 de diciembre y que puso en fuga a De la Rúa y Cavallo. Este proceso que costó la vida de 32 compañeros fue usurpado burlando la voluntad popular que reclamaba que se vayan todos, para instalar un gobierno ilegítimo que garantizase la continuidad del sistema bajo otro ropaje.

Ante estas circunstancias las luchas populares se han desarrollado y multiplicado: cortes de ruta, ocupación de ministerios, fábricas funcionando bajo control de sus trabajadores (Brukman, Zanón, Clínica Junín, etc) actual rebelión de los docentes bonaerenses, marchas multitudinarias de ahorristas, asambleas populares, etc.

Nos proponemos unificar todas los sectores en lucha: trabajadores ocupados y desocupados, jubilados que hace once años vienen luchando por sus reivindicaciones, estudiantes, docentes, asambleas barriales, trabajadores de la salud. Hemos podido alcanzar un alto grado de unidad con todos aquellos compañeros que vienen librando batalla contra este régimen, luchando por enfrentar el punterismo y el ataque a las organizaciones piqueteras mediante un programa y plan de lucha comunes.

La cuestión del poder está a la orden del día. Esta asamblea se propone la tarea de construir una salida clasista de los trabajadores y el pueblo, reforzando la evolución de las organizaciones que son herramienta para esa lucha por el poder que lleva a una nueva rebelión popular para alumbrar definitivamente el nuevo movimiento histórico que acabará con la explotación del hombre por el hombre. El ilegítimo gobierno de Duhalde y los gobiernos provinciales son cada vez mas gobiernos títeres del FMI (...).

Repudiamos y nos planteamos enfrentar los intentos de utilización de los planes sociales como instrumentos de la rebaja salarial reemplazando mano de obra activa en el sector estatal y privado, en un caso como trabajo social y en otro como subsidio al sector privado. (...)

Repudiamos la militarización de la sociedad que se expresa con el avance del gobierno en instalar prácticas represivas sobre los sectores en lucha y el conjunto de los oprimidos para acallar sus legítimos reclamos y que se ve reflejado en el encausamiento y detención de los luchadoras populares, aprietes, persecuciones a las asambleas (...)

Llamamos a las organizaciones piqueteras y de lucha que aun cifran esperanzas en Duhalde y sus políticas a que rompan la tregua. Para que todos juntos, trabajadores ocupados y desocupados, jubilados, estudiantes, asambleas populares, organizaciones de ahorristas impulsemos la huelga general activa que acumule las fuerzas necesarias que abran caminos de una nueva rebelión popular que garantice el que se vayan todos y que gobiernen los trabajadores y el pueblo.

Programa votado por la Asamblea Nacional Piquetera 22 y 23/6

- 1) Aumento de emergencia para todos los trabajadores hasta alcanzar una canasta familiar indexado mensualmente. Fijación mínima de 600\$ (...)
- 2) Subsidio a todos los desocupados mayores de 15 años equivalentes a una canasta familiar, sin contraprestación obligatoria, bajo control de las asambleas de base de barrios y organizaciones genuinas de los desocupados (...)
- 3) Aumento general de jubilaciones, estatización de las AFJP y defensa incondicional del PAMI (...)
- 4) Rechazo a todo aumento de impuestos tarifas y servicios públicos, exención de pago y condonación de deudas a los desocupados (...) Derogación del IVA al consumo popular (...) por un plan único de salud estatal pública y gratuita (...) defensa de las obras sociales (...) Provisión de insumos a todos los centros hospitalarios y sanitarios (...)
- 5) Anulación del ajuste a las provincias que pretende dejar en la calle a 400000 estatales docentes y municipales, por la efectivización de pasantes y contratados. No a los intentos de municipalización y descentralización. Defensa de la Universidad Pública (...) triplicación del presupuesto educativo. Aumento salarial docente, rechazo a la ley federal y provincial de educación y a la ley de educación superior (...)
- 6) No a la privatización de los centros culturales nacionales, provinciales y municipales. No a la tercerización de los mismos. No a los negocios privados con fondos públicos (...) Reestatización y nacionalización de los medios masivos de comunicación bajo control de los trabajadores
- 7) Prohibición de despidos y suspensiones. Por puestos genuinos de trabajo. Reapertura de todas las fábricas cerradas mediante su estatización y puesta en funcionamiento bajo control obrero. Reparto de las horas de trabajo sin afectar el salario. Plan de obras públicas con puestos genuinos de trabajo (...)
- 8) Impulsamos la ocupación de toda fábrica que cierre o despida para lucha por su continuidad mediante expropiación sin pago a cargo del Estado y bajo control y gestión de sus trabajadores. Planteamos la defensa incondicional de todas las fábricas ocupadas por sus trabajadores. Planteamos la defensa incondicional de todas las fábricas ocupadas por sus trabajadores que mediante gestión obrera luchan por su continuidad (...)
- 9) Por la asistencia estatal alimentaria para todos los comedores de todo orden respetando dietas calóricas adecuadas por bolsones de alimentos de 35 kg por semana por familia balanceados para cada familia por debajo de la línea de pobreza. Control a comisiones de trabajadores y vecinos y organizaciones genuinas de desocupados de la distribución alimentaria. Fuera el control de los punteros. Creación de un impuesto agrícola que le permita al pequeños y mediano productor pagar con producción o servicios todas las deudas impositivas y así incrementar las reservas de alimentos, los cuales se distribuirán entre las familias desocupadas
- 10) Por la devolución incondicional de los ahorros en la moneda de origen a los ahorristas hasta 100.000 dólares o pesos. Ningún despido a los bancarios. Por la nacionalización de la banca bajo control de los trabajadores. Por créditos sin interés a las empresas de gestión obrera y a pequeños chacareros, pequeños productores y comerciantes.

11) Por un plan de obras públicas y viviendas populares financiado por un impuesto a las grandes fortunas , con mano de obra a convenio colectivo con salario equivalente a la canasta familiar y con distribución bajo control de los trabajadores, organizaciones barriales y populares con prioridad para habitantes de villas de emergencias asentamientos e inundados. Por la titularización de las tierras de tenencia precaria por parte de familias asentadas. Toma de tierras para ponerlas a trabajar. Reforma agraria.

12) Por la libertad de los presos políticos (...) Formación inmediata Comisión Nacional para la Defensa, seguimiento de causas creación de una base de datos de todos los procesados (...) solidaridad con todos los pueblos en lucha contra el imperialismo (...)

13) Basta de tregua sindical, por la recuperación de los sindicatos para sus bases, mediante direcciones antiburocráticas clasistas y combativas. Por un congreso de bases de todas las organizaciones sindicales del país, con delegados de todas las organizaciones de desocupados (...) impulso a las asambleas populares. Por una huelga general activa hasta acabar con el gobierno capitalista y el FMI. Llamamos a la unidad de todas las organizaciones que acuerdan con este programa y luchan por derrotar a este gobierno.

14) No al pacto de los 14 puntos de los gobernadores con el FMI. Por el no pago de la deuda externa y ruptura con el FMI, estatización de la banca, de la AFJP de las grande compañías, reestatización de las petroleras y de todas las privatizadas y puestas a trabajar bajo control de los trabajadores. Por la restitución de las penalidades a los vaciadores del patrimonio nacional. Juicio y castigo a funcionarios y banqueros responsables de coimas, estafas, malversación y vaciamiento de empresas. Que se vaya Duhalde y el FMI. Que se vayan todos. Por otro Argentinazo. Por un gobierno de trabajadores y el pueblo. No al ALCA. Fuera el imperialismo de América Latina-

[A continuación se detallan las resoluciones del plan de lucha con especificaciones sobre los cortes de rutas, marchas, acampes, bloqueos a las empresas privatizadas y *piquetazo* en todo el país para el 26 de junio de 2002].

**Nota 17: Volante de MTL, Bahía Blanca en Lucha, UTD y Polo Obrero, febrero de 200 frente a las empresas petroleras.**

\* Reducción de la jornada laboral, de ocho a seis horas sin que sea afectado el salario de los trabajadores en actividad. De modo tal que esta quita de horas genere nuevos puestos de trabajo genuinos para los desocupados.

\* Aumento de salarios de los trabajadores para mantener su poder adquisitivo, disminuido por la devaluación y la inflación.

\* Derogación de las leyes que permiten la flexibilización laboral y prohibición de despidos por dos años.

\* Reestatización de YPF bajo control obrero, para poder defender el precio de la materia prima y los combustibles.

\* Inmediato suspensión del aumento de los combustibles, que en este tiempo de crisis profunda atenta directamente contra el pueblo argentino.

\* Freno a la contaminación ocasionada por los desechos de la industria petrolera e instrumentación inmediata, solventada por las mismas empresas, de las obras de saneamiento que se requieran para la reparación permanente de todos los perjuicios ocasionados por este motivo.

\* Creación de un fondo especial fiduciaria, con dinero aportado por las empresas petroleras mediante un porcentaje a determinar de sus ganancias y controlado por sus trabajadores y por las organizaciones de desocupados, para solventar un plan nacional de obras públicas que reactive la pequeña y mediana industria con el fin de otorgar trabajo a cientos de miles de personas. (...)

**Nota 18: Carta en solidaridad con los procesados bahienses**

“SOLIDARIDAD, UNIDAD Y FUERZA POR LOS PROCESADOS BAHIENSES- Convocatoria a las Organizaciones Políticas, sindicales y sociales

Compañeros: queremos transmitirles todo nuestro agradecimiento por el apoyo y solidaridad que hemos recibido a cada convocatoria hecha en relación a los procesados bahienses, trabajadores y estudiantes que hoy injustamente llegan a 122 en nuestra ciudad.

Esta cifra es alarmante y única en todo el país en relación a la cantidad de habitantes y lo más grave es que este año se nos presentan dos luchas importantes ya que se llamará a juicio a las causas de Profertil iniciada a 57 trabajadores en junio de 2001 y la causa Eg3 iniciada a 55 trabajadores y estudiantes el 28 de febrero de 2002. En este sentido queremos alertar que los juicios pueden ser llamados en cualquier momento y debemos estar organizados para manifestar y presionar políticamente por la anulación del juicio y/o el desprocesamiento en caso de que el fallo sea favorable a las multinacionales, que es lo más seguro si no golpeamos fuerte con la unidad de acción de las organizaciones que consideramos clave de un triunfo asegurado.

Hasta ahora contamos también con el apoyo de organizaciones nacionales como CTA, ANTOyD, Organismos de derechos humanos y organizaciones internacionales políticas y sindicales que votaron por unanimidad apoyar con movilizaciones y cortes en todo el país en caso de que vayamos a juicio y el envío de delegaciones a Bahía Blanca.

Por eso necesitamos un último esfuerzo y voluntad de formar un comité de apoyo y los procesados bahienses

donde el punto de unión sea la lucha contra la judicialización de la protesta social y la organización coordinada de las movilizaciones a nivel nacional y local y la creación de un cuerpo de delegados que apoye a nuestros representantes legales antes y durante el juicio.

Como en toda batalla los heridos deben sanarse para poder seguir peleando, nosotros no solo estamos heridos sino que también somos rehenes de este sistema que nos mata, nos somete y nos condena a la esclavitud perpetua  
**POR EL DESPROCESAMIENTO DE LOS 3500 LUCHADORES A NIVEL NACIONAL PARA QUE SEA EL UNO PARA TODOS Y TODOS PARA UNO.**

Esperamos contar con su participación, Atte. Firman Ricardo y Manuel (Procesados Profertil- causa 32580), Andrés y Pio (Procesados Eg3 causa 41870)

**Nota 19: Programa especial de FM de la Calle a dos años del Argentinazo, discursos en la Plaza Rivadavia.**

*Marcelo (MTL):* “ Hoy queda demostrado en Bahía Blanca que no pudieron y no podrán dividir las aguas... el movimiento piquetero cuantas veces sea necesario va a salir a la calle unido a reclamar por los derechos de los desocupados (Aplausos) Aquel 20 de diciembre cuando el Pueblo se expresó por el que se vayan todos no hicieron caso...hoy están los mismos asesinos que mataron a esos más de 33 compañeros (...) siguen los Ruckauf, los Duhalde que piden mano dura para los piqueteros, siguen los estancieros, como los Felipe Sola, llenos de tierra, llenos de cabeza de ganado mientras un pueblo se muere de hambre...siguen aquellos hombres que dicen que las rutas tienen que ser liberadas y nosotros le decimos que puede ser que sean liberadas, pero deben ser liberadas de la usura de los peajes (...) de los Bancos mundiales , del FMI que nos dice que tenemos que hacer con nuestras riquezas naturales (...) y todo eso sale de los desocupados, que van a perder sus planes, de la riqueza nuestras (...) ellos lo que pretenden es vaciarnos todos y vienen por eso , el ALCA nos quieren imponer para que el Pueblo siga dependiendo de la riqueza norteamericana o europea, pero no se lo permitiremos (...) vamos por la unidad más profunda, acá vamos a estar la calle es nuestra (...) el gobierno nuevo miente, estamos abiertos al dialogo, pero queremos compromiso firme, basta de hambre, basta de pobreza, basta de desigualdad, basta de chicos desnutridos (...)

*Francisco (CCC):* (Entrevista de la radio): “El grueso de la plata, que se va al pago de la deuda externa a los Bancos usureros, al FMI, no va a la producción...no va a levantar las persianas de las cientos de miles de fábricas cerradas y levantar a los miles y miles de productores que están fundidos... por eso lo que se vaticina es que esta situación de hambre y miseria se va a sostener, por eso estamos en la calle porque creemos que es en la calle, donde el pueblo demostró el 19 y 20 que tiene fuerza...nosotros nos movemos con mucho respeto, respetando la situación...sabemos que hay situaciones nuevas, no somos tontos...no creemos que se produzca un calco al 19 y 20 de diciembre a esta parte, pero creemos que es en la calle donde el pueblo tiene que demostrar lo suyo y fundamentalmente recordamos a los 33 muertos en esa histórica jornada (...)

*Carlos (Polo Obrero)* “Hemos partido de un núcleo de organizaciones sociales, la Corriente Clasista, el Polo obrero, el MTL, se han sumado organizaciones sindicales como los docentes, los docentes universitarios, los estudiantes secundarios, universitarios y terciarios y partidos de izquierda y APYMES...hemos demostrado a la sociedad que todos los piqueteros y los que luchan han adquirido un método que es ganar la calle, que lo que tanto le preocupa al gobierno, por eso recientemente salió a atacar al movimiento piquetero porque como nosotros planteamos el Argentinazo está más presente que nunca... hoy cuando la impúdica corrupción del Senado salta a la vista de millones de seres humanos y la contrapartida de la tapa de la Nueva Provincia dice que hoy hay un 17% de desocupado, es decir que estamos hablando de seis millones de personas que no tienen trabajo, porque para las organizaciones oficiales tiene trabajo un compañero que cobra 150 pesos, la situación social en la Argentina se ha agravado terriblemente, porque después del Argentinazo, Duhalde provocó la devaluación que fue la peor de todas las flexibilizaciones laborales, es decir que el movimiento obrero ocupado y desocupado tiene que vivir por mucho más, primero por recuperar los sindicatos, por darle de comer a las familias de los trabajadores que están en cuadro de hambruna (...) y nosotros somos testigos por nuestra militancia en los barrios (...) y por consiguiente la perspectiva que planteamos es un gobierno de los trabajadores y del pueblo, no hay salida con esta gente, ya lo dijo Lopes que quiere flexibilizar a los recolectores de basura, Sola que quiere congelar los salarios docentes y Kirchner que tiene un objetivo muy péfido que quiere que la gente vaya a trabajar por un plan de empleo, con 200 o 250 pesos con 14 horas laborales... por eso ya se han firmado 81 convenios laborales a la baja es decir donde se incluyen los desocupados como parte de los nuevos trabajadores convencionales...(...) hemos luchado contra las intendencias (...) y este no es nuestro gobierno a n engañarse , venimos acá a reclamar lo que nos corresponde la comida y el trabajo que nos pertenece... y no hemos recibido respuesta.”

**Nota 20:**

VOLANTE CONVOCATORIA A LA JUVENTUD BAHIENSE



Jóvenes trabajadores ocupados y desocupados, estudiantes, jóvenes de instituciones religiosas, jóvenes voluntarias y trabajadores comunitarios. Todos conocemos la realidad la comentamos y la criticamos desde nuestros diferentes ámbitos, ya sea el barrio, la escuela, la iglesia, las ONG y sabemos muy bien que la situación es insostenible, el asistencialismo ya no alcanza acá hay que terminar de una vez con este sistema político y económico hambreador y criminal y la oportunidad es ahora y no debemos desaprovecharla, nuestro futuro está en juego y de nuestra decisión depende. Yo tengo 23 años una vida por delante, me gusta la fiesta, la música, la diversión, la “joda” como a todo joven de mi edad pero la realidad es otra y con quejarnos en una reunión de amigos o encerrados en nuestras casas mirando las manifestaciones desde un televisor no alcanza debemos luchar por nuestro futuro y pelear sin piedad contra este gobierno corrupto y sus sistema capitalista y cuando digo sin piedad es con la misma piedad que le tienen nuestros padres que los explotan y se quedan con sus ahorros o nuestros abuelos que cobran miseria y son tratados como objetos o con la misma piedad que le tienen a los pacientes enfermos que mueren por falta de fondos o nuestros docentes que cobran monedas o con la misma piedad que le tienen a los pobres o inocentes niños que sufren hambre se enferman y mueren desnutridos, como si en nuestro país no hubiera tierras suficientes para producir y elaborar alimentos(...) Los políticos, la clase dirigente (...) nos impuso desde hace ya varios años los famosos planes trabajar que lo único que hacen es destruir la poca mano de obra y fuentes laborales genuinas que aún se encuentran en funcionamiento, nosotros como jóvenes que somos y como se presentan las cosas estamos condenados a heredar este sistema de esclavitud impuesto por el FMI y aprobado por sujetos llamados argentinos democráticos (...).

Por esta razón y por muchas razones es que debemos organizarnos, realizar asambleas, participar y comprometernos a luchar hasta lograr cada objetivo, somos jóvenes aprovechemos nuestra fuerza, unámonos a todas las luchas convoquemos a nuestros amigos, compañeros de colegio, club o barrio o a todo aquel con espíritu y ganas de ganar (...)

Saludo, Andrés

### ANEXO 3

- **Nota 1 Caracterización de los tipos de hechos normalizados (en base a datos SISMOS)**

<b>Grupo de Hechos normalizados</b>	<b>Definición</b>	<b>Hechos que agrupa</b>
<b>Acciones judiciales</b>	Iniciativas que individuos u organizaciones emprenden en el terreno legal para reparar lo que consideran un agravio a sus derechos. Diferenciamos las acciones judiciales empresariales y sindicales de las estatales.	Amparo Judicial, Juicio, Juicio laboral, Recurso de amparo
<b>Acción Institucional</b>	Iniciativas de organización o regulación que realiza el propio Estado, sindicatos o las empresas y que tienen por finalidad una acción concreta sobre los cuerpos obreros que integran. Separamos las acciones institucionales del Estado del resto.	Intervenciones, Convocatorias, Impugnaciones, Aprobación de ordenanzas o reglamentaciones, Presentaciones, Avaes oficiales, proyectos de resolución, Compras comunitarias, Entrega de subsidios, Actos, Convocatorias a reuniones Suspensión de actividades, Suspensión de clases, Suspensión de actividades por orden institucional
<b>Asambleas</b>	Reuniones de distinta amplitud que los sujetos implicados en algún conflicto social desarrollan en función y en el marco de dicho conflicto social. Por un lado, se diferencian de las reuniones entre partes o con autoridades porque solo implican a lxs integrantes de una de las partes. Por otro lado, se diferencian de las reuniones de lxs dirigentes porque implican a más individuos que los que integran los grupos dirigentes.	Asamblea, Congreso, Plenario, Reunión de trabajadorxs
<b>Ataques</b>	Toda acción directa que implica violencia colectiva (aunque sea realizada por un solo sujeto) contra instituciones y/o símbolos	Ataque, Apedreo, Apaleo, etc.

	que son objeto de demanda o repudio por parte de los sujetos.	
<b>Cortes</b>	Acciones directas que implican obstrucción parcial o total de la circulación en la vía pública (ruta o calle).	Corte de calle, Corte de ruta
<b>Huelgas</b>	Implica toda interrupción voluntaria y coordinada (en el momento o previamente) de la labor desarrollada por lxs asalariadxs ocupadxs en pos de sus demandas, afectando de esta forma el normal funcionamiento de la jornada laboral.	Huelga, Paro, Quite de colaboración, Retención de tareas, Retención del crédito, Retención de servicios, Trabajo a reglamento, Trabajo de brazo caídos, Suspensión de servicio consensuado por lxs trabajadorxs, Asamblea en los lugares de trabajo
<b>Manifestaciones carcelarias</b>	Acciones que se dan en el mundo carcelario y que tienen diversos objetivos económicos y políticos por parte de lxs presxs como trabajadores/as	Huelga de hambre, Motín, Toma de la unidad penitenciaria, Manifestación carcelaria
<b>Manifestaciones</b>	Es toda aquella acción contenciosa que implica movilización de los sujetos demandantes en la vía pública.	Abrazo Solidario, Acto, Banderazo, Batucada, Caminata, Concentración, Fumata, Manifestación, Movilización, Panfleteada, Radio Abierta, Recolección de firmas, Volanteada, Caravana, Olla Popular
<b>Apropiación violenta de la mercadería</b>	Acciones que tienen como objetivo tomar objetos o elementos de uso común o alimentos ante circunstancias particulares. Diferenciamos del saqueo como expresión política que intenta denostar negativamente estos actos.	“Saqueos”, toma de mercadería y productos, “asaltos” a supermercados
<b>Manifestaciones de baja intensidad</b>	Es toda aquella acción de disconformidad o petición que no implica movilización de los sujetos demandantes en la vía pública. Asimismo son acciones que tienen una baja radicalidad en su formato. Por otra parte, incluye acciones que la nota del diario presenta solo a nivel discursivo y de forma genérica: “Queja”, “Protesta”, etc.	Amenaza de huelga, Anuncio de Huelga, Carta, Comunicado, Conferencia de prensa, Declaración, Denuncia, Estado de alerta y movilización, Pedido de audiencia, Pedido Judicial, Petición, Plan de Lucha, Presentación proyecto de ordenanza, Propuesta, Protesta, Queja, Reclamo, Inquietud, Reclamo de paritarias, Reclamo Judicial, Reclamo salarial, Repudio, Semana Social, Solicitada, Uso banca 25
<b>Ocupaciones</b>	Toda acción directa que implique la ocupación o toma de una institución pública o privada que son objeto de demanda o repudio por parte de los sujetos de la acción.	Ocupación, Toma, Acampe
<b>Piquetes</b>	Acciones directas que impliquen la obstrucción del proceso productivo en sus cuatro dimensiones (producción, circulación, consumo, distribución).	Bloqueo, Piquete vinculado a una empresa o nivel estatal
<b>Escrache</b>	Son todas aquellas acciones que se expresan como repudio a un individuo o institución empresarial o estatal en particular. En general se producen como manifestaciones simbólicas.	Escrache, acto simbólico contra una institución o persona
<b>Reuniones entre las partes litigantes (funcionarios o partes)</b>	Es toda aquella acción de disconformidad o petición que no implica movilización de los sujetos demandantes en la vía pública, aunque la acción directa siempre está latente como amenaza. Diferenciamos entre reunión entre funcionarios (estatal) de reunión entre partes (empresarial)	Negociación salarial, Paritarias, Reunión, Reunión entre partes, Reunión paritaria, reunión entre funcionarios

<b>Elecciones</b>	Esta es una acción específica de los cuerpos obreros donde se elige mediante un acto electoral una determinada dirigencia o mandato. Se diferencia de la asamblea por el in específico que le confiere	Elecciones, Votaciones, Elecciones sindicales
-------------------	--	---

**Nota 2: Caracterización del los sujetos estudiados en categorías**

Grupo Sujeto	Definición	Sujetos que agrupa
Asalariadxs	Refiere a los individuos que llevan a cabo una acción en tanto desposeídos de sus condiciones materiales y sociales de existencia. Sujetos que en tanto asalariadxs se ven forzados a vender su fuerza de trabajo a cambio de un salario en el mercado laboral (con independencia de que lo logren).	Máxima autoridad gremial, Integrante de CD sindical, Bancarixs, Basurerxs, Camionerxs, Capitanes marinerxs, Casinerxs, Choferes, Colectiveros, Conductores navales, Constructores navales, Dirigente/s gremial/es Delegadxs, Dirigente/s gremial/es Constructores navales, Dirigente/s gremial/es Docentes Inicial/Primaria/Secundaria, Dirigente/s gremial/es Docentes Nivel secundario, Dirigente/s gremial/es Fileterxs/Constructores Navales, Dirigente/s gremial/es Guardavidas, Dirigente/s gremial/es Marinerxs, Dirigente/s gremial/es Militantes gremiales, Dirigente/s gremial/es Obrerxs de la construcción, Dirigente/s gremial/es Petrolerxs, Dirigente/s gremial/es Trabajadorxs, Dirigente/s gremial/es Trabajadorxs de la educación, Dirigente/s gremial/es Trabajadorxs de la salud, Dirigente/s gremial/es Trabajadorxs luz y fuerza, Dirigente/s gremial/es Transporte, Docentes, Docentes Inicial/Primaria/Secundaria, Docentes Nivel secundario, Docentes Inicial/Primaria, Docentes Inicial/Primaria/Secundaria, Docentes Nivel secundario, Docentes Nivel terciario, Docentes Universitarixs, Empleadxs de comercio, Energía eléctrica, Estatales, Estatales - Trabajadores de la educación, Estibadores portuarios, Fileterxs, Gastronómicxs, Guardavidas, Hotelers, Judiciales, Maestranza, Marinerxs, Municipales, Obrerxs del pescado, Panaderxs, Pastelerxs, Peones de taxi, Policías - Fuerzas de seguridad, Profesionales estatales, Salud, Servicio doméstico, Taxistas, Trabajadores de la investigación, Trabajadores de Maestranza, Trabajadorxs, Trabajadorxs convictxs, Trabajadorxs de la educación, Trabajadorxs de la salud, Trabajadorxs de Peladeros, Trabajadorxs del Auditorium, Trabajadorxs del correo, Trabajadorxs del gas, Trabajadorxs deportivos y civiles, Trabajadorxs estatales, Trabajadorxs gastronómicxs, Trabajadorxs pastelerxs, Trabajadorxs portuarios pesqueros, Trabajadorxs Universitarixs
Asalariadxs y otrxs	Refiere a una combinación coordinada de asalariadxs y otros sujetos sociales en una acción contenciosa común.	Dirigente/s gremial/es Militantes Políticos y Gremiales, Trabajadorxs/Militantes Políticos
Empresarixs / Gerentes / Directivos	Refiere a los individuos que llevan a cabo una acción en tanto poseedores privados de los medios sociales de producción o que cumplen funciones del capital y participan de las ganancias. Sujetos que en	Comerciantes, Comerciantes de Calzado, Comerciantes minoristas, Directorxs establecimientos educativos - Inicial/Primaria, Directorxs establecimientos educativos - Inicial/Primaria/Secundaria, Dirigente/s Patronal/es,

	tanto capitalistas se ven compelidos a acrecentar constantemente el capital (con independencia de que lo logren).	Dirigente/s Patronal/es Choferes, Dirigente/s Patronal/es Comerciantes, Dirigente/s Patronal/es Empresarixs Ruralistas, Dirigente/s Patronal/es Nivel terciario, Dirigente/s Patronal/es Presidente, Dirigente/s Patronal/es Transporte, Empresarixs de inmobiliarias, Empresarixs del transporte, Empresarixs pesqueros, Empresarixs portuarios Empresarixs Ruralistas, Industriales del pescado, Enseñanza Inicial/Primaria/Secundaria, Pescadorxs Portacontenedores, Productores y Comerciantes Frutihortícola, Turismo
Desocupadx	Población sobrante para el capital que puede adoptar diversas formas como flucutante, latente, intermitente o estancada.	Desocupadx, Trabajadorxs de planes sociales, Desempleadx
Estudiantes	Refiere a los individuos que llevan a cabo una acción en tanto alumnxs de algún nivel educativo.	Estudiantes Universitarixs, Estudiantes Nivel secundario, Estudiantes Nivel terciario
Familiares	Refiere a los individuos que llevan a cabo una acción en tanto “familiares de” algún sujeto social que se considera fue agraviado.	Esposas, Familiares, Padres/Madres
Militantes	Refiere a los individuos que llevan a cabo una acción, en tanto activistas de una organización política (en sentido amplio).	Concejales (Militantes políticxs), Dirigentes/Militantes Políticos y Gremiales, Militantes de género, Militantes ecologistas, Militantes estudiantiles, Militantes políticos, Militantes políticos y gremiales, Militantes religiosxs/políticxs/sindicales/sociales, Militantes sociales
Militares y fuerzas de seguridad	Refiere a un sujeto que articula individuos pertenecientes a las FFAA o a la policía en sus distintos niveles y de otros grupos para la defensa de los intereses de los primeros.	Militares/Familiares, Policías, Suob oficiales, etc
Profesionales	Refiere a los individuos que llevan a cabo una acción en defensa de sus intereses corporativos en tanto profesionales.	Abogadx, Bioquímicxs, Judiciales, Médicos, Bancarios
Pobres	Refiere a un sujeto que articula individuos pertenecientes un determinado asentamiento precario que pueden o no ser integrantes de una organización fomentista o vecinalista.	Pobres, Villerxs, sujetos marginales, Cartonexs, cirujas, etc.
Vecinxs	Refiere a un sujeto que articula individuos pertenecientes a un determinado vecindario que pueden o no ser integrantes de una organización fomentista o vecinalista.	Dirigentes vecinalistas, Vecinxs, Vecinxs ruralistas, Vecinxs/Comerciantes
Vecinxs y otrxs	Refiere a un sujeto que articula individuos pertenecientes a un determinado vecindario y de otros grupos para la defensa de intereses en común.	Vecinxs/Comerciantes (Particulares), Vecinxs/Militantes políticos, Vecinxs-Amas de casa/Comerciantes (Consumidorxs/Comerciantes), Pobres, Villerxs

### Nota 3

Las dimensiones descriptivas de la base de datos se clasifican de la siguiente manera:

- **Dimensión identificación de la acción:** comprende todas las variables que permiten identificar a las acciones y hechos, así como al cargador/a: estas variables son las primeras que se registran y se asignan con letras y números determinados.
- **Dimensión tipo de acción:** comprende todas las variables que permiten identificar el tipo de acción, la forma de rebelión. Por otra parte señala los alcances, adhesiones y la conciliación obligatoria o no en las huelgas;

- **Dimensión temporal:** permite la ubicación a través de variables, como la fecha de inicio/finalización o el resultado. Se refiere a las coordenadas temporales de las acciones;
- **Dimensión sujeto:** comprende todas las variables que permiten identificar al sujeto, sus cantidad y rasgos principales;
- **Dimensión ubicación económica estructural:** comprende todas las variables que permiten ubicar al sujeto en sus coordenadas económico estructurales referidas a la relación capital- trabajo: categoría ocupacional, rama, tipo de relación salarial, ámbito de la relación salarial;
- **Dimensión organizacional:** identifica a la organización, su cantidad y sus rasgos principales,
- **Dimensión situación contextual de la acción:** variables que permiten identificar al conjunto de condiciones contextuales que dan sentido al conflicto, tales como la situación que inicia el motivo de la acción, la meta inmediata, el destinatario de la conflictividad y los resultados de la acción en relación a la meta inmediata;
- **Dimensión espacial:** comprende las variables que permiten ubicar las acciones en sus coordenadas espaciales e incluye algunos señalamientos sobre el territorio del conflicto social, por ejemplo el alcance de la acción (nacional, provincial, local, sub-provincial, etc), localización de la acción, el lugar de inicio y cierre, el barrio, dirección;
- **Dimensión bajas:** comprende todas las variables que permiten determinar que tipo y cantidad de bajas hubo en el contexto de la acción conflictiva, tanto materiales, como lxs detenidxs, herididxs o muertxs, así como también las bajas sociales (despedidos, suspendidos, expulsados, retirados, etc.)
- **Dimensión identificación de la fuente:** comprende todas las variables que permiten ubicar la unidad de información con la cual se construyó el dato, es decir, el diario, la sección, la fecha de la nota como el número de la fotografía.

**Nota 4: Clasificación de los tipos de organización según Manual de Ponderación SISMOS (2016)**

Nº	Tipo	Orden: de mayor a menor nivel de centralización	Nivel	Nombre del valor	Ejemplos
1	Organizaciones político-corporativas	+++++	Nacional general	OPC 3º	Organizaciones político-corporativas de alcance nacional, transversales a todo el grupo social. Confederaciones, Centrales, UIA, CGE, CGT, CTA
2		++++-	Frentes gremiales	OPC FS	Organizaciones político-corporativas de variado alcance, parcialmente transversal a todo el grupo social. Ej. Frentes sindicales, Intersindicales
3		++++-	Frentes corporativos	OPC FC	Organizaciones corporativas de variado alcance, no estrictamente sindicales. Ej: Frentes entre Sindicatos, o Sindicatos y sociedades de fomento, etc.
4		++++-	Nacional provincial y por rama	OPC 2º	Organizaciones político-corporativas de variado alcance, parcialmente transversal a todo el grupo social. Ej. Federaciones sindicales,

					federaciones de sociedades de fomento, uniones sindicales provinciales y nacionales, etc.
5		++++	Local por actividad  (Puede ser una seccional local de una organización corporativa de alcance nacional o provincial)	OPC 1º	Organizaciones político-corporativas de alcance local, reducidas al grupo corporativo de una actividad específica. Ej. sindicatos, seccionales locales, cuerpo de delegados de un sindicato, comisión directiva de un sindicato, secretario general de un sindicato, secretarías sindicales, colegios profesionales, centros de estudiantes, sociedades de fomento, presidente de una sociedad de fomento, etc.
6		++++	Territorial de base por unidad productiva	OPC TB	Organizaciones político-corporativas de alcance territorial, reducidas al grupo corporativo inmediato. Comisiones internas, delegados del lugar de trabajo
7	<b>Organizaciones político-partidarias</b>	++++	Coaliciones políticas (de alcance nacional, provincial o local)	OPP CP	Frentes partidarios (UNEN, FIT, FPV, FAUNEN, FREJULI, etc.)
8		+++	Partido político (de alcance nacional, provincial o local)	OPP PP	Partidos políticos (ej.: PJ, UCR, PO, PTS, etc.)
9		+++	Ramas partidarias (de alcance nacional, provincial o local)	OPP RP	Organizaciones político partidarias parciales que cruzan transversalmente distintos territorios: juventudes políticas (ej.: FJC, UJS, La Cámpora), 10mujeres (ej.: Las Rojas), desocupados (CCC, Polo Obrero, etc.)
10		++++	Territorial de base	OPP TB	Organizaciones político partidarias territoriales como: unidades básicas, comités partidarios, agrupaciones y listas partidarias de base de carácter estudiantil, sindical, vecinal, etc. (refieren a lugar de militancia territorial-geográfico)
11	Combinación de OPP y OPC		Coaliciones políticas multisectoriales (de alcance nacional, provincial o local)	OPP+ OPC	Organizaciones que combinan partidos y corporaciones: ej. Multisectoriales
12	Sin especificar		Sin especificar	s-d	Sin especificar